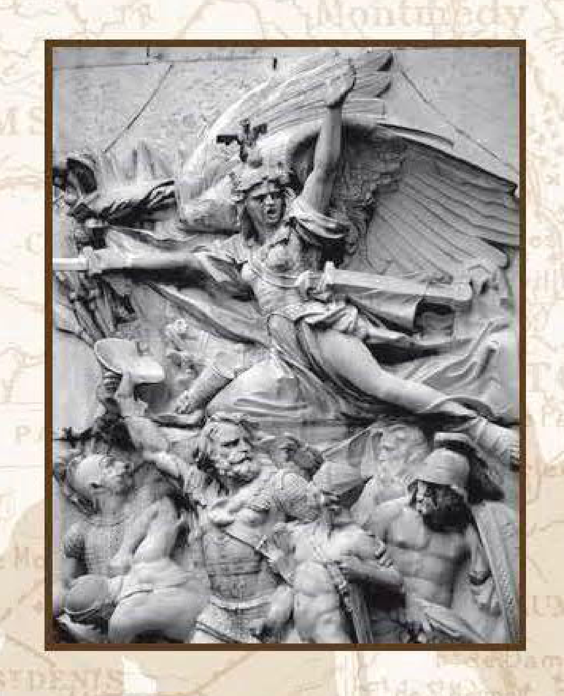
LA GRAN GUERRA EN AMÉRICA LATINA

UNA HISTORIA CONECTADA



Olivier Compagnon • Camille Foulard
Guillemette Martin • María Inés Tato
(Coordinadores)

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine
Centre de Recherche et de Documentation des Amériques

La Gran Guerra en América Latina
Una historia conectada



Olivier Compagnon
Camille Foulard
Guillemette Martin
María Inés Tato

Coordinadores













Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine
Centre de Recherche et de Documentation des Amériques

México, 2018

© *La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada*, México, 2018.

D. R. © Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
CEMCA UMIFRE núm. 16-USR3337-MEAE CNRS, París, Francia
Río Nazas 43
Colonia Cuauhtémoc
06500, Ciudad de México
publicaciones@cemca.org.mx
ISBN 978-2-11-152137-7

Director: Bernard Tallet
Editor: José Martín del Castillo Padilla
Portada: Rodolfo Ávila
Maqueta: Miguel Ángel Macías Sierra

Creative Commons

D. R. © Institut des Hautes Etudes de L'Amérique Latine
Université Sorbonne Nouvelle – Paris 3
Centre de Recherche et de Documentation sur les Amériques
Creda (UMR 7227), 28 rue Saint Guillaume 75007 Paris

Director: Olivier Compagnon

Imagen de portada.
Fotografía: *Monumento a los Muertos en la Guerra (1914-1918)*, de Paul Dubois. Panteón francés de La Piedad. Ciudad de México. Cliché de Rodolfo Ávila.
Referencia mapa de fondo: Imagen tomada de la Collection Lartilleux A19140805, CEMCA.

Impreso y hecho en México/Printed and made in México

Índice

Agradecimientos

Esta obra es el resultado de un trabajo colectivo llevado a cabo a lo largo de varios años que permitió la conformación de una red internacional de investigación sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina y que se articuló en torno a tres encuentros científicos: un workshop internacional organizado en París del 3 al 5 de abril de 2012, titulado "Hacia una historia de la Primera Guerra Mundial en América Latina"; un simposio organizado en Viena el 19 de julio de 2012 en el marco del 54th International Congress of Americanists, titulado "Las sociedades latinoamericanas ante la Primera Guerra Mundial"; y el coloquio internacional "América Latina y la Primera Guerra Mundial: una historia conectada", realizado en la Ciudad de México el 26 y el 27 de junio de 2014.

Si el dinero es el "nervio de la guerra", también lo es de la investigación científica. Los cuatro coordinadores de la presente publicación desean por lo tanto expresar su más sincero agradecimiento a las numerosas instituciones que hicieron posible la organización de estos eventos científicos así como la publicación de este libro: la Biblioteca de México, el Centre de Recherche et de Documentation des Amériques (CREDA – UMR 7227, París), el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA – UMIFRE 16, México), el Colegio de México, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt, México), la Ecole des Hautes Etudes Hispaniques et Ibériques (Casa de Velázquez, Madrid), la Embajada de Francia en México, el Institut des Amériques (París), el Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine (Université Sorbonne Nouvelle – París 3), el Institut Universitaire de France (París), el Instituto Francés de América Latina (IFAL, México), el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA – UMIFRE 17, Lima), el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Ministère de l'Europe et des Affaires Étrangères (París).

Introducción

Olivier Compagnon, Camille Foulard,
Guillemette Martin, María Inés Tato

La Primera Guerra Mundial en América Latina. Balance historiográfico, horizontes de investigación

En la producción historiográfica internacional, la cuestión del impacto y de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en América Latina ha sido considerada marginalmente hasta los años 2000, pese a algunos trabajos pioneros en los años 1920-1930 que ya habían generado un determinado número de cuestionamientos importantes (Martin, 1925). En la línea de los *First World War Studies*, por un lado, la importancia otorgada a la experiencia vivida en el combate y a la violencia de masas, además de la primacía –hasta al menos los años de 1970– de una lectura ante todo diplomática y militar del conflicto, explican el carácter ampliamente hegemónico de una historia eurocéntrica de los años 1914-1918; a la cual, sin embargo, le fueron incorporados progresivamente los espacios coloniales, pensados como la prolongación natural de las metrópolis en guerra, y los Estados Unidos, cuya entrada en la guerra en abril de 1917 influirá de manera decisiva en la correlación de fuerzas entre países aliados e imperios centrales (Winter y Prost, 2005; Winter, 2014). En las últimas dos décadas del siglo XX, el acelerado desarrollo de una historia cultural del conflicto, deliberadamente comparatista, no cuestionó realmente esta centralidad europea en la construcción de los relatos históricos sobre la Primera Guerra Mundial, aunque la idea de una "cultura de guerra", entendida como "un cuerpo de representaciones del conflicto cristalizado en un verdadero sistema que da a la guerra su significación profunda" (Audoin-Rouzeau y Becker, 2000, p. 122) ya invitaba a una escritura de la historia menos ligada directamente a los campos de batalla, a la vida cotidiana de los soldados en las trincheras, a los sufrimientos vividos por los civiles de los principales países beligerantes, a la pérdida demográfica o al duelo. Por el lado de la historiografía de los países latinoamericanos, como se sabe, "el predominio de la Nación

como sujeto o categoría organizadora de las narrativas históricas" (Weinstein, 2013) ha constituido una pesada tendencia desde la emergencia de la historia como disciplina académica hacia finales del siglo XIX y explica que secuencias históricas como las dos guerras mundiales o la guerra civil española, cuyo epicentro no fue nunca latinoamericano, hayan sido raramente consideradas como posibles matrices de las historias nacionales.

Con base en esta doble constatación encontramos pocos trabajos consagrados a la Gran Guerra en América Latina a comienzos del siglo XX. Una parte significativa de estos, generalmente producidos dentro de la perspectiva de la historiografía marxista o post-marxista –el paradigma dominante entre los años de 1950 y los años de 1970– se remiten a la historia económica e intentan evaluar si el conflicto fue un momento clave en el proceso de desarrollo económico de la región latinoamericana o si, por el contrario, las dificultades del comercio transatlántico y la reconversión de las economías europeas hacia la economía de guerra constituyeron factores de desestabilización económica y de recesión (Frank, 1969; Dean, 1969; Van der Karn, 1974; Gravil, 1976; Madueño, 1981; Fritsch, 1984; Albert y Henderson, 1988). Otros se inscriben dentro de una historia de las relaciones internacionales tradicional y analizan las relaciones diplomáticas entre los países latinoamericanos y beligerantes o la forma como fue gestionada la neutralidad generalizada proclamada en la región y de manera más bien unánime en agosto de 1914, pero que fue brutalmente cuestionada el año 1917 luego de que los Estados Unidos declararan la guerra a los imperios centrales (Vivas Gallardo, 1981; Llairó y Siepe, 1997). En esto México ocupa naturalmente un lugar central en lo que fue una de las causas de la entrada a la guerra de los Estados Unidos luego del telegrama Zimmermann (Tuchman, 1965; Katz, 1981; Durán, 1985). Brasil, único país de América del Sur que declara la guerra a los imperios centrales (octubre 1917) y que intenta enviar tropas hacia Europa, ha sido igualmente objeto de investigaciones específicas (Vinhosa, 1990; Cozza, 1996). Más allá de estos dos casos, sólo algunos libros pioneros han intentado abarcar el impacto global del conflicto sobre un país determinado –por ejemplo en Chile (Couyoumdjian, 1986) o en Argentina (Weinmann, 1994)– sin jamás transformar las historiografías tradicionales que consideran a la Gran Guerra como un epifenómeno. Finalmente, todo parece ocurrir como si América Latina estuviese en 1914 en una periferia tal del mundo que no habría sufrido las consecuencias de la primera guerra total de la historia, tradicionalmente considerada como la matriz del siglo XX en el resto del mundo –en Europa y en las colonia europeas, en los Estados Unidos, pero también en China e incluso en Japón (Dickinson, 2013).

Quince años más tarde, el paisaje historiográfico ha cambiado considerablemente y partes importantes de una historia hasta ese momento completamente desconocida comenzaron a despejarse. En un contexto internacional donde la agenda de las ciencias

sociales se encuentra cada vez más determinada por la actualidad conmemorativa, no cabe duda de que las celebraciones del Centenario de la Gran Guerra jugaron un rol en esta dinámica de revaluación del lugar de los años 1914-1918 en el largo curso del siglo XX latinoamericano. Dicho esto, conviene igualmente evaluar la dimensión de importantes transformaciones historiográficas que dieron pie a esta revaluación. Por un lado, el *cultural turn* de los años 1990 (Chartier, 1989; Cook, Glickman y O'Malley, 2008) permitió desconectar los *First World War Studies* de las aproximaciones estrictamente ligadas a la experiencia de combate y abrieron camino a una historia general de las representaciones de la guerra, no solamente entre la población civil de los países beligerantes, sino también fuera de estos. Extendió también la noción de movilización más allá de las esferas militares, permitiendo especialmente considerar la hipótesis de una movilización cultural (Horne, 1997). Por otro lado, el *global turn* de los años 2000 –dentro de la acepción más amplia del término, integrando también las nociones de historia cruzada, historia conectada, historia transnacional e historia global como tal (Hopkins, 2006; Crossley, 2008; Olstein, 2014)– ha incitado a numerosos historiadores a romper las ataduras de las fronteras nacionales en la elaboración de sus objetos de investigación y ha jugado un rol mayor en la emergencia de América Latina como tema posible de estudios sobre la Primera Guerra Mundial. Finalmente, el giro decolonial, la crítica al occidentalocentrismo inherente a la producción de las ciencias sociales y la idea de una "provincialización de Europa" (Chakrabarty, 2000) han constituido igualmente el telón de fondo intelectual de un cambio de mirada sobre la Primera Guerra Mundial desde la transición del siglo XX al XXI.

Por un lado, la conjugación de estos elementos condujo a la publicación de algunas grandes síntesis considerando a la región latinoamericana en su conjunto en la coyuntura particular de los años 1914-1918 (Compagnon y Enders, 2004; Compagnon, 2014; Rinke, 2015), así como a la profundización o revisión de líneas de investigación clásicas (Dehne, 2009 y 2014; Boghardt, 2012). Por otro, contribuyeron a la publicación de innovadores trabajos sobre sub-regiones o sobre países donde la guerra parecía hasta ese momento no haber existido jamás, como en América central (Notten, 2012), Cuba (Calmettes, 2014), Haití (Gaillard-Pourchet, 2014), Colombia (Rausch, 2014), Perú (Novak y Ortiz, 2014), Venezuela (Rausch, 2015) o Ecuador (Lenoël, 2016). Finalmente, estos trabajos permitieron descifrar las múltiples formas de movilización de las sociedades latinoamericanas (Tato, 2015a, 2017) a partir de las transformaciones de la prensa, directamente ligadas a la necesidad de cubrir el conflicto meticulosamente (Garambone, 2003; Vega Jiménez, 2007 y 2009) hasta la reacción de las comunidades migratorias de origen europeo (Franzina, 2000 y 2004; Cuenca, 2006; Otero, 2009; Brocheux, 2014; Tato, 2011 y 2015b; Martin, 2015), pasando por la propaganda desti-

nada a América Latina desplegada por los principales países beligerantes (Tato, 2014) o por las consecuencias intelectuales e identitarias de la guerra (Ellis, 1999; Compagnon, 2004 y 2013; Tato, 2016; Howes, 2016), y de repensar la integración de los diferentes Estados latinoamericanos en la nueva configuración internacional surgida después de la guerra (Fischer, 2012; McPherson y Wehrli, 2015). Si quedan aún vastas zonas sin explorar con respecto a la dimensión latinoamericana de la Primera Guerra Mundial, en lo que se refiere a ciertos espacios como Bolivia o Paraguay o en lo que concierne a ciertas temáticas, como la recepción del conflicto más allá de las élites y las comunidades de inmigrantes, hoy está probado que los años 1914-1918 constituyen una verdadera ruptura dentro del largo curso de la historia de América Latina desde las Independencias.

Con estos elementos establecidos, el presente libro apunta a restituir un determinado número de estos recientes trabajos sobre la Gran Guerra en América Latina y a sugerir nuevas pistas de investigación a partir de una pregunta central: ¿es posible trazar los contornos de lo que habría sido una experiencia latinoamericana de la Gran Guerra?

Este planteamiento supone, además del hecho de pensar la historia latinoamericana desde una perspectiva decididamente conectada con el resto del mundo y de cruzar, en la medida de lo posible, fuentes de primera mano recolectadas en ambos lados del Atlántico, el no esencializar la noción de América Latina y no inferir de este modo que algunos estudios monográficos de generalidades sean aplicados a toda la región. Al contrario, la diversidad de las configuraciones nacionales amerita ser estudiada en toda su complejidad, a partir de un enfoque comparatista, para determinar las principales variables dentro del proceso de recepción de la onda de shock que constituye la Primera Guerra Mundial. La presencia más o menos fuerte de comunidades de inmigrantes de origen europeo es una de estas variables evidentes. Si los casos de Argentina o de Brasil dan cuenta, sin lugar a duda, del rol de estas comunidades en la movilización precoz de las sociedades, ¿qué ocurre en los países donde el flujo de esta inmigración europea existió pero fue menos importante (Chile, Uruguay, México, Cuba) y, *a fortiori*, en los espacios como América Central o los Andes centrales, donde esta inmigración fue casi insignificante? Por otra parte, la naturaleza de las relaciones políticas y económicas con los Estados Unidos parece constituir igualmente un factor de variación fundamental en las dinámicas de recepción de la guerra. En América del Sur, el rol preponderante de Europa en los intercambios comerciales y las inversiones financieras en las postrimerías de la preguerra explica la rapidez y la amplitud de la crisis ocurrida después de la guerra así como las premisas del nacionalismo económico que aparecen en los años de 1920. Pero es menos el caso de México, de América central y del Caribe, lugar donde los Estados Unidos ya son un socio económico privilegiado en vísperas de 1914 y juega también un rol amortiguador en la crisis ligada a la reconversión de las economías europeas. Al

asumir una doble perspectiva comparatista (entre países latinoamericanos) y conectada (entre América Latina y el mundo), el presente libro ofrece la oportunidad de determinar nuevas variables dentro del proceso de recepción de la Gran Guerra y de establecer una verdadera cartografía del conflicto entre el Río Bravo y la Tierra de Fuego.

Adicionalmente, este necesario ir y venir entre la dimensión latinoamericana y las dimensiones nacionales de la reflexión debe ser completado por una atención sostenida en la escala local. Valparaíso, como puerto íntimamente conectado con Europa en vísperas del gran estallido, no atraviesa la guerra exactamente como el resto de Chile y da cuenta, entre otros ejemplos, de la existencia de experiencias muy localizadas del conflicto (Block, 2016). De esto deriva la exigencia de un juego de escalas permanente, el único que puede permitir dar cuenta de las experiencias vividas y proyectadas por las poblaciones durante la primera "guerra-mundo" (Frank y Horel, 2016).

La Gran Guerra y el proyecto nacional en América Latina

Un primer bloque de trabajos explora los diversos impactos políticos, económicos y diplomáticos del primer conflicto mundial en los países latinoamericanos, cuestionando la compleja neutralidad de dichos países, en un contexto en el cual se mezclan y confunden intereses nacionales y relaciones internacionales.

Esta primera parte se abre con una reflexión original sobre la necesidad de redefinir los contornos geográficos del primer conflicto mundial, al tomar en cuenta a los países que no tuvieron una implicación militar en la guerra. Pierre Purseigle propone leer la cronología de la Gran Guerra a la luz de la diversidad de las experiencias y de los contextos que evolucionaron a lo largo de los cuatro años del conflicto. Combinando las escalas, el autor recurre a una geografía histórica de la guerra para dar cuenta de fenómenos simultáneos y complejos. Pierre Purseigle contribuye también a los avances historiográficos sobre la comprensión del conflicto, distinguiendo las beligerancias con y sin movilización militar y demostrando cómo, según los casos, una nueva lectura cronológica puede ser válida para entender el primer conflicto mundial, especialmente en los espacios sin movilización militar.

Por su parte, David Marcilhacy muestra cómo la guerra jugó un papel importante en la redefinición de la relación entre la Península Ibérica y sus antiguas colonias. La neutralidad de España durante el conflicto fue primero vista como un elemento unificador de un movimiento panhispánico que hubiera podido contrarrestar el declive irreversible de Europa. Sin embargo, al final del conflicto, la difícil situación política y económica en España le impidió desempeñar un papel protagónico en el continente europeo y le obligó a re-

nunciar a su influencia en los países hispanoamericanos. A pesar de estas renuncias, los efectos de la Primera Guerra Mundial contribuyeron a la consolidación de una referencia cultural hispana común reivindicada por algunos sectores hispanoamericanos, referencia que nutrió en gran medida los nacionalismos latinoamericanos en el periodo de entreguerras.

El primer espacio en ser presentado es el caso de México, cuya situación fronteriza con los Estados Unidos junto al contexto revolucionario de la década de 1910 implica una postura por lo menos ambigua del gobierno mexicano hacia las potencias beligerantes.

En su contribución, Jean Meyer propone una revisión historiográfica de las categorías pro y anti-Aliados en el México revolucionario, mientras que la postura a favor de Alemania fue tradicionalmente considerada como la marca del gobierno carrancista. A partir del análisis de debates periodísticos, el autor aclara las afinidades de la opinión pública con uno u otro de los beligerantes y muestra cómo evolucionaron a lo largo de la guerra y fueron bastante contrastadas. Jean Meyer subraya también que en un país con una tasa de analfabetismo muy elevada, el análisis histórico basado en el estudio de la opinión pública representa un desafío, y debe hacerse consciente de sus propias limitaciones.

Romain Robinet explora la complejidad de los debates mexicanos en torno a la Guerra, enfocándose en los debates parlamentarios que el conflicto mundial suscitó en México entre 1917 y 1918. Más allá de las polémicas que surgieron acerca de la participación en la guerra o de la neutralidad, el autor subraya que el conflicto europeo contribuyó a reforzar el nacionalismo mexicano y latinoamericano.

Por su parte, Xavier Calmettes analiza un caso nacional hasta la fecha muy poco documentado al evaluar el impacto tanto político como cultural de la Primera Guerra Mundial en el espacio cubano. Si bien las repercusiones –positivas– del primer conflicto mundial sobre la economía azucarera cubana estuvieron muy documentadas, el impacto cultural y político del mismo no ha sido tan estudiado. En su contribución, Xavier Calmettes propone un acercamiento a los debates que desató la Gran Guerra en la isla, demostrando cómo el conflicto, percibido por los cubanos como una crisis de la civilización europea, constituyó un parteaguas en la definición de la cubanía y la reformulación del nacionalismo cubano.

En el caso peruano, Ombeline Dagicour también propone una reflexión sobre las consecuencias de la Primera Guerra Mundial en la construcción política y la consolidación del nacionalismo peruano, después del conflicto que opuso el Perú a Chile. Explora el papel desempeñado por la Gran Guerra en las estrategias políticas y diplomáticas armadas por Augusto B. Leguía para regresar al poder, ilustrando de esta manera la articulación entre intereses políticos nacionales, y en este caso personales, con el contexto bélico internacional.

Los tres textos siguientes ofrecen una lectura detallada de las repercusiones del primer conflicto mundial en las economías nacionales latinoamericanas y sus estrategias comerciales, dando a conocer tanto las ventajas que supieron sacar dichos países de la contienda (como fue el caso de México y Cuba por ejemplo), como las dificultades que encontraron a raíz del conflicto.

En un estudio detallado de la evolución de las relaciones comerciales entre la Gran Bretaña y los países latinoamericanos, Phillip Dehne muestra cómo la guerra operó una inversión de los intereses económicos de los diferentes actores al ilustrar la importancia estratégica que fue cobrando América Latina para la economía británica, conforme iba instalándose el conflicto en Europa. Sea a través del bloqueo de los intereses comerciales alemanes en América Latina (a través de las famosas "listas negras") o del abastecimiento de los Aliados en materias primas, América Latina se convirtió en un interlocutor imprescindible de las potencias aliadas, no sólo en el ámbito comercial sino, por extensión, a nivel diplomático.

En su contribución, Sandra Kuntz-Ficker vuelve sobre los desafíos económicos que sustentaron la neutralidad del gobierno de Carranza en México. El artículo plantea de esta manera la profunda paradoja a la cual se tiene que enfrentar el gobierno carrancista, que provee bienes estratégicos a potencias que se negaron en reconocer su legitimidad. Esta neutralidad política, acompañada de un apoyo material significativo a los Aliados, podría ser interpretada como la señal de cierta debilidad por parte de un gobierno que no controla la totalidad de su territorio y que debe negociar con actores cuyos intereses son divergentes.

A su vez, Carlos Contreras evalúa las múltiples repercusiones del primer conflicto mundial en la economía peruana, sea en su balance comercial o en la organización monetaria del país. Documenta de manera detallada los desórdenes financieros que atrajo el conflicto al Perú con el abandono del patrón oro, y las necesarias modernizaciones monetarias que tuvo que adoptar el país en ese contexto. La exposición del caso peruano invita al lector a considerar los impactos económicos y comerciales de la Gran Guerra de manera matizada y diferenciada, tomando en cuenta el corto y el largo plazo. A corto plazo la Guerra representó una clara bonanza económica para las exportaciones peruanas. Los sectores comerciales comprendidos, la minería por ejemplo, se benefició más que cualquier otro sector. Asimismo, se produjo un cambio progresivo de interlocutor comercial a favor de los Estados Unidos.

Este cambio de hegemonía en América Latina, hacia un papel económico y diplomático cada vez más importante de los Estados Unidos en la región, implica a su vez una re-

definición del equilibrio diplomático de los países latinoamericanos, los cuales tuvieron a bien encontrar un lugar más favorable en el nuevo orden mundial.

Hacia una redefinición de la diplomacia en América Latina

Las tres contribuciones siguientes exploran una dimensión clave de las repercusiones del primer conflicto mundial en América Latina, que es la cuestión diplomática, durante el conflicto mismo y a lo largo de las dos siguientes décadas, revelando las intensas negociaciones desarrolladas por los países latinoamericanos para obtener un lugar en las mesas de discusión de la postguerra.

A partir del estudio del caso de los juristas latinoamericanos y del pensamiento jurídico latinoamericano, Juan Pablo Scarfi ofrece una primera reflexión sobre la manera en que la Primera Guerra Mundial tuvo como consecuencia indirecta una redefinición de los conceptos centrales del panamericanismo y del latinoamericanismo defensivo desarrollados por los intelectuales latinoamericanos. En el contexto bélico de los años de 1914-1918, varios juristas latinoamericanos consolidaron la idea de un derecho internacional latinoamericano, que tomara en cuenta un mayor protagonismo de los países de la región en el nuevo orden mundial que había de surgir después de la Gran Guerra.

Este deseo de ejercer un mayor protagonismo en el escenario mundial tal como se estaba reconfigurando una vez firmada la paz, se ve reflejado en el actuar diplomático de las delegaciones latinoamericanas durante la Conferencia de Paz de París, en 1919. El trabajo de Yannick Wehrli arroja luz nueva sobre la intervención de los once países latinoamericanos que asistieron a esta Conferencia, participación considerada por el autor como el inicio de un nuevo modelo de colaboración en la vida internacional. Si bien cada país latinoamericano defendió intereses propios durante esta Conferencia –Yannick Wehrli documenta el caso ejemplar del Perú frente a la cuestión de los territorios de Tacna y Arica–, este encuentro internacional inauguró la participación de los países latinoamericanos en los debates políticos internacionales fuera del ámbito americano.

Juliette Dumont expone en su trabajo las implicaciones de la participación de los países latinoamericanos a la Sociedad de las Naciones, entre esperanzas de un mayor protagonismo y profundas desilusiones que desembocaron en la salida de varios países latinoamericanos. Si bien esta participación reveló importantes divisiones y desacuerdos entre los diversos países de la región, y fracasó en asegurarles un mayor protagonismo en el escenario internacional, atestiguó sin embargo la capacidad de América Latina para definir una identidad común, pacífica, frente a las antiguas potencias beligerantes.

La Gran Guerra en la prensa latinoamericana

Otro conjunto de trabajos se centra en el estudio de la prensa, examinando a través de cuatro casos nacionales el rol del "cuarto poder" en la movilización cultural en torno a la guerra. Tomando como objeto de análisis a la prensa salvadoreña y costarricense, Patricia Vega Jiménez analiza su cobertura de la contienda, señalando el predominio de las noticias referidas a la misma en los principales diarios, así como la multiplicidad de interferencias y mediaciones que afectaron la llegada al Nuevo Mundo de la información acerca de los acontecimientos acaecidos en los campos de batalla europeos. Asimismo, la autora destaca la importancia de los factores geopolíticos que condujeron al alineamiento de El Salvador y Costa Rica con los Aliados, especialmente tras el ingreso de los Estados Unidos al conflicto armado en 1917.

Por su parte, Rogério Souza Silva y Silvia Capanema Pereira de Almeida exploran las representaciones de la guerra y de su impacto en Brasil a través del humor gráfico y de las caricaturas publicadas en sus principales revistas ilustradas. Por medio de las referencias al conflicto que pudieron rastrear a través de sus páginas, los autores recuperaron sus repercusiones sobre el desenvolvimiento de la economía brasileña, las imágenes de las naciones beligerantes que se van construyendo en su transcurso, la propia autopercepción del Brasil y de sus vínculos con un mundo en guerra, y la mirada crítica a la civilización europea. Dada la potencia de las imágenes como transmisoras de información, el análisis de estas fuentes permite acceder a las representaciones de la Gran Guerra que eran predominantes al seno de la opinión pública.

El capítulo de Guillemette Martin introduce la variable regional en el análisis de la prensa mexicana. Centrándose en el diario *El Informador* de Guadalajara, un claro exponente de la prensa comercial moderna, emancipada de las luchas facciosas y activamente involucrado en los debates internacionales, la autora registra las estrategias discursivas desplegadas por este periódico para posicionarse frente al conflicto. La adopción de una escala local le permite a la autora reconstruir las peculiaridades de la experiencia social de la guerra en la provincia tapatía. Frente a una prensa local hegemonizada por las tendencias proalemanas, *El Informador* se erigió prácticamente en el único órgano periodístico defensor de la causa aliada en Guadalajara.

Por su parte, María Inés Tato estudia el caso de *La Unión*, el principal diario germanófilo de la Argentina. Elaborado y financiado por la comunidad alemana, se abocó a la difusión de propaganda germana en una opinión pública predominantemente proaliada. A fin de superar los obstáculos emanados del control de los flujos de información por parte de la Triple Entente, el periódico recurrió a fuentes y estrategias alternativas de información y rebatió diariamente los tópicos difundidos por la propaganda aliada. A

pesar de no lograr revertir la imagen negativa de Alemania, predominante en la opinión pública argentina, esta voz disonante de la prensa esgrimió argumentos que sintonizaron en cambio con un arraigado sentimiento nacionalista antibritánico y con la defensa de la neutralidad oficial cuestionada a partir de 1917.

Los intelectuales latinoamericanos y la Gran Guerra

Otras contribuciones incluidas en el presente libro analizan las perspectivas de los intelectuales respecto al conflicto, su mirada acerca de la naturaleza de la guerra y la posición que los Estados latinoamericanos debían adoptar frente a ella. En líneas generales, la gran mayoría de estos mediadores culturales eran apasionados aliadófilos, resultado de su formación cultural basada en el modelo francés. En consecuencia, la aliadofilia se fundó en la apelación a la latinidad, un sustrato espiritual y cultural que ligaría al subcontinente con el país galo. Esta imagen, ampliamente dominante en el campo intelectual latinoamericano, fue compartida, entre otros, por el padre del "arielismo", el escritor uruguayo José Enrique Rodó, analizado por Susana Monreal. Desde los inicios de la guerra y hasta su muerte, en 1917, el celebrado autor de *Ariel* publicó en distintos órganos de prensa uruguaya y argentina una serie de artículos en los que examinó el significado de la guerra desde la óptica latinista que lo caracterizaba, contribuyendo a instalar la visión dicotómica de la contienda difundida contemporáneamente por la propaganda aliada.

Adriana Ortega Orozco, por su parte, escruta el campo intelectual mexicano y su posicionamiento frente a la Gran Guerra a través del análisis de la encuesta realizada por el periódico *El Universal*, el principal diario aliadófilo de México. Los intelectuales entrevistados se circunscribían al ámbito geográfico de la capital del país y coincidían con la postura proaliada adoptada por el diario, por lo cual su representatividad era muy relativa. No obstante, la encuesta permite dar cuenta del alto grado de difusión alcanzado por los principales tópicos de la propaganda aliada, entre los que destacaban la noción de latinidad y un paralelo y profundo antigermanismo. Asimismo, pone en evidencia las controversias existentes en torno a la política exterior neutralista adoptada por México, en un contexto de agudización de las tensiones internas y externas.

Por su lado, Chelsea Stieber indaga la experiencia de la Gran Guerra en Haití y sus consecuencias intelectuales. En un contexto de sucesivas intervenciones extranjeras y de una aguda inestabilidad política y económica, la guerra dio impulso a paradigmas culturales alternativos a los europeos y al ascenso del indigenismo, movimiento de nacionalismo cultural haitiano, especialmente a partir de la década de 1920. En buena medida, el desarrollo de esta nueva identidad cultural se vio facilitada por el debilitamiento de la

presencia francesa durante los cuatro años de la guerra y al creciente cuestionamiento del modelo civilizatorio sobre el que ésta había asentado su predominio cultural.

Finalmente, el artículo de Gérard Borras deja en evidencia que las repercusiones del conflicto excedieron ampliamente a los intelectuales y permearon profundamente en la sociedad. A través de un repertorio de fuentes en el que destacan los denominados “objetos musicales”, el autor ausculta las lecturas de la contienda que circulaban entre los sectores populares de la capital peruana y recupera así los ecos de este actor social elusivo. Lejos de la épica de otros artefactos culturales del periodo, las canciones analizadas por el autor permiten vislumbrar la conciencia de los contemporáneos acerca de los efectos concretos de la contienda mundial sobre su vida cotidiana, pero también acerca de las potencialidades del nuevo orden internacional emergente de las cenizas de la guerra.

Las comunidades europeas de América Latina y la guerra

Otro gran nudo de problemas abordados en esta sección se vincula con la respuesta de diversos grupos sociales a los desafíos planteados por la Gran Guerra. En primer lugar, tres contribuciones examinan las reacciones de comunidades de inmigrantes residentes en América Latina ante el estallido del conflicto que involucró a sus países de origen. Estos colectivos étnicos constituyeron la vanguardia de la movilización social del subcontinente en torno a la guerra.

Hernán Otero se centra en los dilemas que afrontaron los franceses de la Argentina ante la movilización militar declarada por el gobierno galo, así como su impacto diferencial sobre la primera y la segunda generación. En efecto, el conflicto entre el *ius sanguinis* vigente en el Hexágono y el *ius soli* imperante en la Argentina a la hora de definir la nacionalidad, junto con el grado de integración de los franceses a la sociedad de recepción, entre otros factores, explican el fuerte rechazo al impuesto de sangre registrado al seno de la comunidad. La experiencia de los franco-argentinos conduce al autor a una reevaluación del impacto de la cultura de guerra, estrechamente asociado a la capacidad coactiva del Estado para fomentarla y ponerla en movimiento.

En su contribución, Márcio de Oliveira reconstruye las percepciones sociales ambivalentes acerca de los alemanes en la ciudad de Curitiba, al sur de Brasil –región con una fuerte presencia social, económica y cultural germánica– a lo largo de la guerra. La percepción de un “peligro alemán” derivada del temor al expansionismo del Imperio, a la supuesta resistencia a la asimilación y a la alta concentración demográfica en la región preexistió a la contienda y se acrecentó especialmente tras el ingreso de Brasil a la guerra en 1917. El autor destaca que, sin embargo, incluso tras ese cambio en el rumbo de la

política exterior, en Curitiba predominó una actitud social más tolerante hacia la comunidad alemana que la que regía entre las élites nacionales, evidenciando nuevamente la importancia de considerar distintas escalas de análisis al evaluar las experiencias sociales forjadas en torno al conflicto.

La comunidad alemana también es objeto de análisis en el capítulo de Valentin Kramer, centrado en su caso en la colectividad germana de Rosario (Argentina). El autor reconstruye la reorganización asociativa de la comunidad en tiempos de la contienda y las actividades solidarias desarrolladas para proporcionar ayuda material a los inmigrantes de los Imperios Centrales afectados por las consecuencias de la guerra económica librada en suelo latinoamericano. En efecto, la recaudación de fondos destinados a paliar el desempleo provocado por la crisis económica y por la implementación de las listas negras aliadas fomentó la solidaridad interétnica entre alemanes, austríacos, húngaros y turcos en tiempos de común adversidad.

Movilizaciones latinoamericanas

Finalmente, dos estudios de caso de movilizaciones militares protagonizadas por otros colectivos sociales ofrecen nuevas pistas acerca de la recepción y la apropiación de la Gran Guerra en las sociedades latinoamericanas.

El capítulo de Manuel Rodríguez Barriga se enfoca en la movilización de latinoamericanos enrolados como soldados voluntarios en el ejército francés, tratando de reconstruir su procedencia, sus motivaciones individuales y su perfil sociocultural. El autor reconoce las diferentes fases de los alistamientos y las dificultades prácticas que encerraban, que habrían impactado de manera directa en la composición social de los voluntarios, entre los que predominaron principalmente exponentes de las élites económicas y sociales latinoamericanas. Destaca también la necesidad de estudiar otros casos de voluntariado militar registrados durante la guerra a fin de proceder a un examen comparativo de este fenómeno tan extendido en la práctica y, sin embargo, casi ausente en la historiografía latinoamericana.

Por último, Camille Foulard arroja luz sobre la escasamente conocida contribución militar de las congregaciones religiosas francesas residentes en México en la movilización general decretada por el Estado francés. A pesar de la separación de la Iglesia y el Estado operada por Francia a comienzos del siglo XX, el clero francés establecido en el México revolucionario habría demostrado un importante fervor patriótico y dado una alta respuesta al llamado de la patria en peligro, aunque variable según la congregación. La colaboración de los alistados del clero con el ejército francés

se materializó no sólo en el desempeño de su rol tradicional de capellanes militares sino principalmente en el de "soldados cristianos", portadores de una misión patriótica y a la vez apostólica.

Si bien propone una serie de enfoques novedosos, así como múltiples estudios de caso que permiten articular una mejor comprensión –tanto a escala local como a nivel nacional y global– del impacto de la Primera Guerra Mundial en la región latinoamericana, este libro no pretende agotar el tema. Por el contrario, uno de los desafíos que enfrenta ahora la comunidad internacional de historiadores es continuar con la investigación sobre este conflicto global más allá de la conmemoración de su centenario. Esperemos que las brechas abiertas por esta publicación contribuyan a ampliar cada vez más el conocimiento de los años de 1914 a 1918 en América Latina.

Bibliografía

Albert, Bill, Paul Henderson, 1988, *South America and the First World War. The Impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile,* Cambridge, Cambridge University Press.
Audoin-Rouzeau, Stéphane, 2000, Annette Becker, *14-18. Retrouver la guerre*, Paris, Gallimard.
Block, Claire-Emmanuelle, 2016, *Valparaiso, 1914-1918. Un port chilien dans la Grande Guerre. Pratiques et représentations d'une expérience locale de la « conflagration européenne »*, maestría en historia, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.
Boghardt, Thomas, 2012, *The Zimmermann Telegram. Intelligence, Diplomacy, and America's Entry into World War I*, Annapolis, The Naval Institute Press.
Brocheux, Marie, 2014, *Les communautés italo-brésiliennes face à la Première Guerre mondiale*, maestría en historia, Université Sorbonne Nouvelle – Paris 3 (Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine).
Bulmer-Thomas, Víctor 1998, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 185-228.
Calmettes, Xavier, Sandra Rodríguez Loredo, 2014, *Cuba en la Primera Guerra Mundial o las desilusiones del desarrollo "civilizado"*, Lexington, Arista Publishing.
Chakrabarty, Dipesh, 2000, *Provincializing Europe. Postcolonial Thought and Historical Difference*, Princeton, Princeton University Press.
Chartier, Roger, 1989, « Le monde comme représentation », *Annales. Economie, Sociétés, Civilisations*, vol. 44, n° 6, pp. 1505-1520.
Compagnon, Olivier, 2014, "Latin America", en Jay Winter (ed.), *The Cambridge History of the First World War, vol. I (Global War)*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 533-555.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939)*, Paris, Fayard, coll. « L'épreuve de l'histoire ».

Compagnon, Olivier, 2004, "1914-18 : The Death Throes of Civilization. The Elites of Latin America face the Great War", *in* Jenny Macleod and Pierre Purseigle (éd.), *Uncovered fields. Perspectives in First World War Studies*, Leiden/Boston, Brill Academic Publishers, pp. 279-295.

Compagnon, Olivier, Armelle Enders, 2004, « L'Amérique latine et la guerre », en Stéphane Audoin-Rouzeau et Jean-Jacques Becker (dir.), *Encyclopédie de la Grande Guerre, 1914-1918*, Paris, Bayard, pp. 889-901.

Cook, James W., Lawrence B. Glickman, Michael O'Malley (eds.), 2008, *The Cultural Turn in U. S. History. Past, Present, and Future*, Chicago, The University of Chicago Press.

Couyoumdjian, Juan Ricardo, 1986, *Chile y Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial y la postguerra*, 1914-1921, Santiago, Editorial Andrés Bello / Ediciones Universidad Católica de Chile.

Cozza, Dino Willy, 1996, "A participação do Brasil na Primeira Guerra Mundial", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, vol. 157, n° 390, pp. 97-110.

Crossley, Pamela, 2008, *What is global history?*, Cambridge, Polity Press.

Cuenca, Álvaro, 2006, *La colonia británica de Montevideo y la Gran Guerra*, Montevideo, Torre del Vigía Editores.

Dean, Warren, *The Industrialization of São Paulo, 1880-1945*, Austin, University of Texas Press, 1969.

Dehne, Phillip A., 2014, "How important was Latin America to the First World War?", *Iberoamericana*, año 14, n° 53, p. 151-164.

Dehne, Phillip A., 2009, *On the Far Western Front. Britain's First World War in South America*, Manchester, Manchester University Press.

Dickinson, Frederick R., 2013, *World War I and the Triumph of a New Japan, 1919-1930*, Cambridge University Press.

Durán, Esperanza, 1985, *Guerra y revolución. Las grandes potencias y México, 1914-1918*, México, Colegio de México.

Ellis, Keith, 1999, "Vicente Huidobro y la Primera Guerra Mundial", *Hispanic Review*, vol. 67, n° 3, pp. 333-346.

Fischer, Thomas, 2012, *Die Souveränität der Schwachen. Lateinamerika und der Völkerbund, 1920-1936*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag.

Frank, Andre Gunder, 1969, *Latin America: Underdevelopment or Revolution*, New York, Monthly Review Press.

Frank, Robert, Catherine Horel, 2016, « 1914-1918 : une guerre mondiale ou une guerre-monde ? », *Monde(s). Histoire, Espaces, Relations*, n° 9, pp. 9-21.

Franzina, Emilio, 2004, "Italiani del Brasile ed italobrasiliani durante il Primo Conflitto Mondiale (1914–1918)", *História. Debates e Tendências*, vol. 5, n° 1, pp. 225-267.

Franzina, Emilio, 2000, "La guerra lontana. Il primo conflitto mondiale e gli italiani d'Argentina", *Estudios migratorios latinoamericanos*, n° 44, pp. 66-73.

Fritsch, Winston, 1984, *Brazil and the Great War*, 1914-1918, Rio de Janeiro, Pontifícia Universidade Católica, Departamento de Economia.

Gaillard-Pourchet, Gusti, mai-août 2014, « La Première Guerre Mondiale et l'influence française en Haïti », *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe*, n° 168, pp. 221-234.

Garambone, Sydney, 2003, *A Primeira Guerra Mundial e a imprensa brasileira*, Rio de Janeiro, Mauad.

Gravil, Roger, 1976, "Argentina and the First World War", *Revista de História*, vol. 54, pp. 385-417.

Hopkins, Antony G., 2006, *Global History. Interactions between the Universal and the Local*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

Horne, John, 1997, *State, society and mobilization in Europe during the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press.

Howes, Robert, 2016, "The Cultural Legacy of the First World War in Brazil: Roberto Simonsen and the Ideology of Development", *Environment, Space, Place*, vol. 8, n° 2, pp. 29-68.

Katz, Friedrich, 1981, *The Secret War in Mexico. Europe, the United States and the Mexican Revolution*, Chicago, University of Chicago Press.

Lenoël, Elodie, 2016, *L'Equateur et la Première Guerre mondiale*, maestría en historia, Université Sorbonne Nouvelle – Paris 3 (Institut des Hautes Etudes de l'Amérique latine).

Luebke, Frederick C., 1987, *Germans in Brazil. A Comparative History of Cultural Conflict During World War I*, Baton Rouge/London, Louisiana State University Press.

Llairo, María Montserrat, Raimundo Siepe, 1997, *La democracia radical. Yrigoyen y la neutralidad*, 1916-1918, Buenos Aires, Ediciones de América Latina.

Madueño, Víctor A., 1981, "La Primera Guerra Mundial y el desarrollo industrial del Perú", *Estudios Andinos* (Lima), 9o año, n° 17-18, pp. 41-53.

Martin, Guillemette, 2015, "Vivir el conflicto lejos de los campos de batalla. La comunidad alemana del Perú y la Primera Guerra Mundial", *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, vol. 44, n° 2, pp. 259-281.

Martin, Percy Alvin, 1925, *Latin America and the War*, Baltimore, Johns Hopkins Press.
McPherson, Alan, Yannick Wehrli (éd.), 2015, *Beyond Geopolitics. New Histories of Latin America at the League of Nations*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
Notten, Frank, 2012, *La influencia de la Primera Guerra Mundial sobre las economías centroamericanas*, 1900-1929. *Un enfoque desde el comercio exterior*, San José, Centro de Investigaciones Históricas de América Central/Universidad de Costa Rica.
Novak, Fabián, Jorge Ortiz, (ed.), 2014, *El Perú y la Primera Guerra Mundial*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
Olstein, Diego, 2014, *Thinking History Globally*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
Otero, Hernán, 2009, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
Rausch, Jane M., 2015, "Venezuela's Neutrality during the Great War. The Consolidation of the Gómez Dictatorship between 1914 and 1918", *The Latin Americanist*, vol. 59, n° 1, pp. 61-76.
Rausch, Jane M., 2014, *Colombia and World War I: The Experience of a Neutral Latin American Nation during the Great War and Its Aftermath, 1914-1921*, Lanham, Lexington Books.
Rinke, Stefan, 2015, *Im Sog der Katastrophe. Lateinamerika und der Erste Weltkrieg*, Francfort, Campus Verlag.
Tato, María Inés, 2017, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
Tato, María Inés, 2016, "The Latin American intellectual field in the face of the First World War: an initial approach", en Xavier Pla, Maximiliano Fuentes, Francesc Montero (ed.), *A Civil War of Words. The cultural impact of the Great War in Catalonia, Spain, Europe and a glance to Latin America*, Bruxelles, Peter Lang, pp. 99-120.
Tato, María Inés, 2015a, "An overseas trench. Social mobilization in Buenos Aires during the Great War", in Maximilian Lakitsch, Susanne Reitmair-Juárez, Katja Seidel (éd.), *Bellicose Entanglements 1914. The Great War as a Global War*, Zurich, Lit Verlag, p. 43-59.
Tato, María Inés, 2015b, "Germanófilos versus aliadófilos. La colonia española de Buenos Aires frente a las polarizaciones de la Gran Guerra", in Nadia Andrea de Cristóforis, María Inés Tato (éd.), *Las grandes guerras del siglo xx y la comunidad española de Buenos Aires*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 15-43.
Tato, María Inés, 2014, "Luring Neutrals. Allied and German Propaganda in Argentina during the First World War", *in* Troy R. E. Paddock, *World War I and Propaganda*, Leiden/Boston, Brill Academic Publishers, pp. 322-344.

Tato, María Inés, 2011, "El llamado de la patria. Británicos e Italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 71, pp. 273-292.

Tuchman, Barbara, 1965, *The Zimmermann Telegram*, New York, Dell Publishing Co.

Van der Karn, Jane, 1974, *La Primera Guerra Mundial y la política económica argentina. Un estudio de la legislación fiscal y presupuestaria durante los años del conflicto*, Buenos Aires, Ediciones Troquel.

Vega Jiménez, Patricia, 2009, "¿Especulación desinformativa? La Primera Guerra Mundial en los periódicos de Costa Rica y El Salvador", *Mesoamérica*, n° 51, pp. 94-122.

Vega Jiménez, Patricia, 2007, "Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)", *Intercambio*, n° 5, pp. 271-308.

Vinhosa, Francisco Luiz Teixeira, 1990, *O Brasil e a Primeira Guerra Mundial*, Rio de Janeiro, IBGE.

Vivas Gallardo, Freddy, 1981, "Venezuela y la Primera Guerra Mundial. De la neutralidad al compromiso (octubre 1914-marzo 1919)", *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas*, n° 61, pp. 113-133.

Weinmann, Ricardo, 1994, *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblio, Fundación Simón Rodríguez.

Weinstein, Barbara, enero-junio 2013, "Pensando a história fora da nação: a historiografia da América Latina e o viés transnacional", *Revista Eletrônica da ANPHLAC*, n° 14, http://www.revistas.fflch.usp.br/anphlac/article/view/2331.

Winter, Jay, 2014, "Historiography 1918-Today", *in* Ute Daniel, Peter Gatrell, Oliver Janz, Heather Jones, Jennifer Keene, Alan Kramer, Bill Nasson (dir.), *1914-18 online. International Encyclopedia of First World War*, Berlin, Freie Universität Berlin, http://encyclopedia.1914-1918-online.net/article/historiography_1918-today.

Winter, Jay, Antoine Prost, 2005, *The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press.

Las geografías de la guerra y de la beligerancia en la era de la Primera Guerra Mundial

Pierre Purseigle

Muchos historiadores y lectores no expertos siguen considerando a Europa Occidental el epicentro de la conflagración que atrapó al mundo de 1914 a 1918. Por ello, las experiencias de América Latina en torno a la guerra en la historiografía de la Primera Guerra Mundial permanecen en gran medida desatendidas. Sin embargo, aunque un historiador europeo redactó este texto, el presente capítulo tratará de llenar ese vacío mediante una reflexión comparativa del conflicto. A lo largo del capítulo, tanto la atención prestada a los centros y a las periferias en la historiografía de la Primera Guerra Mundial como a las geografías de la guerra y de la beligerancia proviene de una serie de proyectos personales y colectivos. De hecho, muchos se originaron por los intercambios con historiadores de América Latina, cuya obra nos alienta a pensar de manera cuidadosa y sistemática en la historia de la guerra a nivel global (Compagnon, 2014).

El estudio de la Primera Guerra Mundial ha sido un campo floreciente durante los últimos veinte a treinta años gracias a una serie de movimientos historiográficos que han marcado a la profesión en su conjunto (Winter, 1992). Como resultado, lo que distingue a este campo reside, en primer lugar, en la importancia, o quizá en la supremacía, de los estudios o los análisis históricos sobre la cultura; en segundo lugar, en la aparición y el crecimiento exponencial de los estudios comparativos y los estudios transnacionales y; en tercer lugar, en la pluridisciplinariedad de las investigaciones que se han nutrido principalmente de las aportaciones de los expertos, de los especialistas en relaciones internacionales, de los sociólogos, de los antropólogos y demás estudiosos del tema. Dicha pluridisciplinariedad da testimonio de la incesante resonancia cultural y política de la guerra en la actualidad. Probablemente no hay mejor indicador del vigor de este campo

que la cantidad de publicaciones; especialmente, las tesis originales realizadas por los estudiantes adscritos a programas de maestría y doctorado. También, la existencia de la International Society for First World War Studies (Sociedad Internacional para los Estudios sobre la Primera Guerra Mundial) y sus trabajos, ofrecen testimonio de la vitalidad proveniente de este campo de investigación.[1]

No obstante, no se puede dejar de expresar un cierto grado de frustración por el continuo predominio de los enfoques nacionales sobre la guerra. A pesar del crecimiento en los estudios transnacionales, la mayoría de los historiadores siguen describiendo la historia desde un punto de vista europeo y global, porque permanecen confinados dentro de sus fronteras nacionales y disciplinarias. Además, aún existe una brecha nociva entre las historias militares, sociales y culturales de la guerra y las disciplinas y las metodologías desarrolladas en la revista *First World War Studies* (Estudios sobre la Primera Guerra Mundial) (Purseigle, 2005).

Por supuesto que se ha intentado escribir una historia global del conflicto, pero tiende a pertenecer a dos géneros distintos. El primero es lo que yo llamaría “la gran síntesis”, y se ejemplifica mejor en el primer volumen magistral de Hew Strachan, *The First World War. Volume 1. To Arms.* (“La Primera Guerra Mundial. Volumen I: A las Armas”). Es obvio que Strachan es uno de los pocos eruditos que están equipados para hacer frente a los retos narrativos y analíticos de la historia global que la guerra plantea (Strachan, 2006). El segundo género es de carácter colectivo y se puede encontrar en compilaciones de varios autores o en números especiales de alguna revista (Horne, 2010). No obstante, generalmente por necesidad, dichos intentos tienden a depender de la yuxtaposición de estudios de casos nacionales o disciplinarios. Una notable excepción, indudablemente, es la obra llamada *The Cambridge History of the First World War* (*La Historia de la Primera Guerra Mundial de Cambridge*), publicada en 3 volúmenes y editada por Jay Winter (Winter, 2014). Todos esos trabajos iniciales han contribuido de manera importante a conformar la historia global de la guerra, pero es evidente que todavía no han ofrecido la última palabra. Por lo anterior, quedan algunas interrogantes por resolver de manera sistemática: ¿Cómo podemos integrar en un marco analítico común la diversidad y la complejidad de las experiencias que se desarrollaron a nivel global? ¿Qué tan útil es pensar en términos de centros y periferias?

Dichas cuestiones deben abordarse por medio de un estudio más amplio sobre las transformaciones de los conflictos durante el siglo XX y de un análisis del carácter de esta conflagración, ya que ambos pueden tener claras implicaciones tanto para la cronología como para las geografías implicadas. Durante mucho tiempo la Primera Guerra Mundial

1 www.firstworldwarstudies.org

se ha considerado como la quintaesencia de las guerras industriales modernas; situación provocada por la culminación y la concatenación de una serie de transformaciones económicas, sociales y políticas que habían estado ocurriendo desde finales del siglo xviii. De manera significativa, esas transformaciones también alteraron y redefinieron las interpretaciones y experiencias espaciotemporales (Kern, 2003). Ha corrido una gran cantidad de tinta para discutir, revisar y debatir la idea de que la Primera Guerra Mundial fungió como parteaguas en la historia europea y mundial. Durante mucho tiempo, los historiadores discutieron si la Gran Guerra fue una "guerra total" y si constituyó una "revolución en asuntos militares". Tales debates atrajeron y siguen cautivando a un impresionante número de estudiosos. De hecho, algunas de las mentes más brillantes de la profesión se han dedicado a resolver estas interrogantes, y hay mucho que aprender de esas discusiones.[2] Sin embargo, presentada en estos términos, la reflexión sobre el carácter de la guerra tiende a distraernos de la diversidad de experiencias y contextos que produjo el conflicto.

Sobre esto último le debemos mucho a los colegas que han escrito sobre las dimensiones imperiales de la guerra (Morrow, 2004). Como resultado, la reciente historiografía sobre la guerra ha matizado el verla como una ruptura con el pasado, debido a que la beligerancia colonial ya había transformado la demarcación convencional entre los soldados y los civiles, entre los combatientes y los no combatientes, que solía ser una característica de las operaciones militares y de las políticas de ocupación en los campos de batalla europeos.[3] Por lo tanto, se debe considerar a la guerra dentro del contexto más amplio de las transformaciones del imperialismo como proyecto político y dentro del contexto de los cambios en los modos y las políticas de dominación imperial, incluyendo, por supuesto, la proyección de la violencia en dominios coloniales. Evocar centros

2 Jonathan Bailey, *The First World War and the Birth of the Modern Style of Warfare* (Camberley, Surrey, Strategic and Combat Studies Institute, 1996); Manfred Boemeke, Roger Chickering, and Stig Förster, eds., *Anticipating Total War: The German and American Experiences, 1871-1914*, Publications of the German Historical Institute (Washington, D.C.; Cambridge, uk ; New York, German Historical Institute - cup, 1999); Roger Chickering and Stig Förster, eds., *Great War, Total War. Combat and Mobilization on the Western Front, 1914-1918* (Cambridge - New York, cup, 2000); Roger Chickering and Stig Förster, eds., *The Shadows of Total War: Europe, East Asia, and the United States, 1919-1939* (Cambridge, uk - New York, 2003); MacGregor Knox and Williamson Murray, eds., The *Dynamics of Military Revolution, 1300-2050* (Cambridge, uk ; New York, Cambridge University Press, 2001).

3 Isabel V Hull, *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany* (Ithaca: Cornell University Press, 2005); Alan Kramer, *Dynamic of Destruction: Culture and Mass Killing in the First World War,* Oxford, New York, Oxford University Press, 2007; Sönke Neitzel, "Der Historische Ort Des Ersten Weltkrieges in Der Gewaltgeschichte Des 20. Jahrhunderts", *Aus Politik Und Zeitgeschichte* 64, no. 16/17 (2014): 17–23; Sophie De Schaepdrijver, "Military Occupation, Political Imaginations, and the First World War", *First World War Studies* 4, no. 1 (March 2013): 1–5.

y periferias durante la Primera Guerra Mundial es claramente sólo otra forma de hacer hincapié en que la guerra debe concebirse dentro de una geografía política de dominación imperial y nacional más amplia.

En el primer número de la revista *First World War Studies*, Hew Strachan reveló brillantemente las etiquetas y los nombres que había recibido este conflicto: La Tercera Guerra de los Balcanes, la Guerra Europea, la Gran Guerra, la Guerra Mundial. Sin embargo, dichos nombres no permiten ver ni la geopolítica ni las dimensiones imperiales de ese conflicto; tampoco revelan que la guerra requirió de la movilización de una economía globalizada. Tanto la evocación como la invocación de una guerra mundial también manifestaron la carga ideológica de un conflicto interpretado desde puntos de vista existenciales. Por lo tanto, la *Weltanschauung* ("visión del mundo") de los protagonistas explica su determinación de luchar y ganar esta *Weltkrieg* ("guerra mundial"). En otras palabras, una geografía del conflicto en el periodo de la Gran Guerra debe ser política, económica y cultural (Strachan, 2010).

La historiografía de la Primera Guerra Mundial aún evidencia el incesante predominio de las perspectivas nacionales y eurocéntricas. La cronología convencional de la guerra (1914-1918) es otra herencia de la historia diplomática y militar tradicional. No obstante, los trabajos recientes han hecho hincapié en la necesidad de colocar la Primera Guerra Mundial dentro de un marco cronológico más amplio (1911-1923) y dentro de una constante de conflictos coloniales, de guerras europeas, de guerras civiles, de revoluciones, de violencia política y de genocidio.[4] Cuatro millones de personas murieron entre 1918 y 1923 (Bloxham and Gerwarth, 2015), por ello, es claro que la guerra no terminó el 11 de noviembre de 1918. Empero, si se analiza la guerra desde América Latina, ¿cuál sería su verdadera cronología global?

Sugiero que una manera de continuar e intensificar esta reflexión es desarrollando una perspectiva geográfica de la guerra. Mi pregunta inicial es bastante simple: ¿Cómo sería una geografía histórica de la guerra, o una historia geográfica de la guerra, orientada a las nociones de espacio y de lugar? Al igual que muchos otros estudiosos, hasta cierto punto me ha motivado e inspirado *Bloodlands* ("Tierras de sangre"), de Tim Snyder (Snyder, 2012). En un sentido, la localización de la experiencia de la guerra, preguntándose dónde sucedió el conflicto armado –o el genocidio– nos lleva a repensar lo que fue y cuando ocurrió. Interesada en las transformaciones de los conflictos, esta

4 Peter Holquist, *Making War, Forging Revolution: Russia's Continuum of Crisis, 1914-1921* (Cambridge, Mass, Harvard University Press, 2002); Robert Gerwarth and John Horne, *War in Peace: Paramilitary Violence in Europe after the Great War* (Oxford University Press, usa, 2012); Nübel, Christoph. "Neuvermessungen Der Gewaltgeschichte. Über Den 'Langen Ersten Weltkrieg' (1900–1930)." *Mittelweg* 36, no. 24 (2015): 225–48.

geografía histórica de la guerra quizás mejore la comprensión de la lógica totalizadora y globalizadora de la Primera Guerra Mundial.

Pero este análisis no pretende que los historiadores de la Primera Guerra Mundial den un giro espectacular a sus posturas. En primer lugar, la historia y las ciencias sociales siempre se han preocupado por el espacio, incluso antes de la aparición de la geografía como disciplina. En segundo lugar, indicar la espacialidad de la guerra no es más que una obviedad. Los soldados hacen uso de mapas al combatir; las batallas transforman los paisajes y los terrenos y las guerras crean su propia geografía imaginativa. Sin embargo, las metáforas espaciales son tan frecuentes en el discurso científico, histórico y social que deberíamos agregar algunas palabras para definirlas. John Lewis Gaddis, en su obra *Landscape to History* ("Paisaje a la historia"), señala acertadamente el papel tan importante que juegan las metáforas en la historia, en el arte o en las ciencia (Lewis, 2002). Pero yo sugeriría que hay que depurar nuestras categorías de análisis. Por ejemplo, nuestra comprensión de las periferias, para garantizar que su uso proporcione el mayor beneficio heurístico posible. Los historiadores de género han demostrado lo útil que pueden ser las metáforas espaciales al explorar la construcción y la aplicación de las diferencias entre las esferas públicas, privadas o domésticas. Michel Foucault y su "heterotopía" nos ha permitido reflexionar sobre el cuerpo y el desempeño de las identidades y de las prácticas sexuales dentro de su contexto espacial. De hecho, los *queer studies* (estudios sobre la diversidad sexual), como los de Sara Ahmed, han demostrado de forma convincente la necesidad de tomar en serio la espacialidad de la "orientación" sexual. Sin embargo, al multiplicar las metáforas espaciales, corremos el riesgo de disolver su valor heurístico. Como Michael Crang y Nigel Thrift mencionan, "el espacio es todos los lugares del pensamiento moderno. Es la carne que rodea al hueso de la teoría. Se trata de un remedio para todo uso que se puede aplicar cada vez que las cosas se tornen contagiosas".[5]

Aunque hay una vasta literatura sofisticada que teoriza sobre las perspectivas espaciales en las ciencias sociales y las humanidades, respecto de la definición del espacio y del lugar no parece haber un consenso real dentro de la geografía, los estudios urbanos, la teoría social y cultural, o la historia. Por consiguiente, tenemos que aclarar nuestra comprensión del espacio y del lugar, ya que son los conceptos sobre los que debe fundarse la geografía histórica de la Primera Guerra Mundial.

Aquí Michel de Certeau –y de hecho Febvre y Braudel– siguen siendo una guía esencial: el lugar se refiere a la ubicación, al entorno natural y material en el que los actores

5 Michel Foucault, "Of Other Spaces, Heterotopias," *Architecture, Mouvement, Continuité*, no. 5 (1984): 46–49; Sara Ahmed, *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others,* Duke University Press, 2006; Mike Crang and N. J. Thrift, eds. *Thinking Space. Critical Geographies* 9. London, New York: Routledge, 2000.

históricos operan; en otras palabras, el lugar es posicional. Por otro lado, el espacio se define por el movimiento, por los vectores de la circulación de las personas, por los bienes y por las representaciones culturales; es decir, el espacio es relacional (de Certeau, 1990).

Por supuesto, es muy difícil mantener una clara distinción entre el lugar y el espacio porque la experiencia histórica desdibuja constantemente el límite entre los dos conceptos, se mueven de un lugar a otro para interactuar, tratarse, y luchar entre sí. Estos son procesos ya descritos, con significado atribuido e importancia cultural. Tanto el lugar como el espacio están claramente construidos de manera cultural. Por tanto, no hay que perder de vista la naturaleza material, o por decirlo de otra manera, la naturaleza ambiental tanto del espacio como del lugar es esencial.

Nuestro objetivo en este análisis no es hacer una serie de propuestas destinadas a ofrecer una nueva revaluación integral de la experiencia de la Primera Guerra Mundial. Nuestro propósito es más modesto y radica en concebir un caso tentativo –ojalá convincente– para desarrollar un enfoque geográfico del conflicto y la beligerancia en la era de la Gran Guerra. La geografía convencional de la guerra, heredada de la historia operativa, la reduce a la beligerancia y a las operaciones militares. Cambiar el énfasis no sólo en la beligerancia sino también en la movilización de recursos como una respuesta a la guerra nos permite redefinir tanto los espacios como las temporalidades. Tengo la intención de localizar el conflicto y rastrear su penetración gradual dentro y fuera de los imperios verdaderamente beligerantes para incluir la experiencia de los neutrales y de las sociedades coloniales. Si ponemos atención a la intensidad, a la extensión del conflicto, a los flujos globales de recursos humanos y materiales, así como a los impactos ambientales y culturales del conflicto, tendremos una forma de replantear la experiencia del combate, la movilización y las reconstrucciones. Permitirá también reconsiderar las nociones de centro y periferia, volviendo a localizar la Gran Guerra dentro del mapa global, cien años después.

El combate

La geografía militar

La geografía militar no sólo define a las guerras en términos de operaciones militares, sino también en términos de su situación y de su significado (Nübel, 2014). En efecto, se necesita una escala para hacer un proceso de diferenciación geográfica que refleje la perspectiva propia, sea ésta operativa o estratégica, por mencionar algunas. Sin embargo, una geografía tal, ilustrada aquí en lo que podría ser un atlas reciente de la Primera

Guerra Mundial, no permite que la naturaleza global de la guerra se centralice. Al haber sido editado por dos historiadores militares británicos, este atlas proyecta una distinción explícita entre los centros y las periferias, y muestra las "zonas periféricas del conflicto". Desde este punto de vista, no sólo aparecen situadas en la periferia la mayor parte de Asia, de África, de América del Norte y de América del Sur, sino en los márgenes de la guerra (Hughes y Philpott, 2005).

Esta perspectiva, aunque sea clara y coherente, delata una visión convencional de la guerra, que se define por la experiencia directa del combate. Dos síntesis recientes dirigidas a los mercados de habla inglesa –*World War One. The Global Revolution* ("La Primera Guerra Mundial: La revolución global") de Lawrence Sondhaus, y *The First World War. A Concise Global History* ("La Primera Guerra Mundial: Una Historia global concisa") de William Kelleher Storey– muestran que esa geografía de la guerra sigue imperando en la historiografía del conflicto. En esos volúmenes, América Latina, por ejemplo, no sólo está ubicada en la periferia de la guerra, sino también relegada a sus bordes. De hecho, a pesar de su perspectiva global, ambos libros ignoran por completo al subcontinente, reflejando por consiguiente una visión superficial y tradicional (Storey, 2009; Sondhaus, 2011). Dichas síntesis prestan muy poca atención a la experiencia de las regiones que no tuvieron una intervención directa en las operaciones militares porque en la historiografía de la Primera Guerra Mundial América Latina está considerada como un espacio marginal, libre de conflicto.

Por ende, la historiografía está delimitada por geografías implícitas que socavan tanto las historias europeas como las historias globales del conflicto. En la historiografía de la guerra narrada por angloparlantes, el frente occidental se mantiene en el epicentro de una discusión que ni siquiera es eurocéntrica. De hecho, fue de forma reciente que el frente de Europa oriental ha conseguido la atención que merece por parte de los historiadores militares y sociales mientras los frentes italianos y balcánicos han todavía atraído a un número muy escaso de historiadores.

Esta visión de la guerra se resume en la noción de "atracciones menores", es decir, un frente subordinado que se encuentra en la periferia de una gran potencia, a menudo tratado como una distracción costosa y, como lo expresaría Clausewitz, lejos del "centro de gravedad" (*Schwerpunkt*) de la batalla. Por ejemplo, en Gran Bretaña, la campaña de Gallipoli contra el Imperio Otomano se discutió frecuentemente de esa manera.

Esto no quiere decir que la jerarquía de los frentes revelados por la geografía de la guerra convencional carezca por completo de importancia. Aunque estamos dispuestos a parafrasear a Dipesh Chakrabarty y "provincializar" lo que permanece fundamentalmente como una guerra europea, deberíamos admitir que el noroeste de Europa se encontraba en el eje más estratégico del conflicto.

El problema no sólo radica en que la distinción entre el centro y la periferia ha sido normativa, de manera implícita o explícita, sino que, por ende, el resto del mundo no se ha considerado parte de la guerra. Por lo tanto, una vez que hayamos aceptado que la Primera Guerra Mundial reveló transformaciones fundamentales respecto a la cuestión bélica y que el conflicto industrializado requería de la destacada movilización de recursos humanos, materiales y políticos, es evidente que la geografía de la guerra no puede ser definida únicamente por líneas de batalla. En otras palabras, pensar en la geografía de la guerra es otra manera de desafiar los límites convencionales entre las historias militares, económicas y socio-culturales de la guerra.

Una geografía de la beligerancia

Otra forma interesante de reflexionar sobre los centros y las periferias durante la Primera Guerra Mundial es tener en cuenta la experiencia de los países neutrales.

Durante mucho tiempo, a expensas tanto de la historia europea como de la historia mundial, la experiencia de los países neutrales había sido abandonada por los historiadores de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en los últimos diez años, se combinaron la historia comparada y el renovado interés por el derecho internacional para poner en relieve la importancia potencial de las situaciones hasta ahora consideradas como marginales[6]. De hecho, la colocación de la neutralidad en un mapa histórico de la Gran

6 Maartje M Abbenhuis, *The Art of Staying Neutral: The Netherlands in the First World War, 1914-1918,* Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006; Claes Ahlund, ed., *Scandinavia in the First World War: Studies in the War Experience of the Northern Neutrals,* Lund, Nordic Academic Press, 2012; Willem H van Boom, "The Great War and Dutch Contract Law: Resistance, Responsiveness and Neutrality," *Comparative Legal History* 2, no. 2, December 31, 2014: 303-24; John W Coogan, *The End of Neutrality: The United States, Britain, and Maritime Rights, 1899-1915,* Ithaca, Cornell University Press, 1981; Johan den Hertog and S.F Kruizinga, eds., *Caught in the Middle: Neutrals, Neutrality, and the First World War,* Amsterdam, Aksant, 2011; Wim Klinkert, *Defending Neutrality: The Netherlands Prepares for War, 1900-1925, History of Warfare 90,* Leiden, Brill, 2013; Rebecka Lettevall, Geert Somsen and Sven Widmalm, eds., *Neutrality in Twentieth-Century Europe: Intersections of Science, Culture, and Politics after the First World War, Routledge Studies in Cultural History 18,* New York, Routledge, 2012; Tamar Lewinsky, "Hinter den Schutzmauern der Neutralität – Schmarja Goreliks Schweizer, Kriegserlebnisse", *Yearbook for European Jewish Literature Studies 1*, 2014: 196–215; Carlo Moos, « Neutralité(s) suisse(s) à l'époque de la Première Guerre Mondiale. La mise en oeuvre difficile d'un concept controversé », en *La Suisse et la Grande Guerre*, ed. Roman Rossfeld, Thomas Buomberger, and Patrick Kury, Baden, Hier und Jetzt, 2014, 214-39; Jane M. Rausch, *Colombia and World War I: The Experience of a Neutral Latin American Nation during the Great War and Its Aftermath, 1914-1921,* Lexington Books, 2014; Jane M. Rausch, "Venezuela's Neutrality during the Great War: The Consolidation of the Gómez Dictatorship between 1914 and 1918," *The Latin Americanist* 59, no. 1, March 1, 2015: 61–76; William A Renzi, *In the Shadow of the Sword: Italy's Neutrality and Entrance into the Great War, 1914-1915*, American University Studies, v. 26, New York, P. Lang, 1987; Hans A. Schmitt,

Guerra plantea una serie de cuestiones importantes: "La neutralidad dentro del derecho internacional se puede definir como la condición de un estado que se abstiene de toda participación en una guerra, y mantiene una actitud de imparcialidad en sus relaciones con los beligerantes" (Preuss, 1941).

Como bien señala el jurista estadounidense Lawrence Preuss, el problema es que la "neutralidad no establece un seguro contra la guerra". Se refería a la violación directa de la neutralidad. Sin embargo, los alcances del conflicto moderno indican que éste puede imponerse a las naciones neutrales, incluso cuando no han violado su neutralidad a través de operaciones militares.

En este contexto, se discute la capacidad de las reacciones políticas, económicas, culturales, y en algunos casos marciales, ante la guerra, manisfestada por los países neutrales de Europa, de América Latina y de otras partes del mundo. Se cuestiona también si esas acciones pueden lograr que dichas regiones conserven su autonomía y permanezcan verdaderamente fuera de la guerra durante el conflicto. Los neutrales no sólo fueron testigos de la "catástrofe seminal" del siglo xx, también fueron partícipes y sus experiencias no deben continuar ignorándose en la historiografía. Cuando se discute la experiencia de los neutrales, como fue el caso de Italia o de los EE.UU., generalmente se hace a la luz de su ingreso posterior a la guerra. Es decir que lo que importaba no era tanto su neutralidad sino cómo estos países se involucraron en la movilización armada.

Sugerimos que la historia global de la guerra debe abarcar y hacer una distinción fundamental entre los términos *belligerency* ("estado de guerra [con movilizaciones militares]") y *belligerence* ("beligerancia [sin movilización militar]"). La *belligerency* es un estatus de los Estados en guerra definido por el derecho internacional. Por el contrario, la *belligerence* es un proceso que define la disposición para organizar una guerra. La *belligerence* se refiere al proceso de adaptación ante las exigencias industriales de un conflicto particularmente relevante para los países neutrales. Como resultado, el mapa del mundo en conflicto se ve significativamente diferente. No sólo incluye las regiones periféricas y marginales sino también las zonas que durante mucho tiempo se han considerado fuera de la guerra, como por ejemplo los países escandinavos o América Latina.

Neutral Europe between War and Revolution, 1917-23, Charlottesville, University Press of Virginia, 1988; Ismee Tames, "'War on Our Minds' War, Neutrality and Identity in Dutch Public Debate during the First World War," *First World War Studies* 3, no. 2 (2012): 201-16; María Inés Tato, "Neutralismos transatlánticos. España en el imaginario de los neutralistas argentinos durante la Primera Guerra Mundial," en *Entre Europa y América: circulación de ideas y debates entre las dos guerras mundiales*, primera ed., Buenos Aires, Fundación Ortega y Gasset Argentina, 2014, 41-48; Ricardo Weinmann, *Argentina en la primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, primera ed., 1 vols., Buenos Aires: Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1994.

La clave para nosotros aquí es encontrar una manera de integrar estas experiencias en los márgenes de un marco historiográfico más amplio.

La movilización

La intensidad y la geografía

Como sugiero, una geografía militar combina dos mapas: el de la *belligerency* –países en guerra a través de una movilización armada, como es expresado en el derecho internacional; y el de la *belligerence*– países que experimentan la guerra sin movilización armada. Al sugerir la necesidad de pasar a una geografía de la beligerancia no militar, me gustaría hacer de lado en esta reflexión el tema del carácter de la guerra y reconsiderar la cronología de la guerra.

Una vez más nos enfrentamos a la brecha entre el régimen jurídico de la beligerancia y la experiencia social del conflicto. Un error frecuente es confundir la movilización de las fuerzas armadas con la declaración de guerra. En Francia, la declaración de guerra fue proclamada el 1 de agosto de 1914. Sin embargo, la movilización tuvo lugar dos días después, el 3 de agosto (Boulanger, 2001). Al día de hoy, el comienzo de la Primera Guerra Mundial está firmemente fusionado a la movilización en sí y no a la declaración de guerra. De hecho, la realidad de la guerra sacudió a la población francesa en el momento en el que la gente creyó que ya no había ninguna esperanza de mantener la paz aparte de que ya no era posible alargar una situación inaplazable.

Con todo, a medida que cambiamos el énfasis de Europa occidental hacia los caminos menos trillados de Asia central, es posible comprender más su significado. Desde la perspectiva frecuentemente olvidada de las periferias, parece que la geografía y la cronología de la guerra deben definirse mejor en términos de la movilización de recursos y de mano de obra.

Otro argumento que podemos agregar respecto al punto anterior es que las poblaciones de Asia central no entraron en plena guerra cuando el Imperio ruso la inició, el 1 de agosto. En realidad, se incorporaron en respuesta a la plena intensificación y recrudecimiento de la guerra, durante la segunda mitad del conflicto. El 25 de junio de 1916, las autoridades imperiales revocaron las exclusiones existentes, y pidieron a los kazajos, kirguís y uzbekos servir en batallones de trabajo. Esto llevó a una revuelta anti-colonial que contribuyó a la creciente crisis imperial que enfrentó Rusia (Drieu, 2014). Según Josh Sanborn, ese fue el momento en que una crisis en tiempos de guerra se convirtió en una franca situación revolucionaria (Sanborn, 2014).

Para estas poblaciones la guerra no comenzó cuando Rusia declaró su beligerancia en agosto de 1914, sino dos años más tarde, cuando la guerra y la movilización armada se intensificaron hasta el punto en el que las regiones que hasta entonces se habían mantenido al margen ya se encontraban gravemente afectadas. Por lo tanto, en consonancia con Robert Gerwarth y Erez Manela, si no queremos perder de vista a la Gran Guerra, tenemos que tomar en cuenta el hecho de que ésta pueda verse, de alguna manera, "más pequeña" que como de costumbre (Gerwarth y Manela, 2014).

Tal renovada atención a la intensidad y a la dinámica de la movilización también subraya la necesidad de adaptar nuestros métodos a la geografía de las experiencias de guerra que no se limitaron de manera material o cultural y de forma exclusiva a una unidad espacial, fuese el Estado-Nación, la comunidad local o el imperio. Por ejemplo, la historia de las campañas africanas demuestra que es esencial la combinación e integración de diferentes escalas de análisis, tanto locales como imperiales. En su reciente libro, la investigadora Michelle Moyd analiza la campaña alemana en África oriental dentro del contexto imperialista y dentro del tejido de la Gran Guerra, pero también coloca el conflicto longitudinalmente dentro de la historia social de las comunidades directamente afectadas por las movilizaciones y las operaciones militares (Moyd, 2014).

Analizando nuevamente al Estado-Nación

Aunque la mayoría de nosotros estaría de acuerdo en que es necesario alejarse de las perspectivas exclusivamente nacionales, no tengo la intención de rechazar la historia nacional, sino todo lo contrario. La combinación de diferentes escalas de análisis para abordar diferentes territorios de la movilización, y entre ellos las periferias, tiene como proposito enriquecer y complementar la historia del Estado-Nación. En mi historia urbana comparada de la guerra (Purseigle, 2013), busqué deslizarme por arriba y por debajo de la nación para "pensar atravesando a la nación" (Burton, 2003).

De esta manera, la geografía de la beligerancia que estoy planteando es también una manera de repensar al Estado beligerante. En contraste con la afamada antropología de James Scott sobre el Estado, este enfoque no se ocupa primordialmente de la visualización y de la construcción del espacio a través de encuestas de cartografía y catastro (Scott, 1998). Por el contrario, se concentra en la localización de las actividades del Estado para preguntarse dónde se encuentra, como forma de revisar nuestra comprensión de lo que fue el Estado en guerra. La adopción de un enfoque pragmático y funcional para el Estado y para su relación con la sociedad civil en la Primera Guerra Mundial produce una imagen muy diferente a la del caos centralizado e industrializado que impone su voluntad sobre los actores subordinados y periféricos (Purseigle, 2014).

Las reconstrucciones

Esta geografía de la guerra y beligerancia también puede arrojar nueva luz sobre las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y sobre los procesos de reconstrucción que caracterizaron la transición de la guerra hacia la paz.

La reconstrucción (urbana, rural, y de la infraestructura)

Una de las imágenes más perdurables de la Primera Guerra Mundial que todavía impregna a la historiografía es la del *impasse* estratégico encarnado por millones de soldados atascados en el barro del frente occidental. Esta imagen contradice la idea de que el espacio beligerante se define por la movilidad desde y hacia la zona de combate, o por la línea aparentemente estática de las trincheras. Del mismo modo, las repercusiones del conflicto se definen por el continuo desplazamiento de las poblaciones, así como por el intento de los refugiados y de los veteranos de reubicarse y tener un lugar para vivir.[7]

Por supuesto, el reto era entonces material y económico pero también social y cultural. Requería de las personas que reconstruyeran tanto un lugar como la idea de pertenencia a él. Durante los viejos imperios, esto también requería reorientar las infraestructuras a sitios distantes de las viejas ciudades capitales imperiales. Una vez más, estamos ante un proceso que era intensamente local y transnacional y que requería la movilización de recursos materiales, políticos y culturales a nivel de las comunidades urbanas y rurales, del Estado-Nación y de los imperios, así como a lo largo y ancho de las naciones aliadas.[8]

Un nuevo mapa político del mundo

La guerra y las consiguientes guerras civiles y revoluciones trazaron de nueva cuenta los mapas políticos de Europa y del mundo. Una vez más, los trabajos recientes realizados por Dominique Reill, investigadora de la Universidad de Miami, sobre Fiume muestran

7 Sobre el retorno de los soldados y las cuestiones surgidas de la desmovilización militar y cultural, véase John Horne, ed., Demobilisations Culturelles Après La Grande Guerre., 14-18. Aujourd'hui. Today. Heute. Vol. 5, Paris: Noesis, 2002; Bruno Cabanes, La Victoire Endeuillée. La Sortie de Guerre Des Soldats Français (1918-1920), L'Univers Historique, Paris: Seuil, 2004; Gerwarth y Horne, War in Peace; M. Edele and R. Gerwarth, "The Limits of Demobilization: Global Perspectives on the Aftermath of the Great War," Journal of Contemporary History 50, no. 1, January 1, 2015: 3–14.

8 Pierre Purseigle, "Rebuilding European Lives. The Reconstitution of Urban Communities in Interwar France and Belgium (1914-1939)" (Recreating historical cities after wwi / Odbudowa miast zniszczonych w czasie I wojny swiatowej, Kalisz, Poland, 2015).

la necesidad de integrar diferentes escalas de análisis. Empero, a Fiume se le conoce más por las travesuras de Gabriele D'Annunzio que por su experimento de la posguerra para reformar la soberanía. En la obra fascinante de Dominique Reill, los ciudadanos intentan definir la soberanía fuera del marco de la ley del Estado-Nación y del derecho internacional. En este contexto muy particular, la transición de la guerra a la paz es también una transición –o más bien un intento muy pragmático para crear un nicho político y jurídico– entre la política imperial de los Habsburgo y el proyecto de nacionalización del estado italiano (Reill, 2014).

Fiume/Rijeka ilustra el impacto multifacético que tuvo la guerra en las geografías políticas imperiales. En los imperios que surgieron victoriosos y revitalizados de la guerra, como en el caso del imperio francés, los sujetos coloniales también buscaron nuevas formas para renegociar su posición dentro de las estructuras y restricciones del imperialismo. El trabajo de María D. Lewis sobre el pluralismo legal en Túnez durante los años de entreguerras es un excelente ejemplo de la necesidad de combinar diferentes escalas de análisis –internacional, imperial, nacional o local– para dar sentido a las reconfiguraciones de la soberanía durante la posguerra (Lewis, 2008; 2013).

Por último, las transformaciones del orden internacional obligaron a los países neutrales a redefinir sus identidades nacionales. Dado que la neutralidad es relacional y se define por la interacción con otras potencias y con grandes fuerzas en particular, las entidades políticas neutrales experimentaron la guerra y sus consecuencias como un momento de introspección nacional. Por ejemplo, el debate fue especialmente acalorado en Suecia, como lo ha demostrado Lisa Sturfeldt (Sturfeldt, 2013). Sin embargo, el continente americano también ofrece muestras significativas de esos procesos.

La reconstrucción de las sociedades imperiales

Como hemos visto, la distinción entre los centros y las periferias es normativa y permaneció vinculada fuertemente a la política y a la historia del imperialismo. Las sociedades imperiales, incluyendo los gobiernos que se sobrepusieron a la guerra, no sólo se enfrentaron a los fenómenos políticos y económicos sucesivos del conflicto, sino también a la necesidad de redefinir su lugar dentro del mundo imperialista. El trabajo de Priya Satia sobre la campaña británica en el Medio Oriente ilustra perfectamente lo que yo llamaría una reinversión cultural en la geografía imperial. Satia muestra que la experiencia de las tropas británicas, durante lo que se consideraría una campaña adicional a la guerra, siguió desempeñando un papel central en la historia cultural de la Gran Bretaña y su influencia durante los momentos difíciles posteriores al conflicto. Las campañas en Palestina y en Mesopotamia reanimaron la visión tradicional del heroísmo marcial y la fe en la tecnología –y por lo

tanto la fe en la "civilización"– las cuales habían sido destrozadas por la guerra en Europa y parecían haberse hundido en el fango de Francia y Flandes. Por consiguiente, el poder aéreo no se implementó tan sólo como una herramienta de política imperial y de coacción, sino que también les dio a los británicos la posibilidad de renovar su proyecto modernizador de "civilización". Dentro de un ambiente marcado por la duda y el miedo ante la decadencia nacional, las campañas de Oriente Medio permitieron a los británicos renovar su compromiso con el proyecto imperial (Satia, 2015).

Conclusión

Mi propósito en este capítulo era hacer algunas propuestas pragmáticas, destinadas a estimular o provocar una discusión colectiva y académica para reorganizar nuestra disciplina, utilizando los métodos más convenientes.

Como demostró recientemente Hew Strachan, la transformación de la estrategia se ha centrado en lo esencial en el perfeccionamiento de la comprensión espacial de la guerra. Su análisis está en franca contraposición con las opiniones de muchos comandantes de alto rango, a saber que el conflicto no había afectado los principios de cómo llevar a cabo la guerra (Haig, Groener). Para ellos, lo que era válido en un campo de batalla se podía aplicar a cualquier teatro y lo que funcionaba para una sola campaña podría determinar la dirección estratégica de toda una guerra. Una definición tan restringida de la estrategia se concentra en el nivel operativo y en el de la movilización armada por tierra. Pero tanto la necesidad de la movilización económica como la capacidad y la voluntad de los beligerantes para proyectar su poder marítimo y finalmente aéreo, expandió el campo de batalla. Los teóricos de entreguerras del poder aéreo insistirían en la inclusión del mundo no combatiente en el campo de batalla. La estrategia, y más tarde la gran estrategia, no se definieron tanto a partir del uso de la movilización armada para los propósitos de la guerra sino a partir de la utilización de la guerra para fines políticos (Strachan, 2014).

Los años de entreguerras también fueron testigos de la aparición de la geopolítica como un campo de estudio y de formulación de políticas. La elaboración de objetivos de guerra, tanto al interior como al exterior de Europa durante la guerra giró en torno a la explotación del espacio. La colonización se utilizó para definir la relación con el espacio, con sus recursos y con sus habitantes en tiempos de guerra y de posguerra (Nelson, 2009; Jureit, 2012). Los pensadores Nacional-Socialistas y el régimen nazi convertirían por supuesto estas ideas en políticas (Kühne, 2013).

Bibliografía

Abbenhuis, Maartje M., 2006, *The Art of Staying Neutral: The Netherlands in the First World War, 1914-1918*, Amsterdam, Amsterdam University Press.

Ahlund, Claes ed., 2012, *Scandinavia in the First World War: Studies in the War Experience of the Northern Neutrals*, Lund, Nordic Academic Press.

Ahmed, Sara, 2006, *Queer Phenomenology: Orientations, Objects, Others*, Durham, Duke University Press.

Bailey, Jonathan, 1996, *The First World War and the Birth of the Modern Style of Warfare*, Camberley, Surrey, Strategic and Combat Studies Institute.

Bloxham Donald and Robert Gerwarth, eds., 2011, *Political Violence in Twentieth-Century Europe*, Cambridge, CUP.

Boemeke, Manfred, Roger Chickering, and StigFörster, eds., 1999, *Anticipating Total War: The German and American Experiences, 1871-1914*, Publications of the German Historical Institute. New York, German Historical Institute–CUP.

Boulanger, Philippe, 2001, *La France devant la conscription: géographie historique d'une institution républicaine 1914-1922,* Paris, Economica.

Burton, Antoinette, ed., 2013, *After the Imperial Turn. Thinking with and through the Nation,* Durham–London, Duke University Press.

Cabanes, Bruno, 2004, *La Victoire Endeuillée. La Sortie de Guerre Des Soldats Français (1918-1920),* L'Univers Historique, Paris, Seuil.

Chickering, Roger and Stig Förster, eds., 2003, *The Shadows of Total War: Europe, East Asia, and the United States, 1919-1939,* Cambridge, UK-New York.

Chickering, Roger and Stig Förster, eds., 2000, *Great War, Total War. Combat and Mobilization on the Western Front, 1914-1918*, Cambridge-New York, CUP.

Coogan, John W., 1981, *The End of Neutrality: The United States, Britain, and Maritime Rights, 1899-1915,* Ithaca, Cornell University Press.

Compagnon, Olivier, 2014, "Latin America" en Winter, Jay M., *The Cambridge History of the First World War*, 1, Global War: 533–55, Cambridge-New York, Cambridge University Press.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939),* 1st ed. Paris, Fayard.

Crang, Mike and N. J. Thrift, eds., 2000, "Thinking Space", *Critical Geographies*, 9. London; New York, Routledge.

De Schaepdrijver, Sophie, 2013, "Military Occupation, Political Imaginations, and the First World War", *First World War Studies 4*, no. 1, marzo, pp. 1–5.

De Certeau, Michel, 1990, *L'invention du quotidien. 1, Arts de faire,* Paris, Gallimard.

Den Hertog, Johan and S.F Kruizinga eds., 2011, *Caught in the Middle : Neutrals, Neutrality, and the First World War,* Amsterdam, Aksant.

Drieu, Cloé, 2014, « L'impact de La Première Guerre Mondiale En Asie Centrale : Des Révoltes de 1916 Aux Enjeux Politiques et Scientifiques de leur Historiographie » Histoire@Politique 22.
http://www.histoire-politique.fr/index.php?numero=22&rub=dossier&item=214.

Foucault, Michel, 1984, "Of Other Spaces, Heterotopias", Architecture, Mouvement, Continuité, n° 5 pp. 46-49.

Gaddis, John Lewis, 2002, The Landscape of History: How Historians Map the Past, New York, Oxford University Press.

Gerwarth, Robert and John Horne, 2015, "War in Peace", en M. Edele and R. Gerwarth "The Limits of Demobilization: Global Perspectives on the Aftermath of the Great War", Journal of Contemporary History 50, n° 1, January 1, pp. 3–14.

Gerwarth, Robert and John Horne, 2012, *War in Peace: Paramilitary Violence in Europe after the Great War,* New York, Oxford University Press.

Gerwarth, Robert and Erez Manela, 2014, "The Great War as a Global War: Imperial Conflict and the Reconfiguration of World Order, 1911–1923", Diplomatic History 38, n° 4, julio, pp. 786-800.

Hew, Strachan, 2014, "1914-1918 et la redéfinition de la guerre", Politique étrangère n° 1: 71 (Printemps).

Holquist, Peter, 2002, *Making War, Forging Revolution: Russia's Continuum of Crisis, 1914-1921,* Cambridge, Mass, Harvard University Press.

Horne, John, ed., 2010, *A Companion to the First World War,* Oxford, Blackwell.

Horne, John ed., 2002, « Demobilisations Culturelles Après La Grande Guerre 14-18 », Aujourd'hui, Today, Heute, Vol. 5, Paris, Noesis.

Hughes, Matthew and William James Philpott, 2005, *The Palgrave Concise Historical Atlas of the First World War,* New York, Palgrave Macmillan.

Hull, Isabel V., 2005, *Absolute Destruction: Military Culture and the Practices of War in Imperial Germany*, Ithaca, Cornell University Press.

Jureit, Ulrike, 2009, *Das Ordnen von Räumen: Territorium Und Lebensraum Im 19. Und 20. Jahrhundert,* 1. Auflage, Hamburg, Hamburger Edition.

Kern, Stephen, 2003, *The Culture of Time and Space, 1880-1918*, Cambridge, Mass, Harvard University Press.

Klinkert, Wim, 2013, *Defending Neutrality: The Netherlands Prepares for War,* 1900-1925, History of Warfare 90, Leiden, Brill.

Kramer, Alan, 2007, *Dynamic of Destruction: Culture and Mass Killing in the First World War*, New York, Oxford University Press.

Kühne, Thomas, 2013, "Colonialism and the Holocaust: Continuities, Causations, and Complexities," Journal of Genocide Research 15, n° 3, pp. 339-62 (September).

Lettevall, Rebecka, Geert Somsen, and Sven Widmalm, eds., 2012, *Neutrality in Twentieth-Century Europe: Intersections of Science, Culture, and Politics after the First World War,* Routledge Studies in Cultural History 18, New York, Routledge.

Lewinsky, Tamar, 2014, "Hinter den Schutzmauern der Neutralität – Schmarja Goreliks Schweizer, Kriegserlebnisse", *Yearbook for European Jewish Literature Studies 1,* n° 1, pp. 196-215.

Lewis, Mary D., 2013, *Divided Rule: Sovereignty and Empire in French Tunisia, 1881-1938,* Berkeley, University of California Press.

Lewis, Mary D., 2008, "Geographies of Power: The Tunisian Civic Order, Jurisdictional Politics, and Imperial Rivalry in the Mediterranean, 1881-1935", The Journal of Modern History 80, n° 4 (December).

MacGregor, Knox and Williamson Murray, eds., 2001, *The Dynamics of Military Revolution, 1300-2050,* New York, Cambridge University Press.

Moos, Carlo, 2014, « Neutralité(s) suisse(s) à l'époque de la Première Guerre mondiale. La mise en oeuvre difficile d'un concept controversé », en Rossfeld, Roman, Thomas Buomberger, and Patrick Kury, ed., La Suisse et la Grande Guerre, Baden, Hier und Jetzt, 214-39.

Morrow, John, 2004, *The Great War : An Imperial History,* London & New York, Routledge.

Moyd, Michelle R., 2014, *Violent Intermediaries: African Soldiers, Conquest, and Everyday Colonialism in German East Africa*, New African Histories, Athens, Ohio University Press.

Neitzel, Sönke, 2014, "Der Historische Ort Des ErstenWeltkrieges in Der Gewaltgeschichte Des 20. Jahrhunderts", *AusPolitik Und Zeitgeschichte* 64, n° 16/17, pp. 17-23.

Nelson, Robert L. ed., 2012, "Germans, Poland, and Colonial Expansion to the East: 1850 through the Present". *Studies in European Culture and History*, 1st ed. New York, Palgrave Macmillan.

Nübel, Christoph, 2015, "Neuvermessungen Der Gewaltgeschichte. Über Den 'LangenErstenWeltkrieg' (1900-1930)." *Mittelweg* 36, n° 24, pp. 225-48.

Nübel, Christoph, 2014, Durchhalten Und Überlebenan Der Westfront: Raum Und KörperImErstenWeltkrieg, Zeitalter Der Weltkriege, Bd. 10, Paderborn, Schöningh.

Preuss, Lawrence, 1941, "The Concepts of Neutrality and Nonbelligerency", *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 218, pp. 97-109.

Prost, Antoine y J. M. Winter, 2004, *Penser la Grande Guerre. Un essai d'historiographie,* Paris, Seuil.

Purseigle, Pierre, 2015, "Rebuilding European Lives. The Reconstitution of Urban Communities in Interwar France and Belgium (1914-1939)", *Recreating historical cities after WWI / Odbudowamiastzniszczonych w czasie I wojnyswiatowej*, Kalisz, Poland.

Purseigle, Pierre, 2014, "The First World War and the Transformations of the State", *International Affairs* 90, n° 2, marzo, pp. 249-64.

Purseigle, Pierre, 2013, *Mobilisation, Sacrifice, et Citoyenneté. Angleterre - France, 1900-1918,* Paris, Les Belles Lettres.

Purseigle, Pierre, 2005, "Warfare and Belligerence. Approaches to the First World War", en Purseigle, Pierre, ed. *Warfare and Belligerence. Perspectives in First World War Studies,* Boston-Leiden, Brill, pp. 1-37.

Priya, Satia, 2015, "Side-Shows at the Center: How the Middle Eastern Campaigns of the Great War Saved British Heroism, Empire, and Technological Warfare", *Annales HSS* forthcoming.

Rausch, Jane M, 2015, "Venezuela's Neutrality during the Great War: The Consolidation of the Gómez Dictatorship between 1914 and 1918", *The Latin Americanist* 59, n° 1, marzo 1, pp. 61-76.

Rausch, Jane M., 2014, *Colombia and World War I: The Experience of a neutral Latin American Nation during the Great War and Its Aftermath, 1914-1921,* Lexington Books.

Reill, Dominique, 2014, "Rebel Law: Fiume/Rijeka and the Dissolution of the Habsburg Empire", *Yale International History Seminar,* New Haven, ct.

Renzi, William A., [1987], *In the Shadow of the Sword: Italy's Neutrality and Entrance into the Great War, 1914-1915,* American University Studies, v. 26, New York, P. Lang.

Sanborn, Joshua A., 2014, *Imperial Apocalypse: The Great War and the Destruction of the Russian Empire,* Oxford, Oxford University Press.

Schmitt, Hans A., ed. 1988, *Neutral Europe between War and Revolution, 1917-23,* Charlottesville, University Press of Virginia.

Scott, James C., 1998, *Seeing like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed,* Yale Agrarian Studies, New Haven, Yale University Press.

Snyder, Timothy, 2012, *Bloodlands: Europe between Hitler and Stalin,* New York, Basic Books.

Sondhaus (Lawrence), 2011, *World War I: the global revolution*, Cambridge University Press, Cambridge, New York.

Storey, William Kelleher, 2009, *The First World War: a concise global history,* Rowman & Littlefield, Lanham, Md. [u.a.].

Strachan, Hew, 2010, "The First World War as a Global War", *First World War Studies 1,* n° 1 marzo, pp. 3-14.

Strachan, Hew, 2001, "To Arms", *The First World War,* vol 1, Oxford, Oxford University Press.

Sturfelt, Lina, 2008, *Eldens återsken: förstaväldskrigetisvenskföreställningsvärld,* Lund, Sekel.

Tames, Ismee, 2012, "War on Our Minds' War, Neutrality and Identity in Dutch Public Debate during the First World War", *First World War Studies* 3, n°2, pp. 201-16.

Tato, María Inés, 2014, "Neutralismos transatlánticos. España en el imaginario de los neutralistas argentinos durante la Primera Guerra Mundial", en *Entre Europa y América: circulación de ideas y debates entre las dos guerras mundiales*, 1st ed., Buenos Aires, Fundación Ortega y Gasset Argentina, pp. 41-48.

Van Boom, Willem H., 2014, "The Great War and Dutch Contract Law: Resistance, Responsiveness and Neutrality", *Comparative Legal History* 2, n°2 (December), pp. 303-24.

Weinmann, Ricardo, 1994, *Argentina en la primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico*, 1st ed., 1 vols., Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez.

Winter, Jay M., ed. 2014, *The Cambridge History of the First World War*, vol. 1. Global War, 3 vols. New York, Cambridge University Press.

Winter, Jay M., ed. 2014, *The Cambridge History of the First World War,* vol. 3, Civil Society, 3 vols., New York, Cambridge University Press.

Winter, Jay M., 1992, "Catastrophe and Culture: Recent Trends in the Historiography of the First World War", *Journal of Modern History*, vol. 64, n°3, pp. 525-532.

España y América Latina ante la Gran Guerra: el frente de los neutrales

David Marcilhacy

La guerra de 1914 pertenece al linaje de los grandes acontecimientos humanos, como el Renacimiento, la Reforma, el descubrimiento de América, la Revolución francesa, que hicieron que Europa atravesase el vértice de su mayor angustia, y determinaron que las ideas que la víspera estaban de moda, fuesen, al día siguiente, fundamentalmente sustituidas.[1]

Para el escritor español Edmundo González Blanco como para muchos de los coetános que la vivieron, la Gran Guerra representó un momento fundador, un jalón que marcaría la historia humana y abriría una "era novísima" de la que emergería una nueva conciencia colectiva, incluso en aquellas naciones que permanecieron neutrales.

Hasta fechas recientes, las historias globales de la Primera Guerra Mundial tendieron a desatender el papel de los países neutrales en el conflicto, y más particularmente de las naciones hispanohablantes de Europa y América, consideradas como periféricas. Sin embargo ni España ni América Latina quedaron al margen de aquella conflagración. Aunque no hubo participación directa en el conflicto (salvo en el caso del Brasil), éste, por su carácter de guerra total, no dejó de impactar profundamente en aquellos países, cuyas sociedades y diplomacias ya estaban insertas en un contexto globalizado. Por su violencia, sus consecuencias inmediatas y su significación profunda, la guerra catalizó las interrogaciones de aquellos países sobre sus orígenes y destino, e introdujo nuevas dinámicas en las relaciones internacionales.

1 Edmundo González Blanco, *Iberismo y germanismo. España ante el conflicto europeo*, Valencia, Editorial Cervantes, Buenos Aires, Editorial Tor, 1917, p. 2.

¿Cuáles fueron las actitudes de aquellas sociedades ante la Gran Guerra y qué beneficios pretendieron sacar sus gobiernos al decantarse por la neutralidad? Para ellos, la guerra fue un juego en el que debían considerarse múltiples parámetros: además de defender sus intereses materiales, importaba legitimarse ante algunas opiniones internas divididas y ganar espacio diplomático para preparar los nuevos equilibrios mundiales que surgirían de la posguerra. Al abordar las repercusiones que tuvo aquel magno conflicto en el mundo hispanohablante, nos preguntaremos qué lectura conviene aplicarle a ese frente hispánico de los neutrales que en su día pareció diseñarse. Interrogándonos sobre el alcance de las iniciativas de cooperación y los discursos de solidaridad panhispánica que con ocasión de la guerra fortalecieron aquel eje España-América Latina, veremos en qué medida la Gran Guerra contribuyó notablemente a reconfigurar la relación que mantenía España con sus ex colonias de América, favoreciendo la emergencia de una conciencia común, en términos culturales así como diplomáticos.

El mundo hispánico ante el estallido de la guerra: una neutralidad condicionada

En vísperas de la Gran Guerra la diplomacia española mantenía una posición más bien defensiva, queriendo ante todo preservar sus intereses en Marruecos y en la zona del Estrecho de Gibraltar. La pérdida de su imperio de ultramar entre 1810-1825, rematada por el desastre colonial de 1898, la había relegado a aparecer como una potencia de segundo orden, una situación agudizada por la inestabilidad interior combinada con una situación de déficit crónico. Una señal de esta marginación es que Madrid no entrara formalmente en el juego de alianzas en el que estaba dividida la Europa del cambio de siglo, aunque su posición geográfica y los intereses que mantenía en el Mediterráneo occidental la situaban en la órbita de la Entente franco-británica (Jover Zamora, 1999; Niño, 2000; Cava, 2009).[2]

A nivel de política exterior, la relación con la América hispanohablante quedaba dominada por la pérdida de peso internacional hededada del proceso descolonizador del siglo xix. Sin embargo, el iv Centenario del Descubrimiento (1892) había impulsado un paulatino proceso de acercamiento. La Guerra del 98 y la derrota fulminante de España ante la marina norteamericana contribuyeron a esa inflexión, al despertar un

2 "Declaración y Convenio hispano-franceses relativos a Marruecos" (3/10/1904), insertos en el Acuerdo franco-británico de la *Entente Cordiale*, de abril de 1904.

impulso de simpatía hacia España. Finalmente, una nueva etapa de este movimiento de aproximación se produjo con los primeros centenarios de las independencias en 1910: la invitación de portentosas delegaciones oficiales de la ex metrópoli –la Infanta Isabel de Borbón al centenario de la independencia de Argentina y el Marqués de Polavieja al de México– sirvió para escenificar la reconciliación de pueblos ya dispuestos a confraternizar, según el tenor de los discursos oficiales (Moreno Luzón, 2010; Marcilhacy, 2014).

La guerra estalló en ese contexto de intensificación de las relaciones hispanoamericanas, no exento de resistencias por parte de algunos intelectuales, como el cubano Fernando Ortiz.[3] Al declararse las hostilidades, todos los gobiernos latinoamericanos, como el de España, coincidieron en proclamarse neutrales. Los países hispánicos no se encontraban en condiciones para participar directamente en un conflicto que todavía se circunscribía a Europa, en el que no tenían intereses vitales y ante el cual sus opiniones públicas estaban divididas. Tal era el caso de España, cuya diplomacia era estorbada por el aislamiento internacional y diversas debilidades internas: considerada como pequeña potencia, lastrada por el atraso económico y un ejército hipertrofiado y anacrónico, España no tenía otra opción (Romero Salvadó, 2002). El país no podía asumir los costes políticos, económicos y sociales de una entrada en guerra. Su política de neutralidad vino condicionada por la conciencia de su marginación. Como comentaría ese año el líder de los catalanistas, Francesc Cambó: "Ésta es la realidad, la triste y vergonzosa realidad [...]. Hemos de ser neutrales en la guerra porque no podemos ser otra cosa".[4]

La declaración oficial de neutralidad por el gobierno de Eduardo Dato[5] contrastó con una forma de "beligerancia social", en la medida en que la opinión pública española se dividió según sus alineaciones ideológicas entre aliadófilos y germanófilos (Díaz-Plaja, 1973; Espadas Burgos, 2000; Juliá, 2013; Moreno Luzón, 2014; Rinke, 2017).[6] Este proceso de movilización social, que tuvo su mayor derrotero en las columnas de prensa, afectó sobre todo a los sectores sociales instruidos y militantes. Ocurrió algo similar en las repúblicas latinoamericanas, donde la guerra dio lugar a debates y polémicas que son un indicio de que no puede concebirse a estos países al margen del conflicto europeo. El consenso neutralista mantenido a nivel oficial escondía profundas fracturas sociales. La movilización de las opiniones se debía primero a las consecuencias inmedia-

3 Fernando Ortiz, *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, Paris, Librería Paul Ollendorff, 1911.

4 Francesc Cambó, "Espanya davant la Guerra Europea. Causes de la guerra. La neutralitat d'Espanya", *La Veu de Catalunya*, Barcelona, 20/08/1914.

5 *Gaceta de Madrid*, 30/07/1914, p. 238, y 07/08/1914, p. 306.

6 Álvaro Alcalá Galiano, *España ante el conflicto europeo, 1914-1915*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1916, p. 17-66; Rafael Altamira, *La guerra actual y la opinión española*, Barcelona, Araluce, 1915, p. 39-59.

tas de la guerra en las economías de los países no beligerantes: choque financiero, desplome de las importaciones, rápida inflación y crisis de escasez, etcétera, factores que en suma traducían la vulnerabilidad de esos países debido a su dependencia económica y comercial con las potencias beligerantes.

La guerra europea como catástrofe: el estupor de los iberoamericanos ante el "suicidio de Europa"

El rápido contagio del conflicto y la violencia de los combates con su carga de horrores también produjeron estupor y perplejidad en las opiniones. La violencia de masas inaugurada por esa guerra industrial fue percibida como una auténtica tragedia, una visión de infierno que reavivaba el espectro del apocalipsis, como afirmaba una revista católica de la época:

> Nos encontramos hoy en uno de los momentos más solemnes de la Historia. Aquellas visiones terroríficas del año 1000, que tanto preocuparon a los vivientes de entonces, se reproducen ahora en nuestra fantasía con las tintas del más negro pesimismo, sacudiendo el organismo neurótico de nuestras sociedades con lúgubres cuadros disolventes, parecidos o iguales a los que describe San Juan en el Apocalipsis. [Esta] guerra [...] no es un simple episodio bélico, [...] es sencillamente una lucha titánica de razas.[7]

Aunque abundaron las metáforas para describir el conflicto –desastre, tempestad, fuego arrasador, infierno, hecatombe, etcétera–, en los países al margen de la contienda se impuso la imagen de un cataclismo de dimensiones inauditas. La lectura del conflicto en clave de *catástrofe*, hecha por los propios coetáneos, le da su verdadera dimensión: de origen griego,[8] el término designa un trastorno absoluto, una convulsión profunda y, aplicado a la tragedia clásica, un desenlace funesto (Balibar et al., 2012). En la dramaturgia americana, la Gran Guerra ocasionó pues un *aggiornamento* de todos los referentes culturales. La conflagración hizo saltar en pedazos el orden internacional y el sistema de valores que el otrora "Nuevo Mundo" había heredado de Europa, erigida en modelo de progreso y modernidad. Esta lectura de la Gran Guerra como crisis de la civilización quedó condensada por la fórmula de José Ingenieros sobre el "suicidio de los bárbaros",[9]

7 "La conflagración general europea", *España y América*, Madrid, 15/08/1914, p. 367-377.

8 El vocablo procede del griego *katastrophê*, formado por el prefijo *katá-* "hacia abajo" y el verbo *strephein* "dar vuelta".

9 José Ingenieros, "El suicidio de los bárbaros", *Caras y caretas*, Buenos Aires, 22/08/1914, p. 57.

expresión de una profunda desilusión respecto de una Europa aún dominada por el alma feudal y el impulso de violencia. Como señaló en agosto de 1914 un joven latinoamericano instalado en Madrid, Andrés Pando:

> Se han trocado los papeles. Hoy no es la joven e inexperta América, sino la anciana y culta Europa, la que arde en terrible guerra. [...] En realidad, no puede ser más desolador ver que el hombre civilizador del siglo xx aprovecha grandes conquistas de la ciencia para refinar la bestialidad humana.[10]

La catástrofe de 1914 ocasionó por tanto un cambio de paradigma para los latinoamericanos, que a partir de entonces vieron al Viejo Continente como un lugar desgastado y decadente, que traicionó a la civilización regresando a la barbarie (Rinke, 2014).

Pero la imagen de catástrofe introduce otra perspectiva que amplía la reflexión sobre el significado y trascendencia de esta guerra. Aunque sinónimo de ruina, este trance también supone el advenimiento de nuevos tiempos. Por tanto, la guerra admite una visión regeneradora, actuando así como obra de purificación. Frente al desgaste y la decadencia que se atribuían a la Europa beligerante, el frente común de la neutralidad hispánica pareció dar luz a un nuevo concepto de la vida internacional, inspirado en un sentido moral. Así, el mundo hispánico pretendió identificarse colectivamente con valores y actitudes que contrastaban con los impulsos juzgados egoístas y mortíferos de las llamadas “grandes potencias”. En este sentido, la política de neutralidad desempeñó un papel fundamental a dos niveles: no solo ayudó a deslindar los contornos de un código moral que pretendían asumir las naciones hispanohablantes –y que en el caso español se plasmaría en una neutralidad activa–, sino que también sirvió de catalizador para consolidar los vínculos que existían entre ellas y así reforzar la conciencia de constituir un grupo de naciones con intereses afines. No decía otra cosa la figura tutelar del hispanismo latinoamericano, José Enrique Rodó, quien al final de su vida y en plena contienda europea, formuló un voto de confianza en el futuro papel que asumiría España en la escena internacional:

> En las radicales transformaciones que esta catástrofe universal ha de provocar, sin duda en el orden político y económico del mundo, ¿quién sabe qué nuevos y gloriosos destinos estarán señalados a la nación que tiene para los hispanoamericanos el sagrado prestigio de su maternidad histórica?...[11]

10 Andrés Pando, “La guerra europea y el 12 de Octubre”, *Unión Ibero Americana*, Madrid, 31/08/1914, p. 2.

11 José Enrique Rodó, “El resurgimiento de España”, Montevideo, 1916 (publicado en *Unión Ibero-Americana*, Madrid, Noviembre de 1918, p. 2-3).

Neutralidad activa y labor humanitaria: la “Raza”, solidaria y fraterna

La neutralidad fue todo menos un eclipse diplomático. A nivel comercial, España fue económicamente intervencionista, dada su posición marítima estratégica y su papel de proveedor de los beligerantes, lo cual generó ganancias sustanciales y permitió sanear la deuda externa (García Sanz, 2014). Lo mismo pasó con América Latina, que protagonizó la guerra como granero y suministrador de productos, a pesar de las trabas ejercidas por un bando u otro. Pero lo más destacado fue el desarrollo de una diplomacia de la neutralidad, a través de la cual Madrid y las grandes capitales latinoamericanas –principalmente Buenos Aires y Río de Janeiro– pretendieron defender sus intereses como neutrales (Pardo Sanz, 2010; Compagnon, 2013; González Calleja y Aubert, 2014; Rinke, 2017).[12] Un primer aspecto de este activismo diplomático fueron las múltiples y reiteradas protestas contra la violación del derecho de los neutrales. Las continuas violaciones de este estatus protegido por las convenciones de La Haya fueron motivos para que se movilizaran las maquinarias diplomáticas de sendos países. Acontecimientos como la invasión de Bélgica o los hundimientos de barcos mercantes dieron lugar a numerosas protestas oficiales y manifestaciones solidarias en la prensa. Según el presidente del Senado español, Joaquín Sánchez de Toca, la defensa contra las acciones de guerra que quebrantan las leyes internacionales era un deber moral de los neutrales, y más aún para los pueblos hispánicos, a los cuales consideraba pioneros en la gestación de un derecho de gentes de inspiración cristiana.[13]

Probablemente una de las iniciativas de mayor resonancia dentro de esa política de neutralidad fue la labor humanitaria realizada por Alfonso XIII (Pando, 2002). Como despliegue de una política de prestigio, el monarca pretendió convertir a España en una potencia protectora para las víctimas militares y civiles de la contienda. A este efecto creó en mayo de 1915 la Oficina Pro Cautivos, que en colaboración con la Cruz Roja Internacional prestó ayuda a más de 200 000 prisioneros y civiles desplazados (Niño, 2003). Esa labor humanitaria entró en una campaña de imagen que contribuyó a reforzar la popularidad del rey en amplios sectores de América Latina. Monarca lleno de miseri-

12 “Liga de neutrales”, *ABC*, Madrid, 05/10/1915, p. 5; y Padre Ángel Monjas, “La América española y la guerra europea”, *España y América*, Madrid, 01/01/1918, p. 35-42.

13 *Políticas de Neutralidad. Discurso del Presidente Excmo. Sr. D. Joaquín Sánchez de Toca, en la sesión inaugural del curso de 1915-16, celebrada el día 9 de Abril de 1915*, Madrid, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, 1915, p. 19.

cordia y piedad, Alfonso XIII se presentó como el "neutral humanitarista", que abogaba y obraba por la humanización de la guerra.[14]

El rey también ambicionó celebrar bajo su patrocinio conversaciones de paz entre los beligerantes, esperando acoger en Madrid una futura conferencia para saldar la guerra. La idea de la diplomacia española era doble: sacar beneficios de la posición neutral mantenida por España para convertirla en una pieza ineludible para la consecución de la paz; y realzar la imagen del monarca que en un plano interior estaba muy desgastada y amenazaba la estabilidad del régimen restauracionista. Pero las tentativas españolas de mediación quedaron eclipsadas por la figura del presidente Woodrow Wilson, que en diciembre de 1916 dirigió un mensaje a los beligerantes y se presentó como mediador en el conflicto. Asimismo, a raíz de una propuesta de Venustiano Carranza, el gobierno argentino de Yrigoyen invitó en la primavera de 1917 a celebrar en Buenos Aires una Conferencia latinoamericana de los Neutrales. Aunque recibió el apoyo inicial de doce repúblicas, este proyecto fracasó por las reticencias y presiones estadounidenses, que hicieron desistir a la mayoría de los gobiernos (Morales Padrón, 1987: 278-280). Estos intentos fallidos demostraron los límites del despliegue de una diplomacia de la neutralidad que nunca consiguió federar a todas las naciones hispánicas y que, al presentarse en orden disperso, estaba condenada al fracaso ante el juego de las grandes potencias.

Desde Hispanoamérica y España, la guerra se consideraba como producto de la exacerbación de los nacionalismos y de los imperialismos europeos. En reacción, numerosos políticos y publicistas de ambos lados del océano opusieron la actitud solidaria y fraterna que, según ellos, demostraban las naciones de cuna ibérica, resaltando los valores comunes identificados con el espíritu hispano y manifestados ante la tragedia bélica: solidaridad, fraternidad, caridad cristiana, respeto al derecho internacional y búsqueda de la paz. Eso mismo expresaba el senador Luis Palomo en una conferencia de 1915 ante la influyente Unión Ibero-Americana, órgano semioficial del americanismo español. Convertido el conflicto europeo en una desgastadora guerra de trincheras, reconocía en él un "gigantesco crisol" en el cual se funden y transmutan los valores ideológicos y morales, saliendo engrandecidos los iberos "de una y otra orilla del Atlántico":

> Surgen en todas partes numerosos testimonios de ideales desinteresados, de heroísmos y de abnegaciones, que son flores de nuestro jardín hispánico; reconoceremos en todo esto la obra moral que ha sido siempre valioso patrimonio de nuestra raza aventurera y soñadera y por ello imperecedera y grande.[15]

14 Alfonso XIII fue propuesto incluso para recibir el Premio Nobel de la Paz (pero al final fue adjudicado al Comité Internacional de la Cruz Roja en 1917).

15 Luis Palomo, "De la guerra", *Cultura Hispanoamericana*, Madrid, 15/10/1915, p. 24-26.

Esta insistencia en recalcar la "hermandad hispánica" –para citar a Unamuno–[16] traducía una toma de conciencia de los intereses comunes que reunían a este grupo de países designados conjuntamente como "Raza hispana" frente a las amenazas exteriores que venían acumulándose desde tiempo atrás.

¿Solidaridad hispánica o solidaridad continental frente al "suicidio de Europa"?

El contexto de modificación de los equilibrios internacionales era un motivo de alerta para los dirigentes de los pueblos hispánicos. El proceso de redistribución colonial observable desde los años de 1880 se había leído a menudo como una señal de la decadencia de los pueblos latinos y del auge de los anglosajones (Jover Zamora, 1979; Litvak, 1980). El desastre naval de España en 1898 resucitó los temores de absorción de los países de raza hispanoamericana por parte de la figura calibanesca del "Coloso del Norte", como expresaron destacadas figuras como Rubén Darío o José Enrique Rodó.[17] El apoyo estadounidense a la secesión de la provincia colombiana de Panamá en 1903, el monroísmo agresivo asumido por Theodore Roosevelt y su teoría del *Big Stick*, los progresos de un capitalismo expansivo y hegemónico, todo ello contribuyó a difundir el sentimiento de una "Raza" de raíz latina asediada.

En 1914 confluyeron varios acontecimientos que confirmaban la creciente preponderancia norteamericana que estaba desplazando a Europa: enorme resonancia tuvieron en la prensa hispanohablante la ocupación de Veracruz por Estados Unidos en abril de 1914 y la inauguración oficial del Canal de Panamá el 15 de agosto de 1914, dos semanas después de estallar la guerra europea. No podía haber mayor confrontación de símbolos, entre el triunfo de la modernidad emprendedora y comercial, capitaneada por Estados Unidos, y la tragedia y barbarie en la que parecía hundirse el Viejo Continente. La década de 1910 corresponde por tanto a una toma de conciencia del peligro norteamericano y de la necesidad de hacer emerger una mutua solidaridad de las repúblicas latinoamericanas, como lo refleja la publicación por Manuel Ugarte ese año de su famoso ensayo *El porvenir de la América española*. Así también se explica que precisamente cuando se celebraba en Washington la Primera Conferencia Financiera Panamericana, en mayo de 1915, las tres principales potencias de Suramérica sellaron una alianza re-

16 Miguel de Unamuno, "La hermandad hispánica", *Nuevo Mundo*, Madrid, 18/05/1917, p. 27-28.

17 Textos emblemáticos son para Darío "El triunfo de Calibán" (1898) y la "Oda a Roosevelt" (1904), y para Rodó el ensayo *Ariel* (1900).

gional con el llamado Pacto ABC, que afirmaba una perpetua amistad y establecía un sistema de arbitraje regional.[18]

Ahora bien, ¿debe identificarse el neutralismo en el que coincidieron todas las repúblicas latinoamericanas como una manifestación de solidaridad hispánica o como un fenómeno más bien americano? La diplomacia española y, del otro lado del Atlántico, diversos voceros del antiimperialismo yanqui, no dejaron de subrayar la convergencia de las naciones hispanohablantes en la neutralidad, atribuyéndola a una visión común y solidaria del mundo. No obstante, el posicionamiento diplomático de los países latinoamericanos tenía su componente propiamente continental. Al respecto, se ha de considerar el impacto de la ofensiva diplomática lanzada en 1913 por el Presidente Wilson, con la reformulación de los objetivos internacionales norteamericanos (Gilderhus, 1986).[19] En lo interamericano, la afirmación de una nueva "diplomacia moral" que debía virtualmente sustituir las prácticas del *Big Stick* y la *Dollar diplomacy* reavivó las esperanzas en un panamericanismo basado en principios de fraternidad y mutuo respeto.[20] De ahí de que estos mismos valores, que varios hispanistas reivindicaban como propios, muchos los atribuían al wilsonismo y a su acción desinteresada por la libertad de los pueblos.

Entre enero y abril de 1917 el decreto alemán de guerra submarina a ultranza y la posterior entrada en guerra de Estados Unidos determinaron un giro en la guerra que obligó a que todas las repúblicas se replanteasen su posicionamiento. A partir de entonces, la disyuntiva entre aliadofilia y germanofilia cambió de naturaleza y se redujo a dos opciones: neutralismo o intervencionismo. La internacionalización de la guerra actuó como reveladora de las dinámicas en el continente americano (Michel, 1931; Compagnon, 2013; Rinke, 2017): por simpatía o por dependencia hacia el vecino del Norte, una mayoría de las repúblicas latinoamericanas siguieron el impulso de solidaridad continental y declararon la guerra a Alemania, o tan sólo rompieron sus relaciones diplomáticas con este país. Entre las ocho repúblicas que entraron en guerra, casi todas, excepto Brasil, pertenecían a Centroamérica y el Caribe y estaban bajo influencia estadounidense. Otras seis limitaron su apoyo a la ruptura de relaciones, justificando su decisión como un acto de solidaridad americana, aunque también se debió a las presiones norteamericanas, y hasta pudo entrar en juego el oportunismo diplomático. Este era el caso del presidente

18 "Pacto de No Agresión, Consulta y Arbitraje" adoptado por Argentina, Brasil y Chile el 25/05/1915 (cf. Padre Ángel Monjas, "La Unión de América Latina", *España y América*, Madrid, 01/08/1914, p. 193-201).

19 "A Statement on Relations with *Latin America*" (12/03/1913), Wilson Papers, 27, p. 172.

20 Véase por ejemplo el discurso del director del *Mercurio Peruano*, que al final de la guerra calificó a Wilson de "nuevo Lincoln", por su lucha por la libertad de los pueblos (cf. Víctor Andrés Belaúnde, "El idealismo en la política americana", *Suplemento del Mercurio Peruano*, Lima, 1918).

peruano, José Pardo y Barreda, que buscaba el apoyo de la diplomacia estadounidense en su conflicto fronterizo con Chile.[21]

En contraste con esta alineación en diversos grados, seis repúblicas se resistieron a la decisión unilateral estadounidense de entrar en guerra, y optaron por mantener la neutralidad. En el caso de Colombia y México era la ocasión para expresar la disconformidad de estos gobiernos con la política exterior invasiva del vecino del norte. La decisión del presidente argentino Yrigoyen, contraria a una votación de su congreso, se explica por las pretensiones del dirigente argentino a liderar un bloque regional que afirmara su independencia política y se resistiera a las tendencias intervencionistas e imperialistas de Estados Unidos. España también persistió en la neutralidad, aunque su marina mercante fue víctima de numerosos hundimientos.[22] En su caso, esta decisión ha de situarse en el contexto de una gravísima crisis política y social, que a la altura del año 1917 puso contra las cuerdas al régimen restauracionista.

Aunque las motivaciones de la neutralidad eran por lo tanto complejas y de ninguna manera idénticas, el hecho de que las naciones hispánicas de mayor peso confluyeran en la preservación del statu quo no deja de ser significativo. Entre España, Argentina, México, Chile, Colombia, Paraguay y Venezuela, parecía diseñarse un eje hispánico de la neutralidad. La Guerra funcionó como un momento fundacional en la emergencia de una nueva conciencia colectiva: en torno al mito de la “Raza hispana”, aparentemente solidaria en la guerra, se elaboró un discurso identitario que reflejaba las profundas mutaciones culturales que estaba experimentando el continente latinoamericano (Pike, 1971: 196-198).

21 Léase el mensaje del presidente constitucional del Perú, José Pardo y Barreda, al Congreso Nacional, el 28 de julio de 1918. Disponible en: http://www.congreso.gob.pe/Docs/participacion/museo/congreso/files/mensajes/1901-1920/files/mensaje_1918.pdf.

22 La flota española sufrió un total de 128 ataques, con pérdida del 20% de su tonelaje y un centenar de marineros muertos.

La guerra como cristalización identitaria: nacionalismos latinoamericanos e hispanoamericanismo

Verdadero detonador de las pasiones humanas, la Gran Guerra no fue sólo una conflagración militar sino también la chispa que atizó los patriotismos y nacionalismos por el mundo entero. Constituyó un momento de cristalización identitaria en América Latina y favoreció allí la emergencia en varios países de un nuevo nacionalismo proclive a reivindicar su ascendencia hispánica. Aunque el caso más paradigmático sea la Argentina, este fenómeno de redescubrimiento y afirmación de las raíces y el legado españoles se observó en mayor o menor escala en todo el continente (García Sanz y Tato, 2017).

Con su dimensión de catástrofe mundial que habría de abrir una nueva era, la conflagración de 1914 introdujo un cambio de paradigma para Latinoamérica: huérfana de los modelos que la habían guiado hasta entonces, tuvo que encontrar en sí misma su propia trayectoria. Este trauma aceleró el proceso de introspección que ya habían iniciado aquellas sociedades, en busca de señales de identidad que les fueran propias y distintivas. El consiguiente movimiento de reivindicación de las raíces hispánicas y del pasado colonial respondía primero a la necesidad de garantizar la cohesión nacional de repúblicas confrontadas –como Argentina– a un mosaico de poblaciones de reciente inmigración y a un proceso democratizador que podía amenazar la dominación de las élites tradicionales. Pero también era un medio para distanciarse de Estados Unidos, precisamente cuando la entrada en guerra de varias repúblicas latinoamericanas en la estela del Tío Sam había demostrado la capacidad de atracción estadounidense. El escritor venezolano Manuel Díaz Rodríguez advertía contra ese servilismo diplomático que él asimilaba al repudio de la cultura propia y a la "nordomanía" cultural:

> Hoy, en el momento menos oportuno, cuando se proyectan y danzan sobre nosotros, como diabólicas y apostólicas hechuras, los enormes visajes trágicos de Calibán en guerra, algunos cándidos bachilleres o doctores en agraz, [...] nos proponen imitar, dóciles a un heredado y contradictorio vicio del ser, imaginando flamantes novedades lo que son errores viejos de siglos, a los EEUU [...]. Volvamos cada cual a nuestra patria pequeña y, después de trabajar por ella primero, preocupémonos y trabajemos por Hispanoamérica, la patria de todos, nuestra gran patria futura, sin que en uno ni otro caso dejemos de ser nunca españoles.[23]

La valorización del legado hispánico encontró en España un eco muy favorable. Desde la península, un grupo de intelectuales liberales había lanzado en torno al IV Centenario

23 Discurso pronunciado en Caracas para el 12/10/1918, reproducido en Manuel Díaz Rodríguez, *Motivos de meditación ante la guerra y por Hispanoamérica una*, Caracas, Litografía y Tipografía del Comercio, 1918.

del Descubrimiento de América una campaña de aproximación entre España y sus ex colonias americanas, que dio pie a la corriente hispanoamericanista (Pike, 1971; Sepúlveda, 2005; Marcilhacy, 2010). A la altura de 1914, la guerra apareció como una oportunidad única para llevar a cabo este programa. Primero porque el conflicto brindaba condiciones excepcionales a nivel económico y comercial, ya que España podía aprovecharse de la parálisis de sus competidores tradicionales –Francia, Inglaterra, Italia, Alemania– para conquistar mercados americanos temporalmente abandonados.

Por otra parte, la guerra funcionó –en España también– como un despertador de conciencias, que alumbró un espíritu de renovación y dio nuevo vigor al regeneracionismo de entresiglos. Muchos intelectuales peninsulares concibieron la guerra como una ocasión para revitalizar al país. Esperaban aprovecharse de la convergencia en la neutralidad con las naciones "hermanas" de América para compensar el retraimiento internacional de España y fomentar el comercio trasatlántico.

A partir de ahí, se movilizaron destacadas figuras del americanismo peninsular, como el incansable profesor de la Universidad de Oviedo Rafael Altamira, que ya había recorrido algunos años antes seis repúblicas hispanoamericanas impartiendo conferencias para favorecer el entendimiento recíproco. En 1917, aprovechando la oportunidad de la guerra, Altamira presentó un programa de medidas prácticas y urgentes, destinado a ser aplicado por las Cortes, y que llamaba a reforzar la cooperación panhispánica en determinados ámbitos: académico, cultural, migratorio, económico, etcétera.[24] Similares iniciativas fueron formuladas desde Cataluña y la Casa de América en Barcelona, donde influyentes sectores de negocios agrupados en torno al catalanismo y al capitalismo industrial apoyaban la campaña americanista como salida a sus productos.[25] Para esos empresarios, el comercio no sólo era la condición del resurgimiento de España y aun de la "Raza hispana" entera, sino que, ante un mundo en guerra, era símbolo de concordia, de universalismo, de paz y cooperación provechosa.

Gracias a estas iniciativas y a su buena recepción en Hispanoamérica, los años de guerra vieron multiplicarse los intercambios culturales, en particular mediante los viajes trasatlánticos de numerosos escritores, profesores, científicos y artistas españoles. Así, desde 1914, la recién creada Institución Cultural Española acogió en Buenos Aires ciclos de conferencias de algunas de las figuras científicas españolas de mayor prestigio, como el filólogo Ramón Menéndez Pidal, el filósofo José Ortega y Gasset o el matemático

24 Rafael Altamira, *España y el programa americanista*, Madrid, Editorial-América, 1917.

25 Véase por ejemplo: Federico Rahola, *Programa americanista: post-guerra*, Barcelona, Casa de América, 1918. Léase también el informe redactado por un capitán peruano durante su misión en España: Rodrigo Zárate, *España y América. Proyecciones y problemas derivados de la guerra*, Madrid, Editorial Calleja, 1917, p. 75-84.

Julio Rey Pastor. Otra señal de ese renovado interés por la ex metrópoli, favorecido desde luego por la enorme corriente migratoria, fue la integración de secciones o crónicas dedicas a España en los grandes periódicos latinoamericanos. De este modo, fue cambiando la percepción que se tenía de España, la cual se convirtió en un foco de atención permanente, aunque no por ello desaparecieron del todo los prejuicios, estereotipos y desencuentros que lastraban el entendimiento trasatlántico (Sánchez Mantero *et al.*, 1994).

Con todo, estos signos de "reencuentro" expresaban la nueva relación de cordialidad y afecto con la "Madre Patria" que ya predominaba en los discursos oficiales y en las producciones de una parte significativa de las élites.

El símbolo del 12 de octubre en la batalla de propagandas

En efecto, la guerra fue la ocasión para el despliegue de una activa propaganda que tomó como apoyo la convergencia diplomática de los estados hispánicos para pregonar y enaltecer la armonía de la "familia" hispanoamericana. De hecho, se desarrolló a partir de esos años de guerra una auténtica fiebre hispanoamericanista que seguiría a lo largo de la década siguiente y encontraría su apogeo con el episodio del vuelo trasatlántico del hidroavión español Plus Ultra en 1926, y con la celebración de la imponente Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 (Marcilhacy, 2006)". Siendo el hispanismo una corriente dúctil susceptible de adaptarse a ideologías y contextos muy dispares, florecieron en ambas orillas del Atlántico los discursos orgullosos sobre la "Raza" y el espíritu hispánicos, como manifestación de un nuevo nacionalismo de dimensiones superestatales, al estilo de los pangermanismos y paneslavismos. La sucesión de centenarios que reunieron en torno a una misma efeméride al conjunto de las naciones hermanas ofreció múltiples ocasiones para verbalizar estos sentimientos. Citemos así el tercer centenario del Quijote en 1905, el cuarto centenario de Balboa en 1913 o, ya iniciada la guerra, el tercer centenario de la muerte de Cervantes, previsto para abril de 1916.[26]

Otra conmemoración de particular interés y cuyo despliegue correspondió a los años de guerra es el aniversario del Descubrimiento, celebrado cada 12 de octubre. En torno a esta efeméride existía una rivalidad de memorias, ya que la fecha tenía un doble significado, por un lado panamericano y por otro hispanoamericanista (Rodriguez, 2004;

26 Real Decreto en *Gaceta de Madrid*, 31/01/1916, p. 233.

Marcilhacy, 2010; García Sebastiani y Marcilhacy, 2017). Celebrada por primera vez en 1892, la efeméride había sido recuperada a principios de los años de 1910 por grupos de emigrantes españoles e italianos asentados en América y por sectores diplomáticos e intelectuales. La idea de convertirla en fiesta cívica con carácter anual compartida por todas las naciones del Nuevo Mundo se debió a la República Dominicana, que en 1912 declaró el 12 de octubre "Día de Colón" y dirigió una carta circular a sus homólogos latinoamericanos para que hicieran lo mismo. A partir de 1913 la diplomacia y los sectores americanistas españoles pretendieron aprovechar este movimiento y emprendieron una activa campaña para que todas las naciones iberoamericanas lo adoptaran como enseña común, abogando por un nombre más adecuado a sus propósitos, el de "Fiesta de la Raza".[27] La rápida difusión de esta celebración por todo el continente americano –dado que entre 1913 y 1917 ya doce repúblicas la habían decretado como fiesta oficial y día festivo– no sólo obedeció a los efectos de esta campaña de prensa arreglada desde España, sino que tradujo un impulso común de los países del continente americano para afirmar así la conciencia de compartir un destino propio.

Desde el estallido de la guerra en 1914, la fiesta adquirió un nuevo valor y vino a simbolizar la solidaridad hispanoamericana en tiempos de guerra: el 12 de octubre se convirtió en una enseña de paz, una fiesta de ideales y de concordia, que reunía a los países de la "Raza" en un proyecto alternativo, portador de fraternidad y de justicia, y que pudiera servir de modelo al mundo entero (Rodriguez, 2004: 76-82; Sepúlveda, 2005: 204-205; Marcilhacy, 2010: 516-519). Así lo entendió la diplomacia española, que intensificó su propaganda en este sentido mediante la Unión Ibero-Americana. El director de la revista que publicaba esta asociación lo decía en su editorial de octubre de 1914: "No es [la Fiesta de la Raza] efeméride de sangre y destrucción, de atropellos y rencores... Es, por el contrario, fiesta de paz y que aun debiera ser –si por acaso no lo es– de fraternal cariño".[28] La promoción de la Fiesta de la Raza revelaba pues la ambición española de federar en torno suyo a los países neutrales, cuando la guerra estaba asolando al Viejo Continente.

Ahora bien, al avecinarse su entrada en guerra, la diplomacia estadounidense aumentó la presión sobre sus vecinos hemisféricos para asegurarse, llegado el momento, la solidaridad panamericana. Por eso la conmemoración del 12 de octubre se convirtió en un símbolo disputado, no sólo por españoles e italianos (dada la polémica sobre el origen de Colón), sino también por partidarios y resistentes al panamericanismo (Rachum,

27 "La Fiesta de la Raza en América. 12 de Octubre de 1913", *Unión Ibero-Americana*, Madrid, nov. de 1913, p. 7-37.

28 Manuel de Saralegui, "La Fiesta de la Raza (Día 12 de Octubre)", *Unión Ibero-Americana*, Madrid, oct. de 1914, p. 1.

2004; Michaud, 2011). La nueva diplomacia moral iniciada por el Presidente Wilson le había conferido un nuevo prestigio y un fuerte empuje a la corriente panamericanista, tendencia que vinieron a traducir los primeros decretos que en distintas repúblicas instituían la fiesta con el nombre de "Día de América". Este fue el nombre que adoptó en 1915 el Presidente uruguayo José Battle y Ordóñez, deseando así conferirle a la fecha una dimensión continental mucho más que hispánica. Sin embargo, consciente del carácter sensible de la cuestión, tuvo a bien dirigir al gobierno español un telegrama en el que calificaba el Descubrimiento como una "gloria del gran pueblo español".[29] Y de hecho la prensa uruguaya no dudó en anunciar la primera celebración oficial de aquel año como "Fiesta de la Raza", otorgándole el valor de un homenaje a la "España heroica" y a la latinidad.[30]

Progresivamente, se confirmó el contenido cada vez más hispanófilo de la celebración. Esta tendencia se acentuó en el decisivo año de 1917, que vio la internacionalización de la guerra. Muy significativa fue la resolución del presidente argentino Hipólito Yrigoyen, que lideraba con el mexicano Venustiano Carranza el grupo de los Estados hispanoamericanos resistentes a la entrada en la guerra. El 4 de octubre, Yrigoyen hizo aprobar un decreto cuyo contenido constituía a la vez un homenaje explícito a la España descubridora y conquistadora, calificada de "progenitora de naciones", y una ardiente reivindicación de la herencia y el genio hispánicos.[31] Semejante decisión no dejó de celebrarse en España como una inequívoca señal del creciente fervor hispanista que iba difundiéndose entre las naciones hispanoamericanas, por parte en reacción a las tendencias hegemónicas estadounidenses. Dicha tendencia favoreció el acercamiento de las diplomacias española y argentina, que ya en 1916 habían elevado sus respectivas legaciones diplomáticas al rango de embajadas.[32] Al año siguiente, el gobierno español consideró llegado el momento de oficializar a su vez la celebración del 12 de octubre, convirtiéndola por ley en "Fiesta de la Raza".[33] Así, mientras se avecinaba el final de la guerra europea, las autoridades pretendían reafirmar la perennidad de los vínculos que unían España con su ex imperio americano, conjurando asimismo el espectro de la división nacional con la resurrección del mito imperial (Serrano, 1999: 313-329; Marcilhacy, 2010: 341-351).

29 Telegrama reproducido en F. Martín Caballero, "La fiesta de la raza", *Boletín del Centro de Estudios Americanistas*, Sevilla, oct. de 1915, p. 11.

30 Véanse los números correspondientes al 11 y 12/10/1915 de *El día*, Montevideo.

31 Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, consultado en *El Diario español*, Buenos Aires, 12/10/1917.

32 "El primer embajador de la América española [Marco M. Avellaneda] explica a los lectores de *El Liberal* lo que son y lo que han de ser las relaciones entre España y la Argentina", *El Liberal*, Madrid, 04/11/1916, p. 1.

33 Ley del 15 de junio de 1918, presentada por el gobierno de concentración presidido por Antonio Maura (*Gaceta de Madrid*, 16/06/1918, p. 688).

Ante la enorme publicidad que desde España y Argentina se hizo de la iniciativa de Yrigoyen, el Presidente Wilson replicó al año siguiente bautizando el 12 de octubre de 1918 "Liberty Day", en referencia a la solicitud de armisticio que había recibido una semana antes de los Imperios Centrales. A nivel geopolítico, esta batalla de memorias implicaba pues a distintos actores cuyos intereses diferían tanto en relación a la intervención en la guerra como de cara a los equilibrios de la futura posguerra.[34]

Finalmente, al calor de la fraternidad "racial" demostrada ante el conflicto y reiterada en centenarios y conmemoraciones, fue surgiendo un nuevo relato sobre la comunidad de destino entre España y sus ex colonias americanas. Esos años de crisis de la civilización europea favorecieron un despertar identitario en el mundo hispano que condicionaría la geopolítica de las siguientes décadas. Tanto en España como en las repúblicas latinoamericanas, el momento fue propicio para buscar en el pasado los elementos de una tradición nacional, desde la época precolombina hasta el periodo colonial. Si los argentinos Ricardo Rojas, José Ingenieros o Manuel Gálvez ya habían iniciado este movimiento en torno al centenario de 1910,[35] la conflagración mundial aceleró y generalizó el proceso.

Precisamente a esos años se remonta el movimiento de revisión historiográfica que condujo a reivindicar un pasado colonial que había sido objeto de rechazo y oprobio. En 1914 el historiador español Julián Juderías publicó un sonado ensayo, *La leyenda negra y la verdad histórica*, destinado a rehabilitar la obra pasada de España contra tradiciones historiográficas heredadas de las violentas campañas antiespañolas de la Reforma y la *Enciclopedia*. En las publicaciones científicas, los manuales de texto y los discursos de vulgarización histórica que a partir de la década 1910 vieron la luz, una de las preocupaciones constantes consistió en rescatar los valores e ideales asociados a la colonización española.[36] Al reinterpretar las Leyes de Indias, incluso se presentó a España como precursora del moderno derecho de gentes y promotora de los derechos humanos, según una relectura interesada de la historia colonial adaptada a los imperativos del momento.[37] La conclusión era que, a la hora de prepararse los equilibrios del nuevo orden internacional que saldría de la guerra, habría que contar con el elemento hispánico.

34 Véase José María González (seudo *Columbia*), *El día de Colón y de la paz: 12 de Octubre de 1492, 12 de Octubre de 1918*, Madrid, Imprenta Helénica, 1930, p. 151.

35 Ricardo Rojas, "Meditaciones sobre el nacionalismo", diez artículos publicados en los nº6-16 de la revista *La Nota* (reproducidos en 1917 en su libro *La argentinidad*); Manuel Gálvez, *El solar de la raza*, *Buenos Aires*, Nosotros, 1913; José Ingenieros, "La formación de una raza argentina", *Revista de Filosofia, Cultura, Ciencias y Educación*, vol. 2, n° 6, nov. de 1915, p. 464-483.

36 Véase en particular las actas y memorias del I y II *Congreso de Historia y Geografía Hispano Americanas celebrado en Sevilla* (abril de 1914 y mayo de 1921), Madrid, Est. Tip. de Jaime Ratés, 1914 y 1921.

37 Véase como ejemplo el artículo del chileno Olegario Sáez, "La colonización española, según las Leyes de Indias, fue la más humanitaria", *Unión Ibero-Americana*, Madrid, mayo de 1917, p. 11-13.

El mundo hispánico ante la paz: entre utópicos proyectos de alianza panhispánica y exigencias diplomáticas defraudadas en la Liga de las Naciones

La fiebre nacionalista que se apoderó de una parte de las élites hispánicas y que sería llamada a desarrollarse aún más en los años de 1920 concibió la Gran Guerra como un momento decisivo que sería una encrucijada para el futuro de las naciones. Esta percepción de que la guerra cambiaría profundamente los equilibrios internacionales era una convicción compartida por todos, como ya lo había expresado al poco de estallar el conflicto el Conde de Romanones, aliadófilo de primera hora y entonces líder del Partido Liberal: "La guerra no corta el hilo de la Historia. Tras esta perturbación, la vida seguirá su curso y comenzará a elaborar un nuevo sistema de relaciones internacionales, dentro del cual España debe tener un puesto…".[38] Tres años después, instaba al rey a preparar la posguerra reivindicando un papel de liderazgo en el mundo hispanohablante: "España es depositaria del patrimonio espiritual de una gran raza. Aspira históricamente a presidir la Confederación moral de todas las naciones de nuestra sangre".[39]

Pero el pragmatismo que mantuvieron los prohombres del régimen restauracionista dejó paso en la prensa a la eclosión de múltiples proyectos irrealistas que a su vez impregnaron a los espíritus y a la misma diplomacia. Tal fue el caso de la prolífica escritora Blanca de los Ríos Nostench de Lampérez, vocero del conservadurismo católico, que formuló en 1918 la propuesta de una "confederación espiritual de la raza" que habría de nacer en la posguerra:

> Y ante la racha de cataclismo que sacude al mundo, [...] las familias humanas se agrupan, se unen, por impulsos atávicos, por instintos de conservación. [...] Cuando ha sonado la hora de la revisión de los derechos y de las supremacías con que cada pueblo entrará en la "Era Novísima" del mundo, que la firma de la paz va a inaugurar muy pronto, España y la América española no pueden permanecer estacionarias, mudas y apartadas de los caminos de la humanidad. [...] Tócale a España realizar el ensueño de la unión moral de la estirpe. [...] Ha llegado *la hora de España*, la hora decisiva para nuestra gran Patria y para los pueblos que comparten con su lengua su sangre y su genio étnico; que es la hora de *ser o no ser* para nuestra raza entera, y es preciso que *seamos*.[40]

38 Conde de Romanones, "Neutralidades que matan", *El Diario Universal*, Madrid, 19/08/1914, p. 1.
39 Manifiesto del Conde de Romanones entregado al rey, *ABC*, Madrid, 19/04/1917, p. 14.
40 Blanca de los Ríos, "Cervantes y los Estados Unidos del Espíritu", *Cultura Hispanoamericana*, Madrid, 15/05/1918, p. 43-47.

Mientras se estaban diseñando los contornos de la futura Liga de las Naciones (SDN), muchos observadores vaticinaron que, en la redistribución de los equilibrios internacionales, la posguerra acentuaría los procesos de agrupación por afinidad racial o étnica.

Por su parte, el diplomático y geógrafo español Carlos Badía Malagrida formuló al finalizar la guerra el deseo de constituir una suerte de "supernación hispánica" susceptible de evitar el peligro de desnacionalización que a su juicio amenazaba al mundo hispanoamericano[41]. Esta idea de nacionalismo federador no sólo resucitaba el concepto de una "España Mayor" volcada hacia el exterior, un concepto que resultaba grato para el nacionalismo español (Núñez Seixas, 2003; Marcilhacy, 2013). También aparecía como una solución para superar la crisis interna en que estaba sumida la España de 1917-1918, amenazada de disgregación y de revolución social, debido al auge de los nacionalismos periféricos y de corrientes antisistema como los internacionalismos socialista y anarquista.

Por eso encontró ese proyecto un eco muy favorable entre los medios americanistas catalanistas (Ucelay Da Cal, 2003): desde Barcelona importantes figuras del mundo empresarial como Federico Rahola y Rafael Vehils formularon sendos proyectos para concretar esta idea de entendimiento político entre España y sus ex colonias.[42] El segundo llegó a propugnar la creación de una "Unión interparlamentaria hispanoamericana", consistente en un comité con representantes de las asambleas latinoamericanas y de las Cortes españolas que uniría sus esfuerzos en la búsqueda de objetivos comunes en política internacional.

Al ser España el país más importante entre los neutrales europeos, su diplomacia pretendía pesar sobre las futuras negociaciones de paz y los equilibrios que resultarían de ellas. Entre los objetivos de la diplomacia española para rentabilizar la política de neutralidad en la inmediata posguerra, figuraba obtener el control del puerto marroquí de Tánger y asumir el liderazgo diplomático del grupo de neutrales. Precisamente por esos años de 1918-1919, florecieron los proyectos para constituir una forma de bloque hispánico, consistente en una alianza supranacional capaz de resistir las presiones de los centros tradicionales de poder y que también le garantizaría a España un estatus de potencia insoslayable en el mundo de posguerra. Aunque las autoridades se mostraron prudentes a la hora de formular esta idea, la pretensión de convertir a España en el cabecilla y portavoz de ese bloque hispánico no era coherente con sus posibilidades reales y no dejó de herir susceptibilidades allende el Atlántico.

Al establecer el principio de igualdad entre los Estados, la creación de la Liga de las

41 Carlos Badía Malagrida, *El factor geográfico en la política sudamericana*, Madrid, Tipografía y litografía Coullaut, 1944 [1919], p. 36.

42 Federico Rahola, *Programa americanista: post-guerra*, *op. cit.*, p. 558-559, y Rafael Vehils, *Delegación Parlamentaria para las relaciones con América y Unión interparlamentaria Hispanoamericana*, Barcelona, Casa de América, 1918.

Naciones suscitó grandes esperanzas entre los países latinoamericanos. Junto a España, quince de ellos integraron el grupo de países fundadores. Aunque los países neutrales habían sido excluidos de la Conferencia de Paz de París, la neutralidad y las actividades humanitarias desplegadas por Madrid durante la guerra le valieron un puesto de miembro no permanente en el Consejo de Ginebra (junto a Bélgica, Grecia y Brasil). A partir de entonces, los gobernantes españoles concibieron a la SDN como un instrumento de prestigio al servicio de su proyección exterior. Presentándose al mundo como defensora de los principios de paz e integridad territorial, la delegación española aprovechó la autoridad moral que le confería la representación de los neutrales y buscó el apoyo de las repúblicas hispanoamericanas para constituir un frente unido en su seno.[43]

Sin embargo, los juegos de influencia entre las potencias pudieron más que los grandes ideales proclamados inicialmente (Pereira y Neila, 2007). Así fueron surgiendo tensiones entre tendencias difícilmente compatibles como el universalismo, el hispanismo y el panamericanismo. Desde su ingreso en la SDN hasta su retirada temporal en septiembre de 1926, Madrid se lanzó en una ilusoria batalla diplomática para obtener un puesto permanente en el Consejo (Castiella, 1976). Al pretender asumir el papel de portavoz de las naciones iberoamericanas, entró en competencia para ello con Río de Janeiro. Finalmente, España fue perdiendo uno tras otro sus apoyos, en particular cuando la Argentina dejó la SDN en diciembre de 1920, seguida al año siguiente por Perú y Bolivia. El hecho de que Madrid y Río abandonaron a su vez la SDN en 1926 ofrece una enseñanza sobre los límites de la diplomacia de la neutralidad: lo que no fue posible durante la guerra –constituir un frente unido de los neutrales hispánicos– tampoco lo fue en la paz.

A modo de conclusión: ¿una oportunidad desaprovechada?

Para concluir, resulta importante ver cuáles fueron las repercusiones de la guerra a medio y largo plazo en las relaciones entre España y las naciones hispanoamericanas. Interpretada desde las primeras semanas como una catástrofe de dimensiones inéditas, la conflagración apareció al mundo hispánico como una etapa crucial, dramática y cargada de sufrimientos, pero también portadora de esperanza en el sentido de que había de ser la última, y de que abriría a un futuro de paz perpetua. En este sentido contribuyó a reanimar la corriente regeneracionista que había surgido en la España finisecular y que

43 José María de Yanguas Messía, "El hispanoamericanismo en Ginebra", *Unión Ibero-Americana*, Madrid, ene.-feb. de 1923, p. 61-81.

tenía émulos en Hispanoamérica. En torno al americanismo florecieron programas de dinamización económica y discursos sobre la fraternidad y solidaridad panhispánica manifestada por la convergencia en la neutralidad.

Sin embargo, a los pocos años hubo que reconocer que la Gran Guerra había sido una oportunidad en gran medida desaprovechada. A nivel diplomático y político, la situación de la antigua metrópoli incluso parecía fragilizada a fines de los años de 1910: como dijo la historiadora Rosa Pardo Sanz (2010), Madrid intentó hacer de la neutralidad "virtud", lanzándose en una política de prestigio, pero resultó imposible coordinarse con los demás países neutrales, lo cual redujo su capacidad de maniobra. Dicha incapacidad también se explicaba por los efectos demoledores de la guerra sobre el sistema político y la paz social, que dejaron al país en una situación convulsa, agravada aún por la Revolución rusa y la crisis de posguerra. España siguió siendo una potencia de segunda fila a nivel internacional, sin papel relevante en la Europa de entreguerras.

Ahora bien, a un nivel más profundo y a más largo plazo, podemos afirmar que la guerra modificó sustancialmente la relación que existía entre España y las repúblicas hispanoamericanas. Al favorecer su emancipación espiritual respecto de Europa la contienda contribuyó a que emergiera una conciencia continental en América Latina. Como cataclismo que dio paso a una nueva era, la guerra del 14 no sólo abrió al "siglo americano", sino que les reveló a las sociedades latinoamericanas el hecho de compartir una identidad y un destino comunes. Sorprendentemente, el cambio de paradigma cultural que la guerra propició en dicho continente no acabó en un divorcio con Europa: más bien permitió una revisión crítica de sus influencias y favoreció en sectores significativos de las sociedades hispanoamericanas la recuperación del pasado colonial y la afirmación de su ascendencia hispánica. Si antes de los años de 1910 la ex metrópoli era vista como una incongruencia en Europa y como una pesada herencia a la que cabía minimizar, después de la guerra la "Madre Patria" española sería considerada desde Hispanoamérica como un referente insoslayable. Por tal razón la década de 1920 atestiguó una creciente impregnación de los nacionalismos latinoamericanos con los valores de la "Hispanidad".

Bibliografía

Balibar, Françoise, Lombardo, Patrizia y Roger, Philippe (dirs.), 2012, *Penser la catastrophe*, monográfico de la revista *Critique*, n° 783-784.

Castiella, Fernando María, 1976, *Una batalla diplomática*, Barcelona, Editorial Planeta.

Cava, María Jesús, 2009, Cap. 11. "Las alianzas europeas y la paz armada, 1890-1914", en Pereira, Juan Carlos (coord.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas* (pp. 253-279). Madrid, España, Ariel.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*, Paris, Fayard.

Díaz-Plaja, Fernando, 1973, *Francófilos y germanófilos*, Barcelona, Dopesa.

Espadas Burgos, Manuel, 2000, "España y la Primera Guerra Mundial", en Tusell, Javier, Avilés, Juan y Pardo, Rosa, *La política exterior de España en el siglo xx*, Madrid, UNED, p. 189-220.

García Sanz, Fernando, 2014, *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

Gilderhus, Mark T., 1986, *Pan American Visions: Woodrow Wilson in the Western Hemisphere, 1913–1921,* Tucson, University of Arizona Press.

González Calleja, Eduardo, y Aubert, Paul, 2014, *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial, 1914-1919*, Madrid, Alianza Editorial.

Jover Zamora, José María, 1999, *España en la política internacional: siglos xviii-xx*, Madrid, Marcial Pons.

Jover Zamora, José María, 1979, *1898. Teoría y práctica de la redistribución colonial*, Madrid, Fundación Universitaria Española.

Juliá, Santos, 2013, "La nueva generación: de neutrales a antigermanófilos pasando por aliadófilos", *Ayer*, nº 91, p. 121-144.

Litvak, Lily, 1980, *Latinos y anglosajones. Orígenes de una polémica*, Barcelona, Puvill.

Marcilhacy, David, 2014, "España, invitada de honor en el Centenario de la Independencia mexicana: Rafael Altamira y el marqués de Polavieja, dos lecturas de las nuevas relaciones hispano-mexicanas", en Olivier Compagnon, Paul-Henri Giraud, Eduardo Ramos-Izquierdo y Miguel Rodriguez (eds.), *1910: México entre dos épocas*, México, Colegio de México.

Marcilhacy, David, 2013, "América como factor de regeneración y cohesión para una España plural: 'la Raza' y el 12 de octubre, cimientos de una identidad compuesta", *Hispania* (Madrid), vol. LXXIII, nº. 244, p. 501-524.

Marcilhacy, David, 2010, *Raza Hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*, Madrid, CEPC.

Michel, Paul-Henri, 1931, *L'Hispanisme dans les Républiques Espagnoles d'Amérique pendant la guerre de 1914-1918. Étude d'esprit public*, Paris, Alfred Costes.

Michaud, Marie-Christine, 2011, *Columbus Day et les Italiens de New York*, Paris, PUPS.

Moreno Luzón, Javier, 2014, "España y la Gran Guerra: cuatro episodios", en *1914, el impacto de una guerra,* dossier de la *Revista de Occidente*, 398-399, p. 71-86.

Moreno Luzón, Javier, 2010, "Reconquistar américa para regenerar España: Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911", *Historia mexicana*, Vol. 60, Nº. 1 (237 julio-septiembre.), p. 561-640.

Morales Padrón, Francisco, 1987, *Historia de unas relaciones difíciles (EEUU-América española)*, Sevilla, Universidad de Sevilla.

Niño, Antonio, 2003, "El rey embajador: Alfonso XIII en la política internacional", en Javier Moreno Luzón (ed.), *Alfonso XIII, un político en el trono*, Madrid, Marcial Pons, p. 239-276.

Niño, Antonio, 2000, Cap. 1. "Política de alianzas y compromisos coloniales para la regeneración internacional de España, 1898-1914", en Javier Tusell, Juan Avilés y Rosa Pardo, eds., *La política exterior de España en el siglo XX* (pp. 31-94), Madrid, España, Biblioteca Nueva-UNED.

Núñez Seixas, Xosé Manoel, 2003, "Nacionalismos y política exterior", en Juan Carlos Pereira Castañares, *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, p. 201-216.

Pando, Juan, 2002, *Un Rey para la esperanza. La España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid, Temas de Hoy.

Pardo Sanz, Rosa, 2010, "España ante el conflicto bélico de 1914-1918: ¿Una espléndida neutralidad?", en Salvador Forner (ed.), *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, p. 45-64.

Pereira, Juan Carlos y Neila, José Luis, 2007, "La España de Alfonso XIII en el sistema internacional de posguerra (1919-1931)", *Revista de Historia Contemporánea: la política exterior de España, 1834-1931*, n° 34, p. 117-154.

Pike, Frederick B., 1971, *Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*, Notre Dame-Londres, University of Notre Dame Press.

Rachum, Ilan, 2004, "Origins and historical significance of Día de la Raza", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 76, p. 61-81.

Rinke, Stefan (coord.), 2014, *América Latina y la Primera Guerra Mundial*, dossier de la revista *Iberoamericana*, 53, p. 87-164.

Rodríguez, Miguel, 2004, *Celebración de "la raza". Una historia comparativa del 12 de octubre*, México, Universidad Iberoamericana.

Romero Salvadó, Francisco, 2002, *España, 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona, Crítica.

Sánchez Mantero, Rafael, Macarro Vera, José Manuel y Álvarez Rey, Leandro, 1994, *La imagen de España en América (1898-1931)*, Sevilla, csic.

Sepúlveda Muñoz, Isidro, 2005, *El sueño de la madre patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Marcial Pons-Fundación Carolina.

Serrano, Carlos, 1999, *El nacimiento de Carmen. Símbolos, mitos y nación*, Madrid, Taurus.

Ucelay Da Cal, Enric, 2003, *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Barcelona, Edhasa.

García Sanz, Carolina, y Tato, María Inés, 2017, "Neutralist crossroads: Spain and Argentina facing the Great War", *First World War Studies*, Retrieved from DOI: 10.1080/19475020.2017.1385407

García Sebastiani, Marcela, y Marcilhacy, David, 2017, "Celebrating the Nation: 12 October, from 'Day of the Race' to Spanish National Day", *Journal of Contemporary History*, 52/3, 2017, p. 731-763.

Marcilhacy, David, 2006, "La 'Santa María del aire'. El vuelo transatlántico del Plus Ultra (Palos-Buenos Aires 1926), preludio a una reconquista espiritual de América", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28, p. 213-241.

Rinke, Stefan, 2017, *Latin America and the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press.

¿Fue México germanófilo de 1914 a 1918?

Jean Meyer

Consideraciones previas

Todos los libros de historia de la revolución mexicana afirman que "México fue germanófilo durante la Primera Guerra Mundial" y que lo fue esencialmente por una "yanquifobia" supuestamente genética desde la guerra de agresión de la cual fue víctima en 1846, una guerra aparentemente jamás olvidada por la imposición del "tratado desigual" de Guadalupe que dio a los Estados Unidos todo el norte de México. Tal irredentismo latente explicaría una germanofilia que obedece a la lógica del dicho "los enemigos de mis enemigos son mis amigos". Dicha germanofilia, por lo mismo, no implicaría forzosamente fobias contra los demás "Aliados", a saber Francia e Inglaterra, Italia, Bélgica, etcétera.

No puedo, de entrada, ratificar o negar la validez de este lugar común, pero debo preguntarme qué entendemos por "México" entre 1914 y 1918. ¿Todos los adultos de un país con alrededor de quince millones de habitantes? ¿Hombres y mujeres? ¿Cuál es la definición demográfica de la "opinión pública" mexicana frente a los diversos beligerantes de lo que los periodistas llamaban "la Guerra Europea"? ¿Se debe limitar al 20% –promedio nacional en 1910– de la población de más de diez años que sabe leer y escribir, más el 2% que sólo sabe leer? Surge inmediatamente una dicotomía ciudad/campo, puesto que en el Distrito Federal el 50% de la población es alfabeta mientras que, en Guerrero, Oaxaca y Chiapas, el censo menciona la cifra de 9,8 y 8%. Las principales ciudades sitúan su nivel entre 35 y 40%, mientras que el analfabetismo es muy elevado en el campo, y más aún entre las mujeres. Regionalmente, el México de un norte que empieza en Aguascalientes (26% alfabetizado) y termina en Sonora (34%), rebasa por mucho el promedio nacional, mientras que el centro y el sur, con la excepción de Colima (33%), siguen deprimidos (González Navarro, 1970: 552 y ss).

¿Entonces? Tradicionalmente, los estudios históricos de opinión, cuando obviamente no se pueden realizar sondeos, pasan por un análisis sistemático de la prensa. Peor es nada. No entro en las discusiones de si la prensa refleja la famosa "opinión" o la crea y viceversa, pero no sé cuál puede ser la difusión del discurso de la prensa en un país con una mayoría de analfabetos. Ahora bien, he recogido en la tradición oral, por los años 1965-1969, casos de lectura pública de la prensa (incluso de un libro: *La sucesión presidencial*, de Francisco I. Madero) tanto en una hacienda como en el pueblo de San José de Gracia, Michoacán. En aquel San José, vuelto famoso por Luis González, el único periódico que llegaba, de vez en cuando, era el católico *El País*. Los carrrancistas lo desaparecieron en 1914 y ningún diario volvió a llegar a San José antes de 1920 (González, 1995: 149-173).

Queda claro que, fuera de las ciudades, la prensa está ausente, especialmente en aquellos terribles años de guerra civil incesante, hambruna y epidemias. Lo que se llama "la gran prensa nacional", es decir algunos diarios de la ciudad de México, tardan mucho en llegar a las provincias, si es que llegan.

Una última consideración: la guerra entre carrancistas-constitucionalistas, villistas y zapatistas, agravada por un gigantesco bandolerismo, los daños "colaterales" provocados por esa doble violencia, la gripe española, que se lleva cien mil vidas en el sólo estado de Chihuahua, todo eso ¿deja algún interés entre los mexicanos por lo que ocurre en Europa? Para ellos 1917 es "el Año del Hambre", no el de la entrada en guerra de los Estados Unidos. Las supuestas atrocidades cometidas por los alemanes, la violación de la neutralidad belga por los "teutones" o de la griega por los anglos y los galos, quedan opacadas por las hazañas de Villa y Zapata, por los crímenes espeluznantes de bandidos famosos como Inés Chávez García, "Mano Negra" y Pedro Zamora.

Así que no se sorprendan si les anuncio que me quedé decepcionado por el resultado de mi trabajo.[1] La decepción será suya también, no lo dudo.

Efectivamente, Carranza, dolido por el tardío y limitado reconocimiento de su legitimidad, no quería aparecer como un aliado de los Estados Unidos, llegado al poder con el apoyo, limitado pero demasiado real, de Wilson. Recordaba que los enemigos de Juárez lo acusaron siempre de haber triunfado gracias al apoyo total de Washington y no quería sufrir de la misma manera. Su "esquivez" provoca la desconfianza de los Aliados y de los Estados Unidos y "serviría para que se acusara a Carranza, sin fundamento, de germanófilo" (Valdés, 1985: 207).

1 Agradezco la ayuda de Arturo Rocha, quién leyó gran parte de *El Universal* y de Solène Garotin quien, generosamente, trabajó los archivos consulares franceses para mí.

En contra de los que dicen algunos historiadores, a saber, que las potencias extranjeras no intervinieron activamente en la Revolución Mexicana (Knight, 1974), hubo una "guerra secreta" activísima. Antes de 1914, es válido hablar de una penetración alemana en México, país que era la pieza principal de la política expansionista del Kaiser en América Latina (Baecker, 1971 y 1973, Katz, 1964: 7). Las otras potencias no fueron menos activas, antes y después de agosto de 1914.

Carranza tuvo que navegar entre Caribdis y Escila, entre los Estados Unidos y Alemania. A la hora de la "Expedición Punitiva" estadounidense de 1916 contra Pancho Villa, no le quedó más remedio que acercarse a los alemanes, no sólo para conseguir armas y dinero (cosa que no obtuvo) y frenar a los Estados Unidos, sino también para hacer gala de mayor nacionalismo que sus rivales. Esperanza Durán concluye su libro con esta consideración:

> Tal tipo de nacionalismo produjo, naturalmente, un incremento de los conflictos con los Estados Unidos y una consecuente mayor cordialidad con Alemania. Esto es congruente con el hecho de que, difícil como es demostrar las simpatías proalemanas de Carranza mismo, en la formulación de sus políticas reales, tales inclinaciones se aprecian fácilmente en los periódicos de la época, controlados por Carranza a través de la Secretaría de Gobernación así como mediante las subvenciones y el papel de imprimir que recibían. (Durán, 1985: 266)

En cuanto a Friedrich Katz, su conocimiento a fondo de los archivos alemanes le permite afirmar que Carranza nunca fue un agente alemán, por más que las simpatías y las esperanzas de su gobierno hayan estado "fuertemente orientadas hacia Alemania". Logró conseguir la retirada incondicional del ejército estadounidense, evitar los sabotajes alemanes en los campos petrolíferos y mantener su neutralidad.

El texto. La prensa

Existe un consenso entre los historiadores para decir que la prensa mexicana, indiferente o favorable a los Aliados durante los dos primeros años de la guerra europea, cambió de línea en el verano de 1916, es decir en el apogeo de la "expedición punitiva" norteamericana. El consenso se mantiene para decir que el nuevo giro obedece a las indicaciones perentorias del Primer Jefe (ratificado por Katz, 1981: 347, 448-450, 513). Dicho consenso corresponde a lo que dicen los informadores aliados y el alemán. El testimonio del director de *El Demócrata*, Rafael Martínez, el famoso "Rip-Rip", no es totalmente fidedigno porque, siendo posterior a la derrota alemana, es un intento de

justificarse. Afirma que Carranza, al cual él era totalmente fiel desde la fundación del diario en 1914, le dio la orden en junio de 1916 de adoptar una línea proalemana para bien de una neutralidad mexicana debilitada por el tono proaliados de la prensa nacional. Friedrich Katz confirma: "*El Demócrata* se volvió el órgano de la Legación alemana, que le dio un poderoso apoyo." (Katz, 1981: 448). Hasta el momento, *El Demócrata* era el diario proaliado más influyente del país. Pierde en seguida la importante publicidad de las empresas de la colonia francesa, pero la Legación alemana le pasa 8.000 pesos mensuales y, en papel, el equivalente de 26.000 pesos al mes.

Curiosamente, el 1 de octubre de 1916 nace un diario que toma inmediatamente mucha importancia, *El Universal*. Digo curiosamente porque su fundador, Félix Palavicini (1881-1950), maderista, constitucionalista, Secretario de Educación de Carranza e importante diputado del Congreso Constituyente (1916-1917), recibe el apoyo de Carranza: sus principales accionistas son funcionarios del gobierno. Curiosamente, porque el gran diario nace expresamente para defender la causa de los Aliados y, a partir de 1917, de los Estados Unidos. ¿Puede uno pensar que hay algo más que una coincidencia entre la grave crisis de la guerra submarina, la tensión renovada y culminante con los Estados Unidos, y la creación de un periódico que abraza la causa de los Aliados? Creo que sí: es un buen ejemplo de la "esquivez", del maquiavelismo de Carranza. Después de lanzar *El Demócrata* contra los Aliados y los Estados Unidos, restablece el equilibrio con *El Universal*, el cual afirma en su primera editorial, del 1 de octubre de 1916: "la derrota de Alemania es ya indiscutible". El día 3 denuncia: "existe un increíble contrasentido que consiste en asociar el orden con Alemania, pues fueron los teutones quienes volvieron a causar el desorden en Europa, como si fuera un capricho." El 20 de octubre: "Al rey griego, germanófilo, le hace falta virilidad y energía... y entre tanto... los Aliados en todas sus líneas de combate han obtenido ventajas sensibles sobre los frentes enemigos."

El duelo entre los dos grandes diarios

De aquí en adelante, hasta el fin de la guerra, la vida periodística mexicana es un duelo entre los dos mayores diarios. Los otros son publicaciones locales menores, tanto de la capital como en provincia, controladas por el gobierno y, muchas veces, ayudadas por la Legación alemana, en dinero, papel y cables ofrecidos gratuitamente por la agencia alemana *Transocean* (Katz,1981: 448). Este hecho figura en buen lugar en el requisitorio que los Aliados arman contra Carranza: si el gobierno mexicano controla estrictamente la prensa, con "pan y palo", subsidios y censura o suspensión, y si casi toda la prensa, menos *El Universal*, es proalemana, ¿qué se debe concluir? Se entiende la preocupación aliada, pero es extraño que no insistan en la importancia de *El Universal*.

Desde un principio se afirma como el mejor diario de México, en la forma y el fondo; emplea una pléyade de autores, como Francisco Bulnes, Luis Cabrera, Víctor Lombardo Toledano, Carlos Pereyra, José Vasconcelos, Antonio Caso, etcétera. Usa la mejor información internacional –*Associated Press, Reuters*– y hasta abre una oficina en Nueva York. Generalmente sus páginas cuatro y cinco publican una multitud de cables sobre la guerra, sin contar los grandes títulos de la primera plana y un editorial intitulado "La guerra europea y los lectores mexicanos". El encargado de esa columna, que firma como A.B.C, "visita las trincheras francesas" (3 de noviembre de 1916) en varias ocasiones. El columnista es tan francófilo que usa la palabra *boches*, como los franceses, para denigrar a los alemanes, culpables de "neronismos inconscientes de bebedores de cerveza exasperados (...) sadismo inmundo de violadores de niños" (4 de enero 1917).

En cuanto a *El Demócrata*, dedica su segunda plana a la guerra, así como grandes títulos en primera plana. Publica los boletines que le pasa la Legación alemana, de tal modo que vale decir que es un centro de propaganda alemana. "Obedecía a Don Venustiano", dirá Rip-Rip, y al oro alemán, dice *El Universal*: el 21 de noviembre de 1917, publica en facsímil una factura de papel para *El Demócrata*, pagada con un cheque alemán; en 1919 saca una serie de artículos bajo el título "el hilo de araña", sobre la propaganda alemana y su financiamiento de todos los periódicos que enumera.

El Demócrata, que se anuncia como "Diario Constitucionalista, fundado por Francisco I. Madero en Piedras Negras", cubrió efectivamente la guerra europea con cierta objetividad hasta junio de 1916; sin embargo, se puede notar ya, de vez en cuando, una ligera simpatía hacia los alemanes: el 5 de febrero de 1915 el cronista admira los submarinos alemanes y su "considerable peligrosidad que aumentará en el futuro". El mismo día, publica un poema en prosa de Víctor Hugo que exalta la grandeza de Alemania: "Ninguna nación fue más grande que tú (...) Alemanes, estad orgullosos porque sólo pies titánicos pueden calzarse vuestras sandalias (...) Alemania es poderosa y magnífica..." El 18 de mayo de 1915, el cronista militar hace la alabanza de los zeppelines alemanes y "sus triunfos conquistados sobre los aliados últimamente (...) están siendo el orgullo de los germánicos." El hundimiento del *Lusitania* por un submarino alemán no suscita condena alguna y, en la misma entrega del 26 de mayo de 1915, aparece un dibujo del "*Dresden* en las aguas del Pacífico".

El 20 de junio de 1916 aparece el giro radical y definitivo a favor de los Imperios centrales y contra los Aliados y Estados Unidos; el mismo día, citan a Carranza, quien dice que si hay guerra con los Estados Unidos "no será sólo para defender las libertades de México, sino para recuperar los territorios perdidos en otra ocasión." Cuando los Estados Unidos entran en guerra, el tono sube más y más, como se puede ver en los editoriales totalmente proalemanes del 12, 13 y 15 de julio de 1917.

En cuanto a su rival, no puede ser más francófilo. A finales de febrero de 1917, cuando se espera la ruptura entre Washington y Berlín, su cronista intitula su columna "¡Arriba los muertos!":

> Aquel oficial francés que, asalto en su trinchera y rodeado de enemigos por todas partes, repite en un sublime arranque la voz tremenda de "¡Arriba los muertos!"... voz terrible que resonando a través de los campamentos, hará que por virtud de ese (...) se yergan al lado de los vivos Clodoveo que esgrimió su masa en los Campos Cataláunicos contra las huestes asoladoras del fiero Atíla; a Juana de Arco con su divina coraza (...) los héroes todos de Tolbiac y de Bouvines, de Arcola y de Marengo (...) para alentar a los soldados de la República con su ejemplo y guiarlos al triunfo final. ¡Los muertos mandan! (*El Universal*, 14 de febrero de 1917).

El 21 del mismo mes denuncia "la germanofilia en España (...) ha llegado hasta un grado indecible entre los elementos reaccionarios, los grupos conservadores más retrasados y con mayores exigencias (...) han llegado a constituirse ligas germanófilas", mientras que los "liberales" son proaliados.

La publicación del famoso telegrama Zimmermann por la prensa anglosajona el 1 de mayo de 1917 provoca un serio enfrentamiento entre *El Universal*, quien abre las hostilidades, y un *Demócrata* a la defensiva. El diario de Palavicini publica la noticia que le transmite la *Associated Press*, a saber, el ofrecimiento alemán a México de una alianza militar que le permitirá recuperar "los territorios perdidos en otra ocasión". Su rival, que no había publicado la noticia, tiene que salir de su reserva para explicar que el asunto no tiene importancia, que no ha sido confirmado y, si el periódico no lo ha mencionado, es porque no ha podido entrevistar al Secretario de Relaciones que se encuentra en Guadalajara...

Pero el 3 de marzo *El Universal* publica las entrevistas que hicieron sus periodistas al diplomático alemán Eckhardt, al representante japonés (el telegrama Zimmermann menciona una posible triple alianza Alemania-Japón-México), al subsecretario de Relaciones, en ausencia del titular Cándido Aguilar; menciona también la incredulidad de algunos senadores estadounidenses, antes de afirmar que el asunto, demasiado comprobado, es indignante. Al *Demócrata* le toca bailar con la fea: se limita a decir que nada es cierto: se trata de "un audaz engaño", posiblemente británico, para provocar una guerra entre Alemania y los Estados Unidos.

Pues no. Zimmermann declara que es cierto y asume la responsabilidad. Triunfo para *El Universal*. *El Demócrata* tiene que reconocerlo, pero minimiza el asunto: no pasa de ser una hipótesis de trabajo y solamente en el caso, no deseado por nadie, de la entrada en guerra de los Estados Unidos, en una perspectiva de legítima defensa. El día 5 de marzo sigue en la misma línea y pasa a la ofensiva: acusa a la prensa yanqui y al *Universal*

de ser "amarillistas" y de empujar a la guerra. Toca el tema por última vez el 7 de marzo, repitiendo lo mismo, mientras que *El Universal* no deja de mencionar "el telegrama Z.", "las instrucciones Zimmermann" a lo largo de las semanas y de los meses.

La entrada en guerra de los Estados Unidos provoca otro enfrentamiento entre los dos periódicos. Del 1 de marzo hasta fines del mes siguen con atención la marcha de los acontecimientos; *El Demócrata* hablando a favor de la paz, *El Universal*, afirmando que la guerra submarina a ultranza le quita toda legitimidad al imperio alemán y lleva a la guerra: el Kaiser será responsable.

Pero de repente, el 29 de marzo el gobierno suspende la publicación de *El Universal* y manda a su director a la cárcel... El periódico vuelve a aparecer el 17 de abril y Palavicini recobra libertad y dirección. El 2 de abril el congreso estadounidense vota a favor de la guerra que empieza formalmente el día 6. ¿Coincidencia? *El Demócrata* queda dueño del terreno sólo durante tres semanas, que no fueron cualesquiera semanas. El pretexto para callar al diario favorable a los Aliados es mínimo y no parece suficiente: un artículo supuestamente injurioso contra el Ejército (no lo encontré), publicado no en *El Universal* sino en *El Nacional*. ¿Por qué arrestan a Palavicini y no a Gonzalo de la Parra, su director? Mientras tanto, *El Demócrata* puede, sin encontrar contradicción, explicar a los lectores que Wilson es el culpable y Estados Unidos son los agresores imperialistas.

El 17 de abril *El Universal* reaparece, con la misma línea: el Kaiser es responsable de la guerra; lo fue en el verano de 1914, lo es en la primavera de 1917; violó la neutralidad belga, lo que obligó Inglaterra a entrar en la guerra; ahora la guerra submarina a ultranza que viola todas las reglas internacionales obliga a Washington a defenderse.

No cansaré al lector con todos los duelos entre los dos diarios. Enumero, sin más, los temas de combate: la revolución rusa de febrero, que *El Universal* saluda como "un golpe tremendo a la Reacción germanófila"(17 de marzo de 1917), luego el octubre bolchevique y la paz de Brest Litovsk; el derrumbe de Rumania que consterna al *Universal* y llena de alegría al *Demócrata*; la última gran ofensiva de Ludendorff, en 1918, cuyo éxito inicial festeja *El Demócrata*, y la contraofensiva victoriosa de los Aliados, bajo el mando del francés Foch, héroe de *El Universal*. *El Demócrata* tarda en creer en el armisticio, que *El Universal* celebra con entusiasmo.

Un sólo botón de muestra: el 4 de junio de 1918 *El Demócrata* publica extractos de una carta del teniente francés Bahuet: "¿Nos acercamos al término de nuestras pruebas? Sólo Dios lo sabe." Y concluye: "¡Pobres soldados franceses, qué dolorosa tristeza, decaimiento de ánimo y falta de fe en el triunfo!"

Indignado, *El Universal* replica que su adversario es de una insigne mala fe. Esa frase demuestra el pacifismo de los franceses, todo lo contrario del belicoso militarismo "teutón"; manifiesta también un admirable espíritu cristiano de entrega a la Providencia.

Lo peor de todo es que *El Demócrata* se cuidó mucho de dar la cita completa, puesto que el teniente francés concluía su carta con las palabras siguientes: "Francia se prepara grave, silenciosamente, apretando los puños con odio concentrado, para un esfuerzo más positivo porque arrancará la victoria." El periódico comenta que el odio francés, belga, serbio, montenegrino contra los alemanes es demasiado justificado por las atrocidades cometidas por los "teutones", que *El Demócrata* cubre de flores.

Unos francófilos en *El Universal*

En mayo de 1917, cada día, el diario habla a favor de los Aliados. Inaugura una rúbrica "Crónica de París" para hablar "de las maravillas de la ciencia médica francesa. El vencedor de Verdun. Gloriosas heridas de un verdadero héroe. Los frailes del monte Athos y los galos de Francia. La admiración de los alemanes por Francia" (7 de mayo). El mismo día felicita a Guatemala por haber declarado la guerra a Alemania y dice que "casi todos los neutrales se aproximan a la guerra y es necesario que lo hagan para que termine la horrenda lucha."

El 20 de junio de 1917, en primera plana, a siete columnas, el diario proclama:

> Conviene a los intereses de México romper las relaciones con Alemania. Nuestras tendencias latinas están más con los Aliados que del lado del Pangermanismo absorbente y militarista de los Imperios Centrales. Luego dice que se dirigió a la intelectualidad que tiene derecho de interpretar las necesidades nacionales. Publicamos las respuestas. Todas ellas son contrarias a la Alemania militarista.

El 8 de noviembre de 1918 *El Universal* encabeza: "Cesó ayer la batalla occidental. Numerosos diputados mexicanos felicitan al heroico pueblo francés. El triunfo de los Aliados fue celebrado en la metrópoli en la calle con millares de mexicanos cantando la Marsellesa." Y el día 12:

> El Gobierno alemán, atado de pies y manos se rinde sin condiciones, el desastre es completo. El triunfo más grande que registra la historia. Con profunda emoción y un profundo sentimiento de satisfacción nos unimos, en esta fecha memorable, al regocijo de los vencedores, de cuyo lado estuvieron siempre nuestros votos más caros...Es el triunfo del Derecho sobre la Fuerza.

¿Qué decían los informantes?

Los informantes coinciden en su clasificación de la prensa mexicana en germanófila y proaliada, pero no dan cifras de ejemplares impresos y distribuidos. Los Aliados consideran, a partir del verano de 1916, que *El Demócrata* "es en realidad el órgano de la colonia alemana en México, la cual lo subsidia" (Durán, 1985: 258, cita del Foreign Office). Después de la entrada en guerra de los Estados Unidos, señalan:

> "el intenso interés en la guerra europea manifestado ahora por los mexicanos, en comparación con su indiferencia previa y sus simpatías, que ahora son aplastantemente proalemanas. Son susceptibles de una sola explicación: existe una latente hostilidad de México, como nación, para con los Estados Unidos, como nación. En efecto, desde la entrada de los Estados Unidos en la guerra se considera como antipatriótico, especialmente entre los identificados...con el actual gobierno, expresar opiniones en pro de los Aliados." (Durán, 1985: 259, cita del Foreign Office, 20 de abril 1917).

Desde luego, todos subrayan la francofilia de *El Universal*, que los alemanes señalan como muy dañina. El 30 de marzo de 1917, en un análisis sobre los generales mexicanos, el francés Couget estima que son "en su mayoría favorable a Alemania y que los raros francófilos, entre ellos Palavicini, se encuentran entre los civiles" (Py, 1991: 219).

A fines de 1916, a consecuencia del cambio de línea impuesto por Carranza al *Demócrata* y demás periódicos, la Legación francesa, pero también los servicios británicos y norteamericanos, toman de repente conciencia de la importancia de "la propaganda alemana en México" y de la debilidad de "la propaganda aliada en México". Es el título de un informe consular francés con fecha de 8 de octubre de 1916. Señala que *El Pueblo*, "órgano oficioso del Gobierno", se ha vuelto germanófilo hace unos meses, por más que su redactor en jefe, el Sr. Poulat, sea hijo de francés.

Dice que *El Demócrata*, "órgano del partido del general Pablo González", fue proaliado hasta hace unos meses, cuando se volvió bruscamente ultra germanófilo. Toda su información proviene de los boletines oficiales alemanes que le transmite la embajada y de la agencia Transocéan (sic), fundada hace poco en México. *El Nacional*, subvencionado por la secretaría de Finanzas, es más bien proaliado; publica informaciones del *Courrier du Mexique,* periódico francés fundado en 1849. El *Courrier*, dice el informe, es el único periódico proaliado; publica en español y francés. El director de *El Economista*, órgano oficial de la secretaría de Finanzas, es un ardiente partidario de los Aliados. El *Boletín de Guerra*, fundado el 6 de agosto de 1914 por unos españoles, es rabiosamente germanófilo y está considerado como órgano oficial de los alemanes. *L'Echo français*

sale dos veces por semana, pero "está hecho a fuerza de tijera y no presenta ningún interés"; *La Guerra Europea* es un semanal ilustrado proaliado. *La Actualidad*, bimensual ilustrado, en español, es editada por *Le Courrier du Mexique* para "las clases ilustradas". Acaba de salir *La Humanidad*, semanario proaliado.

En provincias no hay grandes periódicos; esas hojitas son fácilmente compradas por los agentes consulares y los comerciantes alemanes. Sin embargo, los de Yucatán son favorables a los Aliados, *El Liberal* de Veracruz es imparcial y el *Dictamen* publica de vez en cuando artículos aliadófilos; la prensa de Monterrey es germanófila y, para contrarrestarla, los aliados crean *El Progreso*. En Guadalajara y Puebla, la situación es indefinida y variable. La gente de provincia que quiere informarse lee *El Demócrata* o *El Universal,* cuando llegan, si es que llegan.

Concluye que la propaganda alemana es hábil y activa y cultiva muy bien "el excelente terreno mexicano (...) la tenacidad alemana no se detiene ante nada, y se requerirán todos nuestros esfuerzos para asegurarnos las conquistas de la posguerra." (MEAE, 1916, carton 182)

Algunas dudas en cuanto a lo que "se dice..."

Esperanza Durán escribe: "Otro motivo de preocupación para los Aliados fue la supuesta actitud proalemana de Carranza, interpretada en Europa como consecuencia natural de la yanquifobia mexicana, manifiesta no sólo en Carranza y los jefes revolucionarios, sino también en el pueblo mexicano en general" (Durán, 1985: 233).

Germanofilia, yanquifobia, dos sentimientos que hacen uno solo, probado por todo el pueblo mexicano, o el pueblo mexicano en general. Estos son los tres términos de un problema que no puedo resolver, por falta de datos duros.

Lorenzo Meyer cita las fuentes británicas, según las cuales todos los líderes mexicanos y la opinión pública del país abrigaban simpatías por Alemania, debido al sentimiento antiamericano que imperaba en México; no sólo los círculos gubernamentales y la clase media, sino las clases populares (Meyer, 1991: 249).

En abril de 1918, el cónsul estadounidense en Coahuila estima que el 72% de la población regional es proalemana, que en Piedras Negras, sobre la frontera, el 90% es antiyanqui (Katz, 1981: 452). En cuanto a la prensa, Durán concluye:

> El hecho de que algunos periódicos no hayan vacilado en apoyar a Alemania, a pesar de los ofrecimientos y amenazas de los Aliados, constituye una prueba más de que sus lectores, una

parte considerable de la población de México (de aquella que sabía leer) simpatizaba con la causa de los alemanes. Esto ejemplifica el profundo resentimiento que se sentía en México contra Estados Unidos y explica la esperanza de que una victoria alemana liberaría a México del "tutelaje" de su enorme vecino del Norte (Durán, 1985: 261).

Católicos, ergo proalemanes

Encontré una interesante y repetida afirmación según la cual los católicos mexicanos, como el Vaticano, eran proalemanes. A mediados de 1915, el Foreign Office apunta que Alemania y el Vaticano (enemistado con Carranza) tenían intereses comunes que proteger en México. El Foreign Office pensaba que "un grupo importante, dentro de la Iglesia católica, y especialmente los jesuitas, estaban colaborando en cuerpo y alma con los austro-alemanes" (citado por Durán, 1985: 173; Meyer, 2008). A la hora del ataque villista en Columbus, no faltó quien dijera que Villa era el instrumento de los interesados en provocar una guerra entre estados Unidos y México. ¿Cuáles, además de Alemania? Todos los enemigos de Carranza. Y, ¿cuál entre todos? La Iglesia católica...

Lo recordé al leer en *El Universal* del 21 de junio de 1918, en la sección "Notas editoriales", *El germanofilismo católico*. El autor se pregunta "¿Por qué serán tan germanófilos algunos de los creyentes mexicanos?" Según él, "la mujer que suspira por el triunfo de los rubios caballeros sin ideal que cantan con alaridos de metralla el himno germánico del odio."

En este caso preciso, me atrevo a hablar de error o de falacia. En Guadalajara, el diario *El Occidental*, germanófilo y anticlerical, se gana la inquina de los católicos que en su periódico *La Época* defienden a la Francia católica contra la Prusia protestante. *El Occidental* pierde pronto mucha publicidad y las firmas alemanas, víctimas del boicot católico, dejan de anunciarse en él, de tal modo que desaparece en la quiebra (Katz, 1981: 451-452).

La generosa hospitalidad de la Iglesia católica en los Estados Unidos para el clero mexicano durante el conflicto religioso, precisamente en los años 1914-1918, y los buenos oficios de su jerarquía, disiparon el prejuicio antiamericano entre los católicos mexicanos.

Además, desde los últimos años del siglo XIX, el catolicismo mexicano recibía una fuerte influencia francesa. Toda la corriente de catolicismo social, inspirada por la Encíclica *Rerum Novarum*, llevaba la impronta francesa de los Frédéric Le Play, Albert de Mun, Georges Goyau, Victor Doutreloux etcétera. La presencia concreta y la influencia intelectual como ideológica de la Francia católica tuvo que pesar en reacción de los católicos mexicanos frente al conflicto europeo. Francia, la hija mayor de la Iglesia, según *El Universal,* y Bélgica se veían como países católicos, mientras que Alemania aparecía como protestante.

Antigringos, ergo germanófilos

Si puedo pensar que los católicos mexicanos no fueron especialmente germanófilos y que tampoco aborrecían de los Estados Unidos, eso lleva a dudar de la ecuación muy generalizada, a saber que "el pueblo de México en general" era proalemán a consecuencia de su odio por los "gringos". Bien podría ser una "falacia" la tesis de la yanquifobia; si lo es, vale la pena examinar la tesis de la germanofilia. Breve paréntesis: los ingleses están ausentes del debate. No se menciona ni anglofilia ni anglofobia.

En octubre de 1918, en *El Universal*, Luís Rivas Iruz publicó una serie de ocho artículos interesantes sobre el tema "*Yancofobismo y germanofilismo* mexicano". El médico y polígrafo, nacido en Coyuca de Catalán, Guerrero, había sido uno de los primeros militantes del Partido Liberal Mexicano, amigo de Ricardo Flores Magón, revolucionario bajo el seudónimo de "Filomeno Gris", maderista, constitucionalista, ahora amigo del general Obregón. Revisa sistemáticamente y cronológicamente los supuestos agravios nacionales contra los "yanquis" para desmentirlos: Juárez y los liberales nunca fueron antiyanquis y conservaron su gratitud por el apoyo contra la intervención francesa y Maximiliano. No es cierto, dice, que los Estados Unidos hayan sido enemigos de Madero y su rechazo definitivo de Huerta debe contarse a su favor; eso sí, entre 1916 y 1918:

> "los agentes alemanes han encontrado un gran filón que explotar, para fomentar el odio y predisposición de nuestro pueblo contra los gringos –a partir de la Columna Pershing–como si no bastaran todavía las desgraciadas coincidencias de la época que han venido intensificando la tensión de los espíritus."(14 de octubre de 1918).

En su último artículo, el 24 de octubre de 1918, concluía:

> Bastó que el Sr. Carranza dijera "México debe ser neutral" para que los eternos oficiosos, unos de buena fe, otros, quizá el mayor número, con el intento de explotar dineros germanos, interpretaron las declaraciones oficiales de "neutralidad" por el más agudo germanofilismo (...) Carranza no ha podido hacer presión o evitar el rabioso germanofilismo porque las masas populares lo habrían tildado de "ayacando"; y entonces las partidas de descontentos armados e inermes que hoy se muestran "aliadófilos" y hasta amigos de los norteamericanos "por ir contra Carranza", se habrían trocado en furiosos nacionalistas (...) El germanofilismo es consecuencia de una arraigada prevención contra Estados Unidos, hábil y oportunamente explotado por alemanes.

Deplora que, a diferencia de los alemanes, que entendieron desde la primera hora la importancia de México, los Aliados hayan tardado hasta abril de 1917 para "comprender que era conveniente hacer alguna propaganda en pro de su causa, cuando ya el campo estaba muy minado por una intensa y despiadada propaganda alemana."

Ahora bien, los mexicanos germanófilos tenían el más absoluto derecho a serlo, con o sin yanquifobia. Además, no faltaron los individuos que sentían una doble simpatía para Alemania y para Francia.

La misma situación volvió a presentarse durante la Segunda Guerra Mundial. Una vez más, "se dijo" que "el pueblo mexicano en general" simpatizaba con los alemanes. Agravaba su caso el hecho que Hitler era peor que el Kaiser. De nuevo entre los Aliados surgió lo que podemos calificar de leyenda negra. Así como a finales de 1918 las fuentes militares estadounidenses acusaban, de manera errónea, al general Calles de ser un agente alemán, que estuvo a punto de "atacar los Estados Unidos" (Buchenau, 2006: 76), en 1941 acusaron a Salvador Abascal en particular, y al sinarquismo en general, de ser la quinta columna nazi en México. Entre 1914 y 1918, los ingleses acusaron muchas veces a Carranza de permitir bases para los U-Boats alemanes; entre 1941 y 1945, la misma leyenda llena los informes de Office of Strategic Services y de la Military Intelligence Division.

Termino con una anécdota demasiado personal. En agosto de 1962, un chofer de "tráiler" de la cervecería de Orizaba dio un "aventón", desde Uxmal, Yucatán, a un estudiante francés de veinte años, Jean Meyer. En las largas horas compartidas en la cabina, el generoso conductor declaró su amor por el general De Gaulle. Me dijo: "Admiro tres hombres en el mundo, De Gaulle, Fidel Castro y Hitler". Confundido, me limité a preguntarle el porqué. "Porque los tres son muy machos y los tres enfrentaron a los Estados Unidos." Dos años después, el buen Cruz X. se fue a vivir, con su familia, a los Estados Unidos. Le fue muy bien.

BIBLIOGRAFÍA

Baecker, Thomas, 1973, “Los intereses militares del imperio alemán en México”, *Historia Mexicana*, 87, 347-362.

Baecker, Thomas, 1971, *Die deutsche Mexicopolitik, 1913-1914,* Berlín, Collegium.

Buchenau, Jürgen, 2006, *Plutarco Elias Calles and the Mexican Revolution,* Lanham, MD, Rowman and Littlefield.

Durán, Esperanza, 1985, *Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918,* México, Colegio de México.

González, Luis, 1995, *Pueblo en vilo*, (5ª edición), Zamora, Colegio de Michoacán.

González Navarro, Moisés, 1970, *El Porfiriato.Vida Social en la Historia Moderna de México,* México, Hermes.

Katz, Friedrich, 1981, *The Secret War in Mexico.Europe, the United States and the Mexican Revolution,* Chicago, University of Chicago.

Katz, Friedrich, 1964, *Deutschland, Díaz und die mexikanische Revolution,* Berlin, Deutsche Verlag.

Knight, Alan, 1974, *Nationalism, Xenophobia and Revolution*, tesis doctoral, University of Oxford.

Meyer, Jean, 2008, *La cruzada por México: los católicos en Estados Unidos y la cuestión religiosa en México,* México, Tusquets.

Meyer, Lorenzo, 1991, *Su Majestad Británica contra la revolución mexicana, 1900-1950,* México, Colegio de México.

Ministère des Affaires Etrangères (MEAE), Fondos de la Correspondencia Política y Comercial (francesa), 1897-1918, segunda parte, Guerra 1914-1918, Dossiers Géographiques nationaux, Amérique latine, Mexique, 208 y 209. Légation 1916, Consulat, séries b y C, 182 y184 “Relations germanomexicaines et action de l’Allemagne”.

Py, Pierre, 1991, *Francia y la Revolución mexicana, 1910-1920,* México, Fondo de Cultura Económica.

Valdés, José, 1985, *Historia general de la Revolución mexicana,* volumen VI, México, Gernika.

Defender y orientar la Revolución. Los diputados mexicanos ante la "guerra europea" (1916-1918)

Romain Robinet

La Revolución Mexicana, en su sentido amplio, se caracterizó por su nacionalismo. Fue, en buena medida, un "nacionalismo de existencia" cuyo objetivo principal era mantener la integridad territorial de un "país débil" frente a los imperialismos estadounidense y europeos (Meyer, 2010). De manera indisociable, fue también un nacionalismo socio-económico que quería proteger al trabajador mexicano, campesino u obrero, y un nacionalismo cultural cuyo deseo conciente era formar un país con una identitad colectiva más afirmada y definida (Vaughan & Lewis, 2006). Fue, al mismo tiempo, un nacionalismo excluyente que tenía muy poca consideración por los chinos, siro-libaneses, judíos y otros "indeseables" (Yankelevich, 2011) y un nacionalismo indigenista incluyente que quería "incorporar" al "indio" a la "civilización", con programas y procesos casi experimentales (Lewis, 2005). De manera general, fue un nacionalismo latino-americanista o ibero-americanista, cuya obsesión era la defensa de la "Raza", una entidad cultural y biológica supuestamente presente en ambos lados del oceano atlántico, encarnación del mestizaje (Marcilhacy, 2010).

Desde el siglo XIX, el nacionalismo ha sido un fenómeno trasnacional. No existen prácticas o discursos tan internacionales como la construcción de las identidades nacionales, formuladas concientemente por las élites políticas e intelectuales de los diferentes países del espacio euro-americano (Thiesse, 2001). En este sentido, el nacionalismo de la Revolución Mexicana no se puede concebir como un fenómeno único y exclusivamente endógeno. La revolución, entre los años 1910 y los años 1940, fue un proceso largo

que se construyó de manera reflexiva, tomando en cuenta su propia experiencia, pero también las experimentaciones políticas, socio-económicas y culturales extranjeras. En el proceso revolucionario, la Primera Guerra Mundial fue un momento crucial, tal como lo fue en la historia de Brasil o Argentina (Compagnon, 2013). Desde esta perspectiva, escribir la historia de la Gran Guerra y de la Revolución Mexicana no se puede reducir al simple análisis de la "guerra secreta" o del simple juego de las potencias imperialistas en el país, temas ya muy bien estudiados (Katz, 1981, Durán, 1985, Meyer, 2010).

De 1914 a 1918, la "opinión mexicana", o sea un público reducido al mundo urbano y alfabetizado, contempló con angustia la guerra, la primera en la historia mundial que tenía al orbe entero por escenario, y examinó el sentido del conflicto. También debatió, a partir del año 1917, sobre la posible participación de México en la guerra, perspectiva ahora utópica, pero en aquel entonces factible para muchos. En México, la Primera Guerra Mundial dio lugar a una polémica sin fin entre unos supuestos "aliadófilos", partidarios de la Entente, y unos "germanófilos" que estaban a favor de los imperios centrales, engendrando un verdadero diluvio de papel. La polémica se expresó principalmente en la prensa con el enfrentamiento cotidiano entre *El Universal*, dirigido por el diputado Félix Palavicini y *El Demócrata*, liderado por "Rip-Rip", el seudónimo de Rafael Martínez (De la Parra, 1986). Existían incluso periódicos enteramente dedicados al conflicto y financiados por intereses extranjeros (Ross, 1965). Asimismo, varias revistas culturales trataban con frecuencia y de manera menos proclive la "guerra europea". De manera comprensible, la viva polémica tuvo ecos importantes en las asambleas políticas mexicanas. Aquí trataremos únicamente dos casos: el Congreso Constituyente de Querétaro (1916-1917) y la XXVII Legislatura de la Cámara de Diputados (1917-1918), ambas expresiones sustanciales de la historia revolucionaria.

Analizar la presencia de la "guerra europea" en las asambleas políticas del México revolucionario permite entender desde otro ángulo dos fenómenos descritos por los historiadores de la contienda mundial (Audoin-Rouzeau & Becker, 2004) y de la Revolución (Barrón, 2004). Por un lado, los debates relativos a la posible entrada de México en la Gran Guerra o, al contrario, relativos al mantenimiento de su "más estricta neutralidad", arrojan luz sobre el "proceso de totalización de la guerra" (Loez, 2010). Este concepto, preferido al de "guerra total", permite describir y analizar la movilización de las sociedades en guerra: en los países beligerantes, la Gran Guerra movilizó a los ejércitos, a las clases políticas, a los intelectuales y a las opiniones públicas y transformó profundamente los sistemas socio-económicos (Audoin-Rouzeau & Becker, 2004). Sin embargo, a nivel internacional, los países inicialmente ajenos al conflicto tuvieron también que tomar, poco a poco, una posición clara ante la contienda "europea". Las múltiples referencias a la catástrofe mundial durante el Congreso Constituyente y sobre

todo, durante las sesiones de la XXVII Legislatura demuestran, por sí mismas, que México fue efectivamente el teatro de una "guerra de los espíritus" como España y el resto de América Latina (Compagnon, 2013). Entonces, el "proceso de totalización de la guerra" no sólo puede servir para describir la movilización en cada país, sino también la movilización internacional. El "proceso de totalización de la guerra" tuvo de hecho una escala global: fue socialmente más extenso en los países beligerantes que en los países que se mantuvieron ajenos al conflicto. En México, la guerra interesó a las incipientes clases medias de la provincia y de la capital, y consecuentemente a los "voceros" de la Revolución (Benjamin, 2000). Por otro lado, aquellas frecuentes referencias a la "guerra europea" (incluso si el conflicto involucró desde el inicio a los imperios coloniales enteros y a Japón) también sirvieron como argumentos contundentes en los múltiples enfrentamientos para interpretar y orientar la Revolución Mexicana. Los diputados conocían muy bien la guerra porque eran lectores de diarios "aliadófilos" o "germanófilos". Para los políticos mexicanos, invocar la "contienda europea" se volvió una poderosa arma discursiva. Se transformó en el elemento imprescindible para pensar de nuevo la historia europea y mundial. La guerra mundial fue entonces percibida como una ruptura radical en la narrativa iniciada por la Revolución Francesa de 1789. Entre 1914 y 1918, resultaba imperioso entender las razones del cataclismo y encontrar principios renovados para un mundo futuro. Eso influyó en la redacción de la Constitución de 1917 y en sus posteriores interpretaciones. Así, al hablar de la reforma agraria –elemento fundamental de la Revolución Mexicana– y al interpretar el artículo 27, los diputados mexicanos tenían en mente tanto la situación nacional como las nuevas reflexiones sobre la propiedad privada nacidas en los países beligerantes.

El "proceso de totalización de la guerra" a escala global y las interpretaciones de la revolución a la luz de la evolución de la contienda mundial estuvieron estrechamente ligados. En 1917, cuando la posibilidad para México de participar en la guerra no era nada utópica, las referencias al conflicto se multiplicaron, ya sea defendiendo una opinión aliadófila, neutral o germanófila. Esas alusiones, al mismo tiempo, daban sentido al fenómeno llamado Revolución Mexicana, y servían para defenderla y orientarla. En este sentido, la Revolución Mexicana merece definitivamente el título de "primera revolución del siglo XX". Los voceros de la revolución siempre tuvieron una "conciencia de la globalidad" y la voluntad de esbozar una sociedad nueva, observando el siglo que nacía brutalmente en la sangre de las batallas del Marne, de la Somme y de Verdun. El estudio de la guerra permite denacionalizar la narrativa revolucionaria clásica y regresar a la elaboración, día a día, del sentido de un proceso histórico mayor.

Se pueden formular dos hipótesis para entender la presencia de la "guerra europea" en las asambleas políticas del México revolucionario. Primero, y contrariamente

a la línea oficial preconizada por Venustiano Carranza, no se respetó la "más estricta neutralidad" en las cámaras revolucionarias. Se puede, más bien, considerar a la XXVII Legislatura de la Cámara de Diputados como un lugar de polémica, donde las declaraciones a favor de la Entente se expresaron viva y explícitamente. Esas declaraciones tenían un peso político innegable, a pesar de que nunca se pudo debatir abiertamente de la política internacional. En este sentido, la Cámara de Diputados fue uno de los múltiples teatros de la guerra. Segundo, y de manera general, los representantes del pueblo mexicano y los voceros de la revolución interpretaron la "guerra europea" desde sus propias experiencias. Para ellos, aquel conflicto era una expresión, terrible pero clarísima, de la validez de los principios nacionalistas y sociales de la Revolución Mexicana. El hecho de contemplar el triste espectáculo de la guerra fortaleció el nacionalismo político, socio-económico y cultural de los diputados. También agudizó el nacionalismo existente en México que, como Bélgica martirizada por los "boches", se pensaba como un pueblo débil. En buena medida, la Gran Guerra acentuó la radicalización ideológica de la Revolución mexicana.

La imposible neutralidad

Varias veces los diputados mexicanos quisieron debatir acerca de la guerra y de la eventual participación mexicana en ella. Sin embargo, nunca pudieron cuestionar la neutralidad oficial, formulada por Venustiano Carranza. En abril de 1917, Carranza reafirmó la neutralidad de la nación, un mes después de que *El Universal* revelara el contenido del telegrama Zimmermann. Para la opinión pública, el "telegrama Z" demostraba que México podía o iba a estar involucrado en el conflicto, al lado del *Reich* y del Imperio japonés. Para Woodrow Wilson, la publicación de aquel telegrama resultó ser el pretexto perfecto para que el Senado votara la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Al contrario, en abril de 1917, el mensaje de Carranza a los diputados mexicanos insistía en la labor pacifista y pro-neutral de su gobierno:

> La guerra gigantesca que hace más de dos años se mantiene encarnizada en Europa entre dos grupos de naciones beligerantes, y que se ha ido propagando como un incendio, ha arrastrado ya a los Estados Unidos del Norte, Cuba y Brasil, y amenaza envolver a todo el Continente Americano.

> Ya ante esta amenaza, el Gobierno Constitucionalista, en cumplimiento de altos deberes de conservación y de defensa y guiado por sentimientos humanitarios, dirigió a los de todas las naciones neutrales la nota de fecha 11 de febrero último, proponiéndoles de común acuerdo y procediendo sobre la base de la más absoluta igualdad para con uno y otro grupo de potencias contendientes, se les invite a poner fin a esa guerra, ya por sí solas, ya valiéndose de los buenos oficios o de la amistosa mediación de todos los países que conjuntamente hagan esta invitación, y que de no restablecerse la paz por estos medios, los neutrales tomen las medidas necesarias para reducir la conflagración a sus extrictos límites, suspendiendo el tráfico mercantil con las naciones en guerra mientras no se haya logrado darle término[1].

Para justificar su actitud pacifista y neutralista, Venustiano Carranza subrayaba que México ya había pagado un precio muy alto, cientos de miles de muertos, debido a la lucha armada:

> Para todo país es la paz un tesoro inapreciable; pero para México debilitado y exangüe, como consecuencia fatal e imprescindible de la ruda y larga lucha que ha venido sosteniendo para conquistar principios y reformas que son indispensables para su bienestar, su progreso y engrandecimiento, la paz no sólo interior sino también en relación con los otros pueblos, constituye una necesidad ingente e imperiosa. (...) será la norma de conducta del Gobierno de mi cargo procurar, por todos los medios decorosos posibles, mantenerse en la línea de conducta de la más rigurosa y estricta neutralidad[2].

La Cámara de Diputados sólo escuchó pasivamente el resumen de los esfuerzos del Primer Jefe para mantener la neutralidad del país y formar, con el apoyo de la Argentina de Irigoyen, un eventual bloque latino-americano de los neutros. En julio de 1917, conscientes de las dificultades económicas que atravesaba el país debido a la guerra, los diputados expresaron su apoyo a Carranza. El presidente había negociado un acuerdo con Estados Unidos para obtener productos de vital importancia para México. El diputado Zapata explicaba ante sus colegas:

> México, neutral en la contienda europea, tenía que quedarse a las sobras después de satisfechas las necesidades de los Estados Unidos y después de satisfechas las necesidades de los aliados; la situación de la República hubiera sido terrible si el Gobierno que preside el señor Carranza no hubiera obtenido un gran triunfo diplomático con la excepción de México de esa ley. Actualmente México podrá tener artículos de primera necesidad de los Estados Unidos; esto aliviará mucho nuestra situación, y esto, señores diputados, merece un sincero aplauso al Ejecutivo (Aplausos nutridos)[3].

1 *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados* (en adelante DDCD), 15/04/1917.
2 *Ibid.*
3 DDCD, 21/07/1917.

El primero de septiembre de 1917, el presidente Carranza explicó ante los diputados de la XXVII Legislatura que el famoso "Congreso de neutrales", que iba a ser organizado por Argentina y México, había sido aplazado. No obstante, reafirmaba su posición habitual: el país tenía que observar "la más estricta neutralidad"[4]. Convencidos de que México iba a participar de una forma u otra en la guerra, varios diputados no habían respetado la repetida consigna del primer mandatario. El diputado Palavicini, el famoso director de *El Universal*, había sido de aquellos. El diputado Siurob lo había consecuentemente atacado ante sus colegas, dos semanas antes:

> [Palavicini] acaba de afirmar en la prensa de los Estados Unidos, que la Cancillería Mexicana obró con torpeza, porque debía estar de preferencia al lado de los aliados. Digo que el señor Palavicini ha hecho una contradicción flagrante a sus propias convicciones, porque se dice civilista y quiere provocar la guerra. Ha hecho traición al Presidente de la República (...) es también traidor a los intereses del pueblo mexicano, porque sabe perfectamente que para nuestro país traería verdaderos conflictos la intervención de México en favor o en contra de alguna de las naciones extranjeras actualmente en guerra (...)[5].

La guerra era un asunto polémico. Los diputados querían debatir el tema y no necesariamente seguir observando "la más estricta neutralidad". El 18 y el 19 de octubre de 1917 se tocó la cuestión internacional incluso cuando no estaba en la agenda parlamentaria. Se hicieron primero nutridas referencias a la contienda al hablar del proyecto de ley de suspensión de garantías individuales, lo que provocó luego un largo debate. Esta fue la principal polémica sobre la guerra en la Cámara de Diputados, que opuso algunos diputados "aliadófilos" a otros supuestos "germanófilos". Los argumentos de los "aliadófilos" eran de dos tipos: primero, entrar en guerra al lado de la Entente permitía solidarizarse con países considerados como democracias liberales y pueblos latinos. La referencia a la República francesa, heredera de las revoluciones de 1789 y de 1793, era central para los "aliadófilos", Francia era su modelo y querían la democratización de México. Los "aliadófilos" eran más bien francófilos e incluso belgófilos. Bélgica, como Francia, era considerada como una democracia latina. Pero Bélgica, país neutro invadido por el Reich en 1914, era considerada como un país débil tanto como México y los demás Estados de Hispanoamérica. Democracia, latinidad, debilidad: el argumento de la solidaridad era, al mismo tiempo, institucional, racial y geopolítico. El segundo argumento fuerte era el del interés económico. Entrar en guerra al lado del "Coloso del norte" podía facilitar la obtención, por parte de los Estados Unidos, de un empréstito para la reconstrucción del

4 DDCD, 01/09/1917.
5 DDCD, 14/08/1917.

país y mejorar las relaciones comerciales. Ese argumento era de interés material puro, en resonancia con la visión estereotipada que los diputados tenían de Estados Unidos, país "materialista". En octubre de 1917, el principal orador "aliadófilo", Manuel García Vigil, empezó con el argumento económico:

> Nuestro comercio ha sufrido grandemente por efecto de la guerra europea; nuestra producción ha sufrido más aún por efecto de nuestra lucha intestina. ¿Qué es lo que debemos hacer? Indudablemente que mejorar nuestras relaciones internacionales de modo que podamos obtener lo que nos es indispensable (...) nuestras relaciones internacionales debemos cultivarlas con Estados Unidos con la buena voluntad, con el juicio, con el tacto, con la sabia cautela que requieren, dado que es un país que si por un lado está regido democráticamente, por el otro es bastante poderoso y se puede decir que es una amenaza siempre constante hacia un pueblo tan débil como el nuestro (...)[6].

Luego insistió sobre la necesaria solidaridad democrática y racial de México hacia los países de la Entente:

> ¿Es posible que una República latina como México, que un gobierno como el nuestro haya tenido hasta hoy un sólo instante para pensar en el brutal, en el abominable atropello cometido contra Bélgica? (Aplausos nutridos y prolongados, voces: vivas y bravos.) ¿Es posible que nosotros renunciemos a los más caros ideales latinos? ¿Es preciso que nosotros nos hallemos constantemente en esta situación que día a día se agrava únicamente porque no hemos tenido el noble impulso de simpatizar con los pueblos de las democracias?[7]

Como muchos belgófilos latino-americanos (Compagnon, 2013), el diputado de Oaxaca había sido influenciado por la propaganda francesa y británica relativa a las "atrocidades alemanas". Los crímenes cometidos por las tropas alemanas contra los civiles en Bélgica y en el norte de Francia habían sido reales, pero habían sido deformados para justificar la guerra del lado aliado. Esa propaganda tenía sus ecos en México con García Vigil:

> (...) para nosotros después de tres años de guerra, la Bélgica hollada, conculcada, vejada, escarnecida por el gobierno alemán, vive actualmente, y por desgracia se dan órdenes por los comandantes militares, por los gobernadores militares, por los gobernadores militares alemanes, en que se dice que los niños de ambos sexos, de quince años, que se nieguen a trabajar, serán castigados con azotes. (Voces: ¡Bárbaros!) Impasiblemente hemos asistido nosotros a esto. (Murmullos y siseos)[8].

6 DDCD, 18/10/1917.
7 *Ibid.*
8 *Ibid.*

Como el maestro Antonio Caso, el diputado García Vigil amaba también la Francia eterna:

> Cuando pienso en Francia, cuando pienso que en tres ocasiones memorables Francia ha puesto el valladar más alto a las acechanzas de los bárbaros; cuando pienso en las llanuras cataláunicas, cuando pienso en la batalla de Pottiers [sic], cuando pienso en el Marne, cuando pienso en Verdún, considero que la política universal de Francia aún no está terminada (...) no hay que desesperar de la suerte del mundo, del mundo liberal, del mundo republicano, del mundo moderno, mientras bajo los cielos se conserve Francia. (Aplausos prolongados y bravos)[9].

Al final de su discurso, el diputado del Partido Liberal Constitucionalista se sorprendía de la germanofilia mexicana:

> ¿Cómo es posible, repito que nuestro pueblo se encuentre en la actualidad sintiéndose mejor inclinado hacia la potencia que desgraciadamente ha conculcado los derechos y que ha considerado como un puro pedazo de papel aquel en que estampó la firma de su gobernante, y no haya simpatizado con los pueblos como Inglaterra, libérrima, como Francia tan liberal, y como Bélgica, la víctima? ¿Cómo es posible esto? (...)[10].

Al contrario, los diputados "germanófilos", o más bien los anti-aliadófilos y sobre todo anti-yanquis y pro-neutrales respondían con argumentos muy diferentes. Para ellos, Francia, Inglaterra y Estados Unidos eran países imperialistas. Esos pueblos "fuertes" no tenían los mismos intereses que los pueblos "débiles" latinoamericanos. Por otra parte, ante el cruel espectáculo de la guerra europea y debido a la pasada lucha de facciones, hubiera sido un sacrificio inútil llevar los mexicanos a los campos de batalla. Además, según aquellos, no se podía esperar nada de Estados Unidos y se recordaba muy bien la anexión del 1847 y las intervenciones de 1914 (Veracruz, Tampico) y de 1916 (la expedición punitiva de Pershing). Si los "aliadófilos" querían explícitamente entrar en guerra con la Entente y Estados Unidos, los supuestos "germanófilos" querían el mantenimiento de la neutralidad. En ningún momento un diputado pronunció un discurso realmente "germanófilo". Sus argumentos eran nacionalistas, como los del diputado González Galindo. Así afirmaba el 19 de octubre de 1917:

> La consecuencia de abandonar nuestra neutralidad, dice el señor García Vigil, será la de que los Estados Unidos nos faciliten el empréstito exterior, y eso, sencillamente, señores diputados, es vendernos por un plato de lentejas (aplausos. Campanilla); eso es sacrificar nuestras libertades, sacrificar nuestra autonomía y sacrificar nuestra independencia de criterio en esta lucha moral, por los treinta dineros tradicionales, que han simbolizado de muchos siglos a esta parte,

9 *Ibid.*
10 *Ibid.*

todas las indignidades de todos los iscariotes. (Aplausos.)…. señores diputados; nos aseguran que Inglaterra, que Francia, que los Estados Unidos, defienden la causa de la humanidad, la causa de las libertades, y ¿cómo se comprende que Inglaterra, Francia y los Estados Unidos defiendan la causa de la humanidad, cuando los Estados Unidos han invadido México en el 47, cuando han desmembrado el territorio (voces: ¡Muy bien! Aplausos); cuando todavía hoy día, hace unos cuantos días mandó la expedición punitiva de Pershing, y en el tapete de la discusión está que nos quieren quitar el Chamizal? ¿Qué a cambio del Chamizal, o cambio de los dineros que nos preste, vamos nosotros a sacrificar nuestra Independencia de criterio? ¿Y Francia, señores diputados, por más que pertenezca también a la raza latina, no nos trajo la intervención del 62? ¿No nos trajo la Guerra de los pasteles, y hoy día aún la tenemos disputándonos la isla de Clipperton, o sea la isla de la Asunción? E Inglaterra, que ametralló al pueblo boero en el Transvaal, ¿no nos arrebató el Territorio de Belice? Todas esas son humillaciones al débil, transgresiones a las leyes de la humanidad y ataques a la libertad de los pueblos (…)[11].

Varios diputados apoyaron a Galindo. Si uno mide el volumen de los aplausos, el médico Siurob fue tal vez el mejor orador del bando neutralista:

No voy a negar aquí que los altos ideales del pueblo mexicano, los altos ideales de la Revolución que ha hecho con el fruto de su sangre, coinciden con los ideales que se nos dice tienen las naciones aliadas; pero tampoco voy a negar, señores diputados, que el pueblo ve con profundo horror la alianza con aquellos hacia quienes siente profunda desconfianza; pues así como el señor García Vigil no olvida y tiene siempre presentes los atentados cometidos en Bélgica, el pueblo mexicano tiene siempre presentes los atentados cometidos en 47, (aplausos estruendosos,) en que fue, señores, como si un hombre sano y fuerte golpeara a un niño enfermo. En aquel tiempo el país era un niño y estaba enfermo y aquellos hombres brutales lo golpearon para arrebatarle lo que le habían legado sus mayores y le arrebataron la mitad de su territorio. (Aplausos estruendosos. Voces: ¡Más de la mitad!) Esto no lo puede olvidar el pueblo mexicano, (voces: ¡Nunca, nunca!) (…) el pueblo mexicano ve con repugnancia, ve con horror la alianza con un enemigo que fácilmente podría abusar de aquella alianza para imponer, como imponen los aliados en la actualidad, cargas demasiado onerosas a las naciones débiles que se les reunen para combatir a su lado. (Aplausos de las galerías.) Nuestro papel como aliado pequeño sería un triste papel, no podríamos contribuir a la gloria, y sí tendríamos que contribuir quizá a las erogaciones (…) ¿vosotros creéis que por ese simple hecho iremos a recibir dinero, iremos a recibir víveres, iremos a recibir todo lo que nos hace falta para reconstruírnos? Son demasiado codiciosos nuestros enemigos y desde hace mucho tiempo el lápiz calculador del yanqui es una figura con que se nos pinta el carácter mezquino y mercantilista de este pueblo. No dudéis, señores diputados que en caso de que esta alianza fuera un hecho, ni aun en ese caso tendríamos lo que necesitáramos, si no era a costa de los mismos sacrificios actuales, a costa de nuestra sangre, a costa de otros sacrificios, quizá de nuestra dignidad y esto no lo debemos tolerar nunca[12].

11 ddcd, 19/10/1917.
12 *Ibid.*

En la misma sesión, el diputado Eduardo Hay subrayó que la cuestión internacional dividía profundamente a los diputados y no era de la competencia de la asamblea:

> El asunto internacional no está a discusión; el asunto internacional, por delicado y por intensamente importante para la Nación, debe tratarse con toda cordura, con toda seriedad, y, sobre todo, en el momento oportuno. El que haya aquí algunas personas que se inclinan en favor de los aliados y otras en favor de los países centrales, es una cosa independiente de la discusión que tenemos en este momento en la carpeta (...)[13].

La neutralidad era imposible. Todos los diputados querían hacer referencia al conflicto mundial y contribuir a orientar la política extranjera del gobierno revolucionario. El bando "germanófilo", más bien nacionalista y antiyanqui, parecía ser el más fuerte en la asamblea. Hablar de la "guerra europea" agudizaba el nacionalismo de muchos diputados. Desde el Congreso Constituyente de Querétaro, la Primera Guerra Mundial había sido interpretada por los diputados como el triunfo del "principio nacionalista". Los más radicales vieron en ella la simple confirmación de su nacionalismo revolucionario.

La "guerra europea" y la radicalización del proyecto revolucionario

Durante el Congreso Constituyente (1916-1917), el diputado Paulino Machorro Narváez afirmaba el triunfo del "principio nacionalista" con la guerra europea, la cual concebía como el punto de partida de una nueva era:

> La tendencia de todos los pueblos durante el siglo xix, la tendencia general de la civilización, ha sido el individualismo, aflojar los lazos nacionales. En los últimos años del siglo xix y principios del siglo xx, el socialismo con sus principios humanitarios y su nulificación de las fronteras triunfó completamente; pero en estos últimos años, con el formidable movimiento de la guerra europea, la tendencia hacia el principio nacionalista triunfó de un modo completo. En todas las conciencias en todos los hogares se han venido comprendiendo varias cosas con motivo de la guerra europea[14].

13 *Ibid.*

14 *Diario de los Debates del Congreso Constituyente de 1916-1917*, editado por Ignacio Marván Laborde (ddcc en adelante), scjn, p. 1445.

El reflejo de la guerra modificaba por completo las concepciones individualistas heredadas del siglo XIX. La visión internacionalista del socialismo parecía también caduca. El nacionalismo, con tintes socialistas o no, era la única opción. El diputado constituyente Paulino Machorro ponía como ejemplo central el antagonismo entre Alemania y Francia:

> (...) Ante el nacionalismo alemán impetuoso, que como un torrente se precipitaba sobre Francia, si no hubiera prescindido de sus teorías socialistas, ésta habría perecido. Los socialistas franceses tenían un pacto con los socialistas alemanes, comprometiéndose a no ir unos ni otros a la guerra, por prohibirlo sus teorías y sus principios. Los escritores franceses dieron la voz de alarma hace muchos años, y decían a sus paisanos: "Ya veréis cómo llegado el momento, los alemanes no cumplen." Y los socialistas alemanes no cumplieron. Los alemanes fueron a la guerra, y los socialistas franceses también fueron a la guerra, y se acabó el pacto (...) Desde ese momento se comprendió que el principio nacional es un principio que está en la conciencia, que todavía la humanidad no ha llegado a un grado bastante de fuerza para poder romperlo y que cada vez es más vigoroso en el mundo[15].

Para Machorro, el principio nacional, confirmado por la Gran Guerra, obligaba los constituyentes mexicanos a excluir a los extranjeros de las cámaras legislativas. El diputado hacía entonces referencia al conflicto europeo para defender el futuro artículo 55 de la Constitución que reservaba el derecho de representación en las cámaras a los "Mexicanos de nacimiento" (Yankelevich, 2003):

> El caso de México en materia de inmigración es un caso que pudiéramos decir típico, y ha sido para mí una sorpresa observar que es análogo al caso de Francia. Francia con respecto a los alemanes, se vio en los primeros años de este siglo en las condiciones de México con los extranjeros en todos los tiempos. Los alemanes (...) invadieron las zonas más próximas a su frontera, llamadas la Côte d'Or; allí eran los dueños de los negocios; las principales casas de comercio, los hoteles, las industrias, eran de ellos en aquella región. (...) Y éste es precisamente el caso de México, en el cual una nación mas fuerte, más culta, más grande, más llena de carácter envía a sus ciudadanos a explotar la riqueza de un país que se encuentra con hombres de carácter más débil que no pueden oponer resistencia. Pues bien, a nadie se le ocurrió que para resolver aquel problema y para quitarse de encima a los alemanes era conveniente llevarlos a las Cámaras de Versalles[16].

Los argumentos de Paulino Machorro Narváez parecieron convencer a los otros diputados constituyentes quienes aprobaron el artículo 55 luego de su prédica nacionalista. Sin embargo, es necesario subrayar que la "guerra europea" también fue utilizada para defender una forma de nacionalismo latino-americanista. El constituyente aliadófilo Fé-

15 DDCC, p. 1445-1446.
16 DDCC, p. 1446.

lix Palavicini hizo precisamente referencia a la Primera Guerra Mundial para criticar la posición estrictamente nacionalista de Machorro. Según Palavicini, la "guerra europea" dejaba a México sólo ante Estados Unidos, el poderoso y posiblemente violento "Coloso del Norte". Juzgaba necesario reforzar los lazos entre el gobierno revolucionario y las repúblicas hermanas de América Latina para constituir un bloque regional protector. Según Palavicini, el pueblo mexicano formaba parte de la "raza" latino-americana y una unión internacional y racial era imperiosa ante el peligro de guerra:

> ¿Porqué no llevar, señores diputados, la bandera de México, la hermosa bandera mexicana, tremolando el estandarte de la cultura e invitando a los demás pueblos a unirse en una gran confederación latinoamericana, para defenderse de ese coloso que constante, que continuamente se enfrenta a las aspiraciones de toda la raza? (Aplausos.) La conquista; y bien, ¿Puede alguno negar que desgraciadamente la conquista, ese derecho del más fuerte, subsiste aún? ¿Puede alguno negar que la conquista es todavía la única arma de los pueblos poderosos para apoderarse de ajenos territorios y vejar y expoliar y despojar a los débiles? Pensad en la actual contienda europea, considerad cómo allá en Europa los pueblos más cultos de la tierra están multiplicando las viudas y los huérfanos, ved cómo se inventan todos los días nuevos cañones de poderoso alcance y cómo la inteligencia humana, que debía estar consagrada al mejoramiento de la sociedad y a procurar el remedio de todas las plagas y todos los azotes que nos afligen y nos consumen, alienta en los pueblos civilizados sólo por el viejo instinto del imperio romano: la conquista[17].

Incluso si Palavicini no convenció a los constituyentes, la "guerra europea" parece haber reforzado la conciencia latino-americana de los revolucionarios. Según las posiciones de cada diputado, el nacionalismo revolucionario podía restringirse a los límites de la patria o inscribirse, de manera más dilatada, en el racialismo latino-americanista.

En un momento de refundación patriótica, la guerra acentuaba también el nacionalismo cultural. Para algunos, como el diputado de la XXVII Legislatura Aurelio Manrique, México debía inspirarse más de los países latinos que de los sajones, en materia de educación. Manrique explicaba, al hablar de la escuela preparatoria, su concepción del nacionalismo cultural:

> El nacionalismo bien entendido, que es precisamente uno de los artículos del credo revolucionario debe significar el implantar en nuestro País, no transplantándolas ni ingertándolas, sino adaptándolas sabiamente a nuestro medio, a nuestras condiciones, a nuestras tradiciones y necesidades, las ideas de otros países. (...)[18]

17 DDCC, pp. 1481-1482.
18 DDCD, 07/11/1917.

Según el diputado Manrique, existía una afinidad racial entre México y los países latinos. Con España, neutra, la afinidad era más fuerte, y menos importante con las bélicas Francia e Italia:

> (...)¿En qué fuentes debemos beber de preferencia? ¿En las fuentes de la educación española, por ejemplo, que cuenta a campeones como Altamira, como Posada, como Joaquín Costa; en las de la francesa que tiene a hombres, que tiene a intelectuales de la talla de Poincaré, de Painlevé, de Le Bon, o en las de Italia que tiene el nombre ilustre de la Montessori? ¿En qué fuentes debemos beber, en estas fuentes latinas, o en las fuentes germanas y anglo-sajonas? ¿Cuáles están más cerca de nosotros por raza, por lenguaje, por tendencias, por la naturaleza misma de las cosas? Este es el problema, señores diputados; resolvedlo[19].

La "guerra europea" era un pretexto para operar una selección cultural de lo que hubiera podido ser interesante para "forjar patria" en México. El rechazo de la guerra podía conducir a una forma de ibero-americanismo, considerando con nuevos ojos el legado histórico de otro país neutro, España.

De manera más clara y afirmada, las experiencias económicas de los países beligerantes fueron utilizadas por los diputados mexicanos para justificar el nacionalismo revolucionario. En los países involucrados en la contienda, una "economía de guerra" se había organizado. En gran parte, se trataba de nuevas medidas políticas que implicaban la restricción de la propiedad privada y que constitutían una negación clara del liberalismo económico. En Francia y en Inglaterra, la "guerra europea" engendró desde 1914 una fuerte intervención del Estado. La contienda fue una guerra industrial, pero también fue una guerra agrícola, donde la producción en los campos se tuvo que organizar en función del intéres general (Loez, 2010). La intervención del Estado en materia agraria fue muy impactante para los diputados mexicanos, puesto que significaba que una reforma agraria radical no era nada utópica. Para resolver el problema central de México, el problema agrario, muchos revolucionarios se inspiraron de los países en guerra. En 1916, la ley agraria del 6 de enero de 1915 fue explicada y justificada de la siguiente manera por Fernando González Roa:

> (...) algunas legislaciones han establecido ya la forma en que debe concederse el derecho de propiedad, que ha cesado de ser un dominio absoluto para convertirse en una función social. En Inglaterra, país dirigido por una aristocracia de grandes latifundistas, el Ministro de Hacienda George, en su famosa Ley sobre Presupuestos estableció ya el principio de que la

19 *Ibid.*

propiedad no es absoluta y de que el Estado tiene derecho de limitarla y alterarla por graves consideraciones de orden publico (citado por Barrón en Marván Laborde, 2010: 142).

La política económica de Lloyd George era el nuevo punto de referencia. En 1917, para varios diputados, el artículo 27 parecía un artículo sumamente moderno. La restricción mexicana al derecho de propiedad había sido confirmada por las prácticas de los países beligerantes. El diputado Vadillo, en septiembre 1917, lo explicaba con mucha convicción:

(...) todos los pueblos civilizados han reconocido en estos momentos que la necesidad preferente es la subsistencia popular (...) todos los gobiernos se han modificado en menos de cinco años a la fecha. El gobierno inglés, el francés, el gobierno alemán, el gobierno norteamericano, han creído llegado el instante de intervenir y regularizar la producción, obligando a los ciudadanos de sus respectivos países a cultivar las tierras en la forma en que se prescriba en cada uno de esos países. Sencillamente, señores, ¿por qué? Porque es preciso pasar hoy de una vez por el derecho individual si se quiere, para sancionar el derecho de la colectividad, contra la teoría liberal enemiga de que el derecho individual era preferente al derecho de la colectividad. (...) Por esta razón el comunismo, el socialismo, es sencillamente el gobierno de la producción, y no solamente la religión de la producción, como se suele decir. Dentro de esta teoría la Revolución Mexicana adelantó por un instinto social a estas necesidades que ahora se van imponiendo en cada país, por estas razones nuestra Revolución, en donde quiera que fue, implantó en seguida esta premisa esencial para la vida nacional; primero la colectividad que subsista (...)[20].

A finales de septiembre de 1917, el diputado Luis Cabrera también consideraba a la Revolución Mexicana como precursora del intervencionismo económico que se había generalizado en varias naciones por las necesidades de la guerra:

(...) estaba reservado a la Revolución mexicana trazar los lineamientos de una reforma trascendental que años después la guerra europea ha venido a confirmar. Antes que las naciones europeas y las naciones americanas que están comprometidas en la guerra europea hubieran visto la necesidad de sobreponer el interés público sobre el interés privado en materia de producción de artículos de primera necesidad en sus territorios, fué la Revolución mexicana la que consideró que el derecho de propiedad tenía esta limitación, el derecho de posesión también debía tenerla[21].

Considerar a México como vanguardia era sobre todo una manera de justificar la nueva orientación, elaborada en interacción con la situación europea. Al terminar la guerra

20 DDCD, 06/09/1917.
21 DDCD, 27/09/1917.

mundial, en noviembre de 1918, los diputados mexicanos seguían observando el escenario europeo. Las revoluciones en Alemania y Rusia eran ecos de su propia experiencia. La Revolución Mexicana, que no estaba terminada, debía entonces resolver los grandes problemas nacionales con más diligencia. En diciembre de 1918, el diputado David Pastrana Jaimes declaraba:

> En mi concepto, señores, la guerra no ha terminado todavía, la guerra europea solamente se ha transformado en una revolución europea; esa gran revolución que principió con la caída de Nicolás II por la acción de los "bolschevikis," continuó por toda la Europa siguió después de haber destruido a Nicolás Romanoff, quitando el trono a Carlos I de Austria, y después pasó a quitarle el trono a Guillermo II de Alemania. Estos "bolschevikis" tienen que triunfar tarde o temprano. (...) Esa misma acción «bolscheviki,» después de haber invadido toda la Europa tiene que pasar forzosamente a América y tiene que pasar a nuestro territorio si nosotros no nos violentamos a resolver el problema obrero y el problema agrario[22].

A partir de aquel entonces, para una fracción del mundo político mexicano, la Revolución soviética se volvió un elemento de reflexión para pensar la Revolución Mexicana.

En suma, la "guerra europea" no fue percibida por los representantes del pueblo mexicano y de la revolución como un fenómeno puramente externo o sin consecuencias. La cuestión de la eventual participación mexicana agitó a los diputados durante todo el año 1917 y dividió a la Cámara federal en dos bandos opuestos. Sin embargo, los voceros de la Revolución Mexicana no vieron en la contienda europea otra cosa que la confirmación de su pensamiento. Si llegaban a tener simpatías hacia Francia y Bélgica, seguían siendo nacionalistas ante todo: los países europeos no eran más que modelos o recursos. Eran objetos, más que sujetos. La guerra europea, analizada como el triunfo del "principio nacional" bajo todas sus formas, fue vista como la confirmación por excelencia del nacionalismo revolucionario mexicano. En este sentido, la guerra mantuvo en estado de alerta a los revolucionarios mexicanos. La Revolución Mexicana, como solución a los grandes problemas del país, apenas empezaba. Nutrida desde su primera etapa con reflexiones sobre situaciones ajenas, siguió su trayectoria en los años de 1920 y 1930 inspirándose, de manera similar, de las experiencias europeas de la posguerra.

22 DDCD, 28/12/1918.

Bibliografía

Audoin-Rouzeau, Stéphane & Becker, Jean-Jacques, 2004, *Encyclopédie de la Grande Guerre, 1914-1918 : histoire et culture*, Paris, Bayard.

Barrón, Luis, 2004, *Historias de la Revolución mexicana*, México, FCE.

Benjamin, Thomas, 2000, *La Revolución: Mexico's Great Revolution as Memory, Myth, & History*, Austin, University of Texas Press.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe: l'Amérique latine et la Grande Guerre*, Paris, Fayard.

De la Parra, Yolanda, 1986, "La Primera Guerra Mundial y la prensa mexicana", *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (nº10), pp. 155-176.

Durán, Esperanza, 1985, *Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918,* México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.

Katz, Friedrich, 1981, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States and the Mexican Revolution,* Chicago, University of Chicago press.

Lewis, Stephen E., 2005, *The Ambivalent Revolution, Forging State and Nation in Chiapas, 1910-1945*, Albuquerque, University of New Mexico Press.

Loez, André, 2010, *La Grande Guerre*, Paris, La découverte.

Marcilhacy, David, 2010, *Raza Hispana: Hispanoamericanismo e Imaginario Nacional en la España de la Restauración,* Madrid, CEPC.

Marván Laborde, Ignacio (coord.), 2010*, La Revolución mexicana: 1908-1932*, México, FCE.

Meyer, Lorenzo, 2010, *La marca del nacionalismo*, México, El Colegio de México.

Ross, Stanley, 1965, "El historiador y el periodismo mexicano", *Historia Mexicana*, *XIV*, (n° 3), pp.347-382.

Thiesse, Anne-Marie, 2001, *La création des identités nationales: Europe XVIIIe – XIXe siècle*, Paris, Seuil.

Vaughan, Mary Kay & Lewis, Stephen E., 2006, *The Eagle and the Virgin: Nation and Cultural Revolution in Mexico, 1920-1940*, Durham, Duke University Press.

Yankelevich, Pablo, 2011, *¿Deseables o inconvenientes?: Las fronteras de la extranjeria en el México posrevolucionario,* México, Bonilla Artigas.

Yankelevich, Pablo, 2003, "Proteger al mexicano y construir al ciudadano: La extranjería en los debates del Constituyente de 1917", *Signos históricos*, (n° 10), pp. 59-78.

La sociedad cubana frente a Europa y Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial

Xavier Calmettes

En vísperas del asesinato de François Ferdinand y de su esposa, el principal producto de exportación de Cuba era el azúcar. Desde los primeros días del conflicto, la caída de la producción del primer productor mundial del período anterior a la guerra (Alemania) favoreció la economía de la isla. Mientras que el 29 de julio de 1914, el precio de la libra de azúcar en Nueva York era de 3,66 centavos, su precio ascendía a 6,52 centavos treinta días más tarde. El excedente comercial con Gran Bretaña pasó de 2 millones de dólares en 1913 a 85 millones de dólares en 1918. Gracias a estas evoluciones del mercado, en seis años (1914-1920) el ingreso per cápita de la isla se triplicó.

Las construcciones se sucedieron en la capital. Comenzaron las obras del nuevo capitolio. La construcción del palacio provincial, del centro gallego, del hospital Calixto García, de la escuela de enfermería del mismo nombre, del nuevo sistema de bombeo y distribución de aguas, de la nueva entrada de la universidad de La Habana, del paseo Martí (conversión en avenida), del observatorio astronómico y de las nuevas viviendas de lujo, hicieron de La Habana una ciudad moderna. Como lo describe Alejo Carpentier, en unos pocos meses de guerra, La Habana:

> había pasado del velón a la bombilla, de la totuma al bidet, de la garapiña a la coca-cola, del juego de loto a la ruleta, de rocambole a Pearl White, del burro de los recados a la bicicleta del telegrafista, del cochecillo mulero al Renault gran estilo (Carpentier, 1974: 138).

Dada la importancia de la cuestión económica y de la conmoción que representó este período denominado "danza de los millones", el impacto económico de la Gran Guerra es perfectamente conocido en Cuba. Investigadores nacionales como Alejandro García Álvarez (2001), Jorge Ibarra (1992), Rolando Rodríguez (2012), Oscar Zanetti (2006 y 2012), Luis Valdés Roig (1920), León Primelles (1955) y extranjeros como Leland Hamilton Jenks (1928) o Leslie Manigat (1973) buscaron comprender el impacto económico ocasionado por esta alza súbita de los precios del mercado azucarero seguida del crac de 1920-1921 que provocó una disminución del ingreso de 404 dólares per cápita por año en 1920 a 195 dólares per cápita por año en 1921 (Valdés García, 2007:16-17). El interés de estos universitarios se inscribe en el contexto más general marcado por la preeminencia de estudios sobre la Primera Guerra Mundial en materia de Historia de la economía.

Si bien es cierto que algunos de los citados historiadores, como Alejandro García Álvarez, han intentado engarzar el viraje antiimperialista de los nacionalistas cubanos de la tercera década del siglo XX con ese período de ilusoria bonanza económica, las dimensiones económicas, sociales y políticas del conflicto en su conjunto no se han tenido en cuenta. Al contrario, esta etapa de la historia cubana ha sido situada en un tiempo largo nacional que tiene como objetivo demostrar la dependencia estructural de la economía cubana a la economía norteamericana. En efecto, ninguno de los libros o fascículos que se conservan en los archivos nacionales de La Habana (entiéndase, aquellos que se encuentran en el ANC, la BNJM, la Biblioteca de lingüística, los archivos del Minrex, del ICAIC, del ICRT, del IHC[1]) o referenciados en las bases de datos científicas cubanas estudia, por ejemplo, el papel de las comunidades inmigradas en Cuba durante la guerra, la actividad diplomática desplegada por el gobierno de Menocal (1913-1921) durante este período, los testimonios de soldados cubanos que embarcaron rumbo a Francia, la historia del contingente militar enviado a Europa en octubre de 1918[2] o el impacto que tuvo la Primera Guerra Mundial en las ideas del mundo intelectual cubano.

Teniendo en cuenta el creciente interés que despierta la guerra en la prensa y en las publicaciones editoriales cubanas de la época, cabe preguntarse si el postulado que limitaría el conflicto a sus consecuencias económicas no debería ser matizado. En efecto, esta sociedad caribeña, sin lugar a dudas, vivió a través de cablegramas y centenares de soldados y enfermeras embarcados rumbo a Francia, la crisis de las sociedades europeas. Entre 1914 y 1918, son contados los artículos de periódicos, las fiestas populares, los

1 Archivo Nacional de Cuba (ANC), Biblioteca Nacional José Martí (BNJM); Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT), Ministerio de Relaciones Exteriores (Minrex), Instituto de Historia de Cuba (IHC).

2 Aunque no pudieron llegar a Europa antes del final de la guerra.

debates políticos o las manifestaciones que no guarden relación con el conflicto. Como en otros tantos países latinoamericanos la fecha de la toma de la Bastilla (14 de julio)[3] se declara día festivo en homenaje a la resistencia francesa y belga. Se constituyen asociaciones germanófilas o francófilas en defensa de uno u otro campo de beligerantes; circulan libros como los de Sebastián Martí y Fors (1916) o de Nicolás Rivero (1916) que critican o sostienen las posiciones políticas tomadas por los principales órganos de prensa con respecto a las grandes potencias; editores habaneros publican novelas que toman por escenario los campos de batallas europeos (Blank y Menocal, 1920; Lafita Navarro, 1924; Penichet, 1921; Torriente Brau, 1936; Carpentier, 1974); estallan manifestaciones y huelgas espontáneas tras la firma del armisticio. La guerra constituye asimismo un motivo de desavenencia entre cubanos a tal punto que Nicolás Rivero, director del rotativo Diario de la Marina, afirma en un libro titulado La Guerra Europea que "el tema es peligroso, no sólo por el asunto sino por lo excitados que se encuentran los ánimos de los expertos. Son muy pocos los que pueden discurrir con calma sobre el arduo problema" (Rivero, 1916:51-52). Nos percatamos entonces de que, pese a su ausencia en la literatura histórica y científica, el conflicto constituyó un referente de suma importancia para los individuos que vivieron este período.

Una vez expuestos estos elementos, cabe preguntarse en qué medida el hecho de que los trabajos nacionalistas antiimperialistas cojan fuerza en la inmediata post-guerra no estaría relacionado con la historia de la Gran Guerra. En este capítulo trataremos de mostrar en qué la crisis de la civilización, las esperanzas suscitadas por el auge económico de estos cuatro años de guerra y las reflexiones de los intelectuales sobre el conflicto constituyeron realmente un momento de interrogación sobre lo que es la cubanía y pusieron en tela de juicio la relación hasta ese momento mantenida con el mundo exterior.

Antes de la guerra

Antes de comenzar a ver en qué la Primera Guerra Mundial constituyó una ruptura, necesitamos distinguir cuales eran las cuestiones políticas anteriores a la guerra. El debate estaba marcado por conflictos identitarios entre españoles y criollos, personas de color y población blanca. En el transcurso de la primera década de la República, la mayor parte de los intelectuales cubanos abogaban por cortar los lazos que los unían a España. Esa corriente se inscribe en la continuidad de las guerras de independencia del siglo XIX que

3 Véase *Boletín oficial de la Secretaría de Estado*, República de Cuba, Año XV, n°171, julio de 1918.

reclaman la separación de una península identificada como retrograda. La necesidad de alejarse culturalmente de la ex-metrópoli se hace más apremiante tanto más cuanto que una crecida comunidad ibérica vive en el territorio cubano. Los censos de 1899, 1907 y 1919 habían arrojado que los habitantes de nacionalidad española representaban entre un 10 y un 15% de la población de la isla. La concentración de esta comunidad inmigrada en centros urbanos como La Habana, donde cerca del 30% de los residentes son de nacionalidad española, acentúa el problema identitario. Máxime, teniendo en cuenta que esta cifra subestima probablemente la influencia de la comunidad española dado que una fracción de los habitantes de nacionalidad cubana abrigaba un sentimiento de pertenencia hacia la otrora metrópolis y conservaba una parte de sus costumbres. A este respecto, José Sixto de Sola declara:

> El español que estaba aquí en tiempos de la colonia, naturalmente, no ama, no puede amar todavía la idea de Cuba republicana, que ha estado acostumbrado a considerar desde su niñez como una traición y como una blasfemia (Sixto de Sola, 1915).

Semejante contexto político inquieta a las élites nacionalistas que llevan a cabo políticas de revalorización de la cultura criolla durante la primera década del siglo XX o intentan crear una nueva inspirada en los modelos de las naciones "civilizadas" cuando las costumbres locales vienen a ser tildadas de "bárbaras" (tales como la práctica de los combates de gallos). La élite independentista desea divorciar a Cuba de su herencia colonial. Las calles son rebautizadas, las murallas de la ciudad destruidas, se crean nuevas avenidas y se emprenden campañas de higiene con el fin de acabar con la "escoria colonial" y hacer de Cuba una sociedad moderna o civilizada. Andrés Clemente Vásquez llega hasta solicitar la creación de un nuevo calendario, independentista, para romper definitivamente con el pasado colonial (Iglesias Utset, 2003).

La modernidad y la civilización la encarnan los Estados Unidos, a nivel económico, y Francia, Inglaterra y Alemania, a nivel artístico y cultural. Si hay que encabezar reformas sociales, el Presidente de la República se referirá a la política social de Bismarck (García Menocal, 1913). Si se trata de producir obras de arte, los actores, periodistas o artistas recomendarán a sus semejantes realizar un viaje a París (Cuba Contemporánea, junio 1914). Si se trata de modernizar las estructuras económicas de la sociedad cubana, los Estados-Unidos serán el modelo que conviene imitar. Los profesores enviados a formarse a Harvard se maravillan ante una sociedad norteamericana donde "todo es admirable, todo se hace a máquina, con electricidad" y esperan que "en algunos años sólo se hable inglés en Cuba" (Iglesias Utset, 2003:134). Los artistas por su parte mantienen la mirada clavada en Europa y en París en particular, que continúa siendo el referente en materia

de arte, moda y literatura. Incluso Enrique José Varona, uno de los pocos intelectuales junto a Manuel Sanguily y Juan Gualberto Gómez a quienes preocupa, después de 1902, el imperialismo anglosajón, no logra omitir su menosprecio por las costumbres locales. El mismo declara en un discurso reivindicando una sociología del imperialismo, que uno de los problemas de Cuba es de no haber aún logrado forjar "una cultura superior" semejante a la de Europa (Varona, 1905:130-131).

La crisis de la civilización europea

Por esta razón, la entrada en la guerra de las principales potencias marca una primera ruptura en las representaciones de los cubanos. El conflicto es un choque para numerosos criollos que pensaban que el desarrollo técnico se acompañaba del desarrollo moral de los pueblos europeos.

Desde los primeros meses de la guerra, los fundamentos del concepto de civilización son puestos en tela de juicio y tanto aliadófilos como germanófilos hacen un llamado a emancipar el espíritu cubano de los modelos importados. Uno de los más célebres periodistas germanófilos de los años 1910, Joaquín Aramburu, declara a este respecto que estos países están:

> enredados en guerra sangrienta, movilizados por centenas de millones sus ciudadanos, paralizadas las industrias y las faenas del campo, invadidos de fiebre bélica los pueblos (...) ¿Esa es la civilización? Dicen que sí.
>
> Y he ahí la Higiene defendiendo la vida de los individuos, la Sanidad prolongándola, la Ciencia ennobleciendo el espíritu, el Arte deleitando, la escuela formando ciudadanos, y todo ¿para qué? Para cuando haya aumentado la población, y robustecido la existencia nacional, y progresado la humanidad que pueda el hombre surcar los aires, comunicarse de un continente al otro por las ondas hertzianas (...), entonces acometerse, destruirse los pueblos que más alto nivel de civilización habían alcanzado (...) ¿Es de esos pueblos de donde hemos de tomar ejemplo los jóvenes pueblos de América? Protesto de ello (Aramburu, agosto 1914:2)

El Mundo, uno de los periódicos más aliadófilos, transmite un mensaje similar en primera plana de su edición dominical a través de una producción gráfica jugando con la ironía de una "guerra civilizada" donde se entremezclan la tecnología más avanzada de la civilización europea (avión, artillería, acero, dirigibles...) y la barbarie de la guerra representada por manos descarnadas tendidas hacia el cielo, un cráneo amenazador, una viuda desconsolada y un niño desnudo en el primer plano de la imagen (*El Mundo*, 1914:1).

Ya se trate de Bonifacio Brito García, quien declara que los cubanos "Tenía[n] la idea de que Europa estaba muy adelantada en su civilización" (Brito, 1915:68) y quien termina exclamando "¡Y cuán equivocados estábamos!" (Brito, 1915:69), o de Miguel A. Díaz, quien acota que la civilización "se ha colocado el casco de Atila" (Angel, 1918:13), la crisis de la civilización causa gran conmoción entre los intelectuales. La debacle es puesta en relación con la situación nacional y es motivo de una reflexión sobre lo que significa ser cubano y sobre el desarrollo basado en conceptos importados del extranjero. A este respecto, Luis Rodríguez Embil afirma en 1915 que:

> Mucho tenemos que aprender aún de Europa, si es cierto también, después de esta gran catástrofe sobre todo, hemos de aprender a olvidar o a no imitar de ella. Pero esta catástrofe misma, esta lucha suprema, si destruye en nosotros para siempre tantas ilusiones (las cuales por lo demás y puesto que así pueden ser destruidas por la realidad, eran superfluas), también ofrece enseñanzas preciosas a todos los pueblos de la América nuestra (...) y al comentarlo [el conflicto], es quizás, no menos inevitable que lo relacionemos con nosotros mismos, con nuestro pueblo, con el grupo a que pertenecemos en el espacio y en la historia: el cubano (Rodriguez Embil, 1916:156).

En la misma tónica, José Antonio Ramos y Aguirre en un artículo titulado "Seamos cubanos" se pregunta:

> Ante este maremágnum universal, en esta horrible pesadilla, ¿Qué somos? ¿Qué debemos ser, lo primero, los hijos de esta pequeña porción del mundo, más que cubanos? (Ramos y Aguirre, 1917:261)

Luego acota que "América busca su emancipación espiritual de Europa" (Ramos y Aguirre, 1917:273). Frente al horror de la guerra dos sentimientos prevalecen. El primero estriba en que conviene aprovechar la oportunidad del conflicto para independizar a Cuba de las producciones culturales europeas y estimular un arte nacional no importado que entraría en adecuación con la sociedad que lo habría creado. Durante el transcurso de la guerra los intelectuales se percatan de que son capaces de producir un arte, una sociología o un saber independiente de las importaciones extranjeras, y que "el último Mister, Don, Monsieur o Herr Von Tal de quien se tiene noticia por los cablegramas de la prensa Asociada" (Ramos y Aguirre, 1915:128-129) no es "más apto y más capaz" que "el inteligente y sabio compatriota" (Ramos y Aguirre, 1915:129). Este descrédito de las naciones europeas recae en primer lugar en Alemania, el imperio austrohúngaro y Rusia cuyos regímenes despóticos son juzgados como los responsables de la Guerra Europea, pero igualmente sobre el Reino Unido cuya gestión de la crisis irlandesa evoca a los cubanos su pasado colonial (Carbonel, 1916), y de forma marginal y tardía sobre

Francia, principalmente a causa de las condiciones de vida de los ex *poilus* que viven de una exigua pensión de invalidez.

La segunda tendencia está constituida por la mayoría de los hombres políticos, de los comerciantes y de los productores azucareros, quienes no se interrogan sobre los fundamentos morales del nacionalismo cubano sino que proponen seguir la vía del desarrollo "civilizado" (Calmettes, 2014). Esta última consiste en sacar provecho de la guerra afín de consolidar económicamente la nación y hacer de Cuba un Estado independiente, heredero de una civilización europea que ya no es la misma y una civilización norteamericana admirada. Preocupa a esta corriente el aspecto material del desarrollo y su mayor anhelo es alcanzar los niveles de prosperidad de que gozaban antes de la conflagración los países del corazón europeo. Se trata de la posición adoptada, por ejemplo, por La Lucha que exhorta a los obreros a trabajar más para tener una patria independiente. Es también la posición adoptada por el gobierno cubano quien lleva a cabo una intensa actividad diplomática con vistas a obtener la sede de los Juegos olímpicos de 1920, evento que le permitiría consolidar el estatus de Estado independiente y de mostrar al mundo el desarrollo alcanzado por la isla a partir de los valores europeos y norteamericanos. Cuando la conflagración llega al continente americano, esta porción de la población avizora la oportunidad de mostrar que el equilibrio del mundo se ha invertido, que América es la heredera de Europa y que los nacionalistas han logrado desarrollar la isla. Cuando el anuncio del envío oficial de un cuerpo de aviadores cubanos al viejo continente se efectúa, la perspectiva que anima es la de una inversión del mundo donde la civilización se ha trocado en barbarie y la barbarie en civilización. *Reforma Social* declara por la pluma del mexicano pro-aliadófilo Palavicini[4]:

> A los soldados de Cuba, la última nación que se liberó de Europa, tocarle de suerte ser los primeros hispanoamericanos que devuelvan su visita armada al Antiguo Mundo (...) llevarán la misma postura hidalga de los hijos del sol ya no para subyugar a tribus inferiores, ignorantes y supersticiosas, sino para vencer, con sus propias armas modernas a los monstruos producidos por una filosofía desequilibrada, por una escuela de servilidad militarista, donde la ciencia y la maldad se han asociado (...) ¿Quién dijo a Europa que un día, por sus puertos de altura, por sus calles arcaicas, por sus carreteras famosas, por sus ciudades de leyenda, desfilarán armados y en bélicas empresas los hombres de la América española (Palavicini, 1918:105).

4 El ejemplo cubano permite a Palavicini influir en la opinión pública mexicana. A lo largo de la guerra, su periódico *El Universal* intenta crear un movimiento favorable a las potencias de la Entente. Mostrar que otros países de América ya mandaban tropas del otro lado del Atlántico podía evidenciar que la posición neutral de México era aislada. De manera general, existen numerosos casos de intercambios de ideas entre Cuba y México durante la Gran Guerra. Por ejemplo, *El Boletín de la Guerra* (México) retoma en varias ocasiones artículos del *Diario de la marina* (Cuba), los periodistas de *El Universal* (México) publican en *Reforma Social* (Cuba).

Una lenta transición tiene lugar durante el período bélico. Las diferencias entre españoles conservadores –germanófilos o neutros– y nacionalistas cubanos –aliadófilos o partidarios ya sea de una neutralidad activa, ya sea de una intervención– se disipan en provecho de divisiones socioeconómicas. La censura y el estatus de beligerante de Cuba a partir de abril de 1917 impidieron a los órganos de prensa continuar fraccionándose en torno a la cuestión europea sobre bases identitarias. Se apela a todos los medios de propaganda en aras de sostener a la nación cubana. La victoria alcanzada por un esfuerzo económico largamente compensado con la prosperidad económica adquirida gracias a la guerra permite celebrar el 11 y 12 de noviembre la unión de todos los cubanos al calor de inmensas manifestaciones. Las diferencias identitarias declinan tanto más cuanto que otros elementos contribuyen a robustecer el sentimiento nacional. Primeramente, la considerable inmigración caribeña proveniente de Haití y Jamaica, promovida por el Estado cubano con el fin de limitar las alzas de salario, desata reacciones de rechazo en el seno de las clases obreras y medias de origen español y cubano. Esta inmigración transitoria, directamente vinculada a las demandas de los aliados, estimula la unión entre obreros y les permite adquirir un sentimiento de pertenencia común contra esta inmigración que los órganos de prensa califican de “invasión de la muerte” (Calmettes, 2014:45). En segundo lugar, la inflación de cerca del 100% a poner en paralelo con el aumento del 30% de los salarios, se refleja prioritariamente en los productos importados de primera necesidad. Las noticias de actualidad que captan la atención de los periódicos cesan de versar sobre temas identitarios para centrarse en cuestiones socioeconómicas suscitadas por el alza del costo de la vida que aqueja a los nacionales tras la disminución del comercio transatlántico. Por último, se produce una mejor integración de la inmigración española. Los diplomáticos cubanos enviados a la península ibérica relatan en sus informes que la inmigración española no es la misma que la de finales del siglo xix y que los actuales migrantes respetan las leyes de la isla y son buenos trabajadores. En los años 20’s y 30’s las cuestiones políticas ya no se abordan en términos de “Civilización europea y norteamericana contra Barbarie española” –nociones cuyos fundamentos habían sido quebrantados por la guerra– sino entre clases sociales. Prueba de esta nueva escisión: el 12 de noviembre, al día siguiente del armisticio, los sindicatos obreros decretan la huelga general.

Las esperanzas y decepciones del modelo norteamericano

Mientras Europa padece esta crisis moral durante la guerra, los Estados Unidos continúan siendo un modelo a seguir por las élites habaneras hasta 1921. Hasta 1918 los más recalcitrantes opositores a la penetración anglosajona eran los partidarios del pan-

hispanismo. Una gran parte de los intelectuales cubanos rinden homenaje a la nación norteamericana y a la doctrina Monroe durante el conflicto. El doctor Caraballo, por citar un ejemplo, escribe un libro titulado El imperialismo yanqui en el que asevera que el mencionado imperialismo es una invención europea (Caraballo, 1914:3). José Sixto de Sola va más lejos y escribe en 1915 que:

> Y si no lo han leído, lean también, el Apéndice constitucional comúnmente llamado "Enmienda Platt", y verán que los propios Estados Unidos se obligan a la preservación de nuestra independencia. Así, pues nuestra independencia está asegurada no solamente por la decisión inquebrantable de mantenerla y defenderla sino también por la obligación en este sentido contraída por la poderosa nación norteamericana. Y los Estados Unidos han cumplido fundamentalmente, con buena fe indudable, sus compromisos con Cuba. Lo que esa nación ha hecho por nosotros es admirable y constituye un ejemplo nobilísimo, único en la historia de la humanidad: es una página brillantísima de la historia de los Estados Unidos, quizás la más digna de la tradición de los Pilgrim Fathers, y de Washington, Jefferson y Lincoln.
>
> Nosotros lo comprendemos y lo amamos como gran nación (...) por los norteamericanos, siempre estaremos los cubanos dispuestos a hacer cualquier sacrificio que pudiese beneficiarles en sus horas de angustia o de necesidad (Sixto de Sola, 1915:121).

En noviembre de 1918 el gobierno rinde homenaje al ejército norteamericano. Esta manifestación de simpatía hacia los Estados Unidos es objeto de contadas críticas limitadas al mundo intelectual. La mayoría de los jefes de redacción optan por presentar en las primeras planas de sus periódicos producciones gráficas que ponen de relieve el poderío o el honor del que ha dado pruebas el ejército norteamericano. La élite económica asociada a los intereses mercantiles norteamericanos, satisfecha del desarrollo alcanzado durante la guerra, se figura, como Eliseo Giberga, que la política de Wilson hará de América Latina "la nueva Jerusalén" (Giberga, 1916:30).

Sin embargo, este aparente triunfo y popularidad de los Estados Unidos es sólo un trampantojo. Las invasiones de Nicaragua, de la República dominicana y de Haití eran motivos de inquietud para una pequeña minoría intelectual nacionalista en el período inmediato anterior a la guerra y durante el conflicto. En 1913, César Gandarilla había escrito el primer manifiesto que denunciaba la influencia anglosajona sobre la isla. José de Astorga (1914) se alarma en el mismo momento en que estalla la guerra, de las consecuencias del abandono de la cuenca del Caribe por los europeos y de la posibilidad de un imperialismo yanqui.

En tiempos de la Gran Guerra vienen a manifestarse también los primeros sentimientos de amenaza generados por Washington. Don Cosme de la Torriente, aunque no renuncia a sus panegíricos en favor de la nación civilizada del norte, expresa su inquietud

con motivo de la entrada en guerra de Cuba y justifica esta última ante la asamblea de la manera siguiente. Si Cuba no declara la guerra:

> ¡eso obligaría a los EEUU a colocar sus puestos avanzados, sus centinelas del sur más allá de donde están y les forzarían acaso, sin tener más obligaciones morales con el pueblo de Cuba, por no haberle este ayudado, a consolidar sus posiciones de una manera definitiva en todo el Mar de las Antillas y especialmente en Cuba! Entonces las fronteras de los EEUU irán más hacia el sur, para acercarse al canal de Panamá y el mar de las Antillas será un lago americano. La República de Cuba desaparecerá del mundo por no haber cumplido con sus obligaciones (Torriente y Pereza, 1917:34).

Ahora bien, el desarrollo artificial registrado en Cuba durante la guerra había instaurado la creencia de que el rol protector de los Estados Unidos había sido benéfico para la isla. El fin de la guerra y la recuperación de las capacidades de producción azucarera de Europa provocaron una grave crisis económica en 1920-1921 que se traduce por la baja del ingreso per cápita en paridad de poder adquisitivo hasta 1933. Ya no existen, como en la década del diez, elementos materiales que respalden los argumentos de los panamericanistas. Se produce un fractura socioeconómica entre, por una parte, un sector obrero que apenas ha podido percibir los beneficios de la guerra, que debió trabajar en penosas condiciones durante el conflicto bajo el pretexto gubernamental de consolidar la nación, que ha visto crecer fortunas, y por otra parte, una burguesía globalizada que invirtió sus beneficios en los Estados Unidos, en Europa y en La Habana, que no diversificó en manera alguna la economía de la isla y que se enriqueció considerablemente gracias a la guerra. La crisis no permite compensar con un sistema social las desigualdades generadas por este breve momento de desarrollo. Se produce la escisión entre estas dos clases sociales. El mundo obrero comienza a defender posiciones nacionalistas antiimperialistas a partir del comienzo de la década del 20 mientras que los sectores de la gran burguesía continúan sosteniendo la idea de un desarrollo que convendría importar del extranjero. Al calor de la crisis de 1920-1921, la burguesía globalizada pierde progresivamente terreno dado que el calco norteamericano y europeo ya no están justificados por el auge económico de las dos primeras décadas. Asimismo, las consecuencias de la crisis se hacen sentir plenamente sobre la pequeña y mediana burguesía quienes pasan a engrosar progresivamente los movimientos nacionalistas antiimperialistas y se asocian al sector obrero. La admiración perceptible por los Estados Unidos se trueca en un profundo resentimiento hacia el país que la prensa obrera ya en ese período denomina colonizador. El hecho de que Julio Antonio Mella[5] desee alistarse en los *marines* durante la

5 Julio Antonio Mella fue el fundador del Partido Comunista en Cuba. Es famoso por sus opiniones políticas nacionalistas y antiimperialistas durante la década del 1920.

conflagración y funde la Revista *Alma Mater* dos años después de la crisis de 1920-1921 no se debe, quizás, solamente a un error de juventud y al impacto de su viaje a México como el mismo lo declaró posteriormente. Igualmente, la declaración de no injerencia en los asuntos internos de los intelectuales firmada en 1922 está directamente relacionada a las consecuencias de la guerra. Estos acontecimientos revelan que la "Guerra Europea" seguida del *crac* de 1920-1921 tuvo importantes repercusiones en la historia nacional cubana. Contribuyó a una toma de consciencia de que Cuba era un Estado dependiente y de que el movimiento nacionalista de la primera década del siglo XX no había logrado forjar una verdadera independencia. Como lo señaló Alejo Carpentier:

> Y después de la guerra del 14 al 18, nos hemos dado cuenta de que ya no podemos quedarnos al margen de la historia universal, porque aunque queramos ignorar lo que ocurre lejos de nuestras costas, del otro lado del océano, nada de lo que ocurre en el mundo nos es ajeno y hemos de sufrir, para bien o para mal, las consecuencias de cuanto nos ocurre (Carpentier, 1975:51).

Bibliografía

Fuentes primarias

Ángel Diaz, Miguel, 1918, *Los héroes de Verdun y episodios de la Guerra Europea*, La Habana, Imp. Los rayos X.

Aramburu, Joaquín, 1914, "Baturrillo", *Diario de la Marina*, Año LXXXII (n° 181), p.1.

Astorga, José de, 1914, "El imperialismo yanqui en América central", *Cuba Contemporánea*, Tomo V (n° 1), pp.14-28.

Brito Hilario, Bonifacio, 1915, *Aspiraciones humanas; apuntes de estudios sobre temas de actualidad*, La Habana, Imprenta La Prueba.

Caraballo Sotolongo, Dr., 1914, *El imperialismo norteamericano*, La Habana, Imp. Siglo XX.

Carbonell, José M, 1916, "El sacrificio de Irlanda, la prensa de cuba, y los ideales de su pueblo", *Cuba Contemporánea,* Tomo XIII (n° 1), pp.120-126.

Cuba Contemporánea, 1914, "moda", *Cuba Contemporánea,* Año II, tomo V (n° 2), pp.40-43.

Carpentier, Alejo, 1975, "Un camino de medio siglo", en Carpentier, Alejo, 1984, *Razón de ser,* La Habana, Editorial Letras cubanas.

El Mundo, 1914, "Guerra civilizada", *El Mundo*, Año XIV (n° 4883), p.1.

Gandarilla, César, (1913 [1974]), *Contra el yanqui,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Garcia Menocal, Mario, 1913, *Discurso del 3 de noviembre del 1913*, citado en Montoro, Rafael, 1925, "Gobierno del general Mario Garcia Menocal", en Roig de Leuchsenring, Emilio (dir.), *El libro de Cuba,* La Habana, Obra de propaganda Nacional.
Giberga, Eliseo, 1916, *Pan-hispanismo y pan-americanismo,* La Habana, Imprenta La Rambla.
Marti y Fors, Sebastian, 1916, *Cuba y Alemania,* La Habana, Editor-Librería "Studium".
Palavicini, Felix, 1918, "Los soldados de Cuba en Europa", *Reforma Social,* Año XII, tomo XII (n°2), pp.105-106.
Ramos y Aguirre, José Antonio, 1917, "Seamos cubanos", *Cuba Contemporánea*, tomo XV (n°4), agosto de 1917.
Ramos y Aguirre, José Antonio, 1915, "Manual del perfecto fulanista", *Cuba contemporánea*, tomo IX (n°2), pp.128-129.
Rivero, Nicolás, Del Real, Gil, 1916, *La guerra europea 1914-1915: actualidades y diario de la guerra,* La Habana, Imprenta Y Linotipo, Pi y Margall.
Rodriguez Embil, Luis, 1916, "Breves exégesis actuales", *Cuba Contemporánea*, tomo X (n°2), pp.156-158.
Torriente y Pereza, Cosme de la, 1917, *Discurso sobre la cooperación de Cuba en la guerra*, La Habana, Biblioteca Nacional José Martí.
Sixto de Sola, José, 1915, "Los extranjeros en Cuba", *Cuba Contemporánea*, tomo VIII (n°2), pp.120-132.
Valdés Roig, Luis, 1920, *Comercio Exterior de Cuba y la Guerra Mundial,* La Habana, Avisador Comercial.

Fuentes secundarias

Blank y Menocal, Guillermo de, 1920, *Gotas de sangre: novela de la guerra,* La Habana, Imp. siglo XX.
Calmettes, Xavier, Rodriguez Loredo, Sandra, 2014, *Cuba durante la Primera Guerra Mundial o las desilusiones del desarrollo civilizado*, Miami, Arista Publishing.
Carpentier, Alejo, 1974, *El recurso del método,* La Habana, Editorial Arte y literatura.
García Alvares, Alejandro, 2001, *De la consolidación a la crisis*, La Habana, Editorial "Félix Varela".
Ibarra, Jorge, 1992, *Partidos políticos y clases sociales (1898-1921)*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
Iglesias Utset, Marial, 2003, [2010], *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902,* La Habana, Ediciones Unión.
Jenks, Leland Hamilton, 1928, [1966], *Nuestra colonia de Cuba,* La Habana, Edición Revolucionaria.

Lafita Navarro, María, 1924, *El romance heroico del soldado desconocido,* La Habana, Desconocido.

Mangiat, Leslie, 1973, *L'Amérique latine au XXème siècle (1889-1929),* Paris, Editions Richelieu.

Penichet, Antonio, 1921, *Alma rebelde,* La Habana, desconocido.

Primelles, León, 1955, *Crónica cubana: 1915-1918,* La Habana, Editorial LEX.

Rodríguez, Rolando, 2012, *República rigurosamente vigilada: De Menocal a Zayas,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Torriente Brau, Pablo de la, 1936, [1968], *Aventuras del soldado desconocido cubano,* La Habana, Instituto del libro.

Valdés García, Orlando, 2007, *La Revolución Cubana: premisas económicas y sociales,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Varona, Enrique José, 1905, [1970], *Antimperialismo y República: Sociología del imperialismo,* La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Zanetti Lecuona, Oscar, 2012, *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales y Ruth Casa Editorial.

Zanetti Lecuona, Oscar, 2006, *La República: notas sobre economía y sociedad*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Repensando 14-18 en el Perú: guerra mundial, política y controversia territorial en el Pacífico

Ombeline Dagicour

¿Cuál fue el impacto de la Primera Guerra Mundial en la vida política del Perú? La pregunta sigue abierta. Las repercusiones de la Gran Guerra en el Perú permanecen hasta la fecha esencialmente estudiadas desde los puntos de vista de las relaciones internacionales (Novak Talavera, 2004; 2005) y de la economía (Bulmer-Thomas, 2014; Bonilla, 1979; Madueño, 1981; Bill Albert, 1988). La historia política de la Gran Guerra en el Perú todavía está por escribirse. Tradicionalmente, la historiografía peruana presenta el fin de la guerra como el factor de la profunda crisis económica y social que atravesó el país al principio del año de 1919, y que habría culminado con el regreso al poder de una figura emblemática de la vida política nacional: Augusto B. Leguía (Basadre, 1968; Klaren, 2004). Ministro de Hacienda en sucesivos periodos, luego presidente de la República entre 1908 y 1912, Leguía terminó su primer mandato presidencial siendo muy impopular. A partir de 1914, se exilió en Londres, donde residió hasta su regreso al Perú en febrero de 1919. Su victoria en las elecciones presidenciales de mayo del mismo año, seguida por el golpe de Estado del 4 de julio inauguró el régimen de la Patria Nueva, también conocido en la historiografía como el Oncenio. Este término designa los once años de la presidencia leguiísta, de 1919 hasta agosto de 1930, cuando Leguía fue derrocado por el teniente Coronel Luis M. Sánchez Cerro. La organización convencional de los periodos históricos presenta entonces el año 1919 como el punto de ruptura entre la llamada República Aristocrática (1895-1919) y el Oncenio de Leguía, el cual inaugura la "era de los populismos" en el Perú.

"Atrancados" entre la República Aristocrática de un lado y el Oncenio del otro, los años de 1914 a 1918 pasan pues prácticamente inadvertidos en la periodización que propone la historiografía política recurrente (ver por ejemplo, Burga y Flores Galindo, 1979; Caravedo Molinari, 1977; Contreras y Cueto, 2013). Semejante periodización deja sugerir además que la Primera Guerra Mundial no representó un momento importante en la historia política del país. De manera más general, el hecho refleja una concepción heredada del siglo xix –cuya teoría de la dependencia constituyó una extensión entre los años de 1950 y 1970–, según la cual América Latina se perfila como periferia de un mundo dominado por los centros europeo y norteamericano. Con sus efectos colaterales esencialmente contenidos en la esfera económica, la guerra pues no habría afectado la política peruana. No obstante, basta con sumergirse en las fuentes primarias para darse cuenta de la apropiación del conflicto mundial en la sociedad peruana y de sus efectos en la vida política nacional, en especial durante el año de 1917. Ese mismo año, la entrada en la guerra de los Estados Unidos terminó en efecto por evaporar el consenso neutralista en América Latina (Compagnon, 2009). Se inició entonces en el Perú el debate político sobre la actitud que debía adoptar el país en un conflicto ahora mundial, mientras se contemplaba la oportunidad de recuperar las provincias perdidas en la Guerra del Pacífico (1879-1883): Tacna, Arica y Tarapacá. Ese tema pendiente se reveló esencial en la recepción que se hizo en el Perú –al igual que en Bolivia y en Chile– del conflicto mundial. El acontecimiento internacional se convirtió pues en una preocupación nacional de mayor importancia, reflejando el surgimiento del principio de integridad territorial y de la frontera como asunto primordial en el derecho internacional de posguerra. Tal lectura nos revela la consolidación del nacionalismo peruano a principios del siglo xx, en especial en las clases medias y populares. Ese último elemento es decisivo, como veremos más adelante, para explicar el regreso al poder de Augusto Leguía en 1919.

Ese artículo no pretende hacer de la guerra mundial una ruptura mayor de la historia política peruana ya que es evidente que no lo es. Sin embargo, al analizar su recepción en la sociedad peruana, será posible destacar su impacto en el ámbito político. Tal enfoque nos conducirá por lo mismo a reevaluar la importancia de los años de 1914 a 1918 en la historia política peruana.

Crisis de la República Aristocrática y neutralidad (1914-1916)

Los años de 1895 a 1919 corresponden al apogeo de la dominación oligárquica en el Perú. La llamada República Aristocrática designa el monopolio político de una élite comprometida con las actividades agro-exportadoras, la minería y las finanzas, y agrupada en el llamado Partido Civil (Basadre, 1968; Burga y Flores Galindo, 1979). En 1908, la elección a la presidencia de la república de un "hombre nuevo" en la persona de Augusto Leguía abrió sin duda la primera crisis de la república oligárquica. Representativo del surgimiento de una nueva generación dentro del Partido Civil, más liberal y más activa en los sectores bancarios y financieros, Leguía se enfrentó al conservadurismo de la oligarquía terrateniente. Así, el primer periodo presidencial de Leguía entre 1908 y 1912 se señaló por su profunda inestabilidad política[1]. Agrupados en el "Bloque parlamentario" en el Congreso, los opositores civilistas a Leguía dieron un paso más hacia su escisión con el gobierno al crear en 1911 el Partido Civil Independiente. Estas luchas faccionales contribuyeron al debilitamiento durable de la hegemonía del Partido Civil. En 1912, Leguía dejó el poder siendo muy impopular y, debido a atentados armados contra su persona, tuvo que embarcarse para Panamá y luego para Londres durante el año de 1913.

Mientras llegaban al Perú las noticias de la Revolución Mexicana, la victoria de Guillermo Billinghurst, candidato independiente a la presidencia, marcó otra etapa significativa en el proceso de quiebra de la estructura oligárquica peruana. Durante la campaña electoral de 1912, la organización espontánea de clubs y demás comités obreros para apoyar la candidatura de Billinghurst es reveladora de una movilización del electorado popular afuera del clientelismo tradicional (Huiza, 1998; Gonzales, 2005). Desde el final del siglo XIX, la inserción progresiva del Perú en la globalización económica se ha traducido por un cambio profundo de las estructuras sociales. La aparición del proletariado y de las clases medias en el ámbito urbano constituyó un fenómeno socio-político de mayor importancia durante el primer tercio del siglo XX. Aunque corta, la presidencia de Billinghurst materializó el surgimiento en el escenario político nacional de estos nuevos actores sociales. El golpe de Estado que realizó el General Óscar R. Benavides con la aprobación de la élite oligárquica el 4 de febrero de 1914 puso fin, sin embargo, a este "paréntesis populista". Con el título de Presidente provisional, Benavides procedió a la restauración del orden oligárquico a pesar de que los fundamentos del Estado liberal-exportador aparecían más que nunca fuertemente debilitados.

1 El acto más significativo fue el frustrado golpe de estado del 29 de mayo de 1909 encabezado por Carlos de Piérola, hermano del expresidente Nicolás de Piérola, y los hijos de este, Isaías y Amadeo.

Esto sería brevemente, el contexto en el que llegó al Perú la noticia del estallido del conflicto europeo. Como el conjunto de los países latinoamericanos en 1914, el Perú proclamó su neutralidad absoluta en la guerra (Compagnon, 2009). La correspondencia del embajador británico en Lima deja entender que las élites gubernamentales parecían entonces más preocupadas por la impopularidad del régimen provisional del General Benavides que por la situación en Europa[2]. Sin embargo, el conflicto europeo tuvo pronto como consecuencia acentuar la coyuntura de crisis política y social que atravesaba el país. El choque financiero provocó la caída dramática del patrón-oro y exigió el 3 de agosto de 1914 declarar una moratoria en el pago de los créditos exteriores así como cerrar varios bancos peruanos con el propósito de evitar el crac bursátil. Para compensar la falta de monedas, el sistema de pago por cheque fue elaborado a toda prisa en las semanas siguientes (Martin, The First World War in Peru: national reception and regional impacts). Adicionalmente, la desorganización del comercio trasatlántico resultó en el brusco colapso de las exportaciones peruanas, lo que fue seguido por el aumento sin precedentes de los precios de los artículos de primera necesidad. Las consecuencias sociales fueron inmediatas: desempleo, empobrecimiento y agitación laboral. Mientras los sindicatos llevaron huelgas en Lima y demás capitales regionales como Arequipa, la contestación social se extendió simultáneamente a las haciendas rurales (Martin, op.cit.). Ante su incapacidad para mejorar la situación económica y regular el descontento popular –y sobre todo para evitar una "revolución"–[3], Benavides reunió a las mayores fuerzas políticas. Por primera vez en la historia política del país, una convención nacional se celebró en marzo de 1915 cuya misión fue la de designar al futuro candidato oficial para las próximas elecciones presidenciales. Después de varias semanas de negociaciones (e intrigas) entre los principales líderes políticos, la elección de José Pardo[4] –personaje emblemático del Partido Civil– terminó por llenar el vacío de poder en la cúspide del Estado. La llegada a la presidencia del presidente civilista coincidió además con el mejoramiento de la coyuntura económica. La demanda creciente de materias primas y agrícolas por los países beligerantes así como la reciente inauguración del Canal de Panamá explican esa recuperación económica. Sin embargo, a pesar del renovado crecimiento y de la gestión económica más intervencionista del presidente Pardo, las tensiones sociales seguían muy vivas y la impopularidad del gobierno civilista era creciente a lo largo del

2 Public Record Office (pro), Londres, Foreign Office, Embassy and Consulate, Peru General Correspondence, FO371, 1915, Informe anual, Sr. Rennie a Sir Edward Grey, 5 de mayo de 1915.

3 La expresión es del cónsul británico Señor Rennie. Ver pro, FO371, 1915, Informe anual, Sr. Rennie a Sir Edward Grey, 5 de mayo de 1915.

4 José Pardo fue por primera vez presidente de la República entre 1904 y 1908.

año 1916. En este contexto, escucharon en Lima los primeros rumores en torno al posible regreso del expresidente Leguía[5].

En relación con la política exterior, José Pardo dio continuación a la política de neutralidad. Las razones para explicar tal estrategia son varias, y ante todo, hay que notar cierto pragmatismo. Con el propósito de asegurar el renovado pero frágil crecimiento del país, Pardo buscó mantener los vínculos comerciales del Perú con el conjunto de sus socios económicos, entonces casi exclusivamente europeos.[6] Incluso ante la apremiante exigencia de Gran Bretaña para que los neutrales cesaran sus negocios con Alemania, el presidente civilista reafirmó la soberanía del Perú.[7] Otro factor decisivo reside en la configuración del equilibrio político en el continente americano. La estrategia política de Pardo se inscribe en la continuidad de la Doctrina de Monroe (1823) la cual fijó el marco de no injerencia en los asuntos internos de Europa y viceversa. En toda América Latina y en los Estados Unidos, la opinión pública interpretó por lo tanto el conflicto como un asunto exclusivamente europeo, mero resultado del choque de ambiciones imperialistas. Así lo explicó Enrique de la Riva Agüero, quien desempeñó el cargo de ministro de Relaciones Exteriores del Perú entre agosto de 1915 y julio de 1917:

> Era [la guerra] un conflicto entre dos grandes naciones y por mayores intereses, en torno a cuestiones extra continentales que no afectaban ni el honor de los países de la América ni sus intereses vitales. (Martin, *op.cit.*).

Mientras la Revolución Mexicana generaba una ola de conmoción en el continente americano, el conflicto europeo aparecía más que nunca como un acontecimiento lejano. Adicionalmente, la presión que ejerció Washington con su línea aislacionista sobre los Estados latinoamericanos puede evidenciarse en la acción de la Unión Panamericana. Surgida a raíz de las primeras conferencias panamericanas que se celebraron en Washington en 1889-1890, la oficina de la Unión Panamericana fue instalada en 1910 con el objetivo de ampliar la integración económica y política del continente. En 1915, esta organización regional puso en práctica una iniciativa del gobierno estadounidense delegando a una Comisión especial de neutralidad la tarea de hacer el inventario de las distintas normas de neutralidad adoptadas por los gobiernos latinoamericanos.[8] Publicado en abril de 1915, el informe de la Comisión reflejaba el consenso neutralista del continente

5 PRO, FO371/2739, 1916, n°37, 31 de mayo de 1916.

6 A diferencia de los países de América Central cuya dependencia exterior se realizaba esencialmente con los Estados Unidos, las mayorías de las inversiones en el Perú provenían de los países europeos: Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia.

7 Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (MRE), Lima, Gran Bretaña/fondo reservado, Correspondencia salida, Lima, 25 de mayo de 1916.

8 MRE, Gran Bretaña/fondo reservado, Correspondencia salida, Lima, 28 de febrero de 1915.

al mismo tiempo que confirmaba la alineación política sobre Washington de los Estados latinoamericanos.[9]

Para concluir esta primera parte, es importante por lo tanto subrayar que la crisis de la dominación oligárquica en el Perú constituía el telón de fondo en el cual estalló el conflicto europeo. La victoria presidencial de Billinghurst en 1912 puede contemplarse como su síntoma más significativo. Por sus repercusiones tanto económicas como sociales, la guerra europea –a pesar de que fue recibida como un evento lejano– nos parece haber acelerado el debilitamiento del modelo del Estado liberal-exportador en el Perú. Aunque iba mejorando progresivamente la coyuntura económica, el programa tímidamente intervencionista del Gobierno de Pardo no alcanzó a atenuar ni la crisis de confianza política ni la agitación social. El problema se hizo más arduo y más complejo al iniciarse el año de 1917. Ese mismo año, la entrada en la guerra de los Estados Unidos rompió el consenso de la opinión pública peruana en torno a la política exterior que debía perseguirse. ¿Neutralidad o participación? Al centro del debate político esa pregunta terminó por cristalizar el inevitable enfrentamiento entre civilistas y leguiístas.

¿Tacna, Arica y Tarapacá peruanos?

La guerra submarina de Alemania obligó a los países americanos a reconsiderar su participación en el conflicto (Compagnon, 2009). El hundimiento de una embarcación peruana, la Lorton, el 4 de febrero de 1917 por un submarino alemán radicalizó el debate acerca del respeto de los derechos de los países neutrales, lo cual puede evidenciarse a través de la prensa. A diferencia de los discursos prudentemente moderados de los mayores periódicos de la capital –*La Prensa*, *La Crónica* y *El Comercio*–, el periódico *El Tiempo* exigió del gobierno Pardo la toma de sanciones firmes frente a lo que consideraba la manifestación de la "furia prusiana y su guerra de devastación y de ruina".[10] La entrada en la guerra de los Estados Unidos en abril de 1917, pronto imitados por Cuba, Panamá y Brasil, intensificó la controversia. En un conflicto ahora mundial, cada vez más numerosas fueron las voces para reclamar la participación del Perú al lado de los Aliados, y más específicamente de los Estados Unidos:

9 mre, Gran Bretaña/fondo reservado, Correspondencia salida, Lima, 30 de abril de 1915.
10 *El Tiempo*, 8 de febrero de 1917, n° 209, p.1. "La hora de la acción."

> Al lado de Estados Unidos si estos asumen netamente la dirección de un movimiento continental contra el barbarismo prusiano, al lado de Brasil, si en Rio de Janeiro se combina una coalición más propiamente sur-americana, al lado de quien sea, si es él que enarbole el estandarte de la civilización, de la justicia y la humanidad, la conducta del Perú no debe ser dudosa ni esquiva.[11]

Este discurso ilustra la consolidación del prestigio de los Estados Unidos al mismo tiempo que expresa el ideal de realización de una solidaridad continental dentro del marco de la Doctrina Monroe. Mariano H. Cornejo[12], senador para el departamento de Puno durante el año de 1917, se erigió como el más ardiente defensor de esa corriente netamente panamericanista, justificando la ruptura de la neutralidad peruana en estos términos:

> Hay un principio más grande que el equilibrio: la solidaridad internacional. No es un principio diplomático el equilibrio; algo más, es un principio de moralidad. ...Esa solidaridad está establecida parcialmente en América, y digo parcialmente, porque ahora, solo existe bajo la protección de los Estados Unidos. Pero señores, ¿en qué se funda este principio de solidaridad? En un ideal continental, cúmulo de leyendas y tradiciones que tienden a la unidad. Ese gran ideal continental se encarna en la Doctrina de Monroe, que es un principio de solidaridad constitucional y de solidaridad internacional.
> ... la neutralidad de los pueblos débiles americanos ante el conflicto europeo es una traición a la doctrina de América. Si todos los pueblos americanos tienen un vital interés, un mismo interés en esa guerra, yo creo que ningún país amenazado lo tiene más grande que el Perú, y también algo Bolivia.[13]

Cornejo era representativo del surgimiento de una generación de intelectuales latinoamericanos quienes asistían (dubitativos e impotentes) al "suicidio de Europa". Para ellos, el continente americano estaba llamado a desempeñar un papel inédito en el nuevo orden internacional (Compagnon, 2013). En la configuración de posguerra que esbozaron a partir de 1917, debían triunfar los principios de la libertad, de la democracia y del derecho internacional; los cuales encontraban su encarnación en la acción del presidente estadounidense Woodrow Wilson. La guerra fue leída en el Perú –así como en los demás países latinoamericanos– a la luz del enfrentamiento entre la civilización y la barbarie (Compagnon, 2004; 2013):

11 *El Tiempo*, 6 de febrero de 1917, n°207, editorial p.1. "Cumpliendo un deber."

12 Jurista y sociólogo de formación, Mariano H. Cornejo será además a partir de 1919 el gran teórico del régimen de la Patria Nueva de Leguía.

13 *La Crónica*, 8 de setiembre de 1917, n°1955, p.10. "Notable discurso del Doctor Mariano H. Cornejo".

> Parece increíble... que todavía se encuentren entre los gobernantes quienes hablen de "neutralidad", de "justo equilibrio" y de "prudente actitud" ante el estallido de la conciencia universal contra el desenfreno de la barbarie prusiana. ¿Somos o no somos parte integrante de la humanidad civilizada? ... ¡neutralidad! ¿Qué significa la neutralidad de Hispano América? ... la guerra inmediata a Alemania: este es el deber de Hispano América si no quiere que el gran drama termine con la negación a ella de vivir dentro de la futura "sociedad" de naciones libres.[14]

Varios intelectuales peruanos condenaron el militarismo prusiano y lo acusaron de ser responsable de la guerra. Los editoriales publicados con regularidad por Dora Mayer de Zulen en las páginas del *Comercio* son aquí ilustrativos:

> Alemania hizo al mundo el inmenso daño de introducir la paz armada, y así, en medio de sus admirables virtudes, ha echado sobre la historia una mancha de sangre sin precedente y sobre la humanidad civilizada una ola de lágrimas y oprobios que ni a la América Latina se le puede tachar de haber arrojado de su seno con sus repudiadas luchas civiles.[15]

La recepción muy entusiasta en la sociedad peruana de los principios de justicia internacional proclamados por el presidente Wilson, respondía en aquel momento a intereses de política interna. En una entrevista realizada con el *Tiempo*, Víctor Andrés Belaunde, entonces joven universitario de la Universidad San Marcos, justificó la ruptura de la neutralidad peruana a favor de los Estados Unidos en los siguientes términos:

> Creo sinceramente que el buen sentido ha agotado todas las razones que existen para sostener que el Perú no debe tomar una participación directa en el conflicto por una declaración de guerra. ...El Presidente Wilson... ha bosquejado un plan de justicia internacional que ha constituido el credo del Perú en su política exterior. Sería extremadamente curioso y envolvería una paradoja que el Perú que ha sido en América el porta estandarte de la política internacional basada en la justicia y en el derecho, no solo después de la Guerra del Pacifico... sino sobre todo antes del conflicto del 79; ...que el Perú que en diferentes oportunidades invitó a los países de América a adherirse a aquellos principios, ...y cuando van a incorporarse en la realidad, no les reiterara su adhesión fervorosa y que no se sumara a las naciones que siquiera van a prestarle su concurso moral.[16]

La recuperación de las provincias de Tacna, Arica y Tarapacá –ocupadas por Chile como consecuencia de la Guerra del Pacífico– constituía, por último, la prioridad absoluta para el Perú. En 1917, el plebiscito estipulado por el Tratado de Ancón (1883) para determinar la soberanía definitiva de esas provincias no se había realizado todavía. El idealismo de

14 *El Tiempo*, 9 de abril de 1917, n°271 p. 1. "La neutralidad es la abdicación".
15 *El Comercio*, 18 de julio de 1915, p. 2. "La derrota de la guerra."
16 *El Tiempo*, 14 de abril de 1917, n°277, p.1. "Debemos expresar nuestra simpatía a los EE.UU."

Wilson fue entonces contemplado en el Perú, y también en Bolivia, como la posibilidad de concretar las expectativas territoriales heredadas de sus derrotas militares frente a Chile: en el caso peruano, el recobro de Tacna, Arica y Tarapacá, y en el caso boliviano, su salida al mar.

En abril de 1917, el debate sobre la neutralidad revistió una magnitud muy especial en el Perú a raíz del anuncio simultáneo por La Paz de la ruptura de sus relaciones diplomáticas con Alemania. Frente al fortalecimiento del nacionalismo boliviano –interpretado en el Perú como una amenaza a su propia integridad territorial– varios intelectuales y políticos peruanos exigieron semejante acción del gobierno del presidente civilista José Pardo. El virulento artículo que publicó Camilo Herbert en las páginas de *El Tiempo* apenas unos días después del cable de la cancillería boliviana constituye un buen ejemplo:

> La aceptación que Bolivia hizo desde el primer momento de los principios de justicia de los Estados Unidos, porque sabe muy bien que la victoria de los Aliados, le significa su gran anhelo de un puerto en el Pacifico... ¿Pero sucederá lo mismo con el Perú que queda neutral de modo "sui generis"? Que lo piensen bien los gobernantes del Perú para que el mapa de este país vuelva a ser lo que fue, antes de la guerra, y que se borren los tristes efectos de la conquista. Con la neutralidad, no se podrá pedir provechos de la victoria.[17]

En un país todavía profundamente traumatizado por la amputación territorial que significó la victoria chilena, este tipo de discurso era recibido con emoción entre las clases medias y populares. La moción de apoyo al presidente Wilson que votaron los estudiantes de la Universidad San Marcos el 16 de abril de 1917 ilustra muy bien el proceso de apropiación del conflicto mundial y de sus implicaciones nacionales en términos de soberanía e integridad territorial dentro de la sociedad peruana.[18]

Resulta muy interesante destacar la reapropiación que se hizo en el Perú y en Bolivia de las categorías analíticas del conflicto mundial como marco de interpretación de su enfrentamiento con Chile. En ambos países, los intelectuales reutilizaron la división civilización/barbarie para identificar en su vecino chileno los rasgos del militarismo prusiano y su característica orientación imperialista:

> Los intereses chilenos, la índole de su militarismo... han hecho predominar en la actitud de la nación chilena frente a la guerra mundial, una orientación marcadamente germanista. ...En Chile se sentía la repercusión vibrante del espíritu dominador germano y la supeditación de todo ideal al principio de la fuerza como base de la política internacional.[19]

17 *El Tiempo*, 14 de abril 1917, n°277, p.2. "la neutralidad!" por Camilo Herbert.
18 *La Crónica*, 17 de abril de 1917, n° 1811.
19 *La Crónica*, 4 de noviembre de 1918, n°2372, p.1.

Dos campos muy distintos fueron elaborados: de un lado, el Perú y Bolivia, respetuosos de la justicia y de la democracia y por lo tanto pertenecientes, a los países civilizados, y del otro Chile, país germanófilo, imperialista y bárbaro:

> El mundo está hoy dividido en dos campos: de este lado las Repúblicas, las democracias, las naciones cimentadas en el derecho, en la libre voluntad de los ciudadanos; del otro lado, la tiranía, la autocracia, los fragmentos de pueblos esclavizados por castas militares y parásitos.[20]

La correspondencia diplomática de los Estados Unidos en Lima y en La Paz durante estos años confirman el grado de desconfianza y de hostilidad de ambos gobiernos acerca de Chile. Sin embargo, al final del año de 1917, los protagonistas de la Cuestión del Sur alcanzaron un paso más hacia el dialogo.[21] En septiembre de 1917, la cancillería peruana dio un ultimátum a Alemania, simultáneamente fue aprobada por el Senado una moción de solidaridad con los Estados Unidos, a iniciativa de Mariano Cornejo. El proceso culminó a principios de octubre con la ruptura de las relaciones diplomáticas entre el Perú y Alemania. Este cambio en la estrategia política peruana incitó Chile a abrir nuevamente las negociaciones. El intercambio diplomático entre Lima y Santiago se hizo entonces más intenso y las relaciones más cordiales. Según las observaciones del embajador estadounidense en Santiago, Joseph H. Shea, el gobierno chileno estaba ansioso por arreglar sus controversias fronterizas pendientes antes del fin de la guerra, deseando así evitar cualquier intervención estadounidense en el asunto.[22] Sin embargo, ni el gobierno de Perú ni el de Bolivia parecían en aquel momento dispuestos a entablar un diálogo bilateral con Chile. Para ambos gobiernos, el apoyo moral y material de los Estados Unidos era considerado como la única garantía de seguridad jurídica y de éxito en sus reivindicaciones

20 *El Tiempo*, 15 de abril de 1917, n°278, p.1. "El ejemplo de Bolivia."

21 National Archives and Records Administration (NARA), Washington, Records of the Department of State relating to Political Relations between Peru and Other States, 1910-1929, microcopy n°748, roll n°3, 1917. Ver los informes del embajador norteamericano en Santiago entre septiembre y noviembre de 1917. Las relaciones diplomáticas entre ambos países fueron suspendidas en 1909, en un contexto de tensión extrema a raíz de repetidas violencias anti-peruanas en Iquique, y luego de la ley promulgada por Chile en 1911 que obligó a los peruanos de las provincias de Tacna y Arica a ejecutar su servicio militar en el ejército chileno. El Perú se encontraba, según las observaciones del cónsul estadounidense, al borde de una guerra con Chile y mientras simultáneamente, se veía amenazado por Ecuador. Esas condiciones obligaron a Leguía a iniciar negociaciones hacia la reanudación de las relaciones diplomáticas entre ambos países. Ese proceso fue perseguido activamente por el presidente Billinghurst. Sin embargo, la inestabilidad política reinante en el Perú a partir de 1914 y el estallido de la guerra mundial no habían permitido entablar negociaciones más decisivas hasta la fecha.

22 NARA, Records of the Department of State relating to Political Relations between Peru and Other States, 1910-1929, microcopy n°748, roll n°3, American Embassy, Santiago, 19 de septiembre de 1917, n°223: "There is some feeling that if the matter is left unsettled until the close of the War, the USA will interfere and force a settlement."

territoriales. Citaremos, a manera de ejemplo, el fragmento de una conversación entre el señor Ricardo Mujia, exministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, y el embajador norteamericano en La Paz, John D. O'Rear, a principios de 1918:

> El señor Mujia expresó que... su gobierno se sentía muy hondamente atraído por los Estados Unidos, y estaba seguro que en caso necesario, Bolivia podría confiar y recibir los valiosos consejos del Gobierno norteamericano, y también consideraba que los Estados Unidos eran el real y auténtico amigo de las repúblicas sur-americanas... Sentía que Bolivia tenía interés en dejar a nuestro Gobierno estar enteramente enterado de cualquier asunto que le permitiera realizar su anhelo más intenso, a saber, tener un puerto marítimo.[23]

Guerra mundial y guerra electoral: civilistas vs leguiístas

El debate sobre la neutralidad tuvo un impacto político aún más significativo cuando se inició en febrero de 1917 la campaña electoral para renovar un tercio del Congreso. La controversia terminó por cuestionar la responsabilidad del presidente Pardo y de su ministro de Relaciones Exteriores, asimismo sus capacidades para defender los intereses nacionales. El periódico *El Tiempo*, que contaba en aquel momento entre sus mayores accionistas a destacadas personalidades del leguiísmo como Manuel Quimper y Juan de Dios Salazar y Oyarzabal, se hizo el portavoz de esa crítica (Gargurevich, 1991). En sus páginas, el periódico atribuyó la política seguida por el presidente Pardo a la supuesta germanofilia que evidenciaba, según ellos, "su evidente predilección por los métodos impositivos, coercitivos, dictatoriales a la prusiana".[24]

Carestía de la vida y agitación laboral constituyeron además el telón de fondo en el cual se desarrolló el proceso electoral. Al escenario de la convulsión social se agregó pronto una crisis de confianza hacia el poder político. Con regularidad, la prensa –nacional y local– comunicaba noticias de escándalos políticos (candidaturas oficiales, corrupción, etcétera), brindándonos información valiosa sobre el uso de la violencia física que seguía caracterizando la cultura política peruana al principio del siglo XX. El asesinato de Rafael Grau, diputado-candidato de la oposición, ocurrido el 6 de marzo de 1917

23 NARA, Records of the Department of State relating to Political Relations between Peru and Other States, 1910-1929, microcopy n° 748, roll n° 3, American Embassy, La Paz, 29 de marzo de 1918, n° 320.

24 *El Tiempo*, 6 de febrero de 1917, n° 207, p. 1. "Cumpliendo un deber".

en la provincia de Cotabambas durante un enfrentamiento entre facciones políticas, es sólo uno de muchos casos ilustrativos. Al ser una figura mayor de la política cuzqueña, la desaparición del diputado provocó una viva indignación. Mientras se realizaban varias protestas populares en el Cuzco y en la capital, el hermano de la víctima publicó un manifiesto echándole la culpa al gobierno civilista. Las acusaciones de arbitrariedad y de democracia fantoche se propagaron a través de la prensa local y nacional –incluso en las páginas de los periódicos más moderados como *El Comercio* y *La Crónica*– debilitando aún más a un Partido Civil ya fragilizado por su escisión con los leguiístas. La acción política de los hermanos Prado y Ugarteche –eminentes personalidades del civilismo– constituye otro testimonio del paroxismo alcanzado por la crisis interna del Partido Civil. En marzo de 1917, Javier Prado y Ugarteche hizo público su deseo de renunciar a su cargo de presidente del partido.[25] Convocó a la Junta Directiva y llamó a la dimisión del gobierno.[26] Mientras tanto, su hermano Jorge declaraba su candidatura independiente del Partido Civil para la diputación de Lima, materializando la ruptura entre el gobierno y su propia fuerza política.

En medio de este panorama de crisis social y política, la prensa ofreció al expresidente Leguía una tribuna mediática que le permitió desde su exilio londinense cultivar su imagen pública en el Perú. Para lo cual el periódico *El Tiempo* constituyó un factor primordial. En su propaganda para desacreditar al gobierno entre las clases populares, los partidarios de Leguía transformaron la supuesta germanofilia de José Pardo en un rasgo característico de la oligarquía civilista. La editorial de *El Tiempo* de fecha de 15 de abril de 1917 ilustra muy bien este proceso retórico:

> ¿Cuándo comprenderán los prusianofilos del Perú el triste papel que nos están haciendo representar en América? ¿Cuándo se dará el régimen cuenta de que sus orientaciones nepóticas y oligarcas no pueden ir hasta sacrificar el prestigio de la nación y comprometer todo su porvenir? La neutralidad es la abdicación... ¿Cuándo el pueblo peruano obligará a sus gobernantes a escuchar ese postulado, cuyo corolario es adherirnos a la Humanidad en armas contra la Barbarie de los Hohenzollern?[27]

Apenas dos días después, el periódico limeño publicó en su primera página, una carta escrita por Leguía, la cual le fue entregada por su corresponsal en Lambayeque.[28] En

25 Pero no renunció al fin y al cabo.
26 *El Tiempo*, 8 de marzo de 1917, n°237.
27 *El Tiempo*, 15 de abril de 1917, n°278.
28 La carta era originalmente dirigida a "un distinguido caballero de esa ciudad" cuya identidad no conocemos. Lambayeque no es una casualidad si recordamos que la familia de Leguía era originaria de esa ciudad. El expresidente disponía aquí de una sólida red clientelar.

ese documento, Leguía fustigaba el sistema de la candidatura oficial –por ser contrario, según él, a la soberanía popular– y condenaba además al gamonalismo juzgándolo responsable del estado de atraso moral y material del país:

> Espero que los amigos de ese departamento no se dejen imponer candidatos ni que elijan a quienes no correspondan a los deseos del pueblo y a las necesidades de la política de actualidad: la obra de redimir al país de gamonales debe unir bajo una sola bandera a cuantos quieran bien al país y piensen en la necesidad de dar a los pueblos la autonomía e independencia que es menester para su progreso.[29]

Según las informaciones del corresponsal local de *El Tiempo*, la carta que fue difundida públicamente en la ciudad de Lambayeque provocó una fuerte emoción entre las clases populares.

Otro ejemplo significativo, fue la publicación en octubre de 1917 de un artículo que Leguía escribió en agosto del mismo año y que apareció primero en la revista londinense *América Latina* (ver figura 1).



Don Augusto B. Leguía y el conflicto mundial

Declara que los americanos deben apoyar á las democracias que luchan contra el imperialismo - Reconoce que las manifestaciones de la opinión pública peruana, acogidas tardiamente por el Gobierno, están devolviendo á la patria el brillo de sus tradiciones.

A confirmar más aún la justicia y conveniencia patriótica de las campañas internacionales que ha librado EL TIEMPO, vienen hoy los conceptos del distinguido ciudadano don Augusto B. Leguía, sobre el conflicto universal, emitidos en Londres, á pedido de "América Latina" y que esta importante revista reproduce en su número de agosto último, al lado del retrato del ex-presidente peruano.

Pocas personalidades como la del señor Leguía, de criterio amplio y sereno, de reconocida visión política están en aptitud de emitir juicio sobre las proyecciones morales de la guerra europea y sobre los deberes del Perú al respecto, por lo mismo que vive lejos de todo apasionamiento, en contacto con los grandes sucesos de la conflagración, y palpando de continuo, el sentimiento que inspira á los gobiernos que luchan contra el imperialismo, la conducta internacional de las jóvenes repúblicas de América.

Estos conceptos, que reflejan en su fondo las ideas que nosotros hemos sostenido sobre el rol que le correspondía desempeñar al Perú, respondiendo á las invocaciones del patriotismo y á las espectativas que planteaba la declaración de principios del Presidente Wilson, coinciden, por otra parte, con el sentimiento de la opinión pública peruana y han recibido la más amplia confirmación con la actitud que el gobierno y el congreso asumieron hace apenas 15 días, interpretando la manifiesta voluntad del país.

Por ello, juzgamos útil trascribir las declaraciones del señor Leguía, á la vez que reproducir el facsimil de las páginas de "América Latina" que las consignan, á fin de que sean conocidas y apreciadas por el país.

(De "América Latina", de Londres, agosto de 1917).

"Las Repúblicas americanas no "han debido ni deben permanecer "indiferentes ante el conflicto europeo. Si unas nacionalidades "han de ser absorvidas por otras, "si, detrás de equívocas promesas "de respeto por la integridad territorial, se esconden condenables "propósitos de conquista; si la "guerra actual no es, en esencia, "otra cosa, que el choque entre dos "tendencias, los americanos de todas las latitudes tienen que poner el peso de su simpatía al lado "de las democracias que luchan "para detener los avances del imperialismo."

"La política iniciada por el estadista que preside los Estados Unidos de América es la expresión "del sentimiento casi unánime del "Continente Americano. Ella ha "sido, pues, recibida con general "aplauso."

"Mi país, que siempre estuvo al "lado de las causas justas, consecuente con su inveterada política "de confraternidad, ha visto el "símbolo de sus propias tendencias "en la actitud de los Estados Unidos. Ese gran pueblo, al que el "Perú está unido por vínculos de "profunda simpatía y gratitud, está sirviendo los intereses de sus "hermanas repúblicas, nó menos "que á los de la humanidad."

"Errores lamentables, que ahora "no quiero juzgar, pueden haber "extraviado el criterio europeo respecto de la actitud de mi país, pero las significativas manifestaciones de la opinión pública peruana "están ya devolviendo á mi patria, "á despecho de esos errores, todo el brillo de sus tradiciones internacionales y acabarán por solidarizarla con la santa causa de la libertad y democracia mundial.

"A. B. Leguía.

"28, Holland Park, agosto 10 de 1917."

Figura 1. "Don Augusto B. Leguía y el conflicto mundial"
***El Tiempo*, 16 de octubre de 1917, n°465, p.1.**

En este documento, surge toda la lucidez –u oportunismo– de Leguía, quien preconizaba todo lo contrario de José Pardo en materia de política exterior. Para Leguía resultaba absolutamente necesario romper la neutralidad y apoyar a los Estados Unidos, por los cuales expresaba su más completa admiración:

> Mi país, que siempre estuvo al lado de las cosas justas, consecuente con su inveterada política de confraternidad, ha visto el

29 *El Tiempo*, 17 de abril de 1917, n°280, p.1.

> símbolo de sus propias tendencias en la actitud de los Estados Unidos. Ese gran pueblo, al que el Perú está unido por vínculos de profunda simpatía y gratitud, está sirviendo los intereses de sus hermanas repúblicas, no menos que a los de la Humanidad.
>
> Errores lamentables, que ahora no quiero juzgar, pueden haber extraviado el criterio europeo respeto a la actitud de mi país.[30]

Siendo testigo desde Londres del "suicidio de Europa", Leguía tenía muy claro que sólo el acercamiento a los Estados Unidos podría garantizar la participación del Perú en la mesa de negociaciones de la posguerra y sobre todo obtener su indispensable respaldo en torno a la recuperación de las provincias del Sur ocupadas por Chile. La estrategia política de Leguía se desprende aquí muy claramente: buscó instrumentalizar en torno a su persona la fuerza de movilización del nacionalismo entre las clases medias y populares dentro del Ejército peruano. A diferencia de José Pardo, presentado como incapaz de defender el interés nacional, Leguía se erigía a sí mismo como salvador y líder patriota (Dagicour, 2010; 2014).

Ese discurso fue difundido en el Perú gracias a la labor de propaganda que realizaron sus partidarios en todo el territorio nacional.[31] En su mayoría estaban comprometidos en la política nacional y/o local, y participaban además importantes personalidades del ejército. Los doctores Juan de Dios Salazar y Oyarzabal (diputado por Jauja), Teófilo Luna (senador por el Cuzco), José Manuel García Bedoya (diputado por Ayaviri) así como el coronel César E. González (prefecto del Cuzco) son algunos representantes de esa red leguiísta muy activa para preparar el regreso de su líder. En la carta que mandó al General Francisco La Rosa en la fecha del 7 de abril de 1917, el senador Teófilo Luna le detallaba la propaganda que se realizaba en su departamento:

> Me limito a encender el sentimiento público contra el actual Gobierno, y sobre todo contra Pardo. Mi trabajo ahora es mantener la opinión pública contra los gobernantes no solamente aquí sino también en las provincias alrededor como Arita, Umbamba, Calca y Pinepecancha. El terreno está bien preparado para nuestro objetivo. La dificultad es saber cómo y en qué momento sublevarse.[32]

Asimismo, otro ferviente leguiísta, el señor L.B. Castañeda, nos informa sobre su labor propagandística dirigida hacia los obreros del departamento de Piura:

30 *El Tiempo*, 16 de octubre de 1917, n°465, p.1.

31 El proyecto de reconquista del poder de Leguía y sus partidarios durante el exilio londinense de éste es objeto de un artículo por publicarse, Ombeline Dagicour, "El exilio o cómo reconquistar el poder: Augusto Leguía en sus años londinenses (1914-1918)."

32 PRO, FO 371/2991, 1917, Carta de N.N. (Cuzco) al General Francisco La Rosa (Lima), 7 de abril de 1917.

> Expongo mis refutaciones a los obreros quienes trabajan en las grandes fábricas... enseñándoles y haciéndoles leer importantes párrafos de sus cartas [de Leguía] fechadas del 2 de junio de 1916 y del 8 de enero de 1917, de las cuales se puede netamente deducir que usted ama al pueblo y que en cualquier momento sus intereses y persona se pondrán al servicio del país.[33]

El intercambio epistolar entre Leguía y sus partidarios entre los años de 1914 a 1918 constituye un material excepcional para darle una nueva mirada a las condiciones de regreso al poder del anterior presidente a principios del año 1919. Este se inscribía en efecto dentro de una amplia estrategia de reconquista del poder que se iba tejiendo de uno y otro lado del Atlántico. Adicionalmente, nos brinda información inédita sobre lo que significó la experiencia del exilio en la trayectoria personal, intelectual y política de Augusto Leguía. Experimentando desde lejos el desamparo en el cual se encontraba su Patria, Leguía hizo de su regreso una autentica misión personal. Mientras tanto, sus partidarios en el Perú halagaban su dimensión providencial. Para Leguía, volver al Perú significaba destruir la dominación de la oligarquía civilista. Su pensamiento político se organizó por lo tanto en torno a dos ejes principales: la ruptura y la regeneración. Entre las líneas de sus cartas más íntimas, Leguía diseñaba un futuro sinónimo de liberación:

> Durante varios años, el Perú ha sido oprimido por el poder de la oligarquía. Sus instituciones, su política, sus administraciones viciadas por la dominación de un pequeño grupo sin escrúpulos, han sido oprimidas y hechas inútiles, sin líderes y sin ideales definidos. (...)
>
> Pues es necesario reconstruir todo, por medio de un sano movimiento reaccionario, que por rendir al país su libertad de acción, permitirá entonces eliminar todos los obstáculos y consagrarse a la organización de sus elementos vitales y de su prosperidad.[34]

Mientras se escuchaba el eco de la Revolución Mexicana, en todo el continente americano encaminado pronto por el de la Revolución Rusa, ya no es muy sorprendente que el discurso leguiísta encontrara tanta popularidad entre las clases medias y populares del Perú. Apenas unos pocos años después del frustrado gobierno de Billinghurst, esos actores, quienes presionaron a los sucesivos gobiernos de la República Aristocrática para obtener mayor representatividad política, contemplaban en el regreso de Leguía la realización de sus más fervientes anhelos democráticos y sociales (Dagicour, 2010).

33 PRO, FO 371/2991, 1917, Carta de L.B. Castañeda (Piura) a Augusto B. Leguía (Holland Park, Londres), 5 de julio de 1917.

34 PRO, FO 371/ 2991, 1917, Carta de A.B. Leguía (Holland Park 28, Londres) al Coronel Cesar González (Sandia 290 Lima), 8 de enero de 1917.

Expectativas y desilusiones de la posguerra

Al final del año de 1918, el Perú celebró con vehemencia la victoria de los Aliados, dando muestras del entusiasmo dentro de la sociedad peruana por el auge del nuevo orden internacional y sus posibles beneficios para el país. En Lima y en las provincias se organizaron varias demostraciones y celebraciones en honor del presidente Wilson, y resonaba en las calles el eslogan "Tacna, Arica y Tarapacá peruanos" (ver figura 2).

Figura 2.



La celebración de la victoria de los Aliados en Lima. Una manifestación popular conduciendo el retrato del presidente Wilson.

Figura 2. *Variedades,* **Lima, 16 de noviembre de 1918, año xiv, n°559, p.1092.**

En este nuevo contexto, sin embargo, la relación entre el Perú y Chile se deterioró animosamente. Durante el mes de noviembre de 1918, los actos de violencia anti-peruanos se multiplicaron en la ciudad de Iquique, situada en la región de Tarapacá, bajo ocupación chilena.[35] Esos acontecimientos inauguraron una crisis diplomática entre ambos países, que cerraron

35 nara, Records of the Department of State relating to Political Relations between Peru and Other States, 1910-1929, microcopy n° 748, roll 4, American Embassy in Lima, noviembre de 1918.

sus embajadas por motivos de seguridad. Las violencias en Iquique cristalizaron en la sociedad peruana un hondo sentimiento anti-chileno, lo cual evidencian las numerosas protestas realizadas por las organizaciones obreras y estudiantiles en Lima y en el interior del país.[36]

Ahora, desde un punto de vista socioeconómico, el fin de la Gran Guerra significó la interrupción del boom exportador. Desempleo, empobrecimiento y huelgas fueron sus más inmediatas consecuencias. En medio de este contexto, Leguía decidió emprender el viaje de regreso al Perú. Llegó al Callao en febrero de 1919 donde le estaba esperando una inmensa multitud. Su regreso ocurría pocos meses antes de las elecciones presidenciales de mayo del mismo año. Y mientras la opinión pública peruana seguía atenta a los desarrollos de la Conferencia de Paz de París, la campaña electoral de 1919 debía ofrecérsele la oportunidad de extender su presencia en el espacio público y forjar la adhesión política a su persona (Dagicour, 2014). Leguía sacó provecho del descrédito del gobierno del civilista José Pardo y, de manera más general, de un paisaje político profundamente desarticulado. Al contrario, él disponía de una sólida red de clubs políticos y demás comités encargados de realizar la labor de propaganda y militancia hacia los sectores populares, y cuya acción estaba coordinada por el recién formado Partido Democrático Reformista, llamado a ser en los años siguientes el órgano político oficial del leguiísmo. La victoria en las urnas de Leguía ya no resultaba muy sorprendente. El golpe de Estado realizado por el ejército el 4 de julio puso fin a las polémicas postelectorales e instaló definitivamente a Leguía en la presidencia de la República.

En el discurso pronunciado ante el Congreso el 12 de octubre de 1919 en la ceremonia de inauguración del régimen de la Patria Nueva, Leguía expresó su total confianza en la recién creada Liga de las Naciones y la posibilidad para el Perú de recuperar pacíficamente sus provincias perdidas:

> Error imperdonable se cometió en no asumir una actitud más franca, más definida y más rápida en presencia del conflicto europeo, cuando ocurrió la declaración solemne de los Estados Unidos que decidió su participación en la gran guerra en defensa de los intereses de los neutrales y en pro de los ideales de justicia y libertad. El Perú debió entonces sin vacilar mostrar inmediatamente su simpatía y su adhesión. Pero este error puede salvarse, porque la gran institución que ha surgido de la victoria de los aliados y que está destinada a dirimir las disidencias entre los Estados y a afianzar el imperio de la paz y del derecho, llevará a cabo su trascendental misión con absoluta serenidad, inspirándose únicamente en el indeclinable propósito de escuchar la verdad y de servir a la justicia. Y la verdad y la justicia están con nosotros y responden a nuestros anhelos fervientes para la realización del ideal de la recuperación de las provincias irredentas.[37]

36 Ver *La Crónica, La Prensa, El Comercio y El Tiempo* para el mes de noviembre de 1918.
37 Fuente: http://www4.congreso.gob.pe/museo/mensajes.html. Última consulta: 12/05/2015.

En el contexto de posguerra, el gobierno boliviano demostraba análoga determinación. El memorándum que presentó la delegación boliviana a la secretaria de la Liga de las Naciones constituye otro ejemplo significativo de la apropiación del Discurso de los 14 Puntos del presidente Wilson en ambas sociedades:

> ...En frases memorables, que los futuros siglos recordarán, el Presidente Wilson, al hacer alusión a la noble actitud de las grandes naciones que en este momento dirigen el movimiento mundial, declaraba que su tarea no se limitaría a los intereses de un solo pueblo sino que abarcaría los de toda la humanidad.
>
> Si así fuera, la Liga de las Naciones, fruto de esas concepciones nobles, no podría considerar como terminada la misión que ha emprendido si, después de solucionar las cuestiones emergentes de la guerra europea, no extendiera su saludable influencia hasta los mares del Pacifico para resolver la situación precaria de Tacna y Arica.[38]

De manera más general, el programa político de los gobiernos peruano y boliviano era ilustrativo del cambio hegemónico a favor de los Estados Unidos operándose en aquel momento en la región latinoamericana. A partir de 1917 y aún después, los círculos políticos e intelectuales latinoamericanos analizaron la guerra mundial como la manifestación suprema de una decadencia inevitable de la civilización europea:

> Estas grandes naciones, quizás, si seguimos las leyes de la sociología, hartas de civilización, de progreso material y el emporio moral que todavía conservan, pasarán y vendrá la decrepitud, dando paso a nuevas tendencias, pueblos que con energías jamás desplegadas, emprenderán jornadas dignas de sus grandes destinos. Y de estos pueblos Estados Unidos de América ya va dando el primer paso y ese coloso que ya se impuso ante la vieja Europa, es hoy lo que fueron en un tiempo, Grecia, Roma, Francia.[39]

En el caso peruano, el regreso al poder de Leguía reforzó significativamente la influencia economía y política de los Estados Unidos en ese país. Aunque el Perú se incorporó a la Liga de las Naciones desde su creación en 1919, curiosamente, no mandó ningún delegado ante la Asamblea General durante el año de 1920. La actitud expectante del gobierno

38 NARA, Records of the Department of State relating to Political Relations between Peru and Other States, 1910-1929, microcopy n°748, roll 2, 1910-1919, Memorándum de la Legación de Bolivia a la Cancillería de Francia sobre la cuestión de Tacna y Arica, París, 14 de enero de 1919 por Ismael Montes in Memorándum presentado por el Delegado de Bolivia a la Conferencia de Paz, Secretaria de la Liga de las Naciones, traducción "La Cuestión del Pacifico". Conflicto pendiente entre Chile, Bolivia y Perú."

39 NARA, Records of the Department of State relating to Political Relations between Peru and Other States, 1910-1929, microcopy n°748, roll 7, American Embassy, La Paz, 13 de agosto 1921, n°179, documento adjunto: "La diplomacia yanqui", extracto de La Verdad, 2 de Agosto de 1921, La Paz, Año xi, n°2850, p.1.

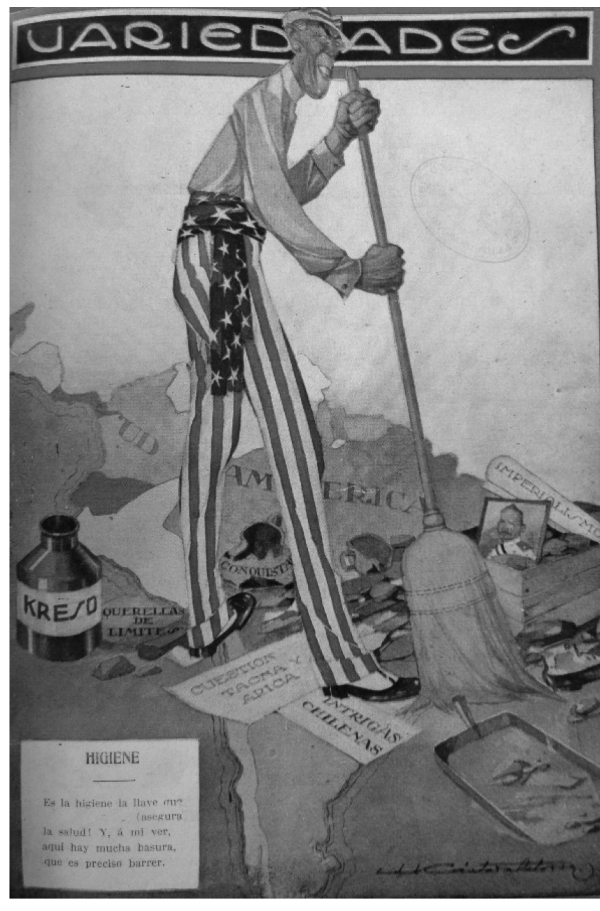


Figura 3: "Higiene".
***Variedades*, Lima, 2 de noviembre de 1918, año xiv, n°557.**

leguiísta encuentra su lógica en la estricta alineación de Lima sobre la política internacional de los Estados Unidos y el debate de aquel momento respecto a la incorporación de éstos en la Liga. Para que pudieran emprenderse negociaciones con Chile bajo el mandato de la Liga de las Naciones, era imprescindible para Leguía la participación de los Estados Unidos.[40] La no ratificación por el Congreso estadounidense del Tratado de Versalles así como las lentitudes burocráticas de la organización ginebrina terminaron por disuadir al gobierno leguiísta. A partir de 1921, el gobierno leguista invitó por lo tanto a Chile a iniciar un proceso de arbitración ante la presidencia de los Estados Unidos. La presión diplomática del gobierno estadounidense –por su análisis de la Controversia peruano-chilena como un asunto exclusivamente americano llamado a ser arreglado dentro del marco de la Doctrina de Monroe (ver figura 3)– así como el activismo del señor Federico Alfonso Pezet, embajador del Perú en Washington, acabaron de convencer al presidente chileno Arturo Alessandri Palma respeto al arbitraje[41].

En mayo de 1922, los delegados peruanos y chilenos, se reunieron por primera vez en Washington –Bolivia quedó excluida intencionalmente por ambos gobiernos–, con el

40 nara, Records of the Department of State relating to Political Relations between Peru and Other States, 1910-1929, microcopy n° 748, roll 7, 1921.

41 nara, Records of the Department of State relating to Political Relations between Peru and Other States, 1910-1929, microcopy n° 748, rolls 7 and 8, 1921-1922.

propósito de fijar las modalidades de realización del plebiscito estipulado por el Tratado de Ancón.

Conclusión

Entre 1914 y 1918, los efectos socioeconómicos de la guerra mundial así como sus repercusiones políticas aceleraron la crisis de la republica oligárquica peruana iniciada algunos años antes. Durante este mismo periodo, y encontrándose para entonces en Europa, el expresidente Leguía desarrolló su plan de reconquista del poder. Promesas de democratización, garantías sociales y retórica nacionalista sedujeron al proletariado urbano, a la clase media –en especial estudiantes– y últimamente, al ejército. Al tomar en consideración todos esos elementos, nos parece necesario reevaluar la importancia de este periodo clave en la historia política peruana del siglo XX, el cual hasta ahora ha sido muy descuidado. Poner más de relieve las continuidades y discontinuidades de este periodo permitiría darle una nueva mirada al régimen de la Patria Nueva de Leguía, y más alla, a la crisis del Estado oligárquico liberal peruano del primer tercio del siglo XX.

Adicionalmente, la apropiación del conflicto mundial en términos de intereses territoriales es reveladora de la consolidación de los nacionalismos, no sólo en el Perú sino también en Bolivia y en Chile. Eso explicaría por qué en el caso peruano, el leguiísmo hizo tanto uso del patriotismo como instrumento privilegiado de movilización política, en especial hacia los sectores populares.

El fortalecimiento de los nacionalismos tuvo como corolario la construcción de fronteras, poniendo de manifiesto el problema de delimitaciones heredadas del periodo colonial, luego de las independencias y demás conflictos fronterizos a lo largo del siglo XIX. En este sentido, la Primera Guerra Mundial constituyó indudablemente una etapa decisiva en el largo proceso de negociaciones entre los tres protagonistas de la Guerra del Pacífico y la redefinición de sus límites respectivos. En el periodo inmediatamente posterior a la guerra, la intervención de los Estados Unidos en la disputa se debía en gran parte a que Washington quisiera evitar el estallido de una nueva guerra, esta vez en el propio continente americano –lo que sin la menor duda hubiera sido desastroso para el prestigio internacional del presidente Wilson–. Las discusiones peruano-chilenas iniciadas en Washington en 1922 concluyeron el 3 de junio de 1929 con el tratado que fijó la frontera terrestre. Habiendo sido descartada la ejecución del plebiscito de Ancón a raíz de las investigaciones realizadas en Tacna y Arica por una Comisión Plebiscitaria

Especial entre 1925-1926, el acuerdo de 1929 consagró el principio de la separación territorial. Así mientras Tacna fue entregada a Perú, Arica quedó bajo soberanía chilena. Recibido por la opinión publica peruana como una autentica traición a los ideales del patriotismo, el resultado de estas negociaciones diplomáticas constituyó una de las principales causas del derrocamiento del presidente Leguía por el ejército al año siguiente.

Bibliografía

Albert, Bill and Henderson, Paul, 1988, *South America and the First World War: the impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile*, New York, Cambridge University Press.

Basadre, Jorge, 1968, *Historia de la República del Perú, 1822-1933,* 6ª edición, Lima, Editorial Universitaria.

Bonilla, Heraclio, 1979, "La Hacienda de San Nicolás (Supe) y la Primera Guerra Mundial", *Revista Economía,* vol. II, n° 3, pp. 3-48.

Bulmer-Thomas, Víctor, 2014, *The Economic History of Latin America since Independence,* tercera edición, Cambridge, Cambridge University Press.

Burga, Manuel y Flores Galindo, Alberto, 1979, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática,* Lima, Edición Rikchay Perú.

Caravedo Molinari, Baltazar, 1977, *Clases, lucha política y gobierno en el Perú*, 1919-1933, Lima, Retama Editorial.

Contreras, Carlos y Cueto, Marcos, 2013, *Historia del Perú contemporáneo: desde las luchas por la Independencia hasta el presente,* 5ª edición, Lima, IEP, PUCP, Universidad del Pacífico.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre (Argentine et Brésil, 1914-1939),* Paris, Fayard.

Compagnon, Olivier, 2009, « Entrer en guerre ? Neutralité et engagement de l'Amérique latine entre 1914 et 1918 », *Relations internationales*, 137, pp. 31-43.

Compagnon, Olivier, 2004, "1914-1918: The Death Throes of Civilization. The elites of Latin America face the Great War", in Jenny MacLeod and Pierre Purseigle (eds.), *Uncovered fields. Perspectives in First World War Studies*, Leiden, Brill, pp. 279-295.

Dagicour, Ombeline, 2014, "Political Invention in the Andes: The Peruvian Case. An Essay on President Augusto B. Leguía's Strategies and Practices of Power during the Oncenio, 1919–1930", *Jahrbuch fur Geschichte Lateinamerikas*, 51, pp.59-86.

Dagicour, Ombeline, 2010, *Le « Mythe » Leguía. Images et pouvoir sous le Oncenio (1919-1930) au Pérou,* tesis para el grado de maestría, Paris, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.

Gargurevich, Juan, 1991, *Historia de la prensa peruana, 1594-1990*, Lima, La Voz Ediciones.

Gonzales, Osmar, 2005, *Los orígenes del populismo en el Perú: el gobierno de Guillermo E. Billinghurst, 1912–1914,* Lima, PUCP.

Huiza, José Luis, 1998, *From the República Aristocrática to Pan Grande: Guillermo Billinghurst and Populist Politics in Early Twentieth Century Peru,* tesis para el grado de doctor, Miami, University of Miami.

Klaren, Peter, 2004, *Nación y sociedad en la historia del Perú,* Lima, IEP.

Madueño, Victor, 1981, "La Primera Guerra mundial y el desarrollo industrial del Perú", *Estudios Andinos.* 9, n° 17-18, pp. 41-53.

Martin, Guillemette, 2015, "The First World War in Peru: national reception and regional impacts", in Olivier Compagnon et Maria Ines Tato (coord.), *Toward a history of the First World War in Latin America,* Francfort/Madrid, Vervuert/Iberoamericana [en prensa].

Novak Talavera, Fabián, 2005, *Las relaciones entre el Perú y Francia (1827-2004),* Lima, Fondo Editorial de la PUCP.

Novak Talavera, Fabián, 2004, *Las relaciones entre el Perú y Alemania (1828-2003),* Lima, Fondo Editorial de la PUCP.

Archivos

Biblioteca Nacional del Perú (Lima): *El Tiempo*, *El Comercio*, *La Crónica, Variedades.*

Biblioteca Municipal del Cusco: *El Comercio.*

Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, Lima.

Public Record Office, Londres.

National Archives and Administration Records, Washington.

América Latina en la estrategia global de Gran Bretaña[1]

Phillip Dehne

El presente estudio trata de explicar el papel que desempeñó América Latina en la Gran Guerra global de Gran Bretaña contra Alemania. Traza, en parte, la evolución de la relación comercial y económica entre los cada vez más necesitados británicos y sus proveedores latinoamericanos, al invertir la guerra sus respectivos roles tradicionales, al menos parcialmente. A la vez que la importancia estratégica de los Estados latinoamericanos resultaba cada vez más obvia, los asuntos relacionados con América Latina también repercutían en la relación fundamental entre Gran Bretaña y los Estados Unidos. Este estudio se propone, por consiguiente, describir cómo América Latina influyó de diversos modos en la estrategia bélica global de Gran Bretaña; es decir, en su plan general de cómo derrotar al enemigo y conseguir un acuerdo aceptable para los intereses británicos.

Antes de 1914, los estrategas británicos consideraban que América Latina no tenía, importancia estratégica alguna. Los asuntos de América Latina no se inmiscuían en ningún plan bélico británico de ninguna guerra en la que pudiera enzarzarse Gran Bretaña. En su reciente y cabal historia de la extensa planificación prebélica de Gran Bretaña, Nicholas Lambert (2012) nunca menciona las palabras "Argentina" o "Brasil", probablemente porque los estrategas que examinó (especialmente los del Almirantazgo que de hecho creían en la posibilidad de involucrarse en una guerra contra el sistema económico y financiero) nunca mencionaron o consideraron esos lugares tampoco. Hasta agosto de 1914, la mayoría de los altos funcionarios del gobierno se basada en las historias acerca de la proeza naval británica y anticipaban que el Almirantazgo aniquilaría rápidamente

1 El autor desea expresar su profundo agradecimiento a María Montoya, profesora de Lenguas Modernas en St. Joseph's College, New York, por la traducción de este capítulo.

la flota alemana al comienzo de la guerra, lo que desembocaría en un mar más seguro, a partir de entonces, para el comercio marítimo (Marder, 1961: 358-366; French, 1982: 57-73). Llegado ese momento, un bloqueo que cortara los suministros rodearía a Alemania y contribuiría de manera decisiva a la victoria británica (Offer, 1989: 4, 225-229). Los miembros del Comité Imperial de Defensa (o cid) asumían que un bloqueo naval limitado a las aguas europeas constituiría una guerra económica lo suficientemente efectiva. El Almirantazgo anticipaba, al menos, una considerable guerra económica, con control oficial de la marina mercante de bandera británica y la banca comercial internacional. Ninguno de los miembros del cid preveía la posibilidad de un conflicto con los alemanes de América Latina, ni tampoco con ningún alemán que viviera en un país neutral. Durante mucho tiempo, el Ministerio de Asuntos Exteriores había visto la diplomacia latinoamericana solamente en términos de cómo maximizar y mantener la libertad comercial. Apenas se pensaba que Gran Bretaña pudiera querer algo más de esa región (Platt, 1972). En 1911, Maurice Hankey, secretario del cid y tenaz partidario de la guerra económica británica como arma decisiva, dudaba que el Gobierno británico resolviera interferir alguna vez con el comercio neutral.[2] Nadie consideraba la posibilidad de extender cualquier medida de "bloqueo" más allá de las aguas europeas.

El modo como esperaban los británicos que una guerra pudiera afectar a América Latina era, sobre todo, como lugar de acción naval entre las grandes potencias. El Almirantazgo entendía que al comienzo de cualquier hostilidad, los cruceros de guerra alemanes atacarían probablemente la marina mercante británica en el Atlántico Sur. Se calculaba que un 40% de las necesidades de carne y trigo del Reino Unido pasaba por la ruta que desde el Río de la Plata bordeaba la costa brasileña y cruzaba las islas atlánticas de San Vicente y Las Palmas hasta llegar a Gran Bretaña. El comercio de la carne era atendido por buques construidos para la velocidad. La mejora de la técnica de congelación y la mayor rapidez de los barcos habían abierto, solamente en 1901, el comercio transatlántico de carne, cuando las cortas travesías habían llevado a los consumidores británicos a empezar a considerar la carne argentina como razonablemente fresca (Hanson, 1938: 48-51). Un análisis del programa de armamento, junto con la reticencia del Almirantazgo a asignar un mayor número de sus propios cruceros a las rutas de América del Sur, muestra que los estrategas del Almirantazgo confiaban en que los suministros de comida británicos se desplazarían con mayor rapidez que sus perseguidores alemanes, al menos hasta que la armada británica sometiera a la flota alemana en las aguas del Atlántico

2 Carta de Hankey a Lord Onslow, 29 de julio de 1911. The National Archives (tna): CAB 17/89. Sobre el apoyo de Hankey a la guerra económica como principal arma bélica de Gran Bretaña, véase Lord Hankey, 1961: cap. 8-9.

Norte. La suposición de una rápida superioridad naval estaba arraigada en el Almirantazgo. Pese a la continua y evidente necesidad de importar alimentos desde Sudamérica, los funcionarios británicos de preguerra daban por sentado que estos suministros continuarían simplemente llegando. Pocos vislumbraban la posibilidad de que el hundimiento indiscriminado de la marina mercante por sigilosos submarinos o los cambios en la política interna de América Latina podrían poner alguna vez en peligro esta línea de suministro, o que durante una guerra fuera mucho más difícil que en tiempos de paz cambiar simplemente a otros productores de grano.

La importancia estratégica de América Latina para Gran Bretaña creció a medida que avanzaba la guerra, o más bien no lograba avanzar, desde sus inicios en Europa. El punto muerto en el frente occidental condujo inexorablemente a que se intensificaran las guerras tanto británica como alemana, al utilizar sus respectivos gobiernos todo tipo de recursos con el fin de socavar la capacidad del enemigo para seguir luchando, en otras palabras, ambos bandos avanzaron hacia la guerra total. Como parte de esta estrategia, la guerra económica británica había ampliado significativamente su alcance desde sus indecisos y débiles inicios en agosto de 1914. Un informe público del Gabinete de Guerra de principios de 1918 afirmaba que durante el año anterior, "una de las armas más importantes en manos de los Aliados es la del bloqueo complementado con la política de Lista Estatutaria".[3] Estas listas británicas negras existían en países neutrales en todo el mundo, si bien el programa de la Lista Estatutaria se centraría particularmente en atacar las empresas alemanas en América Latina. Las imposiciones políticas en Londres de exigir el castigo de Alemania y los alemanes a escala global apoyaban la elaboración de listas negras, con el objetivo de perjudicar a los empresarios alemanes de tal modo que éstos exigieran a su gobierno que pusiera fin a la guerra. Este proceso fue esencialmente guiado por los intereses empresariales británicos en ciudades como Buenos Aires y Montevideo, motivados tanto por el patriotismo como por sus propios deseos de ocupar el lugar de los alemanes en negocios lucrativos como el café brasileño y el trigo argentino. El plan general de Gran Bretaña de cómo vencer a Alemania evolucionó de una manera que convirtió a América Latina en objetivo estratégico.

Las guerra de Gran Bretaña en América Latina se diferenció de otras guerras en otras partes al estar las economías locales dominadas, principalmente, por hombres de cada uno de los países beligerantes, en particular por empresarios británicos que esperaban beneficiarse de las pérdidas alemanas. Convendría ir más allá del término "bloqueo" al considerar distintas formas de guerra económica cuyos objetivos no se limitaban a for-

3 *The War Cabinet report for the year 1917* (1918), Cmd. 9005, London, His Majesty's Stationery Office.

zar al enemigo a capitular. Llevada más lejos, una beligerante guerra económica podría tratar de usurpar permanentemente algo que antes pertenecía al enemigo. El término "bloqueo" no aclara lo suficiente las maneras en las que al menos América Latina, Gran Bretaña y sus aliados libraron una guerra económica de conquista. La Lista Estatutoria, establecida por las autoridades en el Ministerio de Bloqueo ubicado en Londres, se proponía ayudar a las compañías británicas a quedarse permanentemente con una cuota del mercado de materias primas vital para la salud de las economías latinoamericanas, ocupando el lugar de las corruptas empresas alemanas como las gigantes empresas exportadoras de grano y lana de Argentina y los comerciantes de café de Brasil. De ese modo, al llevar a cabo la campaña latinoamericana de su guerra, Gran Bretaña buscaba ganancias permanentes.

Sin embargo, al mismo tiempo que América Latina se convertía en un objetivo estratégico para los responsables de la guerra económica de Gran Bretaña, las autoridades británicas también se vieron obligadas a notar, realmente por primera vez, lo vital que el suministro de alimentos de América del Sur había llegado a ser para el sustento de las poblaciones y ejércitos aliados. Todo se dirigía a Gran Bretaña y Europa: tanto la carne enlatada, seca, o congelada que desde los mataderos y frigoríficos del Río de la Plata llegaba hasta los rápidos barcos de vapor, como el grano que llenaba las bodegas de los buques en régimen de fletamentos. Especialmente apreciada era la disponibilidad, en temporadas opuestas, del trigo y maíz de Sudamérica (con cosechas disponibles en enero y febrero, entre los cultivos europeos del otoño y el aumento de trigo durante la primavera en los Estados Unidos) y la proximidad del continente a Europa en comparación con otros productores del hemisferio sur (particularmente Australia), lo que suponía un uso más eficiente del cada vez más limitado y controlado transporte marítimo. Hacia 1916, los gobiernos aliados recibían la mayor parte de las importaciones de carne, 570 783 toneladas de un total de 969 275, del Río de la Plata y Patagonia.[4] Si bien Gran Bretaña hubiera preferido enviar carne de res o de cordero desde Australia o Nueva Zelanda (producidas en exceso por ambas durante la guerra), la ruta mucho más corta entre el Río de la Plata y Europa determinó que se prefiriera a los proveedores argentinos y uruguayos, ya que permitía un uso más eficiente de los cincuenta y un barcos refrigerados británicos disponibles.[5] Los tres aliados europeos (Gran Bretaña, Francia, e Italia) importaban juntos un total del 57.3% de las exportaciones de Argentina en 1918, frente a un 36.8% en 1913. En 1918 Argentina exportaba la elevada suma de 3.2 millones de toneladas

4 Circular de BT al Ministerio de Guerra sobre carne, 2 de febrero de 1917, Carpeta n.ºE31325. TNA: BT 13/74/E31640.

5 Tower a FO tel n.º128 Com'l, 29 de marzo de 1917, y actas de varios funcionarios en el Ministerio de Asuntos Exteriores hasta 7 de abril, n.º66522 de 30 de marzo de 1917. TNA: FO 368/1690.

métricas de trigo, la mayor parte a los aliados europeos (Albert, 1988: 63, 76). La carne congelada que se suministraba desde el Río de la Plata a los Aliados constituía más de la mitad de la carne importada desde el extranjero a los territorios aliados durante la guerra, casi cuatro veces más que el suministro de carne procedente de Australia y diez veces más del que provenía de los Estados Unidos en 1917 (Hanson: 201).

Hacia principios de 1915 las rutas marítimas estaban al mando de buques de guerra británicos, si bien durante los episodios de guerra submarina irrestricta se exponían a ser hundidos por submarinos alemanes. Sin embargo, una amenaza más importante a la continuidad de los suministros eran, en ese momento, las condiciones variables de las relaciones económicas y políticas entre Gran Bretaña y ciertos países latinoamericanos. En marzo de 1917 el gobierno de Yrigoyen en Argentina emitió una breve moratoria a las exportaciones de granos, citando preocupaciones, posiblemente legítimas, sobre la escasa cosecha y la falta consiguiente de exceso exportable. La necesidad británica de estos suministros se demostró en su reacción apoplética a la moratoria, al emprender los administradores del Ejecutivo Británico del Trigo y el ministro británico Sir Reginald Tower complejas negociaciones que finalmente reabrieron el comercio del grano y condujeron a un enorme programa de compra de cereales a principios de 1918. La visión clásica de este acuerdo sugiere que el acuerdo eventual en enero de 1918 para el suministro de 2.5 millones de toneladas de trigo indicaba que el gobierno argentino, al financiar el comercio con una línea de crédito de 200 millones de pesos de oro, había de hecho declarado su solidaridad con los Aliados y que frente al control aliado de los mares y el transporte marítimo se había sometido dócilmente a los precios determinados por los Aliados (Compagnon, 2014: 549; Gravil, 1985; Barsky y Gelman, 2001: 226-227). Sin embargo, los términos financieros y los precios favorecieron en gran medida a Argentina, la cual indudablemente necesitaba deshacerse de una cosecha de trigo superior al volumen normal. Los Aliados también garantizaban que si cualquier necesidad nacional de trigo argentino se producía a causa de los envíos a Europa, Gran Bretaña lo suministraría desde Australia. El gobierno argentino nunca tuvo que revocar su neutralidad, sino simplemente acordar un contrato con un comprador necesitado y disponible. No eran los argentinos los que respiraban con alivio, sino más bien los británicos, que tenían acceso garantizado a alimentos fundamentales. En noviembre de 1917 era evidente para los planificadores aliados de alimentos como Herbert Hoover que los suministros norteamericanos disminuirían ese año y que sería especialmente necesaria la cosecha argentina.

Como proveedores de alimentos –posiblemente el producto estratégico más importante– Argentina en particular mantenía una importante influencia. A otros países no les iría tan bien en los cambios que trajo la guerra a sus relaciones comerciales. Los controladores británicos de transporte marítimo consideraban el exceso de café producido por

Brasil de menor valor estratégico que la carne de res de la Pampa (Compagnon, 2014: 543). La consiguiente falta de transporte transatlántico perjudicaría considerablemente a esta importante industria.

Los diplomáticos británicos y el Ministerio de Asuntos Exteriores esperaban distintas cosas de diferentes países latinoamericanos. A veces se puede hasta desear que aparezca un nuevo aliado del propio enemigo. El incidente del Telegrama Zimmerman sugiere que el gobierno británico (por lo menos en 1916 y a comienzos de 1917) esperaba que México entrara en guerra al lado de su enemigo Alemania, con la expectativa de que el aparente apoyo del Reich al expansionismo mexicano conseguiría que los Estados Unidos se involucraran en la guerra europea contra Alemania. Pero después de que la revelación pública del telegrama contribuyera a que los Estados Unidos entraran en guerra contra Alemania, los británicos simplemente esperaban que el México de Carranza permaneciera neutral y callado para no desviar la atención de los Estados Unidos del frente europeo. Por otra parte, las autoridades británicas anhelaban que cada una de las repúblicas sudamericanas se hiciera beligerante, confiando en que su entrada en la guerra contra Alemania intensificaría las restricciones en las listas negras contra las compañías alemanas (puede imaginarse lo que significaría una ofensiva argentina contra los operadores de los cuatro gigantes del grano alemanes), la confiscación y utilización de los buques mercantes alemanes retenidos en puertos neutrales como Buenos Aires y Montevideo, y el establecimiento en cada una de las repúblicas de una política comercial pro-aliada. Sin embargo, incluso en el caso de Brasil, su eventual declaración de guerra contra Alemania no significó necesariamente que Brasil luchara la misma guerra que Gran Bretaña.

El inicio de las hostilidades no supuso que las empresas británicas reemplazaran a las firmas alemanas (especialmente Theodor Wille & Co.) atacadas por las listas negras y las restricciones al transporte marítimo, puesto que las compañías alemanas continuaron operando y prosperando incluso después de que Brasil declarara la guerra a Alemania en octubre de 1917. El gobierno supuestamente beligerante del presidente de Brasil Wenceslau Braz no estaba dispuesto a sacrificar ninguna de las grandes empresas en Brasil a la mera guerra económica "antialemana", especialmente cuando Gran Bretaña era incapaz de crear un plan para comprar o enviar cualquier café brasileño. En su resentimiento contra la guerra británica, Brasil confiscó los buques de guerra alemanes retenidos en sus puertos cuando se declaró la guerra, pero en lugar de vendérselos a los ansiosos británicos, fueron transferidos a control francés a cambio de la promesa de compras y envíos de café brasileño. Se podría argumentar que, en realidad, la mezcla de las finanzas aliadas durante la guerra y la naturaleza cada vez más interaliada de los controles del transporte volvían irrelevante si Gran Bretaña o Francia obtenía los buques

alemanes, pero nadie en ese momento lo pensaba así. En palabras de un anglo-brasileño, el incidente del buque era un caso evidente de cómo los brasileños "escupían a los ingleses."[6] Brasil estaba obviamente decidido a luchar de una manera diferente a la de Gran Bretaña, pues la animosidad en la población local a las medidas de guerra británicas hacía la simple adopción de estas medidas políticamente inaceptable para cualquier persona en el gobierno brasileño. Situaciones de este tipo no favorecían a Brasil, pero la situación con las otras repúblicas de América de Sur era si acaso peor. Los diplomáticos británicos descubrieron que no podían hacer nada, ni a través de la discusión ni de la coacción, para conseguir que otros estados sudamericanos renunciaran siquiera a su neutralidad, y mucho menos que actuaran de una manera marcadamente pro-británica.

Es interesante y convendría señalar que la cautela mostrada por los gobiernos de América Latina sobre si seguir la estrategia bélica británica se vio reflejada en la similar falta de voluntad por parte de los Estados Unidos de aceptar la guerra económica británica después de que declarara la guerra contra Alemania. Los diplomáticos y hombres de negocios británicos y estadounidenses presentaron en público un buen frente unido, prometiendo su solidaridad en la guerra contra la agresión global alemana. Era de conocimiento público que los barcos aliados, vitales para el comercio latinoamericano, estaban cada vez más bajo control "interaliado", con la activa participación de burócratas, políticos y empresarios británicos, estadounidenses y franceses. Del mismo modo, los esfuerzos por compilar listas negras de empresas alemanas en estados neutrales de América Latina produjo, a comienzos de 1918, listas negras prácticamente unificadas, creadas por comités de diplomáticos aliados en cada Estado latinoamericano, asesorados por los empresarios locales, y aplicables a todas las transacciones entre las firmas en listas negras y los bancos y buques aliados. En otras palabras, juntos británicos y estadounidenses controlaban prácticamente todo el acceso de América Latina a los canales de la globalización de comienzos del siglo xx. Las medidas de la guerra económica contra Alemania en América Latina parecían manipular estos activos de manera coordinada e interaliada. Durante la guerra, tanto funcionarios como empresarios británicos y estadounidenses inflaron el poder de Alemania, particularmente los importantes asentamientos de alemanes en el sur de Brasil y en Chile, así como su infame "ejército empresarial", listo para abalanzarse sobre cualquier oportunidad comercial una vez finalizada la guerra (Kirkpatrick, 1918). Conseguir que los gobiernos de cada uno de los Estados sudamericanos hicieran todo lo posible para contrarrestar estas influencias culturales y económicas alemanas llegó a ser el objetivo fundamental de la diplomacia británica y estadounidense durante la guerra.

6 O'Driscoll a Isaacs de Marconi Co., 18 de agosto de 1917. Adjunto en Isaac a FO, 2 de octubre de 1917. N.o 190438, 3 de octubre de 1917. tna: FO 368/1705.

No obstante, convendría también señalar lo desunida que se encontraba la estrategia británica y estadounidense en América Latina durante la guerra. Junto con Francia, los Estados Unidos eran también postores serios contra Gran Bretaña por los barcos retenidos en los puertos brasileños a fines de 1917 (Pedraja, 1998: 49-50). Por lo general, los Estados Unidos fueron particularmente lentos en involucrarse en la guerra económica de esa zona. A veces es difícil recordar, tras más de medio siglo de dominio militar global, que después de abril de 1917 los Estados Unidos tuvieron que comenzar a acelerar, casi desde cero, el desarrollo de su maquinaria de guerra. Tras la declaración de guerra en abril de 1917, el equipamiento, entrenamiento y envío de ejércitos americanos al frente de batalla en Europa tardaría muchos meses en llevarse a cabo; las tropas estadounidenses no empezaron a llegar a Europa en cantidades significativas hasta principios de 1918. Pero en el frente latinoamericano, todo lo que se necesitaría para entrar en la guerra contra los alemanes sería simplemente que Washington emitiera una orden en las relaciones comerciales con el enemigo, decretando que empresas navieras y agentes comerciales estadounidenses activos en el comercio de América Latina suspendieran inmediatamente sus muy rentables interacciones con los empresarios alemanes. América Latina fue el primer lugar donde resultó evidente que el nuevo beligerante no seguiría simplemente las directrices ni siquiera el consejo de ninguno de sus nuevos aliados, política asimismo seguida, a partir de entonces, por los círculos militares estadounidenses en Europa con un desafortunado efecto (Trask, 1993). No fue sino hasta diciembre de 1917, ocho meses después de su supuesta beligerancia, que los Estados Unidos participarían en la guerra económica alentada por los británicos de esta manera (Dehne, 2010: 135-136). Los empresarios estadounidenses en América Latina habían resentido durante mucho tiempo las medidas de guerra británicas, a las que veían más como un intento de utilizar la guerra para beneficio de los británicos que simplemente como una manera de atacar a los alemanes en un nuevo frente. A lo largo de 1917 muchos diplomáticos estadounidenses y, ciertamente, la mayoría de las empresas estadounidenses activas en América Latina consideraban a sus homólogos británicos más como enemigos que como amigos.

Hacia 1916 el nivel de confianza predominante en las empresas estadounidenses condujo a que tanto Woodrow Wilson como sus adversarios republicanos confiaran en utilizar la guerra como el momento en que los Estados Unidos podrían desplazar a Gran Bretaña como “el segmento que gestionaba la economía mundial (Parrini, 1969: 13)”. A nivel mundial no había mucho que Gran Bretaña pudiera hacer para evitar el creciente protagonismo de Nueva York como capital financiera del mundo, pero la verdad de esta realidad primero se hizo evidente en América Latina durante la guerra.

En América Latina más que en cualquier otra parte, la diplomacia estadounidense y los esfuerzos de los Departamentos de Comercio y Estado impulsaron los intereses empresariales estadounidenses en oposición a las esperanzas británicas (Rosenberg, 1987: cap. 2). Por ejemplo, después de que Brasil se uniera a la guerra, los diplomáticos estadounidenses utilizaron el aliciente de posibles préstamos y futuras inversiones para persuadir a las autoridades brasileñas de que vendieran a los postores estadounidenses las firmas alemanas confiscadas (Parrini, 1969: 131-134). En todas partes las empresas estadounidenses buscaban abrir sucursales o filiales de compra directa. América Latina fue el terreno de prueba para un anticipado auge mundial, siendo el National City Bank de Rockefeller solamente una de las muchas empresas estadounidenses que adquirieron sucursales por toda Sudamérica durante la guerra. El flagrante uso de la situación bélica por parte de los Estados Unidos irritó realmente a muchos gobiernos de las Américas y, en algunos aspectos, rebotó en contra de los Estados Unidos, volviendo en gran medida ineficaces sus propias listas negras (Rosenberg, 1987: 52-57). Sin embargo, el sentimiento de indignación de América Latina por la guerra económica estadounidense no ayudaría en absoluto a Gran Bretaña, puesto que el enojo que sentían por su propia guerra económica llevaba mucho más tiempo en pie.

Para concluir, conviene situar todos estos esfuerzos realizados por los británicos en América Latina en el contexto de la estrategia bélica general de Gran Bretaña. Antes de la guerra, los principales planes de guerra británicos asumían que Gran Bretaña destruiría la economía alemana por medio del bloqueo y que Francia mantendría a raya en tierra las fuerzas del Reich. A medida que avanzaba la guerra, a pesar de que era obvio para prácticamente todos los planificadores británicos que sería necesaria una victoria en los campos de batalla para terminar el conflicto armado, las presiones económicas y particularmente el control de los suministros y los obstáculos a la actividad empresarial alemana serían considerados cada vez más como las estrategias adecuadas para incrementar las posibilidades de una victoria en el campo de batalla. En ningún momento los asuntos latinoamericanos figuraron en el centro de la guerra británica. Sin embargo, no hay duda de que América Latina se convertiría en una región sorprendentemente significativa en la estrategia bélica de Gran Bretaña, especialmente en lo que respecta a los suministros de alimentos, pero también con relación al deseo de Gran Bretaña de destruir y suplantar a Alemania en todos sus intercambios a escala mundial.

Puede decirse con certeza que los asuntos de América Latina revelaron los límites existentes en la cooperación durante la guerra entre británicos y estadounidenses. Gran Bretaña mantenía una significativa autoridad diplomática, económica y hasta comercial en los mercados de Sudamérica antes de 1914, y durante la Gran Guerra de ninguna

manera resultó obvio para los británicos que estaban condenados (como lo estaban) a un descenso decisivo a una categoría de segunda o tercera importancia en América Latina con el paso del siglo xx (Knight, 1999: 628). No hubo una relación especial evidente en América Latina, y por supuesto ninguna aceptación por ninguna de las dos partes de la condición de socio menor. Para algunos funcionarios, empresarios y banqueros en ambos países, América Latina puso al descubierto la cara más cruda de la relación angloamericana, un lugar donde la rivalidad podía prosperar incluso cuando se veían obligados por su enemigo común a esforzarse, al menos, en cooperar. La rivalidad diplomática y comercial entre los dos sugiere que tras la guerra, con independencia de su condición cobeligerante, Gran Bretaña y los Estados Unidos continuarían como vigorosos rivales no sólo en América Latina sino en todo el mundo.

Tanto el ejemplo brasileño como el argentino evidencian cómo la estrategia británica de guerra económica, particularmente la relativa a Sudamérica donde se proponía dañar la capacidad de Alemania para continuar luchando, causó a Gran Bretaña considerables problemas políticos y diplomáticos en la región. Estas disputas, en un círculo claramente vicioso, redujeron ostensiblemente las probabilidades de éxito de la estrategia británica. Su pretensión estratégica de mantener un flujo continuo de alimentos y suministros a los Aliados parecía alejarse cada vez más de su objetivo estratégico de mantener una guerra económica total contra la Deutschland global. Al final, el primero prevaleció sobre el último, dado el considerable peso que los alimentos latinoamericanos aportaron a Gran Bretaña, en relación con su aprecio de la importancia estratégica de dicha región distante.

Bibliografía

Albert, Bill, 1988, *South America and the First World War: The Impact of the War on Brazil, Argentina, Peru and Chile*, Cambridge, Cambridge University Press.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge, 2001, *Historia del Agro Argentino: Desde la Conquista hasta fines del siglo xx*, Buenos Aires, Gribalbo Mondadori.

Compagnon, Olivier, 2014, "Latin America", *The Cambridge History of the First World War, Volume I: Global War*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 533-556.

Dehne, Phillip, 2010, *On the Far Western Front: Britain's First World War in South America,* Manchester and New York, Manchester University Press.

French, David, 1982, *British Economic and Strategic Planning 1905-1915*, London, George Allen & Unwin.

Gravil, Roger, 1985, *The Anglo-Argentine Connection, 1900-1939*, Boulder, CO and London, Westview Press.

Hankey, Lord, 1961, *The Supreme Command 1914-1918*, vol. i, London, George Allen and Unwin.

Hanson, Simon Gabriel, 1938, *Argentine Meat and the British Market: Chapters in the History of the Argentine Meat Industry*, Stanford, Stanford University Press.

Kirkpatrick, Frederick Alexander, 1918, *South America and the War: Being the substance of a course of lectures delivered in the University of London, King's College under the Tooke Trust in the Lent Term*, Cambridge, Cambridge University Press.

Lambert, Nicholas, 2012, *Planning Armageddon: British Economic Warfare and the First World War*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

Marder, Arthur Jacob, 1961, *From the Dreadnought to Scapa Flow: The Royal Navy in the Fisher Era, 1904-1919. Volume I: The Road to War, 1904-1914*, London, Oxford University Press.

Offer, Avner, 1989, *The First World War: An Agrarian Interpretation*, Oxford, Clarendon Press.

Parrini, Carl, 1969, *Heir to Empire: United States Economic Diplomacy, 1916-1923*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Pedraja, René de la, 1998, *Oil and Coffee: Latin American Merchant Shipping from the Imperial Era to the 1950s*, Westport, CT, Greenwood Press.

Platt, Desmond Christopher St. Martin, 1972, *Latin America and British Trade 1806-1914*, New York, Harper & Row.

Rosenberg, Emily, 1987, *World War I and the Growth of United States Predominance in Latin America*, New York & London, Garland Publishing.

Trask, David, 1993, *The AEF and Coalition Warmaking 1917-1918*, Lawrence, KS, University Press of Kansas.

La contribución de México a la causa de los aliados durante la Primera Guerra Mundial

Sandra Kuntz Ficker

El título de este trabajo apunta a un hecho cuyo carácter paradójico ha recibido escasa atención en la historiografía sobre el periodo y que se enmarca en la confluencia temporal entre la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial. De un lado, al respaldar la dictadura de Victoriano Huerta, Gran Bretaña, líder de los países aliados, se ganó la animadversión de todos los grupos revolucionarios en México, incluyendo la de la facción que habría de dominar el escenario de la política nacional a partir de 1915, encabezada por Venustiano Carranza. Esa animadversión se acentuó como consecuencia de la actitud hostil que los representantes británicos mantuvieron frente al carrancismo, llegando al virtual rompimiento de relaciones con el gobierno mexicano a fines de 1917. Respecto a Estados Unidos, cuya colaboración informal con Gran Bretaña se formalizó a partir de abril de 1917 con su entrada a la guerra, México mantuvo relaciones tensas y ambivalentes durante estos años, por varias y complejas razones. Del otro lado, al menos dos de los contendientes más visibles de la guerra civil en México (villistas y carrancistas) cultivaban simpatías e incluso tratos potencialmente comprometedores con Alemania, líder de los imperios centrales. Pese al apoyo inicial a Huerta, el reconocimiento temprano de Carranza por parte de Alemania (en noviembre de 1915) permitió construir una afinidad que incluyó tratos y negociaciones continuos sobre asuntos de mutuo beneficio. Más tarde, aun cuando Estados Unidos ingresó a la contienda mundial y declaró la guerra a Alemania, el liderazgo carrancista en México persistió en mantener una neutralidad que los aliados interpretaron como un rechazo a sumarse a su causa y como una inclinación tácita en favor del enemigo. La postura de México frente al conflicto internacional generó tensiones adicionales en la relación con su poderoso vecino, que ya resentía las medidas que afectaban los intereses económicos de los aliados en México, y provocó el despliegue de recursos considerables (espionaje, guerra periodística, vigilancia costera, movilización militar), y amenazas creíbles de confrontación por parte de Estados Unidos.

Pese a todo lo anterior, y a despecho de lo que se desprendería de este mosaico de afinidades y antipatías, México contribuyó en forma significativa a la causa de los aliados a lo largo de la Gran Guerra mediante la provisión de bienes estratégicos por la vía del comercio. En las circunstancias mencionadas, la contribución de México no parece resultado de las preferencias ideológico-políticas de sus dirigentes, sino una ironía creada por la dinámica propia de la economía y por las condiciones geopolíticas y militares del momento. Describir la naturaleza de esa contribución y explicar las razones de esta ironía son el propósito del presente trabajo.

El argumento se desarrolla en tres partes. En la primera se ofrece una síntesis de la situación que se vivía en México en los años de la Primera Guerra Mundial. Asimismo, se aborda la postura de México en ese conflicto y el estado que guardaban sus relaciones con las principales potencias involucradas en él. En la segunda sección se describe la contribución que México realizó al bando de los aliados mediante la provisión de bienes estratégicos a sus principales participantes: Inglaterra, Francia y Estados Unidos, durante estos años. En la tercera parte se estudia la postura de Carranza frente al conflicto mundial y se propone una explicación para la paradoja que implica el haber contribuido materialmente a la causa encabezada por un país que se opuso a su liderazgo y conspiró abiertamente contra él.

Breve esbozo de la situación: 1914-1918

El inicio de la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914 se produjo en notable coincidencia con la entrada triunfal del Ejército Constitucionalista a la Ciudad de México, tras derrotar al Ejército Federal. Esta celebración, sin embargo, no significó el final de la guerra civil en México, sino el preludio de una lucha fratricida entre las distintas fuerzas que se habían unido para enfrentar al gobierno usurpador de Victoriano Huerta pero que abrigaban convicciones y proyectos contrastantes entre sí. En un esfuerzo por evitar el inminente rompimiento entre los ejércitos que componían el constitucionalismo, en septiembre se convocó a la realización de una convención. Su desconocimiento por parte de Carranza en noviembre de ese año actuó como detonante para la guerra de facciones entre el ejército constitucionalista, que reconocía el liderazgo de Carranza, y los ejércitos convencionistas, cuyos principales líderes eran Francisco Villa y Emiliano Zapata. Los hechos de armas se multiplicaron en distintas partes del país. En junio de 1915 el ejército de Villa fue derrotado por las fuerzas de Álvaro Obregón en Guanajuato. Semanas más tarde, los constitucionalistas se proclamaron victoriosos y Carranza empezó a formar su gobierno, aunque la violencia continuó en diversas zonas durante los años

siguientes. Pese a todo, en diciembre de 1916 se instaló el Congreso Constituyente; en febrero de 1917 se promulgó la nueva Constitución y el 1 de mayo Venustiano Carranza asumió la Presidencia constitucional. Aun entonces, grupos de zapatistas, villistas y otros rebeldes de signo variado, como los seguidores de Félix Díaz, de Manuel Peláez y de los hermanos Cedillo, siguieron luchando contra las fuerzas carrancistas, a veces en combate frontal y otras bajo la forma de guerra de guerrillas (Knight, 1986). Esta forma de violencia persistió más allá del fin de la Primera Guerra Mundial, marcado por la solicitud de armisticio por parte de Alemania, el 5 de noviembre de 1918, e incluso de la firma del Tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919.

México y el conflicto mundial

Entre los países que en agosto de 1914 se vieron involucrados en la Primera Guerra Mundial, México mantenía relaciones económicas significativas con Gran Bretaña, Alemania y Francia, en ese orden de importancia (Kuntz Ficker, 2007, cap. 3). El primero y el último formaban parte del bloque de los aliados, mientras que Alemania lideró el bando de los imperios centrales. Las tres naciones ocupaban, sin embargo, un lugar secundario respecto a su socio económico predominante, Estados Unidos. Este país ingresó al conflicto mundial apenas en abril de 1917, pero desde el inicio de la contienda europea prodigó su apoyo a los aliados por la única vía que le era posible sin violentar su postura de neutralidad, que era el comercio.[1] Los otros países que tomaron parte en la Primera Guerra Mundial eran socios mucho más distantes de México o no tenían relaciones económicas con esta nación.

En septiembre de 1914 Venustiano Carranza, en tanto Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y encargado del Poder Ejecutivo, proclamó la neutralidad de México en el conflicto europeo (Fabela, 1959: 382). Mantuvo esta postura pese a las presiones externas y a las sospechas de que la neutralidad encubría una simpatía más o menos activa en favor de Alemania. De hecho, en febrero de 1917 la radicalizó mediante el llamado a los países neutrales a interrumpir el abasto de productos a todos los países beligerantes a fin de "reducir la conflagración a sus estrictos límites" y empujarlos a negociar la paz. El gobierno argentino, también neutral, propuso un congreso latinoamericano para impulsar esta iniciativa, que fue interpretada en Estados Unidos "como un deseo de impedir al resto de las repúblicas latinoamericanas que se declaren en favor de los aliados y corten

1 La existencia de contratos de exclusividad firmados por las principales compañías productoras de armamento para abastecer a Gran Bretaña es prueba fehaciente del temprano respaldo de esa nación a la causa aliada. Garciadiego, 1991: 449.

relaciones diplomáticas con Alemania". México envió un representante a Argentina para colaborar con la organización, lo cual se tomó en Washington "como un marcado insulto a los EE.UU" (Fabela, 1971, xx:ii, 157). En mayo de ese año, el gobierno argentino debió posponer indefinidamente la realización del evento "para evitar una interpretación errónea respecto de los fines que se perseguían" (Fabela, 1959: 404-405).

El ingreso de Estados Unidos a la guerra en abril de 1917 impuso una presión adicional para que los países de la región se adhirieran a la causa aliada. El paso dado por Washington no llevó al gobierno de México a cambiar su postura, como tampoco lo hizo el que un número cada vez más significativo de países latinoamericanos declararan la guerra a Alemania o por lo menos rompieran relaciones con ella.[2] Esto dejó a México en un reducido grupo de naciones que mantuvieron la neutralidad y sobre las que se extendía algún género de sospecha de complicidad con el imperio alemán, y del que formaban parte Argentina, Chile, Paraguay, El Salvador y Venezuela.

La relación de México con los aliados

Sin embargo, no fue la neutralidad de Carranza lo que estropeó su relación con alguna de las potencias aliadas. Como es bien sabido, en la grave coyuntura de inicios de 1913 el representante de Gran Bretaña en México había otorgado su respaldo a Victoriano Huerta, autor del goLpe militar contra el presidente Francisco I. Madero.[3] Como consecuencia de ello, a la caída del general goLpista México y Gran Bretaña redujeron al mínimo sus relaciones formales, limitadas a partir de ese momento al envío de un representante (por parte de Carranza) o encargado de negocios (por parte de Gran Bretaña). El hasta entonces embajador británico, Lionel Carden, debió abandonar el país, y su asistente Beaumont Hohler permaneció en México como encargado de negocios (Meyer, 1991: 167). La presencia de este último estuvo llena de controversia y de suspicacias que lo señalaron como un franco antagonista e incluso conspirador en contra de la facción y luego del gobierno encabezados por Carranza. En enero de 1915 también la Convención revolucionaria nombró un representante en Londres, mientras que el Foreign Office barajaba las opciones abiertas en México por la guerra de facciones. Si bien a fines de ese

2 En el primer caso se encontraron Cuba, Guatemala, Panamá, y meses más tarde también Brasil, Costa Rica, Haití, Honduras y Nicaragua. En el segundo, Bolivia, República Dominicana, Ecuador, Perú y Uruguay. O'Brien, 1977: 120. Sobre la neutralidad de Carranza véase también "The attitude of the Latin American Countries during the War", December 2, 1918, en Young Papers, caja 4, folder sin número.

3 Algunos sugieren que el ministro británico Lionel Carden actuó por su cuenta al otorgar su apoyo a Huerta, aunque luego el gobierno británico haya tenido que respaldar esta decisión. Knight, 2013: 345. Por su parte, Raymond Gerhardt sugiere que fue un error de la "política británica" y no de su ministro el reconocimiento de Huerta. Gerhardt, 1970:392.

año el imperio británico se vio forzado a seguir a Estados Unidos en el reconocimiento *de facto* al gobierno de Carranza, las tensiones en su relación con México se acentuaron hasta llegar a un punto máximo de enfriamiento a mediados de 1917.[4] Algunas de las medidas que tomó el líder del constitucionalismo en esos meses afectaban directamente a intereses británicos, como la confiscación de los ferrocarriles, incluyendo al Ferrocarril Mexicano, o de los bancos, entre los cuales estaba el London Bank, cuyo gerente fue temporalmente aprehendido por negarse a entregar las reservas metálicas (Gerhard, 1970: 424). Fuera o no provocada por los actos del carrancismo, la hostilidad de los representantes británicos era patente y tuvo consecuencias negativas en el trato bilateral, aun cuando en ocasiones Gran Bretaña tuvo que supeditar su política hacia México a la de Estados Unidos y dejar en manos de ese país la defensa de sus intereses económicos en México (Meyer, 1991: 174-180).

La postura de los representantes británicos estaba moldeada por la idea de que los líderes mexicanos abrigaban una secreta pero firme inclinación por Alemania, aunque la conveniencia los obligaba a mantener la apariencia de la neutralidad. La ostensible simpatía que en la prensa mexicana y en los círculos militares del carrancismo se dispensaba a la causa alemana reforzaba esa percepción, que pareció confirmarse tras las entrevistas que celebraron varios miembros del gobierno con el embajador germano, Heinrich von Eckardt, a fines de 1916. El conocido episodio del telegrama Zimmermann, en el cual el ministro alemán de relaciones exteriores proponía a México una temeraria alianza contra Estados Unidos, y el hecho de que el gobierno de Carranza no rechazara de tajo esa propuesta, no pudo sino agravar la situación.[5] Cuando a mediados de 1917 México exploraba sus opciones para obtener un préstamo internacional, la prensa de los Estados Unidos descartó tajantemente que éste pudiera proceder de Gran Bretaña, por diversas razones. La primera, que "el sentimiento en Inglaterra no es favorable a México por su tan decantada neutralidad". La segunda, porque el gobierno mexicano parecía esforzarse por "entorpecer los intereses ingleses en la República Mexicana". La acusación no era totalmente justa pues, como se sabe, ambas confiscaciones decretadas por Carranza en 1915 y 1916 (a ferrocarriles y bancos, respectivamente) habían afectado intereses de muy diverso origen nacional representados en esos sectores, y no solamente a los de origen británico.

4 En 1917 Hohler fue remplazado por Paged Thrustan como encargado de negocios, y a partir de mayo de ese año sólo permaneció en México el encargado de archivo de la embajada, Cunard Cummins, en lo que puede considerarse un rompimiento virtual de las relaciones entre ambos países. Meyer, 1991: 257-259. O'Brien, por su parte, refiere que el rompimiento se consumó en diciembre de ese año. O'Brien, 1977:121.

5 Es Friedrich Katz quien otorga significación a la ausencia de rechazo inmediato por parte de Carranza del trato que proponía Alemania y a su negativa a repudiarla en forma categórica como lo deseaba el ministro estadounidense, Fletcher. Katz, 1982: 37-74.

Finalmente, México no obtendría apoyo de la Gran Bretaña por las "pruebas evidentes de que existe en México un sentimiento perfectamente definido pro-germano".[6]

Las relaciones con Francia estuvieron supeditadas a la postura de Gran Bretaña y luego a la de Estados Unidos. En su carácter de "potencia mediana", claudicó de toda autonomía respecto a los eventos relacionados con la guerra civil en México, y siguió a Gran Bretaña en su desafortunado respaldo al gobierno goLpista de Victoriano Huerta (Meyer, 2011: 16-17). A partir de 1914, Francia se vio obligada por las circunstancias a confiar a Estados Unidos la protección de sus intereses en México. Los círculos oficiales de ese país no simpatizaban con la facción carrancista, pero no encontraban a ninguna otra que pudiera encabezar la formación de un gobierno estable. Como expresó el embajador francés en Washington, "el gobierno de Carranza habría caído ya si existiera una organización cualquiera que pudiera remplazarlo" (Py, 1991: 202). Fue entonces más con resignación que con regocijo que, para sorpresa de los británicos, el gobierno francés terminó por otorgar su reconocimiento *de jure* a Carranza, secundando en ello al gobierno de Washington, en noviembre de 1917 (Meyer, 1991:261).

Por su parte, México y Estados Unidos mantuvieron una relación de constante tensión que por momentos amagó con desembocar en el rompimiento o la intervención armada. Aunque el gobierno estadounidense se opuso a la dictadura huertista, el desembarco de su armada en Veracruz y el consecuente rechazo por parte de Carranza dio un marco poco favorable a sus relaciones al generalizarse la guerra civil. Luego, ante la incertidumbre sobre el curso que habrían de seguir los acontecimientos y acerca de la postura que adoptarían los diferentes líderes respecto a los intereses extranjeros en México, el gobierno estadounidense titubeó en dar un apoyo decidido a alguna de las facciones enfrentadas. Regateó su respaldo a Carranza debido a sus actitudes nacionalistas y a la creciente sospecha de que favorecía a Alemania. Se lo negó a Villa porque la percepción original de que podría entenderse con él se disipó tras el ataque del líder norteño a Columbus, que se consideró motivado por los agentes alemanes (Richmond, 1983:268). Estados Unidos adoptó diversas posturas y jugó todas las cartas a su alcance, con excepción de la intervención armada en gran escala. Una de ellas fue el embargo de armas y pertrechos, utilizado a partir de cierto momento como "medida de presión para que México participara en la contienda de parte de los aliados" (Garciadiego 1991: 449). Otra implicó acciones militares, como el emplazamiento prolongado de buques de la

6 *Fondo Carranza*, Legajo 12970, carpeta 113, doc. 1, "Miscelánea de noticias", *Boston Evening Transcript*, junio 13, 1917. En todo esto la prensa de Estados Unidos sólo confirmaba las opiniones de Cummins, el representante británico en México, quien aconsejó a su gobierno que no se otorgara ningún préstamo mientras no se modificara la legislación "anti-extranjera" en una forma favorable a los intereses británicos. Meyer, 1991:259.

armada en las costas mexicanas (en contravención con el derecho internacional),[7] la movilización de tropas en la frontera y la expedición punitiva del general Pershing en persecución de Villa. Una más consistió en el despliegue de actividades clandestinas en todo el país con el fin de "neutralizar cualquier influencia que tuvieran los alemanes en México" (O'brien, 1977:119).[8] El reconocimiento *de facto* otorgado a Carranza a fines de 1915 –y el *de jure* que le siguió en agosto de 1917– no reflejaba la plena convicción de que éste era el mejor dirigente para el país. Ciertamente otorgó algunas ventajas al carrancismo en la contienda interna, pero no eliminó las fuentes de tensión entre su gobierno y el de Washington. Las medidas nacionalistas del líder del constitucionalismo, aunadas a su obstinada neutralidad respecto al conflicto europeo, resultaban amenazantes para Estados Unidos. Más aún por cuanto en diversos círculos (diplomáticos, empresariales, de la prensa y el espionaje) prevalecía la opinión de que ambas posturas (el nacionalismo y la neutralidad) tenían como objetivo "interferir en la producción petrolera –lo cual iba en contra del esfuerzo bélico aliado" (Meyer, 1991:193).

Sin descontar la posibilidad de que las simpatías de Carranza por los alemanes fueran reales, es preciso considerar la posibilidad de que aquél utilizara esa carta para obtener ventajas en las distintas arenas de negociación con Estados Unidos. Ello explicaría la ambivalencia con que se comportaban los altos mandos de México en momentos en que ese país ansiaba una definición inequívoca en su favor. Por ejemplo, a fines de abril se difundieron declaraciones de Obregón según las cuales México guardaría absoluta neutralidad en el conflicto, a las que, sin embargo, agregaba: "como es lógico, el sentimiento amistoso de vecindad hacia los E.U. se ha resfriado un tanto, debido a que los E.U. se han rehusado a facilitar armas y parque a México, lo que ha dado por resultado que la pacificación se haya retardado considerablemente".[9] Puesto así a la defensiva, el embajador Fletcher justificaba la actitud de su gobierno por "las reticencias del Sr. Carranza y su indecisión y retardo para dar a conocer al gobierno americano la verdadera política de México en el conflicto germano-americano".[10]

7 La ley internacional en esta materia establecía que un buque de guerra no podía permanecer más de 24 horas en los puertos o aguas territoriales de un país neutral. "Convención", [1907].

8 Todos estos hechos han sido abundantemente descritos en la historiografía sobre las relaciones internacionales de México durante la Revolución. Véase, por ejemplo, Ulloa, 1983; Ulloa, 2011, pp. 113-137; Durán, 1985; Knight, 1986.

9 *Fondo Carranza*, Legajo 12898, carpeta 112, doc. 1, "Miscelánea de noticias", mayo 3, 1917.

10 *Fondo Carranza*, Legajo 12927, carpeta 112, doc. 1, "Miscelánea de noticias", mayo 17, 1917.

El núcleo de las fricciones entre los dos países radicaba en el papel que México acababa de adquirir como productor de petróleo, artículo estratégico para los países beligerantes en el contexto de la Primera Guerra Mundial. La naciente actividad petrolera se encontraba casi por completo en manos de empresas extranjeras, particularmente inglesas y estadounidenses, y cualquier acción que pusiera en riesgo su continuidad era con justeza percibida como un obstáculo y potencial boicot a la causa de los aliados. Las medidas nacionalistas de Carranza, como el aumento de impuestos y las restricciones a las actividades de las empresas, no sólo aparecían como amenaza inminente a los derechos de propiedad de las compañías, sino como contrarias a las necesidades del bando aliado. Dentro de esta dinámica no es de extrañar que llegaran a ser interpretadas por éste como prueba de la inclinación germanófila del líder revolucionario, y de hecho, en el contexto en que se daban, tampoco se puede descartar que al menos en parte lo fueran. La situación se tornó aún más tirante al llegar el invierno de 1916, pues las existencias del energético en Europa disminuyeron drásticamente, acentuando la susceptibilidad de los aliados ante cualquier riesgo de perder el abastecimiento por parte de México. Para colmo, en febrero de 1917, mientras la guerra en Europa y en los mares aumentaba al máximo los requerimientos de combustibles, Carranza reafirmó la neutralidad del país y convocó a las demás naciones neutrales a interrumpir el abasto a los países beligerantes a menos que iniciaran de inmediato negociaciones de paz. Casi simultáneamente se promulgó la nueva Constitución, cuyo artículo 27 fue considerado confiscatorio por parte de los intereses petroleros. Peor momento, imposible. Por si fuera poco, a fines de mes se dio a conocer el contenido del telegrama Zimmerman. Todo parecía indicar que en vez de sensibilizarse ante la situación del bando aliado Carranza buscaba debilitarlo, o acaso aprovecharse de ella.

Tras un año de tensiones crecientes, en febrero de 1918 las fuerzas carrancistas, en persecución del rebelde Manuel Peláez, saquearon los campos petroleros en lo que pareció ser la materialización del desafío nacionalista contenido en la Constitución. En un marco de extrema zozobra, el Departamento de Guerra de Estados Unidos diseñó varios planes para intervenir en la zona petrolera en alianza con los trabajadores ingleses y estadounidenses de las empresas, aunque no llegó a llevarlos a cabo.

Como se verá en seguida, ni la antipatía de Carranza por la Gran Bretaña, ni los altibajos de su relación con Estados Unidos, ni la agenda nacionalista de control y regulación que quiso imponer a los intereses extranjeros, sobre todo británicos y estadounidenses, impidieron que México prestara un señalado servicio a la causa aliada durante los años de la Gran Guerra.

El apoyo mexicano a la causa de los aliados

Como es bien sabido, México no participó directamente en la Primera Guerra Mundial. No sólo porque mantuvo en todo momento una postura de neutralidad, sino porque la violenta guerra civil en la que se encontraba enfrascado consumía buena parte de las energías del país y de los líderes involucrados en la lucha. Y sin embargo, México realizó una importante contribución al esfuerzo bélico de los países aliados. Como era de esperar, no lo hizo mediante la aportación de armas o contingentes humanos, sino de una forma acaso menos ostensible pero no por ello menos significativa: a través del comercio exterior.

De entrada, esta contribución fue posible porque en los decenios anteriores a la contienda mundial México había desarrollado un sector exportador considerablemente diversificado que incluía productos de todo género, desde alimentos y materias primas agrícolas hasta minerales con algún grado de elaboración. Entre los artículos que México producía se encontraban algunos bienes que resultaron ser insumos esenciales para las industrias y actividades relacionadas con la guerra, y que por esa razón dieron en llamarse "estratégicos". Ya en la década de 1910, a esta cesta de exportaciones vino a sumarse el petróleo, cuyo primer auge productivo en la historia del país tuvo lugar en notable coincidencia con la Primera Guerra Mundial y que llegó a ocupar el lugar principal entre las ventas a los países aliados (Kuntz Ficker, 2010).

México proporcionó bienes estratégicos a la causa de los aliados de dos formas principales. Por un lado, de manera directa, abasteciendo a las naciones de la Triple Entente con las cuales era posible mantener algún intercambio comercial a través del Atlántico, y particularmente a Gran Bretaña, el líder de ese bloque y principal potencia marítima mundial. Como se verá en seguida, realizó también algunas ventas a Francia, aunque de manera mucho más restringida debido a las limitaciones del tráfico por el Atlántico. Por otro lado, México contribuyó a la causa aliada de manera indirecta al proveer de artículos esenciales a Estados Unidos. Aunque esta nación se mantuvo neutral frente al conflicto europeo hasta abril de 1917, nada le impedía comerciar con sus socios y amigos en el concierto mundial de naciones. Al hacerlo, su inclinación en favor de los aliados se materializó en un esfuerzo productivo y comercial sin precedentes que le permitió apoyar de manera consistente a esa causa por la misma vía que empleó México: el intercambio comercial. No obstante, a diferencia de lo que sucedía en el caso de México, esta contribución era la prolongación natural de relaciones cercanas y de colaboración entre los gobiernos, de manera que no representaba una ironía o paradoja que requiera mayor explicación. Así las cosas, al surtir a Estados Unidos de productos estratégicos, México permitía que el país vecino destinara parte de su producción interna a abastecer a Gran

Bretaña. Naturalmente, este apoyo indirecto se convirtió en directo una vez que Estados Unidos ingresó formalmente al conflicto.

De acuerdo con los convenios internacionales de la época, la neutralidad de un país no impedía que comerciara con cualquiera de las naciones involucradas en una guerra internacional. Prohibía, en cambio, alojar a los buques de guerra en sus puertos, abastecerlos de combustible, autorizar el establecimiento de estaciones telegráficas o brindarles ayuda por cualquier otro medio (Convención, [1907]). Ello hizo posible la continuidad del comercio de México y de Estados Unidos con Gran Bretaña y otros países beligerantes del bando de los aliados. No obstante lo anterior, el comercio que se realizaba entre México y Alemania antes de la Gran Guerra prácticamente se suspendió durante la contienda (Kuntz Ficker, 2014). Ello debe atribuirse principalmente al éxito del bloqueo británico a los buques alemanes, pero también, en alguna medida, a las presiones derivadas de la publicación de "listas negras" por parte de las potencias aliadas (primero Gran Bretaña, luego Estados Unidos) para impedir el llamado "comercio con el enemigo".[11] El rechazo oficial de México a la validez de dichas listas en su territorio y su reacción ante los intentos de hacerlas valer por parte de capitanes de barco y representantes consulares fueron fuente adicional de roces con los gobiernos de los países aliados (Fabela, 1959: 399ss).

Como era de esperar, el apoyo por la vía del comercio que México otorgó a los aliados durante la Gran Guerra se vio afectado por la Revolución Mexicana. Como se sabe, el impacto de ésta fue muy variable según el momento, la región y el tipo de actividad. Así, mientras, por ejemplo, la producción minera cayó en los meses álgidos de la guerra civil, la extracción de petróleo de hecho aumentó en la fase más intensa de la lucha. No resulta arriesgado sugerir que la aportación de México hubiera sido en general mayor en condiciones de paz. No obstante, como no es el propósito de este trabajo ahondar en el tema, nos limitaremos aquí a describir la contribución tal y como ésta se dio en las condiciones del México revolucionario.

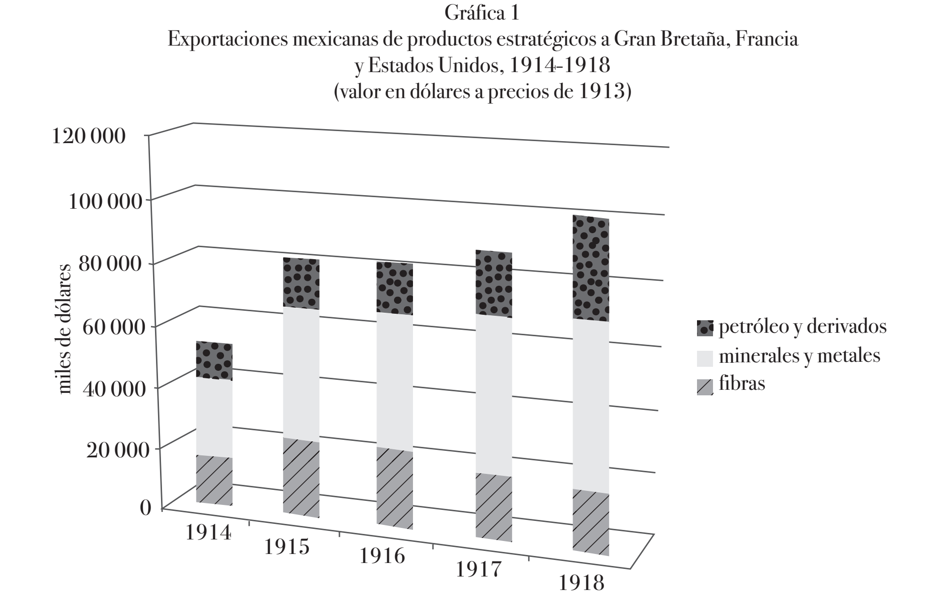
Si bien las exportaciones mexicanas a Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia exhibían una notable diversidad, para nuestros propósitos destacaremos solamente aquellos artículos que por sus características ostensibles pudieron haber contribuido al esfuerzo bélico. Aunque se conocía la importancia de México como exportador de este tipo de artículos, hasta ahora no había sido posible estimar las dimensiones de este comercio debido a la falta de estadísticas oficiales de origen mexicano para los años de 1914-1917.

11 Existe evidencia de que, en el fondo, su propósito era boicotear a las empresas alemanas que operaban en el continente americano más allá de la coyuntura bélica. Carta de C.H. Hand, Jr., a Vance C. McCormick, octubre 17 de 1917, en *Young Papers*, caja 3, folder sin número.

La información que sigue es resultado de una reconstrucción realizada a partir de las estadísticas oficiales de los socios comerciales de México, y se expone en detalle por primera vez en esta oportunidad. Los resultados de este ejercicio se muestran en las siguientes gráficas. En la primera se presenta la composición de las ventas de productos estratégicos a las tres potencias aliadas durante los años de la contienda mundial, así como su valor en términos reales.[12]

Gráfica 1

Exportaciones mexicanas de productos estratégicos a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, 1914-1918. Valor en dólares a precios de 1913.



12 Toda la información presentada en las gráficas se obtuvo de las fuentes oficiales de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, a saber: USTD, 1910-1921; GBCE, 1910-1921; DGD, 1910-1921.

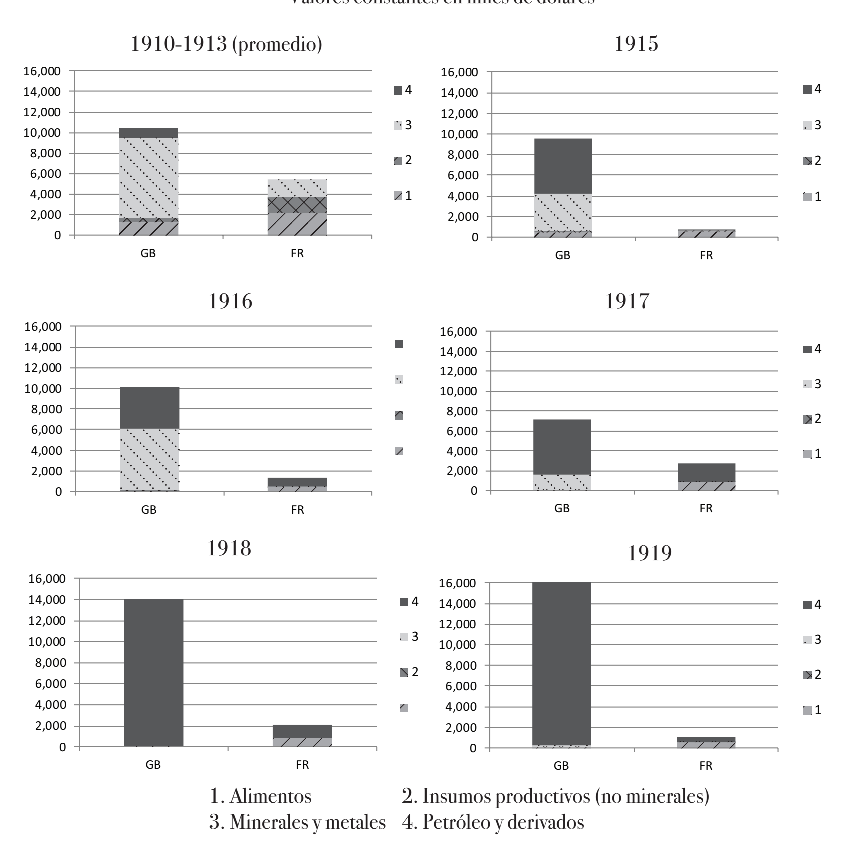
Como se observa, los principales bienes estratégicos que México vendió a los países aliados durante la contienda internacional fueron fibras, productos minerales y productos petroleros (en particular petróleo crudo, pero también lubricantes, asfalto y combustible). Las exportaciones de fibras consistían en henequén e ixtle, ambos utilizados en la fabricación de empaques para granos y otros productos alimenticios con los que se abastecía a los soldados en el campo de batalla. Los principales minerales exportados fueron plata, cobre, plomo y zinc con distinto grado de procesamiento.[13] Estos minerales tenían usos variados, todos esenciales para la guerra. La plata y el plomo se empleaban en la fabricación de armas y tanques, y la plata tenía también un importante uso medicinal. La importancia del cobre no puede ser subestimada, debido a sus propiedades como conductor eléctrico y a sus múltiples usos en el transporte y las comunicaciones, así como en la fabricación de alambre. El propio cobre en aleación con el zinc servía para fabricar cápsulas de bala. Finalmente, México exportó petróleo crudo y, en menor medida, algunos productos de la refinación. El llamado oro negro tenía importantes usos como lubricante, para la iluminación y en la pavimentación, incluso antes de que se generalizara su empleo como combustible. Si bien México exportó petróleo a Estados Unidos y a los aliados desde el inicio del conflicto, en un primer momento se le empleó para usos industriales más que como combustible. Esto porque el petróleo mexicano estaba lejos de ser el combustible ideal para la flota británica. Como bien explica O'Brien, adolecía de una baja viscosidad y un elevado contenido de azufre. En un primer momento, los buques ingleses rechazaban emplear el petróleo mexicano (que utilizaban en cambio para fines productivos) pero luego relajaron sus exigencias y empezaron a usarlo para mover sus naves, ya fuera porque las equiparon con serpentines que minimizaban sus efectos nocivos o porque se resignaron a padecerlos (O'Brien 1977:110).

El abasto de artículos estratégicos no se orientó por igual a los tres países mencionados. En realidad las exportaciones mexicanas a Francia decayeron de inmediato tras el inicio de las hostilidades, mientras que aquellas que se dirigían a Gran Bretaña se mantuvieron e incluso aumentaron con respecto a su nivel inicial, salvo en el año de 1917. La composición de estas últimas se transformó radicalmente: de una variedad amplia de productos agrícolas y mineros pasaron a estar conformadas de manera casi exclusiva por petróleo en sus diversas formas (véase la gráfica 2). Muy distinto fue el caso del comercio con Estados Unidos, que se intensificó y conservó cierta variedad durante la década de 1910. Si bien las importaciones de alimentos procedentes de México disminuyeron y las de insumos productivos (no minerales) experimentaron altibajos, las de minerales y petróleo crecieron a partir de 1915 (véase gráfica 3). Las exportaciones mexicanas

13 Se excluye de la estimación la plata en forma de moneda.

aumentaban el abasto estadounidense de combustibles e insumos estratégicos, lo que le permitía a ese país incrementar sus ventas de esos mismos artículos a Gran Bretaña, contribuyendo directamente al esfuerzo bélico de la Entente. Para dar una idea de la magnitud que pudo tener la aportación mexicana por esta vía, baste decir que Estados Unidos adquirió de México más de 90% de sus importaciones de henequén, plomo y petróleo durante los años de la Gran Guerra.

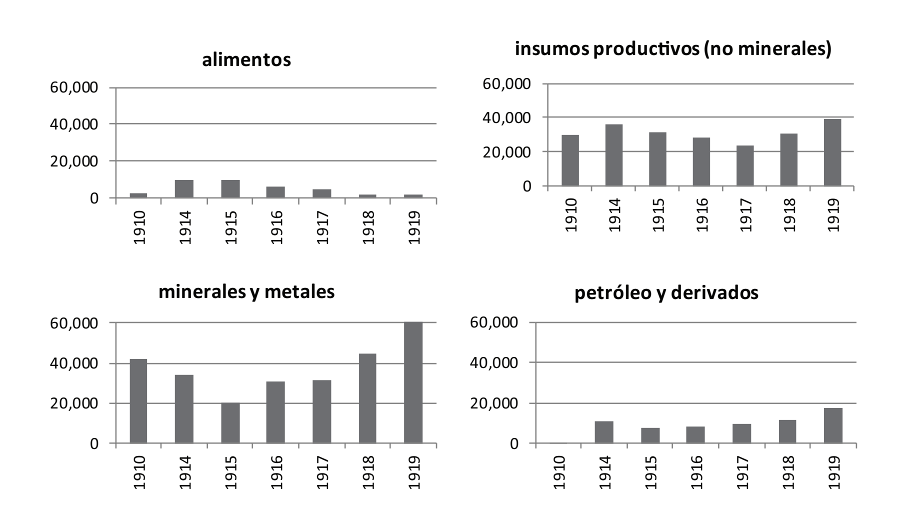
Gráfica 2



Composición de las exportaciones mexicanas a Gran Bretaña y Francia 1910-1919.

Gráfica 3

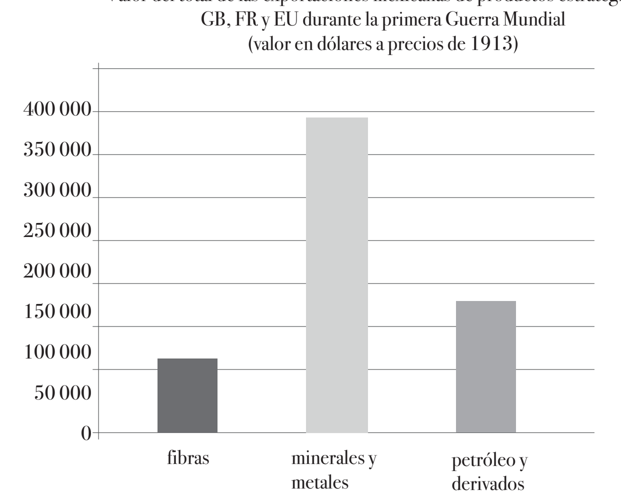
Valores constantes en miles de dólares



Composición de las exportaciones mexicanas a Estados Unidos 1910 y 1914-1919.

Por cualquiera de estos cauces, la aportación de México a la causa de los aliados fue a todas luces significativa. En un cálculo realizado con base en las fuentes mencionadas, el valor total de las ventas de México a estos tres países rebasó los 620 millones de dólares (a precios de 1913) en los casi cinco años del conflicto mundial (véase gráfica 4). Esta suma incluía el costo de 150 millones de barriles de petróleo, 800 mil toneladas de fibras, 235 mil toneladas de plomo, 5 200 toneladas de plata y 192 mil toneladas de cobre. De ahí que no sea ocioso preguntarse hasta qué punto esta contribución fue deliberada, o si al menos puede asegurarse que fuera voluntaria. A este problema dedicaremos el siguiente apartado.

Gráfica 4



Valor total de las exportaciones mexicanas de productos estratégicos a Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial.

La paradoja de la contribución mexicana al bloque aliado

Como se mencionó ya, antes de su ingreso a la guerra Estados Unidos había otorgado su apoyo a la causa de los aliados mediante el comercio. Tal como acabamos de ver, México hizo lo mismo durante todo el tiempo que duró la contienda internacional. Sin embargo, hay una diferencia que es crucial para nuestro argumento. Mientras que el primero lo hizo en plena coherencia con las convicciones y posturas políticas de su gobierno, el segundo lo hizo en el contexto de actitudes contrastantes por parte de los líderes de la revolución.

Con la evidencia hasta ahora disponible no es posible discernir en forma concluyente cuál era la verdadera postura de la facción constitucionalista, y posteriormente del gobierno carrancista, frente a la contienda mundial. De los hechos podemos deducir la poca afinidad de Carranza con el gobierno británico y las recurrentes tensiones con el estadounidense. Del lado de la relación con Alemania la información sugiere cierta apertura a buscar opciones de cooperación entre ambos países e incluso a escuchar las ofertas secretas que incluían una alianza en contra de Estados Unidos. En estas circuns-

tancias, cabe preguntarse hasta qué punto el apoyo que México prestó a la causa de los aliados mediante la provisión de bienes estratégicos, principalmente petróleo, fue resultado de una aceptación plena por parte del liderazgo carrancista, si provino más bien de su "condescendencia pasiva", como sugirió hace tiempo Dennis O'Brien (1977: 103), o si, en fin, tuvo lugar a pesar de sus preferencias e inclinaciones.

A la luz de la evidencia y del análisis precedente, la primera de estas opciones aparece como inverosímil. Independientemente de las simpatías que Carranza y sus allegados pudieran sentir por Alemania, lo cierto es que no tenían razones para colocarse del lado de los aliados en la coyuntura de la guerra mundial. Contra el imperio británico les predisponía la ostensible hostilidad de éste, que apostó hasta el último momento por la derrota de esa facción de los revolucionarios e incluso alimentó la opción de una intervención de Estados Unidos en México para proteger sus intereses (O'Brien, 1977). Con Estados Unidos los relacionaba una larga lista de temas que, en esa coyuntura, se convirtieron en fuente de tensión. No es un detalle menor recordar que la incursión de Pershing en territorio mexicano, agraviante para la soberanía y la sensibilidad nacional, concluyó apenas en febrero de 1917. Esto significa que los ofrecimientos alemanes revelados en el telegrama Zimmerman se produjeron en lo que probablemente era el momento más bajo de la relación con el vecino del norte. Por otra parte, al líder constitucionalista no se le ocultaban las ventajas de sumarse de manera oportunista a la causa aliada: obtendría con ello apoyo irrestricto para completar la pacificación del país, crédito y capitales para la reconstrucción.[14] Por esta simple razón, una franca simpatía por los aliados no se hubiera mantenido oculta, sobre todo no al costo de padecer la suspicacia, las amenazas y la represión financiera de su vecino y muy pronto principal potencia económica mundial. Ello hace tanto más significativo el que Carranza se haya aferrado al camino de la neutralidad.

La hipótesis de la "condescendencia pasiva" se refiere al hecho de que, pese a las señales encontradas, Carranza permitió en los hechos a las empresas extranjeras operar con entera libertad y cooperar en el esfuerzo bélico de la Entente (O'Brien, 1977: 103). Esta idea es más difícil de descartar, porque no es posible saber si una actitud en apariencia pasiva refleja aceptación tácita o más bien impotencia. Desde mi punto de vista, cabría sugerir que la actitud de Carranza no era del todo pasiva, sino que se desplegaba dentro de los constreñimientos que imponían el precario control que tenía

14 Un editorial del *New York Times* es revelador en este sentido: de apoyar a los aliados, el gobierno de Estados Unidos "ayudará generosamente a la República mexicana, en tanto que los capitales y energías de nuestros ciudadanos, se movilizarían hacia ella, reorganizando sus ferrocarriles y sus industrias y reparando los daños causados por su larga guerra civil." *Fondo Carranza*, Legajo 12909, carpeta 112, doc. 1, "Miscelánea de noticias", mayo 7, 1917.

sobre las principales zonas productoras y la fragilidad de su gobierno. Pero dentro de estos márgenes, algunas señales son elocuentes: intentó imponer reglas para una mayor regulación de los intereses extranjeros, promovió la idea de detener el abasto a los países beligerantes, elevó los impuestos para sacar provecho de la necesidad.

En este sentido, es posible sugerir que la contribución que México realizó a los países aliados durante la Gran Guerra se produjo independientemente de las preferencias e inclinaciones de los dirigentes del país y obedeció a un factor de carácter general y a otro de índole específica y coyuntural. El primero refiere al principio básico de que "el intercambio de cada país con el resto del mundo es fruto de las decisiones descentralizadas de millones de individuos y unidades económicas". Es decir, el comercio exterior de una nación está conformado por la suma de todas las transacciones individuales que atraviesan sus fronteras. Si este agregado aritmético puede considerarse como "una nación" comerciando con el exterior es debido a que sus transacciones se realizan en el marco de Estados soberanos que imponen reglas y condiciones para tratar de moldearlo conforme a sus intereses y necesidades (Riguzzi, 2003: 19). El segundo factor remite al hecho de que, en las condiciones de guerra civil que experimentaba México durante los años de la conflagración mundial, muchas zonas del país estuvieron fuera del radio de acción del Estado mexicano. Lo que es más, durante una parte de ese periodo no existía en México una entidad estatal propiamente dicha, con capacidad de control sobre el territorio de la nación. Esto significa que, durante periodos variables –según la zona geográfica de que se trate–, aquellos rasgos que confieren al comercio basado en un territorio su identidad con la "nación" estuvieron reducidos a su mínima expresión.

Como resultado del triunfo de los constitucionalistas sobre la dictadura de Huerta se produjo la destrucción del aparato estatal existente, simbolizada por el desmoronamiento del ejército federal. Luego, el enfrentamiento entre las distintas facciones revolucionarias dividió al país no sólo en el aspecto político y militar, sino también en un sentido físico, material. La unidad del territorio se rompió como resultado de la ocupación y control de las distintas regiones por los ejércitos en combate. La desarticulación del mercado y la desaparición del patrón monetario fueron las expresiones económicas más evidentes de ese fenómeno. El control estratégico de las principales aduanas por parte del carrancismo pudo haber contribuido a su victoria militar, pero no significó un dominio del territorio nacional. Lo que siguió fue un proceso que estuvo lejos de ser fácil, y mucho menos rápido, de reconstrucción del Estado. Si bien la facción carrancista se proclamó triunfante y empezó a formar gobierno en agosto de 1915, su predominio fue inicialmente precario y titubeante, al punto que el propio Carranza prefirió abandonar la Ciudad de México y ejercer su gobierno desde el puerto de Veracruz. E incluso cuando los decretos expedidos en estos meses podían hacerse valer en las zonas bajo su

dominio, grandes franjas del territorio se mantuvieron aún entonces fuera del radio de acción del Estado en ciernes. Poco a poco, la mano del gobierno empezó a hacerse sentir en diversas áreas de la actividad económica, como la imposición de contribuciones, la administración de las propiedades confiscadas, o la regulación del abasto de alimentos, pero no siempre estaba en condiciones de intervenir en la orientación del comercio exterior.

En estas condiciones, el apoyo de México a la causa aliada durante la Gran Guerra fue el resultado de lo que casi podría considerarse una ficción contable. Quien proveía a los países aliados de bienes estratégicos no era México, sino individuos y empresas productoras que actuaban con gran independencia y en muchos casos, sin los constreñimientos habituales impuestos por la regulación y las políticas de un Estado en pleno dominio de la situación. Muchas de estas empresas eran de origen extranjero, sobre todo en los ámbitos de la minería y el petróleo. En condiciones de paz esta circunstancia tuvo escasas consecuencias para la economía o la soberanía del país, puesto que su operación se realizaba dentro de los márgenes impuestos por la regulación y las políticas del Estado. No obstante, en el escenario creado por la confluencia entre la guerra civil y la contienda internacional, este hecho fue decisivo a la hora de orientar los flujos del comercio. Así, las compañías petroleras estadounidenses que operaban en México destinaron a su país la mayor parte de su producción, lo mismo que hicieron la ASARCO y la Consolidated Copper Company con los minerales extraídos y procesados en territorio mexicano. Por otra parte, es cierto que la compañía británica El Águila vendió la mayor parte del petróleo extraído a Estados Unidos y no a Inglaterra, pero sólo para que éstos pudieran a su vez ceder a los británicos el combustible que requerían para su armada. Como bien explica Lorenzo Meyer:

> Si ese petróleo hubiera dejado de fluir a EU, los norteamericanos habrían tenido que disminuir sus exportaciones a Inglaterra y ello habría afectado los intereses vitales del gobierno británico. ... Directa e indirectamente, la armada inglesa dependía en un 75% de los depósitos petroleros cercanos a Tampico para abastecerse de combustible (Meyer, 1991: 230).

Cabe preguntarse si éste hubiera sido el caso de haberse encontrado estas actividades en manos de propietarios alemanes. La respuesta probable es no (lo cual no implica sugerir que Estados Unidos hubiera estado conforme con esa situación). Contra la creencia común de que el capital no tiene bandera, en la situación extrema creada por la guerra mundial el origen de los recursos invertidos en actividades estratégicas fue la pauta a partir de la cual se encauzaron las energías y, si cabe usar el término en este contexto, las solidaridades de las empresas que dominaban la producción. En este sentido, puede concluirse que el predominio económico del capital estadounidense y británico deter-

minó el apoyo que México brindó a los países aliados, por encima de las preferencias e inclinaciones de los líderes que encabezaron, primero, la facción carrancista y luego el gobierno del país durante los años de la Primera Guerra Mundial.

En cuanto a la postura de Carranza, que quizá nunca sea cabalmente revelada, cabe hacer algunas consideraciones finales. Por un lado, no es correcto atribuir las medidas que adoptó durante los años de la Gran Guerra y que afectaron intereses británicos o estadounidenses a una supuesta inclinación pro-germana, pese a las presiones que con ese pretexto se generaron en su contra. Algunas medidas, como la confiscación de ferrocarriles y bancos, formaron parte de la estrategia diseñada para vencer a sus contrincantes en el contexto de la guerra civil; otras, como los esfuerzos por reglamentar la actividad petrolera, surgían de un genuino nacionalismo, que se mantuvo intacto una vez que la contienda mundial llegó a su fin. Por el otro lado, es preciso sopesar el significado de la neutralidad que México mantuvo respecto a la guerra internacional. Más allá de lo que representara respecto a la contienda mundial, esa postura otorgaba a México un mayor poder de negociación ante Estados Unidos, además de investir a su gobierno de una imagen de autonomía e independencia frente a la gran potencia. Por esta razón, no se puede afirmar que la decisión de mantenerse neutral evidenciaba por sí misma una inclinación en favor de uno u otro bando.

Todo lo anterior no significa, sin embargo, desechar la posibilidad de que Carranza abrigara, por distintas razones, una inclinación favorable al imperio alemán. De hecho, en el contexto de la contienda mundial, cabe sugerir que tanto la neutralidad como las medidas nacionalistas resultaban objetivamente favorables a Alemania. La primera porque hacía posible que México mantuviera vínculos (diplomáticos, comerciales, financieros) con ese país. Las segundas porque afectaban e incluso amenazaban la producción petrolera en el Golfo de México, crucial para el abasto de los países aliados. Si Carranza estaba consciente de ello o simplemente pretendía sacar provecho de la situación, es imposible saberlo. Más aún, una cosa es la neutralidad y otra el llamado que Carranza realizó en febrero de 1917 a todas las naciones neutrales a suspender el aprovisionamiento de los países beligerantes para forzarlos a negociar "una paz sin vencedores ni vencidos". Limitado por las circunstancias para actuar en otro terreno, es quizás en este pasaje donde mejor se reflejaron las intenciones y preferencias de Carranza. Es, entonces, la única pieza de evidencia contundente de que disponemos para tratar de interpretar su verdadera postura en el conflicto mundial. Se trató de un desplante innecesario y desproporcionado respecto al poder real de un país como México, excesivo en su demostración de independencia respecto a Estados Unidos y que más bien exponía al país al riesgo de una reacción por parte de las potencias aliadas, sin obtener por otra parte alguna ventaja reconocible. Aunque las posibilidades reales de que tal llamado recibiera el res-

paldo de otros países resultaban remotas, sus implicaciones eran de gran trascendencia. Como Alemania estaba de todas formas materialmente incapacitada para comerciar por el Atlántico debido al bloqueo británico, una respuesta favorable a este llamado hubiera significado detener el suministro de bienes estratégicos a las potencias aliadas. Aunque la evidencia es minúscula, su significado parece apuntar a una genuina inclinación por el imperio alemán. ¿O podría interpretarse de otra manera?

Bibliografía

"Convención", [1907], "Convención XIII de La Haya relativa a los derechos y a los deberes de las potencias neutrales en la guerra marítima, 1907", en https://www.icrc.org/spa/resources/documents/misc/treaty-1907-conv-rights-duties-neutral-powers-naval-war-5tdm2n.htm. Consulta realizada el 18 de abril de 2018.

DGD (Direction Générale des Douanes), 1910-1921, *Tableau Général du Commerce de la France avec ses Colonies et les Pussances Étrangeres Pendant l'Année... [1910-1920],* Paris, Imprimerie Nationale.

Durán, Esperanza. 1985, *Guerra y revolución: Las grandes potencias y México, 1914-1918,* México, El Colegio de México.

Fabela, Isidro, 1959, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana, Tomo II (1912-1917),* México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Fabela, Josefina E. de, 1971, *Documentos históricos de la Revolución Mexicana*, vol. XX, tomo II, México, Editorial Jus.

Garciadiego, Javier, 1991, "La politica militar del presidente Carranza", en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva, *Cincuenta años de historia de México*, vol. 2, México, El Colegio de México, pp. 437-470.

GBCE (Great Britain Customs Establishment, Statistical Office), 1910-1921, *Annual Statement of the Trade and Navigation of the United Kingdom with Foreign Countries and British Possessions in the Year [1910-1920],* London.

Gerhardt, Raymond Carl, 1970, "England and the Mexican Revolution, 1910-1920", Graduate Faculty, Texas Tech University.

Katz, Friedrich, 1982, *La guerra secreta en México. Tomo 2. La revolución mexicana y la tormenta de la Primera Guerra Mundial,* México, Editorial Era.

Knight, Alan, 2013, "Actitudes británicas hacia la Revolución mexicana", en *Repensar la Revolución mexicana*, volumen II, México, El Colegio de México, pp. 333-367.

Knight, Alan, 1986, *The Mexican Revolution. Vol. 2. Counter-revolution and Reconstruction*, Lincoln and London, University of Nebraska Press.

Kuntz Ficker, Sandra, 2014, "El impacto de la Primera Guerra Mundial sobre el comercio exterior de México", *Iberoamericana* 53 (marzo), pp.117-137.

Kuntz Ficker, 2010, *Las exportaciones mexicanas durante la primera globalización, 1870-1929*, México, El Colegio de México.

Kuntz Ficker, 2007, *El comercio exterior de México en la era del capitalismo liberal, 1870-1929*, México, El Colegio de México.

Meyer, Jean, 2011, *Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Meyer, Lorenzo, 1991, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal,* México, El Colegio de México.

O'Brien, Dennis J., 1977, "Petróleo e intervención: relaciones entre los Estados Unidos y México 1917-1918", *Historia Mexicana* XXVII: 1 (julio-septiembre), pp. 103-140.

Py, Pierre, 1991, *Francia y la Revolución Mexicana 1910-1920 o la desaparición de una potencia mediana*, México, Fondo de Cultura Económica-Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Richmond, Douglas W., 1983, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1920*, México, Fondo de Cultura Económica.

Riguzzi, Paolo, 2003, *¿Reciprocidad imposible? La política del comercio entre México y Estados Unidos, 1857-1938*, México, El Colegio Mexiquense-Instituto Mora.

Serna, Ana María, 2008, *Manuel Peláez y la vida rural en la Faja de Oro. Petróleo, revolución y sociedad en el norte de Veracruz, 1910-1928*, México, Instituto Mora.

Ulloa, Berta, 2011, "El gobierno de Estados Unidos *vs* la Revolución mexicana, 1910-1917", en Berta Ulloa, *De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas*, México, El Colegio de México.

Ulloa, Berta, 1983, *Historia de la Revolución Mexicana 1914-1917. Vol. 6. La Constitución de 1917,* México, El Colegio de México.

USTD (United States Treasury Department), 1910-1921, *The Foreign Commerce and Navigation of the United States for the Year Ending [1910-1920]*, Washington, Government Printing Office.

Archivos

Archivo Carso, *Manuscritos del primer Jefe del Ejército Constitucionalista 1889-1920* (citado como *Fondo Carranza*), Ciudad de México.

George F.W. Young Papers, Hoover Institution Archives, (citado como *Young Papers*), Palo Alto, California.

La Primera Guerra Mundial y la economía peruana, 1914-1925[1]

Carlos Contreras Carranza

Los estudios sobre el imperialismo y el fenómeno de la "dependencia" en las relaciones internacionales levantaron un gran interés por el estudio de lo que acontece en los países dominados por las naciones fuertes, cuando éstas decaen, se envuelven en guerras entre sí, o ven sus recursos distraídos por temas más urgentes. Las consecuencias que para los países débiles traen esta distracción o momentánea debilidad de las naciones económica y políticamente poderosas, pueden ser modeladas en dos clases, que podríamos llamar: la optimista y la pesimista. La primera sigue el dicho que dicta que cuando el gato se va, los ratones comen. Vale decir, que mientras dura la distracción o debilidad de las naciones fuertes, las débiles disfrutan de mayor libertad, la que les permite diversificar sus relaciones en el mundo y sus actividades productivas: inician relaciones comerciales con otras naciones, comienzan a producir localmente los bienes que antes eran provistos por su metrópolis formal o informal, y sus élites aprovechan para ganar madurez, ocupando las plazas que dejan libres el obligado repliegue de los hombres y los capitales de la metrópolis.

La segunda enfoca, en cambio, los problemas que para el mundo de la periferia conlleva la crisis de las naciones centrales. Como aquél depende de éstas para colocar sus exportaciones, así como para el abastecimiento de bienes y capitales, sufre la crisis de su sector exportador, escasez de divisas y de mercancías, muchas de las cuales pueden haberse convertido en básicas para la vida cotidiana, tales como bienes energéticos, medios de transporte o, incluso, alimentos; y ve interrumpido el suministro de capitales para el financiamiento y la expansión de la producción. Ya que la renovación técnica

1 Agradezco la asistencia de Paula Castillo en la búsqueda y registro de la información utilizada para esta ponencia. Así como el apoyo del Departamento de Economía de la PUCP, que la hizo posible.

suele provenir también del centro (o del norte, en términos menos geométricos y más geográficos), si la crisis en éste se vuelve prolongada, en los países periféricos ocurrirá un estancamiento de la tecnología y, así, de la productividad y del crecimiento económico.

La experiencia histórica ha validado ambos modelos. En ocasiones, el hecho de que la razón la tengan los unos o los otros, ha dependido de si consideramos las consecuencias en el corto plazo (en las que suelen concentrarse los efectos negativos de las crisis en el centro) o en el largo plazo (en que pueden llegar a suceder las risueñas predicciones de los optimistas). Otras veces, los resultados han dependido del grado de madurez alcanzado por las élites económicas y políticas de las naciones periféricas, que pueden, así, estar más o menos preparadas para asumir roles y procesos más protagónicos. Si la estructura social o las élites locales son aún inmaduras, las consecuencias de la crisis en el centro se correrán hacia el lado malo; si ya tienen la madurez necesaria, tenderán a suceder las cosas positivas.[2] Las consecuencias también han dependido de la duración, breve o prolongada, de la crisis en el centro, y de su propia naturaleza. Una crisis prolongada y profunda, como la del antiguo régimen español entre 1808 y 1823, llevó, por ejemplo, a la independencia irreversible de sus colonias latinoamericanas, en un momento que quizás no fue el que ellas hubiesen escogido.

La Primera Guerra fue parte de un ciclo prolongado de crisis del hemisferio norte, entre 1914 y 1945, que el historiador Eric Hobsbawm llamó "la era de las catástrofes" en la historia del mundo.[3] La Gran Guerra Europea, como contemporáneamente se la llamó en América, duró en principio poco más de cuatro años, entre julio de 1914 y noviembre de 1918, pero sus efectos económicos y políticos se prolongaron todo el decenio de 1920, hasta desembocar en la gran depresión de 1929, que, a su vez, provocó una recesión duradera en el comercio internacional, que no terminó hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, concluida en agosto de 1945.

2 Los debates sobre el imperialismo enfocaron este tipo de planteamientos, desde los libros fundadores de John Hobson, *Imperialismo*, Madrid, Capitán Swing, 2009; y V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras, 1972. Ver además Tony Smith, *Los modelos del imperialismo. Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*, México, FCE, 1984; William Roger Louis, *El imperialismo (La controversia Robinson-Gallagher)*, México, Nueva Imagen, 1980; Roger Owen y Bob Sutcliffe, *Estudios sobre la teoría del imperialismo*, México, Ediciones Era, 1972; Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*. Buenos Aires, Paidós, 2002. Ver también los debates sobre la teoría de la dependencia y algunos textos de estos mismos, como por ejemplo Fernando H. Cardoso y Enzo Falleto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1969.

3 Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx. La edad de los extremos, 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2013.

En este texto voy a enfocarme más concisamente en las consecuencias que trajo para la economía peruana la Primera Guerra Mundial. Las secuelas de este conflicto no se redujeron, desde luego, al campo de la economía, pero fue en él donde se manifestaron primero y con más fuerza, impactando a partir de ahí en otros campos, como el social y político. La Primera Guerra provocó, nada más presagiarse, desórdenes monetarios, y una vez estallada, conllevó la interrupción o el encarecimiento del comercio marítimo, que hasta hoy sigue siendo, y con mucho, la vía más importante del comercio mundial, así como desórdenes financieros y fuertes movimientos demográficos. Estos últimos no afectaron mayormente al Perú, que al ubicarse en "la costa equivocada" sudamericana no recibió, al menos en números importantes, los flujos migratorios que dejó la guerra como secuela.

La economía peruana, históricamente dependiente de las exportaciones como su sector dinámico y de acumulación de capital, había conseguido reconstruir sus exportaciones después del colapso del sector acontecido con la guerra del salitre. En 1890 la casta política y la clase propietaria pactaron un acuerdo mediante el cual aquella se comprometió a no volver a expropiar al sector exportador, ni directamente (como había ocurrido en 1842 y 1875 con el guano y el salitre, respectivamente) ni indirectamente (mediante impuestos). Pocos años después, la producción agropecuaria y minera del país encontró en productos como el azúcar, algodón, plata, cobre, petróleo, lanas y caucho, promisorias líneas de contacto con el mercado mundial.[4] La producción de estas materias primas se realizaba en grandes unidades controladas por terratenientes costeños y serranos, y por empresarios mineros de origen extranjero que se habían avecindado en las minas del interior. El caucho, por su parte, era extraído de los bosques amazónicos a cargo de empresas formadas por empresarios lugareños. Después de 1900 hubo una inversión extranjera que comenzó a desplazar a los empresarios locales, sustituyendo sus pequeñas y medianas empresas por conglomerados empresariales que, en ocasiones, eran subsidiarias de importantes trusts o compañías transnacionales radicadas en los Estados Unidos o Londres. Esto ocurrió sobre todo en la minería y el caucho, mientras que en sectores como la agricultura y la ganadería los empresarios locales subsistieron con más éxito.[5] Parte de este resultado obedeció al mayor o menor éxito que la clase empresarial había tenido en montar una cierta autonomía financiera.[6]

4 Ver nuestro trabajo *La economía pública del Perú después del guano y del salitre. Crisis fiscal y elites económicas durante su primer siglo independiente,* Lima, Banco Central de Reserva del Perú-Instituto de Estudios Peruanos, 2012.

5 Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram, Perú 1890-1977. *Crecimiento y políticas en una economía abierta*, Lima, Universidad del Pacífico, 2013; Paulo Drinot, "Perú: 1884-1930: ¿Un mendigo sentado en un banco de oro?", en Enrique Cárdenas, José A. Ocampo y Rosemary Thorp, comps., *La era de las exportaciones latinoamericanas. De fines del siglo XIX a principios del siglo XX*, México, FCE, 2003.

6 Alfonso W. Quiroz, *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y economía peruana, 1884-1930*, Lima, Universidad del Pacífico, 1989.

La atracción de un número suficiente de trabajadores amenazó con convertirse en un escollo difícil. La llegada de inmigrantes japoneses para la agricultura y el despliegue de una estrategia de reclutamiento laboral agresiva conocida como el "enganche", que trasladaba estacionalmente mano de obra de la economía de subsistencia hacia el sector exportador, consiguieron vencer esta dificultad.[7] El proceso de crecimiento demográfico del país haría que a partir de los años veinte –o más tarde, según las regiones– la escasez de tierras en el sector de auto subsistencia estimulara lo bastante la emigración de campesinos a la economía minera o de agricultura comercial.[8] El arribo de trabajadores extranjeros ya no se percibiría como necesario a partir de los años veinte.

Aquel reacondicionamiento de la economía, que logró elevar las exportaciones desde el mínimo nivel de 11 millones de soles al que llegaron en 1894, hasta los más de 90 millones de 1912-1913, fue posible porque desde 1895 el gobierno estuvo en manos de una coalición conformada por la clase propietaria agrupada en el partido Civil y una mesocracia provinciana católica, con aspiraciones de ascenso económico y político pero políticamente conservadora, liderada por Nicolás de Piérola y su partido Demócrata. La muerte de este líder en 1913 y el surgimiento de facciones en el partido Civil comenzaron a amenazar, empero, el orden político que hasta entonces se había conseguido, a costa de la exclusión de la mayoría de la población. En 1895 se había introducido una reforma electoral que restringió el derecho al voto a los varones adultos alfabetos, cuando más del 80% de la población eran analfabetos; la mayor parte en la sierra.[9] Sobre la base de esta reducción del electorado entre 1895 y 1914 se mantuvo una estabilidad política hasta entonces inédita en la historia independiente del país.

El inicio de lo que, al comienzo, se llamó la "guerra europea", trajo varios trastornos. Comencemos por los más inmediatos.

7 Joan Martínez Alier, *Los huacchilleros en el Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos-Ruedo Ibérico, 1973; Carlos Contreras, *Mineros y campesinos en los Andes. Mercado laboral y economía campesina en la sierra central del Perú en el siglo XIX*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1988.

8 José M. Caballero, *La economía agraria de la sierra peruana. Hasta la reforma agraria de 1969*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981.

9 Cristóbal Aljovín y Sinesio López, eds., *Historia de las elecciones en el Perú. Estudios sobre el gobierno representativo*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2005.

El problema monetario

La guerra trajo un desorden monetario nunca antes visto en la historia mundial. A fin de promover el comercio en el planeta, durante la segunda mitad del siglo XIX, Gran Bretaña había logrado, progresivamente, erigir un sistema basado en el patrón oro, del que ella era una suerte de líder y garante. Al envolverse en la guerra contra las potencias centrales su gobierno suspendió la convertibilidad de su moneda al oro y prohibió las salidas de oro del país. Esta medida fue imitada por muchas de las demás naciones, colapsando el sistema trabajosamente levantado hasta entonces. El Perú había decidido inscribirse dentro del sistema británico del patrón oro desde 1897, adoptando como unidad monetaria la Libra peruana (Lp), en obvia imitación de la moneda británica. Hasta 1914 su sistema monetario era totalmente metálico, lo que en esos momentos constituía una curiosidad histórica. No existía un Banco Central que regulase la emisión monetaria. Esta corría a cargo de una Casa Nacional de Moneda, dependiente del Ministerio de Hacienda y Comercio.

A raíz de la espantosa experiencia ocurrida con el billete fiscal entre 1875-1888, no había moneda de papel en el Perú. Las monedas de alta denominación eran discos de oro fino, mientras que para los pagos menudos se usaban monedas de plata. Una Lp (un disco de 8 gramos de oro) se cambiaba por diez soles de plata (un sol era un disco de 25 gramos de plata de 9 décimos de fino), que a su vez se dividían en cien centavos. Pero no se acuñaban casi monedas de centavos, por lo que el comercio menudo afrontaba tremendos problemas para su desenvolvimiento. En la práctica, una muralla monetaria dividía a la población, entre la que tenía acceso al dinero y podía, en consecuencia, hacer comercio, y la que quedaba fuera de la economía monetaria y debía realizar trueques o recibir pagos en especie, o en "fichas" de metal, caucho o madera, que sólo tenían validez en universos cerrados, como las haciendas o los campamentos mineros. Cuando la gente de este último sector requería hacer compras en el sector monetario (lo que ocurría sólo eventualmente, por el aislamiento en que vivían y eran mantenidos) dependía de la intermediación de personajes que sí pertenecían a él, como autoridades, comerciantes o propietarios.

Con el estallido de la guerra hubo pánico entre los clientes de los bancos, quienes corrieron hacia las ventanillas a retirar sus monedas de oro. El Banco Alemán Trasatlántico fue el primero en soportar la "corrida" de ahorristas, apenas estallada la guerra el 28 de julio de 1914. El 2 de agosto el gobierno decretó feriados bancarios los días

siguientes 3, 4 y 5, a fin de calmar los ánimos y diseñar algún remedio.[10] La gente optó por atesorar la moneda, paralizando las transacciones. La economía corría el riesgo de la parálisis.[11] Aunque habían pasado casi treinta años de la crisis del billete fiscal, éste era todavía una palabra prohibida para la población, que rechazaba la idea de una moneda de papel como si del diablo se tratase. Aprovechando que los bancos, en cambio, gozaban de cierta confianza, sobre todo entre los hombres de negocios, se tomó la medida de que emitieran "cheques circulares" con diversos valores (ley N° 1968 del 22 de agosto de 1914, ampliada posteriormente por la ley N° 1982).[12] Éstos podrían ser usados para el comercio interno, al tener valor cancelatorio, el Banco del Perú y Londres, el Banco Italiano, el Banco Alemán Transatlántico, el Banco Internacional y el Banco Popular del Perú emitieron los cheques como moneda de emergencia, que poco a poco comenzaron a difundirse entre el público. Una Junta de Vigilancia compuesta por delegados del Congreso, hombres de la banca y del comercio y funcionarios del gobierno garantiría la emisión, fijándose un encaje en oro de 20%, más letras y otros valores de los bancos.[13]

El recurso a la expresión "cheques circulares" fue para evitar la maldita palabra "billetes". No sin recelo, la población aceptó los cheques. Sobre todo al comienzo, se fijó un sobreprecio de los artículos cuando el pago era con ellos en vez de hacerse en metálico. Había temor a que el gobierno aprovechase la facilidad en la emisión que le daban los cheques para remediar sus déficits de presupuesto, lo que destruiría el valor de la moneda; o que los propios banqueros aprovechasen la facultad de hacer emisiones para acumular ganancias indebidas, como ya había sucedido en la década de 1870.

Paralelamente a la emisión de los cheques circulares, el gobierno aumentó la acuñación de monedas de plata, y comenzó a acuñar monedas de cobre y níquel para los valores más pequeños, de uno y dos centavos (Alfageme y otros, 1992: 157). Estas monedas se hacían cada vez más necesarias con la creciente incorporación de las clases trabajadoras de la agricultura y la minería al mercado de consumo moderno. Sirvieron para romper el control sobre la moneda de que había disfrutado la clase propietaria, que le había servido para aumentar sus ganancias. Los salarios en las haciendas y los campamentos mineros

10 Augusta Alfageme, Jaime Gálvez, Luis Ponce y Rosa Troncoso, *De la moneda de plata al papel moneda. Perú: 1879-1930*; p. 146, Lima, Banco Central de Reserva del Perú-Agencia para el Desarrollo Internacional, s.f. [1992].

11 *Memoria del Ministro de Hacienda en 1916* Aurelio García y Lastres, Lima, República del Perú.

12 En el informe *El Banco de la República Peruana. Plan económico y financiero* (Lima: 1915), p. 4, su autor Aníbal Maúrtua, quien luego se desempeñó como Ministro de Hacienda, señaló: "[...] mayor crédito tienen los bancos locales para emitir moneda fiduciaria que el Estado, al que jamás se permitirá emitir papel moneda."

13 Alfageme y otros, *De la moneda*, pp. 148 y ss. La Junta fue conformada el 24 de agosto de 1914. El 1 de octubre del mismo año la ley N° 1982 complementó las medidas tomadas en agosto. Hernando de Lavalle, *La gran guerra y el organismo económico nacional*, Lima, 1919.

comenzaron a pagarse en una moneda de validez universal dentro del país, que le daba al trabajador la libertad de consumir fuera de los bazares o "tiendas de raya" montados por los empresarios.

El acostumbramiento del público al uso de los cheques circulares, llevó a la erección de un banco central, fundándose en 1922 el Banco de Reserva del Perú. En cierta forma sucedió que la experiencia del cheque circular enseñó a los peruanos que la moneda de papel, convenientemente utilizada, podía servir como una herramienta eficaz de la política económica. El futuro Ministro de Hacienda, Aníbal Maúrtua, lo expresó en un *Informe* publicado en 1915 acerca de la conveniencia de contar con un "Banco de la República", cuando señaló:

> No se necesita riqueza metálica, como es el patrón oro, sino medio circulante barato que facilite los cambios y desarrolle las industrias nacionales. El papel moneda no es la ruina de los pueblos, sino el elemento tonificante de las naciones en las horas de enervamiento económico. Es el recurso extremo del déficit fiscal y el auxiliar de la industria en las horas de tribulación, cuando disminuyen los rendimientos del capital, cuando viene la insuficiencia de la producción (Maúrtua, 1915: 8).

El mismo año de 1922 el flamante banco central inició la emisión de billetes o moneda de papel, que vino a sustituir a los cheques circulares. Cuando se emitieron los cheques circulares se hizo la promesa de su convertibilidad al oro seis meses después de que la guerra hubiese terminado. Luego de la Paz de Versalles el gobierno dijo que la convertibilidad se cumpliría cuando se hubiese estabilizado la situación monetaria internacional, lo que, en opinión del gobierno, nunca sucedió. Con ocasión de la crisis mundial de 1929 el gobierno pudo tomar medidas monetarias para conjurar la crisis (como elevar el tipo de cambio, suspender la convertibilidad o depreciar la moneda reduciendo su cantidad de metal precioso), que no hubiera podido si se hubiese mantenido el sistema metálico vigente en 1914.



Figura 1

Moneda de oro de 1 Lp, cuya circulación en el Perú desapareció a raíz de la Primera Guerra Mundial.

Figura 2



Cheque circular de 1 Lp emitido en 1914 por los Bancos peruanos.

Figura 3

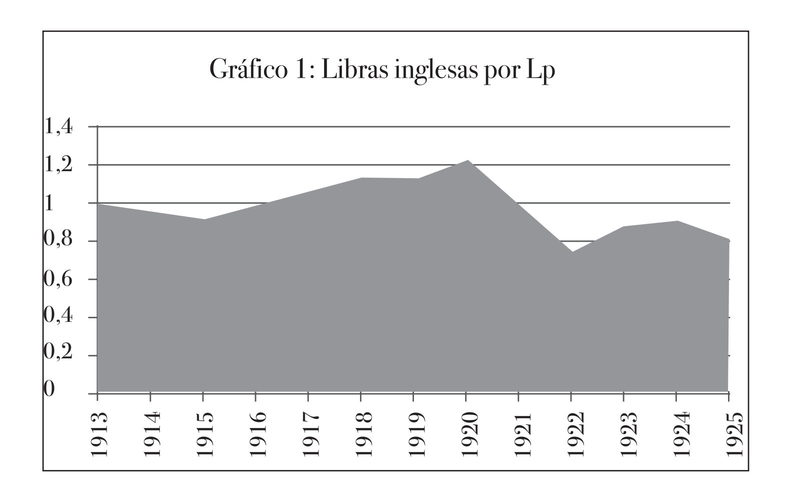


Billete de 1 Lp del Banco de Reserva del Perú, que vino a sustituir al cheque circular, que a su vez sustituyó a la moneda de oro.

La crisis provocada por la guerra empujó a la modernización del sistema monetario. De un lado, al (re)introducir la moneda de papel, después de la fallida experiencia de la década de 1870, y, de otro, al fomentar la acuñación de monedas de metal no precioso, que permitió la circulación de monedas de bajo valor que abrieron la puerta para la integración de la clase trabajadora a la economía monetaria. Probablemente esto iba a suceder más tarde, pero la crisis de la guerra aceleró la transición a la moneda de papel y a la

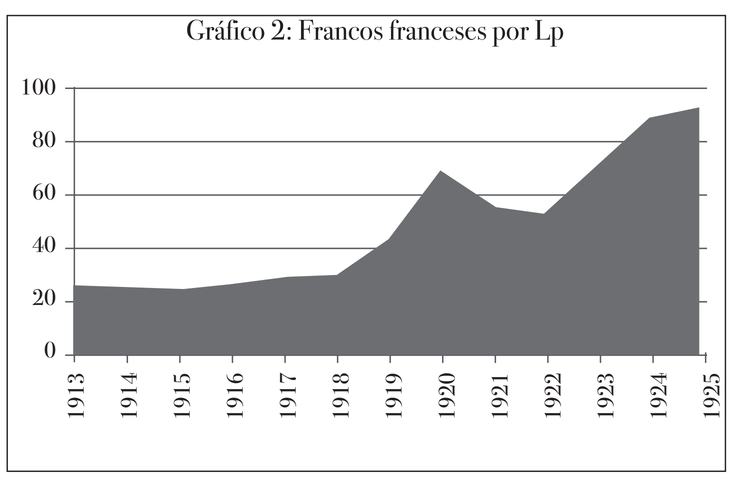
moneda menuda. Estas eran bases para el desarrollo de un mercado interno y para la integración de la población en torno a un sistema monetario común.

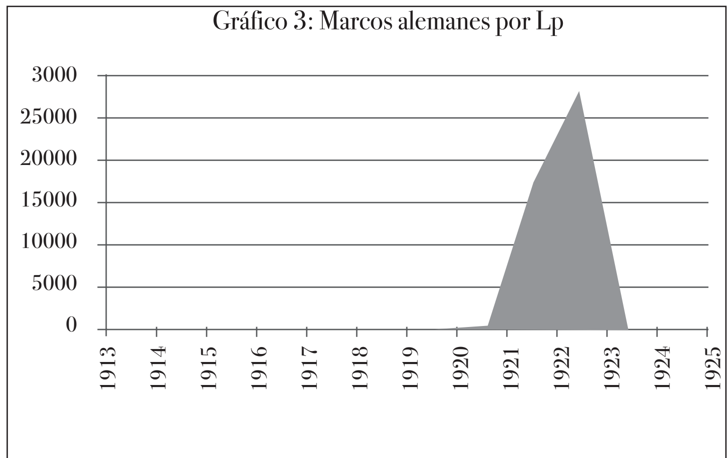
El otro problema monetario que trajo la guerra desde un inicio fueron los transtornos en el *cambio* de la moneda nacional frente a las monedas de los principales socios comerciales, como eran entonces: Gran Bretaña, Francia, Alemania, los Estados Unidos y Chile. Al comienzo de la guerra hubo una caída del cambio. La tasa de 24 peniques por Sol (diez soles eran equivalentes a una Lp) pasó a ser de 22 peniques por Sol al final de 1915. Eso con relación a la moneda inglesa. En el caso de las demás monedas el movimiento fue similar: el Franco pasó de 25 por Lp, a 23 por Lp, entre las mismas fechas; el marco alemán pasó de 20.2 a 19.3 y el dólar estadounidense de 4.8 a 4.26 dólares por Lp. La leve depreciación de la moneda nacional reflejada en esas cifras obedeció tanto al temor que la guerra trajo respecto a la suspensión del comercio internacional, con la consiguiente escasez de divisas y de capitales, cuanto a la desconfianza con el cheque circular. Desde 1916 hasta el final de la guerra la moneda nacional se recuperó, ganando incluso posiciones respecto al nivel del cambio de antes de la guerra. Para 1918 la Lp se cotizaba a 1.2 libras esterlinas, 29 francos ó 5.4 dólares norteamericanos. De ahí en adelante primó una gran inestabilidad: el franco y el marco sufrieron fuertes devaluaciones, mientras la libra esterlina y el dólar, por el contrario, se fortalecieron (véase gráficos 1-4).

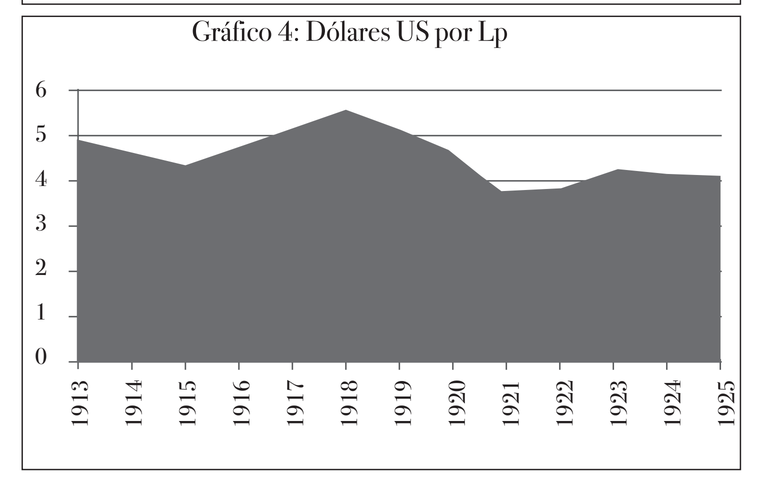


Fuente: *Extracto Estadístico del Perú de 1925*.

La apreciación de la moneda nacional entre 1915-1919 (las fechas precisas varían para el caso de cada moneda, como puede verse en los gráficos 1-4) no fue, en todo caso,


Gráfico 2: Francos franceses por Lp
100
80
60
40
20
0
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925


Gráfico 3: Marcos alemanes por Lp
3000
25000
20000
15000
10000
5000
0
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925


Gráfico 4: Dólares US por Lp
6
5
4
3
2
1
0
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925

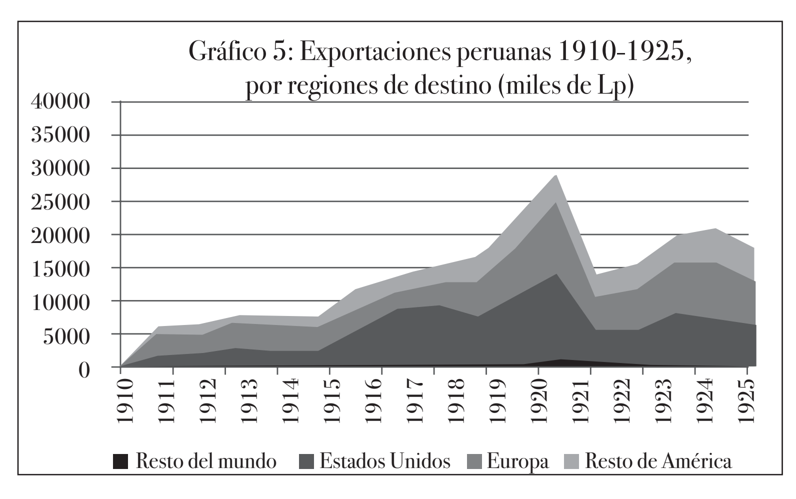
tan fuerte como para restar competitividad a las exportaciones, ni la devaluación posterior lo fue como para propiciar una industrialización por sustitución de importaciones. La misma inestabilidad del cambio diluía la confianza de los potenciales empresarios. Las bases para erigir una industria, como cierta infraestructura de energía, transportes y comunicaciones, un número importante de mano de obra calificada y un mercado de consumo de al menos un millón de hogares, no existían todavía, ni asomaban en el horizonte cercano. La escasa industria existente, que consistía en la fabricación de bebidas, prendas de vestir, alimentos e insumos para el hogar, dependía de insumos y maquinaria extranjera en una medida importante, por lo que el encarecimiento de las importaciones le afectaba negativamente más que lo contrario.

Trastornos en el comercio exterior

La Primera Guerra Mundial provocó grandes cambios en el comercio exterior peruano y, a través de él, en toda la estructura productiva, e inclusive social, de la nación. En breve, trajo una espectacular bonanza de las exportaciones, que de un nivel de nueve millones de Lp, saltaron a uno de treinta millones entre 1913-1920. Las exportaciones habían venido creciendo: entre 1900 y 1913 se habían duplicado, al pasar de 45 a 91 millones de soles. La moneda de oro hacía que su valor en el mercado fuese relativamente constante, por lo que estas cifras son bastante comparables. El inicio de la guerra significó al comienzo una contracción del comercio: en 1914 las exportaciones sólo montaron 87.7 millones de soles, un 4% menos que en el año anterior. Pero el Perú tuvo la suerte de que sus bienes de exportación "resultaban imprescindibles a los países en guerra", como lo señalara un testigo de los hechos (Lavalle, 1919: 7).[14] Desde 1915 las exportaciones iniciaron un movimiento ascendente, que hizo que el nivel de 1913 se duplicase en apenas cuatro años. En 1920 se alcanzó el pico de 353 millones de soles de exportaciones, casi cuatro veces el del año previo a la guerra, aunque al año siguiente esta cifra descendería a menos de la mitad.

El azúcar, algodón y cobre fueron los bienes que descollaron durante esa bonanza exportadora. Entre los tres representaron un 70% del total de las exportaciones durante los años de la guerra. También se activaron productos mineros nuevos, como el zinc, el mercurio, el vanadio y el antimonio, que tuvieron gran demanda durante el conflicto, al ser insumos para la industria bélica (Lavalle, 1919: 13-14). El gráfico 5 muestra el desempeño ascendente de la curva de las exportaciones durante la guerra, con el tirón

14 Hernando de Lavalle, *La Gran Guerra y el organismo económico nacional*, Lima, 1919; p. 7. Originalmente fue una tesis para optar el grado de bachiller en la Facultad de Ciencias Políticas y Administrativas.



Fuente: *Extracto Estadístico del Perú 1925.*

final de los años de 1919-1920. En ese momento hubo un arrebato de optimismo, estimándose que el logro de la paz iba a implicar un crecimiento todavía mayor, lo que fue rápidamente desmentido en los años siguientes, al ocurrir una saturación del mercado de bienes como el azúcar y el algodón, al tiempo que algunas exportaciones peruanas, como el caucho, la plata y las lanas, fueron siendo desalojadas del mercado mundial; en algunos casos porque aparecieron nuevos lugares de producción (en el caso del caucho, en las colonias asiáticas europeas, donde los británicos sembraron con éxito los gomales que llevaron de la Amazonía); en otros, porque aparecieron productos industriales que las sustituyeron. Su precio cayó severamente, y los productores nacionales no pudieron reducir sus costos paralelamente.[15]

El gráfico muestra también el cambio que hubo en el destino de las exportaciones. Lo que ocurrió fue básicamente un desplazamiento del mercado europeo por el mercado americano, especialmente el de los Estados Unidos (véase también gráficos 6-8). Este fue un patrón general en América Latina y ocurrió con todavía más fuerza en los países del lado Atlántico.[16] En los países de la costa del Pacífico, al efecto de la guerra se añadió el de la apertura del Canal de Panamá en el mismo año de 1914, que acercó a sus puertos el mercado de la costa atlántica de los Estados Unidos.

Si comparamos los gráficos 6 y 7 comprobaremos que durante la guerra las exportaciones a Europa se mantuvieron en valores inferiores a los años previos, y que fueron las ventas al mercado norteamericano las que trajeron una coyuntura de bonanza expor-

15 Ver Thorp y Bertram, Perú 1890-1977. *Crecimiento y políticas en una economía abierta.*
16 Ver Bill Albert, *South America and the First World War: the impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile*, New York, Cambridge University Press, 2002.





tadora. De otro lado, la coyuntura de la guerra sirvió para que el mercado sudamericano reapareciese después de más o menos un siglo. La ruptura con el imperio español había significado un cese abrupto del antiguo comercio inter colonial, que había sido el que fomentó cierta producción artesanal o manufacturera en el caso peruano, como los aguardientes de uva (o pisco) y los dulces de chancaca. Las nuevas fronteras, los impuestos que las cerraron, las guerras que les pusieron un candado; las diferentes leyes y monedas, junto con la violencia y la inestabilidad debilitaron un mercado que para el Perú había sido, hacia 1800, casi la mitad de su mercado externo.[17] El encarecimiento de la navegación y su propia inseguridad cuando se trataba de alcanzar los mercados de los países en guerra, junto con la necesidad de reemplazar los mercados de estos países, reorientaron una parte del comercio hacia los países vecinos. En el caso del Perú fueron

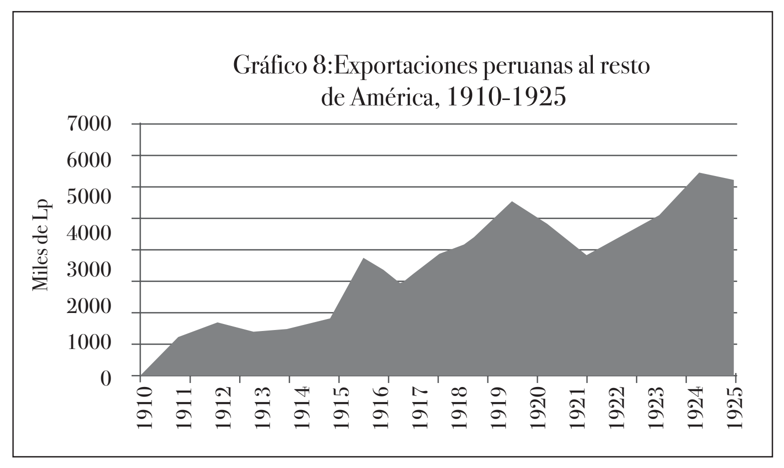
17 Ver mi trabajo "Buenos para la guerra, malos para la paz: el legado económico de la independencia en el Perú", en Susana Bandieri, comp., *La Historia Económica y los procesos de independencia en la América Hispana*, Buenos Aires, Prometeo Libros y Asociación Argentina de Historia Económica, 2010.

los países de Chile, Bolivia y Argentina los que destacaron dentro del mercado sudamericano. En el gráfico 8 puede verse que de un nivel apenas superior a un millón de Lp por año, las exportaciones a estos países llegaron a sobrepasar los cinco millones en 1920.

El comercio de importación también sufrió trastornos y vio cambiar su orientación en cuanto a los lugares de aprovisionamiento. La crisis del inicio de la guerra fue en este caso más traumática que en el de las exportaciones. Los 6.1 millones de Lp del año 1913 se redujeron a 4.8 millones en 1914, y a apenas 3.1 en 1915. En este caso la contracción fue exactamente a la mitad del comercio previo a la guerra. Un cronista de finales de 1914 describía así el paisaje del puerto del Callao, el principal puerto peruano:

> Los vapores aislados, lejanos y como fijados perenemente en un mar de plomo, los carreteros de barriga en sus carretas leyendo, los transeúntes leyendo tal vez para no pensar, el aire único visitante de las Cajas Aduaneras, grupos de operarios queriendo trabajar por la fuerza y la policía convenciéndoles de que deben permanecer ociosos, los fleteros silbando y diciendo lisuras y los lanchones abandonados en la calma de la varadura general.[18]

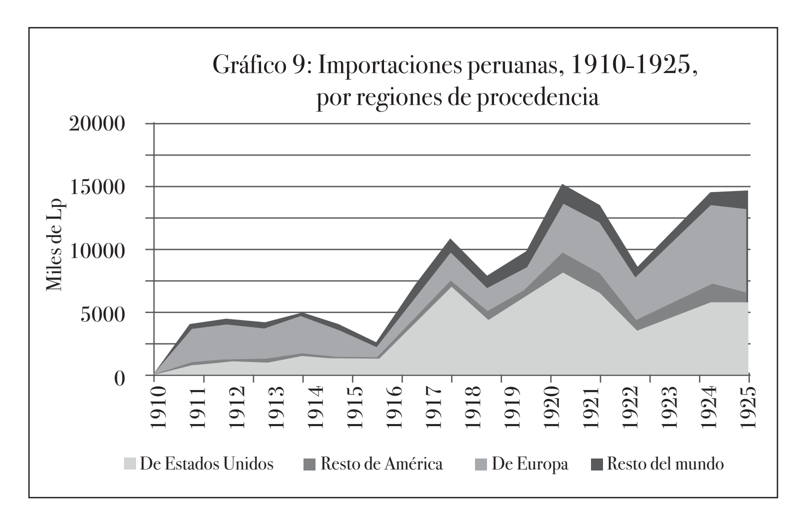
El gráfico 9 permite ver, sin embargo, que a partir de 1916 el rebote fue enérgico. Para 1917 las importaciones montaban más del doble que en 1913. La tendencia fue ascendente, aunque con altibajos, hasta 1920, cuando se alcanzó el pico de 18.4 millones de Lp de importaciones. La sustitución de Europa por los Estados Unidos como región de aprovisionamiento es todavía más clara que en el caso de las exportaciones (véase gráficos 10 y 11). Mientras las importaciones desde Europa cayeron durante la guerra 35% en términos de valor, las provenientes de los Estados Unidos casi se multiplicaron por cuatro.

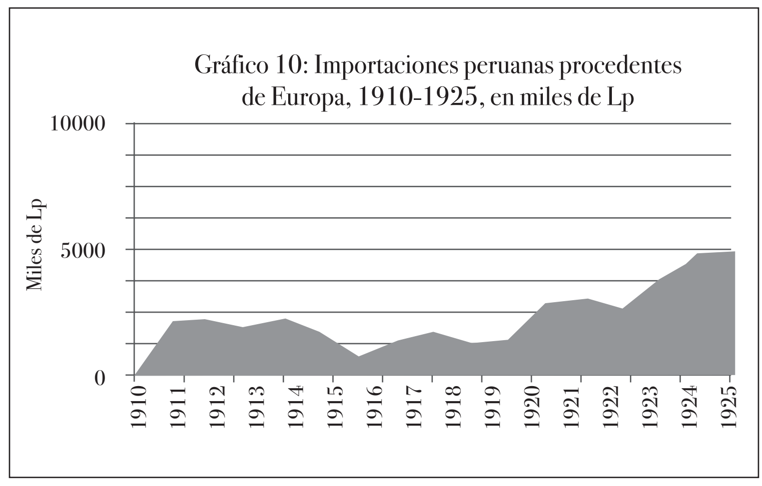


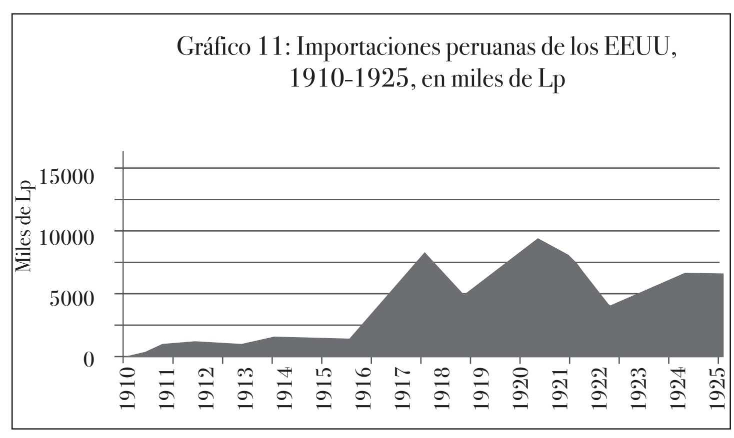
Fuente: *Extracto Estadístico del Perú 1925.*

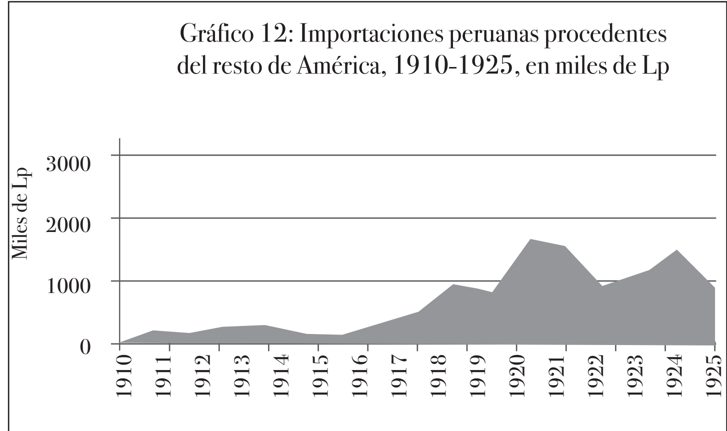
18 Revista *Variedades* 1914, Lima, p. 1168.

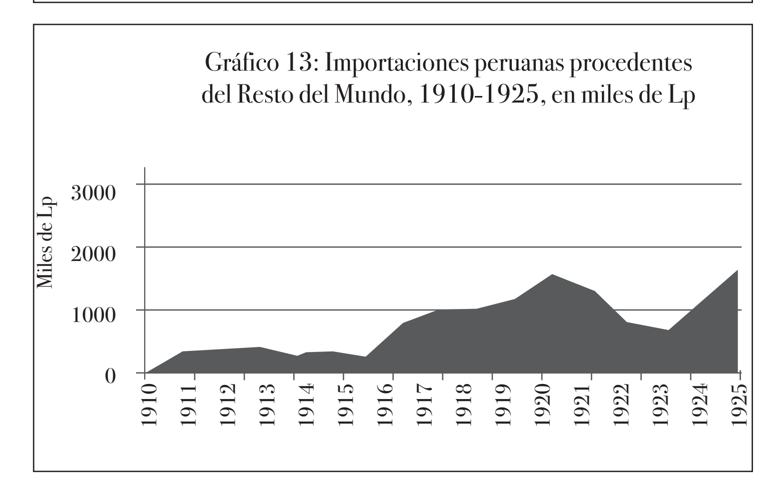
Si durante el quinquenio de 1909-1913 Europa aportó el 65% de las importaciones del país, durante los años de la guerra solo aportó el 28% (véase cuadros 1 y 2). El desabastecimiento de las importaciones peruanas fue llenado principalmente por la economía de los Estados Unidos, cuya participación como proveedor del mercado peruano creció de 23% al 56%. Los países sudamericanos y el continente asiático subieron su participación entre las importaciones dos y tres puntos porcentuales respectivamente.






Gráfico 11: Importaciones peruanas de los EEUU, 1910-1925, en miles de Lp
Miles de Lp
15000
10000
5000
0
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925


Gráfico 12: Importaciones peruanas procedentes del resto de América, 1910-1925, en miles de Lp
Miles de Lp
3000
2000
1000
0
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925


Gráfico 13: Importaciones peruanas procedentes del Resto del Mundo, 1910-1925, en miles de Lp
Miles de Lp
3000
2000
1000
0
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925

Cuadro 1
Regiones de destino de las exportaciones y de procedencia de las importaciones del Perú, 1909-1923, por quinquenios. Números índice

	1909-1913		1914-1918		1919-1923	
	Xs a	Ms de	Xs a	Ms de	Xs a	Ms de
Europa	100	100	105	65	134	226
Estados Unidos	100	100	326	373	419	602
Resto de América	100	100	235	205	333	605
Todo el mundo	100	100	198	153	307	277

Fuente: *Extracto Estadístico del Perú de 1925*.

Cuadro 2
Regiones de destino de las exportaciones y de procedencia de las importaciones del Perú, 1909-1923, por quinquenios. Porcentajes

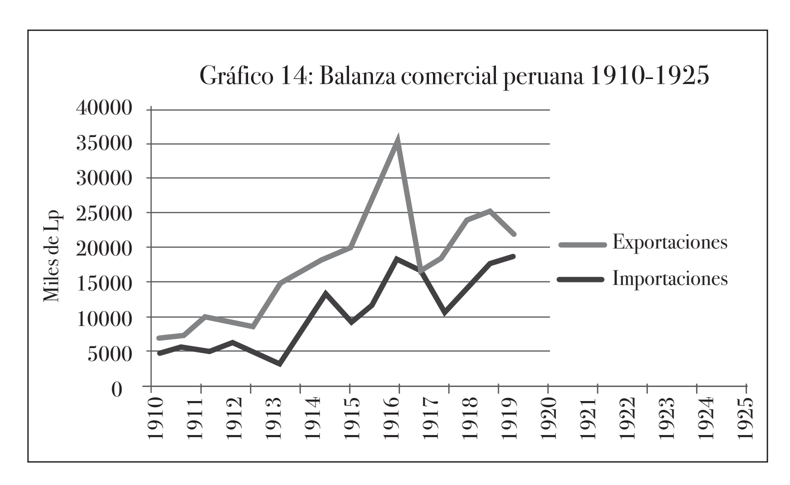
Regiones	1909-1913		1914-1918		1919-1923	
	Xs a	Ms de	Xs a	Ms de	Xs a	Ms de
Europa	51.3	65.1	27.2	27.7	37.7	31.4
Estados Unidos	31.0	23.0	51.1	55.9	42.3	49.9
Resto de América	17.2	4.6	20.3	6.2	18.6	10.1
Resto del mundo	0.5	7.3	1.4	10.2	1.4	8.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: *Extracto Estadístico del Perú 1925*.

La economía europea recuperó algo del mercado peruano después de la guerra, pero no logró desplazar a los Estados Unidos del puesto de principal socio comercial del Perú (véase cuadro 2). Durante el quinquenio 1919-1923 Europa aportó el 31% de las importaciones hechas por el Perú, mientras Estados Unidos aportó el 50%. Como mercado

de las exportaciones la brecha era más corta, pero siempre a favor de los Estados Unidos (38% para Europa y 42% para los Estados Unidos). La economía sudamericana prosiguió su crecimiento como mercado después del fin de la guerra, tomando una parte importante de lo que la desconexión europea había dejado. Chile y Argentina se convirtieron alrededor de 1920 en socios fuertes para el comercio, absorbiendo buena parte de exportaciones peruanas, como el azúcar (véase cuadro 2).

La bonanza exportadora que significó para el Perú la Primera Guerra dejó varios años de saldo favorable en la balanza comercial (véase gráfico 14). Salvo el año 1921, durante todo el lapso de 1910-1924 las importaciones nunca sumaron más de las tres cuartas partes de las exportaciones. El saldo positivo de las exportaciones sobre las importaciones era ya una característica habitual de la economía peruana antes de la guerra, como resultado de la desigual distribución de la riqueza en el país y del hecho que una parte importante de las empresas de exportación eran controladas por capitales foráneos. Esto sucedía sobre todo en el caso de la minería. Los saldos favorables crearon una abundancia de divisas que explican la apreciación de la moneda peruana que vimos páginas atrás y el consiguiente desaliento a la industria nacional.



Fuente: *Extracto Estadístico del Perú 1925;* **p.34.**

Las importaciones estaban en parte reprimidas por la situación bélica: los canales de transporte estaban cerrados, había escasez de barcos y de combustible. Las exportaciones en alza dejaban mayores ganancias entre la clase propietaria, pero éstas no se trasladaban fácilmente hacia el consumo, en la medida que los sectores de exportación estaban en manos de empresas oligopólicas. Se trataba de haciendas azuca-

reras que poseían miles de hectáreas, asientos de minas en las que todas las labores pertenecían a una misma empresa, o a dos o tres; o campos de petróleo controlados por una sola empresa.[19] En 1914 existían 89 haciendas azucareras en el Perú, con una extensión promedio de 2 271 hectáreas. Para 1918 eran 118, con una extensión promedio muy similar (2 123 hectáreas).[20] Las haciendas algodoneras tuvieron un crecimiento más enérgico, pasando de 226 en el bienio 1915-1916 a 674 entre 1917-1918. Su extensión promedio, empero, se redujo de 743 a 457 hectáreas.[21] Los salarios eran de subsistencia y aunque comenzaron a mejorar durante estos años, no dejaban mayor margen para las compras que no fueran indispensables. El hecho de que las empresas fueran de capitales extranjeros, como en el caso de la International Petroleum Company o la Cerro de Pasco Mining Company, estimularía el flujo de las ganancias fuera del país y que, así, el consumo no acreciese en la medida que lo hacían las ventas al extranjero.

En el caso de las exportaciones agrícolas la clase propietaria estaba compuesta de inmigrantes europeos radicados en el país. Familias como los Larco, Aspíllaga o Gildemeiser llevaban varias décadas en el Perú y podríamos considerarlas por ello como nacionales o residentes. La colonia italiana estaba muy presente en la agricultura del algodón. Habían fundado un banco en 1889 (el Banco Italiano), desde el que se apoyaban financieramente y exploraban nuevos rubros de inversión.[22] Algunos de estos inmigrantes optaban, en ocasiones, por regresar a sus lugares de origen o emigrar a otro sitio, o lo hacían sus descendientes, liquidando sus inversiones en el país.[23] Aunque esto también lo hacían los capitalistas nativos: retirarse a vivir al primer mundo, donde la riqueza podía disfrutarse con mayor tranquilidad y variedad, funcionaba como el objetivo final de algunas familias de las élites de las naciones andinas.[24]

Otras exportaciones, como las lanas y el caucho, integraban a un mayor número de terratenientes y empresarios nativos. Familias como la de Lizares Quiñones, Ricketts Rey de Castro, y Arana, prosperaron en el comercio de las lanas, a partir de sus esta-

19 Thorp-Bertram, *Perú 1890-1977*. Crecimiento y políticas en una economía abierta.

20 *Extracto Estadístico del Perú 1925*, p. 137, Lima, Ministerio de Hacienda, 1926.

21 Ibíd., p. 144.

22 Gianfranco Bardella, *Un siglo en la historia económica del Perú, 1889-1989*. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1989.

23 Howard Johnson, por ejemplo, quien junto a Jacobo Backus, había conformado una importante empresa minera en la sierra central, se fue a vivir a Francia al llegar a la vejez. Dirk Kruijt y Menno Vellinga, *Estado, clase obrera y empresa transnacional: el caso de la minería peruana 1900-1980*, México, Siglo XXI, 1983, p. 51.

24 Es ilustrativo, por ejemplo, el caso de la familia Patiño en Bolivia, emigrados a Francia.

blecimientos comerciales fijados en ciudades como Arequipa, Puno o Iquitos.[25] Pero la distribución de las ganancias era también en estos casos desigual, dadas las hondas diferencias sociales entre las familias que surtían las filas de los trabajadores y las de los propietarios. Es interesante, sin embargo, que esto comenzó a cambiar durante los años de la Primera Guerra Mundial.

Desabastecimiento y control de precios

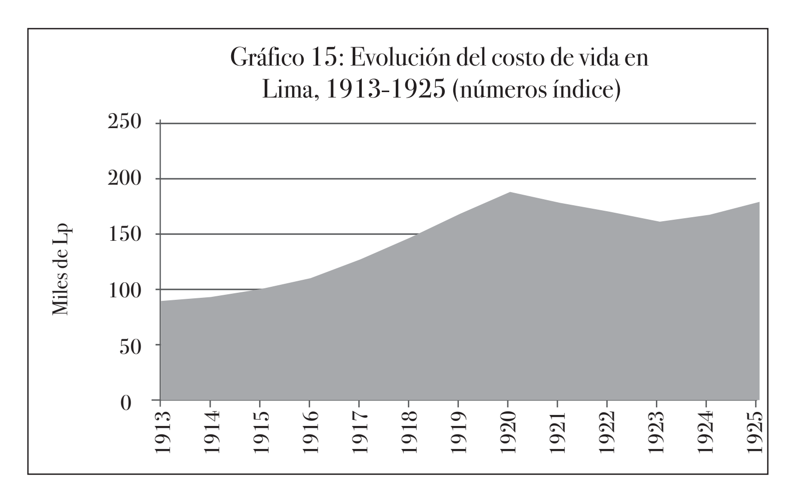
Una de las manifestaciones más inmediatas y complejas de la guerra fue la escasez de muchos bienes y la especulación consiguiente. Los bienes escaseaban porque se habían dejado de importar por la interrupción del comercio y la falta de navíos; porque, en el caso de los alimentos, a los agricultores les salía más rentable cambiar sus cultivos hacia los más demandados por la coyuntura bélica, como el algodón o el azúcar, o porque los comerciantes los retiraban de los circuitos tradicionales con la expectativa de conseguir mejores precios en otros momentos o en otros mercados. La ansiedad de los consumidores por conseguir los artículos cuya escasez comenzaba a notarse, añadía más leña al clima de especulación y zozobra.

Productos como la carne porcina, la leche de vaca, la manteca, los quesos, el arroz, el trigo, las menestras, el azúcar, el aguardiente, el carbón, la leña, la madera, el fierro y el acero, las planchas de zinc, los cueros y el sebo llegaron a doblarse de precio entre los años de 1913-1914 y 1920-1921. Acostumbrados a la estabilidad de la moneda metálica, el alza de los precios trajo intranquilidad y recordó a los peruanos de mayor edad la pesadilla de la inflación de los años de 1875-1888. Se culpaba a la emisión de los cheques circulares, que en efecto pudieron poner su cuota a la inflación de precios, pero también al acaparamiento de los comerciantes y a la angurria de los empresarios de exportación, que no miraban más que sus propios intereses económicos, abandonando la producción de bienes para el mercado interno.

El gráfico 15 muestra el acelerado incremento de los precios durante los años del conflicto: entre 1914 y 1920 los precios se duplicaron en promedio. A partir de ese momento descendieron un poco y comenzaron a estabilizarse lentamente. Los salarios

25 Sobre el comercio de las lanas, ver Manuel Burga y Wilson Reátegui, *Lanas y capital mercantil en el sur. La casa Ricketts, 1895-1935*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1981; sobre las lanas, ver Nils Jacobsen, *Ilusiones de la transición. El altiplano peruano, 1780-1930*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú-Instituto de Estudios Peruanos, 2013; sobre el caucho, ver Fernando Santos y Frederica Barclay, *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto, 1850-2000*, Lima, PUCP Fondo Editorial, 2002.

de los trabajadores agrarios mejoraron entre 1914 y 1920, entre un 50%, en el caso del azúcar, y un 80% y 100% en el del arroz y el algodón, respectivamente. Los salarios se complementaban con la entrega de víveres, cuya evaluación no aparece en las fuentes. Para el caso de la minería no hay datos sobre salarios, mientras que en el caso del empleo público los incrementos salariales fueron mucho menores (apenas 10 a 20%), debido a la estrechez de recursos fiscales que más adelante veremos.[26]



Fuente: ***Extracto Estadístico del Perú 1925*, p. 91.**

En la mayor parte de los casos ocurría, pues, una situación de pérdida del salario real; esta era aún más acuciante por el hecho de que la población trabajadora vivía una coyuntura de ingreso al consumo moderno, en el que las necesidades crecen sustancialmente. En este se hace necesario pagar por la vivienda, los servicios de electricidad, costear la educación escolarizada de los hijos, etcétera. Las noticias y la percepción de que los comerciantes acaparaban los productos a fin de propiciar el alza de precios, y que los hacendados abandonaban los cultivos de pan llevar para concentrarse en los más lucrativos cultivos de exportación, crearon una situación de tensión política, que obligó al gobierno a tomar medidas similares a las asumidas por los gobiernos en guerra.

En los campamentos agrarios y mineros la organización y sindicalización de los trabajadores no fue fácil, por el carácter temporal de la mayor parte de trabajadores. Se trataba de campesinos que abandonaban sus pueblos por lapsos de dos a máximo tres

26 Ver Shane Hunt, "Evolución de los salarios reales en el Perú", en *La formación de la economía peruana*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú-Instituto de Estudios Peruanos, 2011.

meses, para enrolarse en las cosechas de azúcar o en la saca de los minerales.[27] Sin embargo, en Lima la prédica anarquista caló en las fábricas de la capital, y los obreros se organizaron a fin de enfrentar el encarecimiento de la vida. En los años de 1916 a 1920 ocurrieron huelgas en centros mineros y agrarios, como en el Cerro de Pasco y el valle de Chicama. En Lima las asociaciones pro indígenas se mostraron activas apoyando los derechos de los indios en el interior, colaborando con el clima de cuestionamiento a los privilegios y ventajas de la clase propietaria.[28]

Al comienzo, la organización obrera pretendía colaborar con las autoridades en frenar el alza de los víveres, pero en 1919 el Comité Pro Abaratamiento de las Subsistencias se transformó en la Federación Obrera Regional del Perú, marcando una clara autonomía de su organización.[29] En el inicio de este mismo año, una larga huelga, iniciada en diciembre de 1918, terminó con el reconocimiento por el gobierno de José Pardo de la jornada legal de ocho horas para los trabajadores del Perú.[30] El clima político del mundo tras el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia y el final de la Primera Guerra Mundial, dos procesos que implicaron la participación y la victoria de gentes populares, surgidas de la base de las pirámides sociales, influyó en el obrerismo que se vivió en el país en dicha coyuntura.

Abandonando el esquema preconizado por los economistas liberales, los gobiernos en Europa habían prohibido la exportación de alimentos y la importación de bienes que podrían considerarse suntuarios o de consumo "superfluo". También se prohibía la fabricación de bienes de este tipo que desviasen insumos considerados necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas, y los gobiernos asumieron el monopolio de la importación de ciertos productos cuyo precio quisieran mantener controlado. El gobierno peruano siguió este modelo prácticamente desde el inicio. Así, el 8 de agosto de 1914 la ley N° 1964 autorizó al gobierno a prohibir la exportación de artículos de "primera necesidad"; al día siguiente se prohibió la exportación de carbón, arroz, harina, frejoles, pallares, papas, trigo, maíz, manteca y ganado vacuno.[31] En 1917 se legisló para que

27 Ver Peter Blanchard, *The origins of the Peruvian labor movements*, 1883-1919, Pittsburgh, Pittsburgh University Press, 1982; Bill Albert, South America; Alberto Flores-Galindo, *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930. Un intento de caracterización social*, Lima, pucp, 1974; Heraclio Bonilla, *El minero de los Andes: una aproximación a su estudio*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974; Michael Gonzales, *Plantation agriculture and social control in Northern Peru, 1875-1933*, Austin, Texas University Press, 1985.

28 Nicolás Lynch, *El pensamiento social sobre la comunidad indígena en el Perú a principios del siglo xx*, Lima, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas, 1979.

29 Bill Albert, *South America*, p. 302.

30 Denis Sulmont, *Historia del movimiento obrero en el Perú de 1890 a 1977*, Lima, Tarea, 1977.

31 *Memoria del Ministro de Hacienda de 1916*, Aurelio García Lastres, Lima, República del Perú.

los hacendados no pudieran reducir, las áreas destinadas al cultivo de productos de pan llevar.[32] Los productores de arroz y de azúcar, por su parte, quedaron obligados a vender la quinta parte de sus cosechas al gobierno, a fin de que este los distribuyese por canales oficiales. El precio de estos artículos pasó a tener así un precio controlado, lo que ese extendió a otros productos, como el carbón. Un Comité de Defensa de la Alimentación Popular dirigido por el Alcalde de Lima, se encargaría de vigilar el respeto por los precios oficiales.[33]

Durante los años de la guerra el gobierno del Perú estuvo en manos, primero, del coronel Oscar Benavides (1914-1915) y, luego en las de José Pardo (1915-1919), líder e hijo del fundador del partido Civil. Este era un partido oligárquico, que representaba tradicionalmente a las clases exportadoras agrarias y a los grupos profesionales y del así llamado "alto comercio" de Lima y las principales ciudades. El gobierno de Pardo no tuvo mucho éxito en contener el alza de los precios, pero gracias a las compras de alimentos que hizo en los países vecinos, como Argentina, consiguió detener en algo la especulación. Pero fue sumamente importante el cambio en la política que significaron las acciones de estos años. El partido Civil había estado en el poder desde comienzos de siglo. Su política había consistido en mejorar los derechos de propiedad para la clase empresarial minera y agraria, y había iniciado asimismo un ambicioso programa de "regeneración de la raza indígena" a través de la educación pública y programas de higiene y salubridad. Controlar precios, prohibir exportaciones u orientar la producción de los hacendados parecían medidas totalmente contrarias al ideario de un partido controlado por una oligarquía exportadora. Fueron las necesidades de la guerra las que obligaron al gobierno a tomar medidas que respondiesen a la intranquilidad social; fue el inicio, así, de una política social en el país.

La reforma fiscal

El sistema tributario peruano en el momento de inicio de la Primera Guerra Mundial estaba basado en impuestos indirectos. Los pilares del presupuesto eran los derechos de aduana y los impuestos al consumo, que afectaban a bienes como el azúcar, la sal, el arroz, el tabaco, los alcoholes, el opio y los fósforos. En 1913 los derechos de aduana respondieron por el 41% de los ingresos ordinarios, mientras los impuestos al consu-

32 *Memoria del Ministro de Hacienda de 1917*, Aurelio García Lastres.
33 *Memoria del Ministro de Hacienda de 1918*, Víctor Maurtua, Lima, República del Perú.

mo (cuya recaudación estaba confiada a una compañía formada por los bancos de Lima) recaudaron el 37%.[34] El inicio de la guerra afectó gravemente la llegada de importaciones. Entre 1913 y 1915 su arribo se redujo a la mitad (véase cuadro 3). La renta de las aduanas descansaba en el cobro de derechos de importación, los que aminoraron paralelamente a su caída. Entre 1913 y 1915 la recaudación de aduanas retrocedió casi a la mitad: de 1 444 285 Lp a 713 082 Lp. Los ingresos ordinarios del gobierno descendieron, por su parte, de 3.5 millones de Lp a sólo 2.8 millones de Lp. Un descenso de 21.4% (véase gráfico 16).

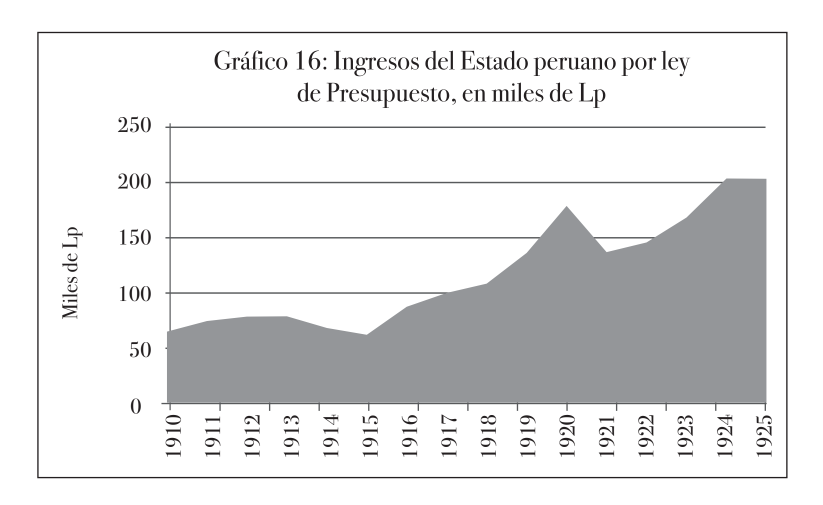
Cuadro 3: Balanza comercial peruana 1910-1925 (miles de Lp).

Años	Exportaciones	Importaciones	Indice de Ms/ Xs
1910	7074	4981	70.4
1911	7422	5438	73.3
1912	9439	5140	54.5
1913	9137	6089	66.6
1914	8768	4828	55.1
1915	14522	3096	21.3
1916	16541	8683	52.5
1917	18643	13503	72.4
1918	19973	9705	48.6
1919	26899	12204	45.4
1920	35304	18358	52.0
1921	16660	16660	100
1922	18693	10593	56.7

34 Carlos Contreras, *La economía*, p. 421. Los otros componentes eran las "Contribuciones" (impuestos cobrados a los negocios industriales y comerciales Lima y el Callao, más otras gabelas, como el derecho de minas, las alcabalas por la enajenación de inmuebles, la venta de papel sellado, etc.) y diversas otras entradas provenientes, por ejemplo, del patrimonio del Estado.

1923	23951	14132	59.0
1924	25114	18029	71.8
1925	21751	18273	84.0

Fuente*: Extracto Estadístico del Perú 1925*, **p. 34.**



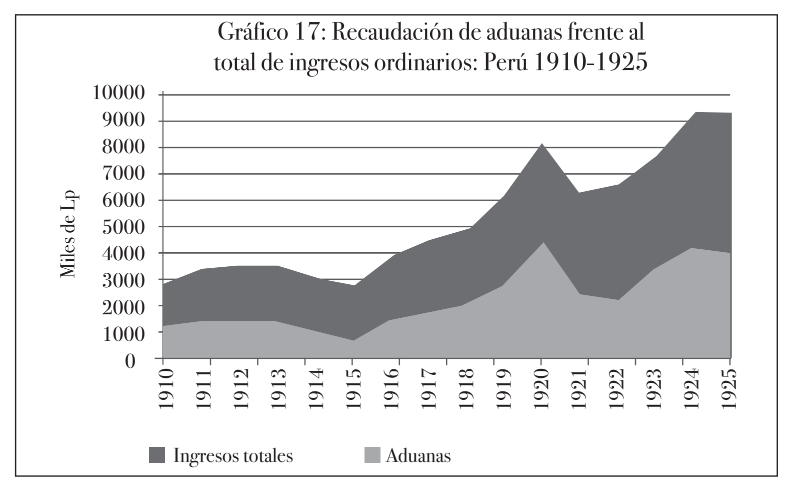
Fuente: *Extracto Estadístico del Perú 1925*.

La recuperación de los ingresos en los años de la guerra, hasta alcanzar los 8 millones de Lp en 1920, tuvo que ver con las medidas tomadas por el gobierno para enfrentar el descenso de sus ingresos en el inicio del conflicto. En 1915 venció el acuerdo pactado en 1890, tras el final de la guerra del salitre y la consiguiente necesidad de reconstruir una economía de comercio exterior, entre el Estado peruano y los empresarios exportadores para mantener desgravadas las exportaciones del país. Tanto este vencimiento, cuanto la situación cada vez más sublevante de que la clase más acaudalada del país no pagase impuestos, salvo cuando consumía, llevó a una presión política para que los exportadores volviesen a tributar.

Tradicionalmente, los empresarios exportadores habían sido importantes contribuyentes de la nación. En la época virreinal pagaban el quinto real sobre la producción de plata, por entonces la única exportación del país. Durante la era del guano y el salitre, el Estado se había apoderado de estos yacimientos, viviendo de sus rentas en vez de vivir de los impuestos. La guerra con Chile interrumpió este modus vivendi. Hubo que reducir drásticamente el gasto del Estado y volver a cobrar impuestos. Estos fueron, como quedó dicho, los derechos de aduana sobre los bienes importados y los sobreprecios impuestos

a ciertos productos de consumo masivo. No existía ningún impuesto sobre la renta o sobre los ingresos. Entre 1886-1896 hubo un intento de instaurar una contribución personal, pero fracasó. El auge exportador, que comenzó a levantar desde 1895, aumentó los ingresos de los exportadores. El alza de precios de varias de las exportaciones durante la guerra, paralelamente al descenso de la llegada de importaciones, señaló claramente por dónde debían enrumbarse los esfuerzos del gobierno a fin de compensar la merma de sus rentas.

La ley N° 2143 del 6 de octubre de 1915 instauró los derechos de exportación en el Perú, no sin cierta resistencia de la clase de los exportadores. Hay que recordar, además, que el presidente Pardo era uno de ellos (su familia era dueña de la hacienda azucarera Tumán). Estos negociaron para que el impuesto se pagara sólo a partir de un precio base vigente en el mercado mundial, de modo que si el precio llegase a situarse por debajo, no se pagaría el impuesto. Este se aplicó a partir de 1916 y tuvo como efecto la rápida recuperación de la recaudación de las aduanas, y con ellas, de los ingresos fiscales de la república. El gráfico 17 exhibe cómo la recaudación de las aduanas viene a ser el principal determinante de la evolución del total recaudado.



Fuente: *Extracto Estadístico del Perú 1925*, **p. 118.**

Los derechos o impuestos a la exportación significaron la introducción del impuesto a la renta en el Perú. Aun cuando en el presupuesto son clasificados como impuestos indirectos, en verdad se convertía en un impuesto directo al descontarse de las ganancias de los exportadores (si se tratase de un impuesto indirecto, este se recargaría en el precio de venta, de modo que al final el impuesto sería pagado por el consumidor). El hecho de que las exportaciones peruanas no fuesen monopólicas, sino que competían con otros

proveedores, descartaba que los exportadores pudiesen cargar el impuesto en el precio de venta.[35] La introducción del impuesto a la exportación implicó una nueva era en la historia de la tributación, al comenzar a plantearse desde entonces cierta proporcionalidad tributaria, en el sentido de que quienes disfrutaban de mayores rentas, pagasen los mayores impuestos. Este fue otro de les legados de la Primera Guerra Mundial en el Perú.

El legado de la Primera Guerra Mundial en el Perú

La gran guerra europea, como la llamaron los contemporáneos, no implicó para el Perú el inicio de un proceso de industrialización o de mayor autonomía en su comercio y en sus relaciones internacionales. La actividad industrial era aún demasiado incipiente como para aprovechar la ventaja coyuntural que le daba la crisis de las naciones proveedoras de bienes manufacturados y equipos. Dependía demasiado de insumos y tecnología importada, y el mercado local era demasiado pequeño para diseñar una industrialización sustitutiva de las importaciones. Lo que la guerra trajo fue más bien escasez de todo tipo de bienes, incluyendo muchos de naturaleza básica, como combustibles y alimentos. La guerra provocó el aumento de los precios de las exportaciones peruanas, lo que trajo como consecuencia un impresionante boom exportador y un amplio superávit de la balanza comercial, con la consiguiente apreciación de la moneda nacional. Después de 1920 la bonanza exportadora remitió, notoriamente en el caso de productos como el azúcar.

Sólo una parte de la bonanza exportadora de 1915-1920 benefició a los peruanos, porque más o menos la mitad de las exportaciones era controlada por empresas extranjeras, sobre todo en el sector de la minería y el petróleo. Los salarios en este sector subieron, pero no en términos reales (debido al alza del precio de los alimentos y el combustible); por otro lado, se trataba de sectores que, en general, absorbían poca mano de obra. Los economistas británicos Rosemary Thorp y Geoffrey Bertram encontraron que, salvo en el caso del petróleo, las compras de insumos que hacían las empresas de exportación a los productores nacionales no eran desdeñables, de modo que por ahí pudo fluir un beneficio tangible a los peruanos.[36] Otro canal de beneficio era el pago de impuestos

35 El hecho de que el impuesto a la exportación fuese catalogado como indirecto en vez de directo, tiene, a su vez, una explicación histórica: según la ley de descentralización fiscal de 1886, vigente hasta 1920, los impuestos indirectos correspondían al tesoro central, mientras los directos correspondían a los tesoros departamentales. De haber llamado al impuesto a la exportación un impuesto "directo", este caería entonces en manos de los tesoros departamentales, lo que no era la intención del gobierno.

36 Thorp y Bertram, Perú 1890-1977. *Crecimiento y políticas en una economía abierta*.

de los exportadores, implantado desde finales de 1915, y que vino a dotar al gobierno de fondos que compensaron la crisis en el cobro de derechos de importación. El derecho de exportación trajo una relativa bonanza fiscal durante los años de 1915-1920, permitiendo al gobierno mantener el ritmo de gasto público que era habitual antes de la guerra, e incluso mejorar la dosis de inversión en proyectos de infraestructura.[37] Hacia 1917, por ejemplo, se inició la construcción de carreteras para automotores, una fecha relativamente precoz en la historia latinoamericana.[38] El impuesto a la exportación significó el inicio de la tributación social en el Perú, en el sentido de imponer a las personas contribuciones proporcionales a su nivel de ingresos, constituyéndose así en un hito importante de la historia tributaria del país.

Los sectores con mayor presencia de empresarios nacionales, como la agricultura, las lanas y el caucho, fueron precisamente los que se hundieron en los años veinte; especialmente estos últimos, que resultaron reemplazados por la producción asiática o las fibras sintéticas. Así, la bonanza exportadora dejó un bienestar solamente efímero en el país. Las ganancias que recibieron los empresarios fueron reinvertidas en empresas que sufrirían grave quebranto en la década siguiente. Por su parte, las ganancias en los salarios de los trabajadores fueron neutralizadas por el incremento de los precios.

En materia de relaciones internacionales la guerra aceleró el cambio de Gran Bretaña, y el mundo europeo en general, por el de los Estados Unidos, como principal "socio" o, dado el desigual intercambio deberíamos decir más bien, "jefe" del comercio. Durante el quinquenio previo a la guerra, los años 1909-1913, Gran Bretaña recibía el 36% de las exportaciones peruanas y era el origen del 31% de las importaciones, seguida de los Estados Unidos, con 31% y 23% respectivamente. Otras naciones europeas, como Alemania, Francia, Bélgica e Italia figuraban entre los principales socios comerciales. Para el quinquenio posterior a la guerra; es decir, 1919-1923, los Estados Unidos recibían el 42% de las exportaciones peruanas y eran el 50% del origen de las importaciones, mientras los porcentajes respectivos de Gran Bretaña fueron de 34% y 16%. El resto de naciones europeas perdió más terreno todavía. Por otro lado, la crisis de la economía europea sirvió para abrir el mercado peruano a la producción sudamericana y asiática. La primera ya estaba presente antes de la guerra pero creció, especialmente en los casos de Argentina y Chile, rememorando los antiguos circuitos del comercio intercolonial del tiempo de los Borbones.

37 Entre 1896-1912 se destinó el 5.1% del gasto público a obras públicas y fomento económico; mientras que en el período 1913-1920 este porcentaje creció al 6.2. Véase nuestro libro *La economía*, p. 401.

38 Pedro Dávalos y Lissón, *Las vías de comunicación en el Perú*, Lima, 1928.

Las transformaciones dejadas por la Primera Guerra Mundial tuvieron como común denominador reforzar al Estado como agente de transformación. Las dos más importantes que hemos resaltado en este trabajo fueron la emisión de moneda fiduciaria y la introducción del impuesto a la renta. El acaparamiento del oro le dio al gobierno la coartada política necesaria para intentar una nueva oportunidad con la moneda de papel, tras el chasco que había supuesto el experimento del siglo xix. En los años veinte la moneda de papel se consolidó, dando nacimiento al Banco de Reserva como una nueva arma institucional del gobierno nacional para intervenir en la economía.

La crisis de las importaciones por el cierre del comercio fue, por su parte, la coartada política que permitió el gravamen fiscal sobre los exportadores, la poderosa clase oligárquica que gobernaba el país. El impuesto fue moderado, pero era el pie tras la puerta. El impuesto a la exportación sería la base del impuesto a la renta, introducido ya definitivamente en 1934. La bonanza fiscal a que dio pie el impuesto permitió al Estado enfrentar las demandas sociales que trajo el clima de intranquilidad política provocado por la guerra, la revolución rusa y el alza de precios. El gobierno peruano adoptó entonces una actitud de control de la economía, que rompió con el modelo liberal que había predominado hasta entonces.

Bibliografía

Albert, Bill, 2002, *South America and the First World War: the impact of the war on Brazil, Argentina, Peru and Chile,* New York, Cambridge University Press.

Alfageme, Augusta, Jaime Gálvez, Luis Ponce y Rosa Troncoso, 1992, *De la moneda de plata al papel moneda. Perú: 1879-1930*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú -Agencia para el Desarrollo Internacional.

Aljovín, Cristóbal y López, Sinesio (eds.), 2005, *Historia de las elecciones en el Perú. Estudios sobre el gobierno representativo,* Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Bandieri, Susana (comp.), 2010, *La Historia Económica y los procesos de independencia en la América Hispana*, Buenos Aires, Prometeo Libros y Asociación Argentina de Historia Económica.

Bardella, Gianfranco, 1989, *Un siglo en la historia económica del Perú, 1889-1989*, Lima, Banco de Crédito del Perú.

Blanchard, Peter, 1982, *The origins of the Peruvian labor movements, 1883-1919*, Pittsburgh, Pittsburgh University Press.

Bonilla, Heraclio, 1974, *El minero de los Andes: una aproximación a su estudio,* Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Burga, Manuel y Wilson Reátegui, 1981, *Lanas y capital mercantil en el sur. La casa Ricketts, 1895-1935*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Caballero, José M., 1981, *La economía agraria de la sierra peruana. Hasta la reforma agraria de 1969*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Cardoso Fernando H. y Falleto Enzo, 1969, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo xxi.

Contreras, Carlos, 2012, *La economía pública del Perú después del guano y del salitre. Crisis fiscal y elites económicas durante su primer siglo independiente*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú-Instituto de Estudios Peruanos.

Contreras, Carlos, 1988, *Mineros y campesinos en los Andes. Mercado laboral y economía campesina en la sierra central del Perú en el siglo xix*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos.

Dávalos y Lissón, Pedro, 1928, *Las vías de comunicación en el Perú*, Lima.

De Lavalle, Hernando, 1919, *La Gran Guerra y el organismo económico nacional*, Lima, 1919.

Drinot, Paulo, 2003, "Perú: 1884-1930: ¿Un mendigo sentado en un banco de oro?", en Enrique Cárdenas, José A. Ocampo y Rosemary Thorp (comps.), *La era de las exportaciones latinoamericanas. De fines del siglo xix a principios del siglo xx*, México, Fondo de Cultura Económica.

Flores-Galindo, Alberto, 1974, *Los mineros de la Cerro de Pasco, 1900-1930. Un intento de caracterización social*, Lima, pucp.

García Lastres, Aurelio, 1917, *Memoria del Ministro de Hacienda de 1917*, Lima, República del Perú.

García Lastres, Aurelio, 1916, *Memoria del Ministro de Hacienda de 1916*, Lima, República del Perú.

Hardt, Michael y Antonio Negri, 2002, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós.

Hobsbawm, Eric, 2013, Historia del siglo XX. La edad de los extremos, 1914-1991, Barcelona, Crítica.

Hobson, John, 2009 [1902], *Imperialismo*, Madrid, Capitan Swing.

Gonzales, Michael, 1985, *Plantation agriculture and social control in Northern Peru, 1875-1933*, Austin, Texas University Press.

Hunt, Shane, 2011, "Evolución de los salarios reales en el Perú", en Shane Hunt, La formación de la economía peruana, Lima, Banco Central de Reserva del Perú-Instituto de Estudios Peruanos.

Jacobsen, Nils, 2013, *Ilusiones de la transición. El altiplano peruano, 1780-1930*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú-Instituto de Estudios Peruanos.

Kruijt, Dirk y Menno Vellinga, 1983, *Estado, clase obrera y empresa transnacional: el caso de la minería peruana* 1900-1980, México, Siglo xxi.

Lenin, V. I., 1972 [1917], *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Pekín, Ediciones en lenguas extranjeras.
Louis, William Roger, 1980, *El imperialismo (la controversia Robinson-Gallagher)*, México, Nueva Imagen.
Lynch, Nicolás, 1979, *El pensamiento social sobre la comunidad indígena en el Perú a principios del siglo xx*, Lima, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
Martínez Alier, Juan, 1973, *Los huacchilleros del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos-Ruedo Ibérico.
Maúrtua, Víctor, 1918, *Memoria del Ministro de Hacienda de 1918*, Lima, República del Perú.
Ministerio de Hacienda y Comercio, 1926, *Extracto Estadístico del Perú de 1925*, Lima.
Owen, Roger y Bob Sutcliffe, 1972, *Estudios sobre la teoría del imperialismo*, México, Ediciones Era.
Quiroz, Alfonso W., 1989, *Banqueros en conflicto. Estructura financiera y economía peruana, 1884-1930*, Lima, Universidad del Pacífico.
Santos, Fernando y Frederica Barclay, 2002, *La frontera domesticada: historia económica y social de Loreto, 1850-2000*, Lima, pucp Fondo Editorial.
Smith, Toni, 1984, *Los modelos del imperialismo. Estados Unidos, Gran Bretaña y el mundo tardíamente industrializado desde 1815*, México, Fondo de Cultura Económica.
Sulmont, Denis, 1977, *Historia del movimiento obrero en el Perú de 1890 a 1977*, Lima, Tarea.
Thorp, Rosemary y Geoffrey Bertram, 2013, *Perú 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*, Lima, Universidad del Pacífico.

El pensamiento legal internacional latinoamericano ante la Primera Guerra Mundial: el panamericanismo legal, el nuevo derecho internacional americano, y el renacimiento del latinoamericanismo defensivo (1914-1933)[1]

Juan Pablo Scarfi

Como es sabido, el conflicto que desató la Primera Guerra Mundial no involucró de manera directa a los Estados latinoamericanos. La historiografía tradicional se ha concentrado en el impacto económico, diplomático y militar de la Gran Guerra en América Latina.[2] Recientemente, los trabajos de Olivier Compagnon, María Inés Tato y Hernán Otero, entre otros, han traído a la luz la magnitud de la importancia de la Gran Guerra en la vida política y cultural, la opinión pública, el debate político y la prensa en el contexto de los países latinoamericanos.[3] Este capítulo se enmarca en esta historiografía emergente, pero centra su foco en una dimensión quizás un poco diferente, la historia intelectual y más particularmente la historia del pensamiento jurídico internacional latinoamericano, es decir, cómo reaccionaron e interpretaron las transformaciones introducidas por la Gran Guerra los especialistas en derecho internacional y relaciones exteriores, los intelectuales diplomáticos y los intelectuales públicos latinoamericanos que analizaban los desafíos regionales (latinoamericanos), hemisféricos (americanos) y mundiales surgidos de la contienda europea. Me concentraré en las contribuciones de Alejandro Álvarez (Chile), Carlos Saavedra Lamas (Argentina) e Isidro Fabela (México) con el objetivo de esbozar una distinción entre dos tradiciones del pensamiento legal internacional latinoamericano que adquirieron particular prominencia en el contexto y como consecuencia de la Gran Guerra: por un lado, el internacionalismo liberal panamericanista y por otro,

1 Quisiera agradecer a los organizadores del coloquio Olivier Compagnon, Camille Foulard, Guillemette Martin y María Inés Tato por la invitación a participar en dicho evento y en el presente libro. Agradezco además los comentarios de María Inés Tato en el marco del coloquio, los cuales han contribuido a enriquecer y mejorar este capítulo, así como también los comentarios de Teresa Davis.

2 Véase, por ejemplo, Joseph S. Tulchin, 1971; Roger Gravil, 1977; Emily S. Rosenberg, 1987; y Bill Albert, 1988.

3 Véase, por ejemplo, Olivier Compagnon, 2013; Compagnon, 2014; María Inés Tato, 2010; María Inés Tato, 2008; Hernán Otero, 2009; y José Fernández Vega, 1999.

un latinoamericanismo legal defensivo frente al ascenso de los Estados Unidos como poder hegemónico a partir de la Gran Guerra.

Argumentaré a lo largo de este capítulo que la actitud predominante de los juristas latinoamericanos, en particular Álvarez, estuvo dominada por un lado, por el desencanto y el distanciamiento respecto de Europa, un continente que comenzó a asociarse por entonces con la competencia imperialista, el balance de poderes y la guerra, y, por otro lado, por una defensa idealista de un panamericanismo de la paz y además de un derecho internacional americano. Sin embargo, Fabela y Saavedra Lamas concibieron un nuevo orden legal mundial diferente, donde Europa debía ocupar un lugar importante para América Latina, respaldando la paz y el regionalismo latinoamericanista defensivo para contrapesar la creciente influencia hegemónica que comenzaron a ejercer los Estados Unidos en América Latina durante y más aún luego de la Gran Guerra.

Desde los años 1980's la historiografía del antiimperialismo ha sido muy vital e incluso se ha renovado más recientemente incorporando la cuestión de las redes intelectuales.[4] Sin embargo, nuestro conocimiento de las cosmovisiones de los juristas e intelectuales diplomáticos latinoamericanos y ante todo su interacción en el ámbito del panamericanismo siguen siendo limitados. En otras palabras, sabemos poco sobre los distintos matices que tuvieron las reacciones de los intelectuales y juristas latinoamericanos frente a la Gran Guerra y frente al ascenso de los Estados Unidos como poder hegemónico en el continente. Por otra parte, la cuestión de la multiplicidad de vertientes del antiimperialismo latinoamericano y la de hasta qué punto resultaría más apropiado tal vez hablar de antiimperialismos latinoamericanos en plural han sido poco problematizadas. La tradición latinoamericanista legalista y diplomática estuvo influida por distintos antiimperialismos latinoamericanos y ha recibido muy poca atención en desmedro del modernismo, el arielismo, y el nacionalismo antiimperialista mexicano y peruano de la década de 1920 y 1930. Esta tradición latinoamericanista legalista y la multiplicidad de antiimperialismos que se forjaron en este período deben ser enmarcados en el contexto global de la Gran Guerra y del ascenso de los Estados Unidos, es decir, a contrapelo tanto del surgimiento del panamericanismo como también de la Gran Guerra para captar la complejidad y la gran gama de grises que hubo entre las reacciones latinoamericanistas y panamericanistas, y también los proyectos hemisféricos de un orden jurídico interamericano impulsados desde el movimiento del panamericanismo legal y bajo el liderazgo hegemónico de los Estados Unidos.[5]

4 Véase Oscar Terán, 1986, pp. 85-91; Nicola Miller, 1999, pp. 174-209; Alexandra Pita González, 2009; Eduardo Devés Valdés y Ricardo Melgar Bao, 2007; Martín Bergel, 2012; Daniel Kersffeld, 2007; Laura Ehrlich, 2007; Ricardo Melgar Bao, 2005; Melgar Bao, 2007; Melgar Bao, 2009; Alexandra Pita González y Carlos Marichal, 2012; y Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola, 2010.

5 Para un análisis más detallado de los orígenes del panamericanismo legal y de los proyectos para la construcción de un orden jurídico interamericano, véase Juan Pablo Scarfi, 2014a.

En la primera sección de este capítulo me concentro en el auge del panamericanismo y ante todo de la idea de un derecho internacional americano como corolario ideológico-político de la Gran Guerra en América Latina. En la segunda sección analizo la actitud diferente que adoptaron los juristas argentinos y mexicanos, una actitud legalista regionalista y latinoamericanista en contraposición a la reacción panamericanista, y a la vez no especialmente anti-europea. Por último, en la conclusión esbozo algunas reflexiones generales acerca del apogeo del pensamiento legal internacional latinoamericano en estos años y la formación de dos grandes tradiciones diferentes que perduran en alguna medida hasta nuestros días.

Los efectos de la Gran Guerra hacia 1916: Álvarez y el auge del panamericanismo legal

Además de los propios juristas y diplomáticos latinoamericanos, muchos observadores europeos, como Frederick Alexander Kirkpatrick, ya habían percibido en el contexto de la Gran Guerra la relevancia de la ideología y la política hemisférica del panamericanismo en las Américas como una especie de corolario político-ideológico hemisférico de la Gran Guerra.[6] No es una mera coincidencia que hacia finales de 1915 en el contexto de la Segunda Conferencia Científica Panamericana se terminó de conformar el Instituto Americano de Derecho Internacional (IADI), presidido por James Brown Scott (Estados Unidos) y el propio Álvarez, una organización panamericana abocada a promover el desarrollo y la codificación de un derecho internacional americano específico y diferente del europeo para las Américas. Dicha organización se proponía además coordinar continentalmente la labor de todas las sociedades de derecho internacional de cada uno de los países del continente. Según su constitución, el IADI tenía como objetivos principales, entre otros: impulsar el estudio y el desarrollo de nuevos principios de derecho internacional en las Américas; descubrir y promover métodos para la codificación del derecho internacional en el continente; contribuir a la realización de los principios de la justicia y la humanidad a través de la promoción de la instrucción y la educación en el derecho internacional; y organizar el estudio del derecho internacional en torno de las líneas de lo "científico" y lo "práctico", teniendo en cuenta específicamente los problemas del Hemisferio Occidental

6 Véase Frederick Alexander Kirkpatrick, 1918, pp. 66-77.

y sus propias doctrinas.[7]

El contexto de 1914 no podría haber sido más propicio para la creación y consolidación del IADI. Hacia 1914, Argentina, Brasil y Chile comenzaron a armar planes para lo que se conoció como la alianza del *ABC* en el contexto crítico que tuvo lugar entre los Estados Unidos y México.[8] La situación crítica surgida de la Revolución Mexicana y las repercusiones negativas que tuvieron los sucesos mexicanos en los Estados Unidos llevaron al Presidente estadounidense Woodrow Wilson a presionar al Presidente mexicano, José Victoriano Huerta, forzándolo a renunciar a su cargo. Finalmente, el conflicto desembocó en la intervención estadounidense en Veracruz.[9] Fue en este contexto que la Argentina comenzó a desarrollar planes para crear la alianza del ABC con el objetivo de mediar en el conflicto que se había desatado entre los Estados Unidos y México, lo cual dió lugar a la conferencia de Niagara Falls, que al menos permitió evitar un conflicto bélico entre ambos países.[10] Al mismo tiempo, Wilson fue estratégico en sacar provecho de este contexto de cooperación entre los países del *ABC* y su mediación en el conflicto y lanzó un plan para un Pacto Panamericano entre los Estados Unidos y los países del *ABC* (Argentina, Brasil y Chile) para aplicar y legitimar la Doctrina de Monroe en forma multilateral.[11] Wilson anunció oficialmente su plan para el Pacto Panamericano en el contexto de la Segunda Conferencia Científica Panamericana de 1915, es decir, en la primera reunión oficial del IADI. Aunque los planes para la Alianza del *ABC* y del Pacto Panamericano se desvanecieron completamente hacia 1917, los mismos contribuyeron a forjar un importante optimismo entre los juristas e intelectuales diplomáticos latinoamericanos acerca de las perspectivas de la cooperación panamericana y de la construcción de un orden legal panamericano. En síntesis, la creación del IADI y el ideal de un derecho internacional americano difícilmente podrían haberse enraizado y desarrollado tan vigorosamente en estos años si este proceso no hubiera sido acompañado por el contexto panamericanista particularmente auspicioso que tuvo lugar como producto de la mediación de la alianza del *ABC* en el contexto de la disputa entre Estados Unidos y México, la irrupción de la Gran Guerra, el declive de la inversión y el comercio de Europa con América Latina y el proyecto wilsoniano para forjar un Pacto Panamericano.[12]

7 Véase "Constitution of the American Institute of International Law", en James Brown Scott, 1916, pp. 107-108.

8 Pablo Yankelevich, 1994, p. 21.

9 Sobre la disputa entre Estados Unidos y México, véase Yankelevich, 1994; Michael Small, 2009; y Robert E. Quirk, 1964.

10 Carlos A. Becú (1915), pp. 8-28.

11 Mark T. Gilderhus, 1986, pp. 37-45.

12 Rory Miller, 1993, pp. 1-26, 148-204.

Álvarez, Scott y otros juristas latinoamericanos creían que este nuevo "derecho internacional del porvenir", como lo llamaría Álvarez, podía ser un modelo para la reconstrucción del orden mundial resultante de la Gran Guerra. En su importante trabajo *Le droit international américain* (1910), Álvarez ya había establecido una distinción entre la tradición legal europea, basada en las nociones de solidaridad monárquica, equilibrio político e intervención y un "derecho internacional americano" enraizado, en cambio, en una idea más general y completa de la solidaridad, la no-intervención y la independencia estatal.[13] Álvarez abogó además por la panamericanización de la Doctrina Monroe como principio de derecho internacional hemisférico.[14] Como he destacado, en el mismo contexto de esta Conferencia Científica Panamericana de 1915, el Presidente estadounidense Wilson anunció oficialmente su propuesta de un Pacto Panamericano con los países latinoamericanos invocando la Doctrina Monroe como principio continental multilateral.

El panamericanismo fue desde sus inicios de la mano de James Blaine una política hegemónica estadounidense orientada a promover la cooperación económica, legal e intelectual hacia los países latinoamericanos y el iadi fue una clara cristalización del apogeo de una vertiente central del panamericanismo, la vertiente legalista del derecho internacional.[15] En esa primera reunión del iadi de 1915 se le asignó a Álvarez la tarea de escribir un tratado acerca de cómo reconstruir las bases del derecho internacional del porvenir luego de la Gran Guerra. Esto dio lugar a su obra El derecho internacional del porvenir, publicada bajo los auspicios del iadi.[16] En ese importante trabajo Álvarez argumentaba que la Gran Guerra "ha aniquilado ya, o alterado profundamente, la vida política, económica y social" y en general la vida internacional de las naciones. Recaía, entonces, sobre las instituciones panamericanas, la Unión Panamaericana y el iadi, reconstruir las bases del derecho internacional del porvenir. "Para emprender tan ardua tarea, el continente americano cuenta con un doble título: su carácter de neutro, y la armonía de que da ejemplo su desarrollo político, económico y social (Alvarez, 1916b: pp. 9-10)." Y continuaba:

> Mientras en Europa se desencadena la tormenta social mas asoladora que haya conocido la Historia, en el continente americano se observa, por el contrario, entre todos sus Estados, una tendencia progresiva hacia la armonía más perfecta y hacia una inteligencia cada vez mejor, acaso la más completa que ha habido entre los pueblos (Alvarez, 1916b: pp. 17-18).

13 Para un análisis detallado del pensamiento de Álvarez y de su cosmovisión de un derecho internacional americano, véase Jorge L. Esquirol, 2006; Liliana Obregón, 2006; Arnulf Becker Lorca, 2006; y Juan Pablo Scarfi, 2016a.

14 Sobre este punto véase Scarfi, 2016a.

15 Sobre el primer panamericanismo, véase, por ejemplo, David Sheinin, 2000; Ricardo Salvatore, 2007; Salvatore, 2006; y Juan Pablo Scarfi, 2014a.

16 Alejandro Alvarez, 1916a. El libro fue pronto traducido al español. Véase Alvarez, 1916b.

En el álgido contexto de la Gran Guerra, Álvarez realizó un tour financiado por la Fundación Carnegie para la Paz Internacional, un organismo que también financiaba al propio IADI, por las más prestigiosas universidades estadounidenses difundiendo estas ideas y promoviendo la misión de parte de los juristas latinoamericanos y las universidades de contribuir a la reconstrucción del derecho internacional y de las ciencias sociales en el continente americano, así como también la necesidad de unificar las escuelas estadounidense y latinoamericana del derecho internacional en pos de la creación de una nueva escuela panamericana del derecho internacional.[17]

Las reacciones mexicanas y argentinas frente al nuevo orden mundial de entreguerras

La mayor parte de los juristas y diplomáticos de México y Argentina tendieron a ser escépticos respecto de las iniciativas panamericanistas y del proyecto de forjar un derecho internacional americano. Influidos por el proceso de la Reforma Universitaria en América Latina hacia comienzos de los años 1920's, el cual marcó una introspección y una mirada identitaria hacia adentro de la región en los albores del conflicto europeo, y también por la crisis del panamericanismo hacia finales de esa misma década y comienzos de los años 1930's, interpretaron los corolarios de las transformaciones internacionales producidas por la Gran Guerra de un modo radicalmente diferente.[18] En términos muy generales y en contraste con Álvarez, quienes continuaron creyendo firmemente en el desarrollo de un derecho internacional continental en los años 1920's, Saavedra Lamas e Isidro Fabela, abogaron por la institucionalización de un derecho internacional latinoamericano y reaccionaron defensivamente frente a lo que interpretaban como una consecuencia importante e indirecta de la Gran Guerra: el ascenso y legitimación de los Estados Unidos como poder hegemónico en América Latina. Las reacciones de Fabela fueron un producto de las transformaciones políticas y sociales introducidas por la Revolución Mexicana, especialmente la Reforma Constitucional de 1917, así como también del surgimiento de un imaginario fuertemente latinoamericanista y arielista en México en esos años, especialmente entre quienes formaban parte del Ateneo de la Juventud, como era el caso de Fabela. Asimismo, las ideas de Saavedra Lamas fueron una consecuencia

17 Álvarez, 1922.

18 Sobre el impacto ideológico, político e intelectual de la Reforma Universitaria en América Latina, véase Juan Carlos Portantiero, 1978, así como tambien el reciente trabajo de Martín Bergel y Ricardo Martínez Mazzola, 2010.

de las tensas relaciones de desconfianza y competencia por el liderazgo continental que la Argentina mantuvo con los Estados Unidos desde la Primera Conferencia Panamericana en la que el suegro de Saavedra Lamas, Roque Sáenz Peña enfrentó categóricamente las iniciativas estadounidenses para la creación de una Unión Aduanera.[19]

Isidro Fabela fue Ministro de Relaciones Exteriores de Venustiano Carranza en el contexto de la intervención estadounidense en Veracruz en 1914 y, como señala Fernando Serrano Migallón, también fue el arquitecto intelectual de la Doctrina Carranza, es decir, del principio de no intervención absoluta que surgió como reacción a los usos intervencionistas de parte de los Estados Unidos de la Doctrina Monroe en el mismo contexto de 1914.[20] Su pensamiento legal internacional puede inscribirse en una tradición jurídica latinoamericanista de reivindicación de un derecho internacional específico para América Latina que fue precursora del antiimperialismo latinoamericano moderno y que estuvo impregnada del arielismo de 1898, la cual ganó una preeminencia importante en la Argentina de la mano del pensamiento de Vicente Gregorio Quesada y ante todo de Roque Sáenz Peña.[21] En su importante obra, *Los Estados Unidos contra la libertad: estudios de historia diplomática*, escrito al calor del fin de la Gran Guerra, el Tratado de Versalles y la creación de la Liga de las Naciones, Fabela pasaba revista y analizaba minuciosamente las intervenciones estadounidenses en Cuba, Filipinas, Panamá, Nicaragua y República Dominicana y concluía en una sección final titulada "Los Estados Unidos contra Europa" que a partir de la Gran Guerra los Estados Unidos no sólo habían desplazado a Europa en sus relaciones económicas, políticas y culturales con América Latina, sino que habían actuado en contra del Viejo Mundo.[22] Asimismo Europa no parecía contraponerse ante esta situación, ya que en el artículo 21 del Pacto de la Liga de las Naciones se había aprobado la idea de que el pacto no afectaba el estatus de la Doctrina de Monroe como "entendimiento regional" para mantener la paz en las Américas.[23] Esto era una prueba, según Fabela, de que Europa estaba legitimando la Doctrina de Monroe, originariamente promulgada unilateralmente por los Estados Unidos en 1823. "Parece ser –decía Fabela– que la mayoría de los países europeos está conforme en dejar a los Estados Unidos un papel hegemónico en América. La inclusión, en cierto modo, de la

19 Sobre esta cuestión el mejor trabajo sigue siendo el de Thomas F.McGann, 1957.

20 Sobre el pensamiento de Isidro Fabela y su influencia en la gestación de la Doctrina Carranza, véase Fernando Serrano Migallón, 1981, y Luis Ochoa Bilbao, 2012.

21 Para un análisis más detallado del pensamiento de Quesada y Sáenz Peña, véase Paulo Cavaleri, 2004; Pablo Buchbinder, 2012; y Juan Pablo Scarfi, 2013.

22 Cabe señalar que la historiografía sobre estas cuestiones, en particular sobre el ascenso de la influencia económica de los Estados Unidos en América Latina y la declinación de la influencia europea es extensa. Véase, por ejemplo, Emily S. Rosenberg, 1987; Friedrich Katz, 1981; y Robert Freeman Smith, 1986.

23 Sobre el artículo 21 del Pacto de la Liga de las Naciones, ver F. S. Northedge, 1988, p. 324.

doctrina de Monroe en el tratado de Versalles es buena prueba de ello" (Isidro Fabela, 1920, p. 306). A diferencia de Álvarez, Fabela argumentaba categóricamente que tanto Europa como América Latina debían rechazar la Doctrina de Monroe.[24] Aunque reconocía que había intereses concretos que conducían a América Latina a mantener buenas relaciones con los Estados Unidos, Fabela afirmaba que esa tendencia debía ser contrarrestada por la resistencia antiimperialista y antiintervencionista latinoamericana y por el reforzamiento de los vínculos económicos y culturales con Europa. Como Álvarez, Fabela se servía del derecho internacional, pero con el objetivo de mostrar hasta qué punto los Estados Unidos actuaban contra los principios de la legalidad internacional, la integridad territorial y la libertad de las naciones latinoamericanas. En sus propias palabras, "lo que desean los políticos, los capitalistas y los comerciantes imperialistas de Norteamérica [es] ocupar en el Nuevo Continente las posiciones que Europa perdió durante la guerra, así como las que lógicamente podría haber ocupado hecha la paz" (Fabela, 1920, p. 307). Fabela concluía su libro de una manera contundente:

> Los Estados Unidos, árbitros del mundo, en un momento reciente de nuestra historia, han impuesto sus ideas y su voluntad a muchas naciones. ¿Hasta cuándo perdurará esta supremacía universal de la Gran República? ¿No está indicado que Europa, el Japón y la América española, poniéndose de acuerdo, reaccionen contra ese poder avasallador? (Fabela, 1920, p. 311).

Las dos tradiciones del pensamiento legal internacional latinoamericano analizadas en este capítulo se enfrentaron de manera emblemática en la Sexta Conferencia Panamericana celebrada en La Habana en 1928, en el contexto de un debate polémico sobre el derecho de intervención que estuvo vinculado a las intervenciones estadounidenses regulares en Centro América y el Caribe, en particular a la ocupación estadounidense de Nicaragua en 1927. Este debate se derivó de los proyectos de codificación del derecho internacional público preparados por el Consejo Directivo del iadi a mediados de los años 1920's, los cuales fueron luego presentados a la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro de 1927 y poco después debatidos en La Habana en 1928. Para la preparación de los proyectos elaborados en París en 1924 por el Consejo Directivo del iadi, compuesto por Álvarez, el jurista estadounidense James Brown Scott, el jurista costarricense Luis Anderson y el jurista cubano Antonio Sánchez de Bustamante, se utilizó como base la propuesta preparada por el propio Álvarez para la Quinta Conferencia Panamericana realizada en Santiago de Chile en 1923.[25] En el artículo 5 de los proyectos preparados por Álvarez se hacía una referencia clara y explícita al principio de no intervención en los

24 Véase Isidro Fabela, 1920, p. 310.
25 American Institute of International Law, 1925, p. 6.

siguientes términos: "Ningún Estado puede intervenir en los asuntos externos o internos de otro Estado americano, en contra de su voluntad. La única interferencia que éstos pueden ejercer es de naturaleza amigable y conciliadora, sin ningún carácter de imposición."[26] El artículo fue levemente modificado en el proyecto posterior elaborado por el Consejo Directivo del iadi en 1924.[27] Si bien este artículo 5 y el proyecto posterior no invocaban ni legitimaban al principio de no intervención como un principio absoluto, como era propio de la tradición del latinoamericanismo legal defensivo, condenaban claramente las intervenciones. Hacia 1927 en el contexto de la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro, las deliberaciones contribuyeron a legitimar y establecer una versión más robusta del principio de no intervención en el artículo 3, declarando que "ningún Estado puede intervenir en los asuntos internos de otro."[28] El defensor más ferviente de la no intervención como principio absoluto y el propulsor de este artículo fue Luis Anderson. Según el jurista colombiano Jesús María Yepes, la inciativa de Anderson que derivó en ese artículo fue recibida con fervorosos aplausos por la mayor parte de los juristas del continente.[29] Aunque esta iniciativa fue aceptada, la delegación estadounidense y en particular Brown Scott expresaron profundas reservas respecto de dicho artículo y del modo en que se legitimaba el principio de no intervención, resaltando dos excepciones que debían ponerse por encima de dicho principio: las razones de humanidad y de autodefensa.[30] Finalmente, en el contexto de la Sexta Conferencia Panamericana de La Habana de 1928, se desarrolló una polémica sobre la cuestión del principio de no intervención en la que los juristas latinoamecanos se posicionaron en torno de las dos tradiciones del pensamiento legal internacional antagónicas que he distinguido a lo largo de este capítulo: el internacionalismo liberal panamericano y el latinoamericanismo legal defensivo. La polémica se encarnó de manera emblemática, por una parte, en la figura del delegado argentino Honorio Pueyrredón quien defendió tajantemente el principio de no intervención como un principio absoluto que no debía estar sujeto a ningún otro principio superior, y por otra parte, en el jurista y diplomático peruano Víctor Manuel

26 Alejandro Álvarez, 1923, p. 98. Sobre los proyectos de codificación del derecho internacional y el debate sobre la intervención, véase Scarfi, 2016b.

27 Véase "Proyectos de Convenios para la Sesión del Instituto Americano de Derecho Internacional que se celebrará en Lima, Perú, el 20 de Diciembre 1924" (1924), p. 262.

28 International Commission of Jurists (Sessions held at Rio de Janeiro, Brazil, April 18th to May 20th, 1927), Public International Law: Projects to be submitted for Consideration of the Sixth International Conference of Americas States, 1927, p. 240.

29 Jesús María Yepes, *La codificación del derecho internacional americano y la Conferencia de Río de Janeiro*, (Bogotá: Imprenta Nacional, 1927), citado en Camilo Barcia Trelles, 1931, p. 698.

30 *Comisión Internacional de Jurisconsultos Americanos*, 1927, vol. 1, pp. 261-262, citado en Víctor Manuel Maúrtua, 1940, pp. 364-365.

Maúrtua, quien, contra los principios que se habían establecido en la Comisión de Jurisconsultos de Río de Janeiro, intentó establecer importantes excepciones y un marco sustancial que autorizara y legitimara la intervención.[31] Como se sabe, en La Habana la no intervención como principio absoluto que regulara las relaciones interamericanas no logró legitimarse y establecerse. Sólo unos años más tarde, cuando Franklin Roosevelt asumió la presidencia y puso en práctica la Doctrina de la Buena Vecindad, Estados Unidos se comprometió a aceptar y ajustar su conducta de acuerdo con el principio de no intervención absoluta, tal como era invocado por los juristas latinoamericanos que cabe inscribir en la tradición del latinoamericanismo legal defensivo. Asimismo, en este contexto se institucionalizó además el multilateralismo interamericano en el marco de las conferencias panamericanas y por lo tanto el principio de no intervención comenzó a estructurar al menos formalmente las relaciones entre América Latina y los Estados Unidos a partir de mediados de la década de 1930.[32]

Aunque se vio muy influenciado por el ideario panamericanista y el clima de crisis desatado por la Gran Guerra en 1916 y confluyó en la idea de forjar un derecho internacional americano como fundamento para reconstruir un orden mundial, cuando Carlos Saavedra Lamas comenzó a formar parte de la Sociedad Argentina de Derecho Internacional y ocupó importantes posiciones en la Organización Internacional del Trabajo, y ante todo participó activamente de los debates jurídicos panamericanos para la codificación del derecho internacional americano durante los años 1920's dentro del iadi, fue progresivamente tomando distancia de estos proyectos y, ante todo, respecto del liderazgo hegemónico de los Estados Unidos en estas iniciativas. Esto se vio reflejado en dos trabajos importantes que intentaron hacer un balance de dichos proyectos y la distancia que la Argentina debía mantener de los mismos.[33] Sin embargo, mantuvo siempre un credo fuertemente pacifista y anti-intervencionista. A partir de su asunción como Ministro de Relaciones Exteriores en 1932, Saavedra Lamas comenzó a plasmar en iniciativas concretas su impronta sudamericanista en materia de derecho internacional y esto lo hizo a través de su famosa iniciativa del "Tratado Antibélico Sudamericano de no-agresión y de conciliación" frente a la Guerra del Chaco (1932-1935), desatada por la controversia territorial entre Bolivia y Paraguay. El Tratado fue concebido e implementado originalmente, como su nombre lo indica, como un tratado sudamericano antibélico entre Argentina, Brasil, Chile y Perú, y como tal puede ser leído como una síntesis de

31 Sobre el rol de Honorio Pueyrredón y Víctor Manuel Maúrtua en la Conferencia Panamericana de La Habana de 1928, véase respectivamente, Luis C. Alen Lascano, 1986; y Camilo Barcia Trelles, 1931.

32 Véase "1933: The United States Accepts the Non-Intervention Principle," en Robert H. Holden and Eric Zolov, eds., 2000, pp. 146-148.

33 Véase, en este sentido, Carlos Saavedra Lamas, 1928; y Saavedra Lamas, 1931.

las aspiraciones que distanciaron a Saavedra Lamas y a otros juristas latinoamericanos de los proyectos panamericanistas. Como Fabela a través de la Doctrina Carranza, Saavedra Lamas intentó dejar sentado el principio de no-intervención como un principio absoluto, elevando el perfil de los países sudamericanos y en particular de la Argentina, y afirmando que el acercamiento de los países sudamericanos al derecho internacional y a la promoción de la paz era diferente del que promovían los Estados Unidos.[34] El Tratado fue firmado por la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay y fue abierto para que todas las naciones del mundo pudieran adherir libremente al mismo y presentado así a la Liga de las Naciones, tomando clara distancia del panamericanismo.[35] En otras palabras, Saavedra Lamas estableció una fuerte distinción entre las aspiraciones y el acercamiento de las naciones sudamericanas al derecho internacional y el que impulsaban los Estados Unidos y el movimiento panamericanista. Estas aspiraciones se vieron particularmente evidenciadas en el hecho de que el Tratado adhería al principio de no-intervención absoluta como una doctrina sudamericana y argentina, tal como había sido invocado hacia finales del siglo xix y comienzos del siglo xx por Luis María Drago.[36]

Conclusión

Como he intentado mostrar, la Gran Guerra contribuyó profundamente a la formación de una concepción moderna del derecho internacional en América Latina y le dio un gran impulso a las bases institucionales e ideológicas que contribuyeron fundamentalmente a la consolidación de la vertiente legal del panamericanismo y en menor medida de los fundamentos intelectuales y legales de lo que solemos llamar el sistema interamericano. En primer lugar, el estallido de la Gran Guerra y la reacción del pensamiento jurídico internacional latinoamericano con el proyecto misionero de reconstruir las bases de la justicia y la paz contribuyeron a consolidar y legitimar un cuerpo de ideas e instituciones panamericanas muy influyentes y poderosas como un espacio autónomo y separado del orden internacional previo a la Guerra, que estaba dominado por las tradición jurídica y diplomática europea. En términos más sencillos, la idea de que las Américas eran un hemisferio de la paz, la justicia y la democracia frente a una Europa embarcada en la com-

34 Un tratamiento más extensivo del pensamiento de Saavedra Lamas como Ministro de Relaciones Exteriores en los años 1930‘s, puede encontrarse en Carlos Saavedra Lamas, 1937.

35 Véase Saavedra Lamas, 1933; Philip C. Jessup, 1933, p. 109; Stephen Neff, 2005, p. 296; y Roberto Russell, 2010, pp. 247-248.

36 Véase, en este sentido, Carlos Saavedra Lamas, 1943, y Saavedra Lamas, 1933, p. 4.

petencia imperial, la monarquía, el balance de poderes y la guerra se convirtió a partir de 1916 hasta al menos 1942 en una convicción muy poderosa entre los juristas y diplomáticos latinoamericanos. En segundo lugar, las consecuencias de la Gran Guerra y desde ya el proceso de la Reforma Universitaria en América Latina contribuyeron a dividir a los juristas y diplomáticos latinoamericanos en dos grandes tradiciones: por una parte, la tradición del internacionalismo liberal panamericanista fuertemente institucionalizada en torno de la Unión Panamericana, las conferencias panamericanas y otras instituciones emergentes como el iadi, y por otra parte, la vertiente del latinoamericanismo legal defensivo que tuvo un legado más ideológico y retórico y ante todo estuvo impregnada de una especie de renacimiento del espíritu arielista de 1898. Esta última tradición enraizó, como he intentado mostrar, fuertemente en México y Argentina y tuvo un componente nostálgico de reivindicación de los vínculos culturales y políticos de América Latina con Europa. Sin embargo, precisamente porque la tradición del internacionalismo liberal panamericanista fue más exitosa en plasmarse y perdurar institucionalmente, la vertiente latinoamericanista legal defensiva como tradición de pensamiento jurídico internacional y de solidaridad con Europa fue perdiendo progresivamente su componente estrictamente legalista a partir de la década de 1930.

En tercer lugar, cabe realizar un balance diacrónico de la resonancia y el legado de la Gran Guerra en América Latina. 1916 fue sin duda un punto crítico en la gestación de los proyectos misioneros y mesiánicos que he analizado en este capítulo en pos de crear e institucionalizar un derecho internacional americano. Asimismo, la Reforma Universitaria y la reconstrucción del orden mundial en 1920 fueron decisivos en la conformación de cierto escepticismo respecto del panamericanismo legal y del sistema interamericano. En estos años, las dos cosmovisiones que he explorado a lo largo de este capítulo se enfrentaron fuertemente en las conferencias panamericanas, especialmente, tal como he mostrado, en la Conferencia Panamericana de 1928 celebrada en La Habana. Por último, en los años 1930's en el mismo contexto en que Saavedra Lamas tomaba distancia del panamericanismo, la política de la Buena Vecindad promovida por Franklin D. Roosevelt y la conformación del multilateralismo interamericano volvieron a revivir estas ideas de las Américas como un hemisferio de la paz, la justicia y la democracia. Imbuidos e incluso un poco obnubilados por este optimismo idealista propio del internacionalismo liberal panamericanista, la mayor parte de los juristas latinoamericanos se topó con la Segunda Guerra Mundial casi por sorpresa y los agarró desprevenidos.

Bibliografía

Alen Lascano, Luis C., 1986, *Yrigoyen, Sandino y el panamericanismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Álvarez, Alejandro, 1923, *La codificación del derecho internacional en América: trabajos de la tercera Comisión de la Asamblea de Jurisconsultos reunida en Santiago de Chile*, Santiago de Chile, Imprenta Universitaria.

Álvarez, Alejandro, 1922, *International Law and Related Subjects from the Point of View of the American Continent,* Washington, dc, Carnegie Endowment of International Peace.

Álvarez, Alejandro, 1916a, *Le droit international de l'avenir,* Washington, dc, Institut Américain de Droit International.

Álvarez, Alejandro, 1916b, *El derecho internacional del porvenir,* Madrid, Editorial América.

American Institute of International Law, 1925, *Informal Conversations of Lima, December 20-31, 1924*, Washington, dc, Carnegie Endowment for International Peace.

Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, tomo i (tercera serie), 1916.

Ardao, Arturo, 1986, "Panamericanismo y latinoamericanismo", en Leopoldo Zea ed. *América Latina en sus ideas*, México, Unesco-Siglo Veintiuno Editores, pp. 157-171.

Barbosa, Ruy, 1939, "Los conceptos modernos del derecho internacional. Conferencia dada el 14 de julio de 1916, en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, en cuyo nombre pronunció el discurso de recepción su decano, el doctor Adolfo F. Orma", en *Conferencias y discursos*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, pp. 75-179.

Barcia Trelles, Camilo, 1931, *Doctrina de Monroe y cooperación internacional*, Madrid, Editorial Mundo Latino.

Becker Lorca, Arnulf, 2006, "Alejandro Alvarez Situated: Subaltern Modernities and Modernisms that Subvert", *Leiden Journal of International Law* 19, (4), pp. 879-930.

Becú, Carlos A., 1915, *El "A.B.C." y su concepto político y jurídico*, Buenos Aires, Librería La Facultad.

Bergel, Martín, 2012, "América Latina, pero desde abajo. Prácticas y representaciones intelectuales de un ciclo histórico latinoamericanista. 1898-1936", *Cuadernos de Historia 36*, pp. 7-36.

Bergel, Martín y Ricardo Martínez Mazzola, 2010, "América Latina como práctica: Modos de sociabilidad intelectual de los reformistas universitarios", en Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina. Vol. 2: Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo xx*, Buenos Aires, Katz Editores, pp. 119-145.

Bill, Albert, 1988, *South America and the First World War: The Impact of the War on Brazil, Peru and Chile*, Cambridge, Cambridge University Press.

Brum, Baltasar, 1999, "Solidaridad americana. Conferencia del Presidente de Uruguay, Dr. Baltasar Brum en la Universidad de Montevideo, Uruguay, 21 de Abril de1920," en *Estudios políticos y de derecho*, Montevideo, Cámara de representantes, pp. 187-205.

Buchbinder, Pablo, 2012, *Los Quesada. Letras, ciencias y política en la Argentina, 1850-1934*, Buenos Aires, Edhasa.

Cavaleri, Paulo, 2004, *La restauración del Virreinato: orígenes del nacionalismo territorial argentino*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe : l'Amérique latine et la Grande Guerre : Argentine et Brésil, 1914-1939*, Paris, Fayard.

Compagnon, Olivier, 2013, "Latin America," en Jay Winter (ed.), *The Cambridge History of the First World War. Volume 1: Global War*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 533-555.

Devés Valdés, Eduardo y Ricardo Melgar Bao, 2007, "Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos, 1910-1930", en Eduardo Devés Valdés, *Redes interculturales en América Latina*, Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Chile, pp. 75-92.

Ehrlich, Laura, 2007, "Una convivencia difícil: Manuel Ugarte entre el modernismo latinoamericano y el socialismo", *Políticas de la memoria* 6/7, pp. 105-119.

Esquirol, Jorge L. 2006, "Alejandro Alvarez's Latin American Law: A Question of Identity", *Leiden Journal of International Law* 19 (4), pp. 931-956.

Fabela, Isidro, 1920, , Barcelona, Talleres Gráficos Lux.

Fernández Vega, José, 1999, "Crisis política y crisis de representación estética. La Primera Guerra Mundial a través de La Nación de Buenos Aires", *Prismas: Revista de Historia Intelectual,* 3, pp. 143-163.

Freeman Smith, Robert, 1986, "Latin America, the United States and the European Powers, 1830-1930", en Leslie Bethell (ed.), *The Cambridge History of Latin America. Vol. 4, c. 1870-1930,* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 83-120.

Gilderhus, Mark T., 1986, *Pan American Visions: Woodrow Wilson in the Western Hemisphere, 1913-1921,* Tucson, University of Arizona Press.

Grandin, Greg, 2012, "The Liberal Traditions in the Americas: Rights, Sovereignty, and the Origins of Liberal Multilateralism", *American Historical Review* 117, (1), pp. 68-91.

Grandin, Greg, 2006, "Your Americanism and Mine: Americanism and Anti-Americanism in the Americas", *American Historical Review* 111, (4), pp. 1042-1066.

Gravil, Roger, 1977, "The Anglo-Argentine Connection and the War of 1914-1918", *Journal of Latin American Studies,* 9, (1), pp. 59-89.

Holden, Robert H. y Eric Zolov, eds., 2000, *Latin America and the United States: A Documentary History,* New York, Oxford University Press.

International Commission of Jurists (Sessions held at Rio de Janeiro, Brazil, April 18th to May 20th, 1927), Public International Law: Projects to be submitted for Consideration of the Sixth International Conference of Americas States, 1927, *American Journal of International Law* (Special Number), 22, pp. 234-329.

Jessup, Philip C., 1933, "The Saavedra Lamas Anti-War Draft Treaty", *American Journal of International Law,* 27, (1), pp. 109-114.

Katz, Friedrich, 1981, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States and the Mexican Revolution,* Chicago, University of Chicago Press.

Kersffeld, Daniel, 2007, "La liga antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y el latinoamericanismo", *Políticas de la memoria,* 6/7, pp. 143-148.

Kirkpatrick, Frederick Alexander, 1918, *South America and the War,* Cambridge, Cambridge University Press.

Maúrtua, Víctor Manuel, 1940, *Páginas diplomáticas: La codificación americana del derecho internacional (Ensayos, proyectos, discursos),* Lima, Librería e Imprenta Gil.

McGann, Thomas F., 1957, *Argentina, the United States, and the Inter-American System, 1880-1914,* Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.

Melgar Bao, Ricardo, 2009, "Cominternismo intelectual: representaciones, redes y prácticas político-culturales en América Central, 1921-1933", *Revista Complutense de Historia de América 35*, pp. 135-159.

Melgar Bao, Ricardo, 2007, "Un neobolivarianismo antiimperialista: La Unión Centro Sud Americana y de las Antillas [UCSAYA]", *Políticas de la memoria* 6/7, pp. 149-163.

Melgar Bao, Ricardo, 2005, "La recepción del orientalismo antiimperialista en América Latina: 1924-1929", *Cuadernos Americanos* (Nueva Época), 1, (109), pp. 11-41.

Miller, Nicola, 1999, *In the Shadow of the State: Intellectuals and the Quest for National Identity in Twentieth-Century Spanish America,* Londres, Verso.

Miller, Rory, 1993, *Britain and Latin America in the nineteenth and twentieth centuries,* Londres, Longman.

Neff, Stephen, 2005, *War and the Law of Nations: A General History,* Cambridge, Cambridge University Press.

Northedge, F. S., 1988, *The League of Nations: Its Life and Times, 1920-1946,* Leicester, Leicester University Press.

Obregón, Liliana, 2006, "Noted for Dissent: The International Life of Alejandro Alvarez", *Leiden Journal of International Law,* 19, (4), pp. 983-1016.

Ochoa Bilbao, Luis, 2012, "Radiografía del imperio: Los Estados Unidos contra la libertad, de Isidro Fabela", en Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas (eds.), *Pensar el antiimperialismo: Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930,* México, El Colegio de México, pp. 99-122.
Otero, Hernán, 2009, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial,* Buenos Aires, Sudamericana.
Pita González, Alexandra y Carlos Marichal (ed.), 2012, *Pensar el antiimperialismo: Ensayos de historia intelectual latinoamericana,* México, El Colegio de México.
Pita González, Alexandra, 2009, *La Unión Latino Americana y el boletín Renovación: redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920,* México, Colegio de México.
Portantiero, Juan Carlos, 1978, *Estudiantes y política en América Latina, 1918-1938: El proceso de la reforma universitaria,* México, Siglo XXI Editores.
"Proyectos de Convenios para la Sesión del Instituto Americano de Derecho Internacional que se celebrará en Lima, Perú, el 20 de Diciembre 1924", 1924, *Revista de Derecho Internacional* (Número Extraordinario), 3, pp. 233-262.
Quirk, Robert E., 1964, *An Affair of Honor: Woodrow Wilson and the Occupation of Veracruz,* Nueva York, McGraw-Hill.
Rosenberg, Emily S., 1987, *World War I and the Growth of United States Predominance in Latin America,* Nueva York, Garland.
Russell, Roberto, 2010, "La Argentina del segundo centenario: ficciones y realidades de la política exterior", en Roberto Russell (ed.), *Argentina, 1910-2010: Balance del siglo,* Buenos Aires, Taurus, pp. 227-307.
Saavedra Lamas, Carlos, 2007, "Saber hemisférico y disonancias locales. Leo S. Rowe en Argentina, 1906-1919", en Ricardo D. Salvatore (ed.), *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno,* Rosario, Beatriz Viterbo Editora, pp. 327-367.
Saavedra Lamas, Carlos, 1943, *Luis María Drago: su obra, proyecciones y trascendencia,* Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.
Saavedra Lamas, Carlos, 1937, *Por la paz de las Américas,* Buenos Aires, M. Gleizer.
Saavedra Lamas, Carlos, 1933, *Tratado Antibélico de no-agresión y de conciliación,* Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina.
Saavedra Lamas, Carlos, 1931, *La crise de la codification et la doctrine argentine du droit international*, Paris, Editions Internationales.
Saavedra Lamas, Carlos, 1928, *La conception argentine de l'arbitrage et de l'intervention à l'ouverture de la Conférence de Washington*, Paris, Les Éditions internationales.
Saavedra Lamas, Carlos, 1916, *Problemas americanos. Discurso en la inauguración del Con-*

greso Americano de Ciencias Sociales, en Tucumán, 6 de julio de 1916, Buenos Aires, Imprenta de Coni hermanos.

Salvatore, Ricardo, 2006, *Imágenes de un imperio: Estados Unidos y las formas de representación de América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Scarfi, Juan Pablo, 2016a, "In the Name of the Americas: The Pan-American Redefinition of the Monroe Doctrine and the Emerging Language of American International Law in the Western Hemisphere, 1898-1933", *Diplomatic History 40*, n° 2, pp. 189-218.

Scarfi, Juan Pablo, 2016b, "Pan-American Legal Designs: The Rise and Decline of American International Law in the Western Hemisphere", en Juan Pablo Scarfi y Andrew Tillman (eds.), *Cooperation and Hegemony in U.S.-Latin American Relations: Revisting the Western Hemisphere Idea*, Nueva York, Palgrave Macmillan, pp. 171-208.

Scarfi, Juan Pablo, 2014a, *El imperio de la ley: James Brown Scott y la construcción de un orden jurídico interamericano*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Scarfi, Juan Pablo, 2014b, *International Law and Pan-Americanism in the Americas, 1890-1942*, PhD dissertation, University of Cambridge.

Scarfi, Juan Pablo, 2013, "La emergencia de un imaginario latinoamericanista y antiestadounidense del orden hemisférico: de la Unión Panamericana a la Unión Latinoamericana (1880-1913)", *Revista Complutense de Historia de América*, 39, pp. 81-104.

Scott, James Brown, 1920, "American Solidarity", *American Journal of International Law* 14, (4), pp. 598-606.

Scott, James Brown, 1916, *The American Institute of International Law: Its Declaration of Rights and Duties of Nations*, Washington dc, The American Institute of International Law.

Serrano Migallón, Fernando, 1981, *Isidro Fabela y la diplomacia mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.

Sheinin, David, 2000, "Rethinking Pan Americanism: An Introduction", en David Sheinin (ed.), *Beyond the Ideal: Pan Americanism in Inter-American Affairs*, Westport, Connecticut, Praeger, pp. 1-8.

Small, Michael, 2009, *The Forgotten Peace: Mediation at Niagara Falls*, 1914, Ottawa, University of Ottawa Press.

Tato, María Inés, 2010, "La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la Primera Guerra Mundial", en María Inés Tato y Martín O. Castro, *Del Centenario al peronismo. Dimensiones de la vida política argentina*, Buenos Aires, Imago Mundi, pp. 33-63.

Tato, María Inés, 2008, "Nacionalismo e internacionalismo en la Argentina durante la Gran Guerra", *Projeto História 36*, pp. 49-61.

Terán, Oscar, 1986, "El primer antiimperialismo latinoamericano", en *En busca de la ideología argentina*, Buenos Aires, Catálogos, pp. 85-97.

Tulchin, Joseph S., 1971, *The Aftermath of War: World War I and U.S. Policy Toward Latin America*, Nueva York, New York University Press.

Yankelevich, Pablo, 1994, *La diplomacia imaginaria: Argentina y la revolución mexicana*, 1910-1916, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Zea, Leopoldo, (ed.), 1980, *Pensamiento positivista latinoamericano*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2 vols.

Zea, Leopoldo, 1965, *El pensamiento latinoamericano*, México, Editorial Pormaca, 2 vols.

Pequeñas naciones frente a las grandes potencias. Las delegaciones latinoamericanas en la Conferencia de la Paz de París

Yannick Wehrli

Once estados latinoamericanos tomaron parte en la Conferencia de la Paz en París. Desde el punto de vista de la historia de la Conferencia, esta participación es anecdótica. De hecho, se buscarían en vano menciones de América Latina en los principales trabajos centrados en la Conferencia o en el Tratado de Versalles (MacMillan, 2001; Launay, 1999; Boemeke/Feldman/Glaser, 1998; Sharp, 2008; Becker, 2002). En cambio, para la historia de las relaciones internacionales de los estados latinoamericanos, pretendemos que la Conferencia significó el inicio de un nuevo modelo de participación en la vida internacional, a través del multilateralismo.

Cierto es que los estados latinoamericanos ya se beneficiaban de la experiencia continental de las Conferencias panamericanas y habían tomado parte en la segunda Conferencia de la Haya en 1907, donde se había discutido sobre asuntos de seguridad internacional tan sensibles como el desarme, la creación de una Corte internacional de Justicia o la neutralidad. Pero jamás se habían involucrado de forma tan directa en la política europea y la Conferencia de París les brindó como nunca antes la oportunidad de mezclarse con numerosas delegaciones y en particular con las de las grandes potencias. Además, con la creación de la Sociedad o Liga de Naciones (SDN), la Conferencia permitió la adopción y difusión de una nueva práctica de las relaciones internacionales: la vía multilateral. Desde entonces, las naciones, y entre ellas numerosas naciones latinoamericanas, se reunirían cada año en Ginebra durante las sesiones de la Asamblea de la SDN. Por estas razones, en nuestra opinión la Conferencia de París marca un punto de inflexión.

Durante una reunión privada de los delegados latinoamericanos, el cubano Antonio Sánchez de Bustamante propuso una línea de conducta a sus homólogos: "Nuestra norma debe ser la de que nuestra arrogancia no resulte ridícula, medida por nuestro poder, y nuestra debilidad no resulte indigna, medida por nuestro derecho" (Burgos, sin fecha: 118-119). Derecho y Poder. A esta primera oposición podría añadirse la siguiente: idealismo y pragmatismo. Con estas palabras se resume la incómoda postura de los representantes latinoamericanos. Por un lado deseaban defender la dignidad de sus naciones y de las pequeñas naciones en general, apoyando el principio idealista de la igualdad jurídica de los estados. Pero por otro lado ambicionaban también defender las pretensiones y los intereses propios de sus países y no dudaron en ignorar los principios cuando fue necesario. Además tenían que lidiar con la realidad de su debilidad política en el escenario internacional, que limitaba drásticamente su capacidad de acción. El caso peruano es representativo de esta situación. La existencia de fuentes de primera mano tales como las correspondencias telegráficas entre la delegación peruana y el ministerio de relaciones exteriores justifica el importante espacio que le dedicaremos a este país.

Lo que pretendemos demostrar aquí es que la Conferencia de la Paz anticipa las condiciones y peculiaridades de la participación latinoamericana en la SDN. Empezaremos por presentar las circunstancias que llevaron a la presencia latinoamericana a la Conferencia para luego tratar las principales cuestiones que interesaban a estos estados. Señalaremos que si los delegados latinoamericanos adoptaron una postura común para la defensa de principios generales, tal actitud unívoca no resistió mucho cuando se trató de defender intereses particulares. Observaremos también que el peso numérico de las delegaciones latinoamericanas fue inversamente proporcional a su peso político real, lo que nos permite hacer hincapié en la oposición entre el ideal democrático y el realismo de las relaciones de poder.

Participar en la Conferencia

En Europa, la evolución de la guerra no ofreció a los estados otros estatutos que el de la beligerancia o el de la neutralidad. Para América Latina, la situación era más compleja. Varios estados decidieron romper sus relaciones diplomáticas con las potencias centrales sin llegar a la beligerancia. Fue el caso de Bolivia, Ecuador, el Perú y Uruguay. Pero aún para aquellos que cruzaron la línea, la beligerancia no significó una participación decidida en el esfuerzo de guerra sino más bien una señal de deferencia para los Estados

Unidos. Debido a su participación casi inexistente en el conflicto, nada les aseguraba que fueran a ser invitados a la Conferencia de la Paz. Sin embargo, como lo señala Michael Streeter, su prioridad y mayor deseo era la participación ya que les permitiría sentarse a la mesa de las grandes potencias, acercarse al presidente Wilson e insertarse en el escenario diplomático internacional (Streeter, 2010a: 74; Streeter, 2010b: 108). No es de extrañar entonces que a los pocos días del armisticio los gobiernos latinoamericanos, y particularmente el de Brasil, buscaran informaciones en Washington sobra la organización de la Conferencia. Los estados que se habían limitado a romper sus relaciones diplomáticas también se preocupaban por saber si su compromiso por la causa aliada sería reconocido (United States Department of States, 1942: vol. i, 223-235).

Las grandes potencias victoriosas europeas no veían con buen ojo la presencia en París de numerosas delegaciones latinoamericanas que alargarían sin necesidad los debates, sobre todo cuando las cuestiones por discutir eran esencialmente europeas o coloniales. Así el *Quai d'Orsay* propuso que Estados Unidos representara en París los intereses de las potencias latinoamericanas beligerantes, con excepción de Brasil que podría mandar su propia delegación (United States Department of States, 1942: vol. i, 348). El departamento de Estado en Washington creía en cambio necesario asegurar la presencia de todos los estados latinoamericanos que no habían permanecido neutrales para demostrarles que su compromiso al lado de Estados Unidos era debidamente reconocido (United States Department of States, 1942: vol. i, 227-228). También se buscaba obtener el mayor apoyo posible a la creación de la sdn.

La postura estadounidense predominó. Brasil se vio favorecido ya que, gracias al apoyo de Wilson, el país podría ser representado por tres delegados, mientras que los demás estados latinoamericanos deberían contentarse con uno. En un primer momento, Brasil recibió un trato mejor que Bélgica y Serbia que sólo tenían derecho a dos representantes. Reacciones violentas en la prensa y en la opinión pública llevaron a que estas dos naciones obtuvieran un tercer delegado (United States Department of States 942: vol. iii, 533-534). Las cinco grandes potencias se otorgaron cinco delegados cada una; Bélgica y Serbia obtuvieron tres delegados como Brasil, y los demás estados europeos dos. La jerarquía internacional se manifestaba entonces en el número de delegados autorizados. Pero los delegados podían ser asistidos por secretarios y consejeros militares o técnicos. La más numerosa delegación latinoamericana era la de Brasil con 24 miembros, seguida por la de Uruguay (10 miembros) y la de Cuba (8 miembros). Las demás delegaciones del subcontinente constaban de 2 a 5 miembros, salvo Honduras que contaba con un solo representante. Entre los delegados latinoamericanos figuraba un ministro de relaciones exteriores, el uruguayo Juan Antonio Buero que gozaba por esta razón de cierto prestigio en la Conferencia; especialistas del derecho internacional como los

brasileños Epitacio Pessoa, Raul Fernandes y Rodrigo Octavio, el cubano Sánchez de Bustamante y el peruano Víctor Maúrtua; unos pocos consejeros militares principalmente en la delegación brasileña; y muchos diplomáticos, la gran mayoría de ellos residentes en París (United States Department of States 1942: vol. III, 31-56).

En la Conferencia, algunas delegaciones defendieron intereses directamente ligados a la guerra. Algunos países habían sufrido las consecuencias de la guerra submarina alemana. Brasil, Bolivia, el Perú, Haití y Cuba pidieron indemnizaciones por daños a la propiedad y daños marítimos. Pensiones militares e indemnizaciones por daños a la persona también fueron solicitados. A esto se añadían dos casos para Brasil: primero, el pago por Alemania de los depósitos de café efectuados al inicio de la guerra y la cuestión de la propiedad de las naves alemanas presas en los puertos brasileños (Vargas Garcia, 2000: 34). Pero como todas estas cuestiones no figuraban entre las prioridades de la Conferencia, la decisión sobre el importe de las reparaciones no fue tomada hasta 1921. En cambio, la mayoría de las acciones realizadas por los delegados latinoamericanos no tenía ninguna relación con la guerra, sino más bien con la política continental, o sea, la resolución de conflictos territoriales interamericanos y las difíciles relaciones con la potencia hegemónica: Estados Unidos.

Tacna, Arica y las intervenciones estadounidenses

A partir de diciembre del 1918, los gobiernos bolivianos y peruanos pensaron en presentar sus diferendos territoriales con Chile en la Conferencia de la Paz (United States Department of States, 1942: vol. I, 553-554). Tras la Guerra del Pacífico, Bolivia perdió su fachada oceánica. Con el incentivo de las declaraciones de Wilson sobre el derecho de las naciones a beneficiarse de un acceso al mar, las autoridades bolivianas contaban con la Conferencia para buscar apoyos. Para el Perú, el objetivo era reincorporar las provincias de Tacna y Arica que Chile ocupaba desde la guerra y cuya suerte debía, según el Tratado de Ancón de 1883, ser decidida por un plebiscito que hasta entonces no se había organizado. En Lima, el gobierno esperaba conseguir la resolución definitiva del conflicto durante la Conferencia y por esta razón buscaba el apoyo de Estados Unidos, pero también de las grandes potencias europeas como Francia, Gran Bretaña e Italia.[1] Con este fin, la propaganda peruana insistía en la supuesta germanofilia de Chile, por su neutralidad durante la Guerra mundial, y buscaba

1 García a legación del Perú en Washington, 7 de enero 1919, Archivo central del ministerio de Relaciones exteriores, Lima (ACMRE), Libro copiador no 64, consulados 1919, "varios", f. 240.

convencer a los aliados y a la opinión pública. La Conferencia de la Paz parecía entonces el lugar idóneo para tratar la cuestión de Tacna y Arica.

El representante peruano en la Conferencia, Francisco García Calderón, consultó a las delegaciones de las grandes potencias, obtuvo una entrevista con Wilson en persona y con el secretario de Estado Robert Lansing y llegó a la conclusión de que, por cuestión de tiempo, la Conferencia no podría encargarse de resolver el conflicto territorial. En febrero del 1919, el ministro de Chile en Francia, que seguía el caso muy de cerca, comunicó a su gobierno la misma impresión.[2] Finalmente la decisión fue tomada el primero de abril de 1919, cuando la delegación de Estados Unidos confirmó que la Conferencia no se involucraría. Como las delegaciones de las demás grandes potencias no pensaban meterse en la cuestión sin la aprobación de Estados Unidos, sólo le quedaba al Perú esperar la creación de la SDN para someterle el caso.[3] Pero hasta la decisión de abril, la actitud de la delegación peruana, sobre todo en sus relaciones con las grandes potencias, se vio afectada por su deseo de garantizarse apoyos frente a Chile.

El gobierno haitiano, por su parte, quiso aprovechar la ocasión para entrevistarse con Wilson y Lansing sobre las condiciones de la ocupación estadounidense de la isla. En primer lugar se trataba de obtener la abolición del régimen de ley marcial vigente desde 1915, así como el derecho a nombrar funcionarios haitianos en la administración de aduana. La idea era confrontar el discurso de Wilson sobre la autodeterminación de los pueblos con las realidades de la política intervencionista de Estados Unidos. El delegado haitiano Tertulien Guilbaud logró entrevistarse con Lansing, pero sin obtener nada concreto (Streeter, 2010a: 101-104).

Por último, la cuestión de la participación de Costa Rica en la Conferencia brindó otra oportunidad para tratar el problema de las intervenciones de Estados Unidos en América central. Aplicando su doctrina de no reconocimiento de los gobiernos surgidos de un goLpe de estado, Wilson se negó a reconocer el gobierno de los hermanos Tinoco. Los numerosos esfuerzos de éstos para obtener tal reconocimiento, incluso su declaración de guerra a Alemania, no sirvieron para cambiar la opinión de Wilson. Como beligerante, Costa Rica debía participar en la Conferencia, pero Wilson opuso su veto. Francia y Gran Bretaña habían reconocido al gobierno Tinoco pero no se sentían concernidos por el asunto y no quisieron contradecir a Wilson. No hubo debate (United

2 García Calderón al ministerio peruano de relaciones exteriores, 4 de marzo 1919, ACMRE, Libro copiador no 64, consulados 1919, "varios", f. 79-80; Maximiliano Ibáñez al ministerio chileno de relaciones exteriores, 14 febrero 1919, Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores, Santiago de Chile (AGHC), fondos históricos, vol. 760.

3 García Calderón al ministerio peruano de relaciones exteriores, 1 de abril 1919, ACMRE, Libro copiador no 64, consulados 1919, "varios", f. 85-86.

States Department of States, 1942: vol. i, 553-554). Por solidaridad, las delegaciones latinoamericanas quisieron protestar frente a tal abuso de poder por parte de Estados Unidos. Pero el gobierno peruano dio instrucciones a su delegación de abstenerse, ya que tal movimiento sería contrario a los intereses del país.[4] Como se ve, la solidaridad no pesaba mucho frente al interés nacional.

Doctrina Monroe y Sociedad de Naciones

El asunto de las relaciones con Estados Unidos volvió a surgir en los debates en torno a la creación de la SDN y a la redacción de su Pacto constitutivo. La idea de crear un organismo internacional capaz de garantizar la independencia y la integridad territorial de sus miembros interesaba mucho a los gobiernos latinoamericanos ya que podría, potencialmente, poner fin a las intervenciones estadounidenses. A pesar de su interés marcado, los delegados de América Latina no jugaron ningún papel en la redacción del Pacto que fue atribuida a una comisión cuyo único miembro latinoamericano era el brasileño Pessoa. Los demás delegados latinoamericanos habían aprobado esta elección en una reunión privada. Así, Pessoa gozaba de cierta legitimidad, casi de un papel de representante de América Latina en el seno de la comisión.

En su versión definitiva, el Pacto suponía serias interrogantes sobre la capacidad de acción de la organización en el continente americano ya que, para satisfacer a los senadores estadounidenses, Wilson insistió en reconocer en el artículo 21 del Pacto la validez de la Doctrina Monroe, calificada de *regional understanding*. La mención de la Doctrina suscitó preocupaciones por parte de algunos delegados latinoamericanos, que tomaron la palabra durante la sesión plenaria durante la cual fue aprobado el Pacto. El delegado panameño Antonio Burgos saludó la creación de la SDN y subrayó el derecho absoluto de los Estados a ver su soberanía respetada. En su opinión, la SDN debía permitir que las pequeñas naciones vecinas de una gran potencia dejaran de temer por su seguridad, alusión clara a la situación de los estados de América central y del Caribe frente a Estados Unidos. De hecho, su gobierno le había llamado la atención sobra la necesidad de obtener que Washington tratara Panamá con mayor consideración (Streeter, 2010a: 92-95).

Durante la misma sesión, el delegado de Honduras Policarpo Bonilla intervino con más claridad. La mención en el Pacto de la Doctrino Monroe, cuya significación era ambigua e inestable, le preocupaba mucho:

4 García Calderón al ministerio peruano de relaciones exteriores, 10 de febrero 1919; García a legación del Perú en Paris, 14 febrero 1919, ACMRE, Libro copiador no 64, consulados 1919, “varios”, f.74-75, 369.

> The Monroe Doctrine directly affects the Latin American Republics; but since it has never been alluded to in any international document, nor been expressly accepted by the nations, either of the old or new continent, and as it has been defined and applied in different ways by the statesmen and Presidents of the United States of America, I think it is necessary that it should be defined with absolute clearness in the Treaty which is about to be signed, in order that henceforward it may be embodied in written international law (United States Department of States, 1942: vol. iii, 311).

Hizo la propuesta siguiente:

> This doctrine, which has been supported by the United States of America since 1823, when it was proclaimed by President Monroe, means that all the Republics of America have the right to an independent existence, and that no nation can there acquire by conquest any portion of their territory nor intervene in their internal government or administration, nor perform there any act which can diminish their autonomy or wound their national dignity. The Monroe Doctrine does not hinder the countries of Latin America from confederating or otherwise uniting themselves in the search for the best way of fulfilling their destiny (United States Department of States, 1942: vol. iii, 310).

Bonilla perseguía dos objetivos. En primer lugar quería asegurarse de que las intervenciones de Estados Unidos cesaran. Además quería dejar abierta la posibilidad de formar una unión latino o centroamericana. La propuesta hondureña fue desechada y el artículo 21 conservó su formulación. El delegado de Honduras no tenía capacidad para oponerse a la voluntad del presidente Wilson. Es más, su discurso, pronunciado en castellano y sin traducción, fue recibido por los delegados de la Conferencia con la mayor indiferencia.

Los recelos de Burgos y Bonilla no eran compartidos por todos los delegados latinoamericanos. Así el uruguayo Buero apoyó el artículo 21 y la Doctrina Monroe (United States Department of States, 1942: vol. iii, 292-293) y los peruanos recibieron instrucciones de su gobierno para sostener las enmiendas al Pacto propuestas por Wilson sobre la doctrina Monroe, con el objetivo de asegurarse la buena voluntad del presidente estadounidense.[5] También podemos mencionar la actitud del miembro brasileño de la comisión del Pacto, Pessoa. No se opuso al reconocimiento de la validez de la Doctrina Monroe en el Pacto, cuando, de alguna forma, había sido electo por sus homólogos latinoamericanos para representarlos. Al igual que el Perú, Brasil seguía su propia agenda y alineó su política a la de Washington. Las autoridades de Rio de Janeiro procuraban obtener un puesto no permanente en el Consejo de la sdn, por lo que no les convenía

5 García a legación del Perú en París, 21 de abril 1919, acmre, Libro copiador no 64, consulados 1919, "varios", f.381.

oponerse a los deseos de Wilson. Querían aumentar el prestigio del país y alzarse en la jerarquía internacional. El plan fue un éxito y las grandes potencias eligieron a Brasil entre los cuatro estados representados en el Consejo de la SDN de forma no permanente, junto con Bélgica, España y Grecia (Vargas Garcia, 2000: 34-35).

Sobre la desigualdad jurídica de las naciones

Con su pretensión a un asiento no permanente en el Consejo de la SDN, Brasil iba en contra del principio de igualdad jurídica entre las naciones, ya que el Pacto distingue las grandes potencias, que disponían de un asiento permanente, de las pequeñas, que sólo podían aspirar a un asiento no permanente. Cuando la posibilidad de una elección en el Consejo se hizo más concreta, los brasileños dieron la prioridad a su deseo de grandeza y aceptaron una posición diferenciada en el concierto de las naciones. Esta política contradecía el principio de igualdad entre las naciones que tanto habían apoyado al inicio de la Conferencia, siguiendo la tesis defendida por el reconocido jurista Ruy Barboza durante la segunda Conferencia de la Haya en 1907. En París, la defensa brasileña del principio de igualdad se había ilustrado, en primer lugar, durante la elección de las delegaciones miembros de las diversas comisiones de la Conferencia. El proceso de selección de las delegaciones fue saLpicado por un incidente que ilustra perfectamente la dicotomía entre derecho y poder.

Desde el inicio de la Conferencia, los representantes brasileños, particularmente Pandiá Calógeras y Olinto de Magalhães, subrayaron la falta de lógica en el hecho de proclamar la creación de una liga de las naciones basada en el derecho y la igualdad entre las naciones, pero sin aplicar el mismo principio durante la Conferencia, dando a las grandes potencias una posición de superioridad. Con otros delegados, sobre todo latinoamericanos, cuestionaron la distinción entre naciones con interés general y naciones con interés limitado. Así, multiplicaron sus esfuerzos para obtener de las grandes potencias que aceptaran la presencia de las pequeñas en todas las comisiones de la Conferencia (Vargas Garcia, 2000: 34-35). Las grandes potencias representadas en el Consejo supremo aliado dieron su aprobación y concedieron que cinco potencias con interés limitado estuvieran representadas en cada comisión. Les tocaba a las delegaciones de las pequeñas naciones reunirse y elegir cuáles, de entre ellas, ocuparían estos asientos. La reunión tuvo lugar el 27 de enero de 1919.

Es interesante observar que el proceso de nominación de los miembros de las comisiones brindó a los latinoamericanos la oportunidad de actuar de forma concertada, para

asegurar que al menos uno de ellos formara parte de cada comisión. Apenas inaugurada la Conferencia, los delegados latinoamericanos habían tomado la costumbre de reunirse en privado cada semana, y fue justamente durante una de estas reuniones cuando se acordaron sobre la elección de sus representantes en las comisiones. Pero más interesante aún es destacar que las potencias europeas reconocían la existencia de un bloque latinoamericano. Así, como lo notó el representante belga Hymans, Cuba fue elegida por las potencias con interés limitado para representar al “grupo sud-americano [sic]” en la comisión del trabajo, mientras que Uruguay era candidato para representar a este mismo grupo en la comisión de los puertos (United States Department of States, 1942: vol. III, 451-453).

A principios de marzo, el Consejo supremo dio sus recomendaciones a las potencias con interés limitado sobre la composición de la comisión económica y de la comisión financiera, dos comisiones muy sensibles ya que tendrían a cargo las discusiones sobre la reconstrucción económica de Europa y las reparaciones financieras exigidas a los vencidos. El proceso de nominación de los representantes de las pequeñas naciones permite poner en evidencia la debilidad política de los latinoamericanos en los debates de la Conferencia, y la falta de solidaridad y cohesión de su acción. El 3 de marzo, bajo el impulso de la delegación brasileña, las potencias con interés limitado pidieron elegir, no cinco, sino diez representantes para cada una de las dos comisiones. Entregaron al Consejo supremo una lista de diez países, clasificados por orden alfabético. En la lista para la comisión económica figuraban Bolivia, el Perú y Brasil, y para la segunda comisión Ecuador y Brasil (United States Department of States, 1942: vol. III, 460-461). Esta decisión parecía favorecer a América Latina, pero no impidió la aparición de las primeras grietas en el “bloque” latinoamericano. Así los delegados cubanos estimaron que, siendo un importante exportador azucarero, su país merecía un asiento en la comisión económica, y se quejaron de que Brasil estuviera presente en las dos listas (Streetter 2010a: 112-113).

El Consejo supremo se mostró muy poco satisfecho de la osadía de las delegaciones de las pequeñas naciones. Para los estadounidenses, no se debía aceptar a más de cinco miembros con interés limitado. Lansing criticó también la elección de los países. Ni Bolivia, ni el Perú, ni Ecuador habían declarado la guerra a Alemania, mientras que dos países que lo habían hecho, como Cuba y Nicaragua, no figuraban en las listas. Los cubanos habían buscado el apoyo de la delegación estadounidense. El Consejo supremo devolvió las dos listas para que las pequeñas potencias obedecieran y nombraran no más de cinco miembros por comisión (United States Department of States 1942: vol. IV, 196-197).

Entonces el 6 de marzo, las potencias con interés limitado reanudaron las discusiones y decidieron proponer una lista de cinco estados como se lo pedía el Consejo

supremo, seguidos de una propuesta de cuatro estados. De esta forma querían señalar a las grandes potencias su insistencia para obtener una mayor representación de las pequeñas naciones en las comisiones. Los debates fueron difíciles. Las numerosas delegaciones latinoamericanas afirmaban su derecho a tener la mayor representación posible de la región en las comisiones, y ningún acuerdo fue posible para satisfacer a todas las delegaciones, con lo cual se pasó a votar, primero para los cinco puestos asegurados y luego para los cuatro asientos reivindicados. El resultado del voto estuvo a la medida de la importancia numérica de las delegaciones latinoamericanas, ya que en la comisión financiera fueron elegidos el Perú, Brasil, Bolivia, Panamá y Portugal, cuatro latinoamericanos entre cinco, más Rumania, Bélgica, China y Grecia. En cuanto a la comisión económica, obtuvieron un asiento Brasil, China, Cuba, Siam y Ecuador, tres latinoamericanos entre cinco, seguidos por Bélgica, Serbia, Rumania y Grecia (United States Department of States, 1942: vol. iii, 463-466). La no elección de las principales pequeñas potencias beligerantes europeas (Bélgica, Serbia, Rumania y Grecia) provocó una fuerte reacción de éstas y de las grandes potencias. Clemenceau notó que sería injusto otorgar a los latinoamericanos casi todos los puestos cuando estos países no habían sufrido en la guerra. Además sería imposible fijar el importe de las reparaciones que debería pagar Alemania sin la presencia en la comisión financiera de Bélgica o de Polonia. Para el hombre de estado francés, Bélgica debería estar presente en las dos comisiones. El británico Lloyd Georg añadió que la comisión financiera debería tratar la cuestión de las deudas otomanas. ¿De qué manera este asunto interesaría a Ecuador o Panamá? se preguntaba. Finalmente, las grandes potencias se arrogaron el derecho de designar las pequeñas potencias representadas en las dos comisiones (United States Department of States, 1942: vol. iv, 271-274, 295). Escogieron a Bélgica, Grecia, Rumania, Serbia y Checoslovaquia para la comisión financiera y a Bélgica, Brasil, China, Polonia, Portugal, Rumania y Serbia para la otra (United States Department of States, 1942: vol. iii, 72, 75).Con la excepción de Brasil, los latinoamericanos fueron excluidos de estas comisiones, a pesar del voto democrático con el que habían sido electos.

La reacción latinoamericana fue viva. Tomaron la decisión del Consejo supremo como una afrenta y un insulto para América Latina, y durante una reunión privada pensaron en retirarse de la Conferencia para protegerse de la arbitrariedad de las grandes potencias. Hasta hablaron de concluir una paz separada con Alemania. Observaron también que si la acción de las grandes potencias daba una indicación de cómo pensaban actuar en el seno de la futura sdn, no valdría la pena adherirse a la nueva organización internacional (United States Department of States, 1942: vol. xi, 127). El delegado panameño Antonio Burgos redactó una nota de protesta explicando que su país había sufrido importantes daños morales y materiales durante la Guerra mundial, en comparación con

su tamaño. Según él, aceptar la decisión del Consejo supremo significaría abandonar un derecho que, al menos moralmente, nadie podía negarle a su país. Pero su protesta formal, así como la de otros delegados latinoamericanos, no surtió efecto ni provocó respuesta de las grandes potencias (Burgos, sin fecha: 121-123). Algunos miembros de la delegación estadounidense se preocuparon de las repercusiones negativas de la decisión del Consejo supremo, tales como un deterioro de las relaciones con América Latina. También temían que la propaganda alemana aprovechara la ocasión para tomar fuerzas en la región (United States Department of States 1942: vol. xi, 531-532). Pero finalmente las amenazas latinoamericanas no se concretizaron, y todo volvió a la calma, dejando a pesar de todo un amargo sabor en la boca de los delegados latinoamericanos.

Hay que matizar, sin embargo, la reacción latinoamericana. El Perú había sido electo para la comisión financiera y se vio directamente afectado por la decisión de las grandes potencias. Pero en Lima, el ministro de relaciones exteriores estimaba que la elección había dado una representación desproporcionada en comparación con las potencias europeas. En su opinión, las delegaciones latinoamericanas no debían abusar de su superioridad numérica. Temía que este incidente perjudicara los intereses del país al disgustar a las grandes potencias, cuyo apoyo esperaba en su litigio con Chile sobre Tacna y Arica. Con lo cual dio instrucciones a García Calderón para que, junto con las demás delegaciones latinoamericanas, resolviera el incidente de la mejor forma posible. Pero en caso de conflicto con las grandes potencias la consigna era muy clara: debía actuar en total acuerdo con la delegación estadounidense.[6] La defensa del honor de América Latina no valía mucho frente al riesgo de perder el apoyo de Estados Unidos. El realismo primaba sobre el idealismo.

Conclusión

La Conferencia de la Paz de París inauguró una era donde los estados latinoamericanos participaron de forma muy regular en las reuniones internacionales organizadas por la sdn y fuera del continente americano. Esta Conferencia significó la irrupción de los latinoamericanos en las discusiones más sensibles de la política mundial y europea, a pesar de que no les afectaban directamente. Como se ve, en sus intervenciones, las delegaciones de América Latina se preocupaban más de asuntos continentales, como la resolución del litigio territorial sobre Tacna y Arica, o las intervenciones estadounidenses. También

6 García a legación del Perú en París, 12 de marzo 1919, acmre, Libro copiador no 64, consulados 1919, “varios”, f. 373.

en la SDN tendría que intervenir sobre asuntos meramente europeos que poco le interesaban. Pero algunos representantes latinoamericanos expresaron durante los debates en Ginebra su voluntad sincera de contribuir a restablecer la paz en Europa (Wehrli 2012).

Durante la Conferencia de París, los delegados latinoamericanos acostumbraron reunirse en privado de forma regular. Esta costumbre perduró y, durante las sesiones de la Asamblea de la SDN los delegados de América Latina se reunían a menudo para ponerse de acuerdo sobre la elección de un candidato a un asiento no permanente en el Consejo de la SDN o a la presidencia de las comisiones de la Asamblea (Wehrli 2012). Estos acuerdos dieron la impresión de que existía cierta armonía entre las delegaciones latinoamericanas en la SDN y se habló incluso de la constitución de un bloque latinoamericano. El mismo fenómeno ocurrió en la Conferencia de la Paz. El grupo latinoamericano habló de una misma voz para defender principios como el de la igualdad jurídica de los estados. Pero esta solidaridad no era más que una fachada. La defensa de los principios terminaba donde empezaba la de los intereses nacionales. De este modo, Brasil persiguió sus propios objetivos aspirando a un asiento no permanente en el Consejo de la SDN. En cuanto al Perú, buscaba como prioridad apoyos frente a Chile, y particularmente el de los Estados Unidos.

Además, el incidente de la nominación de los miembros de la comisión económica y de la comisión financiera nos revela varias cosas. En primer lugar, las delegaciones latinoamericanas disponían de un peso electoral innegable debido a su importancia numérica. Este peso se revelaría muy útil en la SDN, donde cada estado miembro disponía de un voto y donde los latinoamericanos representaban entre el 30 y el 40 por ciento de los estados miembros. De hecho, Francia entendió muy bien el interés que tenía en controlar estos votos y en los años veinte la delegación francesa se esforzó en obtener su control a cambio de recompensas honoríficas (Wehrli 2009a). Pero el número no lo hace todo. La igualdad jurídica no dura mucho cuando obstaculiza los intereses de las grandes potencias. En segundo lugar, la decepción de los latinoamericanos fue grande y suscitó desconfianza. En su relato de su experiencia en París, publicado en 1923 ó 1924, el panameño Burgos constató, con cierta amargura, que no sólo el principio de igualdad jurídica fue rápidamente denegado, sino que además "en estas deliberaciones se nos permitía a los delegados, para llenar las apariencias, exponer nuestro punto de vista, pero sin que nuestro dictamen fuera tomado en cuenta; y menos que cualquiera actitud nuestra, contraria o favorable, pudiera influir sobre las cuestiones resueltas de antemano por los señores del Consejo Supremo" (Burgos, sin fecha: 117-118). También según Burgos, los delegados latinoamericanos transmitieron a sus gobiernos impresiones muy negativas sobre la Conferencia (Burgos, sin fecha: 126). En los años

treinta, intelectuales, diplomáticos y hombres de estado latinoamericanos formularían críticas similares con relación a la SDN. La juzgaban inútil, estimaban que no tenía suficientemente en cuenta los intereses de América Latina y que sólo obedecía a la voluntad de las grandes potencias (Wehrli 2009a). De hecho, debido a la inclusión de la doctrina Monroe en el artículo 21 del Pacto de la SDN, la organización no pudo intervenir en el continente americano hasta los años treinta, con la guerra del Chaco y el conflicto sobre el trapecio de Leticia.

En conclusión, nos parece evidente que la Conferencia de la Paz de París no marcó para los estados latinoamericanos el final de un proceso, la primera guerra mundial, sino que significó más bien el inicio de su inserción en el escenario diplomático multilateral, inserción cuyas condiciones y modalidades se establecieron en 1919 en París y se reprodujeron durante el periodo de entre-guerras en el seno de las reuniones de la SDN.

Bibliografía

Becker, Jean-Jacques, 2002, *Le traité de Versailles,* Paris, PUF.

Boemeke, Manfred F., Gerald D. Feldman y Elisabeth Glaser (ed.), 1998, *The Treaty of Versailles: a reassessment after 75 years,* Washington DC, German Historical Institute; Cambridge, Cambridge University Press.

Burgos, Antonio, sin fecha [1923-1924], *Contrastes europeos y orientación americana,* Madrid, Ed. Internacional.

Launay, Michel, 1999, *Versailles, une paix bâclée ? : le XX*ème *siècle est mal parti,* Bruxelles, Ed. Complexe.

MacMillan, Margaret, 2001, *Peacemakers: the París Conference of 1919 and its attempt to end war,* London, J. Murray.

Sharp, Allan, 2008, *The Versailles settlement: peacemaking after the First World War, 1919-1923,* London, Palgrave/MacMillan.

Streeter, Michael, 2010, *Central America and the Treaty of Versailles,* London, Haus Publishing Ltd.

Streeter, Michael, 2010, *South America and the Treaty of Versailles,* London, Haus Publishing Ltd.

United States Department of States, 1942, *Paper relating to the foreign relations of the United States, 1919. The Paris Peace Conference (1919),* Washington DC: US Government Printing Office.

Vargas Garcia, Eugênio, 2000, *O Brasil e a Liga das Nações (1919-1926): vencer ou não perder,* Porto Alegre, Brasília, Ed. da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, FUNAG.

Wehrli, Yannick, 2009, « Les délégations latino-américaines et les intérêts de la France à la Société des Nations », *Relations internationales*, 137, pp. 47-59.

Wehrli, Yannick, 2009, "Los proyectos de 'Liga de las Naciones americanas': intentos de integración política en las Américas durante el periodo de entre-guerras", en Llairó, María de Monserrat y Priscila Palacio (ed.), *Los procesos de integración en el ámbito regional y global. Una mirada desde la perspectiva de los tres continentes (América, Asia y Europa),* Buenos Aires, Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración- Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires (CD-ROM).

Wehrli, Yannick, 2012, "Latin America in the League of Nations: Bolívar's Dream come True?", en Auroi, Claude, AlineHelg (ed.), *Latin America 1810-2010: Dreams and Legacies,* London, Imperial College Press, pp.67-82.

¿La promesa de un amanecer? América Latina ante el nuevo orden mundial (1919-1939)

Juliette Dumont

Después de la Primera Guerra Mundial, se estableció un nuevo orden global representado por la creación de la Sociedad de Naciones. Los países de América Latina, que en su mayoría adoptaron una posición neutral durante el conflicto, se afiliaron con cierto entusiasmo al nuevo organismo, viéndolo como la posibilidad de participar en una organización de naciones que hasta ese momento había sido únicamente europea. Y efectivamente,

> [...] estableciendo la igualdad entre todos los Estados, [la SDN] parece permitir a los pequeños Estados jugar un cierto papel en el areópago internacional y sentirse un tanto a salvo [...]. La institución ginebrina favorece también la cooperación, la difusión de normas y el equilibrio económico de sus miembros. Así, puede contribuir a reforzar la estabilidad de los jóvenes Estados en construcción y a favorecer efectivamente el desarrollo de su identidad nacional. (Gueslin 2004: 377).

Este análisis de Jules Gueslin para los Estados bálticos puede ser en gran medida aplicado a los Estados latinoamericanos y por ende esclarecer la manera como estos percibían a la SDN. De hecho, las problemáticas ligadas a la cuestión de la seguridad colectiva, a nivel internacional como europeo, tuvieron una resonancia que atravesó el Atlántico, como lo expresa el jurista y diplomático paraguayo, Venancio B. Galeano:

> Una nueva guerra europea seguramente podría arrastrar en sus luchas homicidas a América Latina. [...] En el caso en el que los países citados pudieran o quisieran preservar su neutralidad, las consecuencias indirectas de tal conflicto tendrían para ellos una repercusión larga, costosa e irreparable. (Galeano 1927: 230-231).

De ahí que el inicio de esta organización se caracterizara por la participación de un cierto número de latinoamericanos deseosos de mostrar que América, después del cataclismo de la guerra, representaba la esperanza de un "futuro renovador" (Guillén 1921: 70) ya que ésta no conocía "[...] la complejidad de los intereses y el peso ancestral de las rivalidades seculares que tan profundamente han divido y trastornado el suelo europeo" (Calderón 1938: 6). Frente al Viejo continente que se suicidó en las trincheras, América aparece como la encarnación de un ideal de paz del que los europeos tendrían mucho que aprender, por medio de la voz de sus delegados latinoamericanos en Ginebra y de sus juristas, especialistas en derecho internacional.

Asimismo, varios observadores de la época, tanto europeos como americanos, señalaron que la SDN representaba para estos países la esperanza de un posible contrapeso a la creciente influencia de los Estados Unidos sobre el continente americano. Sin embargo, el aumento de su peso sobre la escena americana, tanto a nivel geopolítico como económico, fue percibido por algunos como una gran limitación a la autonomía de los países de América Latina en el plano internacional y como el fin de la influencia europea en esta parte del mundo. Un ejemplo particular es el de este diplomático francés de Bogotá en función:

> La Gran República del Norte [...] salió de la guerra más temible que nunca y Europa es en gran parte responsable de este poder sin contrapeso en el Nuevo Mundo. Los vencedores del militarismo prusiano que combatieron para suprimir el imperio de la fuerza y defender los derechos de los pueblos oprimidos excluyeron del beneficio de su misión a las débiles repúblicas de América Latina y las dejaron a merced del imperialismo yankee. No hay duda [...] que la dominación absoluta del Nuevo Mundo es el precio que las naciones del Viejo Continente pagaron a los Estados Unidos por su participación en la guerra.[1]

Al subvertir la situación de los intercambios económicos entre los Estados Unidos y América Latina, así como las comunicaciones entre Europa y América, la Primera Guerra Mundial representa un parteaguas para las relaciones entre las dos partes del continente. Por otro lado, la administración de Wilson estaba claramente consciente de la oportunidad que ofrecía este contexto. Por ello, Wilson declaró durante un mensaje al Congreso el 7 de diciembre de 1915 que la política común de neutralidad adoptada por las naciones americanas frente al conflicto europeo las hacía "conscientes de una nueva y vital comunidad de interés y colaboración moral en los negocios, y todavía más conscientes de

1 MEAE (Ministerio para Europa y de Asuntos Exteriores de Francia), Correspondencia política y comercial, América (1918-1940), expediente nº1, Bogotá, 08/10/1919, Carta del encargado de negocios en Colombia al ministro de Asuntos exteriores.

las afinidades, intereses y deberes comunes que requieren de su unión".[2] Frente a una Europa en guerra, finalmente podría tomar forma el ideal de una América unida. En otras palabras, el panamericanismo se volvía realidad.

Los años posteriores a la guerra de 1914-1918 fueron así portadores de una doble promesa: la de un orden internacional donde América Latina tendría finalmente un lugar y un papel que jugar y la de un panamericanismo renovado, que haría olvidar la política paternalista e imperialista de los norteamericanos, cuyo origen data del comienzo del siglo XX. Este artículo tiene como objetivo explorar las vertientes europea y americana del nuevo contexto mundial en el que el margen de maniobra de los países latinoamericanos fue a veces real y otras veces ilusorio. Independientemente de que las promesas se hayan cumplido o no, parece ser que los países latinoamericanos participaron definitivamente en la enseñanza del multilateralismo y en la construcción de un orden global "en el cruce de comunidades y de redes, dentro de una dialéctica compleja entre escenas locales, nacionales e internacionales" (Kott 2011: 16).

Entre universalismo y regionalismo: la experiencia latinoamericana en la Sociedad de Naciones

Las relaciones entre los países de América Latina y la Sociedad de Naciones estuvieron marcadas de grandes esperanzas, pero también de desilusiones no menos grandes. Si bien estas últimas tuvieron como resultado la salida de cierto número de países latinoamericanos, ante todo brindaron la oportunidad de formular propuestas destinadas a adaptar la organización ginebrina a lo que se esperaba de ella del otro lado del Atlántico. La crítica principal era el hecho de que el Pacto por el que se creó la Sociedad de Naciones había sido elaborado sólo por los vencedores de la guerra –primer problema– y a partir de consideraciones que hacían referencia a la realidad europea. Ahora bien, como lo escribe el jurista chileno Alejandro Álvarez, "el problema de la paz en América es muy diferente al de Europa, pues en el Nuevo Mundo no se trata de establecer la paz, que nunca ha sido seriamente perturbada, sino de consolidarla" (Álvarez 1926: 41). Además, los latinoamericanos presentes en Ginebra construyeron la imagen de un continente caracterizado por su pacifismo, muy diferente de la "turbulenta" Europa. Entre las diversas formulaciones de esta idea, podemos destacar la del peruano Enrique Castro Oyanguren: "alegrémonos de no haber tenido que sufrir durante nuestra historia, ni de

2 Citado por William Spence Robertson (1923: 409).

sangrientas guerras de religión, ni de crueles privilegios sociales, ni de profundos trastornos políticos [que han marcado a Europa]" (Oyanguren 1921: 68).

En consecuencia, cierto número de latinoamericanos, juristas o diplomáticos, propusieron alternativas para reformar el Pacto, especialmente la de edificar el sistema internacional sobre bases regionales, para que las especificidades de cada parte del mundo no fueran olvidadas. Esos actores se encontraban frente a un gran desafío: hacer que se reconociera en Ginebra la particularidad del continente americano frente al sistema europeo, desde una lógica que remitiera a la idea de hemisferio occidental tal y como fue desarrollada por los Estados Unidos a partir de Monroe,[3] y que al mismo tiempo tomara en cuenta la creciente influencia de la Gran República del Norte.

Ese desafío se centrará en la interpretación de la doctrina Monroe y del artículo 21[4] del Pacto que la reconoce como "acuerdo regional". Este artículo fue recibido con desconfianza en varios países de América Latina y algunos de ellos –Costa Rica, Haití y Honduras (Wehrli 2004: 24-26)– pidieron sucesivamente a la Sociedad de Naciones aclarar su sentido y alcance. También fue un obstáculo para que la incorporación de México fuera más rápida. No obstante, en la Sociedad de Naciones no se deseaba agraviar a los Estados Unidos, del cual se esperaba como siempre que volvería a retractarse con respecto a su adhesión a la organización.

Por otro lado, en los años de 1920 para los países del subcontinente no sólo se trataba de hacer reconocer sus concepciones del derecho internacional en un organismo dominado por las potencias europeas, sino también de ejercer presión sobre los Estados Unidos para que los aceptaran. De tal manera que se puede observar dentro de los proyectos de una Liga de naciones americanas,[5] propuestos en 1922 por el presidente uruguayo Baltasar Brum, en 1933 por el Salvador, y en 1936 por Colombia y la República Dominicana, tanto una respuesta a las desilusiones provocadas por la Sociedad de Naciones como una forma de multilaterizar la doctrina Monroe, para así establecer la igualdad entre Estados americanos. Entonces, ¿esto significaba promover la salida de los estados latinoamericanos de la Sociedad de Naciones? No. Cada uno de esos proyectos se basó en el Pacto de 1919 e hizo un llamado a la colaboración entre la futura liga americana y una Sociedad de Naciones cada vez más débil. De esta forma se reconciliaba americanismo y universalismo: la relación con Europa se mantenía, pero se había redefinido.

3 Véase Arthur P. Whitaker (1954).

4 "Los acuerdos internacionales, como los tratados de arbitraje y los acuerdos regionales, como la doctrina Monroe, que aseguran el mantenimiento de la paz, no se consideran incompatibles con ninguna de las disposiciones del presente Pacto."

5 Estos proyectos son el tema de un artículo de Yannick Wehrli (2009).

Esos proyectos estaban lejos de ser unánimes en América Latina. A estos se oponían especialmente México, Argentina, Brasil y en cierta medida Chile, es decir, las "potencias regionales" del subcontinente. Así pues, se creó una línea divisoria entre éstas últimas y los pequeños países de América central y el Caribe, a los que se unieron Colombia, Ecuador, Bolivia y Uruguay. Para México y Chile la eficacia de una organización internacional residía en su universalidad. Además, la creación de una Liga de naciones americanas significaría cerrar la puerta a Europa y abrir la que conduciría a la hegemonía de los Estados Unidos. Ese es el tema de una carta de 1935, escrita por Manuel Rivas Vicuña, diplomático chileno en servicio en Ginebra, al ministerio del que dependía. En ésta se presenta a la Sociedad de Naciones como un contrapeso real para la Unión Panamericana, percibida como una dependencia al servicio de los intereses norteamericanos:

> Cabe considerar, sobre todo, el cuidado con que los pueblos latinoamericanos han tratado de evitar que la Unión Panamericana, constituida en Washington en 1889 como una simple oficina de información comercial, tome en su desarrollo un carácter político y coloque a los países latinoamericanos bajo el control o la influencia de la nación más poderosa. La organización de los Estados Unidos de América, al igual del Imperio Británico, es una amenaza para nuestros pueblos [...]. Nuestra defensa de este peligro está en nuestra vinculación con los Estados europeos y no correspondería al servicio de esta causa una tendencia de separación de Europa [...]. Si la América quiere atenuar o limitar las obligaciones que el Pacto le impone hasta poner en peligro la existencia misma de la Liga de las Naciones limitándola sólo a un Continente, si no quiere ni debe formar un organismo político americano cuya hegemonía correspondería a los Estados Unidos y a las grandes naciones del Atlántico, cabe preguntarse: ¿Qué quiere? ¿A dónde va? ¿Pretende acaso alejarse del concierto de los pueblos y reaccionando sobre la cultura alcanzada encerrarse en el aislamiento de las tribus que poblaban sus selvas?[6]

Y concluye con: "Es un fatal espejismo creer que en la América podríamos encontrar una ayuda más fuerte y eficaz que la que nos ofrece Ginebra"[7]. Es interesante destacar que el deseo de hegemonía atribuido a los Estados Unidos por el chileno, también lo es para "las grandes naciones del Atlántico"; se puede notar también aquí la alusión un tanto velada a Brasil y a Argentina, cuestión que nos remite a las relaciones siempre ambiguas entre brasileños, chilenos y argentinos. Además, tal afirmación viene a reforzar los análisis de Yannick Wehrli sobre las razones que llevaron a Brasil a rechazar cualquier proyecto de Liga americana. Según el autor, Brasil, al igual que Estados Unidos, temía que una organización de ese tipo lo relegara a un estatus de minoría frente a

6 Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (MRE Chile), Sociedad de Naciones 1935, expediente 1484, Ginebra, 18/04/1935, Carta de Rivas Vicuña al Ministro de Relaciones Exteriores.

7 *Ibid.*

las repúblicas hispanoamericanas (Wehrli 2009). En cuanto a Argentina, ésta continuó defendiendo la relación privilegiada con Europa, rehusándose a considerar que por su cultura y tradición pacífica las naciones americanas debieran formar desde un principio una asociación. Así pues, México, Argentina, Chile y Brasil se van uniendo en la medida en que cada uno, por razones a veces diferentes, quiere evitar que una organización continental, como la Unión panamericana o la Liga de naciones americanas, contara con poderes políticos ya que:

> En materia política, la hegemonía de los Estados Unidos es un peligro inmenso, contra el cual bastan los discursos amistosos, pues la sola diferencia de poderío es demasiado grande para admitir la ficción de igualdad.[8]

Así pues, la posición de América Latina no era para nada evidente, pues estaba dividida entre dos organismos internacionales diferentes, rivales en muchos aspectos, y además no contaba con el poder militar que le permitiera hacer valer su punto de vista con más fuerza.

América Latina, ¿nuevo lazo de unión entre Europa y Estados Unidos?

Muy rápidamente se cuestionaron las relaciones entre la Sociedad de Naciones, por un lado, y el panamericanismo por otro, así como entre regionalismo y universalismo. A veces era muy difícil para los países latinoamericanos decidir. Por ello, encontramos algunos llamados o propuestas con miras a hacer que la Unión panamericana y la organización ginebrina colaboraran con el fin de armonizar algunos temas tratados por ambas instituciones. El chileno Alejandro Álvarez es uno de los que hizo más énfasis en el tema, señalando los problemas, que la existencia de dos organismos internacionales sin lazo entre ellos, podía provocar a los países latinoamericanos que fueran miembros de ambos:

> De manera que no sólo no hay cooperación entre ambos continentes, sino que las dos sociedades de naciones pueden, en relación a un mismo tema, llegar a soluciones divergentes, incluso contrarias, poniendo en una situación difícil a los Estados de América Latina que forman parte de las dos sociedades, contribuyendo a crear un malestar en las relaciones internacionales. Una consecuencia que se desprende claramente de la observación precedente es que en el

8 MRE Chile Sociedad de Naciones 1927, 1114B, Berna, 20/12/1927, Carta de un miembro de la delegación chilena ante la Sociedad de Naciones al almirante José Toribio Merino.

futuro es necesario que exista un lazo entre la Sociedad de Ginebra y la Unión Panamericana (Álvarez 1926: 59).

Este acercamiento también se deseaba en el campo de la cooperación intelectual. Así tenemos el ejemplo de Brasil, que por medio de Elyseu Montarroyos, delegado de Estado en el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual,[9] se erigió como intermediario privilegiado entre Europa y América, por razones con ciertos motivos ocultos. Y en efecto, hacer asumir ese papel a Brasil, tendría como consecuencias el fortalecimiento de su "autoridad moral" ante los países latinoamericanos y su confianza, al mismo tiempo que se posicionaría como actor de primer plano ante los ojos de los dirigentes de la Organización de Cooperación Intelectual (oci).

Con esos fines, Elyseu Montarroyos propuso participar en la colección "Correspondencia" del Instituto a Afrânio de Melo Franco[10] en 1933, y posteriormente en 1934 a José Carlos Macedo Soares[11]. A Afrânio de Melo Franco le sugirió tratar los siguientes temas: "la colaboración entre las naciones de América y las de Europa para la organización de la paz", o "cómo se deben orientar las relaciones entre las repúblicas del continente americano a fin de que contribuyan a la estabilidad de la paz universal" e incluso, "concurrencias entre el Panamericanismo y la Sociedad de Naciones".[12] A Macedo Soares, le propuso un tema que concernía "las relaciones entre los países americanos y los de otros continentes o la contribución que el panamericanismo puede aportar a la organización de la paz universal."[13] De esta manera, Brasil se presentaría al mismo tiempo como el adalid del panamericanismo y como un valioso aliado de la Sociedad de Naciones, aun cuando ni siquiera era miembro. Por otro lado, podríamos ver aquí una especie de revancha: la organización ginebrina se daría cuenta de lo que perdió al no otorgar un puesto permanente a un país tan activo en cuanto al mantenimiento de la paz. También sería una forma de hacerle comprender que su eurocentrismo ya no era viable y que era tiempo de mirar hacia el Nuevo Mundo, capaz de aportarle nuevas perspectivas y el impulso de los que lamentablemente carecía.

9 Creado en 1924, es considerado como el predecesor de la unesco.

10 Afrânio de Melo Franco (1870-1943), embajador de Brasil ante la Sociedad de Naciones, fue ministro de Relaciones exteriores de 1930 a 1934.

11 José Carlos de Macedo Soares (1883-1968) fue Ministro de Relaciones exteriores de 1934 a 1936.

12 Archivo Histórico de Itamaraty (ahi), 78/3/13, 13/05/1933: "a collaboração entre as nações da América e as da Europa para a organisação da paz"; "como se devem orientar as relações entre as repúblicas do continente americano afim de contribuirem para a estabilidade da paz universal"; "concurso entre o Panamericanismo e a sdn".

13 ahi, 78/3/13, 03/10/1934: "as relações entre os paises americanos e os dos outros continentes ou a contribuição que o panamericanismo pode trazer á organisação da paz universal."

El panamericanismo, ¿herramienta en manos del "coloso del norte" o promesa de solidaridad continental?

Al estallar la Primera Guerra Mundial, muy pocos progresos se habían hecho en la creación de una instancia para mantener la paz en América, o para reaccionar a una agresión exterior. De hecho, para los países de América Latina, el temor de una intervención norteamericana había sido remplazado por el de una amenaza extracontinental. En el marco del sistema panamericano, su objetivo era más bien limitar el poder norteamericano, pero no tuvo éxito. Si la guerra provocó un cambio drástico en las relaciones económicas entre Estados Unidos y sus vecinos, reforzando considerablemente sus lazos, la pantalla de un panamericanismo fundado en un principio de igualdad de Estados, que garantizaba la paz dentro de un mundo en guerra, se fisuró.

Las presidencias de Théodore Roosevelt (1901-1909) y de William Howard Taft (1909-1913), caracterizadas por la política del "gran garrote" y después por la de la "diplomacia del dólar", no permitieron que progresara realmente el sistema interamericano. Woodrow Wilson parecía querer romper con esta actitud y recuperar la confianza de una América Latina a la defensiva; para lograrlo, propuso en diciembre de 1914 la proclamación de un Pacto panamericano que se consagraría a la creación de un verdadero sistema de seguridad colectiva a escala continental.[14] El segundo congreso científico panamericano brindó la oportunidad a los Estados Unidos de convencer a los países latinoamericanos de sus buenas intenciones. Robert Lansing, secretario de Estado de la administración Wilson, pronunció un discurso de bienvenida para la ocasión, en el que declaró que los principales valores del panamericanismo son los de la familia y que la doctrina Monroe no entraba en contradicción con éstos, sino que se complementaban: la doctrina Monroe es "una política nacional de la Estados Unidos",[15] mientras que el panamericanismo es "una política internacional de las Américas".[16] Estas declaraciones se completaron el 7 de diciembre de 1915 con un mensaje de Wilson a los participantes del Congreso, en donde se complace de la política de neutralidad adoptada por la totalidad de las naciones del hemisferio frente a la guerra europea y reafirma el principio de igualdad entre los Estados del continente; de ahora en adelante se hablará de una "completa y honorable asociación como socios para nosotros y nuestros vecinos, en beneficio de toda

14 Véase Arthur P. Whitaker (1954: 123-124).
15 "A national policy of the United States".
16 "An international policy of the Americas". Citado por William Spence Robertson (1923: 408).

América".[17] Esto fue percibido como "un nuevo panamericanismo"[18] y muy bien recibido en el subcontinente.

Sin embargo, el proyecto se enfrentó a la oposición de Chile, que temía una inter¬-vención en su disputa territorial con Perú. Dispuesto a no agraviar a su vecino, Brasil rechazó también el Pacto. Argentina estaba de acuerdo con éste al principio, pero las elecciones de 1916 que llevaron a Yrigoyen al poder cambiaron el escenario. Asimismo, la ocupación de Veracruz (1914) y la expedición de Pershing contra Pancho Villa (1917) en México, el envío de marines a la República Dominicana (1916), a Haití (1915) y el mantenimiento de tropas en Nicaragua terminaron por desacreditar el discurso wilsoniano en favor de un panamericanismo renovado. Finalmente, la entrada a la guerra de Estados Unidos en abril de 1917 y de algunos países latinoamericanos, entre ellos Brasil, afectó la consolidación del sistema interamericano.

Los trastornos políticos originados por la guerra de 1914-1918 ocasionaron profundas conmociones dentro de la organización panamericana. Además, la Revolución Mexicana, cuyo impacto en América Latina ha sido muy poco estudiado, fue también un parteaguas: ésta contenía una dimensión profundamente antiimperialista, así como una crítica al universalismo respaldado por la supremacía europea; de ahí que fue el eco de las preocupaciones identitarias que circulaban por toda América Latina.

Por otra parte, la creación de la Sociedad de Naciones llamó la atención, como lo observamos, sobre la cuestión de las relaciones que pueden existir entre un sistema de tipo regional y una organización internacional. Conscientes de la competencia que podría representar la Sociedad de Naciones para el sistema interamericano, algunas personalidades norteamericanas intentaron renovar la imagen del panamericanismo y reactivar la idea de hemisferio occidental. También cabría señalar el impacto de los hábitos adoptados por los estadistas en la Sociedad de Naciones, donde las cuestiones políticas se debatían sin limitaciones, ni prohibiciones. Esto condujo sobre todo a una notoria politización de los debates en la Quinta (Santiago, 1923) y Sexta conferencia (La Havana, 1928). El programa de la conferencia de Santiago fue el más largo de todas las conferencias que se habían realizado hasta entonces. En él, se incluyeron la cuestión de la reducción de armamentos, el derecho de los extranjeros, el proyecto de Sociedad de naciones americanas del presidente uruguayo Baltasar Brum y finalmente la multilate-

17 "... full and honorable associations as partners between ourselves and our neighbors, in the interest of all America" *Ibid*.

18 Como el título de una obra del jurista argentino Ernesto Quesada (1858-1934), *El nuevo panamericanismo y el congreso científico de Washington*, Buenos Aires, Talleres gráficos del Ministerio de agricultura de la Nación, 1916.

ralización de la doctrina Monroe,[19] es decir, su transformación en una declaración continental que concediera a todas las repúblicas garantías comunes y recíprocas. Si bien Estados Unidos no se opuso a que estos temas se abordaran, su delegación se esmeró para que ninguna acción efectiva que afectara sus intereses se llevara a cabo. En cuanto al debate relativo a la doctrina Monroe, ésta dio lugar a un discurso sumamente firme en agosto de 1923, pronunciado por Charles Evan Hughes, secretario de Estado desde 1921, en el que expuso su definición y su interpretación de la doctrina de Monroe en cuatro puntos, de los cuales el segundo es sin duda el más significativo: "Al ser ésta una doctrina exclusivamente estadounidense, sólo los Estados Unidos tienen el derecho de definirla, de interpretarla y de aplicarla".[20] El contenido del discurso, ampliamente comentado tanto en América Latina como en Europa, no se elaboró para mitigar la tensiones sobre el tema. La única concesión que se les hizo a las delegaciones latinoamericanas durante la conferencia de Santiago fue una ligera modificación de la organización de la Unión Panamericana (UPA). Establecida en Washington, precedida por el secretario de Estado norteamericano, dirigida por un ciudadano de los Estados Unidos y teniendo como miembros sólo a los diplomáticos en funciones en Washington, la UPA merecía de sobra ser objeto de la crítica, que había hecho bien en denunciar su instrumentalización por Estados Unidos. Gracias a ello, se tomó la decisión de que un país que no tuviera representante diplomático en Estados Unidos –el caso de México– podía designar sin problema un representante ante el organismo. Además, a partir de ese momento, la presidencia del comité directivo debía someterse a elección y no ser sistemáticamente encomendada al secretario de Estado. Concesión más simbólica que real, pues este personaje continuaba controlando la presidencia por medio de una elección, cuyo resultado era asegurado por la influencia de los Estados Unidos en el seno de la UPA.

Sin embargo, esta quinta conferencia permitió ciertos avances en la organización de la UPA: cuatro comisiones permanentes (relaciones económicas, trabajo, higiene y cooperación intelectual) se encargarían de apoyar al comité directivo. Además, se reorganizó la comisión internacional de jurisconsultos, responsable de la codificación del derecho internacional americano y que había interrumpido sus trabajos durante la guerra.

De ambos lados del Atlántico, las opiniones y análisis del movimiento panamericano estuvieron muy lejos de ser unánimes: entre críticas virulentas y panegíricos arrebatados, ocasionalmente, el historiador se pierde. Una cosa es segura: en Europa se tomó

19 Véase Gordon Connell-Smith (1966: 58).

20 Citado en MAE, Correspondencia política y comercial, América (1918-1940), expediente nº1, 23/09/1923.

con desconfianza y recelo a esta organización que apareció como una voluntad por parte de los Estados Unidos de dañar los lazos que la unían con América Latina.

Cuando se examinan los expedientes relativos a la doctrina Monroe y al panamericanismo en los archivos del Quai d'Orsay, ciertamente uno se sorprende de entrada por el volumen y por el tono de las correspondencias en las que se mezclan inquietud, escepticismo y fatalismo.[21] Del lado latinoamericano, esta inquietud se manifestó desde el inicio del panamericanismo, es decir, en la primera conferencia interamericana de 1889. El cubano José Martí fue entonces su principal portavoz:

> Jamás hubo en América, de la independencia para acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora [...] urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia (Martí 1889/1987: p. 152).

Con frecuencia, los términos del debate se plantean en una oposición entre latinoamericanismo y panamericanismo,[22] bolivarismo y monroismo. No obstante, también encontramos en la pluma de juristas una defensa al panamericanismo. Ese es el caso particular del chileno Alejandro Álvarez y del mexicano Alfonso García Robles. En su obra podemos leer lo siguiente:

> Dada la situación geográfica de los Estados de América, y las guerras de independencia [...], consideraron que existía entre ellos una *solidaridad continental*[23] por la defensa de su independencia y de su libertad. El continente americano no debía confundirse con Europa, pero debía ser libre de desarrollarse conforme a sus antecedentes y su destino. A partir del segundo tercio del siglo XIX [...] todos los Estados del Nuevo Mundo, es decir, no sólo las Repúblicas latinas, sino también los Estados Unidos, manifestaron efectivamente esta solidaridad continental siguiendo una política de acercamiento y de cooperación constante en todos los campos de la actividad internacional: lo que llamamos Panamericanismo[24]. Nada parecido ha existido, ni existe en Europa (Álvarez 1926: 12-13).

21 Véase el fragmento de una carta del encargado de negocios francés en Bogotá al ministro de Relaciones exteriores, con fecha de 1919 y reproducido en la página 2.

22 Véase con respecto a este tema Arturo Ardao (1986).

23 Resaltado por el autor.

24 Resaltado por el autor.

Es interesante observar que estos dos autores proponen una definición del panamericanismo. En lo que respecta a Alfonso García Robles:

> [...] no es otra cosa que la consciencia que tienen todas las repúblicas americanas de pertenecer a un mismo continente que posee una psicología, destino y ley de evolución propias, con el respectivo sentimiento de solidaridad que eso conlleva (García Robles 1938: 11).

Estas dos definiciones positivas muestran que existía una apropiación real del panamericanismo por parte de algunos latinoamericanos, para quienes podía ser un ideal, siempre y cuando los Estados Unidos refrenaran sus pretensiones hegemónicas, como lo subraya el mexicano:

> Sin duda, la actitud de los Estados Unidos hacia otros Estados del continente americano es el factor cuya importancia será decisiva para el futuro del *Panamericanismo*. [...] Una política de hegemonía y fuerza de los Estados Unidos con respecto a las repúblicas latinoamericanas ciertamente debilitaría la solidaridad panamericana, como ya lo hizo en el pasado, e incluso acabaría a la larga por aniquilarla (García Robles 1938: 29).

Por otro lado, el cataclismo de 1914-1918 llevó a algunos actores a ir de una eurofilia militante antes y durante la guerra a la defensa del panamericanismo. Un ejemplo es el diplomático argentino Romulo S. Naón, en funciones en Washington, quien "había declarado todo su amor a la latinidad a finales del año 1914" (Compagnon, 2013: 311) y que publicó en 1919 La guerra europea y el panamericanismo, en el cual "la guerra y las pretensiones europeas expresadas en la Conferencia de la Paz, se percibieron como invitaciones evidentes para reagrupar a las 21 naciones del hemisferio americano bajo un mismo estandarte" (*Ibíd.*).

Así pues, la ambivalencia dominó frente a un panamericanismo manchado por los diferentes usos que los Estados Unidos hicieron de la doctrina Monroe, pero que, después de la Primera Guerra Mundial y de las esperanzas defraudadas con respecto a la Sociedad de Naciones, también se convirtió en una alternativa dentro de una comunidad internacional donde los países latinoamericanos buscaron hacer escuchar la voz de su continente y elaborar un acuerdo regional capaz de servir sus intereses de tipo comercial, geopolítico o jurídico, a pesar de sus diferencias.

Conclusión

La observación hecha en 1926 por Alejandro Álvarez sobre la ausencia de cooperación entre la Sociedad de Naciones y la Unión Panamericana permitió darnos una idea de los términos en los cuales se planteó la cuestión del lugar y el papel de América Latina en la comunidad de naciones, después de la guerra. Más allá de una reflexión sobre la historia de las relaciones internacionales del subcontinente, lo que estaba en juego en Ginebra fueron cuestiones identitarias, al igual que en el seno de la Unión Panamericana. En Europa, los representantes latinoamericanos querían creer en una solidaridad continental, o en todo caso latinoamericana, que borrara de paso los conflictos y rivalidades que habían caracterizado su historia desde las independencias. La ficción de un continente pacífico, frente a una Europa bélica, sirvió para construir finalmente una identidad autónoma y reconocida.

Sin embargo, la voz latinoamericana en la Sociedad de Naciones no estuvo libre de discordias. La forma en la que fueron recibidos los proyectos de Liga americana, defendidos por las naciones de América central y de la región andina, reveló una brecha entre "pequeños países" y potencias como México, Argentina, Chile o Brasil, que los rechazaron. Sin borrar estas diferencias y contrariamente a una historiografía donde la desunión entre países latinoamericanos funcionara como postulado de base, nos pareció necesario ofrecer una visión más matizada: la creación de una identidad común para América Latina en la escena ginebrina y el hecho de tener que pertenecer a dos bandos diferentes, universalismo y americanismo, reveló preocupaciones compartidas a escala subcontinental.

Aun cuando las tentativas latinoamericanas de rehacer un orden mundial que les garantizara un lugar y un papel importante no siempre tuvieran éxito, al menos por medio de la tribuna ginebrina, lograron hacer escuchar sus voces a ambos lados del Atlántico. Esto no será forzosamente el caso después de la Segunda Guerra Mundial, pues la política del Buen vecino lanzada por Franklin Roosevelt, desde su llegada al poder y con el fin de promover una verdadera solidaridad continental en el caso de un nuevo conflicto mundial, dio lugar en 1945 a un actitud que dejó mucho menos margen de maniobra a las naciones latinoamericanas. La consagración del estatus de superpotencia de Estados Unidos, así como la rápida bipolarización de la escena internacional no fueron propicios para las reivindicaciones de un subcontinente obligado a escoger su bando y cada vez más dependiente de la ayuda económica de la Gran República del Norte.

Bibliografía

Álvarez, Alejandro, 1926, *La réforme du Pacte de la Société des Nations sur des bases continentales et régionales*, rapport présenté à la ve Session de l'Union Juridique Internationale.

Ardao, Arturo, 1986, "Panamericanismo y latinoamericanismo", en Leopoldo Zea (ed.), *América Latina en sus ideas,* México, Fondo de Cultura Económica, pp. 157-172.

Calderón, Francisco García, 1938, *L'avenir de la Société des Nations, Discours prononcé à l'Assemblée de la Société des Nations le 16 septembre 1938,* Paris, Éditions A. Pedone.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre,* Paris, Fayard.

Galeano, Venancio B., 1927, *L'Amérique latine et la Société des Nations*, tesis doctoral presentada el 3 de junio 1927, Paris, Faculté de Droit de Paris.

García Robles, Alfonso, 1938, *Le Panaméricanisme et la politique de bon voisinage,* Paris, Les Éditions internationales.

Connell-smith, Gordon, 1966, *The Inter-American System,* London/New York, Oxford University Press.

Gueslin, Julien, 2004, *La France et les petits États baltes : réalités baltes, perceptions françaises et ordre européen (1920-1932),* tesis doctoral, Universidad Paris i-Panthéon Sorbonne.

Guillén, Jorge, 1921, « L'Amérique latine à Genève », en *Bulletin de l'Amérique latine,* pp. 69-71.

Kott, Sandrine, 2011, « Les organisations internationales, terrains d'étude de la globalisation. Jalons pour une approche socio-historique », en *Critique internationale*, n° 52, pp. 9-16.

Martí, José, 1987, "El congreso de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias", Nueva York, 02/11/1889, en *Política de Nuestra América,* México, Siglo xxi.

McPherson, Alan y Wehrli Yannick (eds.), 2015, *Beyond Geopolitics. New Histories of Latin America at the League of Nations,* Albuquerque, University of New Mexico Press.

Oyanguren, Enrique Castro, 1921, « Les républiques d'Amérique latine à La Société des Nations » en *Bulletin de l'Amérique latine*, pp. 65-69.

Robertson, William Spence, 1923, *Hispanic-American Relations with the United States,* New York: Oxford University Press.

Wehrli, Yannick, 2012, "Latin America in the League of Nations: Bolívar's Dream come True?", en Auroi, Claude, Helg, Aline, *Latin America 1810-2010: Dreams and Legacies,* Londres, Imperial College Press, pp. 67-82.

Wehrli, Yannick, 2009, "Los proyectos de 'Sociedad de Naciones americanas': intentos de integración políticas en las Américas durante el periodo de entre-guerras", en Llairo, María de Monserrat, Palacio, Proscila (eds), *Los procesos de integración en el ámbito regional y global. Una mirada desde la perspectiva de los tres continentes (América, Asia y Europa),* Buenos Aires, Centro de Investigación en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración-Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Buenos Aires.

Whitaker, Arthur P., 1954, *The Western Hemisphere Idea: its Rise and Decline,* New York, Cornell University Press.

Ecos de la Gran Guerra en la prensa centroamericana, 1917

Patricia Vega Jiménez

La Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento que, a diferencia de los sucesos anteriores de magnitud similar, se vivió en la mayoría de los países del mundo a través de la prensa. Se convirtió en un acontecimiento mediático que mostró a los empresarios de los medios informativos que la noticia de la guerra alimentaba lo suficiente el morbo humano como para aumentar las ventas en dimensiones desconocidas hasta entonces.

En América Central, la guerra ocupó las páginas de los diarios principales en casi un 100% durante el segundo semestre de 1914. En 1915 y 1916, cuando el conflicto tuvo poca alteración, la cantidad de espacio dedicado a la crisis bélica que desangraba a Europa, disminuyó (Vega, 2011). Para 1917 sólo las primeras páginas y algunas secciones al interior de los impresos eran ocupadas por asuntos relacionados con la guerra.

Las ventas de los periódicos, que aumentaron considerablemente en los inicios del conflicto, se mantuvieron en ascenso relativo conforme la conflagración avanzó.

Para mantener el nivel de ventas, los empresarios recurrieron a diversas estrategias en pos de atraer lectores: variaron la diagramación, los títulos fueron cada vez más llamativos, se usaron diferentes grafías para destacar lo que se consideraba importante, se diversificaron las fuentes, se recurrió al uso de las fotografías, de los gráficos, de los mapas; el material visual acompañaba a la información impresa permitiendo que la masa sin alfabetización, tuviera acceso a las noticias (Vega, 2007, Vega, 2009, Vega, 2010).

La economía mundial se afectó con el conflicto. Una de las áreas que sufrió los embates de la guerra fue la producción y distribución de papel. La escasez provocó que los periódicos disminuyeran el número de páginas, al menos por un tiempo, y aumentaran el precio de cada ejemplar.

De todas los cambios que vivió la prensa, el más evidente y de mayor impacto fue el correspondiente a la toma de posición de los diarios centroamericanos a favor del

bando de los aliados. Uno de los principios éticos fundamentales del periodismo es la imparcialidad. No obstante, en momentos de guerra, los medios de comunicación, por lo general, toman partido y con frecuencia, se ponen a disposición del gobierno; en este caso, es evidente que tanto la prensa salvadoreña como la costarricense se alineó a favor de los Estados Unidos, en especial, meses antes de que la potencia del norte rompiera relaciones diplomáticas con Alemania el 3 de febrero de 1917, y ya sin tapujos, la apoyaron a partir de la declaración de guerra contra Alemania el 6 de abril del mismo año.

El objetivo de este ensayo es determinar el impacto que tuvo tanto la ruptura de relaciones como la declaración de guerra de Estados Unidos a Alemania en 1917 en la prensa de Costa Rica y de El Salvador. Específicamente, se pretenden analizar los cambios y continuidades en la prensa, en el año de 1917, tanto en formato como en contenido. Se seleccionó Costa Rica por ser el país donde opera la United Fruit Company (UFCO), dueña de las conexiones inalámbricas en Centroamérica y el Caribe y encargada de distribuir los cables de la Associated Press (AP), la principal agencia de noticias internacionales de la zona; y El Salvador porque es el único país de Centroamérica donde la UFCO no tiene subsidiarias y por tanto, podría favorecer el ingreso de otras agencias informativas además de la AP.

Las notas que llegan a las redacciones de los periódicos son poco confiables. Por una parte, son el producto de una cadena de interferencias que inicia con el corresponsal, por lo general un profesional en cualquier carrera que transmite en su idioma y en clave morse, su versión de una fracción de la guerra. El mensaje captado en la central de la AP en New Orleans, es traducido de clave morse al inglés y de nuevo en clave morse se envía a los países que pagan un costo mensual por el servicio. En San Juan del Sur, de Nicaragua, un señor de apellido Craig, traduce al español el texto que recibe y selecciona 2000 palabras, que es el monto por el que paga el gobierno de Costa Rica. A esta sucesión se suman los efectos de las lluvias sobre los cableados y la ausencia de mantenimiento de las vías, lo que conduce a la interrupción frecuente del servicio.

El estudio se delimita temporalmente de enero a junio de 1917, con el objetivo de realizar un estudio minucioso del comportamiento y las manifestaciones de la prensa durante el primer semestre de ese año.

Las fuentes de análisis son dos periódicos: *La Información* de Costa Rica y el *Diario Oficial de El Salvador*. Ambos diarios tenían en común su vínculo con el poder ejecutivo de sus naciones de origen. *La Información*, aunque no era oficial, apoyaba abiertamente la gestión del General Federico Tinoco, entonces Presidente de la República. El *Diario Oficial de El Salvador*, fue el medio a través del cual se informó sobre los movimientos poblacionales, la situación comercial, los acuerdos legislativos y ejecutivos pero además, mantuvo una sección permanente de noticias internacionales. Hasta entonces, el *Diario de El Salvador*

había ocupado el lugar de privilegio en esa República Centroamericana pero han desaparecido los ejemplares de 1917, razón por la cual se tomó como fuente el *Diario Oficial* cuya circulación se conservó inalterada. Los dos impresos eran los de mayor circulación en aquel momento en cada uno de los países, con cerca de 15 000 ejemplares diarios cada uno.

El Salvador tenía cerca de 1 200 000 habitantes en la década de 1910, un quinto de los cuales eran indígenas y la etnicidad constituía un factor de fundamental importancia en las relaciones laborales, el acceso a la tierra, en los vínculos mercantiles, en la conflictividad social y en la política. La economía se fundamentaba en el monocultivo del café que generaba el 90% de las exportaciones salvadoreñas en 1920. El procesamiento y la comercialización del grano fue acaparado por un minúsculo grupo de personas, la denominada oligarquía cafetalera que ocupa los puestos políticos o son familiares o socios de los gobernantes. De hecho, en 1913, un año antes de iniciarse la guerra, el Presidente Salvadoreño Carlos Meléndez inició la dinastía de los Meléndez Quiñones, miembros de una de las familias más acaudaladas que se sucedieron en el poder hasta 1927, mientras el ejército tenía la tarea de vigilancia y represión.

Las firmas inglesas, alemanas y holandesas controlaban la importación y el comercio al por mayor en El Salvador y tenían una notoria presencia en la actividad cafetalera en el oriente del país (Munro, 2003: p.154).

En Costa Rica, entre tanto, la población no alcanzaba el medio millón de personas en 1917 y sólo el 1% de ella era indígena. La economía dependía de la producción del café, cuyo comercio era controlado por un pequeño grupo oligárquico con poder económico y político. Tras un golpe de estado, en enero de 1917, asumió el poder el General Federico Tinoco. Este militar, hijo de cafetaleros, caracterizó su gestión por la represión y la violación de los derechos civiles y políticos y por el abuso de los fondos públicos. Desde el inicio, fue repudiado por el gobierno de los Estados Unidos y en su afán por congraciarse con esa nación Tinoco no sólo ofreció el uso de las aguas y puertos de Costa Rica a la marina estadounidense, sino que se apresuró a romper relaciones con Alemania y a declararle la Guerra cuando Wilson la reveló. Aun así, no logró el apoyo anhelado y fue obligado a renunciar, luego de múltiples rebeliones, en agosto de 1919. El periódico *La Información* fue quemado en repudio al régimen.

Es posible que en Costa Rica el periódico tuviese más lectores que los que tenía el *Diario Oficial de El Salvador* pues aunque tenía un millón de habitantes menos, el 86% de los hombres y el 84% de las mujeres sabían leer y escribir mientras que en El Salvador eran alfabetos el 50.6% de los varones y el 38.8% de las mujeres (Molina, 2001: 378-379).

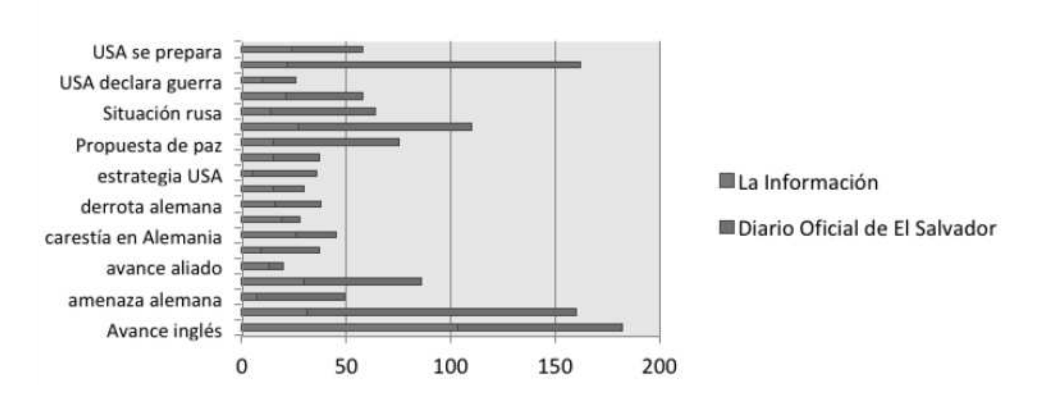
Los temas noticiosos

La absoluta mayoría de las noticias internacionales que divulgan ambos diarios en el primer semestre de 1917 se refería a la Gran Guerra. De estas informaciones, una buena cantidad, en los dos periódicos, defendía y exaltaba la causa aliada, el avance y el triunfo de la triple Entente y de sus colaboradores, que para el primer semestre de 1917 sumaban más de 10 países: Francia, Reino Unido, Rusia, Serbia, Bélgica, Japón, Italia, Rumania, Estados Unidos y Grecia (Morrow, 2008: 230-235) en lucha contra los Imperios Centrales conformados por Alemania, Austria-Hungría y Bulgaria, que se incorporó en 1915.

La postura estaba tan definida que cualquier opinión divergente era considerada enemiga. Por ejemplo, el 6 de febrero el diario salvadoreño publicó la opinión de George Sylvester, editor de un periódico que circuló en Nueva York, oponiéndose a la ruptura de relaciones entre Estados Unidos y Alemania pues eso, en su opinión, retardaría la paz. Ante esas declaraciones Sylvester fue considerado "agente de Alemania en Estados Unidos" (*Diario Oficial de El Salvador*, 6-2-1917, p.3).

Como evidencia el Gráfico 1, uno de los temas más frecuentes en ambos periódicos, son los ataques alemanes a países ubicados en Europa, América e incluso Asia. *La Información* concede el primer lugar a los avances que Inglaterra logra en sus diversas incursiones. La cuantía de notas sobre este asunto se explica por la presencia diaria del boletín del gobierno británico que se incorpora en la página 7 del diario y se publica en idioma inglés. Esta sección no existe en el diario salvadoreño.

Gráfico 1



Los ataques alemanes, según los cables publicados por ambos periódicos, en general fracasaron o fueron rápidamente sofocados por las huestes aliadas. Por ejemplo, el 10 de febrero el periódico de El Salvador publicó una noticia procedente de París indicando que las fuerzas alemanas:

> ...atacaron nuestras posiciones en la región de Embernil, situada en la Lorena, y lograron penetrar a las trincheras avanzadas; pero inmediatamente después fueron rechazadas por medio de un contraataque, estableciéndose nuestra línea de fuego (*Diario Oficial de El Salvador*, 10-2-1917 p.1).

En contadas oportunidades (3.11%) el diario salvadoreño le atribuye a Alemania o a Austria, triunfos en las batallas. El 13 de febrero de 1917, por ejemplo, se publicó el siguiente cable:

> Viena, 12. Durante varios ataques en la región de Gorizla ganamos varios puntos de trincheras enemigas. Apresamos 15 oficiales y 650 hombres de tropa, conquistando a la vez, 10 ametralladoras, 2 lanzaminas y mucho material de guerra. (*Diario Oficial de El Salvador*, 13-2-1917, p. 2).

El periódico costarricense publicó sólo un 0.60% de noticias sobre algún avance alemán, y de hecho, las informaciones son tan vagas que podrían interpretarse como conquistas relativas pues en cada una se genera un triunfo aliado.

Tres asuntos más fueron determinantes para los responsables de los impresos: las diversas y siempre refutadas propuestas de paz, las crisis alimentarias, la situación de Rusia y la participación de Estados Unidos en el conflicto.

La ruptura de relaciones y la declaratoria de guerra de Estados Unidos a Alemania

El 3 de febrero de 1917, Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Alemania tras los peligros que los ataques alemanes, entre otras cosas, suponían para los buques estadounidenses que surcaban los mares (Strachan, 2004: p. 235).

El periódico salvadoreño reprodujo, justo el día 3, un cable aseverando que la decisión del gobierno de Estados Unidos aún no se había tomado (*Diario Oficial de El Salvador*, 3-2-1917, 4).

El día anterior, publicó cuatro notas enviadas por la agencia Reuter que a su vez copiaron las opiniones emitidas por los periódicos *Herald* de Boston, *The Sun* de Baltimore, *The Post* de Denver y *Picayune* de Nueva York. Todos insistían en que las pro-

vocaciones alemanas "no le deja más camino a Estados Unidos que cortar sus relaciones diplomáticas". El *Picayune* detallaba que Alemania "ha tirado el guante de Estados Unidos, quizá con la deliberada intención de poner a prueba su política, por lo cual el Tío Samuel, no puede ahora ni evadir ni postergar una resolución..." *The Sun* fue categórico: "Estados Unidos no debe contemporizar más con la matanza de ciudadanos americanos; por consiguiente, su deber es romper las relaciones con Alemania" (*Diario Oficial de El Salvador*, 2-2-1917, p. 1).

El 5 de febrero en la lista de despachos, se destacaba uno en el cual el Presidente estadounidense Woodrow Wilson, advertía a Alemania que de repetirse ataques como el ocurrido en el Canal de la Mancha, donde submarinos alemanes hundieron el vapor Sussex en el que viajaban ciudadanos estadounidenses, rompería relaciones (*Diario Oficial de El Salvador*, 6-2-1917, p. 3).

No fue sino hasta el 7 de febrero cuando el periódico salvadoreño aseveró que la ruptura efectivamente se había dado.

En contraste con la tímida información ofrecida por el diario oficial salvadoreño, *La Información* de Costa Rica hizo un despliegue de cuatro días con notas de primera página. Inició el lunes 4 de febrero advirtiendo la posibilidad de que las relaciones entre Alemania y Estados Unidos se cortaran si la campaña submarina alemana continuaba (*La Información*, 4-2-1917, p. 1). El martes 6, el periódico emitió un recuadro al centro de la primera página con el "anuncio oficial de la disolución de relaciones de los Estados Unidos con Alemania". Indicaba que "el rompimiento de relaciones diplomáticas con Alemania fue anunciado formalmente al país y al mundo por el Presidente Wilson en una sesión conjunta del Congreso, a las 2 p.m. de hoy (3 de febrero)... (*La Información*, 6-2-1917, p. 1). Al siguiente día continuaba brindado los detalles de las consecuencias de la disolución. El jueves 8, lanzaron como noticia de apertura el siguiente titular: "Los Estados Unidos castigarán con la espada a Alemania que los ha retado a un combate mortal" (*La Información*, 8-2-1917, p. 1).

De acuerdo con el manejo informativo de la prensa, la participación de Estados Unidos fue obligada por las provocaciones alemanas que estaban afectando las vidas de los ciudadanos norteamericanos.

A partir de este momento, recrudeció y se intensificó la insistencia de *La Información* en la urgencia de que Estados Unidos ingresara en la guerra. Todas sus notas de primera página tenían esa intención. De hecho, el segundo titular del 8 de febrero no deja lugar a duda: "En Nueva York hay un gran entusiasmo por la guerra y se canta el Himno Nacional en las manifestaciones públicas" (*ibíd.*).

A pesar de que los dos periódicos se nutrían de las dos agencias de prensa que le daban servicio a Centroamérica: Reuter y ap, las noticias que se divulgaron no eran iguales y sólo en escasas ocasiones, coincidentes. En la tabla 1 se comparan algunas de las informaciones divulgadas por ambos diarios el día 6 de febrero cuando se dio el anuncio de la ruptura de relaciones:

Tabla 1

Diario Oficial de El Salvador	*La Información*
Se reúnen en Panamá para resguardar el Canal	La difícil situación con Alemania unifica todos los partidos de Norteamérica y todo el país se dispone a proceder con energía
Wilson y EE UU desean la paz, pero podríamos llegar a enfrentarnos	Anuncio oficial de la ruptura de relaciones de Estados Unidos con Alemania
Alemanes amenazan con submarinos industrias británicas	De París avisan que los Embajadores americanos en Berlín y Viena regresan por vía de Barcelona
Incita a la población a armarse y no perder tiempo en pedir la paz	Gran victoria de los ruso-rumanos en Kinpou-long
Submarino alemán hunde vapor norteamericano Housatonic que transportaba trigo	La posible guerra entre Alemania y Estados Unidos y los intereses económicos de Costa Rica
Brasil apoyará a EE UU en caso de guerra con Alemania	Alemania contra el mundo
Es un hecho la guerra entre Alemania y EE UU	Wilson's decision to sever Diplomatic relations (sic) with Germany has caused sensation in neutral countries

Noticias sobre la ruptura de relaciones entre Estados Unidos y Alemania de los periódicos *Diario Oficial de El Salvador* y *La Información* (6-02-1917).

En los días anteriores o siguientes tampoco hay coincidencia. Esto se debe en parte a que *La Información* pagaba, como se ha indicado, un servicio adicional de despachos que recibía diariamente de "la Agencia Reuter y los Aerogramas del servicio oficial de la United Fruit Co." (*La Información*, 13-5-1917, p. 4), que corresponde a los cables de la AP. Además, la selección de las noticias destacables de primera página estaba a cargo, por lo general, del editor principal o del dueño del impreso, por tanto los criterios variaron según los intereses de quienes tomaban las decisiones.

Más adelante, el 2 de abril de 1917, el Presidente Wilson se presentó ante el Congreso con un extenso discurso solicitando la autorización para declararle la guerra a Ale-

mania. Cuatro días más tarde, el Senado aprobó la iniciativa con 82 votos a favor y 6 en contra. La noticia se publicó en grandes titulares en el periódico *La Información* el martes 10 de abril y en el *Diario Oficial del Salvador* se afirma la declaratoria desde el día 3 y se confirmó el 9, pues no circuló el impreso los días 5, 6, 7 y 8 de abril por razones no aclaradas.

El tratamiento de la información en ambos diarios fue distinto. Por una parte, el *Diario Oficial de El Salvador* resumió el discurso destacando la vehemencia y claridad de la disertación y enfatizando que respondía a los ataques sufridos por parte del gobierno alemán. *La Información*, por su lado, dedicó dos días al evento: el 4 y 5 de abril. Enfatizó el primer día la franqueza del Presidente Wilson y, al igual que su homólogo, insistió en que la declaratoria era la respuesta a los ataques alemanes. El día 5, reprodujo textualmente parte del discurso del primer mandatario estadounidense.

La prensa tomó partido inmediatamente con los Estados Unidos. Exaltó con entusiasmo la iniciativa del Ejecutivo y resumió las opiniones emitidas por los principales periódicos estadounidenses.

La actitud de la prensa centroamericana es deudora en buena medida, de las potentes y efectivas campañas de propaganda exterior que había emprendido Gran Bretaña desde el inicio del conflicto, dirigidas a países amigos, enemigos y neutrales, mismas que los Estados Unidos imitan. Como ocurre en Argentina, a través de la prensa se concretaron orquestadas campañas propagandísticas que hacían uso de panfletos, entrevistas, discursos y crónicas y noticias ocultas tras la tergiversación (Peterson, 1964).

La decisión del Congreso de los Estados Unidos benefició no sólo a la industria armamentista y a los aliados sino y sobre todo, a la prensa porque al presentarse un nuevo escenario la posibilidad de brindar noticias “frescas” y “novedosas” atraería a un público que no se cansaba de seguirle el pulso al conflicto pero que también demandaba nuevas informaciones. El espectáculo mediático que la guerra ofrecía continuaría por lo menos un año más.

América Latina en la guerra

A diferencia de lo ocurrido durante los años anteriores, en 1917 los países de América Latina, que hasta entonces no se habían involucrado directamente en el conflicto europeo, tomaron una actitud activa y de enfrentamiento. Buena parte declaró la guerra a la Entente siguiendo el ejemplo de los Estados Unidos o en apoyo a ese país. La dependencia económica hacia los Estados Unidos, especialmente Centroamérica, México, Cuba y Haití, en menor medida Uruguay y Argentina (Compagnon, 2009: 35) explica en buena medida el cambio de la neutralidad al apoyo a la potencia norteamericana, estimulado por una intensa campaña propagandística a través de conferencias, manifestaciones y publicaciones, de manera sistemática (*ibíd*. 36).

En el marco de la declaración de guerra de los Estados Unidos, la amenaza alemana en los territorios latinoamericanos se advirtió como posible y cercana. La prensa norteamericana no perdió oportunidad para denunciar y divulgar notas que evidenciaban el peligro. El 5 de mayo, *La Información* reprodujo una publicación realizada en el *New York Times* en la que se afirmaba la existencia de un complot alemán en América Central, orquestado por los Ministros alemanes residentes en México y Guatemala. El propósito, según la noticia, era "hacer la revolución en Costa Rica, Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador, con el objeto de formar los Estados Unidos de América Central, dejando en sus puestos a algunos Presidentes y derrocando a otros". No obstante, el plan fracasó gracias a la intervención del Presidente Guatemalteco –un dictador– Estrada Cabrera (*La Información*, 5-5-1917, p. 3). De esta manera la prensa contribuía con la política estadounidense de ganar el apoyo de una región geográficamente estratégica.

Tras la ruptura y posterior declaratoria de guerra de Estados Unidos a Alemania, cada uno de los países centroamericanos mostró de inmediato su adhesión al gobierno estadounidense, y los periódicos lo destacaban. Nicaragua expuso sin cortapisas su apoyo absoluto a los Estados Unidos. En una nota al periódico *The Herald*, el Presidente de Nicaragua, Emiliano Chamorro expresó a su homólogo Thomas Wilson "los sentimientos de solidaridad panamericana que animan mi gobierno, y mi intención de contribuir con las fuerzas limitadas de mi comando a ese fin..." (*La Información*, 21-4-1917, p. 7).

Guatemala, a pesar de que los alemanes controlan buena parte de la comercialización del café, informó sobre las medidas tomadas por el gobierno "para resguardar la frontera y el interior del país. Los residentes alemanes no pueden hacer nada y en caso de que ellos lo intentasen, serían dominados con energía" (*ibíd.*). El 1 de mayo, poco más de una semana después, Guatemala rompió relaciones con Alemania. El Salvador, entre tanto, aunque la nota se titulaba "El Salvador simpatiza con los Estados Unidos" en el cuerpo de la noticia indicaba que "El Gobierno... se guarda estricta neutralidad (*ibíd.*)".

En la misma tónica, la prensa costarricense mantenía la iniciativa de que "Costa Rica debe unirse a los Estados Unidos en su protesta contra Alemania (*La Información*, 13-2-1917, p. 4)". La adhesión fue total cuando Estados Unidos declaró la guerra.

Panamá era una de las naciones más vulnerables. En 1914 se había inaugurado el Canal y era urgente protegerlo, y la primera noticia que se publicó en 1917 respecto a la posición panameña fue el ofrecimiento del gobierno de unir esfuerzos con Estados Unidos para la defensa del Canal (*La Información*, 10-4-1917, p. 1). De hecho, desde febrero anterior se había redoblado la vigilancia en la zona. En abril, una vez declarada la guerra, el Presidente Panameño, Ramón Valdez no sólo dio su adhesión incondicional a Estados Unidos sino que declaró la guerra a Alemania el 7 de abril de 1917. Honduras hizo lo mismo el 28 de junio y Costa Rica el 23 de mayo de 1918.

Además de Centroamérica, había países considerados claves en la estrategia estadounidense de la guerra: Cuba, México, Argentina y Brasil.

Cuba fue el primer país latinoamericano en declarar la guerra a Alemania. Tan sólo dos décadas antes, tras la guerra hispano cubano norteamericana, Cuba pasó a ser un satélite de los Estados Unidos (García, 1999: 96).

El periódico salvadoreño destacó la decisión del gobierno cubano de enviar tropas a Europa (*Diario Oficial de El Salvador*, 04-05-1917, p. 4) para "apoyar a los Estados Unidos contra el Kaiserismo (*Diario Oficial de El Salvador*, 22-05-1917, p. 2)".

México vivía entonces un proceso revolucionario desgastante. La intervención abierta y manifiesta de los Estados Unidos en la designación de mandatarios y en general en la política interna provocó levantamientos armados en diversas regiones del país, una situación de enorme complejidad en la historiografía mexicana (Katz, 1981).

La prensa daba cuenta de los acontecimientos en México pero, sobre todo, advertía de la presencia alemana en ese país. En febrero de 1917, *La Información* aseguraba que se realizaban actividades teutonas en territorio mexicano (*La Información*, 15-2-1917, p.1) y en mayo, daba cuenta de la presencia de 50 000 reservistas alemanes refugiados en México (*La Información*, 8-2-1917, p.1). Más aún, el 4 de marzo, se titulaba la noticia central del periódico de la siguiente manera: "Al iniciar la nueva campaña submarina Alemania intentó inducir a Japón y a México a declarar la guerra a los Estados Unidos. México puede estar en guerra muy pronto (*La Información*, 4-3-1917, p.1)". Esta noticia fue desmentida dos días después, igual que la anterior (*La Información*, 6-3-1917, p.1). El día 7, se divulgó que "Zimmermann (Ministro de asuntos exteriores del imperio alemán) confesó la existencia de un complot arreglado en Alemania para inducir a Japón y a México a una guerra contra los EE UU (*La información*, 7-3-1917, p.1)". No era la primera vez que Zimmermann intervenía. En enero de ese año había enviado un telegrama en el que el gobierno alemán prometía apoyo a México para recuperar las tierras que los

ee uu le habían arrebatado (Aguilar, 2004: 3) y que fue interceptado y descifrado por el departamento criptoanalítico del gobierno británico. De hecho, este fue uno de los detonantes fundamentales para que la opinión pública aceptara la participación de Estados Unidos en la guerra (Katz, 1981: 630).

A diferencia del periódico costarricense, el salvadoreño destacó siempre la neutralidad mexicana en el conflicto (*Diario Oficial de El Salvador*, 17-4-1917, p.2, 15-5-1917) y la manifestación de conformidad de los Estados Unidos con la posición de su vecino del sur (*Diario Oficial de El Salvador*, 27-4-1917, p.2).

Además de denunciar la existencia de un periódico "germanófilo" y de advertir que Alemania "trata de fomentar disturbios en México, donde la colonia alemana posee propiedades valiosas, y es además amiga de los mexicanos y partidaria de la causa de Carranza" (*Diario Oficial de El Salvador*, 7-2-1917, p.2) y el disgusto por el ingreso de alemanes procedentes de los Estados Unidos tras la declaración de guerra, daba cuenta de la existencia de una estación inalámbrica alemana en territorio mexicano.

Entre tanto, el otro país al que se le atribuía a través de la prensa, una relación estrecha con Alemania, era Argentina. Desde abril, se advertía la presencia de diarios "germanófilos" en esa nación y se informaba sobre el disgusto de la población ante tal hecho, tanto que "en Buenos Aires la multitud atacó un diario Alemán y acometió a tiros la Legación y el Consulado de Alemania" (*La Información*, 17-4-1917, p.1).

Igual que sucedió en México, se acusó al gobierno argentino de tratar con los alemanes para instalar una estación inalámbrica, noticia que no es confirmada (*Diario Oficial de El Salvador*, 6-6-1917, p. 4). Sin embargo, también exponen la postura del gobierno argentino ante las acciones alemanas. Indica el impreso salvadoreño que en el Senado de esa nación se emitió una nota protestando contra la violación de principios del derecho internacional por parte de Alemania e invita al gobierno a protestar (*Diario Oficial de El Salvador*, 10-2-1917, p.3).

Inmediatamente después de la declaración de guerra de los Estados Unidos a Alemania, el gobierno argentino emitió un telegrama que fue reproducido por la prensa salvadoreña. El comunicado señalaba que "en vista de las causas que han inducido a Estados Unidos a declarar la guerra a Alemania, el gobierno argentino reconoce la justicia de dicha declaración, fundada en la violación de los principios de neutralidad sancionada por el Derecho Internacional y conceptuados como una de las conquistas de la civilización moderna" (*Diario Oficial de El Salvador*, 11-4-1917, p.2). Para mayo se suponía, según divulgó la prensa, que Argentina declararía la guerra a Alemania (*La Información*, 4-5-1917, p.1). No obstante las constantes presiones, Argentina mantuvo su neutralidad pero adoptó actitudes crecientemente cercanas al bando aliado (Weinmann, 1994).

Tener como aliados a Argentina y a Brasil en el sur era una medida estratégica para los Estados Unidos pues cubría de esa manera buena parte de América. La prensa, como fue su tónica durante el conflicto, colaboró con la potencia del norte induciendo las adhesiones de esos gobiernos. En abril, poco después de la declaración de guerra de Estados Unidos, el *Diario Oficial de El Salvador* reprodujo un cable donde aseveraba que "la actitud de Brasil en apoyo de Estados Unidos se cree que no sólo tendrá imitadores en el Continente, sino que afectará la posición de los países neutrales de Europa (*Diario Oficial de El Salvador*, 16-4-1917, p. 3)".

Brasil tenía, según la prensa, un papel activo en el conflicto. Logra capturar un barco alemán en sus aguas territoriales (*Diario Oficial de El Salvador*, 19-1-1917, p. 2) y hundir otro (*Diario Oficial de El Salvador*, 23-1-1917, p.2), llegan a sus costas los buques ingleses para ejecutar maniobras (*ibíd.*), la marina brasileña vigila la costa permanentemente (*Diario Oficial de El Salvador*, 22-1-1917, p. 2) y hace pública su adhesión a Estados Unidos. Sin embargo, la prensa también señaló que tiene una actitud crítica hacia la potencia norteamericana. En enero de 1917, un despacho procedente de la agencia Reuter, advirtió que "la Liga Brasileña Prontonte ha felicitado a los ministros de los países aliados por su contestación a la nota de Wilson, y protestado contra la política de este, la que tiende a establecer una especia de protectorado en Sur América, disfrazado de panamericanismo (*Diario Oficial de El Salvador*, 19-1-1917, p.1)".

No obstante, cuando Estados Unidos rompe relaciones con Alemania, Brasil de inmediato, argumenta la prensa, le da su apoyo absoluto. La entrada en guerra le proporciona también la ocasión de afirmarse como el socio privilegiado de Washington en la región sur del continente (Compagnon, 2009: 39).

Conclusión

La Primera Guerra Mundial afectó el accionar del mundo y Centroamérica no fue la excepción. Su economía se trastornó profundamente (Notten, 2012) y la sociedad sufrió la alteración. Los alimentos no sólo se encarecieron sino que disminuyeron y algunos desaparecieron. Los salarios básicos cayeron mientras la incertidumbre iba en aumento. La hambruna se apoderó de los países en conflicto mientras los grandes imperios caían sin posibilidades de marcha atrás.

La prensa, una de las industrias en crecimiento, se favoreció pero se vio obligada a repensarse y a adecuarse a las nuevas circunstancias. Las temáticas que ofrecía el conflicto eran múltiples y diversas, lo que favorecía un cúmulo importante de informaciones para cubrir a un público lector heterogéneo.

La guerra le mostró a la prensa que, por una parte, el conflicto por sí mismo es un tema noticioso de primer orden si se sabe vender y que para "venderlo" debe pensarse no sólo en el contenido sino también en el formato.

En 1914, cuando se asumía que se trataba nada más que de una escaramuza que terminaría pronto, como todas las anteriores, se hizo un despliegue noticioso sin precedentes, gracias al dinamismo comunicacional que favorecieron las agencias internacionales de noticias y las diversas formas de comunicación que se habían desarrollado, en particular el cable submarino que conectó a América con Europa.

En 1915, el conflicto continuaba pero los escenarios no cambiaron gran cosa. Hubo que esperar hasta 1917, cuando la participación de Estados Unidos en la contienda permitió a la prensa mostrar a su público sediento de noticias un nuevo contexto pero además, uno muy cercano. Un país de su mismo continente que también había penetrado en su proceso expansionista, en diversas naciones latinoamericanas, por tanto se trataba de una nación tan odiada para algunos como admirada y ejemplar para otros, y que incumbía a todas las demás repúblicas al sur del Río Grande.

La prensa fomentó y defendió la participación estadounidense pero también Estados Unidos se aprovechó de la prensa para justificar su ingreso en el conflicto.

Desde el inicio de la contienda, los periódicos dedicaron la primera página a mostrar los sucesos que generaba la guerra europea y también las páginas interiores. El conflicto, sin embargo, no acabó con la rapidez que se esperaba y los escritores de periódicos, que habían omitido las noticias nacionales, retomaron el ritmo informativo dando espacio no sólo a las notas que trataban asuntos internos sino también referentes a hechos en otras latitudes no necesariamente relacionadas con el conflicto que desangraba Europa.

Se confunde la información con la opinión. La inclinación de la prensa hacia uno de los bandos en disputa colaboraba con los despliegues de favoritismo en las noticias, creando un género intermedio entre información y opinión.

Dado que no era posible llegar a los actores principales del hecho noticioso, a los sitios donde se generaban las noticias, en du mayoría se trataba de materiales que llegaban al escritor de periódicos ya producidos por otros.

Era evidente, en un contexto de guerra, la propaganda informativa de las agencias de noticias y la consecuente reproducción de los periódicos centroamericanos.

Los rumores eran el común denominador de las noticias y la ambigüedad era la tónica diaria. Proclamaban una victoria tras otra mientras exaltaban la primacía y poderío de Estados Unidos como única posibilidad de salvación para el mundo. De esta manera, la prensa le daba al Presidente Wilson la oportunidad de afirmar que la opinión pública lo había obligado a cambiar su política.

En este año como en ningún otro, la imagen de la bella época europea fue sustituida por el embelesamiento a los Estados Unidos. Las agencias de noticias hacían bien su trabajo de apoyo a sus naciones de origen, pero además las presiones diplomáticas eran tan persistentes que conducían a que la noticia marchara a su ritmo.

Divulgaron no sólo las amenazas alemanas y la crueldad de sus actos, como lo hicieron desde el inicio de la contienda, sino también hechos concretos inmediatos que decidieron la situación y convencieron al pueblo a apoyar la decisión del gobierno central norteamericano. Uno de ellos fue la divulgación del telegrama del Ministro de asuntos exteriores alemán, Arthur Zimmermann, a su embajador en México, aseverando que los alemanes pagarían a México para que invadiera Texas. Eso se convirtió en la premisa del momento para la prensa y también en el motivo final para llevar a Estados Unidos a la guerra.

Se desarrollaron destrezas gráficas y se imitó la forma de redacción de los cables procedentes de las agencias de prensa. La pirámide invertida se usó cada vez con más frecuencia, –la nota se redactaba de lo más a lo menos importante– y aunque los materiales icónicos disminuyeron, la prensa aprendió a ser concisa, directa y clara en sus mensajes.

La guerra continuó y la prensa desarrolló su proceso de cambio que sería decisivo para los años futuros.

Bibliografía

Aguilar, Miguel Ángel, 2004, "Estados Unidos y la Primera Guerra Mundial", *Revista digital "investigación y educación,* n° 9, España, pp. 3-7.

Compagnon, Olivier, 2009, « Entrer en guerre? Neutralité et engagement de l'Amérique Latine entre 1914 et 1918 », *Relations internationales*, 137, Paris, pp. 31-43.

Forcade, Olivier, 2004, « Information, censure et propaganda », en Audoin-Rouzeau, Stéphane et Jean-Jacques Becker (eds.), *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918: histoire et culture,* Paris, Bayard, pp. 451-466.

García, Gloria, 1999, "La conformación de la moderna prensa informativa (1848-1914)", en J. Gómez y E. Marín (eds.), *Historia del periodismo universal*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 49-99.

Katz, Friedrich, 1981, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era.

Molina, Iván, *La alfabetización popular en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica: niveles, tendencias y desfases (1885-1950).* Disponible en: http://www.doredin.mec.es/documentos/00820073004113.pdf, consulta realizada el 7 de febrero, 2012, p. 378-379.

Gardner Munro, Dana, 2003, *Las cinco repúblicas de Centroamérica,* San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Notten, Frank, 2012, *La influencia de la Primera Guerra Mundial sobre las economías centroamericanas. Un enfoque desde el comercio exterior,* San José, cihac.

Peterson, Harold, 1964, *Argentina and The United States 1810-1960,* New York, University Publisher inc.

Strachan, Hew, 2004, *La Primera Guerra Mundial,* Barcelona, Crítica.

Vega, Patricia, 2010, "La Primera Guerra Mundial desde el prisma de la prensa. La guerra en los periódicos de Centroamérica y Canarias", *Memoria. Primer Congreso de Historia del Periodismo Canario: El periodismo y la cohesión territorial del Archipiélago*, España, pp. 341-356.

Vega, Patricia, 2009, "¿Especulación desinformativa? (La Primera Guerra Mundial en los periódicos de Costa Rica y El Salvador)" *Revista Mesoamérica* 51 (enero-diciembre) pp. 94-122.

Vega, Patricia, 2007, "Primicias de la Primera Guerra Mundial en la prensa costarricense (1914)", *Revista Intercambio,* n° 4-5 pp. 271-308.

Weinmann, Ricardo, 1994, *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico,* Biblos-Buenos Aires, Fundación Simón Rodríguez.

La Primera Guerra Mundial en la caricatura brasileña: un campo de batallas ilustradas

Rogerio Souza Silva y Silvia Capanema P. de Almeida

La Primera Guerra y la historiografía brasileña

En la historiografía más tradicional sobre la Primera República brasileña –periodo que comprende desde su proclamación en 1889 hasta la Revolución de 1930– la Primera Guerra Mundial aparece citada solamente como un marco cronológico divisorio de las relaciones de poder entre los países o como un evento que introduce cambios económicos. Los trabajos insisten en el crecimiento del papel de los Estados Unidos en las relaciones económicas con Brasil, en la disminución del volumen de exportación durante los primeros años de la guerra y en la reanudación de las actividades a partir de 1916 (Arias Neto, 2006; Viscardi, 2001), o evocan aún la participación brasileña a partir de octubre de 1917, o sea, la misión aérea de 13 oficiales con la *Royal Air Force*, la misión médica en París o la misión de la Marina en la costa africana, tema especialmente tratado por los historiadores navales (Cozza, 1996; Martins, 1997).

A partir de los años de 1990 y sobre todo de 2000 surgen nuevos abordajes (Compagnon y Enders, 2005). Thomas E. Skidmore (2003) propone, en una obra síntesis de la historia de Brasil, pensar la Primera Guerra Mundial como un momento significativo de ruptura en el contexto de la Primera República, tanto desde el punto de vista económico (crisis y cambio de aliados, de Inglaterra a los Estados Unidos y Alemania) como político (expectativas con relación a la entrada de Brasil en la guerra, que pondrían al país en otra posición) y, en menor escala, cultural (relativización del predominio francés en ese contexto). Clodoaldo Bueno (2003) evoca más precisamente la construcción, en el cuadro político, de una opinión favorable a los dos polos en guerra y la emergencia de los Estados Unidos como aliado comercial privilegiado al final del conflicto. Sidney Garambonne (2003) innova al proponer un abordaje de la prensa brasileña durante la

Primera Guerra; sin embargo, su análisis es limitado, pues se restringe sólo a dos órganos de prensa de la época, los periódicos de Río de Janeiro *Correio da Manhã* y *Jornal do Commercio*, y no explota la prensa en la totalidad de posibilidades sino sólo como un medio de recepción de hechos y de producción de opinión. Olivier Compagnon (2009, 2011) profundiza esas lecturas enfatizando el papel de la guerra en la construcción de una nueva identidad regional, que sería uno de los sustratos del movimiento modernista. En los trabajos más recientes sobre la Primera República brasileña también se empieza a otorgar un lugar destacado a la Primera Guerra Mundial en la cronología y en el contexto del inicio del periodo republicano (Mattos, 2012).

Este artículo propone seguir los caminos abiertos por esos estudios, indagando sobre la presencia de la Gran Guerra en la vida cotidiana y en el imaginario político brasileño de la Primera República a partir de la producción de caricaturas publicadas en la prensa ilustrada de la época, en particular en la de Río de Janeiro.

La Primera Guerra Mundial y la caricatura

En *Verdun: images de guerre*, John Grand Carteret (1916) –autor francés de numerosas recopilaciones de caricaturas y uno de los primeros intelectuales en percibir el poder de esa expresión artística como fuente histórica valiosa– hizo un análisis de esa sangrienta batalla de la Primera Guerra Mundial, que involucró tropas francesas y alemanas, y que tuvo lugar del 21 de febrero al 18 de diciembre de 1916. El tono patriótico del texto es muy evidente, como también la clara defensa de las acciones de Francia y una obvia exaltación del heroísmo, en contraposición a la inhumanidad, cobardía y brutalidad de los alemanes. El autor hizo uso de las caricaturas producidas en Holanda por el artista Louis Raemaekers para el *De Telegraaf*, de Ámsterdam. Guillermo II y el *Kronprinz* eran relacionados siempre con figuras sombrías, muerte, cadáveres, normalmente en escenarios de devastación. Aunque consideradas neutras, tendían a ser antigermánicas. Los caricaturistas funcionan –en la expresión de Jean Claude Gardes (Gardes, citado en Lustosa, 2011, p. 317)– como "sismógrafos", percibiendo los movimientos más sensibles de la sociedad. Robert de la Sizeranne, en *La caricature et la guerre* (1996), observa cómo frente a formas de violencia sin precedentes en la historia humana la caricatura crecía más que nunca. Ello llevó al autor a pensar que la finalidad de tal expresión visual no sería, necesariamente, la risa:

> Si la caricature était, comme on l'a souvent prétendu, «l'art du rire», la présente étude serait sans objet (...). Les spectacles auxquels nous assistons, depuis vingt mois, ont éveillé ou surexcité en nous, jusqu'au paroxysme, tous les sentiments dont l'âme humaine est capable, sauf ceux dont le rire est l'expression. (Sizeranne, 1916, *Revue des deux mondes*, XXXIII, p. 481).

La historiografía ya demostró el impacto del primer conflicto mundial en el continente europeo. El tema es abundante en la bibliografía europea y se puede incluso pensar en la existencia de una historiografía del primer conflicto mundial a lo largo del último siglo, con pasajes entre la historia política, militar, diplomática, social y cultural (Prost y Winter, 2004). En ese proceso, nuevos abordajes emergen a la luz de la renovación de la historia cultural o por la búsqueda de nuevos objetos, valorando la vida cotidiana fuera del campo de batalla, los imaginarios sociales, los sentimientos y emociones, la violencia, la memoria, las producciones culturales sobre la guerra, las imágenes cruzadas de los países involucrados y el propio concepto de representación.[1]

En esa perspectiva, debemos poner atención también a otros "espacios" de expresión, ya que, como se demostró, el terrible clima de la guerra no impidió la manifestación de diferentes formas de humor a través de la caricatura, imágenes y textos. En Francia, no sólo el enemigo mayor, Alemania, fue caricaturizado, sino también la propia sociedad "en estado de guerra". Durante el largo conflicto, dibujos humorísticos representaron, tanto en Francia como en Inglaterra, la reacción de la población al racionamiento y a la introducción del combate aéreo, los cambios sexuales y relacionales en la sociedad (en este caso, la iconografía es en mayoría de origen francés), la impaciencia de la población frente a la perpetuación de la guerra, la violencia contra los prisioneros, entre otros aspectos; incluso las nuevas conquistas amorosas y el destino de los mutilados de la guerra. En Alemania, la caricatura también ridiculizó la falta de alimentos y el hambre que afectaba a las familias del país.

A primera vista, puede parecer contradictoria o paradójica la producción de textos e imágenes de humor a partir de la violencia y de los traumas de la guerra, pero la profusión de ejemplos indagados nos indica otras posibilidades. Aunque se tratara de los horrores, se ve el humor como una forma de aliviar los miedos y la tensión social y de transformar, a través de otro tipo de lenguaje, las angustias individuales en sentimientos colectivos (Purseigle, 2004). El humor y la violencia de hecho no son solamente compatibles, sino complementarios: el humor es uno de los medios de expresión de los instintos agresivos (Gay, 1995).

1 La bibliografía de esa "nueva historia" es extensa. Para citar algunos títulos: Audoin-Rouzeau y Becker, 2000; Becker, 1998; Becker, Audoin-Rouzeau *et alii*, 1994; Darmon, 2002; Duroselle, 2002; Prochasson, 2003.

La caricatura brasileña en tiempos de guerra

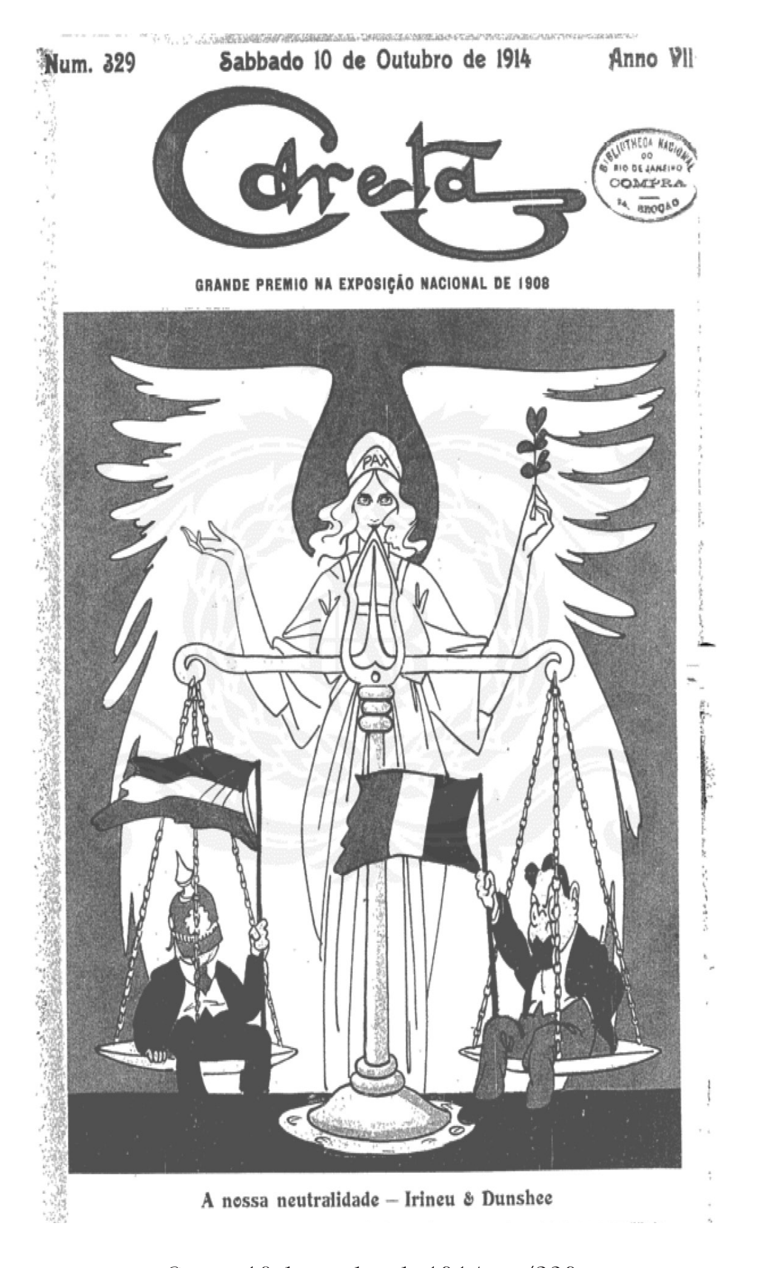
Entre 1914 y 1918, la Primera Guerra Mundial tuvo un lugar destacado en la prensa brasileña. Ahora bien, en un primer momento fue tratada con gran interés, pero con cierto distanciamiento, como algo que sólo afectaba a los lejanos países europeos o, en otra escala, a los inmigrantes del continente instalados en Brasil. Al poco tiempo, esa forma de representación fue alterada, lo que se comprueba tanto en los textos como en el discurso humorístico y, por cierto, en las caricaturas. Brasil también se volvió un actor del conflicto a medida que se alejó de su posición inicial de neutralidad asumida en los años 1914, 1915 y 1916 y buscó alinearse con los Aliados a mediados de 1917 y en 1918 (Compagnon, 2011).

No obstante, la postura oficial de neutralidad del gobierno brasileño en los primeros años de la guerra no significó neutralidad de opinión. Había grupos a favor de un posicionamiento junto a Alemania –que impresionaba por su modernización industrial y militar y contaba con gran número de inmigrantes sobre todo en el sur de Brasil– y grupos que defendían un acuerdo con los Aliados, justificado por la influencia comercial inglesa, pero también y, sobre todo, por las simpatías culturales por Francia (Bueno, 2003; Compagnon, 2009). Esas simpatías llegaron a motivar la publicación de manifiestos favorables a los valores franceses e incluso algunas iniciativas de voluntarios brasileños que pretendían alistarse en el ejército francés (Rodríguez, 2009-2010). Sin embargo, hubo al mismo tiempo, defensores de una conducta neutral, que veían en la participación al lado de los Aliados una expresión del imperialismo de las naciones europeas y de los Estados Unidos. Pero, a medida que el conflicto se extendió, la opinión pública se declaró cada vez más favorable a la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania. Si al principio los Estados Unidos eran favorables a una postura de neutralidad para los países de América Latina en general, esa visión fue alterada a partir del inicio de 1917, cuando rompieron relaciones con Alemania, el 3 de febrero, y declararon la guerra contra ese país el 7 de abril del mismo año (Bueno, 2003, pp. 458-459). Brasil rompió relaciones con los Imperios Centrales el 11 de abril y entró en la guerra oficialmente a partir de un decreto del 16 de noviembre, fruto en gran parte, de la indignación popular con el torpedeo de navíos brasileños por los alemanes, pero también de diversos intereses políticos y económicos y de las propias presiones diplomáticas de los países aliados.

En el ámbito de la sociedad, algunas caricaturas denunciaban la crisis económica a consecuencia de la guerra. En consecuencia, los precios de diversos productos, sobre todo los productos alimenticios básicos, sufrieron un aumento del 10% a 35% ya durante 1914 (Bueno, 2003, p. 468). Asimismo, en los primeros años de la guerra, dibujos humorísticos sobre la vida privada en Brasil usaron la temática de la guerra como telón de fondo para bromear con la propia relación que los brasileños tenían con el cuerpo y algunos tipos sociales construidos en la época. Así, una caricatura de J. Carlos, publicada en *Careta* el 29 de agosto de 1914, a poco más de un mes del inicio del conflicto europeo, ilustró el estereotipo que envolvía la relación de las parejas antiguas brasileñas. Mientras la mujer quería ir al teatro, el marido meditaba sobre la crisis, la guerra y la fealdad de la esposa, diciendo: "¿Ir al teatro, en este tiempo de crisis, y tú con esa cara de metralleta? ¡Solo si fuera al teatro de la guerra!".

Pero no sólo las escenas de la vida privada fueron penetradas por las chanzas sobre la guerra. El 10 de octubre la revista *Careta* publicó en su portada una caricatura sobre la neutralidad brasileña (véase la Figura 1). Del lado izquierdo de la balanza, se representa a Alemania. El sombrero del káiser cubre el rostro del personaje –el diputado brasileño elegido por el estado de Maranhão, Dunshee de Abrantes–, quien, a pesar de defender la neutralidad, fue al tribunal a protestar por la mala voluntad de algunos sectores del comercio y de la industria con los productos alemanes y a acusar a la prensa de distorsionar los hechos con relación a ese país (Garambone, 2003, p. 51). Del lado derecho, representa a Francia el diputado Irineu Machado, conocido por sus discursos a favor del país y de los Aliados (Compagnon, 2009, pp. 35-37). Detrás, la paz, una mujer-paloma que sujeta una rama que, tal vez no casualmente, sostiene para el lado francés. El dibujo permite indagar, a partir de pequeños detalles y de la postura de los personajes, que habría una tendencia pro-francesa. La leyenda abajo indica: "Nuestra neutralidad – Irineu y Dunshee. Una paz habilidosa, « pour contenir tout le monde et son père » [para contener a todos y a su padre] consiguió restablecer el equilibrio europeo aquí en casa". La neutralidad de los brasileños era sólo aparente. De hecho, la guerra de opiniones ya ocupaba la prensa, el congreso y la vida social.

Figura 1



Careta, 10 de octubre de 1914, vii/329.

A estas alturas la caricatura brasileña poseía una tradición muy enraizada en el periodismo. Como muestra la obra clásica sobre el tema *História da caricatura no Brasil* (Lima, 1963), la política internacional estuvo presente por medio del lápiz de innumerables artistas nacionales, ya fuera en conflictos de involucramiento directo y decisivo, como la guerra de Paraguay, ya fuera en escenarios distantes y de involucramiento indirecto.

Se pueden observar tres tipos de representaciones caricaturales brasileñas en el contexto de la Primera Guerra Mundial. La primera fue el uso de los personajes y símbolos generados por el conflicto en el contexto de la política interna. La segunda fueron las formas de representación de las naciones europeas en conflicto y de los Estados Unidos. Por último, un tercer grupo de caricaturas representó la manifestación de un malestar con la civilización occidental.

La imagen del Otro: las representaciones de las naciones en guerra

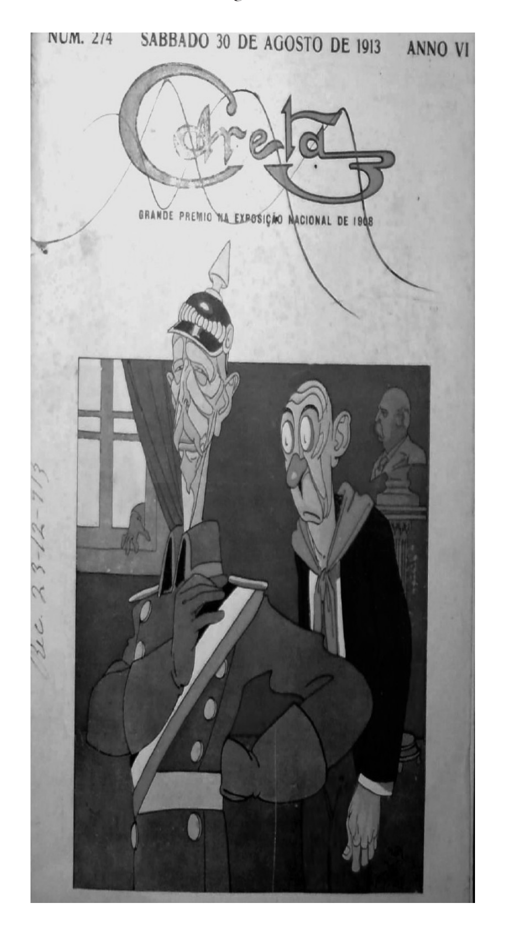
La eclosión de la Primera Guerra Mundial fue el coronamiento de un conjunto de crisis que envolvían a las naciones europeas desde el último cuarto del siglo XIX, a las que se sumaba el ascenso de los Estados Unidos y de Japón, actores políticos nuevos en la arena internacional.

Las políticas imperialistas europeas en África y en Asia, el "peligro amarillo", el crecimiento del poder continental de los Estados Unidos desde la guerra de independencia de Cuba, el agravamiento de los conflictos militares internacionales, llevaron a muchos autores a pensar el lugar de Brasil en el mundo. La caricatura, como una forma de lenguaje, consiguió expresar esto con maestría, pues su capacidad de percibir lo cotidiano y los tránsitos posibles entre el lenguaje erudito y el lenguaje popular de las calles ofrecía una posibilidad de comprensión más perspicaz de aquellos años de los inicios del siglo XX.

Tras el fallecimiento del Barón de Rio Branco, en 1912, Lauro Müller lo sustituyó al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores. La proximidad del conflicto en el cual el Imperio Alemán se mostró como un actor activo y agresivo, la tradicional identificación cultural de una parte significativa de la élite brasileña con Francia, sumadas al origen alemán del ministro, lo transformaron en blanco de fuertes críticas. Eran conocidas sus opiniones sobre la neutralidad de Brasil frente a una posible confrontación entre las potencias europeas. Esto era visto por muchos sectores como una estrategia que, en el fondo, favorecía a Berlín. El 7 de mayo de 1917, año en el que Brasil entró en guerra, Müller dejó el cargo. La prensa hizo una amplia campaña contra su figura. Un año antes del inicio de las hostilidades fue retratado en la tapa de *Careta* (Figura 2) usando un *pic-*

kelhaube y un uniforme militar germánico. En la caricatura hay un título interrogativo:

Figura 2



¿Lauro Von Müller, Brasileño?
– Entonces, ¡Sr. Ministro!... ¿Qué diablos es eso?... ¿Intervención alemana?
– ¡No tengas miedo!... Soy muy patriota.
Careta, 30 de agosto de 1913.

J. Carlos puso al fondo del escenario un busto del antiguo ocupante del cargo que, para muchos, poseía cualidades mayores a las del Ministro. Del lado izquierdo, aparece una

mano entrando por la ventana, dando a entender que poseía intenciones nada amistosas, una clara referencia al miedo de espionaje teutónico en territorio brasileño.

En el contexto de la guerra, estas cuestiones se intensificaron en la caricatura nacional. Los problemas financieros que el país empezaba a enfrentar, fruto de los bloqueos navales británico y alemán –que dificultaban la comercialización del café, su principal producto de exportación– llevó a Brasil a proyectar una posible estrategia para evitar el torpedeo de sus navíos por Alemania, que constituía en embarcar el café en barcos de bandera alemana. Una nota escrita en *O Malho*, del 25 de marzo de 1916, hacía referencia a esa intención polémica: "En el caso de la utilización de vapores alemanes por Brasil, hay dos corrientes: una contraria, en nombre de nuestra neutralidad, otra favorable, en nombre de la crisis de transportes marítimos".

Debajo de ese texto, Loureiro hizo una caricatura en la que aparecían dos mujeres. Una de ellas aparece con un vestido en el que se lee "Crisis de Transportes"; la otra tiene en su vestimenta las palabras "Neutralidad Ejemplar". Entre ellas, hay una embarcación con la leyenda "Navíos Alemanes". Ellas tiran de extremos opuestos, como en un juego de tira y afloja. En medio aparecen el entonces presidente Wenceslau Brás y Zé Povo (personaje común a varios artistas y que representaba a los sectores populares). Ellos dialogan:

> Zé: –Entonces, ¡Sr. Presidente! ¿Cuál de las dos podrá más?
>
> Wenceslau: –¡Yo qué sé! Ambas tienen mucha fuerza; pero, como sabe usted, fuerzas iguales actuando en sentido contrario se neutralizan...
>
> Zé: –Y, por lo que veo, se eternizan... Pero la cuestión es esta: cuánto más tiran ellas, más gimo.

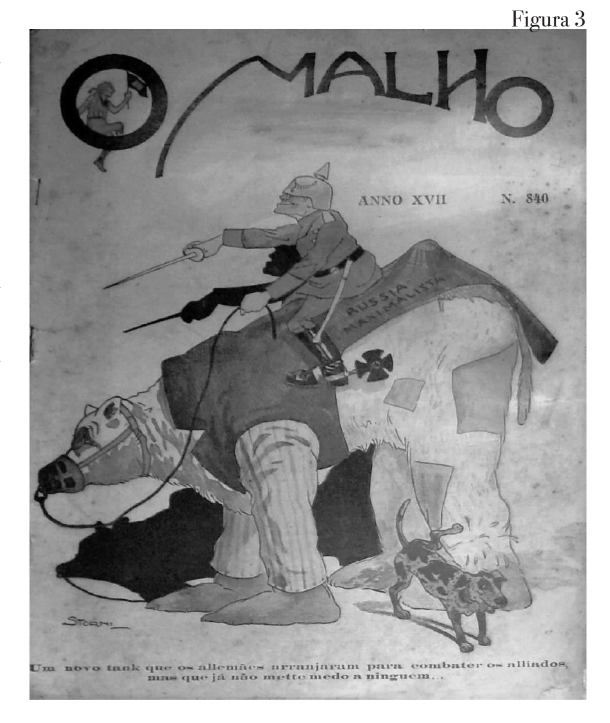
En el contexto de esa confrontación internacional, las revistas ilustradas, además de las caricaturas, mostraban también otros aspectos de ese proceso histórico. Los campos de batalla, los refugiados, las ciudades devastadas surgían en imágenes de gran impacto.

La ocupación de Bélgica en 1914 fue el argumento más usado por diferentes fuentes para responsabilizar a Alemania por la escalada de violencia en Europa. En 1917, aún bajo ocupación, los belgas estaban siendo víctimas de crímenes de guerra aterradores para los patrones de la época. La *Revista da Semana* desde la declaración de guerra de Brasil decidió quitar de sus páginas las referencias más cómicas, optando por dibujos en los que la tragedia de la guerra fuera más evidente. Colaboró para ello el haberse visto involucrada en una polémica en la cual era acusada por otras publicaciones de simpatías germanófilas. A pesar de los intentos del hebdomadario de adaptarse al clima sombrío de los tiempos, algunas de las creaciones que allí aparecieron tenían un carácter más tragicómico. En una de ellas –en la edición del 8 de diciembre– Raul Pederneiras mostraba

al káiser Guillermo II a caballo, con su sombrero tradicional, acompañado del adorno de una pequeña calavera, siendo atacado por una legión de almas de niños belgas que intentan vengarse de su verdugo. Con el título de *La Revancha*, el texto que acompaña la imagen dice: "Coro de niños belgas – ¡un día cambiarás tu reino por un caballo!". En el fondo del escenario surge, en medio de las nubes, un hombre que da la impresión de ser una figura divina, que mira la escena con aire sereno.

Junto con Alemania, otro país que aparecía retratado con imágenes muy despectivas era Rusia. Una vez más, los caricaturistas brasileños siguieron el patrón de las representaciones occidentales con algunos tonos nacionales. Se trataba de la Rusia zarista o de la bolchevique, la forma de representarla fue muy similar. Si los alemanes unían, en esas percepciones, alta tecnología y brutalidad, los rusos aparecían expresando atraso y brutalidad. Raul Pederneira, nuevamente, es muy preciso en sus imágenes. En "Cangrejo ruso. ¿Ata o desata?" (*Revista da Semana*, 15 de diciembre de 1917), dos hombres con *ushankas* y pesadas chaquetas dirigen un auto averiado con un volante y una bocina en cada una de sus puntas, indicando claramente que podría ir en sentidos opuestos. Del lado izquierdo aparecen los Aliados mirando con desánimo, mientras del otro, en un abismo, se ven desesperados Guillermo II, Mohamed V y Francisco José, representando a la Triple Alianza. El contexto de esa caricatura es la Revolución de Octubre y la consiguiente salida de Rusia del conflicto. Ese proceso desembocaría en el Tratado de Paz de Brest-Litovsk de 1918, firmado entre Berlín y Moscú. En otra caricatura, en la revista *O Malho* del 19 de octubre de 1918 (véase Figura 3), un militar alemán aparece montado en un oso gigantesco (identificado como "Rusia Maximalista", término vulgar para referirse al bolchevique), vestido con trapos, mientras un perro orina en su pata izquierda trasera. Storni traduce en el lenguaje de la cari-

Figura 3



catura la percepción que muchos analistas occidentales tuvieron sobre el tratado firmado por los rusos con Alemania, como una especie de apoyo velado a las potencias centrales, dándoles una inútil sobrevida dentro de la guerra.

La imagen de los Estados Unidos, a través del Tío Sam, representando un poder rumbo a la hegemonía, aparece en numerosas caricaturas de artistas brasileños en el contexto de la Primera Guerra Mundial. Europa dejaba de ser el actor principal y Washington recorría el camino para la construcción de su siglo. En las expresiones caricaturales del periodo, el Tío Sam (o Woodrow Wilson vestido de Tío Sam) aparece adoctrinando e imponiendo su juego a Europa, especialmente a la derrotada Alemania. Ese patrón caricatural del poder americano aparecería en muchas revistas ilustradas de todo el mundo, en especial a partir de la Guerra Hispanoamericana. En Latin America in caricatura (1980), John J. Johnson muestra esas imágenes en revistas norteamericanas. Independientemente del posicionamiento de la publicación, las imágenes de arrogancia, oportunismo y truculencia, o bien de democracia, libertad y coraje, fueron expuestas e influenciaron incluso caricaturas extranjeras que buscaban representar a aquel país.

Con la entrada decisiva de los Estados Unidos en la confrontación europea, esas representaciones se volvieron más comunes. En una de ellas, publicada en D. Quixote el 30 de octubre de 1918, Wilson, llevando un frac estampado con estrellas, apunta autoritariamente con el dedo al káiser Guillermo II, quien tiene la cabeza humildemente inclinada hacia abajo; al fondo se ve el Capitolio, sede del poder legislativo norteamericano. El trabajo es de autoría de Calixto, titulado "La voz del Capitolio". El káiser dice: "¡Paz!" y Wilson responde "Pues sí. Primer 'capítulo': Capitulación."

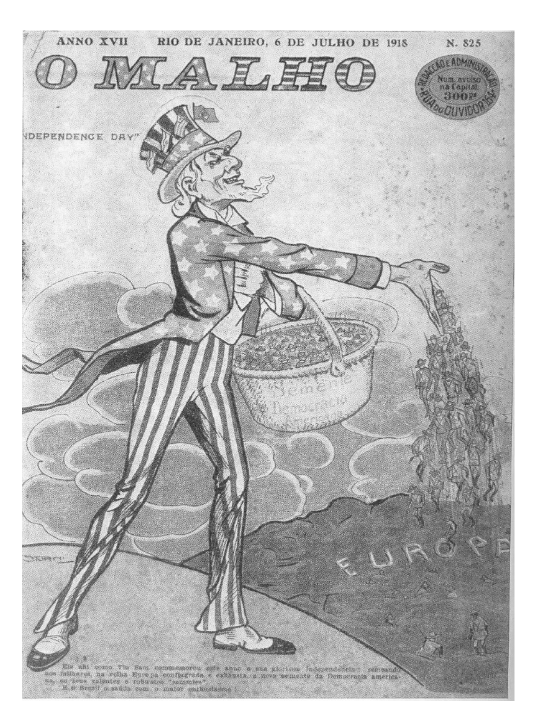
J. Carlos produjo desde entonces obras de humor visual de gran profundidad sobre el papel de los Estados Unidos. En una caricatura titulada "El huevo de Colón", aparecida en *Careta* del 24 de mayo de 1919, Wilson surge en formato gigantesco enrollando el globo terrestre con la bandera estadounidense, mientras traba un breve diálogo con el káiser, retratado como un hombre de bajísima estatura. Al fondo, los primeros ministros de Francia y de Gran Bretaña –respectivamente: Georges Clemenceau y Lloyd George–, sólo observan cuando el alemán dice "Era eso mismo lo que pretendíamos hacer", a lo que Wilson retruca "Pero no lo hicieron".

Las críticas negativas no fueron la regla en las representaciones de los Estados Unidos en la guerra. También en *O Malho* del 6 de julio de 1918, Alfredo Storni produjo un dibujo magistral en el cual el Tío Sam aparece sembrando soldados en Europa (Figura 4). Era el momento en el que las tropas estadounidenses intervinieron en la confrontación europea. El 2 de abril del año anterior, Woodrow Wilson, en su mensaje de guerra, buscó construir una imagen de inhumanidad del gobierno alemán, los enemigos de la humanidad: "La presente guerra submarina de Alemania contra el tráfico comercial es

una batalla contra el género humano" (Morris, 1953, p. 189). El entusiasmo de la leyenda de Stomi es evidente:



Figura 4



He aquí como el Tío Sam celebró este año su gloriosa independencia: sembrando a millares, en la vieja Europa conflagrada y exhausta, la nueva semilla de la democracia americana, sus valientes y robustos "sammies". ¡Y Brasil lo saluda con gran entusiasmo! *O Malho*, 6 de julio de 1918. En Lima, 1963, vol. I, p. 370.

En la propia *O Malho*, poco más de un año antes de esa última edición citada –23 de junio de 1917–, el clima de entrada de los Estados Unidos en la guerra, la perspectiva de la participación de Brasil y el fin de su neutralidad, se expresaba en la carátula dibujada por Calixto. En ella, el Tío Sam, con su traje tradicional y sujetando una bandera de su país, saluda estrechando las manos a un sujeto de tez clara –identificado como Brasil–, que sujeta una bandera brasileña, usando un sombrero con estrellas que representan la Cruz del Sur, adornado con una pluma de color verde y amarillo. Lleva un pantalón y una camisa que acompañan los colores de la pluma. Al fondo, las dos banderas ondeantes se unen como si fueran las aguas del océano y en ellas la escuadra americana navega triunfante. El diálogo entre los personajes apunta a la armonía entre los dos países:

> Tío Sam: –Aquí está mi escuadra, para lo que sea, aquí por los mares del sur…
> Brasil: –¡Gracias, tío! La recibimos con el corazón abierto, como símbolo de nuestra fuerza y de nuestra grandeza, en esta campaña por el Derecho y por la Libertad!
> Es una señal más de unión entre un tío "cotuba" y un sobrino que no muere de muecas.

La admiración del sobrino por el tío "cotuba" –o cutuba, palabra de origen tupí que significa "valiente"– muestra una visión de integración entre los dos gigantes continentales y un momento de entusiasmo por el panorama geopolítico, fruto de la esperanza de destrucción de los sueños de poder de la dinastía Hohenzollern, pero también, de manera irónica, muestra la sumisión de Brasil a la superioridad del vecino del Norte.

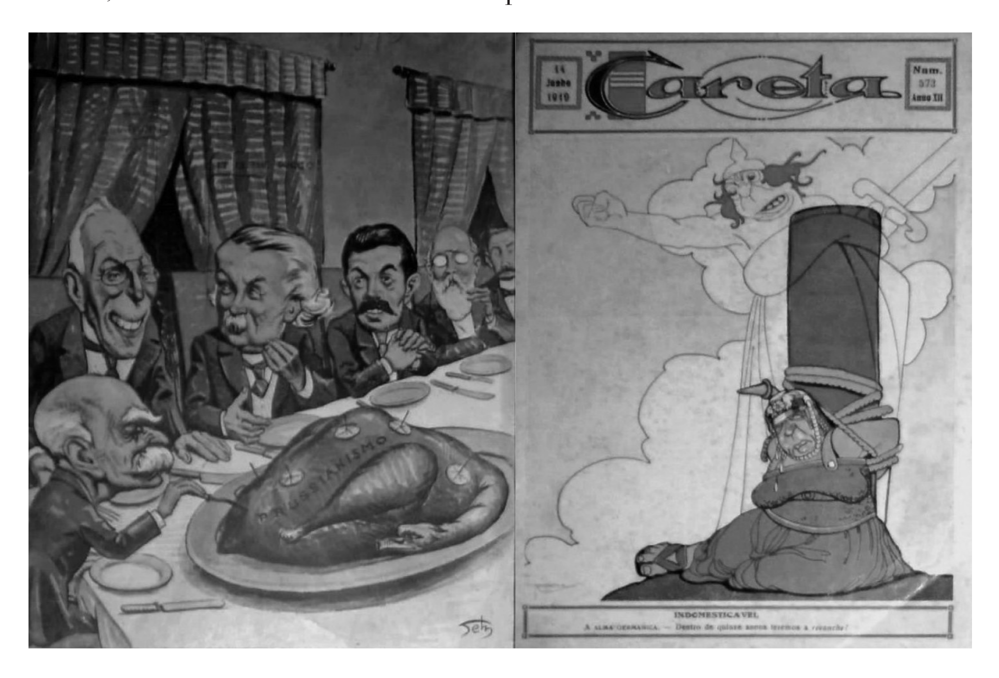


Figura 5: *O Malho*, 18 de enero de 1919. **Figura 6:** *Careta*, 14 de junio de 1919.

En ese contexto, las caricaturas sobre Alemania empezaron a desentonar de las imágenes de violencia mezclada con poder y pasaron a representar el fracaso, la humillación y el servilismo. Con el Tratado de Versalles y sus duras condiciones, eso se acentuaría. Hay dos caricaturas muy emblemáticas que aparecen, respectivamente, en las revistas *O Malho* (Figura 5) y *Careta* (Figura 6). La primera, de autoría de Seth, publicada el 18 de enero de 1919, muestra una mesa en la que aparece en un plato un águila asada y preparada para ser degustada. En su cuerpo está escrita la palabra prusianismo. Delante

del apetitoso símbolo nacional alemán están sentados a la mesa los participantes de la Conferencia de Paz de París, que demuestran ansiedad y hambre. Se ve, de izquierda a derecha, a George Clemenceau, Woodrow Wilson y Lloyd George. El dibujo siguiente da el tono de las negociaciones, en las que Alemania fue duramente castigada y responsabilizada por el conflicto. Esa creación de J. Carlos muestra a Germania atada a una picota y exhausta. No obstante, de su cuerpo sale un alma vigorosa sujetando una espada en una de sus manos y haciendo con la otra un gesto desafiante. El autor denomina a esa caricatura "Indomesticable". En su leyenda podemos leer: "alma germánica: ¡dentro de quince años tendremos la revancha!". Con un tono profético, J. Carlos erró por un año y algunos meses una de las consecuencias más terribles del Tratado de Versalles: el ascenso del Tercer Reich.

La imagen invertida: Brasil a través del espejo de Europa en guerra

La guerra en Europa proporciona a Brasil una ocasión de repensarse como país y eso no pasa desapercibido al lápiz sagaz de los caricaturistas. La autoimagen brasileña oscila entre tres puntos principales: el malestar por la debilidad bélica y política del país, la crítica en cuanto a la falta de información y alienación de los brasileños, y la expresión de un relativo placer por estar fuera del campo de batalla.

En una caricatura de J. Carlos, publicada en *Careta* el 10 de octubre de 1914, un niño pregunta a la madre lo que quiere decir "armisticio". Ella responde: "Oh, hijo mío, ¿pues no sabes lo que quiere decir armisticio? ¡Esto es una vergüenza!". En este ejemplo, el humor reposa tanto en la ignorancia de los brasileños de manera general como en la de las propias mujeres, muchas veces representadas en la misma revista como figuras que hacen preguntas tontas y usan expresiones erradas, cuando no fútiles.

En la misma publicación, la posición brasileña durante la guerra fue retratada en otra caricatura de J. Carlos del 3 de octubre de 1914. Un hombre dice: "Qué bueno es gozar de la vida lejos de la guerra y enteramente ajeno a lo que ocurre allí". Y la mujer añade: "Es verdad. Por cierto, los dos somos ajenos". En este ejemplo, la neutralidad oficial brasileña, que no significa neutralidad de opinión, permite la risa a través de una situación inusitada. Entre los partidarios de la Entente y los defensores de la Triple Alianza, también había ajenos a todo, no sin un cierto placer por eso.

En 1917 la revista *Careta* incorpora una sección llamada "*Careta* Económica: revista semanal consagrada a los intereses de quien mejor pague. Aparece todos los sába-

dos – Órgano aliado". En esa columna, que más tarde será definida como "Semanario excesivamente belicoso. Consagrado a los intereses de Brasil en la gran guerra", *Careta* expresa sus opiniones políticas a través de un uso muy singular de los códigos de la lengua y de la cultura francesa, creando expresiones como: "Aux armes cidadãos!".[2] Por un lado, el texto es presentado en un portugués afrancesado, algo absurdo, que tiene como fin provocar la risa. Cabe destacar que, para la buena comprensión del texto, hace falta conocer tanto la lengua portuguesa como la francesa. Por otro lado, a partir de la máxima francesa "Vive la Republique",[3] que aparece repetidas veces en la columna, el texto ironiza sobre la República brasileña tal como se estaba desarrollando.

Según la columna, los brasileños estarían más interesados por el carnaval que por la guerra, como nos dice el número siguiente de la revista, del 24 de febrero, al mismo tiempo revelando el placer de estar lejos de la barbarie del continente europeo y reforzando el mito del brasileño como gente alegre, festiva y poco preocupada por cuestiones políticas:

> Cet ultime fait [o carnaval] fut incontestablement plus important et interessa plus la population que l'autre [a guerra] (...) Conservons le carnaval e le reste peut disparaître... L'univers perd milliers de vides par minute dans les batailles ? Travons batailles de serpentines, qui sont plus bonites et moins perigueueses. Cette philosophie est la meuilleure et nous sommes une grande nation. Vive le Môme! Vive la République!

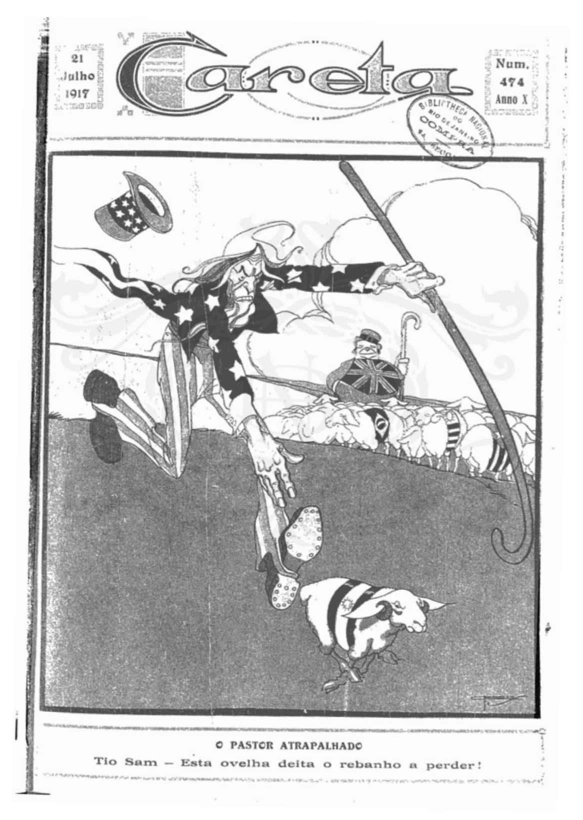
No obstante, el gran elemento satirizado es la debilidad brasileña, como en el caso de la imagen siguiente, publicada en *Careta,* el 21 de julio de 1917 (Figura 7):

Esta tapa de la revista ridiculiza la postura de los países latinoamericanos, como Brasil y Uruguay, que se convirtieron en verdaderos rebaños de los Estados Unidos y, en menor escala, de Inglaterra, al asumir una postura de ruptura de relaciones con Alemania. En el dibujo la Argentina, que durante todo el conflicto mantuvo la neutralidad (Compagnon, 2009) aparece en palabras del Tío Sam como la "oveja [que] echa el rebaño a perder".

2 "¡A las armas, ciudadanos!".

3 "Viva la República".


Figura 7



Careta, 21 del julio de 1917.

Entre civilización y barbarie: el colapso anunciado de un mundo

La Europa en guerra se volvió ante todo un mundo caótico, de destrucción, un infierno sin precedentes, produciendo en Brasil un sentimiento sarcástico (por no formar parte de la carnicería) y la posibilidad de apertura a un nuevo mundo de contornos aún inciertos. La cubierta de *O Malho* del 8 de abril de 1916 exhibe una caricatura de Calixto que es reveladora de esa dualidad. En ella, una mujer identificada como "Civilización" arroja con una pala hombres dentro de la boca de un monstruo, que aparece identificado como

"Guerra". Al fondo, surgen sombras de combates. En el primer plano, se destaca *Zé Povo*, quien critica aquel conflicto:

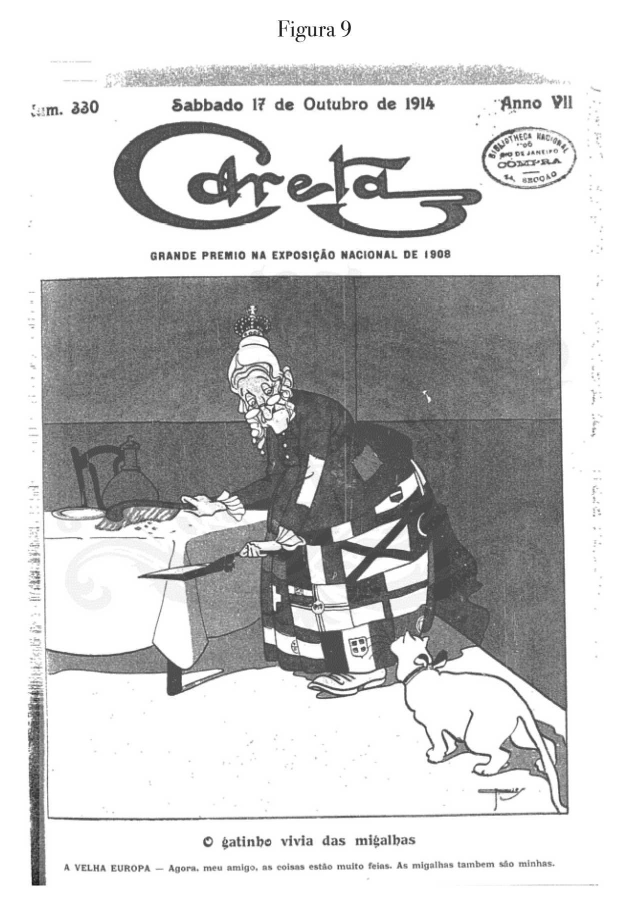
> Zé Povo: Si la tal civilización no sabe otra cosa que alimentar cada vez más al monstruo horrible de la guerra, ¿qué diablos ha de hacer la barbarie? En nombre del resto de la humanidad, que aún no perdió la gracia de Dios: –¡Basta de sangre!...

Figura 8



Una última imagen nos lleva a pensar de manera metafórica la decadencia europea, cumpliendo con excelencia una doble función inherente a la caricatura: su capacidad de sintetizar valores y de "anticipar el futuro" a través de la exposición de las angustias colectivas. La cubierta de *Careta* del 17 de octubre de 1914, ilustración de J. Carlos, muestra al continente personificado en la figura de una anciana con una falda bordada con banderas de los países que lo componen, disputando migajas con un gato (Figura 9). La vieja Europa dice: "Ahora, amigo mío, las cosas están muy feas. Las migajas también son mías." Las imágenes humorísticas representan valores colectivos: vieja y deteriorada por la barbarie del conflicto, Europa empezaba a perder espacio en el nuevo orden mundial a los ojos de los caricaturistas brasileños.

Figura 9



Careta, 17 de octubre de 1914.

Bibliografía

Arias Neto, José M., 2006, "Primeira República e economia cafeeira, urbanização e industrialização", in Delgado, Lucília de A. N. e Jorge Ferreira (org.), *O Brasil republicano: o tempo do liberalismo excludente*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, pp. 220-221.

Audoin-Rouzeau, Stéphane y Annete Becker, 2000, *14-18, Retrouver la Guerre*, Paris, Gallimard.

Becker, Annette, 1998, *Oubliés de la Grande Guerre: humanitaire et culture de guerre,* Paris, Hachette.

Becker, Jean-Jacques, Audoin-Rouzeau et al., (eds.), 1994, *Guerre et Cultures – 1911-1914*, Paris, Armand Colin.

Bueno, Clodoaldo, 2003, "O impacto da primeira guerra mundial", in *Política externa da Primeira República,* São Paulo, Paz e Terra, pp. 453-479.

Carlos, J. [José], 2000, *J. Carlos contra a guerra: as grandes tragédias do século* XX *na visão de um caricaturista brasileiro*, [texto: Arthur Dapieve, organização: Cássio Loredano], Rio de Janeiro, Casa da Palavra.

Compagnon, Olivier y Armelle Enders, 2005, « L'Amérique Latine et la Première Guerre Mondiale » *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Bibliografías. Puesto en línea el 09 febrero de 2005. URL: http://nuevomundo.revues.org/567. Consultado el 15 de agosto 2012.

Compagnon, Olivier, 2011, *Guerre Mondiale et Construction Nationale. Argentins et Brésiliens face au suicide de l'Europe (1914-1939),* [habilitation à diriger des recherces], Paris, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne.

Compagnon, Olivier, 2009, « Entrer en guerre ? Neutralité et engagement de l'Amérique latine entre 1914 et 1918 » *Relations Internationales*, n. 137, printemps, pp. 31-43.

Cozza, Dino Willy, 1996, "A participação do Brasil na Primeira Guerra Mundial", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, vol. 157, n° 390, janvier-mars, pp. 97-110.

Darmon, Pierre, 2002, *Vivre à Paris pendant la Grande Guerre,* Paris, Fayard.

Duroselle, Jean-Baptiste, 2002, *La Grande Guerre des Français (1914-1918),* Paris, Perrin.

Garambone, Sidney, 2003, *A Primeira Guerra Mundial e a Imprensa Brasileira*, Rio de Janeiro, Mauad.

Gay, Peter, 1995, "O humor mordaz", *O Cultivo do ódio,* São Paulo, Cia das Letras.

Lima, Herman, 1963, *História da caricatura no Brasil,* vol. 1, Rio de Janeiro, José Olympio.

Lustosa, Isabel, (ed.), 2011, *Imprensa, humor e caricatura: a questão dos estereótipos culturais*, Belo Horizonte, Editora UFMG.

Mattos, Hebe, 2012, "Além do Voto: cidadania e participação política na Primeira República brasileira", en Lilia M. Schwarcz (ed.), *História do Brasil Nação: a abertura para o mundo, 1889-1930,* Rio de Janeiro, Objetiva.

Martins, Hélio Leôncio, 1997, "A Participação da Marinha Brasileira na Primeira Grande Guerra", en *História Naval Brasileira*, vol. v, tomo ib, Ministério de Marinha, Serviço de Documentação da Marinha, Rio de Janeiro, pp. 259-278.

Prochasson, Christophe, 2003-2004, « Sur les atrocités allemandes : la guerre comme représentation", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, 58e année, pp. 879-894.

Prost, Antoine y Jay Winter, 2004, *Penser la Grande Guerre : un essai d'historiographie,* Paris, Seuil.

Purseigle, Pierre, 2002, « La guerre au miroir de l'humour en France et en Grande-Bretagne : le dessin de la presse pendant la Première Guerre Mondiale", *Histoire et sociétés : revue européenne d'histoire sociale*, n. 1, pp. 124-137.

Rodriguez, Manuel, (2009-2010, *Les engagés volontaires latino-américains en France pendant la Grande Guerre. Profils des volontaires, raisons de l'engagement et représentations du conflit,* Paris, Institut d'Etudes Politiques de Paris.

Skidmore, Thomas E., 2012, *Preto no Branco. Raça e nacionalidade no pensamento brasileiro,* São Paulo, Companhia das Letras.

Viscardi, Cláudia. M. R., 2001, *O Teatro das Oligarquias: uma revisão da política do café com leite,* Belo Horizonte, C/Arte.

Una mirada regional a la Gran Guerra. *El Informador* de Guadalajara, México

Guillemette Martin

Hasta una fecha reciente el impacto de la Primera Guerra Mundial en México ha sido un tema muy poco investigado por los historiadores, lógicamente más enfocados en el estudio de la Revolución Mexicana. En este relativo vacío historiográfico destacaban sin embargo notables excepciones que supieron revelar las interconexiones entre la lucha de facciones que caracterizó al México revolucionario y las potencias beligerantes implicadas en la conflagración mundial de los años 1914 -1918. Es el caso de los estudios de Friedrich Katz (Katz, 1990) y Esperanza Durán (Durán, 1985). El trabajo de Yolanda de la Parra Escontria también abrió una primera perspectiva sobre la movilización de la prensa mexicana durante el conflicto, al analizar el intenso debate que opuso a los periódicos capitalinos *El Universal* y *El Demócrata,* durante la contienda (De la Parra, 1980).

Este último trabajo reveló un verdadero interés de los periodistas e intelectuales mexicanos por lo que estaba sucediendo en el Viejo Mundo, así como una polarización nítida del debate público mexicano sobre la Gran Guerra. Algunos estudios más recientes, publicados en el marco del Centenario del conflicto, que favoreció una profunda renovación de los estudios sobre la Gran Guerra, documentan y analizan la diversidad de las opiniones mexicanas sobre el conflicto. Entre estos trabajos más recientes cabe mencionar el artículo redactado por Adriana Ortega Orozco y Romain Robinet sobre la movilización de los intelectuales capitalinos mexicanos durante la Guerra (Ortega y Robinet, 2015), así como el texto de Jean Meyer, en el cual se cuestiona la supuesta germanofilia de México (Meyer, 2013). En el año 2017, El Colegio de México publicó a su vez una serie de artículos sobre *El Mundo hispanoamericano y la Primera Guerra Mundial,* que dedica cuatro de los nueve trabajos presentados al estudio de las conexiones entre el primer conflicto mundial y el contexto revolucionario mexicano (Garciadiego, 2017). Entre otros temas de interés - tales como la participación económica de México

al conflicto y la postura oficial del gobierno carrancista frente a las potencias beligerantes- estos estudios abren un interesante debate sobre la borrosa línea de partición entre "aliadófilos" y "germanófilos" en México durante la guerra. El presente capítulo tiene como objetivo alimentar este debate sobre la recepción del primer conflicto mundial en México al enriquecerlo con una mirada periférica, desde la ciudad de Guadalajara, y a partir de esta pregunta: ¿más allá del debate capitalino sobre la Gran Guerra, en qué medida la prensa regional mexicana forjó su propia lectura del conflicto?

Se explorará este tema a partir del análisis del diario *El Informador*, arquetipo del periódico moderno en estos años y hoy "decano de la prensa jalisciense". Fundado el 5 de octubre de 1917, *El Informador* es un documento excepcional para el estudio de la recepción de la Gran Guerra en México. En primer lugar, por el contexto nacional e internacional de su creación: en 1917, México se encontraba en un proceso de reconstrucción después de varios años de guerra civil, así como de consolidación del poder revolucionario, con la adopción de una nueva Constitución que permitió una apertura del espacio periodístico nacional. A nivel internacional, la "guerra europea" conoció en 1917 un giro determinante con la entrada en guerra de los Estados Unidos, acontecimiento ampliamente comentado por *El Informador*. En segundo lugar, por su importancia en el panorama periodístico regional y nacional. En poco tiempo, *El Informador* se convirtió en el diario de mayor difusión en Guadalajara y se erigió en uno de los periódicos más importantes de la República, a través del cual se daba a conocer el interés de los periodistas e intelectuales de provincia por participar en el debate internacional. En tercer lugar, porque desde el principio fue creado con el afán de brindar a sus lectores una información "objetiva", que rebasara las luchas partidarias que dividían para entonces a la sociedad tapatía. En un ámbito periodístico local inestable y cambiante, *El Informador* ofreció por primera vez una información de corte moderno, con un servicio cablegráfico internacional y una presentación eficaz. En cuarto lugar, porque en el debate público tapatío dominado por las opiniones pro-alemanas, *El Informador* fue uno de los pocos periódicos que desarrollaron una estrategia de defensa de la causa aliada, articulada a una denuncia del sentimiento antiyanqui.

Esta doble estrategia discursiva, así como la cobertura que *El Informador* propuso del conflicto, serán documentadas a partir de los números publicados a lo largo del primer año de vida del periódico, desde su fundación hasta el Armisticio del 11 de noviembre de 1918.

Guadalajara durante la Primera Guerra Mundial

Si bien la participación del Estado de Jalisco en los primeros acontecimientos revolucionarios se ha prestado a interpretaciones contradictorias -entre la visión despectiva desarrollada por los constitucionalistas ante la supuesta indiferencia de los tapatíos y las investigaciones detalladas de varios historiadores jaliscienses, que demuestran lo contrario (Torres Sánchez, 2001; Cárdenas Ayala, 2001)-, es cierto que hay que esperar el año 1914 para que la realidad revolucionaria irrumpa de manera definitiva en Guadalajara. Las fuerzas constitucionalistas lideradas por Álvaro Obregón entraron a la ciudad de Guadalajara el 8 de julio y durante el resto del año la capital de Jalisco fue teatro de violentos enfrentamientos entre las distintas facciones revolucionarias.[1] Álvaro Obregón entregó el cargo de gobernador del Estado al General Manuel M. Diéguez, cargo que ejerció de manera intermitente hasta el año de 1919. Apegado a la defensa sistemática de los intereses carrancistas en Jalisco, Manuel M. Diéguez llevó a cabo una política abiertamente anticlerical. Operó la laicización de la enseñanza en el Estado, mandó cerrar las iglesias de Guadalajara y decretó la interdicción de los seminarios conciliares, para finalmente exiliar al poderoso arzobispo de Jalisco Orozco y Jiménez, por entonces líder de la oposición católica. Si bien *El Informador*, en su afán de neutralidad, mencionó muy poco en sus páginas el conflicto que oponía a los católicos de Guadalajara al gobierno de Jalisco, este conflicto articuló gran parte del debate político local en estos años (Cárdenas Ayala, 2001).

Aparte de estas tensiones políticas entre el poder revolucionario recién instalado y una población local todavía ampliamente apegada al catolicismo, los tapatíos tuvieron que enfrentar en 1917 una crisis económica fuerte, causa de una incipiente hambruna en el Estado. El 9 de octubre de 1917, *El Informador* expresó su preocupación frente al "fantasma del hambre", después de la pérdida de gran parte de las cosechas de ese año.[2] Las tensiones sociales generadas por la crisis económica también ocuparon gran parte de las columnas de *El Informador*. El periódico publicó numerosas notas sobre los ataques cometidos por "gavillas" en la parte rural del Estado, así como en la ciudad.[3]

Entre la crisis de subsistencia, la hambruna, los asaltos cometidos por pandillas en el campo de Jalisco, la delincuencia creciente en la ciudad y los intensos enfrentamientos

1 Sobre la manera en que la ciudad de Guadalajara vivió los años revolucionarios, ver el libro de Rafael Torres Sánchez, *Revolución y vida cotidiana en Guadalajara,* México, Galileo Ediciones, 2001.

2 *El Informador*, 9 de octubre 1917, "Con pasos cautelosos se acerca el fantasma del hambre"; "La pérdida de gran parte de las cosechas preocupa a la Cámara de Comerciantes".

3 *El Informador*, 13 de octubre 1917, p. 3, "Hay muchos ladrones".

entre católicos y revolucionarios en el espacio local, la población tapatía tuvo que lidiar con muchas preocupaciones en el año de 1917. En este contexto de profunda crisis política y alimenticia, después de años de guerra civil, cabe preguntarse qué tan relevante llegó a ser para los tapatíos el debate sobre un conflicto calificado como mundial, pero en realidad muy lejano.

En efecto, si bien las capitales latinoamericanas en general se encontraron alejadas del corazón del primer conflicto mundial, las grandes ciudades de provincia lo estuvieron aún más. La información llegaba de Europa con dificultad y retraso, pasando generalmente primero por la capital del país. Los periódicos locales tenían muchas veces que conformarse con una información indirecta, escasa y tardía sobre el conflicto.

A este desfase se suma el problema del acceso de la población a información internacional en un país en el que el analfabetismo alcanzaba para entonces hasta el 65% de la población en las ciudades de provincia (González Navarro, 1970). Si bien estas cifras hablan de una difusión bastante reducida de la prensa, se tienen que tomar en cuenta las importantes prácticas de lectura colectiva de los periódicos, documentadas por Juan Bautista Iguíniz para la prensa tapatía de finales del siglo xix e inicios del siglo xx (Iguíniz, 1955). ¿Quién compraba y leía los periódicos? ¿Cuál era el alcance de las lecturas colectivas de la prensa? Identificar con precisión al público lector de la prensa publicada en este periodo resulta imposible.

Sin embargo, esta difusión limitada de la prensa no quita el hecho de que la Primera Guerra Mundial haya despertado un interés verdadero entre los tapatíos, sobre todo en los círculos relacionados con los europeos radicados en la capital jalisciense. A principios de los años de 1910, la colonia alemana de Guadalajara contaba con 142 miembros, la española con 246 y la francesa con 256 integrantes (González Navarro, 1993). Si bien estas cifras pueden parecer reducidas, en realidad los europeos ejercían una gran influencia económica, política y social en Guadalajara desde mediados del siglo XIX (Valerio Ulloa, 2002). Para inicios del siglo xx, los franceses encabezaban el grupo comercial más poderoso de la ciudad en el negocio de telas, ropas y accesorios,[4] mientras que los alemanes controlaban las principales ferreterías y cervecerías de la capital tapatía. Esta dominación europea de los círculos comerciales, sociales y mundanos de Guadalajara explica en gran parte el interés de los tapatíos por el conflicto europeo.

4 Uno de los mayores logros comerciales de la colonia francesa en la ciudad de Guadalajara fue la fundación de las *Fábricas de Francia* a finales del siglo XIX por Léon Fortoul y Joseph Chapuy. La Primera Guerra Mundial interrumpió un tiempo la expansión de este negocio de telas. Sin embargo, y hasta la fecha, las *Fábricas de Francia* siguen siendo un establecimiento emblemático de la ciudad de Guadalajara.

La Primera Guerra Mundial en la prensa tapatía

Los periódicos publicados en Guadalajara se hicieron el eco de este interés al dedicar algunas páginas, crónicas y columnas al primer conflicto mundial. En los años de la guerra, el panorama periodístico tapatío se encontraba en un proceso de reorganización después de varios años de declive a raíz del conflicto revolucionario. A inicios de los años de 1910 desaparecieron importantes títulos locales como *La Chispa*, *El Porvenir* o *El Diario de Occidente*. La llegada de las tropas revolucionarias a Guadalajara conllevó la aparición de nuevos órganos dedicados a apoyar la causa revolucionaria, como fue el caso del periódico *El Occidental*, publicado entre 1916 y 1918. La Constitución de 1917 permitió además una apertura del campo periodístico, lo que se tradujo en Guadalajara en la creación de una decena de nuevas publicaciones en los años 1917-1918, muchas de ellas enfocadas en el apoyo de la causa católica y del recién creado Partido Católico Nacional (O´Dogherty Madrazo, 2001), como fue el caso de los periódicos *La Palabra* y *La Época*, portavoces de los católicos de la ciudad.

Doc. 1- El panorama periodístico tapatío durante la Primera Guerra Mundial[5]

Título	Fechas de publicación
México libre	1914
El Correo de Jalisco	1910; 1914
El Diario de Occidente	1912; 1914
Selecta, semanario ilustrado	17 de enero 1915
Labor Nueva	1915
Acción	1915-1916
El Demócrata	1915
Renacimiento	1915
Jalisco	1915
El Informador	1917 hasta la fecha
El Occidental	1916-1918
Aurora, revista de arte	1916-1928
Revista contemporánea	1916

5 Este cuadro fue realizado a partir del catálogo coordinado en el 2006 por Celia del Palacio Montiel sobre la prensa de Guadalajara (Celia del Palacio Montiel, *Catálogo de la hemerografía de Jalisco, 1808-1950,* México, Conacyt, Universidad de Guadalajara, 2006), así como por nuestras propias investigaciones en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

El Regional	1904, 1910; 1914-1918
Atenas	1917-1920
La Época	1917-1921
Bohemia	1917-1918
Guadalajara Independiente	1917
El Radical	1917
La Palabra	Junio-Diciembre 1917
El Independiente	1917-1929
Vida Latina	1917
El Eco Guadalupano	1917
Revista de Guadalajara	1918-1922
El Paladín	1918
Verbo Libre	1918-1922
La Lucha	1918-1919
Hojas populares	1918

Entre las publicaciones católicas, los órganos culturales, literarios y los periódicos de información local, la prensa tapatía dedicó un espacio relativamente limitado a la Primera Guerra Mundial. Encontramos algunos comentarios muy generales sobre el conflicto en los periódicos católicos *La Época*[6] y *Restauración*[7], pero las publicaciones que propusieron un análisis regular y amplio de la guerra, como *El Informador*, fueron pocas en Guadalajara. En su *Catálogo de la hemerografía de Jalisco*, Celia del Palacio Montiel señala algunas. Por ejemplo, el semanario estudiantil *Renacimiento*, fundado en 1915, publicaba en su segunda plana "una sección dedicada a informar sobre la guerra europea". En 1916, la *Revista Contemporánea*, "quincenal de información mundial", fue creada por "[...] una viva simpatía [...] hacia los imperios centrales y sus ayudas" (Del Palacio Montiel, 2006: 46). Si bien no hemos podido localizar estas dos publicaciones, atestiguan sin embargo un interés local por la Primera Guerra Mundial, así como la existencia de periódicos abiertamente proalemanes. De manera general, varios indicios (empezando por las denuncias de *El Informador*) sugieren que la prensa tapatía era germanófila en su mayoría, por haber sido beneficiaria de subsidios por parte de la legación alemana en México. En *La Guerra secreta*, Friedrich Katz subrayó el importante esfuerzo propagandístico de las autoridades alemanas en México a través de las gestiones de su embajador Heinrich Von Eckardt (Katz, 1990: 134-135).

6 *La Época,* 18 de noviembre de 1917, n°1, p.1, "Semana de la guerra. Informaciones de los Aliados. Informaciones Alemanas".

7 *Restauración,* 23 de abril de 1919, p.4; *Restauración,* 19 de enero de 1921, p. 4.

Según las investigaciones realizadas por Katz, los servicios de propaganda alemanes encontraron importantes obstáculos en Guadalajara, debido principalmente a los poderosos grupos católicos de la ciudad. Katz narra el caso del periódico *El Occidental*, portavoz de los Imperios Centrales en Guadalajara:

> El diario, fuertemente apoyado mediante anuncios por diversas empresas alemanas, había lanzado una vigorosa campaña anticlerical en consonancia con la política interna del gobierno carrancista. La Iglesia, que se hallaba firmemente arraigada en Guadalajara, reaccionó con extrema violencia. Su órgano, *La Epoca,* no sólo atacó a *El Occidental,* sino que comenzó a publicar una 'lista negra' que incluía todas las empresas que se anunciaban en *El Occidental,* e hizo un llamado a los católicos de Guadalajara para que boicotearan esos negocios (Katz, 1990: 145).

A pesar de la intervención de Eckardt para que los empresarios alemanes de Guadalajara publicaran también sus avisos en *La Época*, la reacción de los católicos había sido demasiado fuerte y *El Occidental* dejó de publicarse.

En 1917, *El Informador* apareció entonces en un ambiente periodístico ampliamente germanófilo con el fin de defender la causa de los Aliados.

El Informador, un periódico aliadófilo[8]

Fundado el 5 de octubre de 1917 por Jesús Álvarez del Castillo, quien fungía para entonces como regidor del Ayuntamiento de Guadalajara, *El Informador* hizo su aparición en el panorama periodístico local con el afán de brindar a sus lectores una información objetiva, precisa e internacional, gracias a la publicación de cables telegráficos. Desde el primer número afirmó su independencia política:

> Nuestra publicación será independiente en el más alto y amplio sentido del vocablo. No tenemos ligas ni con el gobierno ni con colectividad alguna, como no sea con el público; carecemos de compromisos de índole política y estamos en aptitud de osar la verdad, de decirla y proclamarla.[9]

Frecuentemente calificado de conservador y neoliberal, *El Informador* mantuvo en sus primeros años de publicación un discurso relativamente neutral respecto a la Iglesia Católica, pero llegó a tomar posición en contra del poder político nacional en algunas ocasiones.

8 La totalidad de los números publicados por *El Informador* desde su fundación están disponibles en línea: http://hemeroteca.informador.com.mx/

9 *El Informador*, Guadalajara, 5 de octubre de 1917, p. 1, "Al comenzar la labor".

El historiador Enrique E. Sánchez Ruiz recuerda las dificultades financieras del periódico en su primer año:

> Según información proporcionada por el propio diario, la Compañía Editora de Guadalajara, S.A. (que posteriormente se llamó El Informador S.A.), formada por Jesús Álvarez del Castillo, pretendía comenzar con un capital inicial de $20 000.00, asociándose con empresarios tapatíos; pero no se pudo reunir la cantidad y de hecho comenzó con solamente $4 200.00, de los cuales el propio Álvarez del Castillo aportó la mayoría y Ramón Castañeda y Castañeda $500.00 (Peralta y Sánchez Ruiz, 1993: 26).

Para poder sostener la publicación del periódico, Álvarez del Castillo tuvo que recurrir a la ayuda financiera de los empresarios y comerciantes franceses de la ciudad, quienes a cambio utilizaron las páginas de *El Informador* para hacer publicidad de sus negocios. La participación de capitales franceses en la fundación del periódico y en sus primeros años de publicación explica sus posturas aliadófilas a lo largo de la guerra.

Sánchez Ruiz afirma que, debido a esta postura aliadófila, *El Informador* se benefició también de la ayuda económica del *Committee on Public Information*, agencia de propaganda de los Estados Unidos. El mismo Jesús Álvarez del Castillo tenía cierta afinidad con el vecino norteamericano por haber realizado parte de sus estudios en Estados Unidos (Peralta y Sánchez Ruiz, 1993).

Mientras los alemanes instalados en Guadalajara vieron sus intereses económicos directamente amenazados por la campaña de boicot liderada por el periódico católico *La Época*, los Aliados encontraron en *El Informador* un poderoso vocero de sus intereses diplomáticos. En este sentido, *El Informador* representó cierta novedad en el panorama periodístico tapatío, no sólo por el aspecto modernizado de sus páginas sino porque se convirtió en el principal portavoz de los aliadófilos en la ciudad de Guadalajara.

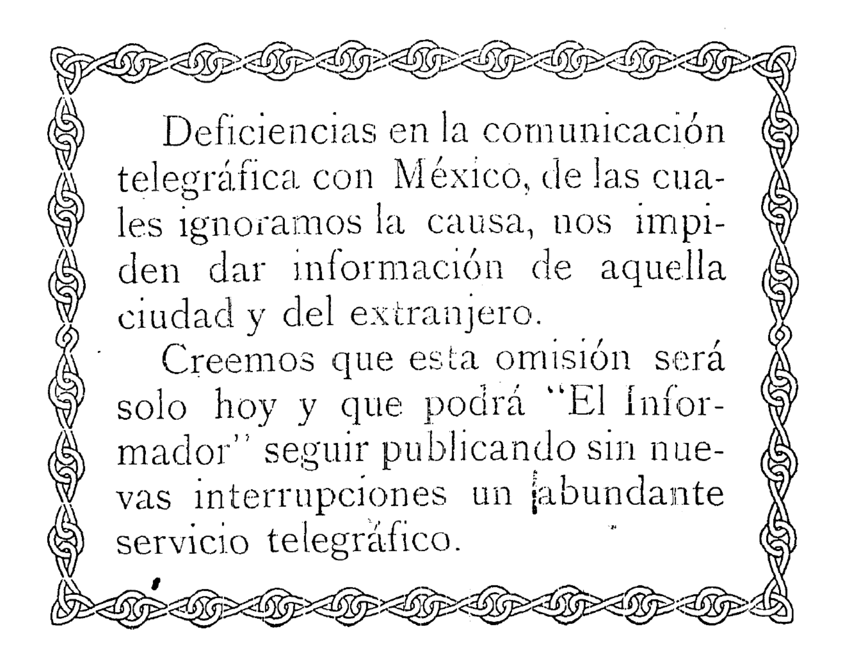
Verdadero motivo de orgullo y sello de su modernidad, el servicio cablegráfico de *El Informador* le aseguraba un acceso relativamente rápido a las noticias internacionales, lo que le permitía publicar las noticias "al mismo tiempo que en la prensa capitalina".

En la primera plana de cada número, *El Informador* presentaba una sección titulada "servicio extranjero" que reproducía noticias cablegráficas de Washington, New York, París, Londres, etcétera. Obviamente, estas informaciones llegadas directamente de los despachos franceses, ingleses y norteamericanos relataban principalmente las victorias aliadas.[10] La conexión directa con la Ciudad de México también permitió al periódico

10 Entre muchos ejemplos, podemos citar el segundo número publicado por *El Informador,* 6 de octubre 1917, p. 1: "La ofensiva británica se reanuda con ímpetu formidable al este de Iprés"; "Las tropas inglesas obtienen una señalada victoria en sus nuevos ataques"; "En su victorioso avance al Este de Iprés, obtienen los Ingleses magnífico botín"; etcétera.

reproducir de vez en cuando los artículos publicados en los periódicos capitalinos, sobre todo por el también aliadófilo *El Universal*.[11]

Doc. 2- Anuncio de la ruptura del lazo telegráfico con la Ciudad de México.



Deficiencias en la comunicación telegráfica con México, de las cuales ignoramos la causa, nos impiden dar información de aquella ciudad y del extranjero.

Creemos que esta omisión será solo hoy y que podrá "El Informador" seguir publicando sin nuevas interrupciones un abundante servicio telegráfico.

Fuente: *El Informador*, 24 de octubre de 1917.

Si bien el servicio cablegráfico de *El Informador* mejoró con el tiempo hasta volverse "tan eficaz, amplio y oportuno como los diarios de la Metrópoli",[12] la recepción de las informaciones internacionales en Guadalajara no dejaba de ser a veces muy complicada. El 24 de octubre de 1917 el periódico anunció a sus lectores la ruptura temporal del lazo telegráfico con la ciudad de México, lo que imposibilitaba la recepción de información desde el extranjero.

A pesar de las dificultades técnicas encontradas en la adquisición de una información internacional reciente y fidedigna, *El Informador* no tardó en posicionarse como el principal, sino el único, órgano de propaganda aliadófila en la ciudad de Guadalajara.

11 *El Informador*, 16 de diciembre 1917, p. 2, "Porqué es Ud. germanófilo?"
12 *El Informador*, 15 de diciembre 1917, p. 1, "Para corresponder al favor del público".

Desde su primer número, *El Informador* dejó claro su apoyo a los Aliados, al reproducir un texto del literato francés Ernest Lavisse sobre las "Causas económicas de la Guerra", en el cual la "codicia alemana" fue designada como la principal responsable del conflicto.[13]

Un año más tarde, el 5 de octubre de 1918 y en ocasión del primer aniversario de la fundación del periódico, *El Informador* reafirmó su postura aliadófila como parte de su identidad editorial:

> [...] Durante este año, una gran guerra ha apasionado al mundo: la guerra mundial, la lucha abierta, a muerte, entre el Derecho y la Fuerza, entre las Democracias y el Despotismo Militar más férreo que ha visto la humanidad, entre la Cultura y la Kultur. Cuando 'el informador' apareció en Guadalajara, la propaganda germanófila era dueña del campo por completo: los Aliados, por una o por otra razón, habían dejado que sus asuntos enemigos fueran propagando sus mentiras y sus engaños. Ni un solo periódico en la ciudad que empuñara la bandera de la justicia y de la verdad! Cupo a 'el informador' la honra de levantarla en alto.[14]

A lo largo de su primer año de publicación, *El Informador* afinó la estructura de su presentación. En la primera plana se presentaban tres grandes secciones: una sección "Servicio extranjero", que reproducía las informaciones cablegráficas proporcionadas por los despachos aliados, una sección "La Metrópoli al día", que presentaba informaciones sobre la Ciudad de México, y una sección local titulada "De la Sociedad tapatía". De esta forma *El Informador* dejaba muy clara su triple ambición de articular la cobertura de los acontecimientos locales con una conexión regular con los sucesos de la capital del país y una preocupación constante por los asuntos internacionales.

Más variable, la segunda página del periódico presentaba largas columnas de opinión sobre diferentes temas de actualidad, ya fueran nacionales o internacionales. Esta segunda página albergó la mayoría de las crónicas de *El Informador* sobre el conflicto.

Desde su fundación, el periódico expresó claramente su postura a favor de los Aliados y en contra de la neutralidad oficial del gobierno mexicano, tratando constantemente de desmontar la relación que se solía establecer entre *yanquifobia* y *germanofilia*.[15] Los artículos publicados por *El Informador* sobre el primer conflicto mundial se articulaban alrededor de tres grandes ejes.

13 *El Informador,* 5 de octubre de 1917, p. 3, "El porqué de la lucha, por Ernesto Lavisse, (de la Academia Francesa). Causas económicas de la Guerra: La Alemania industrial. Traducido especialmente para *El Informador*".

14 *El Informador,* 5 de octubre de 1918, p.1.

15 Según la historiadora Esperanza Durán, el éxito de los servicios de propaganda alemanes en México se alimentó del sentimiento antiyanqui de la población mexicana (Durán, 1985: 257-261). Sin embargo, en el capítulo ya mencionado, Jean Meyer apela a una mayor precaución a la hora de considerar esta ecuación simplista entre *yanquifobia* y *germanofilia*.

Doc. 3- Primera plana de *El Informador*

GABINETE DENTAL DE LA · FARMACIA MODERNA · Toda clase de trabajos del ramo GARANTIA ABSOLUTA.

EL INFORMADOR

DIARIO INDEPENDIENTE

RESERVADO PARA LA CHOCOLATERIA DE · · OCHOA · ·

AÑO I · TOMO I. · En los trenes vale 10 cts. · Guadalajara, Martes 23 de Octubre de 1917. · VALE 5 Centavos · NUMERO 18

SERVICIO EXTRANJERO

Las condiciones de paz de los aliados

El programa se discutirá en París dentro de poco

Petogrado, 22 de octubre.

Acaba de publicarse la forma del programa de instrucciónes a que habrán de sujetarse los Delegados rusos en las próximas conferencias que sobre las condiciones en que podrán concertar la paz, celebrarán en París próximamente los países de la Entente. El programa consta de 12 artículos, a cual más importante, que son: Neutralización del Canal de Panamá, así como de todos los que conducen a mares interiores; evacuación por los alemanes de todo el territorio ruso de que se han apoderado; restitución de todas las colonias alemanas; autonomía de Polonia, Lituania, Provincias Bálticas y Armenia turca; autonomía provisional de Alsacia, Lorena y Provincias italianas irredentas, hasta que los pueblos decidan sobre ellas por medio de plébiscites; restitución de la automía de Bélgica y compensación con fondo internacional de pérdidas sufridas por este país; restitución de Servia y Montenegro con compensación similar, debiendo tener Servia puerto sobre el Adriático; autonomía de Bosnia, Herzegovina; Rumanía restaurada en sus antiguas fronteras; autonomía Dudbrudja. Los beligerantes renunciarán a contribuciones de guerra por indemnizaciones de cualquier clase.

Alemania y Austria en total desacuerdo

Amsterdam, obre 22.

El desacuerdo acaba de surgir entre Alemania y Austria. Hace poco Alemania envió a Austria cien mil hombres, protestando Austria por la razón de la dificultad de alimentarlos, puesto que los problemas de víveres son muy difíciles de resolver. El Gobierno de Berlín replicó que las tropas debian recibir provisiones de los Distritos donde estaban y declaró que no enviaría víveres desde Alemania. Viena rehusó aceptar bajo ese punto de vista la ayuda de Alemania.

Alemania ha perdido ocho millones doscientos cincuenta mil hombres en la guerra

Amsterdam. obre. 22.

Según datos oficiales alemanes, las bajas en el ejército alemán desde el principio de la guerra, han sido de 8.250.000 comprendiendo muertos, heridos y prisioneros.

El Kaiser ha regresado a Berlín y la revolución cunde

Amsterdam, obre. 22,

El Kaiser llegó hoy a Berlin de regreso de su viaje a Constantinopla. Celebrará conferencias a las qus asistirá Bethmann Hollweg. El Príncipe Hohnloh, hijo del ex-canciller escribe en Freiezrtung un artículo afirmando que el pueblo alemán pierde la confianza y que la palabra revolución está en todos los labios.

LA METROPOLI AL DIA

La suspensión de garantías en todo el país

Quedan comprendidos políticos, religiosos y delitos de impienta

México, 22 de Octubre.

El Presidente de la República presentó hoy a la Cámara de Senadores, una importante iniciativa de ley, ampliando la de suspensión de garantías individuales, en el sentido de que se considere incluidos en ella los siguientes delitos: Asonadas político-religiosas, y todos aquellos que marca la ley de 25 de enero de mil ochocientos sesenta y dos y los que se refieren a la ley de imprenta de 9 de abril último. La suspensión durará un año, a contar desde la fecha de la expedición de reformas, y el Ejecutivo podrá imponer penas de cinco, diez y veinte pesos en la capital. También se concederán facultades al Presidente de conceder el indulto a la pena capital, o conmutación extraordinaria. La iniciativa presentada termina solicitando para el Ejecutivo las facultades extraordinarias en el ramo de Guerra.

Viene rumbo a México el nuevo Ministro de Bélgica

México, 22 de Octubre.

Embarcóse en un puerto Español rumbo a México el nuevo Ministro de Bélgica, en nuestro país, Jules Lejeun.

El Cardenal Gibbons confía en el éxito de los aliados

Tomamos del Boletín Oficial de Washington, correspondiente al 12 de octubre, el siguiente fragmento de una carta dirigida al Presidente Wilson por el Cardenal Gibbons, el prelado de la Iglesia Católica, de más alta gerarquía en América.

Baltimore, octubre 6 de 1917.

Mi querido señor Presidente:

En estos días, en que pesan sobre vuestro Gobierno los más graves problemas, nuestros pensamientos, alentados por un sentimiento de simpatía nacida del corazón, van siempre hacia el Jefe del Ejecutivo, por la pesada carga del despacho que tiene que soportar. Estamos acorazados nosotros por la nada vacilante determinación de ciudadanos leales, de apoyarlo en sus esfuerzos, a fin de obtener el éxito de nuestras armas y la consecución de aquellos ideales de justicia y humanidad que obligaron nuestro ingreso a la guerra.—*J. Card Gibbons*, Arzobispo de Baltimore.

El Jefe de la Iglesia deja comprender su confianza en el éxito de los ejércitos aliados, y de esperarse es que la realidad venga a ser el complemento de la fé del Prelado.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

(DE "LIFE")





EL REO:---¡PERDÓN! ¡PERDÓN! FUÉ UNA IMPERIOSA NECESIDAD MILITAR...........

Llega un gran cargamento de maíz para los pobres

México, 22 de Octubre.

Según informes proporcionados hoy por el Sr. Presidente Municipal, mañana llegarán a esta ciudad dos trenes especiales con quince carros de carga, de la cual la mayor parte es maíz adquirido por el Ayuntamiento en los Estados Unidos del Norte.

Previamente se han hecho los arreglos necesarios para que desde luego y en diferentes puntos de la ciudad se proceda a realizarlo al precio de veinticinco pesos carga.

La noticia, como es de suponerse, ha producido muy buen efecto en las clases pobres y necesitadas, porque se ve ya prácticamente que la situación del pueblo llegará a mejorar y que se va decididamente a la solución de este problema de capital importancia en estos momentos.

Se cree, también, con fundamento, que en los Estados se harán gestiones para adquirir el preciado cereal.

La escuadra francesa y su heroicidad en el golfo de Riga

Londres, octubre 22.

Buques franceses tomaron parte en el combrte de la escuadra rusa en el golfo de Riga, donde aquella fué embotellada, como resultado de la última batalla. Lograron reforzar el paso dirigiéndose al golfo de Filandia, sin perder ninguna unidad. En los círculos navales se considera esta proeza como una victoria.

La huelga quedó solucionada en la Argentina

Buenos Aires, obre. 22.

La huelga en la Argentina quedó ya resuelta. Los trabajos se han reanudado en todos los ferrocarriles.

Rusia desea la paz por derecho, no por la fuerza

Petrogrado, obre. 22.

En la sesión de apertura del Parlamento preliminario Ruso, el Ministro Kerensky declaró que Rusia desea la paz por el derecho, pero no inclinándose ante la fuerza. Después de haber explicado la situación militar, Kerensky añadió: "el país necesita salvarse." Su discurso fué muy aplaudido por todos los partidos politicos.

Uu activo raid de hidro-aviones ingleses

Londres, obre. 22,

La noche del 19 al 20, algunos hidro-aviones ingleses bombardearon Docksbrujas y el aerodromo, echando gran cantidad de explosivos. Todos los aparatos volvieron a su base.

De la Sociedad Tapatia

Muy sensible defunción.

Ayer, a las 2.35 a.m., dejó de existir la Señora Doña Julia Orendáin de Corvera, perteneciente a honorable familia de la localidad, esposa de nuestro apreciado amigo el señor Prof. Narciso Corvera, y quien, por sus prendas de virtud, era muy estimada en nuestra sociedad, para la que esa pérdida ha sído un justo mativo de pesar.

Por eso, junto a su lecho mortuorio. numerosas familias de Guadalajara fueron a llevarle la última ofrenda del cariño que ella supo captarse.

En la casa número 391 de la Avenida Pedro Loza, que fué la morada de la señora de Corvera, se recibieron numerosas ofrendas florales, y muchas personas, familiares o amistades de la extinta, hicieron compañía al cadáver, en cuyo torno flotaban las oraciones fervorosas de los grandes dolores que se resignan.

Enviaron coronas la señorita Rosa Gallardo, los Sres. Julio Araico, Aurelio Morales y esposa, Joaquín A. Gómez y esposa, Abel Romo, Francisco Salcedo, empleados de la Farmacia Moderna, EL INFORMADOR, José Corvera, Ing. Antonio Corvera. Hilarión Vázquez. Dr. Adolfo Saucedo y esposa, y otras muchas de las cuales no pudimos tomar nota.

Numeroso cortejo acompañó al ferétro al Cementerio Municipal, última morada de la señora de Corvera, donde luego llegaron esos instantes indescriptibles en que un cariño sincero asiste a las despedidas eternas.

Concurrieron a los funerales los señores José M. y Antonio Corvera, Miguel Orendain, Carlos Romero, Federico y Guillermo Kunhardt, Dr. Abel Romo, Felipe Hernández, Lorenzo García, Pablo Martinez, Rafael Vargas, Federico y Alfredo del Castjllo, Lic. Francisco H. Ruiz, Lic. J. Jesús Camarena, Luis Alatorre, Luis Orendain, Ignacio Alcaraz Prof. Miguel Morfín, Luis Nafarrate, Lic. Francisco Camarena Piña, Daniel Vaca, Francisco Martínez Cruz, Rafael Laris, Luis M. Rivera, Enrique Rivera, Pablo Martínez, Lic. Juan Manuel García, Prof. José Rivera Rosas, Cecilio Morelos, Filemón Chávez, Lic. José Gutiérrez Hermosillo y otros muchos cuyos nombres se nos escapan.

Terminamos estas líneas expresando a nuestro estimado amigo el señor Prof. Corvera y a toda la familia de la referida Sra., nuestra más sincera condolencja por el pesar que les aflige.

Ayer volvieron de San Pedro Tlaquepaque a Guadalajara, las familias del Sr. Antonio Corvera y del Dr. Enrique Camarena.

Para mañana: Nuestro Editorial "LA NEUTRALIDAD DE MEXICO". "Una nueva orientación de la política internacional".

Partió la comisión mexicana que va a traer maíz de New York

México, 22 de Octubre.

Mañana en el tren de Laredo salen los señores Neum... y Ayala, miembros del comité del maíz, a contratar a Nueva York una compra de maíz. Acompáñalos el Interventor del Gobierno, Sr. Gutiérrez Velasco.

Fueron nombrados los Jefes de la Legión de Honor Nacional

México, 22 de Octubre.

La Secretaría de Guerra ha nombrado jefes de dos grupos de la legión de honor del Ejército, a los Generales Silvino García y Manuel Gamboa, quienes tendrán dos cuerpos, uno en Coyoacán y escuela de tiro.

Grandiosa fiesta deportiva en honor de los marinos argentinos

México, 22 de octubre.

Hoy, a las diez de la mañana tuvo lugar en la Academia de Estado Mayor una lucida fiesta deportiva organizada en honor de los marinos argentinos. Los alumnos de la expresada Academia, hicieron notables ejercicios de saltos de obstáculos, picadero, asalto de box y pugilato. Terminó la fiesta con la pirámide humana que fué muy aplaudida.

Presidieron dicha fiesta el General Francisco L. Urquizo, Jefe de la Guarnición de la plaza y el Sr. Angel Vallejo, Director de la Academia.

Numerosa y distinguida concurrencia se dió cita en el lugar en que se efectuaron los ejercicios y quedó en extremo complacida de los brillantes números llevados a cabo.

El Informador. 23 de octubre de 1917.

En primer lugar, una oposición al sentimiento antiyanqui de los lectores, al explicar los beneficios que el país sacaría de una alianza con los Estados Unidos. En su primera década de publicación, *El Informador* manifestó un fuerte interés por la colaboración comercial con los Estados Unidos. A principios de los años de 1920, el periódico publicaba hasta artículos en inglés destinados a los hombres de negocios norteamericanos,[16] en la perspectiva de la futura apertura de una línea ferroviaria entre San Francisco y Guadalajara[17]. En sus páginas, *El Informador* defendió repetidamente y con pragmatismo la idea de que México necesitaba a los Estados Unidos para desarrollar su economía, y que por lo tanto era imprescindible mantener buenas relaciones con el vecino norteamericano:

> La situación de México gira alrededor del eje económico, y mientras más pronto se solucione el problema financiero, más cercano estará el momento que pueda disfrutar de paz y de tranquilidad, y abordar seriamente el problema de la reconstrucción de la patria [...].
>
> A los Estados Unidos les conviene ahora la amistad de México, necesitan controlar la opinión pública de la América Latina, adueñarse de ese elemento poderoso que se llama fuerza moral, sin el cual no hay triunfo posible, y por propia conveniencia [...].
>
> El ingreso de los Estados Unidos a la contienda echa por tierra las restringidas y egoístas interpretaciones de la Doctrina Monroe, doctrina que carece de valor a la luz de la ciencia, pero que se ha invocado en multitud de ocasiones y ha sido una regla de derecho. En lo sucesivo, y una vez que se haya apagado la última chispa de la guerra, habrá mayor solidaridad entre ambos Continentes, mayor Unión ente los pueblos, los débiles temerán menos, si son juiciosos, la agresión de los fuertes. No puede abrigar, pues, México, temores para el porvenir, en caso de que adquiera un compromiso de carácter pecuniario con los Estados Unidos, y es ineludible su adquisición si nuestra patria ha de llegar a tranquilizarse para poder reparar tantas torpezas como hemos cometido en estos larguísimos siete años de lucha.[18]

En este artículo aparece una de las tesis centrales de *El Informador* en sus primeros años de publicación, es decir el hecho de que la reconstrucción de México, después de varios años de una guerra civil destructora, pasaba por una colaboración positiva con los Estados Unidos.

En una segunda serie de argumentos, *El Informador* denunciaba la germanofilia del pueblo mexicano, así como las maniobras del gobierno alemán para alimentar las tensiones entre México y los Estados Unidos:

16 *El Informador,* 23 de abril de 1923, p. 6, "Notes in English": "The Business men of San Francisco and of Guadalajara have lots to gain by getting in touch with each other because just as soon as the S. P. is finished the two city will be united by rail and quick transportation always helps business" [sic.].

17 Esta línea fue inaugurada en 1927.

18 *El Informador*, 26 de octubre de 1917, p. 2, "El dinero que México necesita está en el Norte y es preferible que venga a hacer labor de paz y no de guerra".

La germanofilia "a outrance" de nuestro pueblo, acusa de un lamentable e inconveniente extravío en el criterio nacional. Nuestro temperamento, fácilmente impresionable, se ha dejado llevar por un ilusorio espejismo de valor prusiano, que, bien analizado, no es otra cosa que la barbarie intelectual llevada al más alto grado. Lentamente, sin advertirlo, nuestro pueblo se ha dejado influenciar por la pertinaz y maquiavélica propaganda germana que, mientras por una parte, conociendo nuestro "lado flaco", explota el resentimiento que guardamos hacia nuestros vecinos del Norte, por otro lado no vacilaría en sacrificarnos a sus propios intereses provocando una tremenda y desigual lucha entre mexicanos y norteamericanos, con el único fin de restarles elementos en la gran tragedia que conmueve al mundo [...].[19]

El tercer eje del discurso desarrollado por *El Informador* sobre la guerra fue la postura del periódico en contra de la neutralidad oficial mexicana y a favor de una posición más firme del país al lado de los Aliados. El 24 de octubre de 1917, *El Informador* reportó una serie de debates llevados a cabo en el Congreso del Estado de Jalisco en los cuales los diputados locales se manifestaron en contra de las posiciones neutralistas de Carranza y a favor de un apoyo abierto y activo a los Aliados.[20] *El Informador* expresó su apoyo al Congreso Local jalisciense, al mismo tiempo que formuló cierta oposición a la estrategia del Gobierno central en el conflicto.

El 30 de octubre de 1917 el periódico subrayó la imposible neutralidad de México y la importancia de tomar una posición más clara en el conflicto, a raíz de la entrada de los Estados Unidos en la contienda:

Con el ingreso de los Estados Unidos a la Entente, el fuego europeo se propagó a la América, y sucesivamente los países de la "virgen del mundo" han ido tomando parte en los acontecimientos que se desarrollan, conforme unas veces a sus deseos y aspiraciones, y en otras, como debe ser, conforme a las necesidades imperiosas de su política. De la América Latina contados son los países que no han definido su actitud, ya que cada uno de los beligerantes dice: él que no está conmigo está contra mí, y es preciso ser montesco o capuleto, guelfo o gibelino. Contra todas las teorías del derecho internacional que esta guerra modificará de una manera profunda, ningún pueblo puede encerrarse en una neutralidad estricta, sin exponerse a gravísimos peligros, por lo menos en el momento presente. México, que se encuentra hoy en una situación excepcional por el largo periodo de agitación que hemos sufrido, que carece de todo, no ya para prosperar sino para vivir, que se encuentra en un estado próximo a la bancarrota, no podrá prolongar por mucho tiempo su actitud neutral y será ineludiblemente arrastrado por el alud. No hay remedio: es indispensable plegarse a las circunstancias, vivir en la época cruel que nos ha cabido en suerte, despojarse cada ciudadano de su egoísmo,

19 *El Informador,* 30 de octubre de 1917, p. 3, "Tienen ojos y no ven..." (Colaboración de "Rudel").

20 *El Informador,* Guadalajara, 24 de octubre de 1917, p.1, "La cuestión internacional en el Congreso Local".

> sacrificar su tranquilidad del momento, prescindir, si es preciso, de sus simpatías personales, ver lo que conviene a la patria, a nuestros hijos que serán los que sufran, en un futuro mas o menos próximo, las consecuencias de los actos equivocados de hoy.[21]

Y obviamente para el periódico, lo que "conviene a la patria" es apoyar a los Estados Unidos.

Las crónicas de Pedro Sánchez

Estas tres grandes posturas argumentativas del periódico frente al conflicto mundial encontraron a su mejor defensor en la persona de un tal Pedro Sánchez, colaborador de *El Informador* y autor de la mayoría de los artículos de opinión publicados por el periódico sobre la guerra. El 17 de octubre de 1917 *El Informador* anunció la reciente llegada de dos nuevos colaboradores a su equipo de redacción:

> Los cultos caballeros y apreciables escritores, Ing. Don Cástulo Gallardo Rojas y Pedro Sánchez. El primero se sirvió enviarlos un bien pensado artículo relativo a la cuestión del día, que publicamos hoy en el lugar de honor, y el segundo, que es un aliadófilo convencido, unos "Cuadros Vivos" a los cuales damos cabida en el "Campo Neutral" de nuestra publicación.[22]

Si bien la sección "Campo Neutral" no perduró en el periódico, Pedro Sánchez siguió escribiendo a diario una crónica de opinión sobre la guerra, articulando sus argumentos según las tres líneas definidas por el periódico durante el conflicto: apoyo a los Estados Unidos, crítica sistemática de la germanofilia en México, lucha en contra de la neutralidad mexicana.

En la crónica "Cuadros vivos", Pedro Sánchez dio muestra de una pluma realmente literaria al ofrecer al lector descripciones detalladas y emotivas de Bélgica destruida por la guerra,[23] de la partida de los soldados franceses para el frente,[24] etcétera. Más tarde, las crónicas de Pedro Sánchez se hicieron más políticas y menos literarias, con una toma de posición política mucho más clara a favor de los Aliados[25] y en contra de los alemanes. El 30 de noviembre de 1917 Pedro Sánchez concluía el artículo "Las emboscadas de la fiera" con estas palabras inequívocas: "la necesidad, el fin de Alemania, es convertir a

21 *El Informador,* 30 de octubre de 1917, p.2.
22 *El Informador*, 17 de octubre de 1917, p. 4, "Información local".
23 *El Informador,* 18 de octubre de 1917, p.2, "Campo neutral de 'El Informador'. Cuadros vivos. El martirio del Vicario de Hérent".
24 *El Informador*, 30 de octubre de 1917, p. 3, "Cuadros vivos. La deportación".
25 *El Informador*, 8 de noviembre de 1917, p. 2, "Por el derecho, contra la fuerza".

la humanidad en un ejército innumerable de siervos".[26] Expresándose regularmente en nombre de los partidarios de los Aliados ("nosotros los aliadófilos"),[27] Pedro Sánchez desarrolló sin parar una argumentación anti-alemana al posicionarse siempre en un doble campo: el de los intervencionistas y el de los aliadófilos. En sus artículos aparece una línea de demarcación nítida entre, por un lado, neutralistas e intervencionistas, y, por otro lado, entre germanófilos (que Pedro Sánchez asociaba a los neutralistas) y aliadófilos:

> La neutralidad de México en el conflicto mundial sigue siendo tema de apasionadas controversias, sin que los afiliados a uno u otro bando "neutralista-germanófilo" y "no-neutralista aliadófilo", se den por convencidos. Y es que nuestro temperamento latino, eminentemente apasionado, pone ya en el asunto mucho de amor propio. Cuando las cosas toman ese aspecto, se pierde la serenidad y ya no se razona.[28]

Pedro Sánchez estaba a favor del "no-neutralismo", asimilando el neutralismo a la germanofilia, contra la cual también pretendía argumentar. El 25 de diciembre de 1917, Pedro Sánchez anunció el inicio de una nueva crónica titulada "Los porqués de los germanófilos", en la cual proponía explorar los argumentos de los partidarios de Alemania:

> Los germanófilos, aun los más convencidos, aun los más honrados y de mayor buena fe, aluden instintivamente pronunciar [sic.] las palabras "justicia, derecho". Hablan de ventajas para la Iglesia, de cultura, de fuerza de exterminio de poderío norteamericano, de todo; pero nunca ven la cuestión a la luz del derecho. Me propongo hacer un estudio ligero, porque a más no alcanza, de los porqués de los germanófilos.[29]

Si bien en el marco del presente capítulo no tenemos espacio para analizar detalladamente cada texto publicado por Pedro Sánchez en su crónica, cabe señalar la recurrencia de esta doble dicotomía en sus artículos, ya sea entre neutralistas y no-neutralistas o entre germanófilos y aliadófilos. Los textos de Pedro Sánchez nos informan en este sentido sobre las profundas divisiones de la opinión mexicana frente al conflicto y más aún sobre la verdadera movilización de una parte de la opinión tapatía en el debate.

En ocasión del primer aniversario del periódico en octubre de 1918, y mientras ya se estaba aproximando el fin de la guerra, *El Informador* decidió revelar la verdadera identidad de Pedro Sánchez, creando probablemente una profunda sorpresa entre sus lectores. Pedro Sánchez era el seudónimo de Micaela Contreras Medellín, destacada intelectual y poetisa tapatía.

26 *El Informador,* 30 de noviembre de 1917, p. 2, "Las emboscadas de la fiera".
27 *El Informador*, 13 de diciembre de 1917, p.2, "Dónde está la verdad y dónde está el engaño".
28 *El Informador*, 8 de diciembre de 1917, p.2, "Unas preguntas a los neutralistas".
29 *El Informador*, 25 de diciembre de 1917, p.2, "Los porqués de los germanófilos".

De Micaela Contreras Medellín no se tiene mucha más información de la que brindó la prensa a inicios del siglo XX, información compilada por la historiadora María Guadalupe Mejía Nuñez en el artículo "Faldas en el periodismo tapatío" (Mejía Nuñez, 2008: 176-181). Micaela Contreras Medellín nació en 1890 y empezó su labor periodística cuando finalizaba la secundaria. Pocos años después, decidió poner su pluma al servicio de la causa aliada, aprovechando la creación de *El Informador*. El 5 de octubre de 1918, en el primer artículo que firmó con su verdadero nombre, Micaela Contreras Medellín explicó sin matices al lector de *El Informador* cómo llegó a escribir para apoyar a los Aliados, así como el porqué del seudónimo:

> Tiempo atrás, había yo empezado a interesarme en la gran cuestión: leí, leí mucho: ante mis ojos pasaron miles de páginas escritas por belgas y alemanes, franceses y austriacos, ingleses, holandeses, norteamericanos, rusos, rumanos y serbios. Leí los argumentos de hombres de todas las nacionalidades, beligerantes y neutrales, aliadófilos y germanófilos. Y de esta lectura resultó una convicción inquebrantable: Alemania había desencadenado la guerra para dominar a la humanidad, creyéndose un pueblo predestinado y superior a todos; Alemania llevaba a la práctica las teorías, las doctrinas de todos sus filósofos y grandes hombres: hacer la guerra de una manera bárbara, cruel, aterrorizando y martirizando a sus enemigos; Alemania no tenía piedad y pretendía hacer de los vencidos miserables esclavos. En una palabra, si Alemania vencía, la vida sería insoportable y no valdría la pena de vivirla.
>
> Ante esa creencia, llena de indignación por los horrores que los germanos estaban realizando y habían realizado en Bélgica y Francia y los austriacos en Serbia, quise hacer algo, todo cuanto yo pudiera, para convencer a mis compatriotas del error que cometían al otorgar su simpatía a los alemanes, seducidos por su propaganda. Mi sexo y el medio en que vivo eran un obstáculo: nadie leería artículos firmados por una mujer, ni mucho menos acerca de un asunto como ése. ¿Qué hacer?... No había más que una vía: firmar con un pseudónimo masculino. Y busqué uno que conviniera a mi obscura personalidad, absolutamente desconocida en todos sentidos [...].[30]

Después de varias dificultades para conseguir publicar sus artículos, ya que "la prensa de la ciudad era marcadamente germanófila", Micaela Contreras Medellín encontró en *El Informador* recién fundado el espacio idóneo para exponer sus ideas y llevar a cabo su labor de propaganda a favor de los Aliados. Esta labor le valió el reconocimiento del rey Alberto de Bélgica, quien le otorgó el 8 de octubre de 1919 la Cruz de "Caballero de la Orden de la Corona de Bélgica",[31] así como del Gobierno Francés, que le entregó las Palmas Académicas "por sus valiosas colaboraciones escritas en defensa de la causa aliada".[32]

30 *El Informador,* 5 de octubre de 1918, p.6, "Al cabo de un año". Pedro Sánchez es el nombre de un personaje de una novela de José María de Pereda (Mejía Nuñez, 2008: 176).

31 *El Informador,* 5 de octubre de 1969, p. 10d.

32 *El Informador,* 21 de noviembre de 1927. Las Palmas Académicas le fueron entregadas por Julien Fruchier, cónsul de Francia en México.

Después de la guerra, Micaela Contreras Medellín publicó dos novelas[33] y militó activamente por los derechos de la mujer en Guadalajara. Participó en la lucha a favor del sufragio femenino en los años de 1930,[34] trabajó como docente en la Escuela Comercial para Señoritas y desempeñó diversas tareas administrativas como secretaria de la Facultad de Comercio a partir de 1926.[35]

En el artículo ya mencionado, María Guadalupe Mejía Nuñez explica que Micaela Contreras Medellín perdió cierto prestigio como periodista en los años de 1930 por hacer público su apoyo a Narciso Bassols, titular de la Secretaría de Educación Pública, quien había decidido "quitar la enseñanza religiosa de los planteles educativos, para suplirla por cuidados y conocimientos del cuerpo" (Mejía Nuñez, 2008: 179), con el fin de prevenir los embarazos adolescentes entre las mujeres mexicanas. Micaela Contreras Medellín publicó varios artículos que denunciaban la influencia de la Iglesia Católica sobre la enseñanza en México, apoyando a Narciso Bassols y abogando por los derechos de la mujer en Guadalajara. Rechazada por la prensa local por ser una "mujer de ideas revolucionarias", Micaela Contreras Medellín dejó el periodismo en estos años para dedicarse a su labor docente (Mejía Nuñez, 2008: 180). En los años 1931-1932, *El Informador* publicó varios avisos que proponían los servicios de Micaela Contreras Medellín como profesora "para extranjeros, gramática castellana, conversación".[36] El periódico también dio cuenta de las numerosas actividades culturales y sociales realizadas por Micaela Contreras Medellín a lo largo de su vida, ya fuera como miembro de la Asociación Cultural Jalisciense,[37] como encargada de la sección literaria del Ateneo Jalisciense de Divulgación (1940)[38] o como parte de la mesa directiva de la Sociedad Protectora del Recluso, destinada a auxiliar a los prisioneros de la Penitenciaria del Estado.[39]

Micaela Contreras Medellín falleció en 1976 después de una larga vida de docencia, de periodismo, de creación literaria y de participación en los debates públicos de su época, principalmente en pro de los derechos de la mujer. Fue de las pocas mujeres que alzaron la voz en América Latina durante el primer conflicto mundial para brindar su punto de vista sobre la situación,[40] una voz original, femenina y local.

33 *Imposible milagro* (1923) y *Las Noticias* (1931). (Mejía Nuñez, 2008: 176).
34 *El Informador,* 30 de septiembre de 2005, p. 16b.
35 *El Informador,* 3 de septiembre de 1926, p. 1.
36 *El Informador,* 24 de octubre de 1932, p. 4.
37 *El Informador,* 27 de marzo de 1920.
38 *El Informador,* 8 de marzo de 1940, p. 2
39 *El Informador,* 25 de enero de 1970, p. 8d.
40 Sin embargo, no fue la única. Cabe mencionar por ejemplo el trabajo periodístico de la escritora peruana de origen alemán Dora Mayer, quien publicó durante la guerra varios artículos a favor de los Aliados en el periódico limeño *El Comercio*.

Conclusión

Si bien las crónicas de Pedro Sánchez expusieron ante todo la opinión de su autora, reflejaron también importantes líneas de división en la opinión mexicana, fuera nacional o regional. Micaela Contreras Medellín reveló que los redactores de *El Informador* habían sido victimas de diversos ataques e insultos por sus posturas aliadófilas, lo que atestigua un debate apasionado sobre la guerra en el espacio tapatío. Este interés local por el primer conflicto mundial se explica no sólo por la voluntad de abrir el periodismo regional a las informaciones internacionales, sino también por un interactuar constante entre los tapatíos y los europeos radicados en la Ciudad de Guadalajara. Al finalizar la guerra, *El Informador* publicó por ejemplo un largo artículo dirigido "a las Colonias Aliadas de Guadalajara" en el cual felicitaba a los "huéspedes de las colonias aliadas".[41]

Por lo general, las posturas aliadófilas de *El Informador* no difirieron de las posturas defendidas por los demás órganos aliadófilos en el país, como *El Universal*. Sin embargo, dieron testimonio de una verdadera movilización de la opinión regional mexicana durante la Primera Guerra Mundial. *El Informador* no es un caso aislado de movilización de la prensa regional en México. Por ejemplo, los periodistas de la ciudad de Mérida fundaron varios órganos dedicados al análisis del conflicto, en los cuales se publicaron contribuciones originales de intelectuales yucatecos.[42] Con estas publicaciones, los periodistas locales de México afirmaron su voluntad de participar con voz propia en el debate nacional e internacional sobre la Gran Guerra, a veces dejando un espacio a contribuciones femeninas y sumamente críticas. El tema no es anecdótico, ya que esta presencia significativa de la Gran Guerra en el debate público regional ilustra el hecho de que, más allá de los círculos intelectuales capitalinos, hubo un intenso debate sobre la Gran Guerra en toda América Latina, sobre un conflicto verdaderamente mundial.

41 *El Informador,* 13 de noviembre de 1918, p.6, "A las colonias aliadas de Guadalajara".

42 Es el caso de los diarios *Ecos de la Guerra* y *Adelante,* publicados en la ciudad de Mérida durante el conflicto.

Bibliografía

Cárdenas Ayala, Elisa, 2001, *Le laboratoire démocratique : le Mexique en révolution (1908-1913)*, Paris, Publications de la Sorbonne. Del Palacio Montiel, Celia, 2006, *Catálogo de la hemerografía de Jalisco, 1808-1950,* México, Conacyt, Universidad de Guadalajara.

De la Parra Escontria, Yolanda, 1980, *La Primera Guerra mundial y la prensa mexicana,* tesis de Licenciatura en Historia, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras.

Durán, Esperanza, 1985, *Guerra y revolución: las grandes potencias y México, 1914-1918*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales.

Fregoso Peralta Gilberto, y Enrique E. Ruiz Sánchez, 1993, *Prensa y poder en Guadalajara*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios e Investigación en Comportamiento.

Garciadiego Dantan, Javier, 2017, *El mundo hispanoamericano y la Primera Guerra Mundial,* México, El Colegio de México.

González Navarro, Moisés, 1970, *El Porfiriato. Vida Social en la Historia Moderna de México*, colección dirigida por Daniel Cosio Villegas, México, Editorial Hermes.

Iguíniz, Juan Bautista, 1955, *El periodismo en Guadalajara, 1809-1915*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

Katz, Friedrich, 1990, *La Guerra secreta en México. La revolución mexicana y la tormenta de la primera guerra mundial*, México, Ediciones Era.

Mejía Núñez, María Guadalupe, 2008, "Faldas en el periodismo tapatío (primeras décadas del siglo XX)", *in* Lourdes Celina Vázquez Parada y Dario Armando Flores Soria (coords.), *Mujeres jaliscienses del siglo XIX: cultura, religión y vida privada,* Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Editorial Universitaria.

Meyer, Jean, 2013, "¿Fue México germanófilo de 1914 a 1918?", *Istor: revista de historia internacional*, Año 14 (53), 117-149. ISSN 1665-1715.

O'Dogherty Madrazo, Laura, 2001, *De urnas y sotanas: el Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Conaculta, UNAM.

Ortega Orozco, Adriana, y Romain Robinet, 2015, « 'Nous les latino-américains, nous qui n'avons ni canons ni cuirassés :' les élites du Mexique révolutionnaire face à la Grande Guerre », *Vingtième Siècle. Revue d'histoire,* 125, (1), 105-120. doi:10.3917/ving.125.0105.

Torres Sánchez, Rafael, 2001, *Revolución y vida cotidiana en Guadalajara,* México, Galileo Ediciones.

Archivos consultados

El Informador (http://hemeroteca.informador.com.mx/)
La Época
Restauración

La batalla por la opinión pública: el diario argentino *La Unión* durante la Gran Guerra

María Inés Tato

La Primera Guerra Mundial no se libró solamente en los campos de batalla. También fue una guerra de información a escala global. Las naciones lucharon por movilizar al frente interno –incluyendo a sus ciudadanos en el exterior– y por influir sobre la opinión pública de los países enemigos y de los neutrales. En función de este objetivo, la propaganda fue un arma poderosa que se combinó con la censura y con el control de los canales de información (Forcade 2004: 451). Este artículo se propone analizar una iniciativa de propaganda promovida por la comunidad alemana residente en la Argentina con el apoyo del gobierno del Imperio durante la Primera Guerra Mundial.

El diario *La Unión* fue fundado en Buenos Aires con el propósito de neutralizar la propaganda aliada y defender los intereses económicos alemanes en ese país. Esta iniciativa, sin embargo, enfrentó numerosos obstáculos en su tentativa de modificar las perspectivas predominantes en la sociedad respecto de la guerra.

Empero, *La Unión* no ha sido sistemáticamente analizado. Este artículo examinará el perfil de esta publicación, sus estrategias discursivas, sus vínculos con el gobierno alemán y sus interacciones con la comunidad germano-argentina y con la sociedad local. Por último, evaluará los resultados de este proyecto periodístico y su impacto sobre la opinión pública argentina.

En defensa de la *Kultur*

La propaganda aliada encontró claras ventajas comparativas en la Argentina. En primer lugar, debido a los vínculos económicos que conectaban al país con Europa, especialmente con el Reino Unido, su principal socio comercial (Gravil, 1977: 61, 84).

Asimismo, los factores demográficos también tuvieron su influencia. Argentina era un país de inmigración, que entre 1857 y 1914 ocupó el segundo lugar en la recepción de flujos migratorios, detrás de los Estados Unidos (Devoto, 2003: 247). En vísperas de la Gran Guerra, el 27% de la población argentina estaba compuesto por migrantes europeos (Tercer Censo, II, 1916: 395-396).

Por otra parte, la propaganda aliada se difundió con relativa facilidad debido a la francofilia fuertemente arraigada en la élite cultural. Este sentimiento tenía sus orígenes en las primeras décadas del siglo XIX, cuando las luchas por la independencia de los países latinoamericanos respecto de España alentaron la búsqueda de una alternativa cultural y política al modelo de la dominación ibérica. Durante la Gran Guerra, el apoyo a la "Francia eterna" se extendió por asociación a las otras naciones aliadas. Por el contrario, los admiradores de Alemania eran una pequeña minoría, prácticamente confinados a la esfera de la ley, la medicina, el ejército y las ciencias exactas y naturales (Tau Anzoátegui, 1988; White, 1991; Vallejo, 2007), que tenían un impacto menor sobre la opinión pública en comparación con la literatura y las artes, abrumadoramente profrancesas.

Las afinidades proaliadas no se limitaron al campo intelectual. La prensa masiva también reflejó esas representaciones, influenciada como lo estaba desde el siglo XIX por la agencia de noticias francesa Havas, la británica Reuter y la norteamericana Associated Press. La información recibida de esas agencias de noticias era trasmitida telegráficamente a través del cable submarino por dos compañías británicas. El 4 de agosto de 1914, el gobierno británico obtuvo el virtual monopolio aliado sobre las comunicaciones al cortar los cables telegráficos submarinos transatlánticos que ligaban al Imperio Alemán con el continente americano, evitando así la transmisión de información de los Imperios Centrales. A finales de ese año Alemania tuvo acceso a la telegrafía sin hilos, pero este medio de comunicación tenía limitaciones técnicas que reducían el volumen de la información transmisible (Peterson, 1968: 12-14; Welch, 2000: 22-23). Las restricciones en la difusión de información reforzaron el predominio de las perspectivas aliadas en la prensa argentina. Con la excepción de unos pocos diarios que intentaron mantener una posición balanceada respecto a los beligerantes, la gran mayoría de ellos apoyó a

los Aliados, mostrando diferentes niveles de compromiso, desde la moderación de *La Nación* y *La Prensa* –los dos periódicos más leídos del país– al apasionado activismo de *Crítica* e *Idea Nacional*. En contraste, la causa de las potencias centrales encontró representantes en los diarios de la colonia alemana. Sin embargo, debido a las barreras idiomáticas, estas publicaciones no superaban los límites de la comunidad de origen y no tenían impacto en el núcleo de la opinión pública argentina.

En ese marco adverso, Alemania intentó dotarse de una herramienta que le permitiera abrir un resquicio para la distribución de propaganda favorable a su causa en la sociedad argentina. Así, el 31 de octubre de 1914 se fundó en Buenos Aires un nuevo diario en lengua española: *La Unión*.[1] Creado por el periodista alemán Hermann Tjarks, propietario y director del *Deutsche La Plata Zeitung* (Hoffmann, 2009), fue financiado por la Legación[2] y por la comunidad alemana residente de la Argentina.[3] La colonia alemana no era ni homogénea ni monolítica, sino que estaba atravesada por clivajes sociales, religiosos, regionales, políticos e ideológicos. No obstante, las circunstancias de la guerra, la hostilidad de la opinión pública local y los efectos de la guerra económica contribuyeron a la búsqueda de unidad. Las tareas de propaganda se desarrollaron a través de la Sociedad Científica Alemana (Newton, 1977: 35), a tal punto que su presidente, Wilhelm Keiper, fue considerado el director de facto de la propaganda alemana en la Argentina.[4] Entre las actividades desarrolladas bajo el mando de Keiper pueden mencionarse el subsidio y la difusión de propaganda impresa, incluyendo prensa (Newton, 1977: 35). La experiencia periodística de Tjarks, combinada con sus vastos contactos sociales, políticos y comerciales, pueden explicar por qué esta iniciativa duró mucho más que su predecesor, el efímero *Boletín Germánico* (publicado por el Comité Pro-Germania) y que la revista ilustrada quincenal *Germania*, que dejó de publicarse después de 24 números[5] debido a la falta de apoyo financiero local (Newton, 1977: 36).

1 La capital argentina era un foco crucial en la difusión de noticias y propaganda europeas en el Cono Sur, cualquiera que fuera su origen (mae-adlc, Fond Maison de la Presse et Services d'Information et de Presse 1914-1940, Dossier 3, « La transmission des Communiqués Officiels de guerre à l'étranger », 23/12/1915; Martin, 1925: 182).

2 *Bulletin Périodique de la Presse Sud-Américaine* 28:2.

3 El Ministro francés en la Argentina, Henri Jullemier, destacó de la comunidad alemana local la "extrema generosidad de sus donaciones para la causa de su patria" (France, Ministère des Affaires Étrangères-Archives Diplomatiques de La Courneuve (MAE-ADLC), Fond Guerre 1914-1918, Dossier 190, « Le Ministre de France en Argentine à Son Excellence Monsieur Delcassé, Ministre des Affaires Étrangères », 8?/2/1915).

4 España, Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Archivo Gonzalo de Reparaz (AGR), caja 125, Carta de Gonzalo de Reparaz al Conde de Luxburg, 18/1/1920).

5 "Suspensión de Germania", *La Unión* (*LU*), 9/6/1916. La revista había sido fundada por el comerciante Eduardo Retienne y era administrada por Pablo Fabatz.

La Unión era administrada por Emilio y Germán Tjarks –hijos de Hermann–, pero en la práctica este último fue la fuerza directriz del diario hasta su muerte, en 1916. El director del periódico era el dramaturgo Edmundo T. Calcaño, reemplazado después de la guerra por el periodista español Román Rodríguez de Vicente.[6]

El propósito de la creación de *La Unión*, según su fundador, era contribuir a "desvanecer prejuicios y hostilidades" hacia los Imperios Centrales que resultaban del predominio periodístico de la Triple Entente, promover una "mejor inteligencia entre alemanes y argentinos" y que "se nos comprenda y que se nos juzgue con justicia e imparcialidad".[7] Asimismo, el periódico aspiraba a mantener un trato cordial con sus colegas, declarando que sus "rectificaciones no serán hechas a los diarios, y sí a las noticias, o mejor, a la tendenciosidad de esas noticias, de la que sólo es responsable la censura británica".[8] Durante la guerra el diario se constituyó en interlocutor inevitable de las publicaciones proaliadas, como la revista *La Nota* y los periódicos *Crítica* y *La Mañana*, que se enzarzaron en apasionadas controversias cotidianas con él. Sus adversarios reconocían que *La Unión* estaba "bien escrito", que contenía "muchos artículos interesantes sobre diferentes temas"[9] y que estaba "bastante documentado desde el punto de vista económico y político".[10] Sin embargo, su rol clave en la difusión de propaganda alemana llevo a la expulsión de su director y de sus administradores del Círculo de la Prensa, la asociación de periodistas que representaba al *establishment* de la prensa local.

Para contrarrestar la propaganda aliada, *La Unión* contaba con los servicios radiotelegráficos de la agencia Transocean, que publicitaba como "libres de la censura británica". Esta agencia de noticias transmitía reportes desde las localidades alemanas de Nauen y Hannover, recibidos luego por las estaciones norteamericanas de Sayville y Tuckerton. Desde allí, la información era retransmitida por cable a Buenos Aires a través de México, Guatemala y Colombia. El *Deutsche La Plata Zeitung* y *La Unión* recibían la información cablegráfica de las potencias centrales de forma gratuita y el primero la seleccionaba y reenviaba a la Legación alemana en R*ío* de Janeiro (Hoffmann, 2009: 128). Las fuentes de *La Unión* también incluían documentación oficial alemana, contribuciones espontáneas de los lectores y noticias seleccionadas de la prensa de las nacio-

6 "Las nuevas orientaciones de 'La Unión' ", *Correo de Galicia*, 27/2/1921.
7 "Nuestros propósitos", *LU*, 31/10/1914.
8 "A nuestros colegas", *LU*, 31/10/1914.
9 MAE-ADLC, Fond Guerre 1914-1918, Dossier 189, « Le Ministre de France en Argentine à Son Excellence Monsieur Delcassé, Ministre des Affaires Étrangères », 28/3/1915.
10 MAE-ADLC, Fond Guerre 1914-1918, Dossier 192, « Le Ministre de France en Argentine à Son Excellence Monsieur Pichon, Ministre des Affaires Étrangères », 18/11/1917.

nes neutrales y de diarios argentinos favorables a la causa alemana, como *La Gaceta de España* y *The Southern Cross*, periódico de la comunidad irlandesa.

La Unión se publicaba de lunes a sábado y tenía una extensión aproximada de 10 páginas. Su distribución superaba las fronteras argentinas, y pudo llegar por suscripción a otros países sudamericanos, como Paraguay, Uruguay, Chile, Bolivia y Brasil.[11] Además, algunos de sus artículos eran levantados por diarios españoles proalemanes, como la *Correspondencia Alemana de la Guerra*, impreso en Barcelona.[12] Asimismo, el diario era distribuido gratuitamente entre varias instituciones e individuos locales, a un costo financiero significativo.[13] En 1916, para ampliar su espectro de operaciones, *La Unión* estableció una sucursal en la ciudad de Montevideo (Uruguay). El diario distribuido en la capital uruguaya no sólo contenía la misma información publicada en la edición de Buenos Aires sino que también ofrecía a sus lectores dos páginas extras con noticias locales.[14] También se publicó una edición vespertina en Buenos Aires, que brindaba información de último momento, especialmente sobre la guerra,[15] y se estableció una sucursal en la rambla de Mar del Plata, la localidad turística veraniega más importante de la provincia de Buenos Aires.[16] En su intento por ganar un apoyo social más amplio, *La Unión* también ofreció servicios adicionales a sus lectores, como consultas legales gratuitas.

La información relativa a la circulación de este diario es variable: algunas fuentes indican que publicaba aproximadamente 25 000 copias por día, mientras que otras señalan que la circulación duplicaba ese número.[17] El periódico afirmó que distribuyó 100 204 copias de su primer número, aunque no ofreció información sobre las ediciones posteriores.[18] En todo caso, *La Unión* vendía aproximadamente el mismo número de copias que la mayoría de las publicaciones periódicas nacionales, aunque su circulación estaba muy por debajo de la del diario más leído, *La Prensa*, que distribuía entre 160 000 y 200 000 (Le Rose-Montmasson, 1913: 12, 73-4; Anuario Industrial, 1920: 9).

Entre los colaboradores de *La Unión* se contaban prominentes germanófilos, como Ernesto Quesada, Juan P. Ramos, Augusto Bunge, Carlos Octavio Bunge, Alfredo Col-

11 "Agentes y revendedores de La Unión", LU, 10/5/ 1915.

12 CDMH, AGR, caja 118, Carta de Gonzalo de Reparaz al Príncipe de Ratibor, embajador alemán en Madrid, sin fecha.

13 MAE-ADLC, Fond Guerre 1914-1918, Dossier 189, « Le Ministre de France en Argentine à Son Excellence Monsieur Delcassé, Ministre des Affaires Étrangères », 28/3/1915.

14 "Instalación de una sucursal de 'La Unión' en Montevideo", LU, 15/7/1916.

15 "*La Unión*", LU, 24/3/1916.

16 "*La Unión* en Mar del Plata", LU, 2/2/1918.

17 Para la primera estimación, *Anuario Industrial*, 1920: 12. Las fuentes diplomáticas francesas calculaban aproximadamente 50 000 copias (Otero, 2009: 67), en tanto la Legación alemana sostenía que se publicaban entre 30 000 y 35 000 (Ismar, 2006: 53).

18 "Nuestro primer número", LU, 2/11/1914.

mo, Gustavo Martínez Zuviría, Ernesto Vergara Biedma, el General José Félix Uriburu y Calixto Oyuela. Algunos de ellos publicaron artículos en sucesivas ediciones, que luego circularon como folletos o como libros.

Además, el staff de *La Unión* incluía a periodistas e intelectuales ibéricos, como Javier Bueno, Enrique Domínguez Rodiño, Antonio Barranco Garrido, Manuel A. Bares, Manuel Mateo Campos, Gonzalo de Reparaz, José Ladrón de Guevara, Ricardo Monner Sans y José María Salaverría. El diario publicaba a menudo opiniones de políticos y escritores españoles, lo que se explicaba por el hecho de que España se destacaba entre las naciones neutrales por la abrumadora hegemonía de sus germanófilos, lo que convirtió a ese país en centro clave de la producción y/o traducción de propaganda alemana (Meaker, 1988: 8-11). Asimismo, España fue exaltada por *La Unión* debido a su neutralidad, propuesta a las naciones latinoamericanas como modelo a seguir.[19] La promoción del hispanismo fue una estrategia para contrarrestar la apelación al panlatinismo y al panamericanismo, usados por las potencias aliadas para obtener el apoyo de América Latina. Por otra parte, aunque *La Unión* estaba dirigida básicamente a un público argentino, la inclusión de artículos de autores españoles –habitualmente referidos a los asuntos de actualidad de la península– le proporcionaron un universo más amplio de lectores. La comunidad alemana financiaba un periódico semanal de propaganda dirigido específicamente a la colonia española: *La Gaceta de España*, dirigido por el periodista Julio Cola y publicado los sábados (Newton, 1977: 35). No obstante, *La Unión* complementaba esta publicación durante la semana y disfrutaba de una popularidad mayor entre la comunidad española de la Argentina.[20]

El diario también publicaba colaboraciones de escritores alemanes, como Leonore Niessen-Deiters, y del suizo G. W. Zimmerli, representante de la Cruz Roja Alemana, que ha sido sindicado como agente de la propaganda germana en Sudamérica (Luebke, 1987: 106-110).

La Unión contribuyó decisivamente a la difusión de la propaganda alemana en la Argentina, promocionando obras publicadas localmente y en España. (Tato, 2014: 333-343). Hacia el final de la guerra, cuando los filmes de propaganda asumieron una importancia creciente (Welch, 2000: 48), el diario publicitó sus principales títulos, al igual que otras fuentes de propaganda, como obras teatrales, conferencias, postales de la guerra, mapas de batallas importantes, etcétera.

El diario se dedicó a refutar la información procedente de los cables aliados a través de una sección específica (bajo diversos títulos) en la que comparaba en dos columnas

19 "España y las repúblicas americanas", *lu*, 23/1/1915.
20 cdhm, agr, caja 118, Carta de José J. Cortázar a Gonzalo de Reparaz, 28/7/1918.

las noticias recibidas de esa fuente con las originadas en la radiotelegrafía alemana, subrayando las notables diferencias entre ambas. Además, para demostrar la falsedad de los pronósticos optimistas difundidos por los Aliados, solía publicar una lista mensual de barcos hundidos por submarinos alemanes, detallando sus nombres, nacionalidad, tonelajes y fechas de hundimiento. A veces esta información iba acompañada de mapas con la ubicación de los sitios de los hundimientos.

El núcleo de los argumentos del diario se centraba en la rectificación de los estereotipos sobre Alemania difundidos por la propaganda aliada, que la presentaban como una potencia salvaje, militarista y expansionista, responsable del estallido de la guerra, los ultrajes contra poblaciones civiles y la violación de los derechos de los neutrales. Para refutar esas acusaciones, *La Unión* celebró los logros materiales y culturales de la civilización alemana, afirmó la naturaleza defensiva de su participación en la guerra y negó las atrocidades que se le atribuían en ocasión de la ocupación de Bélgica y Francia, sobre las que se basaba su caracterización como una potencia bárbara. No sólo culpó a la población civil de los eventuales excesos perpetrados por el ejército alemán[21] sino que también enfatizó los supuestos crímenes de guerra cometidos por los Aliados.[22] Así, los maltratos dispensados a soldados enemigos por las autoridades francesas constituyeron el eje de un libro ampliamente publicitado por *La Unión* que llegó a las seis ediciones: *Los bárbaros*, de Alfredo Luis Beltrame. Este periodista y corresponsal de guerra del diario describió allí su experiencia en las prisiones francesas, donde había sido confinado tras ser acusado de espionaje en favor de Alemania.

La disputa con Gran Bretaña

Sin embargo, *La Unión* dio un trato muy diferente a los miembros de la Triple Entente. Su discurso revelaba una profunda anglofobia, que contrastaba con el tono respetuoso mostrado hacia la causa francesa, que difería notablemente del nacionalismo alemán agresivo del otro periódico de Tjarks (Hoffmann, 2009: 129). Esto pudo deberse a la pretensión de ganar apoyos en una opinión pública francófila. No obstante, la anglofobia estuvo dictada principalmente por la rivalidad económica surgida a fines del siglo XIX entre las potencias europeas. Por entonces, Gran Bretaña comenzó a experimentar una

21 "¿De quién es la culpa de lo rudo de la guerra?", *LU*, 31/10/1914.

22 Entre otros, en "Civilización y barbarie", *LU*, 8/12/1914; "De la "Legion des étrangers", 16/12/1914; "Atrocidades cometidas por las tropas rusas", 5/6/1915; "El terrorismo inglés en Irlanda y las atrocidades alemanas en Bélgica", 18/11/ 1916.

participación declinante en el mercado sudamericano ante la expansión creciente de los intereses económicos alemanes (Dehne, 2009: 8-9). La Gran Guerra acentuó esta rivalidad. Gran Bretaña no sólo pretendió reservar el comercio exterior argentino para el abastecimiento exclusivo de los Aliados durante la guerra sino también desplazar a Alemania de su posición económica en la posguerra, eliminando así a su principal competidor en la región (Gravil, 1977: 60, 67). A tal fin instrumentó el bloqueo naval y posteriormente, en marzo de 1916, las listas negras, que ordenaban el boicot a las empresas comerciales alemanas y a sus socios comerciales locales (Dehne, 2009). *La Unión* respondió a esta guerra económica criticando la influencia británica sobre la economía argentina e intentando demostrar que las firmas de ese origen constituían una suerte de Estado dentro del Estado.[23] En consecuencia, denunció las transgresiones de empresas británicas, que habrían implicado desaires intencionados a la soberanía argentina,[24] y describió a las listas negras como la reducción de la Argentina a una "mera colonia" del Reino Unido.[25] Desde esta perspectiva, las represalias británicas habrían violado la Constitución Nacional Argentina, que entre otras libertades civiles garantizaba a todos los habitantes el derecho a desarrollar cualquier actividad económica legal.[26] Además, involucrarían la violación de la neutralidad adoptada por el gobierno argentino, en ese entonces en manos del conservador Victorino de la Plaza, criticado por su falta de acción.[27] Como parte de su campaña de denuncias, el diario apoyó al Comité Patriótico Argentino contra las Listas Negras, organizado a fines de junio de 1916. *La Unión* respaldó y difundió las actividades de este grupo, incluyendo una manifestación masiva frente al Congreso Nacional en apoyo de una iniciativa parlamentaria de condena de las listas negras presentada por el diputado conservador Marco Avellaneda.

Sin embargo, el capítulo más significativo de la campaña antibritánica de *La Unión* fue el constante recordatorio del impacto negativo de su política exterior en la Argentina, desde las invasiones inglesas al Río de la Plata en 1806-1807 a la ocupación de las islas Malvinas en 1833. Esta última cuestión involucraba una apelación directa al nacionalismo y permitía insertar una cuña entre los partidarios de los Aliados, dado que ignorar o minimizar los ataques británicos al patrimonio territorial argentino podía ser considerado una deslealtad hacia la nación. Además, la cuestión Malvinas también era

23 "Imperio británico dentro del Estado argentino", *LU*, 10/4/1915.

24 "¿Argentina soberana o factoría inglesa?", *LU*, 21/11/1914; "Cómo burlan los ingleses las leyes argentinas", 6/4/1916; "Un clamor desde los ingenios. Oprobiosa explotación inglesa", 18/8/1915; "Manejo de nuestros ferrocarriles. El caso del Trasandino. Cómo se violan las leyes del país", 1/9/1915; "En el virreinato inglés del Chaco", 3/7/1917.

25 "Las listas negras. Sus efectos en nuestro país", *LU*, 29/4/1916.

26 "Las "listas negras" británicas. Constituyen un atentado a la soberanía nacional", *LU*, 15/6/1916.

27 "Las "listas negras" británicas. Nuestra neutralidad, de hecho, es una ficción", *LU*, 17/6/1916.

útil para reclutar apoyos para la causa alemana. De hecho, el diario declaraba que, si el Imperio Alemán ganaba la guerra, la Argentina podría recuperar las islas. Así, *La Unión* afirmó que:

> Lo hemos dicho hace tiempo entre la general incredulidad: una de las imposiciones de la Alemania victoriosa sería la devolución de las Malvinas a su legítimo propietario. (...) hay ya en la victoria de Alemania un interés argentino (...)
>
> los principios democráticos y justos del derecho internacional están en pugna con la victoria aliada (...) no ocurre lo propio, ciertamente, con el triunfo alemán y los intereses argentinos...[28]

En defensa de una neutralidad cuestionada

En 1914, la Argentina –al igual que las otras naciones latinoamericanas– adoptó una posición neutral frente a la guerra, influida por diversos factores. En primer lugar, esta política permitía al país preservar el comercio con todas las naciones beligerantes. En segundo lugar, dado el carácter cosmopolita de la sociedad argentina, la neutralidad reducía las tensiones entre las comunidades de inmigrantes. Alrededor de la neutralidad se construyó en consecuencia un consenso interno que reprodujo el acuerdo general en la materia que predominaba entre los Estados latinoamericanos (Compagnon, 2009).

1917 fue un año decisivo para las lecturas del conflicto en Latinoamérica. Las consecuencias de la guerra económica entre las naciones beligerantes y las crecientes presiones de los Estados Unidos comenzaron a tener un impacto más directo. A comienzos del año, Alemania proclamó la guerra submarina irrestricta en respuesta al bloqueo comercial británico; esto condujo al hundimiento de varias naves de bandera argentina y desató intensas controversias en la sociedad. Para presionar al gobierno argentino, los Estados Unidos difundieron en septiembre el contenido de varios telegramas dirigidos al gobierno alemán por el ministro alemán en la Argentina, el Conde de Luxburg, en los que el diplomático se refería el presidente argentino en términos injuriosos y recomendaba continuar con los hundimientos "sin dejar rastro". La crisis diplomática derivó en la polarización de la sociedad argentina. Algunos sectores apoyaron la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania mientras que otros propiciaron la neutralidad, llamándose mutuamente "rupturistas" y "neutralistas", o "aliadófilos" y "germanófilos". Esta

28 "Las Malvinas", *LU*, 26/1/1918.

última etiqueta incluía una amplia gama de posiciones que convergían en la defensa de la neutralidad y equiparaba la neutralidad con lo antinacional (Tato, 2008: 243).

En este contexto, *La Unión* reafirmó las ventajas concretas de la neutralidad, en consonancia con otros miembros del campo neutralista inspirados por motivaciones diferentes. En este sentido, dio espacio en sus columnas a las actividades y opiniones de radicales, socialistas internacionalistas, católicos y especialmente de la Liga Patriótica Argentina Pro Neutralidad. Entre los miembros de esta asociación se encontraban colaboradores frecuentes de *La Unión*, como Ernesto Quesada, Alfredo Colmo, Juan P. Ramos, Calixto Oyuela, Ernesto Vergara Biedma, Belisario Roldán y José Monner Sans,[29] al igual que Carlos Meyer Pellegrini, uno de los principales accionistas del diario (Otero, 2009: 92-93). La Liga intentó centralizar la movilización espontánea de varios grupos neutralistas que habían florecido previamente a lo largo del país y compitió por los favores de la opinión pública con el Comité Nacional de la Juventud, que galvanizó a los partidarios de la ruptura con Alemania. Ambas asociaciones organizaron enormes manifestaciones en apoyo de sus causas respectivas, intentando influir sobre la sociedad y sobre el gobierno argentino (Tato, 2008: 237). Durante esta coyuntura decisiva, las oficinas del diario fueron blanco de violentos ataques e incluso de intentos de incendio por parte de manifestantes proaliados,[30] al ser identificado como un periódico que servía a los intereses alemanes. Aunque reconociendo su admiración por el Imperio, *La Unión* negó la identificación entre la germanofilia y una actitud antinacional establecida por los aliadófilos, afirmando que:

> somos germanófilos por argentinos, porque queremos para nuestro país los métodos que han hecho grande a Alemania en todas las esferas, desde la industrial a la científica, desde la financiera a la democrática social. (...) Somos germanófilos, en fin, porque comprendemos con el cerebro no a impulsos del corazón que el triunfo de los Imperios Centrales es el triunfo de todos los pueblos como el nuestro, de todos los pueblos incapaces de oponerse por sí solos al imperialismo del mar...[31]

Como parte de su defensa de la neutralidad, *La Unión* apoyó la política exterior del presidente radical Hipólito Yrigoyen, que asumió el cargo en octubre de 1916. A pesar de las presiones del gobierno de los Estados Unidos, Yrigoyen mantuvo la neutralidad oficial, aun cuando algunas de sus medidas fueron consideradas "neutralidad benévola" hacia las potencias aliadas (Weinmann, 1994: 141-143). Sin embargo, el fuerte rechazo

29 "Asuntos internacionales", *La Prensa*, 21/10/1917.
30 "Contra la violencia", *La Mañana*, 15/4/1917; "El gran escándalo diplomático" y "La expulsión del ministro Luxburg", *La Época*, 13/9/1917; "Los graves sucesos de ayer tarde y noche", *LU*, 13/9/1917.
31 "En *La Unión*", *LU*, 10/7/1917.

de las "listas negras" y de la interferencia del gobierno norteamericano en los asuntos latinoamericanos le ganaron el apoyo de *La Unión*. El diario respaldó la iniciativa presidencial de convocar a los países latinoamericanos a un Congreso de Naciones Neutrales a realizarse en Buenos Aires con el propósito de acordar una estrategia diplomática común e independiente del panamericanismo de los Estados Unidos. *La Unión* indicó que era esencial que este encuentro se realizará con prontitud.[32] Sus sucesivas postergaciones minaron la eficiencia de esta iniciativa: a medida que avanzó 1917, la mayor parte de los países latinoamericanos abandonó la neutralidad, con excepción de Argentina, México, Chile, Venezuela, Colombia y Paraguay, que permanecieron neutrales hasta el final del conflicto.

El discurso antiimperialista de *La Unión* se nutrió de un profundo antiamericanismo. En este sentido, denunció regularmente a los Estados Unidos por su "desenfrenado imperialismo, del que tienen dolorosas e imborrables huellas las pequeñas naciones de Centro América", y por su política exterior "pletórica de ambiciones de expansión territorial a costa de las demás débiles naciones de este continente americano",[33] y apeló a los gobernantes de las naciones latinoamericanas para que reafirmaran su soberanía en materia de asuntos exteriores. La alianza de Brasil con los Estados Unidos motivó las agrias críticas de *La Unión* contra el país vecino, que también era acusado de un imperialismo "desarrollado merced a la desunión de las naciones hispano-americanas, y que hoy, por el género de relaciones internacionales que cultiva, puede convertirse en un serio peligro para la América del Sur".[34]

Esta campaña antiamericana no sólo estuvo motivada por razones políticas e ideológicas sino también por cuestiones económicas. Desde el comienzo de la Gran Guerra, los Estados Unidos experimentaron un notable avance en Latinoamérica en detrimento de Gran Bretaña, pero también de Alemania (Gravil, 1977: 61, 84). En consecuencia, el Reino Unido mantuvo un declinante primer lugar en el comercio exterior argentino y Alemania perdió su posición previa en beneficio de los Estados Unidos. Este desplazamiento comercial representó un nuevo desafío al estatus económico de Alemania en la Argentina y amplió el rango de enemigos que *La Unión* debió confrontar desde sus columnas.

32 "La política panhispanista", *LU*, 4/7/1917.
33 "América y la guerra", *LU*, 5/4/1917.
34 "El Brasil imperialista", *LU*, 11/4/1917.

A modo de balance

El carácter global de la Primera Guerra Mundial es claramente evidente en sus ecos en los países neutrales, que experimentaron los efectos económicos, políticos y culturales de la confrontación entre las potencias beligerantes. Los inmigrantes europeos fueron un factor crucial en la globalización de la guerra, que libraron a la distancia contribuyendo al esfuerzo bélico de su patria a través de diversas actividades.

Este trabajo analizó el caso de las actividades de propaganda de la comunidad alemana en la Argentina desplegadas a través del periódico *La Unión*, una versión local de una reacción compartida por las colonias germanas a lo largo del subcontinente para contrarrestar los ataques aliados. El diario se propuso balancear las perspectivas sobre el conflicto que predominaban en la opinión pública local, así como defender el estatus de la comunidad ante la guerra económica. Aunque *La Unión* difundió temas de propaganda generales usados en diferentes latitudes, no sólo distribuyó noticias bélicas y propaganda general producida por el gobierno alemán, sino que también abordó temas de actualidad local que indudablemente le garantizaron el apoyo sostenido de su público lector.

Considerando que su propósito declarado era modificar la percepción de Alemania en la sociedad argentina, los resultados de *La Unión* fueron limitados, puesto que no pudo desmantelar el estereotipo hegemónico de Alemania arraigado en la opinión pública. La sólida francofilia, combinada con el control aliado sobre los flujos de información, dejaba poco espacio para perspectivas alternativas acerca de la guerra y de las naciones beligerantes.

No obstante, no se deben subestimar sus logros. El diario fue el centro de una vasta red de propaganda en Sudamérica y se publicó hasta 1923 (Rinke, 1996: 500), siendo notable su capacidad de mantener sus batallas cotidianas por casi una década dentro de un ambiente cultural recalcitrante a los valores germánicos.

Asimismo, hacia finales de la guerra, *La Unión* se las ingenió para expandir su alcance social. Hasta 1917 el diario de Tjarks estuvo dedicado a reivindicar a Alemania, negando la información periodística recibida de fuentes aliadas y enfatizando las virtudes de la cultura germana. Desde 1917 en adelante, alentado por el impacto local de la guerra submarina y del ingreso de los Estados Unidos en la contienda, el discurso del periódico viró hacia la defensa de la neutralidad, que parecía amenazada por el creciente activismo de los rupturistas. En su campaña neutralista *La Unión* abordó ciertos tópicos que podían ser leídos en clave nacionalista, obteniendo así una audiencia más amplia. Así, por ejemplo, la invocación del irredentismo en torno de las islas Malvinas pretendió

disolver la solidaridad hacia los Aliados y alentar la transferencia de ese apoyo al Imperio Alemán, presentado como el paladín de las víctimas del imperialismo británico. Por su parte, la campaña anti-listas negras recordó nuevamente las agresiones del Reino Unido a la soberanía nacional. Finalmente, la denuncia del expansionismo norteamericano apeló a la noción de un destino manifiesto argentino en Sudamérica, supuestamente amenazado por el "Coloso del Norte" y su socio brasileño. Al abrazar una causa mucho más amplia que la defensa de Alemania, el diario logró extender su alcance a otros sectores de la sociedad argentina, superando así las limitaciones de su apelación inicial.

Bibliografía

Anuario Industrial de la Nación Argentina 1919-20, 1920, Buenos Aires, Benet Editor.

Compagnon, Olivier, 2009, « Entrer en guerre ? Neutralité et engagement de l'Amérique latine entre 1914 et 1918 », *Relations Internationales* 137, pp. 31-43.

Dehne, Phillip A., 2009, *On the far Western front: Britain´s First World War in South America*. Manchester, Manchester University Press.

Devoto, Fernando, 2003, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.

Forcade, Olivier, 2004, « Information, censure et propaganda », en Stéphane Audoin-Rouzeau et Jean-Jacques Becker (dirs.), *Encyclopédie de la Grande Guerre 1914-1918*, Paris, Bayard.

Gravil, Roger, 1977, "The Anglo-Argentine Connection and the War of 1914-1918", *Journal of Latin American Studies 9/ 1*, pp. 59-89.

Hoffmann, Katrin, 2009, "¿Construyendo una "comunidad"? Theodor Alemann y Hermann Tjarks como voceros de la prensa germanoparlante en Buenos Aires, 1914-1918", *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal* 33, pp. 121-37.

Ismar, Georg, 2006, *Der Pressekrieg. Argentinisches Tageblatt und Deutsche La Plata Zeitung 1933-1945*, Berlin, Wissenschaftlicher Verlag Berlin.

Le Rose, F. Antonio, y Montmasson (eds.), 1913, *Guía periodística argentina*, Buenos Aires, s/e.

Luebke, Frederick C, 1987, *Germans in Brazil. A comparative history of cultural conflict during World War I*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.

Martin, Percy Alvin, 1925, *Latin America and the war*, Baltimore, The Johns Hopkins Press.

Meaker, Gerald H., 1988, "A civil war of words: the ideological impact of the First World War on Spain, 1914-18", en Hans A. Schmitt (ed.), *Neutral Europe between war and revolution, 1917-23*, Charlottesville, University Press of Virginia.

Newton, Ronald C., 1977, *German Buenos Aires, 1900-1933. Social change and cultural crisis*, Austin, University of Texas Press.

Otero, Hernán, 2009, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana.

Peterson, H. C., 1968, *Propaganda for war. The campaign against American neutrality, 1914-1917*, New York, Kennikat Press.

Rinke, Stefan, 1996, *'Der letzte freie Kontinent': Deutsche Lateinamerikapolitik im Zeichen transnationaler Beziehungen, 1919-1933,* (2 vols.), Stuttgart, Heinz, vol. 1.

Tato, María Inés, 2014, "Luring neutrals. Allied and German propaganda in Argentina during the First World War", en Troy Paddock (ed.), *World War I and Propaganda*, Leiden/Boston, Brill.

Tato, María Inés, 2008, "La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial", *Temas de Historia Argentina y Americana* 13, pp. 227-250.

Tau Anzoátegui, Víctor, 1988, "La influencia alemana en el derecho argentino: un programa para su estudio histórico", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 25, pp. 607-634.

Tercer Censo Nacional levantado el 1º de junio de 1914, 1916, (10 vols.), Buenos Aires, Talleres Gráficos L. J. Rosso & Cía., vol. II.

Vallejo, Gustavo, 2007, *Escenarios de la cultura científica argentina: ciudad y universidad (1882–1955)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Weinmann, Ricardo, 1994, *Argentina en la Primera Guerra Mundial: neutralidad, transición política y continuismo económico*, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez.

Welch, David, 2000, *Germany, propaganda and total war*, Londres, Rutgers University Press.

White, Elizabeth B., 1991, *German influence in the Argentine army, 1900 to 1945*, New York, Garland Publishing.

José Enrique Rodó y la interpretación arielista de la Gran Guerra

Susana Monreal

Este estudio aborda la visión que el escritor uruguayo José Enrique Rodó desarrolló sobre la Primera Guerra Mundial, así como su percepción personal de las naciones participantes en el conflicto en función de su afirmación de los valores latinos, que caracterizó su pensamiento sobre todo a partir de la publicación de su libro *Ariel* en 1900.

Se presenta el contexto histórico de la última década del siglo XIX, período que inspiró la creación de *Ariel*, ensayo en el que Rodó definió sus roles de formador de la juventud y promotor de la cultura latina. Se tratará luego su visión de la Gran Guerra a través de los artículos periodísticos que Rodó escribió sobre el tema para concluir con su toma de posición en clave arielista.

La última década del siglo XIX

En la década de 1890 se originaron en el continente americano tendencias culturales de implicancias políticas que marcarían profundamente los tiempos por venir. Por un lado, se produjo la emergencia de los Estados Unidos como estado continental, con aspiraciones a ser potencia mundial (Methol, 2000; Brotherston, 2001). Este país se manifestó propenso a fomentar el panamericanismo, tendencia que halló buena acogida, en un principio, en las repúblicas latinoamericanas, admiradoras de los Estados del Norte desde su independencia, y que causó cierta alarma en varias naciones europeas. Por otra parte, la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, en octubre de 1892, motivó el retorno afectivo de los latinoamericanos/iberoamericanos a sus orígenes hispánicos, de los que habían renegado durante más de medio siglo, y la reconciliación de intelectuales españoles e iberoamericanos.

En función de lo expuesto, la guerra hispano-norteamericana de 1898 y la derrota española en Cuba tuvieron duros efectos, tanto en la península como en Hispanoamérica. La derrota española implicó la ocupación norteamericana de dos de las antiguas colonias: Cuba en forma temporal y Puerto Rico de manera permanente. En España, a la crisis colonial siguió una profunda crisis cultural. En América Latina se vivió una tormenta sentimental:

> El amor-odio por los Estados Unidos se volvió llanamente odio, ahora que los españoles habían sido definitivamente reemplazados por los Estados Unidos como potencia militar amenazadora. Al mismo tiempo, un sentido de latinidad se volvió más admisible para las emociones de los habitantes de las antiguas posesiones españolas en América, ahora que podían mirar a su antiguo opresor en derrota [España] con indulgencia, sentimientos de fraternidad, e incluso de amor (Brotherston, 2001: 6).

La derrota española comportó además el desarrollo de sentimientos de falta de con- fianza, incluso de inferioridad, tanto en España como en América Latina. La tendencia de algunos intelectuales latinoamericanos de orientación positivista a la autodesvalorización por razones raciales, psicológicas y culturales se evidenció en los escritos del mexicano Francisco Bulnes, del venezolano César Zumeta y del argentino Carlos Octavio Bunge, aparecidos antes o después del *Ariel*.[1]

En consecuencia, entre 1892 y 1898 América Latina atravesó un período de positiva reafirmación de su identidad ibérica primero y de crisis cultural autoconmiserativa más tarde. La publicación del *Ariel* de Rodó, en 1900, fue ciertamente oportuna: la obra apelaba a las raíces latinas, alertaba ante la "nordomanía" y se transformó en "el símbolo mismo del latinoamericanismo, definido por primera vez" (Zum Felde, 1954: 294). Se trataba, sin embargo, de una definición, para algunos débil y quizás confusa, del latinoamericanismo, sin una fundamentación consistente, de inspiración más emotiva que racional.

Ariel es un breve ensayo en el que el maestro Próspero da la última clase a sus jóvenes alumnos junto a una escultura en bronce del Ariel de *La Tempestad*. Ariel, "genio del aire", representaba "la parte noble y alada del espíritu. [...] el imperio de la razón y el sentimiento sobre los bajos estímulos de la irracionalidad [...] el entusiasmo generoso, el móvil alto y desinteresado en la acción, la espiritualidad de la cultura, la vivacidad y la

1 En 1899, Francisco Bulnes (1847-1924) publicó *El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica*, obra en la que planteaba conceptos de inferioridad raciales de los pueblos hispanoamericanos, la "raza del maíz". En el mismo año, César Zumeta (1860-1955) dio a conocer *El continente enfermo*, de marcado tono pesimista. Finalmente, Carlos Octavio Bunge (1875-1918) publicó en 1903 *Nuestra América*, obra en la que caracterizaba la psicología de la raza hispanoamericana por la pereza, la tristeza y la arrogancia.

gracia de la inteligencia" (Rodó, 1900: 6). La presencia de Ariel inspiraba las palabras de Próspero sobre la vocación de cada persona por ser plenamente humana, sobre la importancia de lo bello como camino hacia lo bueno, sobre los riesgos deshumanizantes del utilitarismo. El texto conducía hacia la neta diferenciación entre los Estados Unidos –marcados por "la concepción utilitaria, como idea del destino humano, y la igualdad en lo mediocre, como norma de la proporción social"– e Iberoamérica, llamada a "cuidar y mantener celosamente la originalidad de su carácter personal, lo que haya en ella que la diferencie y determine" (Rodó, 1900: 83 y 88). El escritor afirmaba: "[...] tenemos –los americanos latinos– una herencia de raza, una gran tradición étnica que mantener, un vínculo sagrado que nos une a inmortales páginas de la historia, confiando a nuestro honor su continuación en lo futuro". (Rodó, 1900: 88).

Rodó tomaba distancia del racismo antropológico y alentaba el concepto histórico de raza. Si bien el mensaje era en algunos aspectos impreciso, el autor apuntaba "al espíritu del cristianismo" y a "la herencia de las civilizaciones clásicas" como los "dos impulsos históricos que –en armonía– han comunicado a nuestra civilización sus caracteres esenciales, los principios reguladores de su vida" (Rodó, 1900: 84).

En este contexto, el *Ariel*, publicado dos años después de la guerra de Cuba, tuvo una notable resonancia entre los intelectuales hispanoamericanos y adquirió la fuerza de una proclama y de un símbolo. Sobre todas las cosas, la obra constituyó la afirmación de las raíces culturales latinas del continente.

Rodó formador de la juventud y promotor de la cultura latina

Rodó nació en Montevideo el 15 de julio de 1871 en una próspera familia de comerciantes, en el Uruguay en proceso de modernización y "disciplinamiento".[2] Desarrolló una temprana vocación por las letras y más precisamente por el periodismo. En 1898 la indignación por la intervención de los Estados Unidos en Cuba motivó su proyecto de escribir *Ariel*, publicado en febrero de 1900.

La vida de Rodó cambió positivamente a partir de entonces: por el éxito de este ensayo y por las relaciones que entabló con intelectuales de España e Hispanoamérica,

2 En 1990 José Pedro Barrán publicó los dos tomos de la *Historia de la sensibilidad en el Uruguay*. Tituló el primer tomo, que estudia el período entre 1780 y 1860, *La cultura "bárbara"*. El segundo tomo se titula *El disciplinamiento* (1860-1920) y se refiere al período de modernización económica y social en el Cono Sur. Estas obras se inspiran en el clásico trabajo de Michel Foucault, *Surveiller et punir*: Naissance *de la prison* de 1975.

por la estabilidad económica que alcanzó, por sus logros en la vida académica y en la actividad política como parlamentario del Partido Colorado. A pesar de la inestabilidad de su ánimo y de repetidas depresiones, siguieron años reconfortantes para Rodó por la neta influencia arielista en el movimiento estudiantil uruguayo y latinoamericano, y por la progresiva expansión del "arielismo" en el continente.[3]

Al estallar la Primera Guerra Mundial, hecho que impactaría de manera especial en las ciudades-puertos del Río de la Plata, Rodó era colaborador de *El Diario del Plata*. Poco después publicó un artículo sobre la guerra en *La Razón* y pronto se convirtió en colaborador de *El Telégrafo Mercantil*. El escritor asumiría una definida posición de defensa de la causa de la "Europa latina", aun cuando la mayoría de los países miembros de la Triple Entente no integraban esta área cultural.

A lo largo de su carrera de periodista y de escritor, y también en 1914, dos constantes se destacaron en la prédica de José Enrique Rodó. Por un lado, sobresale en su obra el carácter de maestro de la juventud. Por otra parte, Rodó asumió de manera constante el rol de portavoz de la cultura latina y americana latina.

Rodó manifestó una firme vocación de formador de la juventud. Si bien practicó la docencia directa desde 1898, como catedrático de Literatura, es evidente el magisterio que ejerció sin proponérselo. Rodó enseñó a través de sus escritos. En la primera década del siglo XX, en una conferencia que pronunció en el Ateneo de la Juventud de México, Pedro Henríquez Ureña calificó a Rodó como "el primero, quizá, que entre nosotros influye con sólo la palabra escrita". En efecto, el escritor –especialmente a través de su *Ariel*– influyó en los jóvenes mucho antes que en los maduros intelectuales (Benedetti, 1966: 93). A inicios del siglo XX, la trascendencia de la obra de Rodó se explica porque planteó un programa a la juventud latinoamericana, uno de cuyos focos se ubicaba en el desarrollo de un estilo propio para el rumbo de Iberoamérica, sin imitar modelos ajenos.

A partir de la publicación del *Ariel*, Rodó se reveló también como distinguido vocero y defensor de la cultura latina y americana latina. En 1906 escribía: "La América Latina será grande, fuerte y gloriosa si, a pesar del cosmopolitismo que es condición necesaria de su crecimiento, logra mantener la continuidad de su historia y la originalidad fundamental de la raza, y si, por encima de las fronteras convencionales que la dividen en naciones, levanta su unidad superior de excelsa y máxima patria".[4]

3 Ver García Morales, 1992: 119-132

4 J. E. Rodó, "Sobre América Latina", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 25 de agosto de 1906.

La preocupación por la unidad cultural de Iberoamérica así como el estudio de las manifestaciones de dicha cultura, en particular en el campo de la literatura, fueron constantes en la vida intelectual de Rodó. Desde 1895, en los primeros artículos publicados en la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales*, manifestó su americanismo de raíz hispánico-latina. Al iniciarse el siglo XX, claramente a partir de *Ariel*, el concepto ganó amplitud y el escritor uruguayo comenzó a apelar al principio de "raza" en clave cultural. Rodó rescató entonces la tradición greco-latina como fundamento esencial de la comunión latinoamericana y como herencia a defender. En su opinión, el error supremo de los pueblos iberoamericanos –y de sus líderes– no había consistido en la "desviación relativa a las tradiciones de raza", ni cuando "la desconfianza hacia lo castizo y heredado de España se extendió a la grande unidad étnica e histórica de los pueblos *latinos*, cuya capacidad se juzgó herida de irremediable decadencia". El desacierto mayor no radicaba en idealizar la cultura del norte, sino:

> [...] en la vanidad de pensar que estas imitaciones absolutas de pueblo a pueblo, de raza a raza, son cosa que cabe en lo natural y posible; que la estructura de espíritu de cada una de esas colectividades humanas no supone ciertos lineamientos y caracteres esenciales, a los que han de ajustarse las formas orgánicas de su cultura y de su vida política, de modo que lo que es eficaz y oportuno en una parte no lo es acaso en otras.[5]

Otro elemento debe destacarse. Desde la publicación de *Ariel*, Rodó recibió muchos elogios por su recuperación de los valores latinos; sin embargo, algunos cuestionaron su defensa de la cultura latina por considerarla en definitiva una apología de la cultura francesa. Esta visión se desprende de manera clara de la correspondencia entre Rodó y Miguel de Unamuno, quien cuestionó la excesiva admiración de Rodó por la cultura gala. Al envío del Ariel, Unamuno respondió pronto amablemente, pero en 1901, cuando hizo pública su opinión sobre la obra, sentenció: "Es una honda traducción al castellano –no sólo al lenguaje, sino al espíritu– de lo que el alma francesa tiene de ateniense y de más elevado; es el aticismo sentido en francés por un hispanoamericano".[6]

5 J. E. Rodó, "Rumbos nuevos. Con motivo de la publicación de "Idola Fori", de Carlos Arturo Torres" (1910) El mirador de Próspero, en Rodó, 1967: 517.

6 *La Lectura*, año 1, nº 1, Madrid, enero de 1901, cit. en Rodó, 1967: 1382.

Su visión de la Gran Guerra

Entre agosto de 1914 y diciembre de 1915, Rodó publicó trece artículos sobre la guerra, doce en Montevideo y uno en Buenos Aires. El periodista expuso las reflexiones y sentimientos que la guerra europea despertaba; elaboró su interpretación personal de la Gran Guerra y depositó en las naciones participantes en el conflicto parte de sus ideales y de sus preconceptos.

La guerra entre Austria y Serbia había comenzado a fines de julio de 1914; Rodó publicó su primer artículo a principios de agosto. El atentado de fines de junio en Sarajevo había impactado al Imperio Austro-Húngaro, en proceso de desmoronamiento, y, a pesar de la amenaza de una guerra con Rusia, Alemania declaró su apoyo incondicional a los austríacos. Desde el 27 de julio, el conflicto estuvo presente a diario en los periódicos uruguayos. Los titulares, no siempre en la primera página, resultaban perturbadores: "Pavorosas consecuencias para la paz europea", "Una guerra que sería un verdadero suicidio", "La pesadilla trágica que agita a la vieja Europa", "Un momento de ansiedad enorme".[7] Finalmente, el domingo 2 de agosto la guerra –"Es un hecho consumado la guerra"–[8] motivó ediciones y tirajes extraordinarios.

Como consecuencia de las alianzas militares y como era esperable, siguieron las declaraciones de guerra en cadena. El 9 de agosto Rodó escribió el artículo titulado "Ansiedad universal", el único publicado en el *Diario del Plata* de Montevideo. Por lo menos para Rodó, los valores en juego no parecían definidos aún y se limitaba a lamentar la contienda y a esperar alguna enseñanza de "la cruel experiencia ahora renovada". "El espectáculo –agregaba– es abrumador para el sentimiento de orgullo y de indomable fe que el hombre contemporáneo cifra en el indefinido progreso de la especie".[9]

La definición era evidente un mes más tarde, cuando Rodó publicó su segundo artículo el 3 de septiembre. La información disponible ya era copiosa, aunque provenía sólo de las agencias de noticias de los Aliados. Por entonces, los diarios publicaban una media de cincuenta cables provenientes principalmente de París, Londres, Roma y Nueva York. Las noticias que llegaban al Río de la Plata resultaban más que alarmantes. La invasión alemana de la Bélgica neutral y las sucesivas derrotas francesas en Alsacia y Lorena habían provocado el fracaso de los planes bélicos de Francia, miles de muertos y el

7 *La Razón*, Montevideo, 27, 28, 29, y 31 de julio de 1914.
8 *La Razón*, 2 de agosto de 1914.
9 J E. Rodó, "Ansiedad universal", *Diario del Plata*, Montevideo, 9 de agosto de 1914.

repliegue de las fuerzas aliadas hasta el río Marne. Los titulares del 2 de septiembre se centraban en la delicada situación de las fronteras francesas: “Una gran batalla se está librando en Verdún. Los alemanes siguen arrojando bombas sobre París. Los franceses siguen manteniéndose favorablemente en la línea de Lorena. Seis millones de hombres combatiendo”.[10]

Precisamente ese día, Rodó publicó su segundo artículo en *La Razón*, el tradicional diario liberal. En el encabezamiento se leía: “El ilustre escritor define la actitud que corresponde a los americanos” y el título era terminante “La causa de Francia es la causa de la Humanidad”:

> La conciencia latino-americana tendría que ser inconsecuente con sus fundamentales tradiciones de origen y de educación, y tendría que perder el instinto de sus más altos intereses, para no sentir magnificada, en estas horas inciertas, la solidaridad que la vincula a la gran nación de su raza y de su espíritu que tiene para nosotros el triple prestigio de su latinidad dirigente, del magisterio intelectual que ha ejercido sobre nuestra cultura, y de la tradición de libertad encarnada en su gran Revolución, madre de la nuestra, y en el triunfante arraigo de sus tradiciones democráticas.

El análisis de Rodó era agudo, su conclusión categórica:

> En suma: raza, mentalidad, instituciones, espontaneidad del afecto, noción de nuestro interés colectivo: todo, todo, nos vincula estrechamente a una de las partes de esa discordia gigantesca. Mirada del punto de vista americano, como de cualquier punto que diste algunas horas de la “Wilhelmstrasse” de Berlín, la causa de Francia y sus aliadas es, en el más alto y amplio sentido, la causa de la humanidad.[11]

Desde el 8 de septiembre de 1914 Rodó se convirtió en colaborador de *El Telégrafo Mercantil*, decano de la prensa uruguaya y ajeno por definición a las contiendas políticas.

10 *La Razón*, 2 de septiembre de 1914. En el original está en mayúsculas.

11 J. E. Rodó, “La causa de Francia es la causa de la Humanidad”, *La Razón*, 3 de septiembre de 1914. Dos días más tarde, este artículo provocó la respuesta de “Algunos alemanes”: “El señor Rodó plantea la cuestión como si la guerra actual representara la lucha entre Alemania imperialista y Francia portadora de Libertades. Más lógico nos parece, dados los orígenes de la conflagración europea, hablar de un combate entre el Germanismo y el Eslavismo. Si Francia se ve mezclada en la contienda es porque, obsesionada por la idea fija de la revancha, se ha entregado incondicionalmente a la barbarie moscovita. [...] Al señor Rodó le agrada más que la Alemania de hoy, la Alemania menos fuerte de los tiempos de Goethe y Schiller. Esta es precisamente la opinión de los enemigos actuales de Alemania. Ellos hubieran preferido que los alemanes se contenten con hacer versos y componer música, en vez de asumir el lugar que les corresponde en la política internacional cuyo dominio exclusivo Inglaterra, Francia y Rusia creían reservado para ellas”. “Un grupo de alemanes consideran de su deber contestar al ilustre escritor. Y lo hace para aclarar lo que en su concepto parece confuso”, *La Razón*, 5 de septiembre de 1914.

Del escritor se esperaba "el estudio de los mil aspectos de la vida diaria, pero absteniéndose, no obstante, del comentario político".[12] A lo largo de septiembre y octubre, Rodó publicó una serie de ocho artículos titulada "La guerra a la ligera". Los primeros cuatro textos fueron la obra del "espectador" que comentaba, tomando cierta distancia, los avatares de una "guerra colosal".[13] Sin embargo, en los siguientes cuatro artículos se percibe el compromiso creciente y el involucramiento mayor del escritor. A medida que los franceses, con el apoyo británico, se afirmaban en la batalla del Marne, y los alemanes, por primera vez, detuvieron su avance, los títulos de los artículos de Rodó ganaron expresividad, firmando los últimos tres textos con el seudónimo "Ariel".[14]

A mediados de septiembre, en "Libertad y guerra" Rodó no vaciló en retomar la defensa admirativa de la república francesa. Ante la prueba, la fuerza de Francia radicaba en su amor por la libertad:

> Una espontaneidad patriótica sin deserciones, ni vacilaciones; una augusta serenidad, cruzada de ardientes entusiasmos: un gobierno indiscutido y firme, dondequiera que sitúe su autoridad, un ejército admirable de organización, empuje y de constancia; un pueblo en que todo se acalla [...] frente al supremo deber de la defensa nacional.
>
> De esta manera ha contestado Francia, la Francia de los milagros del 92, a los que dudaban de ella y a los que dudaban de la capacidad del liberalismo republicano como fuerza de acción capaz de contrarrestar el impulso del imperialismo militar.[15]

Desde octubre de 1914 se detecta en los escritos de Rodó un planteo, progresivamente presente en la prensa que apoyaba a la Triple Entente, proclive a realizar y a transmitir una lectura maniquea de la guerra (Compagnon, 2007). El 16 de octubre, en el último de los artículos publicados en *El Telégrafo*, el escritor fue particularmente duro con las acciones y las intenciones de Alemania. Bajo el título "Anarquistas y césares", Rodó se refiere a la violencia provocada por los atentados anarquistas, que solía indignarlo, y concluía que todas esas acciones no eran comparables a "las iniquidades y los horrores" provocados por el "César encendedor de guerras".[16]

12 "José Enrique Rodó colaborador de "El Telégrafo", *El Telégrafo*, Montevideo, 8 de septiembre de 1914.
13 J. E. Rodó, "Introito de una pequeña sección", *El Telégrafo*, 8 de septiembre de 1914; "La grandeza de las batallas", 9 de septiembre de 1914; "La emperatriz", 11 de septiembre de 1914; "La voz de la estadística", 14 de septiembre de 1914.
14 J. E. Rodó, "Libertad y guerra", *El Telégrafo*, 16 de septiembre de 1914; [Ariel], "Los excesos de la guerra", 18 de septiembre de 1914; "La historia de Juan de Flandes", 29 de septiembre de 1914; "Anarquistas y césares", 16 de octubre de 1914.
15 J. E. Rodó, "Libertad y guerra", *El Telégrafo*, 16 de septiembre de 1914.
16 [Ariel], "Anarquistas y césares", *El Telégrafo*, 16 de octubre de 1914.

El 20 de octubre, las instituciones más antiguas y representativas de la comunidad alemana solicitaron la publicación de una nota en la prensa, en la que señalaban: "Una parte de la prensa del Uruguay está arrastrando por el lodo en artículos violentos con calificativos denigrantes, todo lo que es caro y todo lo que es sagrado para nuestra colectividad: nuestra patria, nuestras instituciones, nuestros hombres dirigentes". Esa actitud podía ser comprensible cuando provenía de los enemigos, pero nunca de la prensa "de esta tierra neutral, de esta tierra donde han nacido nuestros hijos, que a su vez son uruguayos. [...] De este país, en fin que para muchos de nosotros es una segunda patria, a la cual estamos estrechamente vinculados por los lazos indisolubles de la sangre y del cariño".[17]

Posiblemente la actitud de creciente compromiso, indispensable para Rodó, lo haya alejado de *El Telégrafo*. Rodó estuvo ausente de la prensa durante un mes. Sus circunstancias personales –decepciones políticas y personales, estado depresivo y desaliento profundo– podrían explicar su silencio. El 19 de noviembre de 1914 el ensayista regresó a la prensa, y más precisamente, a *La Razón*. Escribió entonces, con tono esperanzado, quizás algo ingenuo, su artículo "Después": "Tal vez se aproximan en el mundo tiempos de transformaciones pasmosas y violentas. Tal vez hemos de asistir al alumbramiento monstruoso en que, entre torrentes de lágrimas y sangre, broten, de las desgarradas entrañas de esta civilización doliente, nuevo orden y nueva vida".[18] Este fue su último artículo sobre la guerra.

El texto "Bélgica", publicado a fines de noviembre, no fue un artículo de prensa sino un discurso escrito por Rodó para la velada organizada en beneficio de las víctimas francesas, belgas e inglesas de la guerra europea. Desde mediados de septiembre, los cables informaban acerca de la destrucción de las ciudades belgas –Lovaina, Dendermonde, Lieja, Amberes– destacando la resistencia "heroica" de la población". Rodó homenajeaba, en sus palabras, "la resistencia sobrehumana" y "la magnitud del sacrificio" de los belgas: "Bélgica la mártir, Bélgica la heroica, Bélgica la inmaculada perdurará en la mente de los hombres como el símbolo supremo del sacrificio varonil y del ánimo contendor de la fuerza".[19]

Dos artículos de 1915, muy diferentes entre sí, cierran los escritos periodísticos de Rodó sobre la Gran Guerra. A mediados de ese año, en *El Plata* fue publicado el manifiesto suscrito por el Comité de homenaje al 14 de julio. El texto, redactado por Rodó,

17 Firmaban la nota la Congregación Evangélica Alemana, la Sociedad de Beneficencia de Damas Alemanas, el Club Alemán, la Sociedad Escolar Alemana, la Sociedad Alemana, la Liga Naval Alemana, la Sociedad Alemana de Gimnasia, la Sociedad de Socorros Mutuos Alemana, la Sociedad Coral Alemana. "De la colectividad alemana en el Uruguay. Notas que se nos envía", *La Razón*, 20 de octubre de 1914.

18 J. E. Rodó, "Después", *La Razón*, 19 de noviembre de 1914.

19 J. E. Rodó, "Bélgica", *La Razón*, 28 de noviembre de 1914.

asumía una vez más la apología de Francia, cuya energía se erigía en símbolo de "libertad republicana":

> Va a cumplirse el primer aniversario del 14 de julio desde el comienzo de la guerra que ensangrienta el suelo de Europa y que ha visto incorporarse a Francia, radiante de serena y magnífica energía; más fuerte aún que la imaginaban los que nunca abandonaron la fe en la eficacia de su genio; mostrando la capacidad guerrera de la libertad republicana, como cuando inspiraba para bautismo de su tricolor, los épicos milagros de la primera República. Como entonces también, Francia combate ahora en pro de ideas y derechos que son patrimonio de la humanidad.[20]

Cinco meses más tarde, en diciembre de 1915, en el semanario porteño *La Nota*, Rodó publicó sus últimas reflexiones sobre la guerra. Escribió el artículo "La literatura posterior a la guerra" como crítico literario y como cultor de la estética: "La guerra traerá la renovación del ideal literario, pero no para expresarse a sí misma, por lo menos en son de gloria y de soberbia":

> La traerá porque nada de tal manera extraordinario, gigantesco y terrible, puede pasar en vano para la imaginación y la sensibilidad de los hombres; pero lo verdaderamente fecundo en la sugestión de tanta grandeza, [...] no estará en el resplandor de las victorias ni en el ondear de las banderas, ni en la aureola de los héroes, sino más bien en la pavorosa herencia de culpa, de devastación y de miseria: en la austera majestad del dolor humano, levantándose por encima de las ficciones de la gloria y proponiendo, con doble imperio, el pensamiento angustiado, los enigmas de nuestro destino, en los que toda poesía tiene su raíz.[21]

A comienzos de 1916, José Enrique Rodó fue designado corresponsal en Europa de la revista argentina *Caras y Caretas*. El 14 de julio se embarcó rumbo a Lisboa, donde inició el periplo que se truncaría trágicamente, por el agravamiento de una nefritis. El 1º de mayo de 1917 Rodó murió en Sicilia, en la ciudad de Palermo.

Toma de posición en clave arielista

El "arielismo", que se definía en el 1900 como custodia vigilante de la identidad latina ante la amenaza cultural de la América anglosajona, devino en 1914 en apología de la Europa latina, arrasada por la amenaza germana.

20 [J. E. Rodó], "La Conmemoración del 14 de julio", *El Plata*, Montevideo, 12 de julio de 1915.
21 J. E. Rodó, "La literatura posterior a la guerra", *La Nota*, Buenos Aires, 4 de diciembre de 1915.

Sin embargo, en un análisis más profundo, se detectan tres aspectos a considerar en la mirada arielista de Rodó en relación con la Gran Guerra: el llamado al compromiso; la interpretación de la guerra en clave espiritual y estética; y la ardiente reivindicación del espíritu latino.

Al escribir *Ariel*, Rodó llamó a la juventud de América a comprometerse con su propia identidad. En efecto, la invitación nietzscheana "debes llegar a ser el que eres" resumiría el mensaje central del ensayo. Ante la guerra, la defensa de la identidad latina implicaba la toma de posición. Los latinoamericanos no podían limitarse a "fijar en ella [la guerra] un interés puramente teatral o puramente utilitario". Se preguntaba Rodó: "¿Podemos ser imparciales en esa única contienda?" y respondía sin vacilar:

> Si imparcialidad significa la neutralidad oficial de los Estados y el tributo de consideración y de respeto que constituye la más clara obligación de la hospitalidad, claro está que podemos y debemos ser imparciales. Pero si imparcialidad significa indiferencia, yo afirmo que no podemos ni debemos serlo. [...] Tratándose de una lucha entre naciones primaces (sic), cuyos resultados han de abarcar forzosamente la redondez del planeta, yo, por mi parte, no quiero ni puedo ser imparcial.[22]

Rodó fundamentaba la necesaria toma de posición en el acuerdo de su razón y sus sentimientos. Señalaba: "Sentimiento y razón me llevan, con toda la fuerza de mi alma, allí adonde reconozco mis afectos de raza, mi concepción de los destinos humanos y la filiación de mis ideas". Reaparece aquí el principio de la "raza" en clave cultural, concepto fundamental del *Ariel*. Seguramente Rodó escribió este artículo de comienzos de septiembre en un complejo estado espiritual, acongojado por lo que vivía como el ultraje de los valores que representaban las naciones invadidas o atacadas por Alemania.

También se relaciona directamente con el "arielismo" la interpretación de la guerra en clave ética, incluso estética. En *Ariel*, la vocación humana exigía el desarrollo de la vida interior –que el autor asimilaba al "ocio noble"– y un camino privilegiado de ese desarrollo incluía el cultivo y el gozo del "sentimiento de lo bello, la visión clara de la hermosura de las cosas, [...] que más fácilmente marchita la aridez de la vida". Agregaba: "el que ha aprendido a distinguir de lo delicado lo vulgar, lo feo de lo hermoso, lleva hecha media jornada para distinguir lo malo de lo bueno" (Rodó, 1900: 41).

La contemplación del desastre de la guerra condujo a Rodó a otorgar a tanto dolor un sentido casi pascual: "Tal vez hemos de asistir al alumbramiento monstruoso en que, entre torrentes de lágrimas y sangre, broten, de las desgarradas entrañas de

22 J. E. Rodó, "La causa de Francia es la causa de la Humanidad", *La Razón*, 3 de septiembre de 1914.

esta civilización doliente, nuevo orden y nueva vida".[23] Desde 1914, las reflexiones de Rodó anunciaban una búsqueda de sentido, que se evidenciaría más tarde en la mayoría de los intelectuales latinoamericanos. Ante la crudeza y lo absurdo del conflicto, aparecía la intuición del fin de una época (Compagnon, 2007). En su último artículo sobre la guerra, a fines de 1915, Rodó incluso relacionó el fin de la guerra con la renovación del ideal literario porque, en su opinión, era inevitable que la conmoción social y política, la convulsión de las leyes de la sociedad internacional repercutieran en la vida espiritual.

Finalmente, el "arielismo" se manifestó como reivindicación de la latinidad y como comunión con la causa de los aliados, con Francia a la cabeza. Desde septiembre de 1914, en su segundo artículo sobre la guerra, Rodó definió a cada una de las naciones participantes en la conflagración. La "libre Inglaterra" y "Bélgica, maravilla de trabajo y de cultura" despertaron la solidaridad de Rodó; "la Alemania liberal de principios del siglo XIX", su nostalgia. Por encima de las demás, Francia representaba, "el símbolo del más pujante ensayo de civilización humanitaria, liberal y generosa".[24]

Por sus tradiciones "de origen y de educación", la América Latina debía ser solidaria con Francia, la "gran nación de su raza y de su espíritu". Latinidad dirigente, magisterio intelectual y tradición de libertad son los tres valores que Rodó destacaba y que retomaría en otros textos. En definitiva, Francia, y quienes compartían su causa, despertaban su adhesión y su lealtad inconmovibles porque Francia –sobre todo la Francia amenazada– "representa [...], en este conflicto de naciones, [...] la virtualidad del genio latino, la afirmación que hacemos de su integridad y su poder".

Si se trata de precisar en qué consistía la "virtualidad del genio latino", debemos referirnos una vez más al culto por la tradición greco-latina de la que, en opinión de Rodó, Francia era la encarnación. En junio de 1909, Montevideo había recibido la visita de Anatole France. La Asociación de Estudiantes y la Comisión Directiva del Ateneo de Montevideo le ofrecieron un banquete en los salones del Club Uruguay y Rodó fue elegido para pronunciar el discurso en su honor. "Maestro –dijo entonces– representáis entre nosotros la patria universal del pensamiento y el arte, pero representáis también una patria más concreta y definida: representáis el espíritu de Francia":

> Cuando se habla de Francia, no podemos hablar como extranjeros. En el raudal de sus ideas hemos abrevado, de preferencia, nuestro espíritu; con los ejemplos de su historia hemos retemplado constantemente nuestra admiración del heroísmo y nuestra pasión de la libertad.

23 J. E. Rodó, "Después", *La Razón*, 19 de noviembre de 1914.

24 J. E. Rodó, "La causa de Francia es la causa de la Humanidad", *La Razón*, 3 de septiembre de 1914.

> Nos hemos habituado [...] a representar en su nombre cuánto hay de más noble en la criatura humana: la claridad de la razón, el sentimiento del derecho, la belleza del arte, la generosidad del sacrificio. Vemos en ella la suprema florescencia de esta alma latina que vela, en los siglos, sobre el mundo, para mantener, sobre los desbordes de la fuerza y sobre los incentivos de la utilidad, la enseña augusta del ideal desinteresado.[25]

El culto por Francia, por su historia, por su cultura, tenía raíces hondas en Iberoamérica y era evidente en la formación y en todos los escritos de Rodó, y de otros intelectuales de su generación (Compagnon, 2007).

Conclusión

En 1900, con la publicación de *Ariel*, Rodó se erigió en el gran vocero de los valores y de la originalidad de la cultura latina en Iberoamérica. En un clima de crisis de confianza en la propia identidad, esta obra fue claramente una proclama de esperanza y una afirmación de las raíces culturales del continente. Real de Azúa calificó de "situación ariélica" (Real de Azúa, 2001: 11-28) esta crisis hispanoamericana de fines del siglo XIX. Una nueva "situación ariélica" parecía plantearse al estallar la Gran Guerra. Ante ella Rodó asumió nuevamente la defensa de los valores latinos y destacó a Francia como la encarnación histórica de los mismos.

Si bien puede resultar vaga la definición del espíritu latino que Rodó exaltaba, el escritor uruguayo depositó en el "arielismo", como sed de ideal, la esencia de lo latino. Hay, sin embargo, variaciones entre el "arielismo" del 1900 –centrado en la defensa de la identidad de la América que fue española frente a la progresista y pujante América anglosajona– y el arielismo de 1914 –que es un alegato visceral en defensa de la Europa latina arrasada por la amenaza germana–. El Calibán del 1900 era el intimidante avance de la cultura utilitaria de los Estados Unidos; el nuevo Calibán es el avance de la fuerza y de los egoísmos colectivos. En este contexto, Francia es presentada como la encarnación de "la virtualidad del genio latino" y la causa de Francia –y de sus aliados– era, para Rodó, "la causa de la Humanidad".

Esta nueva mirada arielista a partir de la Gran Guerra implicó, por otra parte, el análisis de la resonancia de la guerra en las repúblicas latinoamericanas. Ante la nueva "situación ariélica", los sentimientos de simpatía y de solidaridad estrecharon los lazos entre América Latina y los aliados del Occidente europeo. Las matrices culturales de la latinidad se manifestaron de manera diversa –en "el sentimiento de comunidad de raza,

25 "Discurso del Sr. José Enrique Rodó en ocasión del banquete ofrecido a Anatole France, en los salones del Club Uruguay, por iniciativa de la Comisión Directiva de la Asociación de Estudiantes y de la Comisión Directiva del Ateneo de Montevideo" (1909), Evolución, año 4, tomo 4, nº 30, Montevideo, pp. 95 y 96. Ver Salomon: 22-29.

el de la participación en el culto de las instituciones liberales, el del influjo liberal persistentemente recibido, el de la intimidad determinada por la afluencia inmigratoria, el del interés internacional opuesto a imperialismo absorbente"–[26] e integraron a europeos y americanos latinos en un mismo ámbito cultural y afectivo.

Fuentes y bibliografía

Prensa

Caras y Caretas, Buenos Aires, 1906.
Diario del Plata, Montevideo, 1914.
La Razón, Montevideo, 1914.
El Telégrafo Mercantil, Montevideo, 1914.
El Plata, Montevideo, 1915
La Nota, Buenos Aires, 1915.

Fuentes editas

Rodó, José Enrique, 1967, *Obras Completas, editadas con Introducción, Prólogos y Notas de Emir Rodríguez Monegal*, Madrid, Aguilar, 2ª edición. Se cita como OC.
Rodó, José Enrique, 1900, *Ariel*, Montevideo, Dornaleche y Reyes.

Bibliografía

Ainsa, Fernando, 2001, "Ariel: una lectura para el siglo XXI", *Cuadernos Hispanoamericanos,* vol. 613-614, pp. 103-109.
Benedetti, Mario, 1966, Genio y figura de José Enrique Rodó, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
Brotherston, Gordon, 2000, "Introducción a "Ariel" de J. E. Rodó", en "100 años de Ariel", *Insomnia. Separata cultural de Postdata*, Montevideo, nº 135.

26 J. E. Rodó, "La voz de la raza", *El que vendrá*, Barcelona, Editorial Cervantes, 1920, en Rodó, 1967: 1240.

Castro Morales, Belén, 2010, "El mundo de José Enrique Rodó (1871-1917)", *José Enrique Rodó. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, Tenerife.

Compagnon, Olivier, 2007, "« Si loin, si proche... » La Première Guerre mondiale dans la presse argentine et brésilienne" en Lamarre, Jean y Magali Deleuze (dir.), *L'envers de la médaille. Guerres, témoignages et représentations*, Ste-Foy, Presses de l'Université Laval, pp. 77-91.

Compagnon, Olivier y Armelle Enders, 2012, « L'Amérique Latine et la première guerre mondiale », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Bibliografías, Puesto en línea el 09 de febrero de 2005. Disponible en: http://nuevomundo.revues.org/567 (consulta: 15.9.2015).

García Morales, Alfonso, 1992a, *Literatura y pensamiento hispánico de fin de siglo: Clarín y Rodó,* Sevilla, Universidad de Sevilla.

García Morales, Alfonso, 1992b, *El Ateneo de México (1906-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

Hale, Charles A., 2000, "Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930" en Bethell, Leslie (ed.) *Historia de América Latina. 8. América Latina: Cultura y Sociedad, 1830-1930*, Barcelona, Crítica, pp. 1-64.

Methol Ferré, Alberto, 2001, "De Rodó al Mercosur", *Prisma*, nº 17, pp. 17-32.

Petit Muñoz, Eugenio, 1974, *Infancia y juventud de José Enrique Rodó*, Montevideo, Universidad de la República.

Real de Azúa, Carlos, 2001, *Medio siglo de Ariel. Su significación y trascendencia literario-filosófica*, Montevideo, Academia Nacional de Letras.

Real de Azúa, Carlos, 1976, "Prólogo" en Rodó, José Enrique, *Ariel*, *Motivos de Proteo,* Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. ix-xxxi.

Salomon, Noël, 1971, « L'auteur d'*Ariel* en France avant 1917 », *Bulletin Hispanique*, 73 (1-2), pp 11-30.

Zum Felde, Alberto, 1954, *Índice crítico de la literatura hispanoamericana: los ensayistas*, México, Editorial Guarania.

La intelectualidad mexicana proaliada en la Primera Guerra Mundial: ¿una opinión "Universal"?

Adriana Ortega Orozco

El 20 de junio de 1917 el periódico mexicano *El Universal*, dirigido por Félix Palavicini, publicó una encuesta de opinión entre veinticuatro personalidades consideradas por el diario como representativas de la intelectualidad mexicana. La encuesta giraba alrededor de dos preguntas: ¿Es ventajoso para México entrar en la contienda europea y en qué bando? ("Conviene a los intereses de México", 1917). A pesar de ciertos matices, se percibe una homogeneidad relativa en las respuestas expresadas por los entrevistados, quienes favorecieron la entrada de México en la contienda e inclinaron sus simpatías por el bando aliado. Dentro del marco de la política de neutralidad que el gobierno del General Venustiano Carranza impulsaba y frente a la reciente entrada de los Estados Unidos en el conflicto, cabe preguntarse por qué *El Universal* decidió entrevistar a dichos intelectuales. ¿Qué consideraciones utilizaron los entrevistados para explicar su actitud proaliada? ¿De qué manera sus respuestas nos pueden informar sobre sus ideas de nación, su visión sobre la contienda europea y el papel internacional que para ellos debía ocupar México en sus relaciones internacionales? Este texto estudia cuáles fueron las complejas interacciones entre el contexto mexicano e internacional que rodearon la publicación de esta encuesta, las posiciones ideológicas que la determinaron, así como los argumentos y silencios de los entrevistados. El trabajo pone de manifiesto cómo el periodismo moderno practicado por *El Universal* buscó poner de relieve la participación de las élites intelectuales en la formación de la opinión pública. Por último, se analiza la presencia de otras voces que se alzaron en protesta frente al orquestado intento de *El Universal* por comprometer la posición

oficial de neutralidad adoptada por el gobierno carrancista en uno de los momentos más álgidos de la contienda mundial.

La encuesta y su contexto

El Universal fue fundado el 1 de octubre de 1916 por iniciativa de Félix Fulgencio Palavicini (1881-1952). Periodista, ingeniero, escritor y hombre político, fue maderista de la primera hora, formó parte del círculo cercano a Venustiano Carranza y actuó como diputado liberal moderado durante el Congreso Constituyente. *El Universal* se constituyó inicialmente como una empresa de accionistas. Faltos de un verdadero estudio sobre el periódico, no existe entre los historiadores un consenso sobre los intereses detrás de la génesis del diario. Se piensa que en un primer momento *El Universal* funcionó como órgano de expresión de los diputados moderados del Congreso Constituyente (De la Parra, 1986: 155) pero, de acuerdo con su fundador, el gobierno carrancista "no proporcionó un solo peso para la fundación de este periódico" (Palavicini, 1937: 353-354). Según varios autores, el diario recibía dinero de Estados Unidos y era apoyado por varios empresarios extranjeros (Meyer, 1973: 72; González Marín, 2006: 22-24; Fernández Christlieb, 1982: 13-87).[1]

Principal diario aliadófilo, *El Universal* fue el contrapeso de *El Demócrata*, fundado en 1914 y considerado como germanófilo a partir de 1916, que recibió gran apoyo de la Legación alemana (Katz, 2008: 505). Según Friedrich Katz, Carranza intentó demostrar su neutralidad con la existencia de dos periódicos tan contrapuestos (2008: 517), que mantuvieron un verdadero "duelo" tratando de dirigir la opinión pública hacia los países beligerantes que cada uno defendía. Así, *El Universal* "trató en todo momento y desde el mismo instante de su aparición (...) de hacer la opinión pública mexicana favorable a los aliados y en especial a los Estados Unidos" (De la Parra 1986: 155).[2]

En la primavera de 1917, *El Universal* redobló esfuerzos para atacar a *El Demócrata* y afianzar su estrategia para ganar lectores para la causa aliada. Los dos meses anteriores a la encuesta fueron de gran actividad, con la aparición del contenido íntegro del telegrama Zimmermann, la entrada en guerra de Estados Unidos y la muy comentada visita del intelectual argentino Manuel Ugarte entre abril y mayo de 1917. La figura de Ugarte fue

1 Para un estudio sobre las complejas relaciones entre la administración carrancista y la prensa, Garciadiego Dantán, 2000, y la contribución de Jean Meyer en este libro.

2 La visión del duelo entre los dos grandes diarios promovida por De la Parra se centra exclusivamente en dichos diarios capitalinos, lo cual deja de lado el tratamiento que se le dio al conflicto europeo en otros órganos de prensa nacional y local.

blanco de ataques por parte de *El Universal*, a pesar del entusiasmo que sus conferencias despertaron en el paisaje intelectual mexicano (Yankelevich, 1995). En dicho contexto y probablemente en respuesta a la creciente opinión "germanófila" que había atizado Ugarte, aprovechada por diarios como *El Demócrata* y *Boletín de Guerra*, la redacción de *El Universal* decidió hacer una encuesta de opinión entre varias figuras del mundo cultural y político mexicano.

Para entender la intención de dicha encuesta ("Conviene a los intereses de México", 1917),[3] se debe destacar el papel del entrevistador como figura clave en la construcción del texto publicado. Por desgracia desconocemos su identidad, pero este rasgo es crucial para entender el enfoque, las insistencias y las limitaciones de esta encuesta. El periodista utilizó el método de entrevista oral, que contrastaba con otras encuestas de opinión a intelectuales realizadas por escrito. Por ejemplo, la revista cultural argentina *Nosotros* publicó en febrero de 1915 una encuesta de opinión entre varios intelectuales sobre las consecuencias de la guerra europea,[4] para la cual los entrevistados fueron contactados por vía epistolar.[5]

En cambio, *El Universal* no se limitó a presentar en sus páginas una sucesión de opiniones, sino que la redacción buscó interpelar directamente al lector con un relato dinámico, en el cual los personajes entrevistados fueron presentados insistiendo en detalles como sus características físicas, el lugar donde se realizó la entrevista o incluso intercalando juicios del propio entrevistador, alternando la prosa con preguntas y respuestas a manera de diálogo. La entrevista dialogada constó de las dos preguntas mencionadas y las respuestas son muy desiguales en longitud. Esto se debe a que, en ocasiones, para mostrar la espontaneidad del diálogo con los entrevistados, el periodista se permitió cambiar algunas preguntas o darles un giro ligeramente diferente. Además, se desconoce si el periodista decidió editar las respuestas.[6]

El periplo de visitas del reportero al encuentro con los diferentes personajes en diversos puntos de la Ciudad de México da tono, unidad e intención al relato. El orden en el cual se presentaron las entrevistas al lector no es banal, sino con miras a generar un

3 En adelante, todas las citas de los intelectuales mexicanos provienen de dicha encuesta, a menos que se indique lo contrario.

4 La encuesta argentina se construyó también alrededor de dos preguntas: "1) ¿Qué consecuencias entreve Usted para la Humanidad, como resultado de esta guerra? y 2) ¿Qué influencia tendrán los acontecimientos actuales en la futura evolución moral y material de los países americanos y especialmente de la República Argentina?" Las respuestas de varias decenas de intelectuales se publicaron en tres números de la revista. "La guerra europea y sus consecuencias", *Nosotros*, 1915.

5 La carta dirigida a los intelectuales fue publicada en "La guerra europea y sus consecuencias", *Nosotros*, febrero 1915: 138-139.

6 El periodista menciona que registró taquigráficamente las respuestas.

cierto impacto, puesto que existen varios momentos álgidos en la narrativa del relato: al comienzo del texto se buscaba transmitir credibilidad dando peso a la opinión de figuras ampliamente conocidas en el mundo intelectual de la ciudad, como Alfonso Cravioto y Antonio Caso. Enseguida, el lector debía seguir al periodista al encuentro de varios personajes hasta su regreso a la redacción, en donde realizó una última entrevista a un joven reportero, Rafael Pérez Taylor, quien, después de expresar una inicial germanofilia, terminó por convertirse a la causa de la Triple Entente ante la avalancha de opiniones favorables al bando aliadófilo. Esta última entrevista cierra el artículo y puede ser considerada como un recurso retórico que intentaba infundir en el lector la impresión de que la posición aliadófila constituía la única sensata ante el conflicto.

La redacción del periódico en el comentario editorial que abre la encuesta de opinión dice haberse dirigido "a la intelectualidad que tiene derecho de interpretar las necesidades nacionales". ¿Quiénes son los intelectuales entrevistados por *El Universal*? En primer lugar, la encuesta se limitó a figuras que se encontraban en dicho momento en la Ciudad de México. Este hecho es importante no sólo porque demuestra el centralismo del país al excluir a intelectuales radicados en provincia, sino porque dicho gesto selectivo excluía también a un gran número de intelectuales que se encontraban en misiones diplomáticas en el extranjero o habían optado por el exilio en algún momento debido a los múltiples giros políticos que había adoptado en México la contienda revolucionaria.[7]

En cuanto a sus edades, con contadas excepciones, como el erudito Luis González Obregón y el académico Manuel G. Revilla, quienes se encontraban en la cincuentena, la mayoría de los entrevistados pertenecía a la generación nacida entre 1870 y finales de la década de 1880. El promedio de edad era de 37 años.[8] Doce de los veinticuatro entrevistados formaban parte de la generación del Ateneo de la Juventud. (Véase Cuadro 1).

El Ateneo de la Juventud fue una asociación civil que surgió en 1909 y terminó por disolverse en 1914. A pesar de que en el momento de la publicación de la encuesta el Ateneo de la Juventud ya se había desintegrado y varios de sus miembros fundadores, como Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes o José Vasconcelos habían abandonado el territorio nacional, el aura del Ateneo persistía y tuvo una influencia clara en la encuesta.

7 Véase la lista de exiliados –más de la mitad eran intelectuales– de la administración de Venustiano Carranza en Meyer, 1972: 214. Figuras que habían sido una autoridad en el mundo intelectual, sobre todo durante el Porfiriato, se encontraban en destinos como La Habana, Nueva Orleans, San Antonio u otros. Véase también al respecto Sax, 1916.

8 Los datos biográficos de los entrevistados han sido extraídos de Curiel Defossé, 2001; Musacchio, 1999; *Diccionario Porrúa*, 1995. Tres de las figuras entrevistadas no pudieron ser plenamente identificadas: Luis Alva, Arturo Cisneros y José Coellar. Sin embargo, la encuesta de *El Universal* los identifica como periodistas. Sus datos no fueron considerados para calcular el promedio de edad de los participantes en la encuesta.

El Ateneo marcó la ruptura con la tradición literaria decimonónica e iba en contra de la educación oficial científica y positivista instaurada en la Reforma y consolidada en el Porfiriato. Se trataba de un grupo heterogéneo en cuanto a sus orígenes geográficos y sociales, la profesión y los gustos literarios de sus miembros, pero provenían de una clase media urbana, capitalina o cosmopolita.[9] La encuesta de *El Universal* se concentró en ellos, nacidos entre 1870 y finales de la década de 1880, excluyendo por ende a la generación de modernistas anterior a la del Ateneo pero también a las nuevas generaciones, como los considerados "Siete Sabios" o "Generación de 1915",[10] o a miembros aún más jóvenes de otros grupos estudiantiles, nacidos alrededor de la mitad de los años de1890. Asimismo, ninguna mujer forma parte de la cohorte seleccionada por *El Universal*.

En lo referente a sus perfiles profesionales, los entrevistados pueden ser agrupados en hombres de leyes, historiadores, literatos, filósofos, pintores, escultores, médicos, políticos y periodistas. Llama la atención la inclusión de estos últimos, quizá en un intento por parte de *El Universal* de poner al periodista como partícipe *à part entière* de la vida intelectual del país. Ninguno de los entrevistados tenía filiación militar. Por último, en mayor o menor grado, una buena parte de los entrevistados eran colaboradores del *El Universal*.[11]

En cuanto a las orientaciones políticas de los participantes, varios eran maderistas de la primera hora, como Palavicini. Tres de ellos ocuparon puestos en el Congreso Constituyente de Querétaro, como Alfonso Cravioto, Marcelino Dávalos y Efrén Rebolledo, quienes poseían un entendimiento fino del contexto nacional e internacional. Otros, por el contrario, adoptaron una actitud modesta y confesaron tener sólo rudimentarios conocimientos sobre la situación política del momento, como el poeta Rafael López, a pesar de haber sido diputado durante la administración huertista.

El Universal incluyó en este ejercicio de encuesta de opinión a un cierto grupo de intelectuales muy selecto para apoyar su esfuerzo aliadófilo con figuras con las que se podía saber de antemano que profesaban simpatías proaliadas. Sin embargo, no podemos dudar de la expresión genuina de los entrevistados. Algunos manifestaron dificultades al expresarse en el contexto de la neutralidad adoptada por el presidente Carranza. El entrevistador transcribe carraspeos o algunas respuestas esquivas o escuetas. Como

9 Álvaro Matute (1983) ha definido al Ateneo como "una asociación civil, un grupo y una generación", con lo cual ha demostrado las dificultades a las que se confrontan los estudiosos al intentar clasificar a sus miembros. Sobre los rasgos característicos de las generaciones de mediados del siglo XIX hasta principios del siglo XX, ver González, 1984; Curiel Defossé, 2001: XXXVI-LVIII.

10 Con respecto a los Siete Sabios, Krauze, 1990.

11 Nueve de ellos fueron colaboradores directos y asiduos de la redacción del periódico. Sin embargo, *El Demócrata*, en un intento por desacreditar la validez de la encuesta, menciona que tres cuartas partes de los entrevistados eran colaboradores de *El Universal* ("México no debe ir a la guerra", 1917).

en toda encuesta, *El Universal* no pretendía ser exhaustivo y no entrevistó a todas las figuras proaliadas, pero distaba de ser una muestra representativa de la intelectualidad mexicana en su conjunto. Con todo, el texto presenta un interés histórico, puesto que no se conoce hasta la fecha otra fuente que haya hecho en México un intento por recabar las opiniones de intelectuales mexicanos sobre la guerra europea. La encuesta fue publicada en primera plana con el título: "Conviene a los intereses de México romper las relaciones con Alemania. Nuestras tendencias latinas están más con los Aliados que del lado del Pangermanismo absorbente y militarista de los Imperios Centrales" (1917), con continuación en la página 3 bajo el encabezado: "Los Literatos, Filósofos, Artistas y Periodistas Mexicanos Hablan en Contra de la Neutralidad".

Contrariamente a lo que anuncia el encabezado, no todos los entrevistados estuvieron a favor de que México entrara en guerra o rompiera sus relaciones con Alemania. Algunos basaron sus respuestas imaginando la eventualidad de que el gobierno mexicano decidiera formar parte del conflicto o de que el país se viera forzado bajo la presión estadounidense a participar. Mientras que algunos evocaron la urgencia de entrar "cuanto antes" en el conflicto, otros depositaron un voto de confianza en la línea neutral adoptada por el gobierno mexicano, como Luis Castillo Ledón, quien declaró: "Necesitamos por ahora una neutralidad absoluta sin conferencias aliadófilas". Sin embargo, la mayoría de los entrevistados dejó en claro su sentir aliadófilo.

Se pueden identificar tres temas recurrentes expresados por los intelectuales: el antimilitarismo alemán, la latinidad y la estrategia a través de la cual México podría asegurar su soberanía y acrecentar sus beneficios materiales al término de la guerra.

Un antimilitarismo esconde otro

El primer tema recurrente son las constantes referencias negativas al militarismo alemán y la insistencia en un binomio que hace de Alemania un sinónimo de militarismo indeseable, peligroso y considerado como una amenaza para el orden mundial. Aunque dichos calificativos eran casi un lugar común de la propaganda aliada, cabe resaltar las referencias explícitas e implícitas al pensamiento de filósofos como Émile Boutroux y Henri Bergson. Por ejemplo, José D. Frías mencionó al encuestador: "Boutroux ha dicho ya sobre las consecuencias desastrosas que el éxito de Alemania tendrá en la marcha de la humanidad". En efecto, la generación del Ateneo se caracterizó por su posición contra el positivismo y había encontrado inspiración en filósofos como Schopenhauer, Kant y Nietzsche, pero su influencia principal, que de

forma más directa guiaba a los ateneístas y a sus contemporáneos arielistas, era lo que Vasconcelos denominó la "nueva filosofía francesa" de Boutroux y, en particular, de su alumno Bergson (Vasconcelos, 1962: 111). Ambos filósofos franceses se convirtieron en aquellos años en agentes de la propaganda proaliada, dedicando virulentos escritos a la crítica del chauvinismo germano durante los años de guerra (Prochasson-Rasmussen. 1996; Hanna, 1996).

Aunque los entrevistados retomaron elementos de la retórica propagandística aliada, sus declaraciones sobre la guerra no se limitaban a una simple influencia o repetición del pensamiento de dichos filósofos. Sus reflexiones deben ser entendidas como una postura que reflejaba tomas de posición en cuanto a la política interna del país. En el contexto mexicano, el antimilitarismo había permeado a dicha generación de intelectuales desde el último lustro del Porfiriato. En efecto, los entrevistados habían formado sus convicciones políticas al calor de los debates entre científicos y militares por la sucesión del poder, con figuras tan polémicas de parte del bando científico como la del erudito y político Francisco Bulnes. Los escritos de Bulnes permearon a la opinión pública alrededor de la idea de que el militarismo era el gran mal que aquejaba a la nación mexicana en libros como *Las grandes mentiras de nuestra historia: la Nación y el Ejército en las guerras extranjeras* (1904). Del mismo parecer fueron los escritos de Francisco I. Madero, quien con su libro *La sucesión presidencial* (1908) mediante argumentos distintos llegó a una conclusión parecida e igualmente reprobadora de la casta militar. Varios de los entrevistados habían sido maderistas de la primera hora y tanto ellos como el periódico para el cual habían sido entrevistados promocionaban un gobierno civilista.

El debate cívico-militar estaba presente de nuevo en la arena pública en 1917, puesto que uno de los mayores retos a los que debía hacer frente el gobierno de Carranza era definir la estrategia a seguir para reducir los efectivos militares. En dicho contexto, se estudiaba la manera más apropiada, para reorganizar a las fuerzas armadas de manera que se asegurara la pacificación y el control del territorio pero sin que se volvieran contra Carranza. Sin caricaturizar la división entre civilistas y militares, *El Universal* había atizado dicho debate a través de sus páginas:[12]

> La idea de un militarismo surgido de la Revolución debe mucho a Félix F. Palavicini, quien, desde las páginas de *El Universal,* entre 1916 y 1919, aprovechó para divulgar entre el pú-

12 Citemos como ejemplo los testimonios de Emilio Portes Gil (1964) al respecto o el hecho de que Félix Palavicini fue arrestado el 29 de marzo de 1917 y el diario clausurado tras haber reproducido un artículo escrito por Gonzalo de la Parra titulado "La prerrogativa de las Águilas", que había aparecido previamente en *El Nacional* y el cual fue considerado por el general Benjamín G. Hill como injurioso en contra del ejército (De la Parra, 1986).

> blico la disyuntiva entre civilismo y militarismo. Esta idea fue particularmente grata a Carranza, debido a que las críticas al militarismo y las loas a las instituciones civiles era un discurso que ponía en jaque el poder político de generales como Álvaro Obregón y Pablo González (Matute, 1977).

Denigrar al militarismo alemán resultaba –a fin de cuentas– una manera más de hablar del militarismo mexicano. En ese sentido, el dramaturgo Marcelino Dávalos declaró de manera sarcástica: “La única ventaja que México podría sacar si Alemania gana, es que México se militarizara, lo que haría que no hubiera valido la pena derrocar al general Díaz”.

Latinidad: elemento crucial de la identidad nacional y de la posición aliadófila

Otro de los argumentos más utilizados por los intelectuales era la referencia a la solidaridad que México debía expresar con los Aliados al reconocer el componente latino de su identidad como nación. La participación en la Triple Entente de Rusia, el Reino Unido y de los Estados Unidos no era mencionada o no era considerada incompatible con el argumento de la latinidad. Esta aparece ligada sistemáticamente al amor y la admiración profesados por Francia. En ese sentido, el político Alfonso Cravioto mencionó para la encuesta que México poseía “sangre material latina y sangre intelectual francesa” y el escritor Julio Torri afirmó: “Quiero a Francia y a Bélgica porque están a la cabeza de la raza latina”. Así, podemos ver una exaltación sobre todo de Francia, Bélgica y, en menor medida, Italia, quizá por haberse unido tardíamente a la contienda.

La generación del Ateneo se caracterizó por impulsar el interés por un pluralismo estético y un cuestionamiento constante de la identidad nacional, de la cual surgió no sólo una nueva interpretación del pasado indígena, sino un movimiento de revaloración del componente hispánico de la nación. El interés por la recuperación del pasado colonial hace que la noción de latinidad sea aún operante, pero no solamente se trata de una reconexión con el legado español. Francia juega un rol central en el imaginario de los entrevistados, lo que puede explicarse debido a que su formación intelectual se dio en las postrimerías del Porfiriato, periodo cumbre del afrancesamiento. La latinidad es una de las varias vertientes de la aliadofilia. Dichos argumentos son claves para comprender lo que Francia representaba a finales de la década de 1910 para este grupo de intelectuales mexicanos: la madre de las artes y garante de las libertades, lo cual queda resumido en la posición del dramaturgo y poeta Marcelino Dávalos: “No se explica que un artista pueda ser germanófilo”. Asimismo, el pintor Saturnino Herrán declaró estar de parte “de Francia, ¡yo soy artista!” y, en el

mismo sentido, el catedrático Manuel G. Revilla insistió en que "Francia es para mí el país de la generosidad, de la cultura ática, de la gracia, del ideal".

Los encuestados no calificaron en ningún momento a la latinidad como un elemento identitario negativo y no emitieron comentarios sobre la latinidad como la base ideológica de la intervención francesa de 1861 en cuanto tentativa expansionista del imperialismo europeo. Al contrario, para los intelectuales del Ateneo la latinidad era el elemento identitario que aseguraba la conexión cosmopolita de la nación con el mundo. Se trataba de una noción maleable. Si en el siglo XIX la latinidad se utilizó por sus promotores franceses como una manera de crear cohesión contra el mundo anglosajón, en la Gran Guerra el enemigo tenía únicamente carácter teutón. En efecto, los entrevistados insistieron en que los lazos espirituales de México con Alemania eran muy distantes o incluso contrarios a la latinidad o a la cultura greco-romana. Incluso antes de la Gran Guerra una de las características fundamentales del Ateneo de la Juventud fue su afición por Grecia y su admiración por lo helénico (Reyes, 1941: 50). En 1917 se confirmaba la postura clasicista y humanista de los ex-miembros del Ateneo como un puente con lo el *Classicist Revival* (Hanna, 1996: 143 y ss.), que se dio durante el conflicto europeo entre varios filósofos franceses como Boutroux, Bergson, Alfred Croiset o Paul Crozet, quienes hablaban de la irreconciliable oposición entre germanismo y cultura latina.

Las odas expresadas a la cultura francesa en la encuesta no dejan transparentar ningún discurso decadentista sobre Francia o sobre la civilización europea en general[13]. A este respecto, es interesante contrastar dichas opiniones con las que profesaban otros intelectuales mexicanos, como el antropólogo Manuel Gamio (1916). Con su libro *Forjando Patria*, Gamio intentó sentar las bases para el desarrollo de una nación mexicana mestiza, buscando la cohesión nacional a través de la descolonización espiritual de México. Gamio se refirió al conflicto europeo con tono irónico y propuso una mirada crítica de la civilización europea. Sin embargo, ni los Ateneístas ni Gamio buscaban cortar de tajo los lazos de la nación con Europa, sino que reivindicaban el componente occidental de la cultura mexicana tratando de no emularla ciegamente (Giudicelli, 1996): "En buena hora que se acepten de la civilización europea los medios, la metodología, el 'cómo se hacen las cosas', pero no se quiera que nuestra materia prima social tenga iguales moléculas y las mismas propiedades que la europea" (Gamio, 1916: 177).

13 Sobre la manera en que la circulación de varios ensayos de autores europeos como Paul Valéry, Albert Demangeon, Joseph Caillaux, Francesco Nitti y, sobre todo, Oswald Spengler fomentaron una idea de la decadencia de Occidente en América Latina entre los años 1920 y 1930, Compagnon, 2013.

Asegurar la soberanía y los intereses materiales de la nación

Más allá de las cuestiones de filiación cultural, los entrevistados expresaron la importancia de mantener el principio de justicia para asegurar el equilibrio internacional, lo que no es de extrañar dado que varios de ellos eran juristas de formación. Según Rafael Cabrera, el principio de justicia debía ser inviolable ya que no debía existir el derecho oprobioso del más fuerte. Según Antonio Caso, México debía subrayar con su actitud la lucha por la justicia internacional. Varios intelectuales dejaron en claro su rechazo absoluto a la invasión de un Estado neutral como Bélgica, vista como pueblo mártir y como el caso emblemático de la falta de respeto por parte de Alemania a los tratados internacionales. La imagen del pueblo belga como mártir fue alimentada en las páginas de *El Universal* a través de numerosos artículos, sobre todo en su vertiente emotiva.[14] El caso belga representaba para los intelectuales el summum del imperialismo arrasador y homogeneizador contrario a la existencia de las naciones. Según Carlos González Peña, "Si las nacionalidades triunfan, nuestro es el triunfo porque podremos conservar la nuestra. Pero si las naciones desaparecen, nuestro porvenir es una interrogación siniestra". México debía contribuir al esfuerzo de guerra en aras de la defensa de la justicia, visto como "un gesto hermoso", como menciona Arturo Cisneros.

En cuanto a la posición que México debía adoptar ante el conflicto, para algunos la neutralidad era la vía ideal. Mostrar una posición de neutralidad inicial y sostenerla a pesar de las presiones estadounidenses era una oportunidad mediante la cual México podía hacer muestra de soberanía. Se critica la alineación servil con los Aliados por parte de varios países latinoamericanos y, en ese sentido, era más que conveniente que Carranza mostrara cierta imagen de independencia. Jorge Enciso expresó que México "No (debía) entrar a la guerra de manera servil como Guatemala, Puerto Rico y Cuba, sino buscando algo decoroso". Para el catedrático Manuel G. Revilla, sólo si América Latina toda entrara en la contienda México debería también aventurarse en ella.

Sin embargo, para algunos intelectuales la neutralidad oficial de México fue vista

14 Por ejemplo, el periódico promovió un concurso invitando al público femenino a "apadrinar" a un soldado belga para motivarlo en su esfuerzo de guerra mediante correspondencia epistolar. Ver "Las madrinas de los Soldados en la guerra", 1917 y "LA MADRINA MEXICANA DEL SOLDADO BELGA J. PLUYS", 1917. *El Universal* se inspiraba claramente en el esquema de *marrainage* creado e impulsado por la prensa francesa. Ver Darrow, 2000: 81-90. Es probable que el caso de Bélgica haya impactado tanto en México puesto que desde 1914 circulaba un panfleto (*Manifiesto de los obreros belgas a los obreros mexicanos*, Bland, 1914) que versaba sobre los malos tratos que los obreros belgas recibían por parte de los soldados alemanes. El germanófilo Manuel León Sánchez intentaría en noviembre de 1917 desmentir la autenticidad de dicho manifiesto (León Sánchez, 1917).

como una posición que no podía durar mucho tiempo o que podía convertirse incluso en una postura política peligrosa para la soberanía de la nación si se insistía en sostenerla más de lo debido. El periodista Luis Alva mencionó al respecto: "México neutral, correría indudablemente la suerte de Bélgica y de Grecia, si persistiera en guardar una neutralidad imposible, y se verá obligado a entrar en la contienda del lado de los Aliados". Varios de los entrevistados evocaron que la nación no podía abstraerse a la "fatalidad geográfica", según la expresión de Manuel Mestre Ghilizza, de ser vecino de Estados Unidos. De ahí que se tratara de imaginar cómo México podría sacar el mejor partido en caso de que entrara en la contienda. Así, por ejemplo, calificaron las ofertas que Alemania hizo a México a través del telegrama Zimmermann como quiméricas e insistieron en que México debería aliarse con los estadounidenses para salvaguardar los intereses materiales de la nación. Algunos entrevistados fueron contundentes, aunque escuetos, respecto al tema, como Arnulfo Domínguez Bello, quien se limitó a declarar que "Debemos estar con los americanos porque así nos conviene". Sin embargo, otros ahondaron un poco más e imaginaron los posibles beneficios materiales con los que podría contar México a la salida de la guerra. Rafael Cabrera señaló: "Si ganan los Aliados, México se verá ayudado para resolver sus problemas interiores" y Carlos González Peña compartió dicha opinión: "La entrada de México en la guerra junto con los aliados, será punto menos que metafísica: no nos costaría una gota de sangre ni un peso; al contrario, traería consigo la resolución de nuestro problema económico, que es fundamental para la paz y el bienestar públicos; y dada nuestra vecindad con Estados Unidos, el triunfo de los aliados –que es seguro–, nos colocaría en una situación comercial e industrial ventajosa respecto de todo el resto de la América Latina".

El enorme peso de las consideraciones económicas evocadas por los entrevistados no es extraño. México se encontraba desgarrado por años de guerra intestina. La situación económica en 1917 era alarmante. Algunos movimientos armados aún se encontraban levantados en varios puntos del país, la producción de alimentos había bajado considerablemente, el desempleo era alto, la seguridad laboral inexistente. El gobierno luchaba desesperadamente por resolver el problema de las finanzas públicas. La deuda nacional era muy elevada –722 millones de pesos, de los cuales 607 millones eran deuda externa–. A lo anterior se debe sumar la tensión provocada por los empresarios extranjeros por conservar sus intereses y capital en México. La nueva constitución había puesto un alto a la toma de actividades de las compañías que eran, en su mayoría, propiedad de estadounidenses (Cumberland, 1972: 398-400).

En opinión de varios entrevistados, no era conveniente para la soberanía nacional desatender la presión que Estados Unidos ejercía para que el país se integrara al conflicto, lo que muestra que veían a México como una nación soberana pero que contaba con un campo de acción relativo. No existía ninguna mención explícita a la invasión norteamericana de 1914 o a la punitiva de 1916, pero la amenaza de una nueva intrusión territorial se encontraba presente. Luis Coyula declaró en ese sentido: "Se dice y se repite que los Estados Unidos, dueños de un ejército enorme, vendrán sobre nosotros al terminar la guerra; y yo pregunto: ¿cómo evitaremos mejor esta espantosa contingencia: aliándonos con ellos o poniéndonos tontamente en contra suya?". José Coellar insistía alarmado: "¿No ve usted que estamos rodeados por aliados? al Norte, los Estados Unidos, al Sur, Guatemala, por el Golfo, Cuba y por el Pacífico el Japón siendo germanófilos, todas esas naciones nos borrarían del mapa". Alfonso Cravioto afirmó: "Una guerra con Estados Unidos sería fatal en todo momento, pero sobre todo ahora que está preparado para desplegar su fuerza guerrera (...) por el contrario, México se encuentra en una sangría demográfica y financiera". Varios de los intelectuales expresaban que, para evitar dicho escenario, romper la neutralidad era la vía más adecuada para mantener la soberanía de la nación a corto, mediano y largo plazo.

Y a la mañana siguiente... las reacciones no se hicieron esperar

Ante la publicación de dicha encuesta, la prensa aliadófila de propaganda en México no pudo más que expresar regocijo.[15] Sin embargo, el intento de *El Universal* por orientar el debate público se vio atacado de golpe: tanto *El Demócrata* como *Excélsior* publicaron al día siguiente su propia encuesta.[16] No se buscó establecer un diálogo entre intelectuales, sino mostrar las opiniones de generales, senadores y algunos diputados, insistiendo en que eran dichos sectores a los que les correspondía verdaderamente reflexionar y decidir sobre la actitud de México ante la guerra europea.

Lejos de mostrar una inclinación germanófila, los entrevistados remarcaron la necesidad de apegarse a la más estricta neutralidad si México deseaba asegurar la soberanía nacional. Pensar de otro modo equivalía a un gesto antipatriótico. La similitud de palabras nos hace intuir que quizá hubo un consenso previo entre los entrevistados sobre el

15 Como es el caso de *Le Courrier du Mexique*. El artículo, firmado bajo el seudónimo "El Optimista", fue reproducido en las páginas de *El Universal*. "El Optimista", "El México que Piensa ha Hablado", 1917; "Toda la Prensa Americana Elogia la Actitud de los Intelectuales Mexicanos Contra la Neutralidad", 1917).

16 "Conviene a los Intereses de la República Conservar la más Estricta Neutralidad en el Conflicto Europeo", 1917; "CONVIENE A LOS INTERESES DE MÉXICO LA NEUTRALIDAD" 1917.

discurso a replicar. Al tachar a *El Universal* como sensacionalista, *El Demócrata* descalificó dos de los argumentos enunciados por los entrevistados de la primera encuesta: el antimilitarismo y la filiación latina de México. En cuanto al primer tema, declaró: "Alemania gasta en instrucción pública la mitad y destina la otra a los demás servicios, entre ellos el del ejército. Del militarismo como recurso brutal, a la disciplina, hay una enorme diferencia", y en cuanto a las simpatías latinas señaló: "Los sentimientos de raza que se invocan no existen, desde el momento que se fundieron para la lucha, latinos y sajones" ("Conviene a los Intereses de la República", 1917).

¿Por qué este rechazo en bloque a la encuesta de *El Universal*? Una posible pista es que varios de los entrevistados de *El Demócrata* y *Excélsior* formaban parte del Partido Liberal Constitucionalista (PLC), formado en octubre de 1916.[17] De inspiración maderista, había nombrado a Venustiano Carranza como candidato presidencial. Sin embargo, éste pronto vio en el partido una amenaza para su propio poder, intentando evitar a toda costa un golpe de Estado como el ocurrido contra Madero por parte de Victoriano Huerta.

Tras las elecciones para el XXVII Congreso que se realizaron en abril de 1917, el PLC logró formar un bloque con el 80% de los miembros de las dos Cámaras (Hall, 1980: 602-622). Esta posición de privilegio ocasionó constantes dificultades a Carranza. Sin embargo, el PLC lo respaldó en su política de neutralidad, quizá menos por apoyarlo a él que por apoyar la postura de Álvaro Obregón. Además, el bloque obregonista era completamente adverso a Palavicini. Una vez terminadas las elecciones, las discusiones de credenciales en la Cámara de Diputados se llevaron a cabo caso por caso. La resolución sobre la credencial de Palavicini fue acalorada. Sus detractores, obregonistas, lo acusaron entre otras cosas "de intrigante, porque estaba provocando la división entre los hombres de la Revolución" (Portes Gil, 1964: 237), logrando que la Cámara votara en contra de Palavicini. Además, en el Congreso Constituyente entre finales de 1916 y principios de 1917 Palavicini y algunos de sus entrevistados en *El Universal* pertenecían a una facción diferente de la del PLC, es decir, lo que se conocía como la facción renovadora. De este modo, la violenta reacción en contra de *El Universal* se explica quizá menos en términos de un debate entre germanófilos y aliadófilos que como una prolongación de las querellas internas que se iniciaron desde las discusiones del Congreso Constituyente.[18]

17 *El Demócrata* entrevistó a dieciocho personalidades; entre ellas, el general y senador Rafael Zubarán Campany, el general Amado Aguirre, el general Francisco J. Múgica. Para un análisis de los principales argumentos de los entrevistados en las encuestas de *El Demócrata* y *Excélsior*, Ortega Orozco y Robinet, 2015.

18 Sobre la composición política e ideológica del Congreso Constituyente de 1917, ver Blidstein, 2000 y Matute, 1994: 9-30. Para las reacciones del estudiantado frente a la encuesta, Ortega Orozco y Robinet, 2015. Con respecto al debate en las cámaras del poder legislativo, remito a la contribución de Romain Robinet en este volumen.

Conclusión

Hemos intentado mostrar cómo, ante un contexto de conflicto mundial, la encuesta de *El Universal* intentó encauzar el debate público en aras de que el gobierno mexicano rompiera la neutralidad. Para lograrlo, el diario puso énfasis en que las élites intelectuales podían actuar como agentes en la formación de la opinión pública. El equipo editorial del diario preparó con detalle quién participaba de dicha encuesta, dominando las opiniones y el imaginario cultural y político de los miembros de la generación del Ateneo. La encuesta de *El Universal* fue un campanazo bien orquestado (Zaid, 1988). Otros periódicos respondieron publicando opiniones que descalificaban dicho intento en lo que fue quizá uno de los momentos álgidos del duelo de los diarios en México en torno al conflicto mundial.

En cuanto a su efectividad, el "campanazo" de *El Universal* no logró desestabilizar la posición neutral del gobierno carrancista y sirvió más bien para que se acusara a su director de ser un vendido a Washington tanto por neutralistas y germanófilos. La posición claramente aliadófila de Palavicini terminaría a la larga distanciándolo de Carranza. El 25 de abril de 1918 Palavicini anunció su dimisión de la dirección del diario y optó por el autoexilio en Nueva York. Ruy de Lugo-Viña diría en su defensa: "Él, donde quiera que fuese, podía seguir siendo aliadófilo; pero ser en México, a la vez, aliadófilo y enemigo del Presidente ¡eso, nunca!" (Palavicini *et al.*, 1919: 196). Sin embargo, Katz atribuye el exilio "forzado" de Palavicini a la combinación de varios factores: el deterioro de las relaciones México-Estados Unidos, la línea cada vez más combativa de *El Universal* contra la política exterior de Carranza y la presión ejercida por Heinrich von Eckardt, embajador alemán en México. Según aquél, fue el Secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga, quien expulsó a Palavicini del territorio mexicano (Katz, 2008: 517). A su regreso a México en noviembre de 1919, Palavicini retomó lazos con *El Universal*, convirtiéndose en el presidente de su Consejo de Administración y preparando su regreso con la aparición de *La Democracia Victoriosa*, un libro de crónicas escritas durante su exilio, con el cual intentó limpiar su denigrada imagen gracias a la buena reputación que al final de la guerra le dio el hecho de haber sido el paladín mexicano de la causa aliada.

El estudio de la encuesta de *El Universal* nos muestra, como la punta de un iceberg, las tensiones que existían detrás de las ideas expuestas en las páginas de la prensa, que van más allá de la llamada "guerra de los diarios", y nos habla de las interacciones entre contexto nacional e internacional y entre opinión pública y opinión publicada. Muchas preguntas permanecen aún sin respuesta: ¿cuáles eran los canales de la propaganda y cómo permearon el pensamiento de los intelectuales mexicanos?, ¿qué opinaban otros

intelectuales mexicanos ubicados en provincia y en el extranjero? Esperemos que el análisis de otras fuentes nos dé un panorama más amplio de los debates que la intelectualidad mexicana tenía en México alrededor del conflicto europeo.

Bibliografía

Blidstein, Marcelo, 2000, "Política y caudillismo en el Congreso Constituyente mexicano de 1917", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos,* 16 (1), pp. 39-78.

Bulnes, Francisco, 1904, *Las grandes mentiras de nuestra historia; la nación y el ejército en las guerras extranjeras,* Paris, La V[da] de C. Bouret.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe, L'Amérique latine et la Grande Guerre,* Paris, Fayard.

Cumberland, Charles C., 1972, *Mexican Revolution: The Constitutionalist Years,* Austin, University of Texas Press.

Curiel Defossé, Fernando, 2001, *El Ateneo de la Juventud (A-Z)*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Darrow, Margaret H., 2000, *French Women and World War I: Stories from the Home Front*, Oxford, Berg.

De la Parra, Yolanda, 1986, "La primera guerra mundial y la prensa mexicana", *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México,* 10, México, pp. 155-176.

Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México, 1995, México, Porrúa.

Fernández Christlieb, Fátima, 1982, *Los medios de difusión masiva en México,* México, Juan Pablos.

Gamio, Manuel, 1916, *Forjando Patria. Pro nacionalismo,* México, Librería de Porrúa Hermanos.

Garciadiego Dantán, Javier, 2000, *The press and the Mexican Revolution,* University of Chicago.

Giudicelli, Christophe, 1996, « L'Europe dans le discours identitaire mexicain : Manuel Gamio, Forjando Patria », *Histoire et sociétés de l'Amérique Latine,* 4, pp.167-190.

González, Luis, 1984, *La ronda de las generaciones. Los protagonistas de la Reforma y la Revolución Mexicana,* México, Secretaría de Educación Pública.

González Marín, Silvia, 2006, *Prensa y poder político: la elección presidencial de 1940 en la prensa Mexicana,* México, Siglo xxi.

Hall, Linda B., 1980, "Álvaro Obregón y el Partido Único Mexicano", *Historia Mexicana,* 44 (116), México, pp. 602-622.

Hanna, Martha, 1996, *The Mobilization of Intellect: French Scholars and Writers During the Great War,* Cambridge, Mass, Harvard University Press.

Katz, Friedrich, 2008, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana,* México, Ediciones Era.

Krauze, Enrique, 1990, *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana,* México. Siglo XXI.

León Sánchez, Manuel, 1917, *La verdad contra el engaño; El manifiesto de los obreros belgas a los obreros mexicanos es un timo. Lo que dicen franceses y españoles eminentes sobre el trato que reciben los obreros en Alemania,* México, Manuel León Sánchez.

Madero, Francisco I., 1908, *La sucesión presidencial en 1910. El partido nacional democrático,* San Pedro, Coahuila, [editor desconocido].

Matute, Álvaro, 1994, "La presidencia de Carranza (1917-1920). Relaciones internas de poder", *Iztapalapa,* 32, México, pp. 9-30.

Matute, Álvaro, 1983, "El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación", *Mascarones,* 2, México, pp. 53-70.

Matute, Álvaro, 1977, "Del ejército constitucionalista al ejército nacional. Consideraciones generales", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* 6, México, pp.153-183.

Meyer, Lorenzo, 1973, *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Meyer, Michael C., 1972, *Huerta: A Political Portrait,* Lincoln, University of Nebraska Press.

Musacchio, Humberto, 1999, *Milenios de México,* México, Hoja Casa Editorial, 3 vol.

Ortega Orozco, Adriana y Romain Robinet, 2015, « "Nous les Latino-Américains, nous qui n'avons ni canons, ni cuirassés". Les élites du Mexique révolutionnaire face à la Grande Guerre », *Vingtième Siècle. Revue d'histoire,* 125, Paris, pp. 105-120.

Palavicini, Félix F., 1937, *Mi vida revolucionaria*. México, Botas.

Palavicini, Félix F., Orestes Ferrara y Ruy De Lugo Viña, 1919, *La Democracia Victoriosa... Prólogo De Orestes Ferrara, Epílogo De Ruy De Lugo-Viña,* New York, D. Appleton & Co.

Portes Gil, Emilio, 1964, *Autobiografía de la Revolución Mexicana; un tratado de interpretación histórica,* México, Instituto Mexicano de Cultura.

Prochasson, Christophe y Anne Rasmussen, 1996, *Au nom de la patrie : les intellectuels et la Première Guerre mondiale : (1910-1919),* Paris, La Découverte.

Reyes, Alfonso, 1941, *Pasado inmediato y otros ensayos,* México, El Colegio de México.
Sax, Antimaco, 1916, *Los Mexicanos en el destierro,* San Antonio, Texas, International Printing Co.
Vasconcelos, José, 1962, "Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas", *Conferencias del Ateneo de la Juventud,* México, Centro de Estudios Filosóficos, Universidad Nacional Autónoma de México.
Yankelevich, Pablo, 1995, "Una mirada argentina de la Revolución Mexicana. La gesta de Manuel Ugarte, 1910-1917", *Historia Mexicana*, 44(4), México, pp. 645-676.
Zaid, Gabriel, 1988, "Una declaración desconocida de López Velarde", *Vuelta,* 141, México, pp. 13-18.

Fuentes hemerográficas

"conviene a los intereses de méxico la neutralidad. Esta es la opinión del Señor General J. Agustín Castro, Subsecretario de Guerra. Y también el sentir de un numeroso grupo de miembros del Senado, que son los llamados a pronunciar la última palabra en los asuntos internacionales" (21 de junio 1917). *Excélsior* (México), pp. 1 y 7.
"Conviene a los intereses de México romper las relaciones con Alemania. Nuestras tendencias latinas están más con los Aliados que del lado del Pangermanismo absorbente y militarista de los Imperios Centrales. (20 de junio de 1917). *El Universal*, p. 1 y 3.
"Conviene a los Intereses de la República Conservar la más Estricta Neutralidad en el Conflicto Europeo. Llevar a México a la guerra, en estos momentos y sin motivo, es inhumano y antipatriótico", (21 de junio 1917). *El Demócrata*, pp. 1-2 y 7.
"La guerra europea y sus consecuencias", *Nosotros*, 70, (febrero 1915), pp. 138-174; 71, (marzo 1915), pp. 217-267 y 72, (abril 1915), pp. 5-61.
"Las madrinas de los Soldados en la guerra", (4 de agosto 1917), *El Universal.*
"la madrina mexicana del soldado belga j. pluys" (11 de agosto 1917), *El Universal*, p. 1.
"México no debe ir a la guerra", (26 de junio de 1917). *El Demócrata*.
"Toda la Prensa Americana Elogia la Actitud de los Intelectuales Mexicanos Contra la Neutralidad" (21 de junio 1917). *El Universal*, p. 5.
"El Optimista", "El México que Piensa ha Hablado" (21 de junio 1917), *El Universal*, p. 3.w

Nombre	Ciudad de nacimiento	Estado	Año de nacimiento	Edad	Profesión		Datos biográficos	Miembro del Ateneo de la Juventud	Colaborador de *El Universal*
Luis Alva	?	?	?	?	Periodista		?		
Rafael Cabrera	Puebla	Puebla	1884	33	Médico y poeta		Fundó la revista literaria Don Quijote (1908-1911). Dirigió la Biblioteca Lafragua. Pasó a la Ciudad de México en 1917, fue empleado de la Dirección de Bellas Artes y más tarde ministro en Bélgica y embajador en Argentina.	x	
Rubén M. Campos	Guanajuato	Guanajuato	1876	41	Poeta, narrador y musicólogo		A partir de 1898 enseñó lengua española en la Escuela Nacional Preparatoria y Normal para Maestros. Escribió durante diez años para la prensa guanajuatense. En 1910 fue nombrado profesor de historia del arte en la Escuela Nacional de Música. Gran amigo de los poetas y literatos de la época (Amado Nervo, José Juan Tablada, Luis G. Urbina). Publicó en la Revista Moderna. Fue cónsul en Milán dos años. A su regreso, se interesó en el estudio de las expresiones populares. Trabajó durante 20 años en el Museo Nacional. Escribía para El Universal la columna "Entre los dos lunes".		x

Antonio Caso	Ciudad de México	-	1883	34	Filósofo		Realizó sus estudios de derecho en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Miembro fundador de la revista Savia Moderna, bajo la dirección de Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón. Miembro del Ateneo de la Juventud (1909-1910). Desde joven se dedicó al magisterio en las cátedras de filosofía, ética, lógica, estética, filosofía de la historia y sociología en las escuelas Preparatoria, la Nacional de Jurisprudencia y de Altos Estudios. Fue secretario de la Universidad Nacional en 1910 y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.	x	
Luis Castillo Ledón	Santiago Ixcuintla	Nayarit	1879	38	Historiador. Director del Museo de Antropología		Historiador por parte de la Escuela Nacional de Antropología, Historia y Etnología. Trabajó en la prensa tapatía. Hasta 1907 trabajó en la Biblioteca Nacional y en 1908 dirigió la del Museo. En 1912 fue diputado federal. Volvió al periodismo durante el gobierno de Huerta en Guadalajara y Orizaba. Al triunfo del constitucionalismo, fue nombrado director del Museo en 1916 (puesto que ocupó 25 años con algunas interrupciones) mientras que era paleógrafo y profesor del Archivo General de la Nación.	x	

Arturo Cisneros	?	?	?	?	Periodista		?		
José Coellar	?	?	?	?	Periodista		?		
Luis Coyula	Veracruz	Veracruz	1885	32	Médico y político		Fue secretario de Félix F. Palavicini en el Congreso Constituyente de Querétaro (1916-1917), quien al fundar *El Universal* lo designó editorialista. Sería más tarde director del periódico. Miembro del Partido Cooperatista fue regidor del Ayuntamiento de la ciudad de México (1918-1920).		x
Alfonso Cravioto	Pachuca	Hidalgo	1883	34	Poeta, político, diputado		Abogado por parte de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1907). Fundó la Revista Savia Moderna en 1906 junto con Luis Castillo Ledón. Fue miembro del Ateneo de la Juventud. Combatió al gobierno del General Díaz. Fue Secretario del Ayuntamiento de México, diputado en la XXVI Legislatura (1912), disuelta por Huerta; director general de Bellas Artes, oficial mayor y luego subsecretario de Educación Pública (1915). Fue diputado en el Congreso (1916-1917 y 1917-1919).	x	

Marcelino Dávalos	Guadalajara	Jalisco	1871	46	Dramaturgo		Licenciado en derecho, poco ejerció la abogacía. En 1895 se suma a una compañía de teatro. Se consagró como autor dramático hacia 1900. Fue diputado maderista, y preso durante la época de Huerta. Desterrado a Texas, volvió a México durante el carrancismo. Era redactor de *El Universal*.	x	x
Arnulfo Domínguez Bello	?	Veracruz	1886	31	Escultor		Estudió en la Escuela de Bellas Artes de México. Director de la Academia de San Carlos.		
Jorge Enciso	Guadalajara	Jalisco	1879	38	Pintor		Se caracterizó como caricaturista. Estudio en la academia de San Carlos y en Europa (1913-1915). De vuelta al país, fungió como profesor de la Academia Nacional de Bellas Artes.	x	
Enrique Fernández Granados	Ciudad de México	-	1867	50	Poeta, periodista, traductor y académico		Fue empleado de la Secretaría de Hacienda. Secretario perpetuo de la Academia Mexicana de la Lengua (1916-1920) y profesor de literatura en la Preparatoria y en los Altos Estudios.		
José D. Frías	Querétaro	Querétaro	1891	26	Poeta, periodista, crítico de arte y música		Seminarista en su primera juventud. No fue revolucionario, pero su círculo de amigos había surgido de la Revolución. Fue nombrado por *El Universal* como corresponsal de la guerra europea entre 1918 y 1922.		x

Luis González Obregón	Guanajuato	Guanajuato	1865	52	Historiador. Director del Archivo General de la Nación		Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria. Trabajó en el Museo Nacional de Antropología e Historia y tuvo a su cuidado las publicaciones de la Biblioteca Nacional. Director del Archivo Nacional hasta 1917. Colaborador en numerosos periódicos y revistas, artículos de divulgación histórica (entre ellos de *El Universal*). Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Historia.		x
Carlos González Peña	Lagos de Moreno	Jalisco	1885	32	Novelista, escritor, crítico literario, periodista		Participó en numerosos diarios y revistas. Fue miembro del Ateneo de la Juventud. Catedrático de literatura castellana en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1916 ingresó a la redacción de *El Universal*.	x	x
Saturnino Herrán	Aguascalientes	Aguascalientes	1887	30	Pintor		Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Ilustrador de la Revista Savia Moderna. Trabajó como dibujante en la Inspección de Monumentos Históricos.	x	
Rafael López (Lázaro P. Feel)	Guanajuato	Guanajuato	1873	44	Poeta, cronista, político		Colaboró con la *Revista Savia Moderna*. Editor de la revista *El Arte*. En *El Universal* redactaba la sección titulada "Prosas Transeúntes" bajo el seudónimo Lázaro P. Feel.	x	x

Ramón López Velarde	Jerez	Zacatecas	1888	29	Poeta		Licenciado en derecho por el Instituto Científico Literario de San Luis Potosí (1911). En 1910 conoció a Francisco I. Madero, fue su amigo y simpatizó con sus ideas, pero no siguió el movimiento revolucionario. Residió desde 1914 en la Ciudad de México, donde fue profesor de las Escuelas Nacional Preparatoria y de Altos Estudios. Se afirma que en enero de 1915 fue nombrado Secretario de Instrucción Pública, pero rechazó tal designación. Ocupó puestos burocráticos y docentes. Fue profesor de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Altos Estudios.		
Dr. Manuel Mestre Ghigliazza	Villahermosa	Tabasco	1870	47	Médico, político, articulista, historiador y académico		Graduado de la Escuela de Medicina (1898). En 1907 fundó el Archivo Histórico Geográfico de Tabasco. Anti-releccionista, apoyó la candidatura de Madero a la presidencia. Fue gobernador interino (1911) y constitucional (1911-1913) y director de la Biblioteca Nacional. Colaboró en el diario *El Universal*, publicando durante años la columna "Cosas de antaño".		x

Hipólito Seijas (Rafael Pérez Taylor)	Ciudad de México	-	1890	27	Periodista, crítico de cine		Hizo sus estudios en el Liceo Fournier. Militó en el Partido Liberal Constitucional Progresista que sustuvo la candidatura de Madero. En 1912 participó en la fundación de la Casa del Obrero Mundial. Colaboró en 1916 en *El Universal* con el pseudónimo de Hipólito Seijas publicando la columna "Por las pantallas", la primera crítica cinematográfica en México. En agosto de 1917 participó en la Fundación del Partido Nacional Cooperatista.		x
Efrén Rebolledo	Actopan	Hidalgo	1877	40	Abogado, poeta, profesor		Licenciado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Se dio a conocer como escritor, poeta y prosista colaborando en la *Revista Savia Moderna*. Fue secretario de la Legación Mexicana en Guatemala (1902) y Japón (1907-1911). Jefe de Protocolo de la Secretaría de Relaciones Exteriores durante el huertismo. Profesor de la Escuela Nacional Preparatoria y diputado federal (1917-1918, 1920-1922).	x	

Manuel G. Revilla	Ciudad de México	-	1863	54	Abogado, escritor, catedrático, periodista, diplomático y académico		Abogado por parte de la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Nombrado en 1892 profesor de historia de las bellas artes en la Academia de San Carlos hasta 1902. Ganó por oposición en 1905 la cátedra de lengua nacional. Profesor de literatura comparada en la Academia de Altos Estudios. Cónsul de México en América Central y del Sur, también en Europa. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua.		
Julio Torri	Saltillo	Coahuila	1889	28	Escritor		Terminó la carrera de leyes en 1913 en la Escuela Nacional de Jurisprudencia. Formó parte del Ateneo de la Juventud. Se dedicó a la enseñanza de la literatura española y francesa en la Escuela Nacional Preparatoria durante 36 años.	x	

Cuadro 1: Los entrevistados por *El Universal*.

La Primera Guerra Mundial y el ascenso del nacionalismo cultural en Haití[1]

Chelsea Stieber

La Primera Guerra Mundial figura sólo tangencialmente en la historiografía haitiana, ya que fue eclipsada por los relatos y el análisis de la ocupación de Estados Unidos, que duró desde 1915 a 1934. En consecuencia, los historiadores interpretan la emergencia del nacionalismo cultural en la década de 1920 principalmente como producto de la Ocupación, un movimiento de reacción cultural que respondía a la amenaza del neo-imperialismo de los Estados Unidos. Al considerar las primeras décadas del siglo XX más allá del ámbito de la ocupación y al tener en cuenta las transformaciones geopolíticas y geoculturales que acompañaron a la Primera Guerra Mundial, podemos entender mejor el contexto más amplio de la efervescencia cultural y literaria de la década de 1920, cuyo alcance no fue jamás igualado en la historia de la nación.

El presente ensayo está organizado en dos partes. Primero ofrece una historia de la Primera Guerra Mundial en Haití, explorando el periodo previo a la guerra, la experiencia misma de la guerra en el frente y en el país, y las secuelas del conflicto en cuanto a que Haití se unió a la Sociedad de las Naciones como uno de sus miembros fundadores. En la segunda parte considera la emergencia del nacionalismo cultural a mediados de los años de 1920 en relación a este contexto más amplio y considera las maneras en las que la guerra pudo haber contribuido al surgimiento del *indigénisme*, un movimiento cultural nacionalista.

1 Traducido del inglés por Nélida Devesa-Gómez, MA.

Haití en los albores del siglo XX: una historia de intervenciones extranjeras

En 1804 Haití obtuvo la independencia mediante el derrocamiento del colonialismo francés y la instauración de la primera república negra del mundo, más de una década después de las primeras sublevaciones de esclavos en 1791. El camino de Haití hacia el siglo XX fue largo y precario, plagado de desafíos a su incipiente independencia. Dos años después de la declaración de independencia, el líder de la nación, Jean Jacques Dessalines, fue asesinado por miembros de su propia administración. El país se dividió en dos gobiernos rivales: la república sureña de Alexandre Pétion[2] y el reino septentrional de Henry Christophe. Reunificado bajo la gestión del Presidente Jean-Pierre Boyer en 1820 después de años de guerra civil, comenzó la lucha por el reconocimiento exterior. Las potencias mundiales temían que las relaciones diplomáticas con la república negra trastornaran el frágil equilibrio de sus propias economías de plantación o incluso fomentaran levantamientos de esclavos en sus colonias. En 1825, bajo la creciente presión económica para abrir rutas comerciales hacia Europa, Boyer accedió a pagar al gobierno francés una indemnización de 150 millones de francos a cambio del reconocimiento (Forsdick, 2013). Aunque rápidamente le siguió el reconocimiento de Rusia, Gran Bretaña y Alemania, Estados Unidos esperó hasta 1862, después de que los estados esclavistas confederados hubieran declarado la secesión de la Unión. El Vaticano reconoció a Haití en 1860 con la firma de un Concordato que estableció el catolicismo como la religión mayoritaria en el país y que concedió privilegios y protecciones especiales al clero francés (principalmente bretón) en Haití. La restauración de los vínculos con la Iglesia Católica dio paso a la inauguración de escuelas, hospitales y otras instituciones dirigidas por órdenes religiosas francesas, estableciendo así una conexión poderosa y profunda con Francia y con el idioma francés que continuaría hasta bien entrado el siglo XX.

En los albores del siglo XX, Haití asistió al centenario de su independencia con orgullo y con reservas. El mayor desafío al que se enfrentaba era todavía el mantenimiento de una independencia duradera y efectiva, tal y como había sido cien años antes.[3] En esta ocasión, no obstante, se protegía de los Estados Unidos y de sus crecientes intereses económicos y militares en la región bajo el estandarte de la Doctrina Monroe, así como del incremento de la penetración financiera y comercial de las potencias europeas.

2 Pétion tuvo un papel central en la independencia de Latinoamérica ya que proporcionó asistencia militar a Simón Bolívar en 1816.

3 Para más información sobre el centenario de independencia de 1904, véase Erin Zavitz, "Revolutionary commemorations: Jean-Jacques Dessalines and Haitian Independence Day, 1804-1904."

Puede resumirse el Haití previo a la guerra y a la ocupación como una nación desafiada a mantener independencia efectiva frente a la penetración extranjera en un contexto de una lucha mayor y global por la hegemonía, la influencia y los recursos en el comienzo de un nuevo siglo. Las primeras dos décadas del siglo xx estuvieron marcadas por una progresiva inestabilidad política y agitación económica, provocadas por la creciente implicación de potencias extranjeras dispuestas a asegurar sus propios intereses comerciales y culturales en Haití. Mientras que los Estados Unidos obtuvieron el control en última instancia, el temprano siglo xx vio a Francia, Alemania y Gran Bretaña compitiendo por una porción de la economía, dependiendo de la diplomacia cañonera para proteger a sus ciudadanos y a sus capitales. De hecho, hacia el cambio de siglo gran parte de Haití ya era propiedad extranjera: la mayoría de la banca comercial y de las operaciones navieras en el país eran controladas o estaban en posesión de extranjeros. En 1908, un sorprendente 93% de los banqueros mercantiles en Puerto Príncipe no eran haitianos y hacia 1911 los extranjeros controlaban el 80% del comercio en todas las ciudades principales de Haití (Plummer, 1988: 56-57; Schmidt, 1995).[4]

Mientras que Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos habían estado comerciando en la región desde la independencia de Haití, Alemania fue una nueva potencia económica y militar que entró en escena a principios del siglo xx.[5] Debido a que Alemania sólo contaba con unos pocos proveedores caribeños de productos tropicales y con un limitado mercado colonial para su capital y productos manufacturados, los estados independientes en Latinoamérica y el Caribe llegaron a ser un elemento crítico en sus esfuerzos por convertirse en una potencia competitiva en el Atlántico. Haití constituía una base especialmente atractiva de operaciones con sus conexiones con rutas de navegación transatlánticas y el potencial para establecer una base militar en Môle St. Nicolas, un puerto de aguas profundas en el noroeste (Plummer, 1988).

La inestabilidad política creció de manera constante durante el periodo, y mientras lo hacía, también se incrementó la frecuencia de las intervenciones extranjeras (especialmente de Alemania) (Plummer, 1988; Schmidt, 1995). Preocupadas por proteger sus operaciones locales, las potencias extranjeras ejercieron la diplomacia cañonera para

4 La mayor parte de este estudio sobre comienzos del siglo xx se fundamenta en la excelente investigación de archivo de Brenda Gayle Plummer sobre este periodo, además de mi propia investigación en los archivos NARA en Washington D.C. y en los Archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros en La Courneuve. Para más información sobre la preguerra y el periodo previo a la Ocupación, véase también Marc Péan (1993) y Georges Corvington (1977).

5 Los alemanes habían estado en Haití desde la época colonial e incluso habían luchado en la Revolución (algunos se convirtieron en ciudadanos haitianos por el Acta de Independencia de 1804). Habían trabajado en casas mercantiles francesas desde la década de 1860 pero comenzaron a explorar la posibilidad del imperialismo económico y militar a comienzos de siglo.

exigir el pago de sus deudas pendientes, inmovilizando las finanzas de los incipientes gobiernos y ejerciendo más presión sobre la ya debilitada economía. La situación política se deterioró con creciente rapidez durante los últimos cinco años, al punto que los haitianos y los extranjeros exigían de manera semejante algún tipo de intervención. La Primera Guerra Mundial tan sólo agravó el declive: la pérdida del mercado francés de café, el mayor consumidor de Haití, paralizó una economía ya desestabilizada por la caída de los precios agrícolas y sus fluctuaciones.

Los sucesos del 27 de julio de 1915 sirvieron sólo para acelerar la intervención de los Estados Unidos en Haití, que se había convertido en inevitable tras el estallido de la guerra en Europa. Una fuerza rebelde atacó el Palacio Nacional del Presidente Vilbrun Guillaume Sam, que acababa de llegar al gobierno. Tras capturar a los rehenes de las fuerzas rebeldes, Sam ordenó inmediatamente la ejecución de numerosos prisioneros. A medida que las noticias de la masacre se extendieron, los disturbios estallaron en las calles. Una multitud persiguió a Sam, que había logrado refugio en la embajada francesa, y lo arrastró hacia la calle, golpeándolo hasta darle muerte. Los buques de guerra de Estados Unidos estaban listos –llevaban estacionados en Puerto Príncipe y Cabo Haitiano desde el inicio de la guerra– e inmediatamente enviaron a sus tropas para asegurar la capital.

Es este contexto convulsionado –el asesinato de Sam y la invasión de los Estados Unidos a Haití– en que los investigadores se centran cuando abordan el periodo entre 1914 y 1918. La Primera Guerra Mundial sólo ha sido estudiada en cuanto a su influencia en las políticas de los Estados Unidos en la Haití ocupada o en cómo afectó a las potencias europeas. No se ha analizado cómo los haitianos la experimentaron ni cómo impactó sobre las perspectivas acerca de nación, cultura e identidad de Haití. Y sin embargo los haitianos experimentaron intensamente la Primera Guerra Mundial, que tuvo efectos significativos y tangibles en el país y en sus habitantes, una cuestión que espero esclarecer en las siguientes páginas.

Con el estallido del conficlto, los franceses que vivían en Haití –hombres de negocios, comerciantes, médicos, profesores y clérigos– se movilizaron en masa. Cientos, tal vez miles, de haitianos también se enrolaron como voluntarios al servicio de la Legión Extranjera para defender el país que habían considerado su "segunda patria" (Mercier, 1929).[6] La mayoría fueron rechazados: en algunos casos el gobierno francés alegó temor a la influencia que Alemania podría tener sobre los posibles voluntarios haitianos (Streeter, 2010), pero la razón más probable es que el gobierno francés no se comprome-

6 Los haitianos cuentan con una larga historia de combate con y en contra de Francia. En 1779 los *affranchis* (hombres libres de color) lucharon del lado de los franceses en el Sitio de Savannah, un asalto fallido contra la fortaleza británica en la Guerra de Independencia Norteamericana. Los haitianos se unieron a los franceses de nuevo en la Guerra Franco-Prusiana, así como en la Primera y en la Segunda Guerra Mundial.

ría a pagar su traslado hacia el frente. Según los historiadores (Streeter, 2010; Michel, 2012), "numerosos" haitianos se presentaron como voluntarios para servir en la Legión Extranjera, aunque no hay consenso acerca del número real de los que efectivamente lucharon en la guerra. Un estudio de documentos de archivo añade escasa claridad, abarcando desde unos pocos nombres de oficiales (Hans, 1918)[7] hasta estimaciones de unos 2 500 haitianos que habrían luchado en las trincheras (Werleigh, 1929).[8] Lo cierto es que los primeros voluntarios haitianos en movilizarse fueron quienes estaban viviendo en Francia cuando la guerra estalló. Estos hombres eran miembros de la élite adinerada y educada de Haití; para los escasos privilegiados se había convertido en costumbre estudiar en las instituciones de élite de Francia carreras como derecho, medicina, negocios y humanidades. Esto no era diferente para la élite militar: la documentación del periodo 1897-1914 muestra haitianos que estudiaron en la Escuela Militar Especial de Saint-Cyr, la Escuela de Caballería de Saumur, la Escuela Nacional Superior de Ingeniería Marítima y la Escuela Naval. Al graduarse, muchos haitianos pidieron autorización para permanecer en Francia, ya fuera para continuar con su formación en las Fuerzas Armadas francesas o para emprender otros proyectos de negocios en la metrópoli (AMAE-LC 34).

Estos voluntarios haitianos tuvieron una experiencia directa de la guerra, mientras que sus compatriotas en su país sentían los efectos económicos, demográficos y sociales del conflicto.[9] Además de la pérdida del mercado de café provocado por el descenso de la navegación comercial, la élite de Haití se vio imposibilitada para importar bienes culturales franceses como libros, periódicos, música, además de los bienes de lujo que habían llegado a disfrutar, como especialidades gastronómicas, vino e incluso pianos de cola. En las artes, Plummer revela que los intelectuales se vieron forzados a buscar el talento local haitiano ya que "ningún artista llegaba de Francia, de modo que los espectadores dependían de elencos locales" (1988). En términos socio-demográficos, la movilización de ciudadanos extranjeros que vivían en Haití –especialmente franceses– supuso cambios significativos en la estructura de la vida social. Muchos de los franceses que se enrolaron eran profesionales que proporcionaban importantes servicios a la comunidad, en especial en los campos de la medicina, la educación y la religión. La movilización del clero tuvo quizás el impacto más profundo en la sociedad haitiana. Durante el conflic-

7 Para más información sobre voluntarios de guerra latinoamericanos, véase el artículo de Manuel Rodríguez en este volumen.

8 La disparidad de estas estimaciones presumiblemente refleja también la diferencia en cuanto al número de aquellos que querían y estaban dispuestos a presentarse como voluntarios y aquellos que de hecho podían enlistarse. Es probable que la baja estimación del número haga referencia al hecho de que los que querían presentarse como voluntarios tenían que pagar y disponer de su propio pasaje a Francia para enlistarse.

9 Aun así, cabe observar que no existe una memoria colectiva real (celebraciones, monumentos conmemorativos, literatura de guerra) de la Primera Guerra Mundial en Haití.

to, 138 clérigos de diócesis de todo el país marcharon al frente, de los cuales dieciséis murieron en combate (AMAE-LC 15, 1923). La mayoría de los que no fueron heridos regresaron a Haití para retomar sus trabajos, pero la pérdida de estos pilares espirituales –aunque temporal en la mayoría de los casos– tuvo un profundo impacto en los haitianos. Como veremos en la próxima sección, la ausencia[10] de estos intermediarios religiosos, culturales y lingüísticos franceses durante la guerra jugó un importante papel en la reorientación de las concepciones de la cultura y la identidad haitianas.

Tras la guerra, Haití fue uno de los miembros fundadores de la Sociedad de Naciones. Como señala Streeter, para Latinoamérica la Liga de las Naciones fue la institución más significativa que surgió de la Primera Guerra Mundial, puesto que ofreció una nueva línea de defensa contra el imperialismo norteamericano en la región (2010). Los delegados haitianos de la Primera Asamblea, Tertulien Guilbaud,[11] Auguste Bonamy, y Frédéric Doret, esperaban usar el foro para poner fin inmediato a la intervención norteamericana en Haití. Aunque fracasaron en este propósito, su participación en las negociaciones que reestructuraron el mundo de posguerra influyó sobre sus concepciones de la soberanía nacional haitiana y sobre sus ideas acerca de la estatidad y el nacionalismo de las "pequeñas naciones" del mundo de posguerra.

Los hombres de estado en el extranjero no fueron los únicos en negociar este nuevo paradigma nacionalista de posguerra: también fue utilizado localmente en Haití. Una carta fechada el 27 de julio de 1919 del líder rebelde haitiano Charlemagne Péralte, dirigida al Encargado de Negocios francés en Puerto Príncipe, muestra el grado en el cual los debates de posguerra acerca de la estatidad y los poderes de las pequeñas naciones eran entendidos y sagazmente puestos en práctica en Haití. Un héroe de la resistencia nacionalista de comienzos del siglo XX en Haití, Péralte, fue el líder de los *cacos*, un ejército revolucionario campesino que organizó la primera resistencia armada contra las tropas norteamericanas.[12] Péralte escribió una carta a Delage en un esfuerzo por exponer la hipocresía del Presidente Wilson y pedir al gobierno francés que reconociera el derecho de Haití a la soberanía territorial regida por el derecho internacional y los términos

10 No resulta claro exactamente quiénes ocuparon estos puestos durante los años de guerra, pero no cabe duda de que lo hicieron haitianos educados y de élite.

11 Guilbaud, ministro haitiano en Francia, también asistió a la Conferencia de Paz de París y firmó el Tratado de Versalles, consolidando la posición de Haití como uno de los miembros fundadores de la Sociedad de las Naciones. Para más información de las delegaciones latinoamericanas en la Conferencia de Paz de París véase el artículo de Yannick Wehrli en este volumen.

12 Las tropas americanas se referían a ella como la "guerra *caco*" al comienzo de la Ocupación mientras intentaban erradicar la oposición. Los *cacos* fueron una fuerza fundamental en los levantamientos y golpes del siglo XIX y comienzos del XX, ya que los posibles candidatos a la presidencia alistaban y pagaban a estos soldados "por contrato" para actuar como sus ejércitos personales.

acordados en la Conferencia de Paz de París. Junto con el reconocimiento formal, Péralte pedía a Delage que apoyara el ataque masivo contra las fuerzas estadounidenses que estaba organizando. La carta expuso lo siguiente:

> Honorable Ministro:
>
> Contrariamente a los principios generalmente admitidos por las naciones civilizadas y las reglas del Derecho Internacional, el gobierno norteamericano, aprovechó la Gran Guerra europea e intervino en los asuntos de la pequeña República de Haití ... las falsas promesas hechas por los yanquis al desembarcar en nuestro territorio se manifiestan desde hace casi cuatro años en forma de vejaciones continuas, crímenes sin precedentes, asesinatos, robos y actos de barbarie que sólo los americanos saben precisar.[13] Agotada nuestra paciencia, nos dirigimos a usted para reclamar nuestros derechos ignorados, incluso ridiculizados por el norteamericano sin escrúpulos... Mientras en la Conferencia de Paz naciones civilizadas se han comprometido ante el mundo a respetar los derechos y la soberanía de las pequeñas naciones, reclamamos la liberación de nuestro territorio y los beneficios reconocidos por el Derecho Internacional a los estados libres e independientes (AMAE-LC 9, 1919).

Péralte firmó la carta como "Comandante en Jefe de la Revolución," junto con las firmas de más de cien miembros del ejército *caco*.

A pesar de los llamamientos de Péralte a la justicia, al derecho internacional y a los términos de la Conferencia de Paz de París, Delage rechazó reconocer la rebelión de los *cacos*. En su lugar, envió personalmente una copia de la carta al comandante de los marines norteamericanos, el Coronel Louis McCarty Little, alertándolo de la inminente insurrección (AMAE-LC 9, 1919). Curiosamente parece que Delage propuso medidas de clemencia para Péralte; en su carta al Coronel Little, Delage le ofrecía asilo al líder rebelde en la colonia francesa vecina, lo que según Delage "sería evidentemente la mejor solución para Haití" (AMAE-LC 9, 1919). No resulta claro si Péralte llegó a recibir la oferta, puesto que fue capturado y asesinado por los norteamericanos unos meses después, el 31 de octubre de 1919.

La postura de Péralte –contactar al ministro francés y exigir sus derechos con arreglo al derecho internacional– muestra que los haitianos negociaban hábilmente el nuevo paradigma nacionalista que emergió con el estallido de la Primera Guerra Mundial. También sugiere una reorientación en la forma nacionalista de pensar Haití, y una participación activa en la demanda de derechos para Haití como "pequeña nación" del mundo. En

13 Hay extensos informes sobre la violencia y las matanzas indiscriminadas en los primeros años de la Ocupación, especialmente de rebeldes cacos. Mary Renda calcula que hasta 11 500 haitianos fueron asesinados. El Senado inició una investigación tras las apelaciones realizadas en Washington por hombres de estado haitianos sobre el tratamiento que éstos habían recibido, que eliminó las sospechas de cualquier conducta inapropiada por parte de las fuerzas de la Ocupación.

efecto, la lógica de razonamiento de Péralte se difundió entre los intelectuales haitianos y los líderes de la oposición a lo largo de la década de 1920. Por ejemplo, el periódico de la oposición, *Le Nouvelliste*, con frecuencia recordaba a sus lectores que Haití era una pequeña nación con derechos soberanos con arreglo al derecho internacional y con sus propios agentes diplomáticos y miembros en la Sociedad de las Naciones, a pesar de lo cual los Estados Unidos la trataban como a una colonia o incluso peor (amae-lc 11, 1923). Dantès Bellegarde, diplomático y delegado de la Liga de las Naciones que servía en el Servicio Extranjero Haitiano en los años de 1920, pronunció apasionados discursos contra la política de Estados Unidos en Haití e hizo campaña por los derechos de todas las naciones basadas en el derecho internacional y en la igualdad jurídica de todos los estados (Bellegarde-Smith, 1985). Tras años de negociaciones, Haití recuperó oficialmente la independencia política y económica en 1934. Su movimiento de independencia cultural, sin embargo, había comenzado años antes, culminando con la emergencia del movimiento cultural nacionalista *indigénisme* en los años de 1920.

El *indigénisme* haitiano y la expresión de "un arte verdaderamente nuestro"

Tras considerar la Primera Guerra Mundial en Haití (y, de hecho, Haití en la Primera Guerra Mundial), abordaremos la cuestión más específica de las consecuencias intelectuales de la guerra y la emergencia del *indigénisme*. Recordemos que el *indigénisme* denota un momento de efervescencia cultural en la década de 1920 marcado por la búsqueda de la identidad en la cultura haitiana o, como el famoso poeta local Jacques Roumain lo describió: la búsqueda de "un arte verdaderamente nuestro" (Vieux, 1927: 108). Indudablemente, los intelectuales haitianos habían lidiado con la cuestión literaria y cultural nacional desde la independencia, y habían expresado un interés renovado en la unidad nacional y en la creación de una "patria común" en el cambio de siglo, en el marco del centenario de la independencia y de una creciente presencia extranjera. Pero en la década de 1920 el énfasis en la *haitianidad* –las cualidades únicas de la identidad haitiana y su lugar dentro de la cultura haitiana– no tuvo precedentes. El principal modo de expresión de este giro cultural y de identidad fueron las revistas literarias, cuyo mejor ejemplo fue la publicación de la *Revue Indigène*, de corta duración pero no por ello menos revolucionaria.

El objetivo principal de este trabajo es explicar la emergencia de un modo fundamentalmente nuevo de pensar la cultura y la identidad haitiana, mirando más allá de la Ocupación hacia el contexto más amplio de la Primera Guerra Mundial. En términos simples, ¿surgió el *indigénisme* en conjunción con o incluso como consecuencia de la Primera Guerra Mundial? Como se ha señalado anteriormente, los críticos han considerado

la aparición del nacionalismo cultural haitiano únicamente en relación a la Ocupación. Por ejemplo, el texto fundamental de Raphaël Berrou y Pradel Pompilus sobre la literatura haitiana clasifica el *indigénisme* exclusivamente por sus características reaccionarias ante las aparentes amenazas del imperialismo neo-cultural, definiéndolo como "la forma más sorprendente de resistencia moral y cultural haitiana a la invasión extranjera. Ante la amenaza de la asimilación, el pueblo haitiano reaccionó acentuando sus diferencias esenciales y sus rasgos originales" (1970). Sostenemos aquí que tiene que haber algo más: si consideramos el temprano siglo XX en el contexto mayor de la guerra (como esbocé en la sección anterior), podemos identificar sutiles transformaciones en la manera en la que los haitianos consideraban su cultura y su identidad. Estas transformaciones no fueron el resultado de defensas reaccionarias ante una manifiesta amenaza cultural sino la exploración de nuevas posibilidades culturales ante la ausencia de la fuerte presencia cultural francesa durante la guerra.

Uno de los mayores cambios intelectuales que encontramos en la década de 1920 es la transformación en la manera como los intelectuales haitianos articularon la noción de cultura. El discurso intelectual pasó de describir la cultura haitiana como una imitación inherentemente inferior de la cultura francesa a contemplarla como una cultura legítima por derecho propio. Esta transformación en la percepción de la civilización y de la cultura de Haití puede ser vinculada a la Primera Guerra Mundial y en particular a la reevaluación de los intelectuales haitianos de la idea de una cultura francesa monolítica y de una hegemonía cultural francesa. Sin duda la imagen de la falibilidad de Francia frente a la barbarie de la guerra llevó a los intelectuales haitianos a cuestionar la ilusión en el modelo civilizatorio de la *Belle Époque*. Fue este contexto el que presumiblemente reorientó el pensamiento haitiano hacia una nueva concepción de la cultura y la identidad. Para llenar el vacío dejado por los pilares culturales y espirituales de la sociedad, los haitianos comenzaron a buscar en sus alrededores y en sus compatriotas nuevas posibilidades culturales. De esta manera, la experiencia de la guerra en suelo haitiano puede ser vista como mitigadora de la dependencia de la cultura francesa, reorientando su mirada del anterior "centro" de la civilización hacia nuevos horizontes culturales.

Un hombre emergió como líder de esta reorientación cultural, dedicando sus escritos a cambiar la manera en la que los haitianos entendían su cultura y su identidad nacionales: Jean Price-Mars. Nacido en 1876, estudió medicina en Francia a comienzos de siglo y fue cautivado por la naciente disciplina de la etnología y otras ciencias sociales, sumergiéndose en estudios adicionales en la Sorbona, el Colegio de Francia y el Museo del Trocadero. En 1928 publicó su trabajo fundamental sobre la cultura haitiana, *Ainsi parla l'Oncle (Así habló el Tío)*. En él, elaboró una teoría que llamó el "bovarismo colectivo" haitiano, una forma de imitación intelectual y cultural que diagnosticó como el

núcleo de la patología social haitiana.[14] Adaptado del término acuñado a fines del siglo XIX por el filósofo francés Jules de Gaultier, este "bovarismo colectivo" se manifestó en una élite social haitiana ansiosa por concebirse a sí misma como "diferente de lo que es" (Price-Mars, 2009: 8). Según el bovarismo cultural, la sociedad haitiana había sido condenada a una imitación vana e improductiva desde su independencia, de modo que sólo valoraba los elementos franceses de la cultura haitiana. Lo que resultó fue una sociedad que olvidó que era haitiana, una sociedad sin identidad nacional. En este tipo de sociedad, sostenía Price-Mars, cualquier elemento que fuera auténticamente haitiano (es decir, no francés) era considerado repugnante: "todo lo que es auténticamente haitiano –lengua, costumbres, emociones, creencias– estaba viciado por el mal gusto a los ojos de una élite afectada por la nostalgia por su patria perdida" (Price-Mars, 2009: 8). Para curar esta patología social haitiana, Price-Mars proponía revalorizar la cultura haitiana con ayuda de un marco científico y antropológico. El quería demostrar a la élite intelectual que la cultura haitiana no sólo era una forma legítima de cultura, sino que era esencial para la creación de una nación haitiana representativa, independiente y sustentable.

Como parte de esta revalorización de la cultura haitiana, Price-Mars alentó a sus colegas intelectuales y compatriotas a crear una literatura genuinamente nacional inspirada en los auténticos elementos culturales haitianos. Muchos respondieron a su llamada a una literatura nacional "derivada de nuestro folklore" en las décadas que siguieron, pero los primeros en explorar esta nueva concepción cultural nacionalista de la literatura haitiana fueron los fundadores de la *Revue Indigène* (Price-Mars, 2009: 203). Educados en Europa a comienzos de los años de 1920, este joven grupo de intelectuales de élite (a quienes en adelante nos referiremos como los *Indigènistes*) buscaba escribir una nueva literatura nacional que fuera la más fiel representación de la verdadera identidad haitiana o del "alma haitiana". Lejos de ser un movimiento aislacionista, los *Indigènistes*, en cambio, ambicionaban inscribir el nacionalismo cultural haitiano en la escena internacional, en concierto con otras literaturas nacionales emergentes de "pequeñas naciones" del mundo.

Antes de continuar con la discusión sobre la *Revue Indigène*, es importante abordar el término *indigénisme*[15] y su variado y en cierto modo impreciso uso en los estudios haitianos. Se aplica retroactivamente como un tipo de etiqueta abarcativa de una serie de

14 Véase "Ni français, ni sénégalais : identité haïtienne et bovarysme", de Michael Dash.

15 Hay un sentido específicamente haitiano en el que el término *indigène* se usa en este periodo. Se remonta al ejército revolucionario de Dessalines, que voluntariamente se nombró *"L'Armée indigène"* y bautizó a la recién liberada isla con el nombre original taíno, Ayïti. A comienzos del siglo XX, sin embargo, la palabra indigène no encerraba el mismo significado que el término español "indígena" que formó los movimientos indigenistas latinoamericanos, simplemente porque Haití ya no tenía población indígena. En realidad, Haití ya no tenía población indígena nativa; los verdaderos nativos haitianos, los indios taínos, arawakos y caribeños habían sido aniquilados durante el periodo de la colonización española.

movimientos nacionalistas culturales ideológicamente diversos en las décadas de 1920, 1930 y 1940 en Haití.[16] Aquí utilizamos el término en el sentido más estricto, considerándolo sólo en relación al nacionalismo cultural de mediados hasta finales de la década de 1920 expresado por un grupo de intelectuales y escritores ligados a la *Revue Indigène*. Mientras que muchos movimientos posteriores tomaron el nacionalismo cultural del grupo de los *Indigènistes* para legitimar sus propios proyectos nacionalistas (en particular, el *noirisme* de François Duvalier), las ideas sobre cultura e identidad que surgieron en los años de 1920 eran bastante distintivas, en tanto producto de un momento específico en la historia de Haití en el que la conciencia global no era un anatema a la lealtad nacional, y la retórica populista aún no era la clave del poder político.

En efecto, la conciencia global era fundamental en la concepción del nacionalismo cultural haitiano de los *Indigènistes*, una postura que podemos vincular tanto a sus experiencias tempranas durante el periodo de guerra en Haití como al clima intelectual y cultural de posguerra en Europa. Los ocho miembros fundadores de la revista nacieron entre 1900 y 1907. Como era habitual en las élites, estudiaron primero en prestigiosas escuelas católicas dirigidas por clérigos bretones franceses antes de trasladarse a Europa a terminar su educación secundaria y profesional. Aunque muchos de ellos eran bastante jóvenes cuando los primeros marines desembarcaron en 1915, la ausencia de los sacerdotes y de profesores católicos durante su adolescencia acentuó el aislamiento cultural producido por la Primera Guerra Mundial. Cuando se reanudaron los viajes transatlánticos en la posguerra, partieron a estudiar a Europa, pero su relación con la cultura europea (y en especial con la francesa) había cambiado. Del mismo modo que con Price-Mars, el aislamiento de Haití y la barbarie de la guerra habían derivado en el cuestionamiento de la primacía cultural de Europa y su indiscutible estatus como centro de la civilización europea. Además, cuando estos jóvenes haitianos llegaron al extranjero a finales de la década de 1910 y comienzos de la década de 1920, los intelectuales europeos mismos cuestionaban su propia supremacía cultural en el mundo de posguerra.

Junto con su experiencia adolescente de tiempos de guerra en Haití, la experiencia de los *Indigènistes* a comienzos de los años de 1920 en Europa fue fundamental para la articulación de su proyecto cultural nacionalista. Empapados de una Europa que asumía su percibida decadencia y declive, estos estudiantes haitianos fueron testigos de primera mano de la crisis de la ilusión de la *Belle Époque* y del cuestionamiento de la posición de Europa como gran centro de la civilización. En efecto, éste fue el momento en el

16 Para más información sobre el término *indigénisme* y su uso problemático, véase « Jeux de mots, jeux de classes : Les mouvances de l'indigénisme », de Michel-Rolph Trouillot.

que los escritores franceses empezaron a buscar nuevos horizontes de inspiración en culturas exóticas y lejanas para regenerar el decadente centro europeo. *Viaje al Congo* de André Gide, la colección de cuentos populares africanos de Blaise Cendrars en su *Antología negra*, las narraciones documentales sobre las Américas (*Invierno caribeño*) y África (*París-Tombuctú*) de Paul Morand, y los ensayos y traducciones de la literatura e historia chinas de Georges Soulié de Morant son sólo una muestra del tipo de literatura que floreció en Francia durante el periodo de posguerra.[17]

Los escritores *Indigènistes* buscaban transformar la literatura nacional haitiana con su nueva perspectiva, haciendo su escritura más haitiana a partir de una vasta esfera de referencias para producir una "descripción fiel y vívida de las diversas manifestaciones de la vida y del pensamiento haitiano contemporáneo" (Sylvain, 1927: 9). Aunque perseguían la "haitianización" de la literatura y de la cultura, los *Indigènistes* eran igualmente conscientes de la percepción internacional de su literatura nacional y buscaban poner su escritura a la altura de otras literaturas nacionales del mundo.

Su preocupación por la recepción de Haití en otras literaturas nacionales formó su proyecto nacionalista cultural: aspiraban a crear en la literatura haitiana "un arte verdaderamente nuestro" que además pudiera participar en un diálogo cosmopolita entre sus equivalentes literarios (Vieux, 1927: 108). Esto puede parecer en un principio paradójico –que intelectuales haitianos abogaran por la exploración y la inclusión de literatura mundial en las páginas de la *Revue Indigène* mientras que simultáneamente defendían una literatura nacional haitiana que es "verdaderamente nuestra"– pero lo nacional y lo cosmopolita no son por necesidad mutuamente excluyentes. De hecho, esta tensión entre lo nacional y lo internacional define su noción del nacionalismo cultural haitiano. Para ser innovadores, para ser considerados no como imitadores sino como productores de cultura, los intelectuales haitianos necesitaban descubrir nuevos horizontes, contemplar nuevas influencias, nuevas fuentes y nuevos "centros" de producción cultural. Los haitianos podían definir su nacionalidad sólo en yuxtaposición con otras nacionalidades, un punto sobre el que un joven colaborador de la revista, Jacques Roumain, concluye: "de ahí el interés por familiarizarse con representaciones del pensamiento extranjero para comprenderse mejor a sí mismos" (Vieux, 1927: 103). Roumain vio esta conciencia internacional como central para el desarrollo de una identidad nacional, haciéndose

17 Resulta interesante entonces que la joven élite de intelectuales haitianos participara en este fervor europeo de El Otro, no sólo como actores, buscando nuevos horizontes globales para rejuvenecer la literatura haitiana, sino también como sujetos, sirviendo de blanco u objetivo de esta mirada exótica. Esto añadía una compleja capa a su relación con la cultura haitiana; ellos adoptaron los llamamientos de Price-Mars a la legitimidad de la cultura "indígena" pero se aproximaron con una cierta distancia, casi reproduciendo la mirada europea al contemplar los elementos "nativos" de su cultura.

eco de la afirmación de Anne-Marie Thiesse "nada es más internacional que la formación de identidades nacionales" (1999: 11).

Roumain, el miembro del grupo *Indigèniste* más joven y que más viajó, jugó un papel fundamental en la introducción de nuevos horizontes literarios y culturales a los lectores haitianos. Sus contribuciones a la revista parten de un conjunto de fuentes: desde títulos sobre la filosofía del Islam, tales como *Risalat al-tawhid* de Muhammad Abduh y *El islam negro* de Pierre Jean André, obras de los poetas y filósofos persas Hâfiz y Omar Khayyâm, hasta escritores de las Américas, como los dominicanos Fabio Fiallo y Francisco Prats-Ramírez, el cubano García Bárcena y el norteamericano Countee Cullen. De hecho, Roumain actuó como el principal traductor de la revista, proporcionando traducciones de Bárcena y de los poetas mexicanos Manuel Maples Arce y Carlos Pellicer.

Normil Sylvain, el director editorial de la revista, estaba igualmente influenciado por la exploración de posguerra de culturas y civilizaciones internacionales. En lugar de un enfoque global, limitó su ámbito a las Américas, encontrando gran inspiración en los movimientos nacionalistas literarios latinoamericanos contemporáneos. El renovado interés de Sylvain en estos movimientos puede vincularse a su acceso a las revistas literarias latinoamericanas,[18] que fueron cruciales en los nuevos intercambios culturales entre Haití y el resto de las Américas. A través de estas publicaciones, Sylvain descubrió que el nacionalismo cultural estaba floreciendo por todo el hemisferio, lo que le ofreció amplios modelos para conceptualizar el nacionalismo literario haitiano. En particular, la articulación de Manuel Ugarte del nacionalismo literario latinoamericano en el artículo "El nacionalismo en la literatura latinoamericana", de *La Revue de l'Amérique latine*, influyó en el proyecto de Sylvain y en su comprensión del rol de la producción literaria en la construcción de la identidad nacional haitiana. Citó las siguientes líneas de Ugarte en un artículo de la *Revue Indigène* sobre la singularidad de la nueva literatura haitiana: "Es la amargura o la dulzura de las almas... el territorio inexplorado que existe en lo profundo de los hombres que viven en entornos atormentados donde la vida toma un ritmo diferente al de otras naciones" (Ugarte, 1922: 99). Basándose en los escritos de Ugarte, Sylvain urgía a sus contemporáneos a crear una literatura nacional que sirviera como la expresión más verdadera del "alma haitiana" (Sylvain, 1927: 53).

Los escritores e intelectuales de la *Revue Indigène* expresaron un nacionalismo cultural basado en una nueva percepción de su lugar en el mundo. Ya no concebían la cultura como una transacción unidireccional ni unilateral que emanaba de un centro europeo. En su lugar, ampliaron la mirada para incluir muchas de las culturas periféricas al centro eu-

18 Gracias a un "generoso amigo" en Buenos Aires, Sylvain recibió copias de publicaciones periódicas argentinas, tales como *Nosotros, Caras y Caretas y El Hogar*, así como copias de *La Revue de l'Amérique latine* que se publicaba en Francia.

ropeo. En esta red global de culturas nacionales, la cultura haitiana no sólo era considerada legítima sino central para definir un sentido de la haitianidad y de la identidad nacional.

Los haitianos experimentaron la Primera Guerra Mundial de numerosas maneras: en las líneas del frente, localmente, como parte de una asociación de posguerra de estados grandes y pequeños, y finalmente como intelectuales cosmopolitas en la Europa de la década de 1920, en busca de un nuevo lugar para la cultura haitiana en el mundo. Estas experiencias sin duda influyeron en sus conceptos de cultura e identidad, en particular, el vacío creado por la movilización en masa de los franceses que vivían en Haití y el cuestionamiento del rol de Europa como referencia de la civilización ante las atrocidades de la guerra. Estos factores asociados con el conflicto mitigaron la dependencia de Haití respecto a la cultura europea y contribuyeron al cambio en las ideas haitianas de legitimidad cultural e identidad nacional. Una joven generación de intelectuales de élite experimentó la Europa de la posguerra de una manera diferente, explorando nuevas fronteras culturales, y a su regreso estuvieron resueltos a crear una literatura nacional haitiana basada en la cultura "indígena" auténtica, la verdadera expresión de lo haitiano.

Sin lugar a dudas, la Primera Guerra Mundial no fue la única fuente del *indigénisme* haitiano y de la efervescencia del nacionalismo cultural de la década de 1920. Indudablemente, la Ocupación moldeó las bases del movimiento mientras que otros elementos sutiles y ciertos eventos contribuyeron a su inicio, tales como los desarrollos institucionales en las ciencias sociales de finales del siglo xix y la emergencia de estudios científicamente rigurosos de cultura y folklore, etnológicos y etnográficos, a comienzos de siglo, que solamente hemos podido mencionar brevemente. En cambio, la guerra puede ser entendida como un catalizador que desestabilizó las relaciones culturales entre Haití y Europa, y originó un nuevo paradigma de identidad nacional basado en la cultura "indígena" auténtica. De esta manera, podemos considerar que el *indigénisme* haitiano es parte de un fenómeno mayor difundido a lo largo del hemisferio, marcado por una actividad nacionalista cultural sin precedentes y por una búsqueda de identidad que Olivier Compagnon ha denominado "la emergencia de otra América Latina" (2009: 43).

Bibliografía

Archives du ministère des Affaires étrangères-La Courneuve (hereinafter AMAE-LC), Nouvelle Série (1897-1918), Haïti, 34, *Autorisations militaires.*

AMAE-LC, Série B (Amérique 1914-1940), Haïti, 23, Albert Hans, *Note sur le concours militaire d'Haïti,* 10 mai 1918.

AMAE-LC, Série B (Amérique 1914-1940), Haïti, 9, Delage à Pichon, 8 août 1919.

AMAE-LC, Série B (Amérique 1914-1940), Haïti, 11, Velten à Poincaré, 31 octobre 1923.

AMAE-LC, Série B (Amérique 1914-1940), Haïti, 15, *Bulletin religieux d'Haïti,* janvier 1923.

Bellegarde-Smith, Patrick, 1985, *In the Shadow of Power: Dantès Bellegarde in Haitian Social Thought*, Atlantic Highlands, New Jersey: Humanities Press International.

Berrou, Raphaël y Pradel Pompilus, 1970, *Histoire de la littérature haïtienne illustrée par les textes*, Port-au-Prince, Editions Caraïbes.

Compagnon, Olivier, 2009, « Entrer en guerre? Neutralité et engagement de l'Amérique latine entre 1914 et 1918 », *Relations internationales*, 1 (137), 31-43.

Corvington, Georges, 1977, *Port-au-Prince au cours des ans : La métropole haïtienne du XIXe siècle, 1888-1915*, Port-au-Prince, H. Deschamps.

Dash, Michael, 2012, « Ni français, ni sénégalais : identité haïtienne et bovarysme ». *Fabula LHT* 9. Recuperado de http://www.fabula.org/lht/9/index.php?id=377

Forsdick, Charles, 2013, "Haiti and France: Settling the Debts of the Past". En Kate Quinn y Paul K. Sutton (Eds.), *Politics and Power in Haiti*, New York, Palvgrave Macmillan. pp. 141-159.

Mercier, Louis, 1928, « Père Branguolo », *Stella*, 39, 653-658.

Michel, Georges, 2012, Entrevista con el autor (1 de marzo de 2012).

Pean, Marc, 1993, *Vingt-cinq ans de vie capoise*, Port-au-Prince, H. Deschamps.

Plummer, Brenda Gayle, 1988, *Haiti and the Great Powers, 1902-1915*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.

Price-Mars, Jean, 2009, *Ainsi parla l'Oncle suivi de Revisiter l'Oncle*, Montréal, Mémoire d'encrier.

Renda, Mary, 2001, *Taking Haiti: Military Occupation and the Culture of U.S. Imperialism*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Roumer, Emile, 1927, « Valery Larbaud », *La Revue indigène*, 4, 138-148.

Schmidt, Hans, 1971, *The United States Occupation of Haiti, 1915-1934*, New Brunswick, New Jersey, Rutgers University Press.

Streeter, Michael, 2010, *Central America and the Caribbean*, London, Haus Publishing.

Sylvain, Normil, 1927a, « Chronique-Programme », *La Revue indigène*, 1, 1-10.

Sylvain, Normil, 1927b, « La Jeune littérature haïtienne », *La Revue indigène*, 2, 42-53.

Thiesse, Anne-Marie, 1999, *La Création des identités nationales : Europe XVIIIe-XXe siècle*, Paris, Editions du Seuil.

Trouillot, Michel-Rolph, 1993, « Jeux de mots, jeux de classes : Les mouvances de l'indigénisme », *Conjonction*, 197, 29-45.

Ugarte, Manuel, 1922, « Le nationalisme dans la littérature latino-américaine », *La Revue de l'Amérique latine*, 3 (9), 97-101.

Vieux, Antonio, 1927, « Entre Nous : Jacques Roumain », *La Revue indigène*, 2, 54-58.
Werleigh, Christian, 1929, « Paul Morand et Nous », *Stella*, 34, 743-750.
Zavitz, Erin, 2016, "Revolutionary commemorations: Jean-Jacques Dessalines and Haitian Independence Day, 1804-1904", in Julia Gaffield (Ed.), *The Haitian Declaration of Independence: creation, context and legacy*, Charlottesville, University of Virginia Press.

Moi mon colon celle qu'je préfère[1]... Entre objetos musicales, imágenes y versos. Recepciones de la "conflagración europea" en Lima (1914-1919)

Gérard Borras

La idea de este artículo nació de la revisión sistemática de las revistas ilustradas peruanas en las que buscábamos datos e informaciones sobre las prácticas musicales de principios del siglo XX. En las páginas de la revista *Variedades* del mes de agosto de 1915 se relataba un extraño acontecimiento que llamó mucho nuestra atención: en el conocido e inmenso cine-teatro Excelsior de la noble ciudad limeña, se había publicitado la proyección de una película filmada por el Estado Mayor francés que retrataba "fielmente", según los promotores, los horrores de la Gran Guerra, a la que los periódicos limeños llamaban a menudo la "Conflagración europea". Pero el público numeroso y furioso al ver la película presentada rompió no sólo butacas y sillones, sino que destruyó gran parte del cine; las fotos publicadas en la revista ilustrada daban cuenta de la furia de la turba.[2]

Después de la sorpresa que causó el artículo y las fotos, dudamos de la veracidad del caso, sabiendo que la revista *Variedades* solía bromear sobre los acontecimientos y hasta inventar eventos sensacionales. La lectura del diario *El Comercio* del día 10 de agosto de 1915 confirmó la realidad del suceso; allí se publicó un parte policial en el que se describía el asalto realizado por 800 personas, según el periódico, y la lista impresionante de los destrozos ocasionados.

El contraste con lo que habíamos leído del impacto de la Gran Guerra en el Perú nos sorprendió. Los cuadros explicativos de los efectos económicos de afamados historiadores venían perturbados por la emoción popular que daba de repente otro sabor, otra

1 Parte del estribillo de la canción *La Guerre de 14-18* del cantautor Georges Brassens, grabada en 1962 en el álbum *Les trompettes de la Renommée*. Philips-B.76563.R.

2 *Variedades*, agosto de 1915.

sensibilidad, a la dimensión social del conflicto, y nos invitó a pensar su recepción por la población limeña (Tato 2014).[3]

¿Cómo leer este acontecimiento? Qué podía significar esta manera de "*casser l'Olympia*"?[4], como se dice en Francia. ¿Era, como decían los periódicos, una reacción espontánea de decepción frente a la falta de realismo pregonado y esperado? ¿Era una reacción de los pro-alemanes debido –podemos suponer– a la orientación propagandística de la película? Hoy en día, si bien no tenemos elementos para pensar y responder a estas preguntas, sí nos da pie para pensar cómo la gente común, los limeños, los peruanos, vivieron y sintieron esta llamada "Conflagración Europea", que a pesar de miles kilómetros de distancia parecía tener mucho impacto entre la población limeña.

¿Cómo llegar a captar unos elementos de esta historia sensible? Hemos privilegiado, como lo hacemos a menudo, varios soportes y en particular los llamados "objetos musicales" (Scheaffer 1966): canciones, partituras, cancioneros y la iconografía relacionada. Postulamos que dichos tienen una ventaja importante ya que muy a menudo, en el contexto social y artístico latinoamericano, estos objetos nos ofrecen la expresión, el sentir de amplios sectores de la población y en particular de los llamados "olvidados de la historia" o de sectores cuyas expresiones pocas veces se toman en cuenta a la hora de pensar o escribir la historia. De manera modesta, contribuyen a tener una visión más completa de los fenómenos históricos en su conjunto. Es lo que quisiéramos evidenciar aquí.

Canciones, poesías y conflictos

Plantear la relación entre conflictos militares, música y canciones parece ser una evidencia para no decir una verdad de Perogrullo. Los himnos, las marchas militares, las canciones patrióticas, forman parte de las herramientas clásicas de diferentes sectores sociales implicados en los conflictos. En América latina abundan materiales, ya que fueron muchos los conflictos a lo largo de los siglos XIX y XX, y los que hemos podido trabajar desde esta perspectiva, como la Guerra del Pacífico (Borras, 2003), la Guerra del Chaco (Borras, 2010), la Guerra peruano-colombiana de Leticia (Borras, 2012), proporcionan gran cantidad de materiales.

3 María Inés Tato, en su artículo publicado recientemente en el dossier temático de *Ibero Americana*, señala que la historiografía argentina de la Primera Guerra Mundial no le ha prestado mucha atención a la dimensión sensible y a la recepción social del conflicto europeo. María Inés Tato, "La Gran Guerra en la historiografía argentina. Balance y perspectivas de investigación", *Ibero Americana*, n° 53, marzo de 2014, pp. 91-101.

4 Literalmente "romper el Olympia". Expresión que alude a los desbordes entusiastas de los espectadores de esta afamada sala de espectáculos parisina que acababan rompiendo las butacas.

Tratándose del conflicto mundial de 1914-1918, bien sabemos la importancia que tuvieron la música y las canciones en los diferentes países en lucha. En Francia, desde la época de la guerra franco-alemana de 1870 existió gran cantidad de canciones que contribuyeron a enardecer un sentimiento revanchista para con el vecino del este (*Vous n'aurez pas l'Alsace et la Lorraine*, *Le Violon brisé*, *La Fiancée Alsacienne*, por citar algunas). Llegada la confrontación, se crearon decenas y decenas de canciones que entraron al circuito de la difusión artística y comercial: entre las más famosas, *Quand la Madelon*.

Otras, menos conocidas por un amplio público, tuvieron un papel social considerable entre los propios actores durante el conflicto mismo: soldados rasos en las trincheras, pero también el Estado Mayor, que temía como la peste estas canciones de violenta protesta. La más conocida es sin duda *La chanson de Craonne*, verdadero símbolo de la exasperación que afectó a gran parte de las tropas francesas a raíz de las locas estrategias del general Nivelle en Le chemin des Dames, que costaron cerca de 350 000 bajas a las tropas aliadas. De manera general, varios trabajos recientes muestran cómo el conflicto mundial fue como una licuadora de la cual salió por influencias múltiples un nuevo paisaje sonoro durante y después de la guerra.

¿Y el Perú, y América latina? Si nos detenemos en los habituales soportes musicales que son los discos de carbón, los llamados discos de victrola o de 78 rpm grabados durante la contienda, podríamos decir que la decepción es grande. La revisión sistemática de la obra enciclopédica de Richard Spottswood (Spottswood, 1990), que cuenta miles y miles de canciones grabadas por músicos y bandas de América latina durante el periodo de la guerra, nos brinda apenas unos cuantos títulos cuya relación con el conflicto es evidente.[5] La industria del disco de aquella época produce inmensa cantidad de música en Cuba, México, Argentina, y los títulos tienen poco que ver con las preocupaciones de los europeos y con el conflicto.[6]

Para el Perú, el primer indicio hubiera podido provenir de los 220 temas grabados por la Victor Talking Machine en Lima y Arequipa en 1917. Si buscamos

5 La Guerra Europea (Regino López-Victor 67064); *Hundimiento del vapor Carolina* (descriptivo grabado en julio de 1918); *Alemán prepara tu cañón*, danzón grabado en 1917 por el cubano Felipe P. Valdés; *Los Aliados te quieren ganar*, Cuarteto Oriental, Columbia C2967, Marzo 1917; *Se acabó la guerra*, Orquesta de Antonio Romeu, Columbia, C3620,1919. En la música llamada erudita o clásica, sabemos que el brasileño H. Villa Lobos compuso dos sinfonías –N° 3 la Guerra, n° 4 la Victoria– a raíz de la declaración de guerra de su país. Una composición famosa de Alfredo Le Pera fue cantada en los años de 1930 por Carlos Gardel en la película de Louis Gasnier *Melodías de arrabal. Silencio en la noche* (1933) evoca el sacrificio de cinco hermanos durante la Gran Guerra. La canción hace referencia a un hecho real: la muerte en los campos de batalla de los cinco hijos de la esposa del presidente francés Paul Doumer, él mismo asesinado en 1932.

6 La cantidad producida es considerable y se cuenta en millones de discos.

por ejemplo en esta lista[7], encontramos una parte significativa de títulos relacionados con la guerra, sí, pero con la Guerra de Independencia de principios del siglo XIX, que a pesar de ser distante seguía actuando como un motor fuerte de la construcción de las identidades nacionales.[8] Discos con temas de la Guerra del Pacífico (1879-1883) sobre todo, cuyos litigios no han sido todavía zanjados en 1914-18 y que generan brotes de nacionalismos artísticos militares, explican que en este contexto se construyeran sorprendentes relaciones con la Gran Guerra europea, como lo veremos más adelante.

Tratándose de la guerra mundial, nada o casi nada.[9] El disco que en aquel entonces puede tener una relación inmediata con los acontecimientos (de eso tenemos múltiples ejemplos) no integra el conflicto europeo a su repertorio. Felizmente, otros objetos como caricaturas, poesías, canciones escritas en cancioneros, partituras, aparecen como un entramado de significados que nos permite tener una idea de lo que circulaba en torno a la recepción del conflicto.

La guerra y su percepción

La prensa peruana en general trata de retratar la magnitud del conflicto que se está desarrollando en tierras europeas. Los periódicos como *El Comercio* y *La Prensa* publican gigantes titulares que parecen traducir en las primeras semanas la sorpresa de una sociedad que no parece creer en lo que está pasando. Los periódicos tratan de retratar también la violencia y la magnitud de la confrontación internacional. Abundan sobre todo en los dos primeros años artículos sobre las batallas, los barcos hundidos por submarinos, la obra de los zepelines, etcétera. Las revistas ilustradas tuvieron un papel muy particular en este sentido, ya que los grabados, dibujos y fotos daban una representación directa y verosímil del conflicto. Pero los dibujos humorísticos y las caricaturas que formaban parte permanente de la oferta editorial son, a mi modo de ver, de particular importancia porque no pueden funcionar sin que el público lector tenga las referencias aludidas. A lo largo de la guerra, *Variedades* publicó muchas portadas relacionadas con el conflicto que no dejan dudas sobre cómo éste se percibía y se leía. La expresión “aniquilamiento

7 Ver el sitio web de la Universidad de Santa Bárbara, “Encyclopedic Discography of Victor Recordings” http://victor.library.ucsb.edu

8 Los discos abren una posibilidad técnica hasta aquí impensable. Su capacidad repetitiva y su don de ubicuidad representan una verdadera revolución que la industria disquera aprovecha muy rápidamente. En los años de 1920 se estima que se han prensado alrededor de cien millones de discos de 78 revoluciones.

9 El único tema que podríamos suponer eventualmente relacionado con el conflicto se graba en 1917 con el título de “Francia”, pero, por razones que desconocemos, el tema no ha sido prensado en disco por la VTM.

de la civilización" usada por *El Comercio* en su portada sobre el carnaval del año 1915 traduce este sentimiento de incomprensión manifestado por determinados sectores sociales que ven derrumbarse lo que fue para muchos intelectuales y artistas un verdadero modelo.

Los sectores populares en la pura tradición de la oralidad hispana han usado a menudo las canciones como herramienta privilegiada para captar un evento sobresaliente, darle una forma particular, cantarlo (a veces imprimirlo) y así conferirle una existencia social. Como lo hizo el romance en España y sus numerosas variantes en América latina (pensamos inmediatamente en el corrido) antes de que se produjera una cierta normalización de los géneros musicales, el disco, la radio, el cine, las coplas y las décimas narrativas circularon en casi todo el espacio americano.

La musa popular supo apropiarse de los temas de la Gran Guerra que provocaban sorpresa en un primer momento y que iban a convertirse muy rápidamente en una preocupación mayor porque tenían incidencias directas en la vida cotidiana de buena parte de la población, en particular la más desfavorecida. Impresiona primero el excelente conocimiento de la situación que circulaba en los medios populares. Uno habría podido imaginar que en 1914 los limeños lectores de los cancioneros populares sólo tenían acceso a una lectura bastante burda de la situación europea. La distancia, los medios de comunicación, bastarían para justificarlo. Se constata rápidamente que no hay nada de ello. Para prueba, este vals anónimo compuesto desde las orillas del conflicto. Es difícil hacer una mejor y más sintética lectura de la geopolítica de la época:

La conflagración

Vals

Música de *Lides de amor*

Prepárense los franceses
los alemanes atacarán
ya se aprestan los ingleses
pues que unidos pelearán;
Sí, Alemania es poderosa
quiere a Europa dominar;
con su artillería colosa
a la Austria se unirá.
y en esta lucha colosal
también entra decidida;
y luchan estas naciones
del uno al otro confín,
y quieren llevar a Berlín
la paz a todos los hombres
(...)

Una vez declarada la guerra, la magnitud del conflicto y sus tremendas consecuencias económicas y sociales no podían escapar a la lírica popular, como lo evoca esta estrofa de una canción de los años veintes:

Hace siglos teníamos ropa
por tres libras o cuatro a lo más,
pero luego la guerra de Europa
nos la hizo valer un platal;
hoy los pobres no pueden vestirse
y si sigue la cosa cual va,
o se mete la gente en su cama
o camina vestido de Adán.

Otra canción publicada durante los años de la guerra nos parece merecer una lectura particular, ya que, a pesar de su tono jocoso, nos ofrece una visión precisa de las consecuencias del conflicto para la gente común pero también para sectores más amplios de la sociedad limeña y de la peruana en su conjunto: la falta de trabajo, de ropa, la falta de tabaco, la carestía de subsistencias, las dificultades para abastecerse en el mercado, las relaciones más tensas entre el ama de casa y sus empleadas encargadas de la cocina, las exigencias de los dueños con los inquilinos. La canción se puede leer como una síntesis de lo que podían vivir cotidianamente amplios sectores de la sociedad limeña de aquel entonces.

La situación[10]

Qué situación tan infernal,
estamos mal, muy mal
y sin comer, y sin fumar
y sin beber, y sin vestir,
y si esto sigue así
nos vamos a poner
hechos un alfiler,
eso no puede ser.

10 *El Cancionero de Lima*, n° 72.

Pues la tal guerra de Europa
hoy nos tiene divertidos,
sin trabajo, mal comidos
y muchos faltos de ropa.

Las cosas van cada día subiendo
que es un contento
el pobre gime y porfía
para buscar el sustento.
(...)



Fig.1 Publicidad de la casa Welsch, publicada en *El Comercio*. 6 de julio de 1915

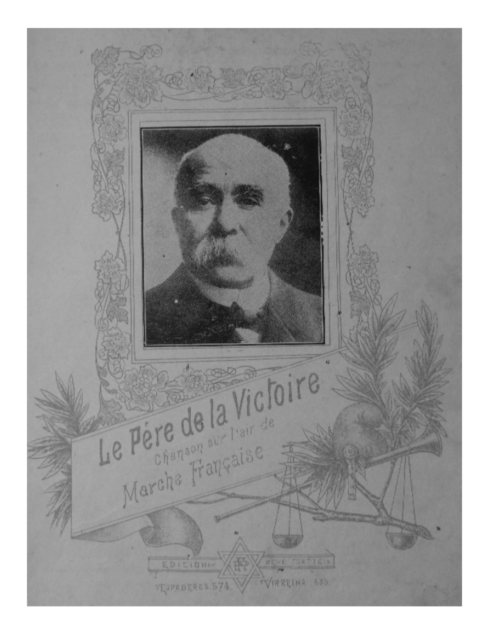
La crisis provocada por el conflicto empapa la vida social y eso de manera evidente, de manera consciente. Detalles como esta publicidad de la casa Welsch para los relojes Longines (figura 1) son pequeños indicios que nos permiten medir las referencias y las experiencias compartidas por un amplio grupo social y que nos muestran que la conciencia colectiva de la crisis por causa del conflicto europeo era una dominante en aquel entonces.

Otro elemento aparece en los diferentes materiales observados: la polarización de la opinión pública y el sentimiento de identificación con la causa de los Aliados.

El sentimiento proaliado y sus matices

Conocemos de sobra la política prudente de muchos de los países latinoamericanos que no se atrevieron a declarar la guerra, limitándose, como es el caso de Perú después del hundimiento del vapor Lortón en febrero de 1917 por un submarino alemán, a romper las relaciones diplomáticas con Alemania, después de un largo y polémico proceso. El debate en torno a la posición a adoptar después de la declaración de guerra de Estados Unidos el 6 de abril de 1917 ganó, además de las cancillerías, muchos espacios sociales. La prensa fue un espacio en el que se percibió la dimensión del debate pro y anti-ruptura de relaciones diplomáticas o declaración de guerra, y las numerosas caricaturas siempre acertadas de la revista *Variedades* supieron captar la situación y por su aspecto alusivo evidenciaron la capacidad del público para entender el mensaje.

Esta prudencia política contrastaba con la posición pública de sectores sociales limeños proaliados, que se manifestaba de múltiples maneras. La prensa cotidiana y la semanal vinieron a ser un espacio privilegiado que permite sentir hoy las tensiones, vibraciones, entusiasmos de determinados sectores de la población que manifestaban su apoyo al



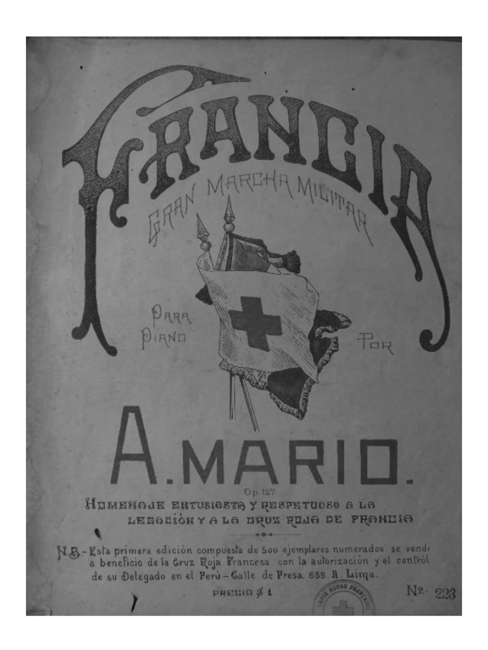


Fig. 2 y 3 partituras publicadas en Lima.

sector aliado. No faltaban editoriales que, sin negar la grandeza, la fuerza de Alemania, mostraban claramente su preferencia por los Aliados.

Otros elementos nos muestran esta simpatía. Si bien no hemos encontrado discos grabados que se refieran a la guerra, disponemos de partituras que se publicaron en la época y que son, a nuestro modo de ver, indicios significativos de lo que podía circular como modelos culturales y eventualmente (si efectivamente se la interpreta) de lo que podía sonar en el espacio social. La primera es una gran marcha militar llamada *Francia*, dedicada a la legación y a la Cruz Roja francesa: "Homenaje entusiasta y respetuoso a la legación y a la Cruz Roja de Francia", compuesta por A. Mario. El apoyo a la comunidad francesa se entiende en un contexto en el que la población tomaba partido a favor de tal o cual bando; sorprende sin embargo el carácter marcial de esta composición en favor de una institución pacifista. Añadamos que esta partitura se vendía en beneficio de la Cruz Roja francesa, bajo el control de su delegado en el Perú.

La segunda es un homenaje a Georges Clémenceau, « Le Père Victoire », llamado aquí *Le Père de la Victoire*, con su foto "oficial". La partitura sin fecha fue editada por la casa René Fort, sin duda a raíz de la victoria de los Aliados. Entendemos el mensaje, verdadero homenaje post conflicto. Lo gracioso es que la música y la letra corresponden a un canto llamado precisamente « Le Père Victoire » compuesto muchos años antes, en 1888, por Lucien Delormel y Léon Garnier con música de Louis Ganne, quien arregló

en aquel entonces una marcha militar llamada *Marche Française*.[11] La canción habla de un veterano de las guerras napoleónicas que añora sus años mozos. Es un reciclaje estupendo de una vieja canción francesa adaptada a un nuevo contexto histórico y difundida en el Perú, cosa que no deja de sorprender y hasta de ser graciosa.

Esta simpatía la corroboran otros elementos que reportaba la prensa. Los periódicos y las revistas daban noticias de los que participaban en la guerra y *Variedades* abrió una rúbrica casi semanal ("Nuestros conocidos en la guerra") en la que se presentaban fotos de peruanos, limeños sobre todo, que peleaban en el conflicto europeo. Varias veces se evoca, por ejemplo, a los cuatro hermanos García Calderón,[12] verdaderos ejemplos de esta francofilia peruana.

Pero esto no debe opacar otra realidad: esta simpatía proaliada y profrancesa no significaba necesariamente un sentimiento antialemán. Los combatientes presentados en *Nuestros conocidos en la Guerra* si bien son muy a menudo del bando aliado también son del bando contrario, siendo su matriz peruana la que les confiere reconocimiento público. Señal de la diversidad de opiniones en la capital es esta canción publicada en los años de la guerra en un conocido cancionero limeño:

El Centinela del Rhin[13]

Dedicado a la colonia alemana
Vals de actualidad
Letra de Arturo Ramírez F. y
música de "Botón de Oro".

I

Suena un eco que rastralla
Con fierísimo tronar,
Como fragor de batalla,
Como bramido de mar
Alemania!... Patria mía!
Nadie ollará tu confín,

11 Disque Gramophone n° GC 332909. Cantado por Weber y grabado en 1908. Agradecimiento al magnífico sitio web « Du temps des cerises aux feuilles mortes ». http://www.dutempsdescerisesauxfeuilles-mortes.net. Consultado el 12 de junio de 2014.

12 Ventura fue un notable columnista de *Variedades*; Francisco, un diplomático reconocido que publicó un texto sobre el conflicto, *El dilema de la guerra*, en 1919; José se alistó en las filas aliadas y murió en combate en 1916, y Juan, médico, asistió a los heridos.

13 *El Cancionero de Lima*, n°218.

Porque vela noche y día
Los germanos en el Rhin

Tranquila estad. Patria mía!
De tus hijos el valor
Vela indómito en el Rhin…
Ay de mí! Ay de mí
(…)

El hecho que se haya publicado este vals (género popular por excelencia en la capital peruana) en la primera página de este pequeño folleto debe llamar la atención, ya que *El cancionero de Lima* no es cualquier cancionero. Se publica a partir de principios de los años de 1910 todas las semanas, con una regularidad espectacular para la época, y esto hasta finales de la Segunda Guerra Mundial. Funciona como un periódico que publica canciones de moda, fragmentos de zarzuelas y, como se estilaba en aquel entonces, muchas composiciones en octosílabos que relataban y comentaban acontecimientos sociales recientes. En este sentido, funcionaba como un sismógrafo de la vida social y política limeña, ofreciendo un espacio de expresión a sectores que nunca hubieran accedido a otros órganos de prensa. Este "Vals de actualidad", como lo indican los elementos del título, y que sí tiene autor, nos deja pensar que en determinados sectores de la población limeña, no necesariamente de origen alemán,[14] las posiciones, sobre todo a principios de 1914, no eran tan sistemáticamente proaliadas como se podría pensar.

Las consecuencias internas y externas de la guerra

La última parte de este trabajo tiene que ver con lo que fue el ejemplo de la guerra europea para el espacio político peruano, y que supieron o pudieron retratar e ilustrar estas canciones populares. Dicho de otro modo, ¿en qué medida fueron estas canciones el espacio en el que podemos leer las múltiples conexiones que relacionan a los países de América Latina entre ellos y con Europa, tomando el caso particular de Perú y sus vecinos? La primera sorpresa es constatar cómo retratan de inmediato la inmensa satisfacción de ver terminado este conflicto, no sin, inmediatamente también, leer el ejemplo europeo en función de las necesidades y realidades locales. La canción anónima *La Paz*

14 La comunidad alemana de Lima publicó muy rápidamente su revista *La Guerra Gráfica*, que llegó a publicarse hasta marzo de 1915.

de Versalles, publicada en *El Cancionero de Lima*, es un ejemplo perfecto. Las tres décimas cantan el júbilo popular ante la paz y el final de este terrible conflicto distante, pero el final de la canción evoca la situación nacional: la situación de lo que los peruanos llamaban "las cautivas", las ciudades de Tacna y Arica todavía en poder de los chilenos a pesar de las cláusulas del tratado de Ancón. La recuperación por Francia de Alsacia y Lorena aparecía como modelo, apoyado por la filosofía del presidente Wilson expresada en su discurso ante el Congreso en 1917. Como lo evoca Basadre citando a Joaquín Walker Martínez, "el Perú creyó haber logrado 'una revancha con sangre ajena' ".[15]

La Paz de Versalles[16]

I
Por fin se firmó la Paz
Esa paz tan anhelada
Ya no hay temores de nada
Porque esa guerra no habrá más.
No volverá Satanas,
Satanás que tanto aterra,
A prender sobre esta tierra
De la discordia la tea....
Ay! quiera Dios que así sea
Y no vuelva a haber más guerra.
II
Después de una lucha fiera
Tan terrible y espantosa,
Se firmó la paz gloriosa
Que abre al mundo feliz era.
Esta paz, no pasajera,
Que imponen los vencedores,
Pone fin a los temores
De nuevas conflagraciones
Entre las grandes naciones
Que causan tantos horrores.

III
Aquel tratado de paz
que se ha firmado en Versalles
se celebra hasta en las calles
con júbilo por demás
mediante él, ya no habrá más
guerras, como bien se explica.
Y si la Liga dedica
hacia el Perú su atención,
habrá reivindicación
de nuestra Tacna y Arica.

15 El texto de Basadre es ilustrativo de las tendencias de la época: "En el fervor entonces producido hubo, tanto en los directores intelectuales como en las masas ignaras, una ilusión ingenua. El caso de Alsacia y Lorena, territorios que Francia iba a recuperar, el de Trento y Trieste reivindicados por Italia (...) parecían tener una patética similitud con el de Tacna, Arica y Tarapacá. La guerra era vista como una victoria de la democracia contra el militarismo, de la libertad sobre la fuerza, de los pueblos sobre quienes durante muchos años los sojuzgaran".

16 *El Cancionero de Lima* n° 333.

Varias canciones publicadas en este mismo cancionero retoman esta idea de la capacidad de la Liga de las Naciones y de Wilson de resolver el problema. Las dos canciones que publicamos enfocan la situación a veces de manera seria (*Canción Patriótica*) a veces de manera humorística (*La Garrapata)*.

Canción patriótica[17]

I
Tristes cautivas pa dónde están
que las llamamos con tanto afán?
Tacna y Arica, Tarapacá
todos clamamos su libertad.

II
No lloren tanto, hermanas mías,
que ya se vienen gloriosos días:
Tacna y Arica y Tarapacá
que las tengamos en libertad.

III
Esas angustias que habéis pasado
y de lo tanto que habéis llorado;
Tacna y Arica Tarapacá
todos deseamos tu libertad.

IV
Si pensó el cóndor en retenerte
y va otro Wilson a recojerte
Tacna y Arica y Tarapacá
pide al Perú tu libertad.

17 *El Cancionero de Lima*, n° 320.

La garrapata[18]
Canción chiclayana
de
Campos Pizarro

A las dos de la mañana
cuando tranquila, dormía,
una sucia garrapata
me picó la rabadilla.

Y saltos di tan tremendos
y tan furibundos gritos,
que se rompieron las sábanas
y hasta el catre dió crujidos.

La almohada voló al techo,
el colchón en trozos largos
y el vaso de noche hirviendo
cual boca del Chimborazo.

Hecho a ver: Nada sucede,
todo en orden, y yo mismo,
sólo con graves eruptos
de residuos indigestos.

Esto ocurre a los chilenos
con el tratado de Ancón,
que hoy les relaja el estómago,
los ojos y la razón.

Pero Wilson, si es de ciencia,
recetará lavativas
que les serenen el juicio,
el epigastro y las tripas.

De modo que ya no suene
otra aguda tempestad,
tan luego como vomiten

con Tacna... Tarapacá.

Boga, boga, buen remero,
con dignidad y valor, recordando
que fue Grau de este mar el semidiós.

Hurra! hurra! por la Patria
de Bolognesi inmortal,
que nos dejara en el Morro
el mango de su puñal.

El Perú estuvo representado en la Conferencia de Versalles con la intención de plantear la cuestión de las cautivas. Pero allí no se trataron cuestiones relativas al diferendo peruano-chileno y el consejo del presidente Wilson fue presentar una demanda una vez ratificado el Tratado de Paz. Pero la situación se complicó. Según confirma Basadre, el 14 de enero 1919, antes de que empezara la Conferencia de París, el expresidente

18 *Idem*.

de Bolivia Ismael Montes formuló una demanda sobre Tacna y Arica que encendió las relaciones entre los dos países, ex-aliados en el conflicto de 1879. Una de las canciones publicadas por *El Cancionero de Lima* resume con mucha precisión esta situación:

Las pretensiones de Bolivia[19]

Una salida al Océano
Bolivia anhela ¡pardiez!
pero lo curioso es
que exige un puerto peruano;
no pide nada araucano
ni su antiguo litoral,
sino un puerto nacional,
ya sea Arica o Mollendo
según lo están ya pidiendo
de una manera formal.

El famoso boliviano
en nombre de su país,
ha declarado en París
que exige un puerto peruano;
pues ha dicho muy ufano
con grande desfachatez,
ante el Gobierno Francés;
¡que el Perú tendrá que dar
la ansiada salida al mar
a Bolivia, en esta vez!! (...)

Varias canciones y dibujos se burlan del mandatario boliviano y de los bolivianos en general, vistos como los que han originado el problema con la cuestión de Antofagasta y que dejaron al Perú solo frente al ejército chileno. Como esta canción que no podía ser sino una marinera en recuerdo a los héroes del conflicto marítimo.

19 *El Cancionero de Lima*, n° 351.

Marinera Montes[20]

Los cuicos quieren puerto,
y están diciendo
que pronto tendrán Arica,
Ilo o Mollendo.

¡Ay! Montes, no te remontes
ay, ay, ay, por esos montes.

Pero en vez de estos puertos,
los de tu casta
¿por qué no recuperan
Antofagasta?

El Perú por tu patria
quedó arruinado,
y en vez de agradecerle
lo has traicionado.
(...)

En realidad este episodio era la continuidad de un largo proceso que duró desde la época del conflicto con el vecino del sur a finales del siglo XIX. Ahora entendemos mejor este rebrote de canciones celebrando las batallas de la Guerra del Pacífico y que sí entraron al disco y que precisamente fueron grabadas en épocas del conflicto mundial.[21] Forman parte de una escenografía general que contribuyó durante años a alimentar, dinamizar y fortalecer un nacionalismo que los poderes políticos veían como necesario en este contexto de incumplimiento de determinadas cláusulas del Tratado de Ancón. El desenlace del conflicto mundial ofrecía a los peruanos una nueva oportunidad para presionar a Chile y llegar a la devolución de las "cautivas".

Conclusión

La distancia no protegió al Perú, tampoco a América Latina, de las consecuencias del conflicto mundial. Tuvo un impacto fuerte en la sociedad peruana: crisis económica en los inicios de la guerra con consecuencias como conflictos sociales sangrientos. Fue también un elemento alrededor del cual se organizó una parte significativa de la política interna: posiciones polémicas de la cancillería y debates entre oposición y gobierno so-

20 *El Cancionero de Lima*, n° 351.
21 Los temas grabados en 1917 son los siguientes: La Batalla de Tarapacá VTM n° G2345, La Batalla de Miraflores VTM n° G2346, La Batalla de Huamachuco VTM n° G2344, Recuerdos de Arica VTM n° G2357, Huáscar VTM n° G2399; dos versiones del himno nacional VTM n° G2235 y n° G22314.

bre el tema de la neutralidad. El Tratado de Paz de Versalles y las actuaciones de Ismael Montes dieron una nueva dimensión al conflicto europeo y más fuerza a los reclamos peruanos. Los objetos musicales presentados aquí nos permiten medir cómo amplios sectores de la sociedad limeña sintieron los efectos del conflicto mundial. Las canciones populares cumplen esta función informativa tan conocida, siendo espejo de lo social. Pero más allá de abrirnos una puerta a las sensibilidades y, en particular, a la de los sectores populares, nos permiten medir las tensiones políticas del momento y dilucidar cómo estas expresiones participaban de los debates, siendo pensadas y creadas para cumplir esta función. Queda sin embargo una gran incognita: ¿quiénes eran los creadores, ya que en su mayoría las canciones aquí presentadas son creaciones anónimas? Estos artistas tenían una conciencia aguda de lo que estaba pasando y no faltan canciones que nos sorprenden por la agudeza mental con la que miraban lo que pasaba y lo que podía pasar en un futuro no tan lejano. Esta última canción, anunciando la Segunda Guerra Mundial, es prueba admirable de aquello:

Conflagración universal[22]
Marinera

Dicen que ya la guerra
Pronto va a terminar,
Yo digo que "nones"
Que nunca ya va acabar.

Ay sí, ay no
Negrita del alma mía
Cree lo que digo yo.

Cuando se apague esta guerra
Encenderá otra peor
A la hora del "reparto"
Entre tanto vencedor.
Ay sí, ay no
Todos querrán ser primero
Todos, todos... menos yo.
Dicen que los alemanes
Ya no pueden resistir,
Porque por eso es seguro
(...) se tengan que rendir

Ay sí, ay no,
Como tú eres tan latera
No sé si te crea yo.

22 *El Cancionero de Lima,* n° 314.

Bibliografía

Basadre, Jorge, 1968, *Historia de la República del Perú (1822-1933)*, Lima, Editorial Universitaria. Tomo XIII-XIV.

Borras, Gérard, 2012, "El increíble ejemplo de Leticia", en Gérard Borras, *Lima el vals y la canción criolla (1900-1936)*, Lima: IDE-PUCP-IFEA. pp. 242, 252.

Borras, Gérard, 2003, « La guerre du Pacifique et la chanson », en Marta Dvórak, Gérard Borras (dir), *Les Amériques et le Pacifique*, Rennes, Presses universitaires de Rennes, pp. 67-88.

Borras, Gérard *et al.*, 2010, « La guerre du Chaco (1932-1935), un miroir brisé des sociétés bolivienne et paraguayenne », en Joel Delhom, Marie Christine Michaud (coord.), *Guerres et identités dans les Amériques*, Rennes, Presses universitaires de Rennes. p.31-41.

Scheaffer, Pierre, 1966, *Traité des objets musicaux*, Paris, Ed. du Seuil.

Spottswood, Richard, 1990, *Ethnics music on records*, Chicago, University of Illinois, vol.4.

Tato, María Inés, 2014, "La Gran Guerra en la historiografía argentina. Balance y perspectivas de investigación", *Ibero Americana*, n° 53, pp. 91-101.

Emigración, movilización militar y cultura de guerra. Los franceses de la Argentina durante la Primera Guerra Mundial[1]

Hernán Otero

Influenciada por los estudios migratorios y por la historia política, la investigación argentina reciente ha abordado el análisis de las respuestas de las comunidades europeas frente a las guerras del viejo continente, concebidas como un caso límite de los conflictos derivados de la doble pertenencia jurídica y cultural de los migrantes. En ese contexto, la Gran Guerra constituye un observatorio privilegiado tanto por los fenómenos nuevos que trajo consigo (globalización a escala planetaria, movilización masiva, totalización del hecho bélico, cristalización de la cultura de guerra, entre muchos otros) como por coincidir con el momento de mayor presencia de europeos en la Argentina. Aunque el gobierno se mantuvo férreamente neutral durante todo el conflicto –aspecto que constituyó otro de los rasgos distintivos del caso argentino en el contexto latinoamericano–, la conflagración produjo una profunda división entre rupturistas y neutralistas que atravesó a todos los grupos políticos y sociales y promovió la activa participación de las comunidades migratorias, sobre todo a partir de la entrada en guerra de los Estados Unidos en 1917. Al igual que en otros países beligerantes, las autoridades diplomáticas y la comunidad francesa desplegaron sus esfuerzos en tres frentes de lucha: el combate por el control de las calles y por los lugares de memoria en las celebraciones; la lucha ideológica a favor de la ruptura de relaciones con las potencias centrales y en contra de lo

1 El presente texto fue publicado originalmente en *Amnis, Revue de Civilisation Contemporaine Europes /Amériques*, Aix Marseille Université, TELEMME, nº 10, 2011, ISSN electrónico 1764-7193, pp. 1-12 [Puesto en línea: 01 abril de 2011, URL: http:// amnis.revues.org/1137].

que consideraban un avance de la influencia alemana, y la búsqueda de fondos (desde colectas hasta la participación en los empréstitos nacionales) para las instituciones de la madre patria y las familias de los soldados movilizados.[2]

A pesar de la importancia de estos y otros factores, los aspectos más evidentes de la guerra (la conversión de los civiles en soldados y el consentimiento de la violencia) han recibido muy poca atención hasta el presente por razones fácilmente comprensibles. En primer lugar, por la obvia circunstancia de que –tanto por razones geográficas como diplomáticas– la Argentina estuvo alejada del teatro de operaciones militares. Confinada a los hechos de armas, la historia militar tradicional se ocupó de aspectos más bien marginales como la batalla naval de las Islas Malvinas en la que los británicos aplastaron a la flota alemana en diciembre de 1914. En segundo lugar, el fenómeno nazi-fascista y la Segunda Guerra Mundial actuaron como una suerte de cortina de humo que contribuyó a diluir la memoria del conflicto precedente. En tercer término, el predominio del Estado-nación como eje articulador del discurso histórico proyectó un cono de sombra sobre un conjunto de actores que –como los migrantes y los soldados– transcurrieron parte de su vida en el fascinante pero menos nítido marco del espacio transnacional. Por último, las historias de las propias comunidades migratorias, construidas con la doble finalidad de afirmación étnica con respecto al país de origen y de auto-presentación ante la sociedad receptora, tendieron a privilegiar una interpretación armónica y a silenciar los conflictos internos que, como respuesta a la guerra, pudieran empañar esos objetivos.

A diferencia de la guerra franco-prusiana de 1870-1871, en la que no existía aún el servicio militar obligatorio, y de la Segunda Guerra Mundial que, al igual que en Francia, produjo la división entre resistentes y colaboracionistas, la Gran Guerra reeditó en la comunidad francesa de la Argentina la unión sagrada que había provocado en el Hexágono. A pesar de ello, el sentimiento cuasi unánime de defensa de la patria en peligro adquirió modulaciones diferenciales en lo relativo a la movilización militar, tema central del presente texto, y provocó una profunda división entre partidarios de interpretaciones estrictas y laxistas de la ley militar francesa de duraderos efectos para la comunidad. Aunque numéricamente marginal en relación a las omnívoras necesidades de la maquinaria de guerra europea, la movilización de los franceses de Argentina permite esbozar reflexiones exploratorias sobre los alcances y límites de la noción de cultura de guerra. Contrarrestando esa marginalidad numérica, conviene enfatizar el interés del caso ar-

2 Sobre estos frentes de lucha y sobre los importantes efectos de de la guerra sobre la comunidad remitimos a Hernán Otero (2009). El impacto de la Gran Guerra como catalizador de primer orden del giro identitario latinoamericano y del nacionalismo cultural de entreguerras es analizado por Olivier Compagnon (2014). Para una síntesis de los debates sobre el conflicto ver Antoine Prost y Jay M. Winter (2004).

gentino, país que albergaba a la mayor comunidad francesa de Latinoamérica (79 491 inmigrantes de primera generación en 1914) y a una de las más importantes del mundo, rivalizando incluso en términos proporcionales con la de los Estados Unidos.

La movilización militar

La movilización general del primero de agosto, transmitida inmediatamente los consulados en el exterior, provocó un significativo entusiasmo en los franceses de Argentina que se tradujo, durante las tres semanas siguientes, en el otorgamiento de unos tres mil permisos de embarque a soldados convocados pero también a reservistas que no habían recibido la citación a filas y a voluntarios argentinos y de otras nacionalidades, si bien no todos viajaron finalmente a combatir.[3]

El punto crucial de la movilización, tanto para los contemporáneos como para el historiador actual, consiste en conocer la proporción de personas que acudió a la convocatoria. La evaluación se enfrenta sin embargo con numerosos problemas que afectan tanto al numerador como al denominador de los cálculos. En el primer caso, no se dispone de informaciones sistemáticas sobre la cantidad de individuos que regresaron a combatir. En el segundo, tampoco existen estimaciones rigurosas sobre el total de potenciales combatientes. Estos problemas se incrementan si se tiene en cuenta que existían dos subpoblaciones en juego: por un lado, los nacidos en el Hexágono –o en otros países pero que contaban con la nacionalidad francesa–; por otro, los hijos de padre francés nacidos en Argentina, considerados franceses por la legislación de 1889 basada en el derecho de sangre, y como argentinos por el país de recepción que, como todos los países de inmigración, fundó la nacionalidad en el derecho de suelo (Weil, 2005). Dado que los censos argentinos no diferencian a los nativos según la nacionalidad de los padres, la estimación del número potencial de convocados es particularmente problemática para la segunda generación. A pesar de estos problemas las proporciones obtenidas permiten fijar umbrales bastante razonables del grado de éxito de la movilización.

Según un informe de 1919, 5 800 inmigrantes de primera generación respondieron al llamado de la patria en peligro entre 1914 y 1919, y otros 2 834 fueron exceptuados por razones médicas o por solicitud de prórrogas.[4] Esos casi seis mil combatientes representan el 32% de la población movilizable existente en la Argentina, proporción

3 Rapport du 29 mai 1915, Carton 104, Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (de aquí en adelante CADN).

4 Résultats de la mobilisation en Argentine, Buenos Aires, 1º septembre 1919, Carton 104, CADN. Sobre los agregados militares, fuente primordial de esta temática, ver Hilbert (2004).

que se incrementa al 57% si el denominador del cálculo es la población inscripta en los consulados. Según el mismo informe, la cifra de "franco-argentinos" –término usado por las autoridades francesas pero de escasa significación en la sociedad de recepción– se situó entre 250 y menos de 500 soldados, proporción "del orden del uno por ciento de la población movilizable de esa categoría". Los datos del agregado militar no son sin embargo coherentes con los 364 argentinos morts pour la France,[5] ya que si se aplica a esta subpoblación la tasa de mortalidad en combate –del orden del 17%– ese número de defunciones correspondería a una cifra aproximada de 2 100/2 200 combatientes. Cualquiera que sea el caso, la participación franco-argentina no pudo ser nunca superior a los 2 200 efectivos (es decir, el cinco por ciento del total movilizable) cifra que no tiene más finalidad que la de fijar un techo teórico máximo. La movilización incluyó asimismo unos 1 500 voluntarios argentinos y de otras nacionalidades presentes en el país, que se enrolaron en el ejército inglés y, en menor medida, en la Légion Étrangère.[6]

Si bien los agregados militares y los contemporáneos consideraron a la movilización como poco exitosa –"resultados bastante poco brillantes" según el citado informe– la lectura actual permite en cambio una evaluación más positiva. En primer lugar, las estimaciones consulares atañen al período del conflicto bélico y no incluyen a los que regresaron antes del primero de agosto de 1914. La posibilidad de la guerra, palpable desde mucho antes; la crisis generada por la conflagración en la economía argentina; la disminución de los viajes en barco, entre otros factores, indujeron una fuerte reducción de los arribos al país (que pasaron de 302 047 en 1913, a 115 321 en 1914 y a sólo 13 701 en 1918) y un aumento importante de los retornos a partir de 1913, incluso en países que se declararon neutrales como España. Ello sugiere que ante el contexto de incertidumbre muchos inmigrantes regresaron preventivamente para poner fin a separaciones familiares de impredecible duración. El flujo francés (que cayó de 4 696 arribos en 1913 a 2 590 en 1914 y 761 en 1918) se enmarcó en esa tendencia y experimentó saldos negativos entre 1914 y 1917.

En segundo término, los problemas técnicos de la conformación de listas militares (baja proporción de inscriptos en los consulados, dobles cuentas, desconocimiento de domicilios y de defunciones de los migrantes, etcétera) impidieron al Estado francés conocer con razonable certeza la totalidad de soldados potenciales, sobre todo en el caso de los franco-argentinos. En tercer lugar, deben incluirse también las dificultades del

5 Ministère de la Défense, Secrétariat Général pour l'Administration, Mémoire des Hommes, « *Morts pour la France 1914-1918* », en línea. Los muertos argentinos son el 42% de los nacidos en las Américas, lo que confirma la importancia del caso analizado.

6 La producción más reciente sobre el particular incluye los trabajos de Lorenz (1998), Bourlet (2009) y Rodríguez (2010).

traslado a Europa, sobre todo a partir de la guerra submarina a ultranza declarada por Alemania en 1917, y las enormes complicaciones logísticas y económicas de aquellos que debían viajar con sus familias.

Otro factor, específico a los franco-argentinos, era que debían cumplir con las obligaciones militares de ambos países (combatir en Francia y hacer el servicio militar en Argentina). La ausencia de acuerdos diplomáticos de reconocimiento mutuo del servicio militar (firmados recién en 1927) fue en tal sentido un factor que afectó negativamente la movilización.[7]

Por último, pero sin duda central, se encontraba la alta integración de la comunidad en la sociedad argentina (Otero, 2012), palpable en todas las variables disponibles (alta exogamia, escasez de escuelas étnicas, éxito económico) con la única excepción de su relativa mayor segregación espacial en la ciudad de Buenos Aires, muy escasa de todos modos cuando se compara al caso argentino con otros países de inmigración, en particular los Estados Unidos.

Por todo ello, como lo propone Douki (2002) para el caso italiano, la movilización de la primera generación puede ser reevaluada como bastante exitosa, no así la de los hijos de los inmigrantes.

Comparaciones y razones

La respuesta a la movilización de las principales comunidades migratorias constituye un buen punto de partida para la discusión de sus significados. Los estudios disponibles muestran que los británicos (4 852 combatientes) y los franceses (5 800) tuvieron una respuesta muy alta en comparación con los italianos (32 430). El contingente italiano fue alrededor de seis veces más grande que los de franceses y británicos a pesar de que la comunidad de la península multiplicaba por más de once a la francesa y por más de treinta y tres a la británica. Aunque las cifras de combatientes de británicos e italianos no discriminan entre migrantes de primera y de segunda generación (al igual que Francia ambos países se basaban también en el jus sanguinis), todo indica que la participación de los anglo-argentinos fue muy superior a los valores, prácticamente insignificantes, de hijos de franceses e italianos. Si bien no existen estudios sistemáticos, la movilización de los

7 La situación de los franco-argentinos fue ampliamente debatida por el Capitán Gouspy, agregado militar francés, en *Question des fils de Français* (14 de mayo de 1918) y *Rapport sur l'armée argentine* (5 de mayo de 1919), 7 N 1731, Service Historique de l'Armée de Terre (de aquí en más SHAT). En el mismo sentido se cuentan las referencias de los franceses que visitaron el país en el Centenario de la Revolución de 1810, como el célebre Georges Clemenceau (2002).

alemanes y austrohúngaros no parece haber sido importante ya que la mayoría no habría logrado eludir el bloqueo naval británico,[8] pero es probable que futuras investigaciones puedan reevaluar al alza esa imagen impresionista. Tras la guerra, la existencia en Argentina de los Cascos de Acero –un agrupamiento de excombatientes alemanes– sugiere que eran lo suficientemente numerosos como para organizarse.

La historiografía reciente sobre el caso argentino ha esgrimido cuatro hipótesis concurrentes para explicar el grado de acatamiento de la movilización de la primera generación. Una primera hipótesis, de carácter más cultural, planteada por Tato (2011) en su comparación de británicos e italianos pero aplicable también a los franceses, remite al grado de penetración del nacionalismo en la masa migratoria, mucho más elevado en los primeros que en los oriundos de la península. El nacionalismo incluye, en primer término, la adhesión a los valores generales de la cultura de origen, muy alta en británicos y franceses a causa del elevado nivel de socialización y alfabetización premigratoria de sus inmigrantes. En segundo término, involucra también la retórica nacionalista consistente en los discursos y argumentaciones que justificaban la guerra y el recurso a la violencia. La obsesión francesa por las "hijas perdidas" (metáfora frecuente de las provincias de Alsacia y Lorena, anexadas por Alemania tras la Guerra Franco-Prusiana de 1870) constituye un ejemplo paradigmático en ese sentido. Esos discursos previos, más los transmitidos durante la guerra por febriles campañas de propaganda, operaban sobre una visión preexistente de las "fronteras naturales" (reales o potenciales) de los países de origen que los inmigrantes conocían a través de agentes de socialización como la escuela o el cuartel, pero también gracias a agentes más difusos pero no menos persuasivos como la literatura, la publicidad, el folklore y los libros de historia y geografía. Esos elementos, que contribuyeron al decisivo paso del patriotismo tradicional al nacionalismo agresivo de la Gran Guerra, estuvieron también presentes –aunque con menor fuerza– en las comunidades migratorias en el Río de la Plata.

La segunda hipótesis, de naturaleza política e institucional, pone el énfasis en las medidas de presión implementadas para favorecer la movilización. En apretada síntesis, esas medidas incluían la cesantía de los empleados que se negaban a regresar a combatir, bien documentadas para las compañías británicas y francesas de ferrocarril (Palermo, 2006) y para las instituciones comunitarias (hospitales, círculos, sociedades de beneficencia, etcétera) italianas y francesas. En el mismo sentido, la legación consular de Francia en Buenos Aires forzó la renuncia o la no elección de dirigentes comunitarios en puestos claves como la Cámara de Comercio Francesa por tener hijos que no habían

8 Sobre la movilización militar de las comunidades migratorias ver Franzina (2000); Devoto (2006); Newton (1995) y Tato (2011).

viajado a combatir. Las presiones incluían por último la sanción moral de los infractores mediante la publicación de listas con nombre y apellido en los consulados y en la prensa étnica. En el mismo sentido el cónsul francés informó a su ministerio de tutela que había aplicado la ley "ciegamente" y que había inscrito en las listas militares a todos los miembros de las comisiones directivas de las asociaciones, a sus hijos argentinos, y a los notables de la comunidad. La falta de realismo de los funcionarios llegó a considerar como movilizables para una representación oficial en Francia (su edad los exceptuaba del combate) al presidente de la República Argentina, Hipólito Yrigoyen, y a su ministro de finanzas, por ser ambos hijos de franceses.[9] Los pedidos de las instituciones comunitarias de moderación de esa política, frecuentes desde la Gran Guerra hasta la década del treinta, y los diagnósticos de la importante misión diplomática de René Viviani, que visitó el país en 1920, confirman que Francia fue más lejos que ningún otro país beligerante en la aplicación de la ley militar.[10]

Una tercera argumentación postula que los que regresaron a luchar habrían formado parte (en mayor proporción que los que no lo hicieron) del núcleo étnico de la comunidad. Así lo sugiere el lugar de origen de los muertos franco-argentinos que, en su gran mayoría, provienen de Buenos Aires y Rosario, sedes de las más importantes instituciones comunitarias, y de ciudades pequeñas e intermedias en las que la alta cohesión e interacción de la comunidad debieron favorecer la movilización. En el mismo sentido, las presiones consulares debieron ser más sistemáticas y efectivas sobre los individuos que, por su pertenencia al entramado comunitario, resultaban más visibles a sus pares, lo que explica además las frecuentes denuncias de infractores recibidas por los agregados militares. Dado que el patriotismo es un sentimiento a geometría variable, la respuesta a la movilización debió modularse en función de la lealtad a grupos comunitarios de pertenencia en la sociedad de recepción y, como tal, debió resultar más una consecuencia del honor frente a los pares que de una abstracta adhesión a la patria de origen, aunque ésta tuviera también su importancia.

Por último, se destacan las hipótesis que centran su atención en la intensidad de la integración de los grupos migratorios. Mientras los italianos se asimilaron con mayor facilidad por su condición de grupo mayoritario y su menor distancia cultural con la sociedad argentina, los británicos fueron un caso paradigmático de resistencia a la asimilación debido a su mayor poder económico, a las distancias culturales, idiomáticas y religiosas con la población local y, sobre todo, al notable desarrollo de las escuelas

9 Rapport du 14 mai 1918, 7 N 1731, SHAT.

10 Rapport de René Viviani, 25 octobre 1920, Archives du Ministère des Affaires Étrangères (de aquí en adelante AMAE).

étnicas en cuyos valores se formaron la mayoría de los anglo-argentinos. Aunque válida, esta interpretación no se aplica demasiado al caso francés en el que la respuesta de la primera generación fue muy elevada a pesar de ser el grupo más integrado a la sociedad local, lo que sugiere que las dimensiones culturales (nacionalismo, socialización en una cultura de guerra que era previa a la conflagración, etcétera) tuvieron en ellos un peso importante. La alta integración de los hijos de franceses e italianos a través de la poderosa maquinaria de nacionalización de la escuela pública argentina explica la casi nula respuesta de la segunda generación en ambos casos.

Dado que es imposible en términos heurísticos descender al nivel de las decisiones individuales de los miles de combatientes de esos tres colectivos, las cuatro argumentaciones, además de complementarias, tienen un carácter hipotético que apela por nuevos estudios.

Rechazar la guerra

A pesar del entusiasmo inicial, el rechazo a la guerra fue muchísimo más elevado que en Francia, creció en los dos últimos años del conflicto y afectó a todas las categorías previstas por la ley militar.

La primera de ellas englobaba a los omitidos en las listas militares, situación muy frecuente en el caso de los emigrantes por la elevada proporción de personas sin domicilio conocido o no inscripta en los consulados. El gobierno francés buscó reducir la importancia de este colectivo mediante su homologación con los insumisos en tiempos de guerra pero la convocatoria a inscribirse en las listas, ampliamente propagandizada por la prensa étnica, no tuvo mayor éxito, lo que permite caracterizar a una parte significativa de las omisiones como un acto de rechazo conciente.[11]

La segunda categoría incluía a los que no fueron a combatir por razones médicas o por pedidos de prórroga. Si bien ambas situaciones eran contempladas por la propia ley militar, su elevada incidencia (33%) sugiere que, en una proporción imposible de estimar, constituyó también un mecanismo de rechazo a la guerra. Al menos esa era la opinión de los agregados militares quienes destacaron con frecuencia dos elementos en esa dirección: las denuncias recibidas acerca de fraudes en las revisaciones médicas y la colaboración de médicos y policías locales en esos procedimientos,[12] poco sorprendente

11 Lettre du Consulat de France à Buenos Aires du 17 novembre 1915, reproducida en el diario *La Acción Francesa*, 7 N 1731, SHAT.

12 Lettre du 16 juillet 1918, Amérique, 1918-1940. Argentine (84), AMAE.

si se tiene en cuenta que el Estado argentino consideraba que la aplicación extraterritorial de las leyes europeas a los hijos del país era una anomalía inaceptable. Aunque los pedidos de reforma y prórroga demuestran la voluntad de los migrantes de no romper con el marco legal del país de origen, no cabe duda que una parte de los mismos encubrió también el rechazo a la guerra. Otra parte derivaba de la imposibilidad de los migrantes de abandonar sus empresas e inversiones en detrimento de la expansión alemana en el país, argumento central de los que promovían una aplicación más indulgente de la ley militar francesa en el extranjero.

El tercer grupo, más claro en su actitud de rechazo que los anteriores, era el de los insumisos que habían recibido la convocatoria militar (como el caso del célebre cantor de tangos Carlos Gardel), pero que no se presentaron. Con el fin de reducir la insumisión, Francia dictó una amnistía en agosto de 1914 y procuró llevar adelante un "tratamiento de bondad a los insumisos residentes en el extranjero" para que modificaran su actitud, medidas que tampoco dieron los frutos esperados.[13] Si bien los agregados militares pidieron con vehemencia que no se produjeran nuevas amnistías –eventualidad en la que confiaban los infractores– otras dos amnistías fueron sancionadas en octubre de 1919 y en abril de 1921.

Como lo han destacado los especialistas europeos, los insumisos constituían una población extremadamente heterogénea. Según Boulanger existían tres perfiles de insumisos: los que carecían de coraje o de dinero para volver a Francia, los que volverían con ciertas condiciones (como no comparecer ante un consejo de guerra) y los que eran opositores a la guerra por razones políticas o ideológicas. A estos casos típicos, se agregaban los individuos asociales y marginales, los negligentes, los indiferentes y los que estando plenamente integrados al país de destino no se sentían aludidos por la ley francesa, situación frecuente ya que la mayoría de los llegados a la Argentina provenía de regiones de alta insumisión y de "rechazo a la centralización del Estado y del orden republicano" (Boulanger, 1997: p. 24). Las razones ideológicas merecen una atención especial ya que si bien constituían un caso minoritario dieron lugar a discursos articulados, como ocurrió con muchos socialistas y anarquistas franceses, aunque muchos migrantes de esa última filiación consideraron un deber luchar contra el militarismo alemán.

Por último, se encontraban aquellos que tras su regreso a la Argentina para visitar a la familia decidieron no volver al frente. Aunque escasos en su número, la deserción de los permisionarios fue una auténtica obsesión de los agregados militares en toda América Latina. Las razones de ello derivaban de la elevada proporción de desertores (del orden del 40% para el caso argentino entre febrero de 1917 y marzo de 1918) y del ejemplo negativo que tenían sobre los potenciales combatientes.

13 Capitain Gouspy, Rapport 34 G du 29 janvier 1918, 7 N 1731, SHAT.

Un elemento común a la retórica de los agregados militares era que la infracción a la ley militar no constituía un hecho individual sino el producto de "las nefastas influencias locales" entre las que destacaban dos actores principales: los otros infractores y la familia, en particular "las madres o las compañeras"[14] argentinas de los combatientes. La alta integración en matrimonios mixtos –un rasgo característico del grupo galo– debió ser sin duda un disuasivo importante de la movilización tanto para los franceses casados con argentinas como para los hijos de franceses cuya madre era argentina.

Coacción y culturas de guerra

Llegados a este punto, se impone una pregunta: ¿qué elementos aporta el caso estudiado a la discusión del concepto de cultura de guerra? (Offenstadt et al., 2004) Una primera respuesta debería considerar que la pregunta pasa por alto la notable inconmensurabilidad de escalas entre el remoto caso sudamericano y la centralidad del escenario europeo, tanto en lo relativo a los horrores de la guerra como a la cantidad de personas involucradas y los mecanismos sociales, culturales y políticos de la movilización. Esa observación no puede obviarse, como tampoco las conjeturas, entendemos iluminadoras, que plantea la situación de los migrantes, ínfima en términos cuantitativos, pero sugerentes por sus especificidades. Por razones evidentes, la discusión se concentrará de modo prioritario en la primera generación.

Como vimos, poco más de tres de cada diez migrantes franceses regresó a combatir, proporción que trepa al doble en los inscriptos en los consulados que presumiblemente tenían mayores vínculos con las instituciones y con el país de origen desde antes de estallar la guerra. Más allá del escepticismo de los diplomáticos del período, ambas cifras son altas si se tienen en cuenta las enormes dificultades de la movilización en un país extranjero y, sobre todo, la ausencia casi total de medios legales de coacción para la aplicación extraterritorial de la ley militar, dato central que, en cierto sentido, confiere a los migrantes-soldados un carácter bastante cercano al del combatiente voluntario. Ello sugiere dos elementos de interés: en primer lugar que los elementos de la cultura de guerra (el odio al enemigo, el patriotismo defensivo y el consentimiento de la violencia) se encontraban presentes en la comunidad francesa de Argentina, como lo testimonian –entre muchos otros registros– la vigencia de una cultura patriótica en torno al irredentismo de las provincias perdidas de Alsacia y Lorena, la existencia de asociaciones –como Patrie,

14 El tema fue reiteradamente abordado durante el bienio 1917-1918. Ver en particular los informes de Gouspy del 18 de julio de 1917 y del 19 de abril de 1918, 7 N 1731, SHAT, del que proviene la citación.

creada en 1892– que bregaban por el cumplimiento de las obligaciones militares y la liturgia patriótica de las fiestas del 14 de julio (Otero, 2010). En segundo término que esos elementos, de particular intensidad en la capital del país, eran preexistentes al conflicto y, como tales, tienen una dimensión explicativa esencial para comprender la conducta de los que regresaron a combatir. Ese tipo de elementos culturales e ideológicos –más otros específicos sobre los que no podemos explayarnos aquí– explica también la respuesta, más limitada en número pero igualmente relevante, de los voluntarios argentinos que no tenían vínculos premigratorios con los países en guerra.

Pero el escepticismo de los diplomáticos tenía también su inocultable dosis de razón, lo que obliga a abordar el caso de los que rechazaron el impuesto de sangre. Una forma sencilla de acercarse a este problema consiste en preguntarse qué diferenciaba a los franceses del Hexágono de aquellos que habían partido para probar suerte en la aventura americana. El punto es esencial ya que si se considerase que ambas poblaciones eran radicalmente disímiles desaparecería la pertinencia misma de la indagación.

El primer conjunto de diferencias significativas tenía que ver con su mayor distancia con el hecho nacional, sobre todo para aquellos que habían emigrado muy jóvenes y habían tenido por tanto una menor exposición a la maquinaria de nacionalización de la Tercera República, como el cuartel y la escuela pública. Incluso para aquellos que partieron a edades más avanzadas, sin duda la mayoría, la emigración suponía por definición un alejamiento del espacio de socialización nacional y una ruptura con ese pasado, ruptura que podía ser leve o radical pero nunca nula. Esa era por ejemplo la situación de quienes habían emigrado para escapar al servicio militar o que se habían convertido en insumisos por el simple hecho de emigrar. Si bien muchos emigrantes mantuvieron lazos con las asociaciones comunitarias, la prensa y la liturgia patriótica francesa y, de modo más general, la sociabilidad con otros compatriotas, el nuevo espacio facilitó también la formación de nuevas redes sociales, por fuerza pluriétnicas, dando lugar a significativos grados de integración en la sociedad de recepción. En suma, no cabe duda que una parte importante de los franceses de Argentina eran –en muchos puntos– diferentes de los del Hexágono y que su menor exposición al hecho nacional, o la disolución gradual de la fuerza de sus valores constitutivos, suponía también una menor participación en la cultura de guerra que se cristalizó en 1914.

El segundo conjunto de diferencias no remite a los migrantes mismos sino a la posibilidad de aplicación de las leyes militares del Estado francés sobre sus ciudadanos en el Hexágono y en el exterior, caracterizada en este último caso por la ausencia de mecanismos legales y materiales de coacción y por la imposibilidad de sanciones (sólo efectivas en caso de un eventual retorno al país de origen). La existencia de dos marcos legales, el local y el de la madre patria, daba una enorme libertad y protección a los inmigrantes,

imposible desde luego en el Hexágono, hecho esgrimido reiteradamente por los agregados militares para explicar los resultados de la movilización. A ello se sumaba también la mayor libertad de elección promovida por una prensa que –más allá del predominio de las agencias aliadas, como la inglesa Reuter y la francesa Havas– era más polifónica que la de los países en guerra, donde imperaron diversas formas de censura.

Por mucha importancia que se le otorgue al primer conjunto de diferencias (la mayor distancia con el hecho nacional), el segundo fue, como hemos visto, también significativo, lo que habilita una segunda conclusión: la cultura de guerra de los países en lucha no es suficiente por sí sola para explicar la adhesión de los ciudadanos al combate si no se incorpora, con peso destacado, la capacidad de coacción del Estado. Ello no significa recaer en la tesis de la victimización de los combatientes (cuya superación es, precisamente, uno de los méritos del concepto de cultura de guerra) sino, más simplemente, recordar que la coacción también formó parte de la implantación de esa cultura. Más claro aún, la situación de los franceses emigrantes –a pesar de su limitación numérica– constituye una excelente ilustración empírica de la menor influencia de los aspectos culturales cuando operan en un contexto de coacción menguada. Como lo reconocía con sagacidad un agregado militar, no podía dejarse que el individuo decidiera con base en el "único aguijón de su conciencia".[15]

Pero la coacción que posibilitaba la cristalización de la cultura de guerra no era sólo legal, sino también moral en el sentido de que requería para su implementación de un consenso de relaciones interpersonales. En ese sentido, la inserción de los migrantes en grupos familiares y sociales no exclusivamente franceses favoreció la toma de decisiones disonantes con las orientaciones de la cultura de guerra no porque ésta no fuera importante para los migrantes sino porque la presión moral sobre los potenciales combatientes era más compleja, variada y contradictoria. Si se admite esta interpretación, la cultura de guerra no debería ser vista como un conjunto de valores introyectados por los individuos sino de manera más lábil como representaciones o consensos culturales que sólo se canalizan como tales en determinados contextos. Mutatis mutandis, la diferencia central de los franceses del Hexágono con los que habían emigrado no radicó en que carecieran de valores disonantes con la cultura de guerra sino más bien en la imposibilidad de hacerlos efectivos en contextos de relaciones sociales que limitaban su alcance. Más claro aún, la cultura de guerra –como cualquier otra manifestación cultural– es un agregado comunitario que requiere para su efectivización de presiones sobre las personas y no una simple sumatoria de orientaciones individuales convergentes.

15 Capitain de Lagatinerie, Santiago de Chile, *Lettre au Ministère de la Guerre du 3 août 1918*, 6 N 122, SHAT.

En el mismo sentido, el hecho de que la enorme mayoría de los inmigrantes –e incluso los líderes comunitarios y los que formaban parte del núcleo étnico– hayan tolerado o favorecido abiertamente la masiva insumisión de sus hijos sugiere también que la cultura de guerra, sin estar por completo ausente, fue decodificada de un modo sustancialmente diferente. Los que habían apoyado la inserción de sus hijos en el marco comunitario por considerar que la vinculación jurídica y cultural con Francia era un valor importante, no consintieron sin embargo el sacrificio mayor del impuesto de sangre –aspecto esencial de la cultura de guerra en el Hexágono– y ello, desde luego, ilumina más la redefinición de esa cultura en los propios migrantes que la decisión, más fácilmente explicable, de los hijos argentinos. La notable imposibilidad de transmisión de la cultura de guerra de una generación a otra, difícil de imaginar sin una dosis considerable de voluntad por parte de los padres, aparece como un tema central que demanda nuevos estudios.

Como dijimos antes, la estrechez del caso estudiado habilita reflexiones muy acotadas en su alcance pero significativas precisamente por los elementos diferenciales que lo acercan a una suerte de simulación contrafactual. Esa estrechez no supone –ni podría pretenderlo– la negación del concepto de cultura de guerra, concepto que, por otra parte, difícilmente pueda ser falseado dada su notable grado de generalidad. No puede dejar de notarse, además, que como ocurriera con las críticas al célebre concepto de "cultura de la pobreza" elaborado por el antropólogo Oscar Lewis hay algo de irremediablemente tautológico en la afirmación de que un fenómeno social está asociado a una cultura de ese fenómeno, lo que plantea numerosos problemas teóricos y metodológicos al concepto, no tanto en su faceta descriptiva pero sí en su alcance explicativo.

Con todo, las respuestas diferenciales de británicos, italianos y franceses y entre los inmigrantes del último grupo –generalizables, por otra parte, al contexto latinoamericano– sugieren que la cultura de guerra se redefinió en sus componentes y delimitó espacios de aceptación y de rechazo a la movilización, lo que ratifica la necesidad de utilizar el concepto en plural y de no disociarlo de los mecanismos de coacción –legales y sociales– que la hicieron posible.

Bibliografía

Boulanger, Philippe, 1997, « Le refus de l'impôt du sang. Géographie de l'insoumission en France de 1914 à 1922 », *Guerres mondiales et conflits contemporains*, nº 188, pp. 3-26.

Bourlet, Pierre, 2009, « Les volontaires latino-américains dans l'armée française pendant la Première Guerre Mondiale », *Revue Historique des Armées*, nº 255, Paris, pp. 68-78.

Clemenceau, Georges, 2002, *La Argentina del Centenario. Bernal*, Quilmes, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, (primera edición francesa 1911).

Compagnon, Olivier, 2014, *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil 1914-1939)*, Buenos Aires, Crítica.

Devoto, Fernando, 2006, *Historia de la inmigración italiana en la Argentina*, Buenos Aires, Cámara de Comercio Italiana.

Douki, Caroline, 2002, « Les émigrés face à la mobilisation militaire de l´Italie », *14-18 Aujourd´hui*, nº 5, pp. 159-180.

Franzina, Emilio, 2000, "La guerra lontana: il primo conflitto mondiale e gli italiani d'Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 44, pp. 57-84.

Hilbert, Lothar, 2004, « Les attachés militaires français : leur statut pendant l'entre deux-guerres », *Guerres mondiales et conflits contemporains*, nº 215, pp. 25-34.

Lorenz, Federico, 1998, "Voluntarios argentinos en la Gran Guerra", *Todo es Historia*, nº373, pp. 72-91.

Newton, Roland, 1995, *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931-1947)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Offenstadt, Nicolás, Philippe Olivera, Emmanuelle Picard y Frédéric Rousseau, 2004, « À propos d'une notion récente : la « culture de guerre », en Frédéric Rousseau (dir.), *Guerres, paix et sociétés, 1911-1946*, Neuilly, Atlande, pp. 667-674.

Otero, Hernán, 2012, *Historia de los franceses en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

Otero, Hernán, 2010, "El asociacionismo étnico francés en la Argentina. Una perspectiva secular", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 21, nº2, pp. 123-152.

Otero, Hernán, 2009, *La guerra en la sangre. Los franco-argentinos ante la Primera Guerra Mundial*, Buenos Aires, Sudamericana.

Palermo, Silvana, 2006, "Protesta laboral, nacionalismo e internacionalismo: La huelga ferroviaria de 1917 en tiempos de la Gran Guerra", *XXI Jornadas de Historia Económica*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero.

Prost, Antoine y Jay M. Winter, 2004, *Penser la Grande Guerre. Un essai d'historiographie*, Paris, Seuil.

Rodríguez, Manuel, 2010, *Les engagés volontaires latino-américains pendant la Grande Guerre. Profils de volontaires, raisons de l'engagement et représentations du conflit*, Paris, Institut d'Études Politiques, Master en Historia.

Tato, María Inés, 2011, "El llamado de la patria. Británicos e italianos residentes en la Argentina frente a la Primera Guerra Mundial", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº71, pp. 273-292.

Weil, Patrick, 2005, *Qu'est-ce qu'un Français ? Histoire de la nationalité française depuis la Révolution*, Paris, Gallimard.

Los inmigrantes alemanes y sus descendientes durante la Primera Guerra Mundial en Curitiba (Brasil). Representaciones de germanofobia e integración en los periódicos locales, 1914-1917[1]

Márcio de Oliveira[2]

Las razones que llevaron al gobierno brasileño a la neutralidad en los primeros años de la Gran Guerra se debieron a diversos factores: 1) la falta de información precisa, 2) la distancia física y el carácter principalmente europeo que la guerra tuvo al inicio, 3) las relaciones económicas y los acuerdos políticos entre Brasil y los países en guerra, 4) el temor a provocar enfrentamientos entre los inmigrantes alemanes, otras comunidades y los ciudadanos brasileños, 5) la baja capacidad de combate del país, y 6) la presencia de Lauro Müller,[3] descendiente de alemanes, en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil hasta mayo de 1917.

Además, a principios del siglo XX, la comunidad alemana estaba completamente arraigada religiosa, social y económicamente en los tres estados del sur de Brasil. En Paraná, su trayectoria se caracterizó por una imagen positiva. En las capitales brasileñas la presencia de estos inmigrantes era también significativa. Por lo tanto, la élite intelectual temía que las áreas colonizadas por los inmigrantes alemanes terminaran desnacionalizándose. Como efecto, la representación de los inmigrantes alemanes y sus descendientes en Brasil siempre ha oscilado entre la admiración y el temor, dando lugar a un sentimiento antigermano que se fortaleció al inicio de la Gran Guerra.

En resumen, por un lado la germanofobia se encontraba altamente diseminada en la élite brasileña, y por otro, los inmigrantes del sur de Brasil habían adquirido importancia

1 Traducción al español Jorge Suárez.

2 El autor agradece el financiamiento proporcionado por las agencias financieras brasileñas CAPES (MEC) y CNPq (MCT) para la realización de esta investigación.

3 Müller (1863-1926) fue Ministro de Relaciones Exteriores de noviembre de 1912 a mayo de 1917. Durante la guerra y hasta su renuncia defendió la neutralidad (Vinhosa, 1990; Bueno, 2003).

social y económica. Sin embargo, la historiografía no ha sido pródiga en el análisis de las consecuencias locales de la Primera Guerra Mundial, ¿cómo se manejó el sentimiento antigermano en aquellas regiones con fuerte presencia alemana? ¿Cómo reaccionaron los inmigrantes alemanes ante dicho sentimiento? Y, consecuentemente, ¿es posible que la inserción de esos inmigrantes en las comunidades locales de Brasil haya interrumpido las manifestaciones antigermanas que se habían producido poco después de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Brasil y Alemania?

Inmigración alemana en Brasil y el *peligro alemán*

Entre 1820 y 1929, cerca de 220 000 inmigrantes alemanes llegaron a Brasil. En 1914 la mayoría se había establecido en los tres estados de la región sur. A comienzos de la década de 1920 los inmigrantes alemanes y sus descendientes conformaban el 20% de la población de Rio Grande do Sul y de Santa Catarina (1987: 27-39). En Paraná representaban el 15% de la población, aproximadamente 400 000 habitantes. Después de la Primera Guerra Mundial, las nuevas generaciones empezaron a trasladarse a las ciudades capitales. São Paulo aparece por entonces como la ciudad con mayor número de inmigrantes alemanes en Brasil (Fouquet 1974).

Estudios clásicos sobre la inmigración alemana en Brasil analizan los procesos de ocupación, de colonización, de absorción, de aculturación y la contribución de los inmigrantes alemanes al desarrollo industrial y agrícola, sobre todo en los estados de Rio Grande do Sul y de Santa Catarina (Willems, 1940, 1946; Waibel, 1979; Oberacker Jr., 1985; Roche, 1969; Seyferth, 1974; Fouquet, 1974). Muestran que la identidad germánica (en alemán, *Deutschtum*) se manifestó en el apego a la sociedad alemana original, sobre todo a las iglesias protestantes de Prusia. Por lo tanto, los miembros de esas comunidades desarrollaron sus propias conexiones sociales con sus comunidades, incluso introduciendo pequeños cambios en su idioma nativo. Conformaron una nueva forma de vida social, económica y religiosa que los mantuvo distantes tanto de la cultura de su país de origen como del patrón luso-brasileño que caracterizaba al resto de la sociedad.

Hubo un desarrollo de las comunidades germano-brasileñas (en alemán, *Deutschbrasilianer*) tanto en las ciudades como en las zonas rurales (Schaden, 1959; Nadalin 1972; Seyferth. 2004, 2006; Reinhardt, 2007). Esos grupos eran casi homogéneos a nivel étnico y culturalmente distintos a los luso-brasileños. Sus miembros se reunían en torno de escuelas, iglesias y asociaciones deportivas; incluso crearon un gran número de

periódicos en alemán.[4] Por lo tanto, no es difícil imaginar que la idea del *peligro alemán* difundida por los círculos intelectuales[5] se aplicara a estas comunidades. Se las percibió como parte del expansionismo atribuido a la política alemana, lo que provocó cierta inestabilidad durante la Primera Guerra Mundial.

Las denuncias de expansionismo germano en Brasil eran muy verosímiles. Las ambiciones del imperio alemán tras el proceso de unificación (1871) ganaron fuerza tanto por la llamada Ley Delbrück (1913), que permitía mantener la nacionalidad alemana a los descendientes de teutones que vivían fuera de su país, como por el proceder de la Liga Pangermana, también llamada Unión Pan Alemana (en alemán, *Alldeutche Verband*),[6] cuyo programa se orientaba contra la asimilación que impulsaban las élites intelectuales brasileñas (Skidmore, 1976). Aunque este grupo de origen alemán, establecido en la ciudad de Blumenau (al sur de Brasil) a principios del siglo xx, siempre negó la intención de crear un Estado dentro del Estado brasileño, afirmó que:

El principal objetivo señalado en los estatutos es la unión del pueblo alemán y sus descendientes alrededor del mundo, reunidos en una gran comunidad nacional cuya principal preocupación es el mantenimiento de la lengua, la raza y la naturaleza de la cultura teutona. (Seyferth, 1989: 139).

La supuesta negativa a la asimilación de los inmigrantes alemanes, la política del *Reich* y las acciones de la Liga no están directamente relacionadas. Aunque algunos autores consideran que el *peligro alemán* era real, y por ende justificable, también lo consideraban improbable, principalmente debido a las grandes dificultades militares que una política de tal magnitud involucraría y a la interacción concreta de las comunidades germanas con los espacios socioculturales locales (Gertz, 1991, 2008; Magalhães, 1998). Contrariamente a los objetivos de colonización en África, en Sudamérica los intereses alemanes eran económicos y financieros, aunque en algunos países también hubo presencia alemana en la educación y en las academias militares (Blancpain, 1994: 258-264). Quizás debido a todos estos factores, las relaciones entre Brasil y Alemania, que se quebraron en 1917, fueron reestablecidas rápidamente en 1920 y todas las prohibiciones fueron eliminadas.[7]

4 En los estudios sobre la inmigración alemana, el término germano-brasileño fue tomado de la realidad social en la que se insertaron los alemanes y se utilizó para identificarlos empíricamente. Esta categoría se convirtió en un concepto científico generado a través de las nociones de población, cultura y clase social (Voigt, 2008: 104-128).

5 Principalmente, Romero (1906) y Aranha (1917).

6 Creada en 1891, uno de sus postulados era la prohibición de cualquier tipo de mestizaje.

7 El llamado *peligro alemán* desapareció de las discusiones políticas nacionales hacia el final de la Segunda Guerra Mundial y fue retomado más tarde como un asunto académico durante la Primera Conferencia de Estudios Teuto-brasileños (Porto Alegre, 1963).

La ciudad de Curitiba en vísperas de La Primera Guerra Mundial

Hacia fines del siglo xix, la amplia presencia de inmigrantes europeos en Curitiba había transformado el porcentaje de la población blanca en la ciudad. En 1890 ya conformaba el 79% de la población, superando el promedio nacional, que era de 44%.[8] A diferencia de otros grupos de inmigrantes, estos alemanes no habían llegado de Prusia, sino de la cercana ciudad de Joinville (en el estado de Santa Catarina), un caso clásico de re-migración. Su participación en las actividades sociales y económicas de la ciudad se consolidó durante la segunda mitad del siglo xix. Entre 1869 y 1889, el 22.2% del "comercio general" estaba en manos de inmigrantes alemanes, mientras que los italianos controlaban sólo un 5.8%, a pesar de que los luso-brasileños tenían el control del 65.5% de este tipo de comercio (Colatusso, 2004: 64). Los alemanes controlaban el 33.3% del sector de panaderías, bares y restaurantes, y el 50% del sector de carnicería y productos cárnicos. Finalmente, los alemanes también tenían una participación del 45% en los establecimientos de ferretería y de carrocería, en tanto los luso-brasileños sólo del 25%. Esos datos son aún más sorprendentes si tenemos en cuenta que la comunidad alemana no representaba más del 10% de la población total.[9]

En 1900, la población de Curitiba era de 50 124 habitantes.[10] En 1920, llegaba a 78 986. De esa cifra, 11 612 (14.85%) eran extranjeros. Los polacos representaban la mayor parte de esos inmigrantes, que equivalía al 47.6% de los extranjeros en la ciudad. Justo detrás de ellos venían los ucranianos, que representaban el 19.22% de los inmigrantes; luego los alemanes con el 13.28% y finalmente los italianos con el 8.78%. Los rusos, los austriacos y los franceses[11] constituían el resto de los inmigrantes (11.12%). Los empresarios alemanes tenían todavía una gran participación en varios sectores de la economía. Desde 1890 hasta 1929, eran dueños del 83.4% de las fábricas de instrumentos musicales, del 80% del sector del cuero y productos afines, del 65.3% de la industria química, del 61.2% de la industria metalúrgica y del sector mecánico, del 50% del sector de minerales no metálicos, del 40.4% del sector textil, zapatero y de la confección, del 35.2% de la producción de alimentos y bebidas, del 30.1% del sector de made-

8 Este perfil étnico se ha mantenido hasta nuestros días. De acuerdo al censo de 2010, la población blanca en Paraná era del 78.88%.

9 De acuerdo a Nadalin (1984: 48), los miembros de las comunidades religiosas alemanas en Curitiba eran sólo 2 700 personas en 1891.

10 Libro de Estadísticas del año 1900. Datos disponibles en línea en http://www.ibge.gov.br

11 Los descendientes y los inmigrantes que optaron por tomar la nacionalidad brasileña se excluyen de estos datos.

ras y muebles, del 28.4% del comercio general y del 24% del sector servicios.[12] Además, de los 68 miembros de la Junta de Comercio de Paraná, 19 eran de origen alemán.

La fuerte presencia de inmigrantes alemanes en los espacios educativos de la sociedad de Curitiba también fue notable (Trindade, 1992). Los colegios alemanes en Curitiba –en especial la Escuela Primaria Católico-Alemana (1896) y el Colegio Alemán (luterano)– no sólo mantenían el alemán como idioma principal sino que también celebraban las fechas cívicas germanas,[13] como el cumpleaños del emperador (Renk, 2005). La comunidad germana también participaba en asociaciones como la Sociedad Thalia (1882), el Club Social Concordia (1883), y el *Lyrio do Vale* (1895); clubes deportivos como la Sociedad Gimnástica Teuto-Brasileña (1883), la Sociedad Alemana de Tiro Deportivo (1888), el Club Ciclista (1895) o el Club Deportivo Germania (1896); comunidades religiosas como la Comunidad Evangélica Luterana (1901), la Comunidad Evangélica de Curitiba (1906), la Comunidad Católica de Curitiba (1901), y muchas otras agrupaciones, como la Asociación Agrícola Teuto-brasileña (1897), la Sociedad de Profesores Teuto-brasileños (1906) y las Asociaciones Alemanas de Compañeros de Campaña (1906).[14] Finalmente, en 1912 se publicaban 70 periódicos en lenguas extranjeras en Brasil, cinco de ellos en Curitiba. Tres eran polacos y dos alemanes: *Der Beobachter* (que circuló de 1889 a 1917 y de 1931 a 1948) y *Der Kompass* (que circuló de 1902 a 1917, y de 1919 a 1941).[15] Entre finales del siglo XIX e inicios del XX, la situación de la comunidad alemana en Paraná no era diferente de la de otras comunidades de inmigrantes locales. La comunidad polaca, que era la más grande, también tenía una fuerte organización social. Contaba con periódicos, escuelas, asociaciones deportivas y culturales, iglesias e incluso asociaciones paramilitares, además de 60 revistas en idioma polaco que circularon en la ciudad de Curitiba de 1892 a 1938 (Oliveira, 2011).

12 Estas estadísticas provienen del Archivo de la Junta Comercial de Paraná.

13 Sin embargo, esta característica no era exclusiva de las escuelas alemanas. Lo mismo ocurriría en las polacas.

14 Fuente: Almanaque de Paraná (1909-1913).

15 Estaba vinculada a la Congregación Católica de Sacerdotes Franciscanos, que también dirigía la Escuela Católica Alemana.

Brasil rompe relaciones con Alemania

Tras el hundimiento de un barco brasileño el 17 de abril, hubo disturbios y saqueos en las ciudades de São Paulo, Rio de Janeiro y Santos, donde las principales metas fueron periódicos, sociedades y establecimientos comerciales alemanes. La situación también se deterioró en Porto Alegre. Estudiantes y otros ciudadanos de diversas categorías sociales y profesionales organizaron manifestaciones patrióticas. En muchos casos hubo ataques contra asociaciones deportivas y culturales de inmigrantes alemanes y sus descendientes. Más de 200 establecimientos fueron atacados. Entre ellos, redacciones de diarios, tiendas, farmacias y restaurantes alemanes. El Hotel Schmidt, que pertenecía a un descendiente de alemanes, fue destruido, y la elegante Sociedad Germania fue incendiada. Al día siguiente, un periódico proaliado, *A Federação*, demandó calma a los manifestantes. Advertía que "los alemanes que vivían en Brasil no tenían nada que ver con las acciones del Estado alemán" (*A Federação,* Bonow, 2011: 260). Esta declaración aludía a que en Porto Alegre muchos empresarios descendientes de alemanes apoyaron abiertamente al gobierno brasileño y también suscribieron el tercer préstamo a Francia. El conflicto no dividió a la sociedad local entre inmigrantes alemanes partidarios de Alemania y luso-brasileños partidarios de los Aliados. Por otra parte, se organizaron acciones hostiles contra algunos "supuestos" alemanes cuyo único acto antipatriótico era su apellido (Bonow, 2011: 191-192; 252-265). En general, "las manifestaciones antigermanas en otros estados fueron menos comunes y generalmente menos graves" (Luebke, 1978: 138).

La prensa y la guerra

La prensa nacional se mostró a favor de los Aliados durante el conflicto, con excepción de los periódicos en alemán. Sin embargo, algunos medios de prensa del sur de Brasil intentaron desvincular a los inmigrantes alemanes locales de la nación enemiga. La prensa alemana en Porto Alegre nunca publicó opiniones hostiles sobre Alemania sino más bien lo contrario (Bonow, 2011).

En cuanto a Paraná, las consecuencias de la guerra no tardaron en aparecer. De 1915 a 1920, la exportación de mate –principal producto exportable del estado– se redujo debido a la falta de demanda. La prensa local se ocupó principalmente de cuestiones locales: la disputa fronteriza entre Santa Catarina y Paraná y la campaña presidencial del civilista Rui Barbosa (1849-1923).[16] Las ediciones de los periódicos *Diário da Tar-*

16 Fue uno de los políticos más influyentes de finales del Imperio. Senador, ministro y coautor de la primera Constitución Republicana. Durante la guerra apoyó a los Aliados.

de,[17] *A República*[18] y *Commércio do Paraná*[19] de 1914 a 1916 relataban casi a diario los principales hechos de la guerra y sus consecuencias locales, especialmente el *Diário da Tarde*, que era el periódico con mejor estructura comercial y gerencial. Mientras Brasil fue neutral, no hubo registros de disturbios locales ni de hostilidades contra la comunidad alemana. No se encuentra un posicionamiento hostil contra Alemania, sino todo lo contrario (Fabris, 2009). El *Diário da Tarde* de febrero de 1915 publicó artículos elogiosos sobre Alemania, además de otros referidos a la contribución de los inmigrantes alemanes al desarrollo económico del estado.

Sin embargo, 1917 fue muy diferente. El hundimiento del buque mercante brasileño fue seguido de manifestaciones patrióticas y vandalismo. Hubo movilizaciones en el centro de la ciudad y los manifestantes apedrearon la sede del periódico *Der Kompass*. El 11 de abril *O Diário* calificó esos actos como "lamentables", en tanto *O Commércio* comentó el incidente e informó que había visitado las oficinas de *Der Kompass* y no había encontrado nada antipatriótico ni una supuesta estación telegráfica al servicio de los intereses alemanes. *A República*, en cambio, no hizo ningún comentario sobre la situación.

El 12 de abril *O Diário* incluyó nuevos informes sobre manifestaciones populares, que criticó; incluso pidió la intervención policial. El 17 de abril también informó sobre algunos disturbios en Porto Alegre, al igual que *O Commércio* y *A República*. La magnitud de las destrucciones en Porto Alegre había sido extraordinaria en comparación con la situación de Curitiba. También se informó que la comunidad rutena de Paraná había enviado una carta al Presidente donde le informaba que sus territorios de origen no pertenecían a Prusia. El 19 de abril *O Diário* informó sobre una nueva manifestación y afirmó que el periódico siempre había tenido "simpatía por las colonias alemanas". El 20 de abril publicó un artículo en defensa de la nación brasileña, firmado por comerciantes locales, entre los que había muchos alemanes. Ese mismo día, el columnista y abogado Gastão de Faria publicó un artículo pidiendo la "nacionalización de los elementos alemanes en el sur de Brasil" para hacerlos útiles a la nación. También escribió sobre el temor a que se expandieran y se convirtieran en una "amenaza". El 25 de abril *O Diário* informó de otros episodios de apedreamientos contra tiendas comerciales alemanas, que criticó en la siguiente edición. Las manifestaciones y los actos violentos cesaron en los

17 Fundado en 1889, era considerado "el periódico de mayor circulación en el Estado". Pilotto (1976) lo calificó de escuela de periodismo y elemento preeminente en la lucha de partidos.

18 Fundado en 1886, su redactor en jefe era el historiador y periodista Romário Martins. Era órgano del Partido Republicano de Paraná.

19 Fundado en 1912, este diario representaba los intereses de las élites locales comerciales. A diferencia de los otros dos periódicos, éste tenía el menor número de páginas.

siguientes meses y sólo se reanudaron en octubre de 1917. En abril, además del clamor por la nacionalización de la educación alemana y las noticias sobre actos violentos y manifestaciones, se percibe la defensa de la comunidad alemana y las críticas a las manifestaciones violentas, consideradas excesivas. Éste es precisamente el patrón periodístico del *Diário*: reprobar la violencia, defender la nacionalización de todos los sectores del país y mostrar que había una gran diferencia entre Alemania como país y los descendientes de alemanes que vivían en la ciudad.

O Commercio y *A República* también cubrieron las manifestaciones de abril de 1917. *A República* informó sobre todas las manifestaciones, pero no hizo ningún comentario sobre los actos de vandalismo. El 28 de abril publicó un artículo titulado "Paraná no se germanizará", tomado de otro medio, que hablaba sobre los inmigrantes alemanes y su "defecto de no mezclarse" pero donde también mencionaba que eran "un pueblo muy trabajador, ordenado y progresista". El 29 de abril publicó otro similar titulado "La comunidad polaca no se germanizará". Al igual que los ucranianos, los polacos, que habían emigrado de la zona invadida y tomada por Prusia, se jactaban de sus diferencias con los alemanes. A través de esas noticias, el periódico mostraba que el supuesto expansionismo alemán no seducía a otras comunidades de inmigrantes. Por otra parte, *O Commércio* también reportó hechos de guerra y manifestaciones –nunca mostrando su apoyo– desde que Brasil rompió relaciones diplomáticas con Alemania, pero con información menos detallada.

Por último, los tres periódicos informaron sobre la renuncia de Lauro Müller al Ministerio de Asuntos Exteriores, donde afirmó que era un patriota y la atribuía a los sectores contrarios a la neutralidad de Brasil. El 3 de mayo *A República* afirmó que la renuncia había sido un acto de "corrección moral" y que inicialmente el Presidente de Brasil no la había aceptado. *O Commércio*, el 6 de mayo, dijo que el Presidente había elogiado a Müller al dejar el Ministerio. En resumen, las noticias diferenciaban entre Müller, ciudadano brasileño de origen alemán que había prestado valiosos servicios a la nación, y Alemania como país.[20]

20 El 3 de mayo *O Commércio* hizo hincapié en la conducta patriótica que Müller había mostrado al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores, aunque esa publicación siempre había defendido a los Aliados.

La prensa en Curitiba después de la declaración de guerra

Después de la declaración de guerra, los gobiernos regionales registraron a los ciudadanos alemanes, prohibieron todas las publicaciones en alemán y ordenaron a las escuelas y a las asociaciones retirar de sus locales cualquier imagen o elemento que pudiera sugerir apoyo a Alemania. En Paraná, la policía registró a 1 196 alemanes, de los cuales 549 (46% de todos los alemanes registrados) vivían en Curitiba. El 20.3% ya había adquirido la nacionalidad brasileña y el 44.3% de sus esposas eran brasileñas. La integración de los alemanes a los diversos sectores de la economía local era muy similar a la integración de los brasileños de origen alemán y la presencia de descendientes de alemanes en esas áreas muestra el alto nivel de integración de esa comunidad en la sociedad de Curitiba (Balhana, 2003, 2003a).

A partir de octubre de 1917, el posicionamiento de la prensa lentamente se volvió contra Alemania. Sin embargo, hasta la declaración de guerra los hechos locales dominaron la agenda del *Diário*. El 26 de octubre tituló su portada "Brasil en Guerra". Al día siguiente, anunció "Los alemanes se reúnen en la casa del Sr. Kossop, pero no traman nada en contra de Brasil"; por el contrario, habían afirmado que "aman a Brasil". El 28 de octubre informó que los alemanes se habían reunido con Alfonso Camargo, presidente del Estado de Paraná, debido a que el gobierno finalmente había ordenado cerrar las escuelas y periódicos alemanes. El 29 informó de una serie de actos y manifestaciones violentos: gente en las calles gritando "¡Muerte a Alemania!"; actos contra propiedades de descendientes de alemanes; una gran hoguera encendida y avivada con los cuadros del *Kaiser*, que habían sido robados y extraídos de asociaciones alemanas; incendio de la sede de *Der Kompass*. El *Diário* no apoyó ninguno de esos actos. El 30 de octubre informó sobre la destrucción de un puesto alemán de prácticas de tiro y de la quema de imágenes del *Kaiser*. También mencionó que, tras el anuncio de la guerra, muchos jóvenes habían ido a "cuarteles militares para alistarse". El 31 de octubre publicó un artículo de Gastão de Faria, crítico del comportamiento del diputado Heisler –de origen alemán–, que había estado en las oficinas de la *República* pidiendo la restauración de los edificios que habían sido dañados en los incendios. Según Faria, eso demostraba que Heisler era "un partidario sin remedio de Alemania" y, por lo tanto, solicitó su destitución.

O Diário informó el 1 de noviembre que el jefe de policía de Curitiba, en cumplimiento de la legislación federal, pedía que todos los ciudadanos alemanes se registraran. En esta misma edición, Gastão de Faria comentó que "La destrucción de los bienes de los ciudadanos alemanes tiende a disminuir la propiedad nacional", demostrando la importancia que la comunidad alemana tenía para la economía local. El 3 de noviembre

afirmó que la guerra era contra la "política brutal prusiana del *Kaiser*" y que era importante diferenciar al líder alemán de los inmigrantes. El 5 de noviembre *O Diário* reportó que la policía estaba siendo indulgente con los religiosos franciscanos alemanes y exigió los nombres de las casas comerciales alemanas en nombre de su "propia seguridad". El 7 de noviembre informó que los alemanes de Paraná enviaban dinero a Alemania, pero pidió que no se impidiera a los hijos de inmigrantes asistir a clases particulares de conversación en alemán. El 10 de noviembre reprodujo un informe que muestra la complejidad de la interpretación del conflicto en Paraná. Gastão de Faria sostuvo: "No teníamos simpatía por los Aliados; sólo queríamos ver a Alemania destruida". El 12 de noviembre informó que la familia Müller (descendiente de alemanes) ofreció su fábrica al gobierno y juró que "deseaba servir a la nación". El 21 de noviembre, sin embargo, afirmó que "La nacionalización de Brasil es una cuestión que debe tratarse con sumo cuidado". Por último, el 29 de noviembre sostuvo que "Ya no hay más alemanes entre nosotros. Todos los teutones están renunciando a su nación". En diciembre, las noticias sobre la guerra aún fijaban la agenda del *O Diário*, pero no hubo más referencias a las consecuencias locales del conflicto.

En su conjunto, las ediciones analizadas reportan actos violentos, manifestaciones patrióticas, destrucciones, etcétera. Eso revela, por un lado, que en muchas ocasiones la comunidad alemana había sido responsabilizada por las acciones bélicas alemanas. Por ejemplo, el *peligro alemán* se hizo plausible cuando un espía alemán fue arrestado en Curitiba. Pero, por otro lado, nunca se afirmó que las comunidades locales alemanas hubieran tomado una posición proalemana, más bien lo contrario. Se señaló el contraste entre los inmigrantes alemanes y sus descendientes y la nación alemana.

A lo largo de octubre de 1917, *O Commercio* cubrió la guerra con mayor precisión en las secciones "Brasil ante la conflagración bélica" y "Brasil en guerra". El 30 de octubre dio cuenta de que muchos ciudadanos brasileños fueron a las asociaciones alemanas a pedir la eliminación de las imágenes del *Kaiser*. El 1 de noviembre informó que, a fin de evitar incidentes, el jefe de policía había prohibido las reuniones nocturnas. El 2 de noviembre señaló que se había restablecido el orden incluso en Porto Alegre, donde habían ocurrido las manifestaciones más violentas. El 17 de noviembre se lee: "el peligro alemán, tan desacreditado recientemente, es un hecho grave", lo que revela que, tal vez, la población local no se había tomado en serio esa supuesta amenaza. El 18 de noviembre reportó la censura de muchas actividades alemanas y manifestaciones proaliadas. Además, cuestionó el nacionalismo de los inmigrantes alemanes y sus descendientes. Según el diario, el asedio a los alemanes no sería productivo en Paraná, pero sí en Santa Catarina, donde había una "Alemania antártica". Ese mismo día reclamó que se expulsara de las fuerzas públicas del orden a los partidarios de Alemania.

A República también dedicó gran parte de su agenda a la guerra. Desde comienzos de octubre mostró su apoyo a los Aliados. Del 8 al 11 publicó un trabajo del intelectual francés André Chéramadame intitulado "El Plan pangermánico desenmascarado", traducido por Graça Aranha en 1917. El 17 de octubre informó que la comunidad polaca se había reunido y reclamaba la "resurrección de Polonia". Esto muestra cómo la guerra tuvo su efecto en otras comunidades de inmigrantes. A finales de octubre reprodujo la declaración de guerra pero no mencionó los conflictos locales. Del 28 de octubre al 12 de noviembre difundió un largo y detallado análisis de la guerra titulado "Barbaridades alemanas según el vibrante discurso de Rui Barbosa".[21] Además, quiso probar la gravedad del expansionismo alemán, para lo cual tradujo y publicó un artículo de la prensa alemana en la que se podía leer que "los descendientes de alemanes estaban subrepresentados en la política de Rio Grande do Sul". En suma, en octubre de 1917 la prensa en Rio Grande do Sul reconocía que "los brasileños de ascendencia alemana no tenían nada que ver con las acciones de guerra de Alemania" (Bonow, 2011: 296).

Conclusión

La integración de las comunidades alemanas dentro de las sociedades del sur de Brasil, la presencia de un descendiente de alemanes al frente del Ministerio de Relaciones Exteriores y los lazos económicos con Alemania tuvieron una efectiva influencia sobre la posición adoptada por varios sectores de la sociedad brasileña durante la guerra. Estos hechos probablemente limitaron la difusión de la idea del peligro alemán, al menos hasta que Brasil interrumpió relaciones con Alemania y fue a la guerra.

La realidad social creada por la inmigración, en particular por la alemana, fue objeto de debate en la prensa local durante la guerra. Incluso después de la declaración de guerra contra Alemania la diferenciación entre los enemigos alemanes y los inmigrantes alemanes en Brasil estuvo muy clara en la prensa de Curitiba y de Porto Alegre. Incluso en los momentos más críticos de la guerra las manifestaciones antigermanas poco pudieron modificar las relaciones entre los inmigrantes alemanes y la sociedad de Curitiba.

Los acontecimientos más sobresalientes reportados por la prensa en Curitiba ocurrieron en 1917 sólo después de la declaración de guerra. Sin embargo, fueron hechos aislados, socialmente insignificantes y desorganizados. El *peligro alemán* aparentemente no mereció mucha atención. La actuación de los inmigrantes y de los descendientes

21 Por entonces, Barbosa había sido derrotado en las elecciones presidenciales, pero se mantuvo a favor de los Aliados durante el conflicto.

de alemanes dentro de la comunidad local fue públicamente reconocida. En cambio, no se encuentran referencias a la actuación de la Liga Brasileña Pro Aliados en Paraná. Sólo los lectores de *A República* tuvieron la oportunidad de leer la *Defensa de los Aliados* de Rui Barbosa. O hubo menos incidentes en Curitiba que en Porto Alegre, o la prensa en Curitiba simplemente optó por no darles la misma atención, lo que no parece plausible.

En 1917 la prensa local mostró una actitud hostil contra Alemania pero rara vez contra los descendientes de alemanes. La importancia que estos tenían en la economía de Paraná fue ampliamente reconocida y esta actitud también se podría explicar por los lazos sociales que los brasileños locales tenían con las comunidades alemanas. Tampoco se tomaron en serio las acusaciones de que algunos descendientes de alemanes conspiraban contra Brasil, probablemente porque los alemanes con actitudes patrióticas ejemplares –la familia Müller, por ejemplo– eran mucho más significativos. Por lo tanto, la supuesta amenaza alemana no encontró un ambiente fértil para propagarse y se limitó a los círculos de las élites nacionales.

El caso de la prensa en Curitiba también puede sugerir que el conflicto tuvo diferentes características en otras comunidades de inmigrantes en función de su número, heterogeneidad interna y grado de integración a la comunidad local. Por ejemplo, la comunidad inmigrante polaca aprovechó la coyuntura para tratar de restablecer su independencia y los ucranianos trataron de diferenciarse de Alemania. La integración de los inmigrantes y sus descendientes a las sociedades locales siempre fue una característica primordial de la política brasileña. Estimulada por esta política, la nacionalización de la educación comenzó a recibir más atención en 1917 y se convirtió en una política pública en la década de 1920.

Como era de esperar, el conflicto provocó sentimientos patrióticos en la sociedad de Curitiba. Asimismo, contribuyó a cuestionar la pertenencia nacional de las comunidades de inmigrantes. También puso en discusión la diversidad étnica y la convivencia de las comunidades de inmigrantes en la sociedad local. Eso explica por qué la celebración de fechas cívicas alemanas durante la guerra no fue interpretada ni como una falta de respeto ni como una traición a la nación brasileña. Las noticias de la prensa en Curitiba en la década de 1910 parecen revelar que la sociedad estaba viviendo de facto en una situación multiétnica. Las siguientes dos décadas, con el movimiento cultural modernista y la campaña de nacionalización, fueron responsables de la modificación de ese escenario. En resumen, el análisis del conflicto en esta pequeña escala en particular parece revelar la enorme diversidad de la sociedad brasileña de la época.

Bibliografía

Aranha, Graça, 1917, "Brasil e pangermanismo" En Cheradame, André, *O plano pangermanista desmascarado*, Rio de Janeiro, Livraria Garnier, trad. de Graça Aranha.

Balhana, Altiva P., 2003, "Os alemães no comércio e na indústria do Paraná", en *Um mazzolino de Fiori*, Curitiba, Imprensa Oficial, Secretaria Estadual da Ciência,Tecnologia e Ensino Superior, Org. Cecília Maria Westphalen, vol. II, pp. 325-339.

Balhana, Altiva P., 2003a, "O censo dos alemães do Paraná em 1917", en Um mazzolino de Fiori, op. cit., vol. III, pp. 385-401.

Blancpain, Jean-Pierre, 1994, *Migrations et mémoires germanhiques en Amérique Latine*, Strasbourg : PUS.

Bonow, Stefan C., 2011, *A desconfiança sobre os indivíduos de origem germânica em Porto Alegre durante a Primeira Guerra Mundial: cidadãos leais ou retovados?* Tese de Doutorado em História. Porto Alegre, PUCRS.

Boschilla, Roseli, 1995, "O cotidiano de Curitiba durante a II Guerra Mundial", *Boletim Informativo da Casa Romário Martins*, Curitiba, FCC, vol. 22, nº 107.

Bueno, Clodoaldo, 2003, *Política Externa na Primeira República: os anos de apogeu - de 1902 a 1918*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Camargo, Haroldo L., 2007, Santos, 1917: guerra, conflitos internos e "boches atrevidos", História, e-história. Disponible en http://www.historiaehistoria.com.br/materia.cfm?tb=professores&id=39/40 consultado el 27/05/2012.

Chéradame, André, 1917, *O plano pangermanista desmascarado: a terrível cilada berlineza da partida nula*, [Paris, Garnier].

Colatusso, Denise E., 2004, *Imigrantes alemães na hierarquia de status na sociedade luso-brasileira (Curitiba, 1869 a 1889)*, Maestría en História, Curitiba, UFPR.

Compagnon, Olivier, 2011, *Guerre mondiale et construction nationale. Argentins et Brésiliens face au suicide de l´Europe (1914-1939),* Tesis de habilitación para dirigir investigaciones, Paris, Centre de Recherches de l´Histoire de l´Amérique Latine et du Monde Ibérique, Université Paris I-Sorbonne.

Compagnon, Olivier, 2007, « 'Si loin, si proche...' ». La Première Guerre Mondiale dans la presse argentine et brésilienne », en Deleuze, M. y Lamarre, J., *L´envers de la médaille : Guerres, témoignages et représentations*, Montreal, PUL, pp. 77-91.

Fabris, Pamela B., 2009, *"Enquanto nós dormimos o alemão trabalha": relações entre a comunidade étnica germânica e a sociedade curitibana (1870-1917),* Curitiba, UFPR.

Fouquet, Carlos, 1974, *O imigrante alemão e seus descendentes no Brasil, 1808-1824-1974,* São Paulo/São Leopoldo, Instituto Hans Staden de Ciências, Letras e Intercâmbio.

Garambone, Sidney, 2003, *A Primeira Guerra Mundial e a Imprensa Brasileira*, Rio de Janeiro, Mauad.

Gertz, René E., 2008, "Brasil e Alemanha: os brasileiros de origem alemã na construção de uma parceria histórica", *Textos de História*, vol. 16, nº2, pp. 119-149.

Gertz, René E., 1991, *O perigo alemão*, Porto Alegre, ed. UFRGS.

Gertz, René E., 1987, *O fascismo no sul do Brasil*, Porto Alegre, Mercado Aberto.

Luebke, Frederick C., 1987, *Germans in Brazil. A comparative History of Cultural Conflict During the Worl War I*, Lousiane, Lousiane State University Press.

Magalhaes Marionilde B. de, 1998, *Pangermanismo e nazismo: a trajetória alemã rumo ao Brasil*, Campinas, Editora da Unicamp.

Nadalin, Sérgio O., 1972, *Clube Concórdia*, Curitiba, Monografia de conclusão de curso, Departamento de História, UFPR.

Nadalin, Sérgio O., 1984, "A colonização alemã e os luteranos em Curitiba", *Iº Ciclo do Pensamento Curitibano*, Curitiba, Paraná, vol. 1, pp. 47-53.

Oberacker JR., Carlos H., 1985, *A contribuição teuta à formação da nação brasileira*, Rio de Janeiro, Presença, 4ª ed. 1º y 2º volúmenes.

Oliveira, Márcio de, 2011, "Organizações sociais dos imigrantes poloneses e seus descendentes em Curitiba (Brasil, 1890-1938)", en Hecker, Alexandre y Martins, Ismênia (Eds.), *E/imigrações. Histórias, culturas, trajetórias*, São Paulo, Editora Expressão e Arte, pp. 83-98.

Pilotto, Osvaldo, 1976, *Cem anos de imprensa no Paraná (1854-1954)*, Curitiba, Instituto Histórico Geográfico e Etnográfico Paranaense.

Reinhardt, Juliana C., 2007, *Dize-me o que comes e te direi quem és: alemães, comida e identidade*, tesis de doctorado em Historia, Curitiba, UFPR.

Renk, Valquíria E., 2005, "Educação de imigrantes alemães em Curitiba", *Revista Diálogo Educacional*, vol. 5, nº14, jan-abril, pp. 1-11.

Roche, Jean, 1969, *A colonização alemã e o Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, Globo, vols. I e II.

Romero, Sílvio, 1906, *O Allemanismo no sul do Brasil e os meios de o conjurar*, Rio de Janeiro, Typ. Heitor Ribeiro & Cia.

Schaden, Egon, 1959, "Alguns problemas e aspectos do folclore teuto-brasileiro", *Revista de Antropologia*, vol. 7, nº1/2, pp. 123-135.

Seyferth, Giralda, 2006, "Os teutos-brasileiros e a integração cívica: observações sobre a problemática convivência do Deutschum com o nacionalismo brasileiro", Jahrbuch, Institut Martius-Staden, vol. 53, pp. 117-156.

Seyferth, Giralda, 2004, "A ideia de cultura teuto-brasileira: literatura, identidade e os significados da etnicidade", *Horizontes Antropológicos*, vol.10, nº22, pp. 149-197.

Seyferth, Giralda, 2004ª, "A Imigração no Brasil. A contribuição das Ciências Sociais", *BIB*, nº 57, pp. 7-47.

Seyferth, Giralda, 1989, "A Liga Pangermânica e o Perigo Alemão no Brasil: análise sobre dois discursos étnicos irredutíveis", *História: Questões e Debates,* vol. 10, nº18-19, jun-dez., pp. 113-155.

Seyferth, Giralda, 1974, *A colonização alemã no Vale do Itajaí-mirim*, Porto Alegre, Editora Movimento/SAB.

Skidmore, Thomas, 1976, *Preto no branco: raça e nacionalidade no pensamento brasileiro*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.

Trinidade, Etelvina M. de C., 1992, *Clotildes ou marias. Mulheres de Curitiba na Primeira República*, tesis de doctorado em Historía, São Paulo, USP.

Vinhosa, Francisco L. T., 1990, *O Brasil e a Primeira Guerra mundial*, Rio de Janeiro, IHGB.

Voigt, Andre F., 2008, *A invenção do teuto-brasileiro,* Florianópolis, tese de Doutorado em História, Programa de Pós-graduação em História Cultural, Universidade Federal de Santa Catarina.

Waibel, Leo, 1979, *Capítulos de geografia tropical e do Brasil*, Rio de Janeiro, IBGE, 2ª ed. [1959].

Willesms, Emílio, 1946, *A aculturação dos alemães no Brasil: estudo antropológico dos alemães e seus descendentes no Brasil*, São Paulo, Cia Editora Nacional.

Willesms, Emílio, 1940, *Assimilação e populações marginais no Brasil: estudo sociológico dos imigrantes germânicos e seus descendentes*, São Paulo, Cia Editora Nacional.

Solidaridad étnica en tiempos de guerra: la Casa de Trabajo alemana en Rosario, 1916-17

Valentin Kramer

Como evento de importancia global, la Primera Guerra Mundial aunó diversas facetas. No sólo fue un asunto político, económico o militar a gran escala. Tuvo también un impacto social y cambió el modo de convivencia entre diferentes etnias y nacionalidades, incluso en los países no participantes. En Latinoamérica, el conflicto afectó especialmente a aquellas naciones que habían sido el destino de millones de inmigrantes europeos en las décadas anteriores a 1914. En el caso de Argentina, que no intervino en la guerra, las influyentes comunidades extranjeras en el país, con sus extensas redes de asociaciones, tomaron partido a favor de sus patrias.

Después de la capital –Buenos Aires–, Rosario fue una de las ciudades argentinas que más se benefició de la inmigración masiva durante la segunda mitad del siglo XIX. Este puerto fluvial en la provincia de Santa Fe se convirtió en un lugar de tránsito para personas y mercancías de ultramar. Paulatinamente, se formaron considerables comunidades europeas que se habrían de convertir en la base del inmenso crecimiento de Rosario, confiriendo así un carácter completamente nuevo a la ciudad. En 1914, el 43% de los 269 459 habitantes de ese departamento eran extranjeros (Ensinck, 1979: 123).

La comunidad alemana de Rosario era minoritaria. Inmigrantes italianos y españoles definían el aspecto urbano de la ciudad.[1] No obstante, los alemanes contaban con una amplia infraestructura y un activo asociacionismo étnico. Hacia fines de siglo XIX ya había docenas de tiendas, empresas y asociaciones alemanas en la ciudad. Un aspecto fundamental de muchas de las iniciativas asociativas era la solidaridad entre los miembros de la

1 El Primer Censo Municipal de 1900 registró 112 461 habitantes, entre otros: 65 779 argentinos, 25 679 italianos, 11 753 españoles, 2 220 franceses, 1 573 uruguayos, 1 113 ingleses, 1 066 alemanes, 576 suizos y 527 austríacos (Primer Censo Municipal, 1902: 64).

llamada colonia. Por un lado, se pretendía apoyar a compatriotas desempleados e indigentes a través de acciones y asociaciones benéficas. Por otro, las diferentes organizaciones étnicas se ayudaban mutuamente, intercambiando servicios o haciendo colectas de donativos.

Antes de la Gran Guerra, los alemanes de Rosario incluso mantenían intensas relaciones solidarias con otras comunidades locales, por ejemplo, con la inglesa. La cooperación abarcaba tanto la utilización colectiva de locales sociales como la fundación de asociaciones comunes.[2] Del mismo modo, había socios alemanes en organizaciones italianas y argentinas. La sociedad en la ciudad de Rosario estaba a punto de volverse pluriétnica con límites muy permeables. Sin embargo, en el marco del conflicto bélico en Europa, los lazos entre los inmigrantes se transformaron de nuevo.

El comienzo de la Primera Guerra Mundial les dio nuevo impulso a las comunidades migratorias en la Argentina. Bajo la influencia de la propaganda procedente de Europa, el patriotismo de los inmigrantes tomó varias formas de acción. Los nuevos desafíos caritativos en el ambiente local e internacional, resultado de las implicaciones sociales y económicas de la guerra, hacían ineludible una reorganización de la beneficencia étnica y del asociacionismo. Asimismo, para las comunidades la percepción de sí mismas y del "otro" se vio alterada. Los frentes de la guerra encontraron su reflejo en las redes de sociedades, lo cual forzó una ruptura con la situación reinante hasta entonces.

La historia de la *Arbeitshaus* (Casa de Trabajo) alemana en Rosario, una iniciativa benéfica local para los miembros de las Potencias Centrales, retrata fielmente el esfuerzo de los inmigrantes en el ámbito de la beneficencia y las delimitaciones asociativas entre las comunidades durante la Gran Guerra.

Reorganización de las redes asociativas y solidarias

Las bases del asociacionismo alemán moderno se desarrollaron durante el proceso de construcción nacional germana a lo largo del siglo XIX. Este movimiento acompañó el ascenso de una nueva sociedad civil contraria a la dominación extranjera de la Francia napoleónica y al status omnipotente de los príncipes alemanes. Para poner fin a la división del país y unificarlo, en todos los estados se crearon asociaciones patrióticas como las sociedades corales o clubes de gimnasia, que se conectaban y participaban en la difusión de una nueva conciencia nacional que se centraba en la glorificación de la lengua,

2 Desde la década de 1860, los protestantes ingleses y alemanes en Rosario compartieron un cementerio y, poco tiempo después, también una iglesia. La logia masónica alemana usaba el local de la logia inglesa para sus reuniones. En la década de 1890 las dos comunidades incluso fundaron un hospital, el Hospital Anglo-Alemán. (Elsner, 1932: 183, 239; Hagedorn 1944: 16).

la cultura y la historia de la así llamada *Kulturnation* (Bergem, 2005: 141-144). A partir de 1871, la formación del Imperio Alemán dio a luz un nacionalismo exacerbado que los emigrantes alemanes exportaron a las Américas.

El asociacionismo germano en Argentina se consideraba como un "puesto de avanzada" de Alemania en el extranjero. Su objetivo principal era representar con dignidad el *Deutschtum*, es decir, la lengua, la cultura y los valores alemanes, y preservarlos para las futuras generaciones. En 1914, cuando estalló la guerra, las comunidades alemanas se sintieron directamente afectadas. Lo percibieron no sólo como un conflicto político o económico, sino también como una lucha por la cultura dominante en el mundo. En consecuencia, la propaganda y la obra benéfica en el extranjero se convirtieron en una obligación patriótica para las asociaciones étnicas.

De hecho, "la movilización de las opiniones" (Compagnon, 2013: 63) durante la Primera Guerra Mundial afectó a todas las comunidades europeas radicadas en Argentina, lo que tuvo como consecuencia su solidaridad activa con su patria de origen (Tato, 2010: 304-312). De ambos lados del Atlántico, los esfuerzos propagandísticos generaron severas tensiones sociales e iniciaron un proceso de distanciamiento entre las distintas comunidades de inmigrantes del país. En Rosario, alemanes e ingleses pusieron fin inmediatamente a su colaboración asociativa preexistente.

Por el contrario, los alemanes confraternizaron con austríacos, húngaros y turcos, quienes, de repente, se encontraron muy presentes en la vida pública de la colonia; los "confederados" de la guerra intentaban ofrecer también en el extranjero una imagen de unidad. Por ejemplo, miembros de la comunidad turca y de la austrohúngara de Rosario visitaron los mercadillos benéficos y los festejos del cumpleaños del Káiser Guillermo II en la sala del Club Alemán (DLPZ, vol. 48, n°24: 3; *EGB*, vol. 21, n°30: 361). Por otra parte, las tres comunidades organizaron un acto solemne con motivo del aniversario del emperador austríaco, Francisco José I, que resultó un auténtico híbrido cultural. La gente que acudió al evento estaba entusiasmada con la atmósfera. El pastor de la parroquia protestante alemana habló de un "sentimiento de una unión aún más grande" (*EGB*, vol. 22, n°35: 488; *DLPZ*, vol. 48, n°196: 3).

Las nuevas alianzas en Rosario influyeron también en la solidaridad étnica. Hasta entonces, la organización de la beneficencia de la comunidad alemana estaba repartida entre diferentes asociaciones y no disponía de una estrategia general. La Sociedad Escolar Alemana concedía exenciones de las tasas de matrícula a los niños alemanes pobres de los barrios obreros de la ciudad. Una intención semejante tenía la así llamada Asociación Germánica de Apoyo Trabajador. Mujeres menesterosas de ascendencia alemana podían conseguir ayuda en la Asociación de Mujeres "Auxilio". De la misma forma, la Congre-

gación Evangélica Alemana y la Asociación de Ayuda Alemana gestionaban proyectos caritativos. Este conjunto descentralizado de iniciativas fue sometido a una reorganización fundamental durante la Gran Guerra.

El conflicto en Europa tuvo consecuencias inmediatas para las comunidades alemanas. No sólo acabó con los flujos migratorios de ultramar que habían sido la condición *sine qua non* para el progreso del país en las décadas anteriores (Saint Sauveur-Henn, 1995: 247; Devoto, 2009: 161): a causa del bloqueo marítimo de Gran Bretaña, la guerra provocó también una crisis económica. Por aquel entonces, Alemania era una de las socias comerciales más importantes de Argentina (Friedrich, 2008: 74). Muchos inmigrantes alemanes dependían del tráfico ininterrumpido entre los dos mercados. Después del bloqueo se vieron obligados a enfrentarse a una seria amenaza que ponía en peligro su existencia.[3]

La creación de las llamadas "listas negras", parte de la guerra económica británica, agudizó aún más la situación. Se trataba de un listado de empresas y tiendas alemanas y germanófilas en Argentina sobre las que pesaba una convocatoria de boicot. La meta principal de esta medida era debilitar a Alemania en el extranjero y expulsarla de los mercados sudamericanos (Keiper, 1942: 29-30; Cisneros & Escudé, 1999: 160-161). A finales de 1914, en una carta al Consistorio Supremo de la Iglesia prusiana en Berlín, el pastor de la Congregación Evangélica Alemana de Rosario, Maximilian Gebhardt, informó del despido sin aviso previo de empleados alemanes de empresas inglesas y francesas locales como los talleres del Ferrocarril Central Argentino (EZA 5/2148: sin numerar).

Dos años más tarde, ante una estrategia de boicot a largo plazo, el pastor Gebhardt expresó en uno de sus "sermones de guerra" un sentimiento que compartían muchos de sus contemporáneos: los enemigos de Alemania intentaban destruir la reputación y la cultura del país en todo el mundo:

> Nosotros, los alemanes en el extranjero, ahora nos sentimos más amenazados que al comienzo de la guerra. Quieren que el comerciante en la lista negra pierda su clientela. Quieren que el empleado alemán y el trabajador alemán sean despedidos. Quieren que los alemanes vivan en la calle en el extranjero, para que sean en las otras naciones un símbolo del poder de Gran Bretaña (*EGB*, vol. 22, n° 32: 436).[4]

De aquí en adelante, oponer resistencia a esta imagen pública negativa de los alemanes en Argentina fue una de las metas principales de la comunidad, lo cual estimuló el movimiento de solidaridad.

3 Hay relatos sobre problemas económicos de diferentes comerciantes y empresarios alemanes de Rosario durante la guerra. En las fuentes de las asociaciones étnicas también se puede notar la crisis a través del número decreciente de miembros y los balances de caja negativos.

4 Traducido del alemán por el autor.

No obstante, la guerra económica planteó nuevos desafíos a la beneficencia étnica en Rosario. Un creciente número de alemanes desempleados y necesitados recurrían a las prestaciones sociales de la colonia, aunque el antiguo sistema de ayuda no podía mitigar la situación. Como consecuencia, en 1916 las asociaciones alemanas desarrollaron una nueva estrategia caritativa en colaboración con los consulados del Imperio alemán y del Imperio austrohúngaro. El primer resultado fue una delimitación de competencias. Los consulados eran responsables de las personas sin hogar, la Asociación de Mujeres "Auxilio" se encargó de las familias y la Congregación Evangélica Alemana se ocupó de la restante población masculina (*EGB*, vol. 22, n°20: 278). La segunda reforma conllevó la fundación de una institución benéfica, mantenida colectivamente por las comunidades alemana, austrohúngara y turca de Rosario: la llamada Casa de Trabajo.

Un hogar para los "confederados"

Poco tiempo después del estallido de la Primera Guerra Mundial, el asociacionismo alemán en Argentina experimentó un apogeo sin precedentes. El adoctrinamiento nacionalista y militarista del Imperio alemán también surtió efecto más allá del Atlántico y logró una movilización notable de los *Auslandsdeutsche* (alemanes residentes en el extranjero) a favor de su "vieja patria". Buenos Aires se convirtió en el centro de este movimiento asociativo. Las sociedades y la prensa alemanas se reunieron y recaudaron dinero para los heridos de las Potencias Centrales, desarrollando iniciativas de propaganda y tejiendo una red de ayuda a lo largo del país. La balanza de la gran *Kriegsspende* (donativo de guerra) alemana en Argentina era positiva. Hasta 1918 las comunidades transfirieron 1.3 millones de marcos a instituciones en Alemania (*EGB*, vol. 24, n°2: 22-23).[5]

Desde Buenos Aires, el movimiento se extendió a las colonias alemanas instaladas en las provincias. En la metrópolis santafesina de Rosario, estas influencias eran particularmente notables. Nuevas asociaciones benéficas, como el Coro Patriótico o la Asociación Patriótica de Mujeres, recogían donativos para la Cruz Roja. Las sociedades alemanas establecidas centraban la casi totalidad de su oferta cultural festiva en la guerra y en apoyo al *Reich*. En aquellos años, el asociacionismo alemán en Rosario llegó a su punto máximo en cuanto a actividad y número de sociedades.

5 En su mayor parte, el dinero fue acumulado entre 1914 y 1916. Debido al desarrollo incierto de la guerra en Europa, se fue imponiendo también en Argentina un cansancio de la guerra que reducía la disposición de las comunidades a donar (Newton, 1977: 34-35, 48).

Una de las iniciativas más importantes fue el Comité de Ayuda Alemán-Austrohúngaro (CAAA). Fundada en 1914, la comisión reunía a representantes alemanes y austríacos del entorno asociativo de Rosario. Entre sus objetivos prevalecía la mitigación de los sufrimientos causados por la guerra en las Potencias Centrales y entre los "confederados" en Argentina. Inicialmente, el CAAA se enfocaba en recoger subsidios en favor de organizaciones humanitarias en Alemania: a finales de 1915 había donado 48 000 pesos a la Cruz Roja (*EZA* 5/2148: sin numerar).[6] Sin embargo, en lo sucesivo, la beneficencia local ganó más importancia.

Tempranamente fueron perceptibles los presagios de una inminente crisis social en Rosario. En septiembre de 1914, la junta directiva de la Congregación Evangélica Alemana detalló en el *Gemeindeblatt* del Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata el deterioro de la situación:

> A pesar de la euforia de la guerra, son tiempos malos en Rosario. La miseria se agrava día a día. Y muchos temen el estallido de una revolución social de la que sólo la creación de nuevos puestos de trabajo nos puede salvar. Pero nosotros nos hemos ocupado de que, por lo menos, entre los alemanes haya remedio. Porque hasta un tercio de las donaciones de guerra [*Kriegsspende*] podemos usarlo para la ayuda a los pobres, sobre todo a las familias perjudicadas por la guerra (*EGB*, vol. 20, n° 36: 499).[7]

En 1916, dado que cada vez más personas dependían de la ayuda de la colonia, los miembros del CAAA llegaron a la conclusión de que la solidaridad con los compatriotas y confederados en Argentina era aún más urgente que las subvenciones para Alemania. En una acción concertada, la comunidad alemana buscó alternativas para contrarrestar la espiral de desempleo y pobreza en la ciudad.

La comisión estuvo de acuerdo en que una beneficencia sin condiciones no sería adecuada. Años antes la colonia había sufrido varios abusos de su sistema caritativo. Por eso el nuevo proyecto debía favorecer la autoayuda gracias a la creación de empleo. De esta manera, nació la idea de un hogar para los parados. Los hombres dispuestos a trabajar fueron convocados a los puestos de la futura Casa de Trabajo. Desde el principio, la institución fue planificada como medida temporal, hasta que la situación económica mejorara (*EGB*, vol. 22, n° 20: 278).

Los actores de la nueva alianza provenían de la burguesía "germánica" de Rosario. El

6 Las organizaciones de la Cruz Roja en Alemania y el Imperio austrohúngaro no eran humanitarias en el sentido moderno. Fueron asociaciones incorporadas a la estrategia de guerra. Por lo tanto, se deben entender los donativos de las colonias alemanas en Argentina también como signo de respaldo a los objetivos de las Potencias Centrales en este conflicto.

7 Traducido del alemán por el autor.

caaa cooperaba intensamente con asociaciones como la Congregación Evangélica Alemana, la Asociación Patriótica de Mujeres o la Asociación de Mujeres "Auxilio". Miembros de la élite económica alemana de Rosario se comprometieron a aportar ayuda logística, mientras que los consulados alemán y austrohúngaro de Rosario se centraron en la organización. Un apoyo financiero adicional vendría del Club Alemán (Elsner, 1932: 122).

El 6 de mayo de 1916 la Casa de Trabajo abrió sus puertas. Estaba ubicada en la llamada "barraca alemana" de Engelbert Tietjen, en la calle Santiago 350. Los Tietjen formaban parte de las primeras familias alemanas de Rosario. Habían hecho su fortuna con actividades comerciales y el asentamiento de inmigrantes europeos en la colonia "Hansa" en Santa Fe. Entre 1865 y 1915 el padre de Engelbert Tietjen, Wilhelm "Wöltje" Tietjen, había desempeñado el cargo de cónsul de Prusia, de la Confederación Alemana del Norte y del Imperio alemán en Rosario (Elsner, 1932: 63, 73-74). La barraca, un terreno amplio con edificios que se habían usado como depósito de mercancías, fue facilitada gratuitamente por los Tietjen al Comité de Ayuda Alemán-Austrohúngaro. Allí tuvo lugar la acción benéfica, la más amplia hasta entonces en la historia de la comunidad alemana de Rosario.

Escobas, leña y orden "a la alemana": vida cotidiana y desafíos en el año inaugural de la Casa de Trabajo[8]

En los primeros dos meses tras la apertura, el caaa completó el equipamiento y la instalación del abastecimiento primordial de la Casa de Trabajo. Era necesario establecer talleres, un reparto de comida y lugares para dormir en las barracas. Al mismo tiempo, los primeros residentes ingresaron en la casa. Sólo fueron aceptados miembros desempleados de las Potencias Centrales (alemanes, austrohúngaros, turcos y búlgaros). Para obtener una "asignación de trabajo" los interesados tenían que registrarse con antelación en los consulados del Imperio alemán o del Imperio austrohúngaro en Rosario (*egb*, vol. 22, n° 20: 278).

A mediados de junio de 1916, la Casa de Trabajo ya empleaba a 157 personas por día.[9] La mayoría eran austrohúngaros; un tercio, alemanes. En directa relación con su peso en la población argentina general, los turcos y los búlgaros estaban claramente en

8 Los informes semanales del pastor de la Congregación Evangélica Alemana de Rosario, Maximilian Gebhardt, sobre la Casa de Trabajo editados en el *Evangelisches Gemeindeblatt* (*egb*) del Sínodo Evangélico Alemán del Río de la Plata nos brindan una imagen muy precisa de la estructura, funcionamiento y desarrollo de esta institución.

9 Generalmente la fluctuación en la Casa de Trabajo era grande. En término medio, entre mayo y diciembre cada semana había unos 17 ingresos y unas 20 salidas.

minoría (véase Tabla 1). La jornada laboral de los residentes abarcaba desde las siete a las once de la mañana y desde la una a las cinco de la tarde. Una de sus tareas principales era la trituración de madera de quebracho y algarrobo procedente de los alrededores de Rosario. Se entregaba la leña en carretilla directamente a las casas de los clientes. Además, los residentes se ocupaban de trabajos sencillos, como remendar sacos o producir colchones.

Unos pocos alcanzaron un empleo fijo dentro de la institución, dado que la Casa de Trabajo necesitaba capataces, guardias nocturnos, encargados de la limpieza, cocineros y un peluquero. No obstante, facilitar trabajo fuera del hogar era difícil. Sólo una pequeña parte de los desempleados podían trabajar como peones en las obras o casas privadas de la ciudad y contribuir así a los ingresos de la Casa de Trabajo. Los contratos indefinidos eran contados (*EGB*, vol. 22, n°20: 278; n°25: 374-375).

Tabla 1: Ocupación de la Casa de Trabajo, 1916*

	Ocupación diaria	Alemanes	Austrohúngaros	Turcos	Búlgaros
10/06	157	51	92	7	7
19/07	159	n.d.**	n.d.	n.d.	n.d.
06-12/08	161	56	81	16	8
03-09/09	169	68	82	17	2
24-30/09	153	66	73	12	2
08-14/10	70	38	32	-	-
12-18/11	56	30	25	-	1
03-09/12	54	33	20	-	1
17-23/12	59	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

* Períodos seleccionados por el autor.
** Información no disponible.

Fuente: EGB, Vol. 22 (1916).

Pese a ello, para poder crear más empleo, en junio de 1916 el CAAA tomó un préstamo sin interés de 10 000 pesos de Werner y Cía. La empresa local pertenecía a Emil R. Werner, inmigrante de Sajonia y empresario de éxito en la industria de molinos de la provincia de Santa Fe. Werner era un miembro destacado de la comunidad alemana y colaboraba con varias asociaciones étnicas. En 1921 incluso asumió el cargo de cónsul alemán en Rosario. Con su crédito, la Casa de Trabajo pudo establecer una pequeña manufactura de escobas (Elsner, 1936: sin numerar; *EGB*, vol. 22, n°25: 374-375).

Entretanto, los organizadores completaron el sistema de servicios que ofrecía la institución. En dos nuevos dormitorios, situados en los antiguos depósitos, se podía alojar a 140 hombres. En caso de abarrotamiento, la dirección trataba de proporcionar trabajadores al Ejército de Salvación o pagaba 20 centavos como *Schlafgeld* (dinero para dormir). La preparación y el reparto de comida en la Casa de Trabajo eran realizados por las mujeres voluntarias de la colonia alemana, sobre todo del entorno de la Asociación Patriótica de Mujeres.[10] Además de la alimentación y de una cama, los trabajadores recibían un jornal de 1.50 pesos. Se enviaba a los enfermos al Hospital Alemán de Rosario, donde recibían asistencia médica gratuita (*EGB*, vol. 22, N°25: 374-375, n°30: 418; Elsner, 1932: 235).

El balance provisional de esta fase inicial de la Casa de Trabajo ilustra la tensa situación de crisis económica en la cuenca urbana rosarina. Entre el 6 de mayo y el 13 de julio de 1916, los consulados alemanes y austrohúngaros mandaron a 418 personas en busca de socorro al hogar del CAAA. En total, fueron admitidos 321 hombres: 135 alemanes, 154 austrohúngaros, 22 turcos y 10 búlgaros.[11] 50 de ellos pudieron ser colocados como trabajadores, 11 fueron hospitalizados y 48 salieron por iniciativa propia. Lleno de orgullo, el pastor Gebhardt comentó la actividad de la Casa con una indirecta al sistema social estatal: "Todo el proyecto es una prueba del talento organizador alemán que supera la pordiosería y demuestra a las autoridades argentinas cómo hacerlo bien" (*EGB*, vol. 22, n°25: 374-375, n°30: 418).[12]

Sin embargo, el trabajo de la institución no estaba libre de conflictos y, en diferentes ocasiones, la dirección del hogar se vio obligada a enfrentarse con problemas disciplinarios o culturales insuperables. En los primeros dos meses, el hogar tuvo incluso que despedir a 58 residentes por infracciones contra el reglamento de la casa. Por una parte, esa medida afectó a los así llamados "vagos" que se resistían a cumplir con su cometido. Por otra parte, los conceptos divergentes respecto a la laboriosidad y diligencia de las comunidades participantes causaban roces. Ni siquiera la alianza de la guerra, que fue invocada y glorificada tantas veces como base del hermanamiento de las naciones, era capaz de trascender las fronteras culturales y los resentimientos tradicionales. El pastor

10 La otra gran sociedad de mujeres alemanas en Rosario, la Asociación de Mujeres "Auxilio", también colaboraba con el CAAA apoyando a los miembros de las Potencias Centrales en Rosario. La organización distribuía regalos para niños, así como vales de pan y carne para familias (Elsner 1932: 212-213).

11 El predominio de ciudadanos del Imperio austrohúngaro en la estadística de ocupación hasta octubre de 1916 no tiene una explicación unívoca. El Censo Municipal de Rosario de 1906 registró 970 personas de ese origen. Detrás venían los alemanes, el sexto grupo inmigratorio más importante, con 1 327 personas. En cambio, en cuanto al porcentaje de los propietarios de bienes raíces en 1910, estaban casi a la altura de los alemanes (Ensinck, 1979: 116, 121). Es entonces presumible que también los austrohúngaros de fuera usaran las ofertas de la Casa de Trabajo.

12 Traducido del alemán por el autor.

Gebhardt relató lo siguiente:

> En el caso de los turcos, repetidas veces se tuvo que ordenar el despido, porque mostraban una negativa inexpugnable contra la limpieza. Además, según las observaciones de nuestro capataz, ellos parecen ser los más débiles entre nuestros confederados. Se alaba a los búlgaros por su tranquilidad y su afán de trabajar (*EGB*, vol. 22, n° 30: 418).[13]

En agosto las oportunidades de empleo se diversificaron. A la producción de leña y carbón vegetal se sumó la venta de productos secundarios como papel de periódico, botellas, virutas y huesos. En dos terrenos de un total de 2 800 metros cuadrados, puestos a disposición gratuitamente por Engelbert Tietjen y otros miembros de la colonia alemana de Rosario, los trabajadores empezaron a plantar patatas, habas y guisantes. Aún más importante fue el comienzo de la fabricación de escobas en la nueva fábrica. Tras algunas dificultades iniciales, la Casa de Trabajo pudo vender 384 unidades en la primera semana de septiembre. Sin embargo, este negocio dependía mucho de la demanda y no representaba una fuente fiable de ingresos (véase Tabla 2). El comercio con productos de madera, por consiguiente, era el pilar financiero del hogar. Los gastos mensuales de aproximadamente 3 000 pesos no estaban en relación alguna con los ingresos: en primer lugar, la Casa de Trabajo era una obra benéfica (*EGB*, vol. 22, n° 30: 418, n° 34: 474).

A principios de septiembre, el número de residentes alcanzó su nivel máximo. En la semana del 3 al 9 del mes, la institución acogió a 169 personas, 82 austrohúngaros, 68 alemanes, 17 turcos y 2 búlgaros. Las comidas repartidas subieron a 3 472 y las pernoctaciones a 1 183 (véase Tablas 1 y 2). Después todos estos números bajaron casi continuamente. El ingreso de nuevos residentes sólo se autorizó en casos excepcionales para reducir la ocupación, como estaba previsto, hasta el término del proyecto en diciembre. Además, el CAAA ordenó una estancia máxima de 30 días para los recién llegados, así como el despido de trabajadores a los que no podía encontrar empleo (*EGB*, vol. 22, n° 38: 529, n° 41: 571-572).

La disolución de la Casa de Trabajo transcurrió según lo planeado. Entre octubre y diciembre, la ocupación disminuyó a menos de 60 personas. Se detuvo la producción de escobas y se comenzó la liquidación del inventario de existencias. Además, se tuvo que cancelar por completo la cosecha de verduras debido a la sequía y a una plaga de langostas. De acuerdo con el informe del pastor Gebhardt en noviembre de 1916, fue un problema en muchas partes de Santa Fe y tuvo repercusiones graves: “También, respecto a los habitantes, el campo se despuebla. Es que, por causa de la miseria, los italianos

13 Traducido del alemán por el autor.

todavía van a la guerra para no morir de hambre en Argentina" (*EGB*, vol. 22, n° 46: 641). Al preguntarles por sus planes para el futuro, muchos de los despedidos de la Casa de Trabajo mencionaban la emigración a Chile o Brasil. No obstante, el primer año del hogar terminó puntualmente, el 23 de diciembre de 1916, con una fiesta de Navidad (*EGB*, vol. 22, n° 43: 598, n° 47: 655, n° 50: 698; vol. 23, n° 1: 10).

Tabla 2: Servicios, ventas e ingresos de la Casa de Trabajo, 1916*

	19/07	06-12/08	03-09/09	01-07/10	05-11/11	03-09/12
Servicios						
Pernoctaciones	140	1130	1183	825	427	376
Comidas	477	3363	3472	2385	1272	1134
Ventas e ingresos						
Leña (toneladas)	n.d.**	5,5	5,8	10,1	2,3	1,8
Carbón vegetal (sacos)	n.d.	22	10	13	4	13
Escobas	n.d.	12	384	11	626	3
Trabajo externo (pesos)	n.d.	150,00	316,60	169,90	164,35	213,75

* Períodos seleccionados por el autor.
** Información no disponible.

Fuente: EGB, Vol. 22 (1916).

Reapertura a escala reducida: la Casa de Trabajo en 1917

En abril de 1917, ante la constante crisis social, la comunidad alemana de Rosario discutió planes para una nueva edición de la Casa de Trabajo. Pero surgieron dudas acerca de si era posible una nueva financiación, dado que en 1916 la colonia ya había gastado un total de 20 000 pesos para la institución benéfica. Además, las asociaciones participantes no estaban seguras de que pudieran restringir efectivamente el abuso de la oferta laboral prestada por el hogar. Representantes de la comisión, como el pastor Gebhardt, apelaron al gobierno argentino para que tomara más medidas contra la pobreza. Finalmente, se convino la reapertura de la Casa de Trabajo, pero con un reglamento reajustado (*EGB*, vol. 23, n° 14: 193-194).

A partir del 15 de mayo, la barraca de la familia Tietjen volvió a ser el escenario de la solidaridad interétnica de las Potencias Centrales en Rosario. Pero desde el principio se notó un respaldo limitado por parte de las respectivas comunidades inmigrantes.

Después de casi tres años, mucha gente estaba cansada de la guerra y desilusionada de la poca eficacia de la solidaridad con Alemania. En consecuencia, los organizadores contaban con fondos reducidos y optaron por una obra benéfica a pequeña escala (*EGB*, vol. 23, n° 19: 264).

Bajo la dirección del CAAA, parados y desamparados alemanes, austrohúngaros, turcos y búlgaros podían obtener en la Casa de Trabajo lo suficiente para vivir. Sin embargo, esta vez las condiciones para la admisión eran más severas. No se aceptaba a personas con enfermedades contagiosas ni a aquellos que no eran "dignos" de recibir la ayuda de la institución. Antes de entrar, los candidatos debían someterse a un aseo completo del cuerpo y de la ropa, así como a un corte de pelo al rape. La ocupación de la casa no podía superar las 100 personas. Los residentes podían quedarse 30 días como máximo y tenían que trabajar 8 horas al día para recibir alimento y hospedaje. Desde entonces, el pago de salarios a los trabajadores sería la excepción (*EGB*, vol. 23, n° 15: 208, n° 21: 291-292).

En cuanto a la composición del personal, también se produjeron cambios. El pastor evangélico alemán, Maximilian Gebhardt, informó que, debido al mayor trabajo benéfico en el campo y a las mejores perspectivas de empleo, ya no había tantos solteros necesitados. Sin embargo, muchas familias todavía pasaban apuros. En mayo la casa empezó con 27 residentes. La ocupación máxima se produjo en agosto, con 83 personas, alemanes y austrohúngaros en partes iguales; de hecho, los turcos y los búlgaros ya no eran importantes.

Hasta 16 hombres trabajaban para la Casa de Trabajo como cocineros o capataces, mientras que otros embarcaban carbón en el puerto de Rosario. Pero el empleo más importante, de nuevo, era el tratamiento y la venta de madera dura y de carbón vegetal. En promedio la institución distribuyó 12.5 toneladas de leña cada semana. La demanda subió aún más en septiembre de 1917, cuando hubo una huelga de los ferroviarios y escasez de madera. Frente al aumento de los precios del carbón y la leña, el CAAA finalmente decidió vender estos productos, dando preferencia a la compra por parte de la colonia alemana (*EGB*, vol. 23, n° 23: 320, n° 26: 362, n° 34: 473, n° 41: 572, n° 41: 586).

La huelga ferroviaria fue un episodio más de una serie de acontecimientos críticos en Rosario relacionados con la Gran Guerra durante aquel año. La ciudad se vio agitada por el hundimiento de buques argentinos por submarinos alemanes y por el "caso Luxburg". Como en Buenos Aires, hubo manifestaciones a favor o en contra de la neutralidad de Argentina en el conflicto. La incierta situación económica contribuyó adicionalmente al descontento social y al aumento del paro. La tensión general que reinaba en la ciudad también llegó al hogar alemán (Romero, 2002: 183-185; Keiper, 1942: 52-54; *EGB*, vol. 23, n° 42: 586, n° 43: 600).

En los últimos días de agosto, la dirección de la Casa de Trabajo se vio obligada a despedir a 50 residentes. Algunos grupos, sobre todo de austrohúngaros, se habían ne-

gado a trabajar, presumiblemente por falta de jornales y de una perspectiva a largo plazo. Sólo un mes después, otro incidente reveló las verdaderas dimensiones de la miseria y la desesperación en Rosario. En el informe semanal de la institución se puede leer:

> En esta semana [...] hubo un asalto al carro de pan de la Casa de Trabajo y la masa de gente hambrienta robó 320 kilos de pan. Para los siguientes transportes de pan nos hemos procurado protección policial. [...] Delante de cada panadería de la ciudad, se ha apostado un policía con un fusil cargado (*EGB*, vol. 23, n°42: 586).[14]

La Casa de Trabajo cerró sus puertas definitivamente el 30 de noviembre de 1917. Desde mayo había empleado a un total de 357 personas (180 alemanes, 163 austrohúngaros y 14 turcos), muchas menos que en 1916. Por un lado, las comunidades se encontraban imposibilitadas de soportar de nuevo esa carga financiera. Por otro lado, con el transcurso de las batallas se vislumbraba el posible fin de la Primera Guerra Mundial favorable a la Entente. La creciente certeza de haber perdido la contienda hizo que se quebrara de manera definitiva la alianza y la solidaridad entre las comunidades inmigratorias de Rosario (*EGB*, vol. 23, n°47: 655).

Conclusión

Durante la Primera Guerra Mundial, las comunidades alemanas establecieron un amplio sistema de beneficencia en toda Argentina. En las ciudades se realizó con ahínco un gran esfuerzo asociativo para recaudar donativos a favor de las víctimas de la guerra. Uno de los factores desencadenantes del asociacionismo fue el discurso propagandístico de la lucha mundial de los alemanes por su reputación y su cultura, difundido durante años por el Imperio y retomado por los *Auslandsdeutsche*. Como comprueban también los casos de las colonias alemanas en Chile o los Estados Unidos (Blancpain, 1994: 276-277; Kazal, 2004: 151, 154), esto era parte de una estrategia mayor que tenía el fin de ejercer influencia desde el extranjero sobre el balance mundial de fuerzas.

Al mismo tiempo, el conflicto llegó a Argentina en forma de problemas económicos y sociales que desbordaron las capacidades del estado. Para contrarrestar estos males, surgieron organizaciones benéficas que intentaron aliviar la miseria, muchas veces involucradas en los sucesos europeos. La comunidad alemana de Rosario, por ejemplo, cambió el objetivo de sus actividades de guerra de los donativos para la "vieja patria" a la solidaridad étnica en el ámbito local. El cambio se basaba en el presupuesto de una alian-

14 Traducido del alemán por el autor.

za estratégica entre los inmigrantes de las Potencias Centrales en Argentina. Por primera vez surgía en la ciudad una cooperación interétnica entre asociaciones y personas privadas alemanas, austrohúngaras, turcas y búlgaras. El Comité de Ayuda Alemán-Austrohúngaro y su Casa de Trabajo eran la manifestación concreta de que los "confederados" servían de contrapeso a la Entente y a la guerra económica británica en Sudamérica.

Haciendo el balance de la obra colectiva en Rosario, se aprecian luces y sombras. Es cierto que la Casa de Trabajo rescató provisionalmente de la indigencia absoluta a mucha gente sin recursos. No obstante, el proclamado concepto de la ayuda a la autoayuda era una ilusión: ni era posible emplear simultáneamente a todos los residentes ni facilitarles puestos de trabajo permanentes o una perspectiva fiable para el futuro. Además, el gran esfuerzo que supuso para el hogar durante los años 1916 y 1917 ponía un límite a las pequeñas colonias de inmigrantes. Los ingresos en ningún momento cubrían los gastos. Los efectos de la Casa de Trabajo se agotaban en la beneficencia temporal.

También existían contradicciones entre el discurso ideológico y la ejecución práctica. Externamente, el CAAA promulgó el hermanamiento incondicional de los miembros de las Potencias Centrales en Argentina, supuestamente necesario para contrarrestar la conducta agresiva del omnipresente enemigo en el extranjero. Sin embargo, dentro de la Casa de Trabajo la colaboración no estaba a la misma altura. El reparto de poderes era evidente: los alemanes dirigían la institución e imponían sus ideas de orden y laboriosidad de manera intransigente. Protestas o infracciones contra el *statu quo* no eran admitidas y eran castigadas con la expulsión del hogar. Desde el principio, la alianza entre las comunidades "confederadas" en Rosario estaba marcada sólo en parte por una solidaridad auténtica pero aún más por la propaganda bélica del *Reich*.

En consecuencia, el pacto era frágil y no sobrevivió al final de la guerra. Algunas asociaciones alemanas en Rosario, por el contrario, siguieron con sus actividades benéficas después de 1918. En particular las asociaciones de mujeres, que consiguieron una nueva estimación en la colonia por sus esfuerzos en la Casa de Trabajo, se enfocaron nuevamente en la caridad hacia la Alemania de la posguerra. Hasta mediados de la década de 1920 enviaron a ultramar dinero y paquetes de ayuda con alimentos y artículos de primera necesidad. También se trataba de una forma de protesta contra el llamado "dictado (*Diktat*) de Versalles", que fue percibido como una gran injusticia. La acción fue el epílogo de la solidaridad étnica alemana en Rosario durante la Primera Guerra Mundial, aunque no representó en absoluto el punto final del compromiso de los *Auslandsdeutsche* para con su patria. En los años de 1930 y 1940, su apoyo volvería a ser de nuevo requerido.

Bibliografía

Bergem, Wolfgang, 2005, *Identitätsformationen in Deutschland*, Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften.

Blancpain, Jean-Pierre, 1994, *Migrations et mémoire germaniques en Amérique Latine*, Strasbourg, Presses Universitaires.

Cisneros, Andrés & Escudé, Carlos (eds.), 1999, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina. Parte II: Las relaciones exteriores de la Argentina consolidada, 1881-1943, Tomo VIII: Las relaciones con Europa y los Estados Unidos, 1881-1930*, Buenos Aires, Nuevohacer.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*, Paris, Fayard.

Deutsche La Plata-Zeitung (*DLPZ*), 1916, vol. 48, Buenos Aires.

Devoto, Fernando, 2009, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Elsner, Erich, 1936, *Konsul Emil R. Werner zum Gedächtnis*, Rosario, Editado por el autor.

Elsner, Erich, 1932, *Chronik der deutschen Kolonie Rosarios*, Buenos Aires, Imprenta Mercur.

Ensinck, Oscar Luis, 1979, *Historia de la inmigración y la colonización en la provincia de Santa Fe,* Buenos Aires, Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

Evangelisches Gemeindeblatt für die La Plata-Staaten (*EGB*), 1914, vol. 20; 1915, vol. 21; 1916, vol. 22; 1917, vol. 23; 1918, vol. 24, Buenos Aires.

Evangelisches Zentralarchiv (*EZA*), Berlin, archivo 5/2148.

Friedrich, Claus, 2008, "La fase inicial del Deutscher Volksbund für Argentinien (Unión Germánica) (1916-1923)", en Regula Rohland de Langbehn & Miguel Vedda (eds.), *Anuario Argentino de Germanística*, nºIV, pp. 71-89, Buenos Aires, Asociación Argentina de Germanistas.

Hagedorn, Emil, 1944, *Aus fünfzig Jahren Deutscher Evangelischer Gemeinde Rosario. 1894-1944*, Buenos Aires, Imprenta Mercur.

Kazal, Russell A., 2004, *Becoming Old Stock: The Paradox of German-American Identity*, Princeton, Princeton University Press.

Keiper, Wilhelm, 1942, *Das Deutschtum in Argentinien während des Weltkrieges (1914-1918)*, Hamburg, Hans Christians.

Newton, Ronald, 1977, *German Buenos Aires, 1900-1933. Social change and cultural crisis*, Austin/London, University of Texas Press.

Primer censo municipal de población con datos sobre edificación, comercio é industria de la ciudad del Rosario de Santa Fé (República Argentina). Levantado el día 19 de octubre de 1900 bajo la administración del señor Don Luis Lamas, 1902, Buenos Aires, Guillermo Kraft.

Romero, Luis Alberto, 2002, "El estado y las corporaciones", en Elba Luna/Elida Cecconi (eds.), *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, pp. 169-275, Buenos Aires, Gadis.

Saint Sauveur-Henn, Anne, 1995, *Un siècle d'émigration allemande vers l'Argentine 1853-1945*, Köln, Böhlau.

Tato, María Inés, 2010, "En el nombre de la Patria: asociacionismo y nacionalismo en la Argentina en torno de la Primera Guerra Mundial", en Eduardo Rey Tristán & Patricia Calvo González (eds.), *Actas del xiv encuentro de Latinoamericanistas españoles: congreso internacional, 200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela. pp. 303-315

Los voluntarios latinoamericanos en las trincheras de la Gran Guerra: el caso de los alistados en el ejército francés

Manuel Rodríguez Barriga

> A su excelencia Paul Claudel, Ministro de Francia,
>
> Es con el entusiasmo sincero del corazón y del alma brasileña, en un espíritu de admiración, simpatía y amor por la Gloriosa Francia (...) que deseo expresarle mis votos más efusivos a su país, que en este momento está sacrificando sus heroicos hijos en nombre de la civilización, el progreso y la paz, contra los bárbaros del Siglo Veinte, transgresores de las leyes de la humanidad.
>
> Señor Ministro, como brasileño que soy, quiero ofrecerle (...) mis servicios como militar, incorporándome en las líneas de la Entente, de la cual Brasil hace también parte. Es con el corazón desbordante de alegría y satisfacción que derramaré mi sangre puramente brasileña sobre el suelo de Francia, luchando por la civilización.[1]

A partir del estallido de la Primera Guerra Mundial, las legaciones diplomáticas francesas en América latina recibieron cartas similares a esta, en las que sus autores manifestaban su voluntad de alistarse en el Ejército francés. Aunque ningún ejército latinoamericano participó en combates en suelo europeo, más de un millar de voluntarios de la región se alistaron bajo el pabellón francés. Su trayectoria posterior se vio rápidamente sumergida entre los millones de combatientes que lucharon y murieron durante la Gran Guerra. Este artículo busca reconstituir la experiencia de estos voluntarios y dar cuenta de los diferentes elementos que le dieron forma a la experiencia del voluntariado, buscando al

1 Carta del 10 de diciembre de 1917 de Mariano M. de Rezende al embajador de Francia en Río de Janeiro (Ministère des Affaires Étrangères – Archives Diplomatiques de *Nantes* –en adelante, MAE-ADN–, Brésil, Rio A237).

mismo tiempo resaltar las particularidades de los voluntarios latinoamericanos en relación al contexto de América Latina. Finalmente, a partir del estudio de los alistamientos en el Ejército francés, se propone un marco para analizar experiencias similares en otros países beligerantes.

La historia de los voluntarios latinoamericanos durante la Primera Guerra Mundial no ha sido suficientemente estudiada. Existen pocas publicaciones sobre este tema en América Latina, que tienden a adoptar un tono narrativo (Lorenz, 1998). En Francia, un artículo propone un análisis transnacional (Bourlet, 2009), pero utiliza pocas fuentes primarias y adopta una perspectiva que no toma suficientemente en cuenta las especificidades del espacio latinoamericano. La literatura existente no integra en sus análisis el marco teórico sobre el voluntariado internacional, necesario para entender sus especificidades y la manera en que se distinguen de voluntarios nacionales, soldados regulares y/o conscriptos. El punto de referencia en la materia es George Mosse (1990), quien sitúa los orígenes del voluntariado de guerra moderno en el periodo de la Revolución Francesa en 1792. Este novedoso tipo de cuerpo armado reflejaba la emergencia de una nueva forma de conflicto, caracterizado por la defensa de nociones abstractas (la nación, la defensa de derechos ciudadanos, etcétera). Sin embargo, como sugiere Gilles Pécout en un estudio sobre los voluntarios de la Guerra de Independencia griega y del Risorgimento italiano, el voluntariado no suponía una real contradicción entre valores nacionales y aquellos asociados al internacionalismo, y en el dominio de la guerra, ninguna figura encarnaba mejor esta realidad que el fenómeno de los voluntarios internacionales.

> Luchar por una causa ajena en una tierra extranjera, sin obligación alguna y violando con frecuencia las leyes de su propio país, significaba integrar un entorno dominado por sentimientos colectivos de exaltación transnacional, que se expresaban a través de un lenguaje común en el que la libertad de las naciones y el derecho a la autodeterminación eran valores fundamentales (Pécout, 2004: 413).

Pécout resalta igualmente la diferencia entre mercenarismo y voluntariado, dado que el primero implica que la decisión de alistarse es independiente de toda consideración política (2001: 156). Los testimonios disponibles sugieren que este marco definitorio es consistente con la experiencia de la mayor parte de los voluntarios latinoamericanos.

En cuanto al caso específico del voluntariado durante la Primera Guerra Mundial, el trabajo de Porch (1991) sobre la historia de la Legión Extranjera permite esclarecer la experiencia de los voluntarios alistados como legionarios. Por otra parte, el alistamiento de intelectuales de gran renombre ha contribuido a fomentar el interés académico por

el fenómeno del voluntariado durante la Gran Guerra. Como resultado, disponemos de varias contribuciones que analizan el contingente de voluntarios como un todo (Allain, 1992; Picciola, 1995; Becker, 2007) o que se focalizan en comunidades nacionales específicas como la española (Delaunay, 1995) o la italiana (Heiryès, 2007) cuya contribución numérica fue sustancial en Francia. Finalmente, estas diferentes perspectivas pueden ser utilizadas para identificar fuentes que permitan analizar el voluntariado de guerra al mismo tiempo como un proceso global y como el resultado de trayectorias individuales.

En el presente análisis se privilegiaron tres tipos de fuentes documentales. En primer lugar, los archivos de las legaciones diplomáticas francesas en América Latina contienen correspondencias y documentos de carácter legislativo referentes a las dimensiones legal y logística que suponía el viaje a Francia y el proceso de alistamiento;[2] este conjunto archivístico contiene un conjunto de cartas escritas por latinoamericanos que deseaban alistarse en el Ejército francés. En segundo lugar, fue posible reunir un corpus de 39 expedientes militares de latinoamericanos alistados en la Legión Extranjera y muertos en combate, con datos relativos a su edad, origen y ocupación.[3] Por último, una serie de testimonios y crónicas de guerra publicadas principalmente durante el conflicto permiten analizar con mayor detalle las motivaciones y experiencias de los voluntarios.

Radiografía del voluntariado latinoamericano: actores, etapas y cifras

Uno de los principales obstáculos es la evaluación precisa del número y lugar de proveniencia de los voluntarios, debido en buena medida al papel marginal –desde un punto de vista numérico y logístico– que cumplieron en un conflicto que movilizó a más de ocho millones de combatientes en los rangos franceses. Se refleja a su vez en la cantidad limitada de documentos que pueden informarnos sobre trayectorias individuales. Por otra parte, existe un gran contraste entre la documentación disponible sobre voluntarios provenientes de las clases privilegiadas o miembros de la élite intelectual y la escasa información existente sobre una mayoría anónima. En este sentido, "solamente es posible rastrear aquellos que gozaban de una notoriedad previa, tales como artistas o escritores, para imaginar trayectorias similares de aquellos que permanecieron en el anonimato" (Allain, 1992: 16).

2 MAE-ADN.

3 Los expedientes de antiguos legionarios se conservan en el *Bureau des Anciens de la Légion Etrangère* (BALE), en el cuartel de la Legión Extranjera localizado en Aubagne.

Esta propuesta, que sugiere una generalización a partir de perfiles específicos, puede conducir a un retrato parcial del voluntariado, debido, en primer lugar, a la sobrerrepresentación de un determinado perfil, que oculta la diversidad de casos observables, y en segundo lugar al hecho de que las trayectorias y testimonios individuales –que gozan de una cierta excepcionalidad sociológica– tienden a pasar por alto algunos puntos comunes de la vivencia de todo voluntario. Esto es particularmente cierto en lo que atañe a los "mecanismos materiales del voluntariado" (Pécout, 2001: 157): los aspectos logísticos, legales y financieros, fundamentales para entender el voluntariado de guerra como un proceso complejo que implica etapas sucesivas: el contacto inicial con las autoridades consulares francesas, el costeo del viaje a Francia, la firma del acta de alistamiento, etcétera.

En el caso francés, poco después de la declaración de guerra el gobierno tuvo que adoptar medidas de urgencia para incorporar a la multitud de voluntarios extranjeros que querían alistarse. El 3 de agosto de 1914 un decreto estableció un marco legal específico para el período de guerra, denominado "Reclutamiento voluntario durante el periodo de guerra",[4] previendo la incorporación de los voluntarios a la Legión Extranjera o a cualquier otro cuerpo del Ejército francés mediante la autorización expresa del Ministerio de la Guerra. El acta de alistamiento solamente podía firmarse en suelo francés y los agregados militares recibieron instrucciones específicas que prohibían todo tipo de campaña de reclutamiento pública. Esto no impidió que las legaciones diplomáticas en América Latina se vieran desbordadas de individuos deseosos de alistarse. Pocos días después de la declaración de guerra, el cónsul de Francia en São Paulo escribía: "Debido a la falta de instrucciones específicas, no me ha sido posible atender al gran número de solicitudes [de alistamiento], y le confieso que me resulta doloroso tener que rechazar tantas expresiones espontáneas de simpatía y apoyo, cuyo número sobrepasa incluso el de franceses repatriados."[5]

El gobierno francés optó por no financiar los costos de viaje de los voluntarios. En aquel momento estaba focalizado en la difícil tarea de organizar la repatriación de sus ciudadanos llamados a prestar servicio. Por otra parte, los barcos de compañías marítimas francesas fueron requisados por el gobierno para transportar sin costo a los movilizados hacia Francia, mientras que los voluntarios debían contentarse con un descuento en la tarifa de viaje.[6] Esta política impidió que muchos voluntarios potenciales pudiesen

4 El *Engagement volontaire pour la durée de la guerre* difiere del contrato tradicional de reclutamiento por un período de cinco años utilizado para reclutar voluntarios a la Legión Extranjera.

5 Carta del Cónsul de Francia en São Paulo dirigida al Ministerio de Relaciones Exteriores, 11/08/1914 (MAE-ADN, Rio A237).

6 Véase la carta del 29/8/1918 del "Comité Patriotique Français" de Buenos Aires, dirigida al embajador de Francia en Paraguay. Las autoridades francesas concedieron que los voluntarios latinoamericanos

llegar a Francia: 27 de 75 cartas de voluntarios conservadas en los archivos diplomáticos solicitan asistencia financiera para atravesar el Atlántico.

Sin embargo, con el pasar de los años y ante la falta de nuevos reclutas, el gobierno francés se vio obligado a reconsiderar su política. El 17 de junio de 1918 un nuevo decreto aumentó considerablemente la prima para nuevos reclutas de la Legión Extranjera; cuatro días después, el propio Georges Clémenceau envió un memorando a todas las legaciones diplomáticas autorizando el pago de gastos de transporte de los voluntarios de guerra.[7] Este cambio de política tuvo un impacto inmediato en la cantidad de nuevos reclutas.

Asimismo, varias redes informales brindaron ayuda a los voluntarios tanto en América Latina como en Francia. Varios comités proaliados, creados en casi todas las grandes capitales de la región, reunieron fondos para financiar el viaje de los voluntarios. En Brasil, el *Comité de Propagande Franco-Belge* asumió los costos de viaje de 43 voluntarios que embarcaron en el verano de 1918.[8] En Francia se crearon varios grupos informales de apoyo para orientar a los futuros voluntarios durante el proceso de alistamiento (Poinsot, 1915: 40). Se destacan igualmente estructuras oficiales como el *Foyer des mobilisés venus de l'Amérique Latine et des Pays d'Outre-Mer*, encargado de brindar asistencia a los soldados franceses repatriados, pero también "a los valientes ciudadanos de las diversas Repúblicas de América Latina que se encuentren en la misma situación."[9] Muchos de los involucrados en este tipo de estructuras, como José Pereira da Graça Aranha, eran igualmente miembros influyentes de las redes proaliadas en Latinoamérica. Prominente intelectual y diplomático brasileño, Graça Aranha fue miembro fundador de la *Ligue Brésilienne pour les Alliés* y participaba activamente en el *Foyer des mobilisés*.[10] Finalmente, la comunidad latinoamericana en París tradujo su apoyo a la causa francesa en numerosas acciones caritativas y manifestaciones públicas (Fey, 1996: 499).

Con respecto a la importancia numérica del contingente de latinoamericanos, los historiadores de la Gran Guerra se basan generalmente en dos fuentes. Por un lado, un libro publicado por Charles Poinsot (1915) calcula un total de 32 000 voluntarios extranjeros según los registros de reclutamiento de la Legión Extranjera, estimación que sólo contempla los dos primeros años de la guerra. Por otro, un informe legislativo publi-

pagaran a las compañías marítimas el mismo valor que el gobierno pagaba por cada ciudadano francés movilizado (MAE-ADN, Buenos Aires, 104).

7 Documentos adjuntos a una carta del 9/8/1918 del Ministerio de Relaciones Exteriores dirigida a todos los embajadores franceses (MAE-ADN, Rio A237).

8 Carta del 9/10/1918 del *Comité de Propagande Franco-Belge* al embajador de Francia en Rio de Janeiro (MAE-ADN, Rio A237).

9 Panfleto sin fecha publicado por la asociación (MAE-ADN, Buenos Aires 1887-1925: 104).

10 *Idem.*

cado por el diputado Henri Deslyons de Feuchin (1924) establece un conteo de 29 796 voluntarios. Alain (1992: 13) y Delaunay (1995: 311-312) han criticado estas estimaciones y consideran que el total se situaría entre 30 y 40 mil combatientes.[11] Las fuentes son igualmente contradictorias. El informe parlamentario registra 650 voluntarios, pero únicamente ocho nacionalidades,[12] en tanto los registros de la Legión Extranjera contabilizan 351 latinoamericanos de 17 países.

Las fuentes mencionadas anteriormente no incluyen a los combatientes que integraron un cuerpo regular del Ejército francés. Por otra parte, estos números subestiman el número real de combatientes de América Latina. Desde el principio, una gran afluencia de aspirantes acudió a las sedes diplomáticas y la postulación no cesó hasta el final de la guerra. Así, por ejemplo, el Ministro de Relaciones Exteriores autorizó al embajador de Francia en Brasil para que financiara el transporte de 267 voluntarios brasileños en septiembre de 1918,[13] número que contrasta con los 63 brasileños contabilizados en el informe parlamentario. Un fenómeno similar se observa en Argentina, donde un informe del agregado militar francés menciona entre 300 y 350 voluntarios, más de tres veces la cantidad de argentinos que aparecen en los registros de la Legión.

A partir de estas observaciones, estimamos que hubo entre 1 200 y 2 000 voluntarios latinoamericanos, cuyo origen geográfico varía considerablemente. Aunque provenían en su mayoría de Argentina y Brasil, Uruguay, México y Cuba también contribuyeron de manera significativa. Resulta imposible proponer estimaciones precisas por país de origen más allá de las ya mencionadas, que subestiman el número real de voluntarios.

Las fuentes también señalan una importante diversidad regional y local de los combatientes. En México, más de la mitad de las 32 cartas de aspirantes enviadas a las legaciones provenían de capitales regionales como Guadalajara, Durango, Toluca o Veracruz, e incluso de ciudades menores como Zitácuaro, en el Estado de Michoacán.[14] Se observa un fenómeno similar en Brasil, con 27 cartas provenientes de 17 ciudades diferentes. Esta diversidad geográfica pone de manifiesto el amplio interés público que el conflicto europeo despertó

11 Delaunay resalta que los registros de la Legión Extranjera totalizan 28 266 voluntarios entre el 21 de agosto y el 15 de diciembre de 1914. Las estimaciones de Deslyons de Feuchin implicarían que solamente 1 530 voluntarios se alistaron entre diciembre de 1914 y el final de la guerra, número que contradicen las fuentes.

12 Un ejemplo que ilustra las insuficiencias del informe: no se registran voluntarios uruguayos o colombianos, a pesar de que existen numerosos testimonios que señalan la presencia de combatientes de estas dos nacionalidades. Adicionalmente, los registros de la Legión Extranjera contabilizan 12 colombianos y 21 uruguayos.

13 Autorización firmada el 9/9/1918 (mae-adn, Rio, A237).

14 Carta de Juan de Núñez y García del 10/7/1917 (mae-adn, México B55).

en los países latinoamericanos, más allá de los círculos de élite de las grandes capitales de la región. Finalmente, un porcentaje de los voluntarios residía en Francia o en Europa a la hora de alistarse. Los registros de bajas de la Legión Extranjera reportan siete residentes parisinos y siete que indicaron residir en otras ciudades.[15] En cuanto a otros países europeos, puede mencionarse el caso de Alvaro Pinto da Rocha Miranda, estudiante brasilero radicado en Suiza que viajó a Annecy donde se alistó en octubre de 1916.[16]

Es posible distinguir tres grandes fases de alistamientos. Hasta la primavera de 1915, la Legión Extranjera registró el mayor número de reclutamientos de todas las nacionalidades (Porch, 1991: 337). Esta tendencia se observa igualmente en América Latina, donde 28% de las cartas de voluntarios fueron enviadas antes de junio de 1915. En una segunda fase, entre julio de 1915 y la primavera de 1917, el reclutamiento global se reduce considerablemente y las candidaturas escasean en la región latinoamericana (solamente 17 cartas registradas entre julio de 1915 y junio de 1917).

¿Cómo explicar este fenómeno en el caso latinoamericano? En primer lugar, hay que tener en cuenta el ingreso de Italia al campo aliado, que puede haber inducido a una parte de los potenciales voluntarios argentinos, uruguayos o brasileños de nacionalidad u origen italiano a alistarse bajo ese pabellón. Por otra parte, hacia mediados de 1915 la gran mayoría de voluntarios residentes en Francia y Europa ya se había alistado (Comor, 2003: 25). Finalmente, del segundo semestre de 1917 hasta el final de la guerra se revierte la tendencia y se registra un gran número de alistamientos: el 60% de las cartas de voluntarios fueron enviadas durante este período. La decisión del gobierno francés de financiar los costos del viaje y de aumentar el sueldo de los voluntarios explican en buena medida esta tendencia. Asimismo, la declaración de guerra de muchos países latinoamericanos pudo haber incitado a unirse a la causa aliada como voluntario.

15 *Livre d'or des légionnaires morts pour la France au cours de la Grande Guerre (1914-1918)*. Servicio Histórico de Documentación de la Legión Extranjera, Aubagne.

16 Nacido en Petrópolis en 1896, se alistó con veinte años en la Legión Extranjera. Fue dado de baja el 18/7/1918. De acuerdo con su expediente militar, residía en Lausanne (BALE, Aubagne).

¿Un ejército de intelectuales y pudientes? Perfil sociológico de los voluntarios de guerra latinoamericanos

El origen social de los voluntarios latinoamericanos constituye un dato fundamental para entender las razones que conducen al alistamiento. A partir de un enfoque sociológico es posible trascender una visión a veces idealizada del voluntario de guerra que se observa con frecuencia en las crónicas de guerra y artículos de prensa:

> Los zelotes de la Legión Extranjera suelen destacar, entre los 42.883 voluntarios que combatieron en sus filas, a aquellos que contribuyeron a promover una mejor imagen pública, ocultando así a millares de soldados sin rango y de origen modesto que de un momento a otro se vieron confrontados a las difíciles condiciones de guerra (Comor, 2007: 28).

El análisis de las fuentes disponibles permite conocer de manera más precisa los diferentes perfiles que componían las filas de los voluntarios latinoamericanos. En primer lugar, eran en su mayoría jóvenes adultos de 18 a 30 años. Podemos citar el caso de un grupo de "jóvenes paraguayos que manifestaron su intención de servir como voluntarios en Francia";[17] las edades oscilan entre los 22 y los 31 años. En Brasil, casi la mitad de las cartas de alistamiento conservadas fueron escritas por jóvenes de entre 18 y 25 años.[18] Además, los expedientes individuales de la Legión que señalan una fecha de nacimiento registran 23 voluntarios menores de 25 años en 1914 y solamente 3 de 30 años o más.[19]

En cuanto al origen social, una muestra de 3 200 combatientes de la Legión Extranjera permite distinguir una primera categoría de empleados de comercio y dueños de pequeños negocios (49.3%), seguida por un grupo de empleados de oficina y trabajadores manuales calificados (35.4%) y un tercer grupo (15%) compuesto por intelectuales y profesiones liberales (Comor, 2007: 28). Estas estimaciones sugieren que la mayoría de los voluntarios pertenecían a las clases media y media-baja de los grandes centros urbanos. En sus memorias, el poeta e intelectual franco-suizo Blaise Cendrars –quien se alistó como voluntario en 1914– describe en términos similares la composición social de un grupo de voluntarios alistados en París:

17 « Jeunes volontaires paraguayens ayant fait connaître leur désir de servir comme Volontaires en France » (MAE-ADN, Asunción, A16, s. f.).

18 MAE-ADN, Rio A237. Los voluntarios no mencionan su edad en un tercio de las cartas.

19 BALE. Expedientes militares individuales. Guillermo Calderón, empleado comercial de origen chileno, es el voluntario de mayor edad del que se tenga registro. Alistado a los 38 años en septiembre de 1918, fue dado de baja el 23 de septiembre.

> No había un solo campesino entre nosotros, no había más que pequeños artesanos de los suburbios, sastres, peleteros, tapiceros, orfebres, decoradores y pintores de carrocerías, y conserjes, músicos de bar, ciclistas, proxenetas (...) así como algunos hijos de nobles (...) y algunos intelectuales de Montparnasse que vivían, como yo, encantados con el lenguaje obsceno y la exuberancia de nuestros compañeros de armas (1946: 31).

Una muestra de 35 voluntarios del contingente latinoamericano[20] revela una gran diversidad de profesiones (22 actividades declaradas): chofer de auto, barbero, empleado doméstico, arquitecto, panadero, escultor, carpintero, marino, etcétera. Se distinguen cuatro grupos de categorías ocupacionales: empleados de comercio y de oficina (10), profesiones liberales e intelectuales (9), obreros calificados y artesanos (6) y trabajadores domésticos y rurales (6). Las profesiones que requieren algún tipo de calificación representan más de la mitad del total. Aunque esta muestra no es representativa del conjunto de voluntarios latinoamericanos, permite identificar con mayor precisión el tipo de perfil susceptible de alistarse y sugiere una cierta diversidad en términos de origen y ocupación social.

Es posible completar este panorama a partir de algunas trayectorias individuales. Los testimonios tienden a resaltar casi exclusivamente la presencia de intelectuales y miembros de profesiones liberales. Por ejemplo, el periodista Enrique Gómez Carrillo describe así su encuentro en una taberna en 1916 con una docena de voluntarios de América Latina:

> Y las presentaciones comienzan. Hay aquí un médico argentino, rico, de gran familia; un aviador chileno; dos literatos venezolanos; un joven del Salvador, y otro de Nicaragua, que me piden noticias de Rubén Darío y se ponen pálidos cuando les digo que ha muerto; un noble señor del Perú (...); un granadero mejicano y otro uruguayo... (...) Noto desde luego que me hallo entre intelectuales. Las citas filosóficas salpican, sin pedantería, la conversación. Emerson, Nietzsche, Gourmont, d'Annunzio, los maestros que han formado el pensamiento moderno del Nuevo Mundo, contribuyen a fortificar las discusiones" (Gómez Carrillo, 1917: 173).

Carrillo describe un medio acaudalado cuyos principales temas de conversación son de orden político o literario. Sus miembros, conocedores de Francia y algunas veces residentes, eran parte de la élite intelectual y económica de sus países de origen. El peruano José García Calderón ilustra perfectamente este tipo de perfil: nacido en Lima en 1888, era hijo de Francisco García Calderón Landa, antiguo presidente del Perú durante la Guerra

20 En el BALE los registros están organizados en orden alfabético, por lo que resulta imposible localizar a un grupo de voluntarios por nacionalidad. Hay 52 voluntarios de América Latina registrados en el libro de bajas del Primer Regimiento de la Legión, pero fue imposible localizar 8 expedientes y otros 5 fueron descartados por haberse alistado antes del inicio de la guerra.

del Pacífico, y hermano del escritor e intelectual Francisco Calderón Rey. Luego de haber estudiado en una escuela católica reservada a la élite limeña, viajó a París en 1906 para estudiar arquitectura en la Escuela Nacional de Bellas Artes. En agosto de 1914 se alistó como voluntario en la Legión Extranjera, pero fue transferido a un regimiento regular francés para efectuar trabajos de observación en globo gracias a su talento como dibujante. Murió el 5 de mayo de 1916 debido a un problema del paracaídas. Podemos mencionar igualmente a los hermanos mexicanos Juan Manuel y Fernando González y Montesinos, nietos del antiguo presidente Manuel González Flores, quienes "ocupan una prestigiosa posición social y gozan de una fortuna considerable" (Sux, 1918: 223). Otro voluntario notable es el argentino Samuel Gache, alistado en París en agosto de 1914: hijo de un reconocido científico, era primo de Tito Saubidet, reconocido arquitecto y caricaturista argentino (Sux, 1918: 191). Estudiante al momento de alistarse, Gache se registra como terrateniente en su acta de alistamiento.[21] Finalmente, cabe mencionar al poeta colombiano Hernando de Bengoechea, analizado en este volumen por Catherine Heymann.

Entre las profesiones liberales, hay estudiantes de leyes, medicina e ingeniería. Alejandro Sux (1918: 33-43) lista una docena de médicos, mayoritariamente argentinos, que ejercieron en París o en hospitales de campaña, como Mario Devèze, estudiante de medicina que viajó a Francia en representación de la Asociación de Estudiantes de Medicina de Buenos Aires, para expresar su solidaridad con sus pares parisinos. Se alistó con 19 años como médico auxiliar de campo en Burdeos, en 1916, y se desmovilizó en febrero de 1918, habiendo ascendido al rango de mayor.[22] Otro ejemplo bien documentado es el de un estudiante de ingeniería alistado con 24 años en abril de 1917, dado de baja durante un combate aéreo el 17 de noviembre de 1917:[23]

> El cabo aviador Gerónimo Wilmart era hijo del distinguido profesor R. Wilmart, de la Universidad de Buenos Aires, y había venido a Francia expresamente para combatir; como sus condiciones físicas no le permitían servir en la infantería y queriendo a toda costa batirse, se le admitió en la escuadrilla de airévelos (sic) N° 155 (...) (1918: 180).

A pesar de que los registros de la Legión mencionan trabajadores manuales y empleados, el rastreo de trayectorias individuales se hace más difícil al descender en la escala social. Esto se explica por el hecho de que difícilmente un trabajador modesto pudiera financiar el viaje a Francia y de que los viajes sólo fueron subvencionados en los últimos meses del conflicto. También podemos mencionar al voluntario argentino Juan Homet, alistado en

21 BALE. Samuel Gache, expediente militar.

22 Service Historique de la Défense (SHD)/DAT, 5Ye 158 433. Expediente militar de Mario Marc François Devèze. En su libro, Alejandro Sux lo llama erróneamente Ricardo.

23 BALE. Jerónimo Wilmart, expediente militar.

Mâcon durante la primavera de 1915, herido en combate y desmovilizado antes del final de la guerra. Después de retornar a Argentina, publicó un diario de guerra que fue probablemente influenciado por la propaganda alemana (Compagnon, 2013: 178-179). La situación era diferente en el caso de individuos que se encontraban en Francia, como Luiz de Oliveira França, voluntario brasileño:

> Luiz de Oliveira, –me dijo [Graça Aranha]–, porque en realidad se llama así y el otro, Francia, se lo agregó al enrolarse en la Legión Extranjera, era un negro nacido en Río de Janeiro, descendiente de esclavos, que había sido traído a París como criado por uno de mis amigos (Sux, 1918: 217).

De acuerdo con su expediente militar, se alistó bajo el nombre "Oliveira França" en Nice en diciembre de 1915 y declaró ser criado doméstico.[24]

Los ejemplos aquí mencionados muestran la diversidad de perfiles y ocupaciones de los voluntarios, lo que no debe ocultar que el contingente latinoamericano estuvo mayoritariamente compuesto por miembros de la élite social y económica.

Las representaciones de la guerra y los motivos del alistamiento

¿Que pudo haber motivado a Luiz de Oliveira França a alistarse como voluntario? La hipótesis más plausible es que, como muchos otros voluntarios, haya visto en la guerra una oportunidad de afirmación individual y reconocimiento social.

El voluntariado es el resultado de una decisión individual que puede verse influenciada por factores psicológicos, sociales o económicos. El voluntariado de guerra ejerce un fuerte poder de atracción: "Alistarse es formar parte de una comunidad; significa dejar de lado su propia individualidad para servir, no a otros, sino a un todo. Destacarse como voluntario significa –paradójicamente– mostrar de manera ostentadora que uno acepta actuar como todos los demás" (Beaupré, 2006: 37). Para los latinoamericanos que fueron testigos del estallido de la guerra y del alistamiento en masa de voluntarios extranjeros, el alistamiento podía representar la mejor y única opción de participar. Finalmente, la perspectiva del combate y el "deseo de experimentar algo excepcional, de cumplir con una misión sagrada que trascendiera la melancolía de la rutina diaria" (Pécout, 2001: 32) tenían un gran poder de seducción.

24 bale. Luiz de Oliveira França, expediente militar.

Sin embargo, el voluntariado también fue el resultado de consideraciones pragmáticas y/o financieras. La decisión de Clémenceau de aumentar los salarios de los antiguos y futuros voluntarios coincidió con un aumento notable en el número de alistamientos durante los últimos meses del conflicto. Para individuos con formación o experiencia militar previa, alistarse representaba una oportunidad única de comenzar una nueva carrera militar. Este parece haber sido el caso del legionario brasileño Gustave Gelas: hijo de padres franceses, hizo sus estudios en la escuela militar de São Paulo. Se alistó el 16 de diciembre de 1915 y fue incorporado al 1er. Regimiento de la Legión Extranjera. Después del armisticio, decidió firmar un nuevo contrato de voluntario por cinco años y ascendió al rango de teniente.[25] Para aquellos que residían en Francia antes del inicio de la guerra, la ley votada el 5 de agosto de 1914 abría un camino hacia la naturalización y garantizaba un subsidio del estado a las familias de voluntarios.[26]

No obstante, el fenómeno del voluntariado latinoamericano se distingue por el carácter específico de las relaciones culturales y políticas entre Francia y América Latina. Durante las décadas previas a la Gran Guerra, la educación y las prácticas sociales de los jóvenes miembros de la élite latinoamericana estaban fuertemente moldeadas por la cultura política y artística de Francia.[27] Al estallar el conflicto, esta afinidad se vio reflejada en el apoyo masivo de la opinión pública a favor de la Entente. Aunque existieran varios puntos de vista –incluyendo aquellos que abogaban por la neutralidad de sus respectivos países–, la declaración de guerra de una mayoría de países de la región terminó de inclinar la balanza a favor del campo aliado (Compagnon, 2007: 80-82).[28] La circulación de descripciones y opiniones sobre la guerra a través de órganos de prensa y grupos de apoyo aliadófilos junto con una larga tradición de afinidad cultural y política de las élites latinoamericanas alimentaron la ola de apoyo a Francia. En este contexto, el voluntariado podía significar "un grado superior de solidaridad entusiasta" (Allain, 1992: 16) por la causa francesa. Sin embargo, los testimonios disponibles revelan una gran diversidad de valores y símbolos que los voluntarios consideraban dignos de ser defendidos con las armas.

Un primer conjunto se refiere a Francia como una "Grecia de los tiempos modernos", un rayo de civilización y de cultura en el mundo. Un gran número de voluntarios

25 SHD/ DAT, 5Ye 142 647, expediente militar de Gustave Gelas. Fue dado de baja en Marruecos el 15/5/1922.

26 Delaunay (1995) recalca la importancia de la naturalización para muchos voluntarios catalanes que habían vivido por años en Francia en un estado de semi-integración.

27 Ver el trabajo de Needell (1987) sobre las élites brasileñas afrancesadas y el de Terán (2000) para el caso argentino.

28 Esto resulta igualmente del monopolio ejercido por las agencias de prensa proaliadas Havas y Reuters en la región (Compagnon y Enders, 2004: 893).

menciona a los escritores y poetas franceses como un patrimonio cultural latinoamericano que debe ser honrado y protegido. Esta visión de Francia aparece particularmente en los testimonios de miembros de la élite intelectual:

> Lo que nos ha conducido aquí es el amor. Francia es para nosotros la patria de nuestra alma y de nuestra inteligencia. Somos hijos de la Revolución francesa en política, hijos de Victor Hugo, de Baudelaire, de Verlaine en poesía. Nuestras primeras emociones las hemos sentido en París. Muchos de nosotros pensamos, sin saberlo, en francés. Porque Francia es, en los tiempos modernos, lo que fue Grecia en la antigüedad: el crisol de las ideas generosas, de las nobles pasiones, de las imágenes armoniosas, de las libertades profundas" (Gómez Carrillo, 1918: 177).

La noción de civilización también evocaba el papel de Francia como madre de las naciones latinas. La latinidad se convirtió en un concepto ampliamente difundido en el cambio de siglo. Intelectuales y poetas solían oponer el materialismo anglosajón a la espiritualidad de la cultura latina (Lemogodeuc, 1997: 98). Según el argentino Rollino, "Francia no es como los demás países, pues defendiéndola defiendo a mi patria, defiendo mi libertad y defiendo nuestra civilización latina de la que ella es el símbolo más perfecto y la encarnación más completa" (Sux, 1918: 187-188). La idea de libertad podía igualmente revestir un sentido más político, que consideraba al republicanismo y al derecho internacional como los pilares de un orden mundial que garantizaba la libertad de las naciones.[29] Son varias las cartas de voluntarios que califican a Francia como la protectora del orden mundial y campeona de la "Libertad, Igualdad y Fraternidad de los pueblos".[30] En ese sentido, no debe subestimarse el impacto que la invasión de Bélgica tuvo en América Latina. El uruguayo Diamantino Cabral afirma haberse alistado:

> porque había oído hablar bien de los franceses siempre por allá y porque supe que los alemanes habían invadido a Bélgica que era un país chiquito y tranquilo, que vivía sin meterse con nadie... Qué quiere, a mí me ponen rabioso los abusos... Usted nunca ha visto a un perro grande meterse con un cachorrito... Además, Francia tiene un presidente como nosotros, y

29 "La admiración por Europa, que fue progresivamente definida como cosmopolitismo y su vertiente francesa, el afrancesamiento, tomaron forma al mismo tiempo que se construían imaginarios nacionales originales, en los que el mundo occidental era visto como un sistema compuesto por una pluralidad de naciones europeas y americanas" (Guerra, 1998: 4).

30 "Mi ilusión más tenaz es la de prestar mi contingente en estos momentos de prueba, aliviando el dolor de los que combaten por la Libertad, Legalidad y Fraternidad de los pueblos". Extracto de una carta escrita por Refugio Hernández –una mexicana que se ofreció como enfermera voluntaria– dirigida a la legación de Francia en Ciudad de México, 23/8/1917 (MAE-ADN, Mexique B55).

> los alemanes un emperador, y a mí, qué quiere usted, no me resultan los emperadores (Sux, 1918: 195).

Al mismo tiempo que Francia es descrita como un baluarte de cultura y civilización, Alemania se ve casi siempre retratada como la encarnación de la barbarie y la principal amenaza del mundo civilizado. Apelativos como "la maldita raza teutónica",[31] "los transgresores de las leyes de la humanidad"[32] o los "traidores del universo"[33] son frecuentes entre los voluntarios. A pesar de las semejanzas entre este tipo de retórica antialemana y los argumentos de propaganda inglesa y francesa, el miedo de la expansión alemana era real en países como Brasil o Argentina que contaban con importantes comunidades alemanas instaladas desde mediados del siglo XIX.[34] Un voluntario argentino afirma al respecto:

> El único peligro serio que nos amenazaba era Alemania, con su colonización hipócrita, encaminada a la conquista. Yo conozco el Brasil, el Estado de Santa Catarina, los confines de la Argentina y del Paraguay. Yo he visto las escuelas alemanas, las colonias alemanas. (...) Diez años después de la guerra, si Alemania hubiera triunfado, habríamos sido alemanes en América (Carrillo 1918: 178).

Estas manifestaciones de germanofobia demuestran que el voluntariado no puede interpretarse únicamente como una expresión de amor por Francia, como la historiografía francesa tiende a sugerir. El alistamiento voluntario deriva de la interacción entre factores pragmáticos e individuales y una afinidad por Francia (y/o miedo a la amenaza alemana) arraigada en una larga historia de interacción cultural entre Europa y América Latina que la propaganda de guerra aliada supo atizar.

La realidad cruda de la guerra debe, sin embargo, haber puesto a prueba muchos de los ideales y representaciones de Francia y Europa que pudieron servir de aliciente para alistarse bajo pabellón francés. La incorporación en la Legión Extranjera parece haber sido una experiencia difícil para ciertos voluntarios de origen privilegiado que eran menospreciados por los veteranos. En su diario íntimo, Hernando de Bengoechea se declara exhausto, pero aclara inmediatamente que no es "por el trabajo físico, sino por mi aislamiento en medio de un ambiente social del que no hago parte, y donde parezco suscitar sentimientos de celos o compasión, casi como si fuera un estorbo" (1924: 345). De hecho, los voluntarios eran vistos como oportunistas y "come cuencos".[35] Pero más allá

31 Carta del aviador mexicano Carlos Lariche a la legación francesa de Veracruz, 2/9/1918 (MAE-ADN, Veracruz-20).

32 Carta de Mariano de Rezende a la legación francesa de Rio de Janeiro, 11/12/1917 (MAE-ADN, Rio A237).

33 *Idem*.

34 En Brasil la presencia de esta minoría alemana era vista como una amenaza a la unidad nacional (Luebke 1987; Gaillard 1918: 1-40).

35 Los veteranos de la Legión llamaban *Bouffeur de gamelle* a cualquier voluntario acusado de haberse alistado exclusivamente por la comida y el sueldo (Cendrars 1946: 152).

de las dificultades propias de la Legión, los voluntarios latinoamericanos se encontraron frente a frente con la violencia de masa y la omnipresencia de la muerte que caracterizó la experiencia de guerra de millones de soldados de la Primera Guerra Mundial. A pesar del conjunto de especificidades que distinguen el fenómeno del voluntariado latinoamericano, la experiencia del combate parece sobreponerse a todo tipo de consideración, transformando en su momento a los voluntarios en simples testigos de una guerra total.

Conclusión

Al final de la guerra pocos voluntarios fueron objeto de reconocimiento público. El piloto argentino Vicente Almandos Almonacid fue recibido como un héroe nacional al volver a su país en 1919 y el aeropuerto de La Rioja, su ciudad natal, lleva su nombre. Pero para una mayoría de voluntarios el reconocimiento parece haber sido más esquivo. Por un lado, aquellos que fueron incorporados al ejército regular pudieron recibir una pensión por parte del Estado francés e inscribirse en asociaciones de veteranos franceses en América Latina.[36] Por otro lado, la actitud de las autoridades francesas hacia los voluntarios incorporados como legionarios resultó ser ambigua. Las legaciones francesas organizaron banquetes y ceremonias en honor a los voluntarios que regresaron a su país, pero no hay registro de subsidio financiero. Esta indiferencia relativa encuentra un cierto eco en el testimonio de Salomón de la Selva, voluntario nicaragüense que se alistó en la fuerza expedicionaria estadounidense en 1917, quien dedica su colección de poemas, *The unknown soldier*, al héroe anónimo de la guerra que "Es barato y a todos satisface. No hay que darle pensión. No tiene nombre. Ni familia. Solo patria (1921: 17)".

Su caso sirve igualmente para recalcar que Francia no fue el único país en acoger voluntarios durante la guerra. Las futuras investigaciones sobre el voluntariado latinoamericano deberían enfocarse en la experiencia de voluntarios alistados en otros ejércitos europeos o en la fuerza expedicionaria estadounidense. A partir de estos casos podría hacerse un análisis comparado que revele las diferencias y similitudes del voluntariado latinoamericano a partir de tres grandes temas: las diferentes soluciones adoptadas para incorporar a los combatientes extranjeros, la composición socio-profesional del contingente de voluntarios y, sobre todo, las motivaciones para alistarse bajo el pabellón de un determinado país.

36 shd/dat, 5Ye 144 037, expediente militar de Jerónimo Murga.

Bibliografía

1927, *Historique du Régiment de marche de la Légion Etrangère. 3e Régiment étranger d'infanterie*, Paris, Berger-Levrault.

Allain, Jean-Claude, 1992, « Les étrangers dans l'armée française pendant la Première Guerre mondiale », en Marcot, Phillipe et Marcot, François (éds.), *Les étrangers dans la Résistance en France*, Besançon, Musée de la Résistance et de la Déportation, pp.16-28.

Beaupré, Nicolas, 2006, *Ecrire en guerre, écrire la guerre. France, Allemagne 1914-1920*, Paris, CNRS Publications.

Becker, Jean-Jacques, 2007, « Les volontaires étrangers de l'armée française au début de la guerre de 1914 », en Heyries, Hubert et Muracciole, Jean François (éds.), *Le soldat volontaire en Europe au xxeme siècle – De l'engagement politique à l'engagement professionnel,* Montpellier, Presses Universitaires de la Méditerranée, pp. 87-95.

Bourlet, Michael, 2009, « Les volontaires latino-américains dans larmée française pendant la Première Guerre mondiale », *Revue historique des armées,* 255, pp.68-78.

Comor, André Paul, 2007, « Le volontaire étranger dans l'armée française au cours des deux guerres mondiales », en Heyries, Hubert et Muracciole, Jean François (éds.), *Le soldat volontaire en Europe au xxeme siècle – De l'engagement politique à l'engagement professionnel*, Montpellier, Presses Universitaires de la Méditerranée, pp. 19-37.

Cendrars, Blaise, 1946, *La main coupée*, Paris, Denöel.

Compagnon, Olivier, 2013, *L'adieu à l'Europe. L'Amérique latine et la Grande Guerre*, Paris, Fayard.

Compagnon, Olivier, 2007, *Si loin, si proche... La Première Guerre mondiale dans la presse argentine et brésilienne*, en Deleuze, Magali et Lamarre, Jean (éds.), *L'envers de la médaille. Guerres, témoignages et représentations*, Québec, Presses Universitaires de Laval, pp. 77-91.

Compagnon, Olivier, 2004, "The death throes of Civilization. The elites of Latin-America face the Great War", En Macleod, Jenny and Purseigle, Pierre (eds.), *Uncovered fields – Perspectives in World War Studies*, Leiden, Brill Academic Publishers, pp. 279-295.

Compagnon, Olivier, Enders, Armelle, 2004, « L'Amérique latine et la guerre », en Audoin-Rouzeau, Stéphane et Becker, Jean-Jacques (éds.), *Encyclopédie de la Grande Guerre*, 1914-1918, Paris, Bayard, pp. 889-901.

De Bengoechea, Hernando, 1924, *Le Sourire de l'Ile-de-France. Essais et poèmes en prose, suivis des Lettres de guerre (1914-1915)*, Saint Raphaël, Les tablettes.

Delaunay, Jean Marc, 1995, « Tous catalans: Les volontaires espagnols dans l'armée française pendant la Grande Guerre », en Allain, Jean-Claude (éd.), *Des étoiles et des croix. Mélanges offerts à Guy Pedroncini*, Paris, Economica, pp. 309-323.

Fey, Ingrid E., 1996, *First tango in Paris: Latin Americans in turn-of-the-century France, 1880 to 1920*, Los Angeles, University of California.

Gaillard, Gaston, 1918, *Amérique latine et Europe occidentale. L'Amérique face à la guerre*, Paris, Berger- Levrault.

Garcia Calderón, José, 1969, *Diario íntimo. 12 de Setiembre, 1914 – 3 de mayo, 1916*, Lima, Universidad de San Marcos.

Gomez Carrillo, Eduardo, 1918, *La gesta de la Légión: los voluntarios españoles e hispano-americanos en la Guerra*, Madrid.

Heyries, Hubert, 2007, « Le volontaire garibaldien en France d'une guerre à l'autre 1914-1915/1939-1945 », en Heyries, Hubert et Muracciole, Jean François, (éds.), *Le soldat volontaire en Europe au xxeme siècle – De l'engagement politique à l'engagement professionnel*, Montpellier, Presses Universitaires de la Méditerranée, pp. 309-323.

Luebke, Friederick C., 1987, *Germans in Brazil: a comparative history of cultural conflict during World War I*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.

Lemogodeuc, Jean-Marie, 1997, *L'Amérique hispanique au XXe siècle. Identités, cultures et sociétés,* Paris, PUF.

Lorenz, Federico G., 1998, "Voluntarios Argentinos en la Gran Guerra", *Todo es Historia,* 373, pp.72-91.

Mosse, George, 1990, *Fallen soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*, Oxford, Oxford University Press.

Needell, Jeffrey D., 1987, *A tropical Belle Époque: elite culture and society in turn-of-the-century Rio de Janeiro*, Cambridge, Cambridge University Press.

Picciola, André, 1995, « Les étrangers au service de la France », en Leroy, Claude (éd.), *Blaise Cendrars et la guerre*, Paris, Armand Colin, pp.22-34.

Pecout, Gilles, 2001, *Etat, nation et société en Europe Méditerranéenne – Du Risorgimento au volontariat international en méditerranée*, HDR, Paris, IEP.

Pecout, Gilles, 2004, "Philhellenism as a political friendship: Italian volunteers in XIXth century Mediterranean", *Journal of Modern Italian Studies*, vol. 9, 4, pp.405-427.

Poinsot, Mafféo C., 1915, *Les volontaires étrangers enrôlés au service de la France*, Paris, Berger-Levrault.

Porch, Douglas, 1991, *The French Foreign Legion: a complete history*, London, Macmillan.

Selva de la, Salomón, 1994, *El soldado desconocido*, Madrid, Ediciones Libertarias.

Sux, Alejandro, 1918, *Los voluntarios de la libertad. Contribución de los latinoamericanos a la causa de los Aliados*, Paris, Ediciones literarias.

Terán, Oscar, 2000, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910)*, Buenos Aires, FCE.

La misión francesa a la prueba de la Historia: Revolución Mexicana, Primera Guerra Mundial y movilización religiosa

Camille Foulard

Después de la promulgación de las Leyes de Reforma y de los decretos que pretendían restringir específicamente el papel de la Iglesia en la vida pública (1855-1863),[1] los misioneros franceses se rehusaron durante mucho tiempo a considerar cualquier tipo de fundación en el México liberal. El fin trágico de la Intervención francesa (1862-1865), y luego la expulsión, en 1874, de la comunidad de las Hermanas de la Caridad que hasta entonces había logrado contravenir a la aplicación de la ley, habían terminado de convencer a los superiores de los Institutos religiosos franceses que el territorio mexicano no contaba con las características adecuadas para ser un lugar seguro de desarrollo apostólico.

Sin embargo, el Papá León XIII alentaba a las congregaciones francesas a participar en el movimiento de reconquista de la cristiandad en América latina, después de la ruptura que constituyó, para las relaciones entre la Iglesia y el Estado, la proclamación de las Independencias. Paulatinamente, las comunidades religiosas francesas organizaron fundaciones en Argentina, Colombia y Brasil. Fue sólo a partir del principio del siglo XX que finalmente aceptaron instalarse en México y en Cuba, y más tarde en los países de América central.

Desde las últimas décadas del siglo XIX, las partidas religiosas hacia América latina ya no tenían por única vocación la evangelización y el acompañamiento de las ambiciones imperialistas europeas. En Francia, eran también motivadas por el endurecimiento de la

1 En particular, la supresión de la Compañía de Jesús en 1856, la nacionalización de los bienes eclesiásticos (1859), la expulsión del delegado apostólico Mgr Luis Clementi (1861) y la exclaustración de las monjas y de los frailes (1861).

legislación en contra de las congregaciones, sobre todo cuando eran docentes y masculinas. En primer lugar, la ley militar del 15 de julio de 1889, que puso fin a la exención de que se beneficiaban los seminaristas y los profesores, favoreció el aceleramiento de la política de expatriación por parte de los superiores religiosos que no querían tomar el riesgo de incrementar el número de deserciones después de tres años de servicio militar.

En segundo lugar, la aplicación, en los años 1880, de una legislación cuyo objetivo era difundir la educación laica en todo el territorio, puso en peligro las actividades de las congregaciones de enseñanza que detentaban el monopolio educativo en muchas regiones del país (Mayeur, 1981). La promulgación de las leyes de 1901 y de 1904 que controlaban la existencia de las comunidades religiosas y les prohibían todo tipo de obras docentes, desembocó en la expatriación de millares de religiosos que eligieron el exilio en vez de renunciar a su identidad congregacionista. En este contexto de urgencia, los superiores de los Institutos elaboraron estrategias de fundaciones misioneras diferentes a las tradicionales rutas de implantaciones europeas. A pesar de su reputación anticlerical, el México porfirista se convirtió en una tierra de posible asilo.[2]

Después de sus desengaños en Francia y de sus dificultades ante las convulsiones revolucionarias en Colombia, los Padres Maristas abrieron la marcha de la implantación misionera masculina francesa en tierras mexicanas. Un grupo de Hermanos Maristas pronto los alcanzó (1899) en Guadalajara para ayudarles en sus obras. Posteriormente, crearon sus propias escuelas. Unos Hermanos de las Escuelas Cristianas[3] también se instalaron en 1903 para fundar pequeños conventos en varias diócesis de la zona. En muy pocos años, estas tres congregaciones establecieron una amplia red de escuelas en casi todo el territorio mexicano. Sin embargo, la coyuntura histórica de la Revolución Mexicana y de la Primera Guerra Mundial puso en tela de juicio de forma radical y simultánea la actividad apostólica de los misioneros franceses recién instalados en México. El año 1914 concretó un momento decisivo tanto para México como para Francia. Por un lado, frente a la radicalización del anticlericalismo revolucionario, los religiosos franceses tuvieron que retomar el camino del exilio; por el otro, respondieron al llamado a la movilización general del gobierno francés después del estallido del primer conflicto mundial. Este artículo se enfoca en el análisis de las problemáticas específicas de la movilización religiosa misionera francesa durante la Gran Guerra,[4] del papel desempeñado por los

2 Si bien el régimen porfirista no abolió las Leyes de Reforma, el gobierno demostró una tolerancia *de facto* a la Iglesia, favoreciendo la multiplicación de sus iniciativas a lo largo de este periodo.

3 Los Hermanos de las Escuelas Cristianas también responden al nombre de Hermanos Lasallistas en referencia a su fundador, San Juan Batista de la Salle. Ambos términos son utilizados de manera indistinta.

4 El análisis se basa en las congregaciones de Hermanos que durante la Primera Guerra Mundial conocieron un trato distinto al de los Padres durante la Primera Guerra Mundial.

religiosos franceses radicados en México en este conflicto, así como de las consecuencias de la experiencia del exilio y de los combates sobre el futuro de las congregaciones masculinas educativas francesas reinstaladas en México después de 1918.

La movilización de los religiosos franceses de México durante la Gran Guerra

Fuentes y problemas metodológicos

El análisis de la participación de los religiosos franceses instalados en México en la Primera Guerra Mundial se basa primero en la revisión de las fuentes congregacionistas. Estos archivos, que pertenecen al dominio privado, se caracterizan a menudo por su fragmentación cuando no existe una política sistemática de conservación, su esparcimiento geográfico cuando todos los documentos no fueron reunidos en la casa general de los Institutos, y un acceso restringido cuando los superiores generales oponen reticencia a la difusión de sus datos.[5] En el caso de México, la persecución que afectó a los religiosos franceses durante varias décadas debido a la política antirreligiosa del gobierno no propició buenas condiciones de conservación de los documentos y, más tarde, apertura a la consulta de los investigadores.

En el caso francés, se podía dudar de la movilización del clero regular en la Primera Guerra Mundial, debido al recuerdo traumático de los exilios después de la promulgación de la separación de la Iglesia y del Estado. Sin embargo, la historiografía reciente ha señalado la importancia del compromiso patriótico del clero durante la guerra, aunque faltan todavía capítulos por escribir. En particular, la historia de los religiosos expatriados en los primeros años del siglo XX y que regresaron a Europa para combatir en la Gran Guerra fue ampliamente ignorada. Nunca fue documentado el destino singular de los misioneros franceses instalados en México desde 1901, que tuvieron que decidir de forma precipitada si obedecían a la movilización general o si se exiliaban con todo el

5 Según cada congregación, existe una gran disparidad en cuanto a la conservación de las fuentes. Los archivos de los Hermanos Maristas son de difícil acceso porque muchos documentos se perdieron o se quemaron durante los numerosos desplazamientos de los religiosos a causa de la Revolución Mexicana. La congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas se distingue por una política de conservación y de digitalización de sus archivos que permite la consulta a distancia. Quiero agradecer al Hermano Bernard Houry, H. archivista de la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Lyon, quien facilitó mi búsqueda y me proporcionó documentos que permitieron constituir bases de datos biográficos, lo que no siempre se pudo elaborar para las otras comunidades religiosas.

clero mexicano para protegerse de los peligros revolucionarios. El recurso a fuentes diferenciadas evidencia modos de circulaciones religiosas distintas a las de los inmigrantes civiles que regresaron a Francia para involucrarse en la guerra. A menudo, la participación congregacionista en el frente formó parte de una geografía más compleja de viajes misioneros.

Verano 1914: el ascenso estrepitoso de los peligros

Antes de que detonara la Primera Guerra Mundial, las congregaciones masculinas francesas de enseñanza recién instaladas en México se beneficiaron de un desarrollo de gran magnitud. En pocos años difundieron pequeñas comunidades de tres o cuatro Hermanos encargados de la dirección de escuelas en varias diócesis del país. En la capital, abrieron colegios con varios cursos, especialmente técnicos, para las clases medias emergentes.

El Instituto Marista creó el mayor número de planteles. En 1913, un año antes de la declaración de la guerra y algunos meses antes de la desagregación de sus obras por los efectos de la Revolución, la congregación empleaba a 175 profesores religiosos, cuya mayoría era de nacionalidad francesa, junto con algunos miembros de origen español, italiano y mexicano.[6] No obstante su difusión en 18 localidades y 9 estados, las comunidades se concentraban en la capital y en el estado de Yucatán. Los Hermanos Maristas educaban a 5 280 alumnos en 25 escuelas y colegios, de los cuales 6 contaban con un internado. Los Hermanos de las Escuelas Cristianas se caracterizaron por un desarrollo similar al de sus colegas. El mismo año, 174 religiosos conformaban el grupo lasallista de México, casi todos franceses, que trabajaban en 13 planteles diseminados en 9 estados de la República y se dedicaban a la docencia primaria, secundaria, técnica y comercial.[7]

El éxito de las congregaciones francesas en los últimos años del Porfiriato se explicaba por el contexto favorable que propiciaba el régimen a la Iglesia, a pesar de las Leyes de Reforma que no habían sido abrogadas. Gracias a la *pax porfiriana* y a la vigencia del *statu quo* de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, los católicos mexicanos se movilizaron de nuevo, respondiendo a la convocatoria del Papá León XIII después de la promulgación de la encíclica Rerum Novarum (1891), luego reiterada con Graves de Comuni (1901) (Ceballos, Ávila Espinoza, 2005). En la primera década del siglo xx, las iniciativas en el sector social se multiplicaron como los círculos de beneficencia (las Con-

6 Archivo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma, AC.NP-111, expediente 10: Los Maristas en México 1917-1921.

7 Archivo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma, AC.NP-111, sección América latina, serie México antes de 1947, documentos regionales y locales.

ferencias de San Vicente de Paul por ejemplo), los círculos obreros católicos, la prensa católica, la creación de la Unión de Damas Católicas (1912), entre otras. Una nueva generación de obispos formada en el colegio Pío Latinoamericano e interesada en seguir las directrices del papado relativas a la doctrina social, actuó a favor del fortalecimiento del papel de la Iglesia en el panorama nacional. Al principio del siglo xx, la invitación que formuló la jerarquía eclesiástica mexicana a las congregaciones francesas de enseñanza formaba parte de una política de reorganización de la Iglesia y de sus obras después de la descomposición que habían sufrido durante las últimas décadas del siglo decimonónico.

En 1910, cuando detonó la Revolución, las obras religiosas no se vieron inmediatamente afectadas, salvo las que se ubicaban precisamente en las zonas de combate.[8] Hasta 1914, la mayor parte de las escuelas dirigidas por los Hermanos Maristas y los Hermanos Lasallistas se quedaron abiertas sin estar sujetas a incidentes de mayor importancia. Para los religiosos que vivían en la capital, los ecos revolucionarios podían incluso parecer lejanos. De la misma forma que la colonia francesa y una parte del clero mexicano, los misioneros franceses apoyaron el acceso al poder de Victoriano Huerta después de la Decena Trágica porque veían en su programa conservador inicial *paz y justicia*, una oportunidad para acabar con los disturbios revolucionarios. El reconocimiento oficial del gobierno huertista por el Papá Benito XV confirmó a los religiosos en sus convicciones. Sin embargo, pagaron caro su postura política cuando el régimen contra-revolucionario fue derrotado por Venustiano Carranza, el 13 de agosto de 1914.

La ruptura revolucionaria

A pesar del incremento constante de los efectivos militares, el gobierno de Huerta, que no tenía los recursos suficientes para poner término a los avances de sus rivales, precipitó al país en la guerra civil. El espacio controlado por el ejército federal se redujo a medida que los jefes de las facciones adversas marchaban sobre la capital. En abril de 1914, la ocupación norteamericana del puerto de Veracruz debilitó aún más al régimen huertista que, en adelante, sólo controlaría la región central del país.[9] En la primavera de ese año, las tropas federales fueron derrotadas varias veces por Francisco Villa: en Torreón (marzo) y luego en Zacatecas, donde el coronel Enrique Rivero fue decapitado el 23 de junio después de que la División del Norte tomara la ciudad. A mediados de julio, Huerta se

8 Fue el caso de la congregación francesa de las Hermanas de San José instaladas en Culiacán que tuvo que huir cuando llegaron las tropas revolucionarias a la ciudad en 1911. (Foulard, 2009).

9 Via su embajador Henry Lane Wilson, los Estados Unidos presionaban a Huerta para que renunciara al poder. Ante su rechazo, la armada norteamericana ocupó el Puerto de Veracruz.

fue al destierro en Barcelona, llevando consigo a varias personalidades de la élite mexicana (Ramírez Rancaño, 2010). Un mes más tarde, cuando Venustiano Carranza llegó al poder, a favor de los Tratados de Teoloyunca, los partidarios del gobierno precedente se alarmaron. En efecto, cuando todavía era gobernador de Coahuila, el nuevo presidente había promulgado un decreto en vigor que permitía juzgar a los "cómplices" de Victoriano Huerta.[10]

Si bien las actividades de las comunidades religiosas francesas habían sido protegidas durante los primeros años de la Revolución, la derrota de Huerta y la radicalización de la lucha entre los constitucionalistas y los federales cambiaron la situación. En adelante, en todo el territorio que cubría desde Michoacán hasta la frontera con Estados Unidos, no sólo las escuelas se encontraban en peligro sino también los religiosos que temían por su vida. En mayo de 1913, los nueve Hermanos Lasallistas de la comunidad de Monterrey fueron arrestados. Liberados después de haber pagado una multa de medio millón de pesos, se comprometieron a salirse de inmediato del territorio (Grousset, Meissonier, 1982). Un mes más tarde, la comunidad de Zacatecas sufrió las exacciones de las tropas de Francisco Villa. Cuando se dieron cuenta de la velocidad a la que la División del Norte se acercaba a la ciudad, los 16 religiosos intentaron huir y refugiarse en la capital. Sin embargo, como todas las vías de comunicación habían sido cortadas, tuvieron que esperar reclusos en sus colegios. El 24 de junio, dos de ellos fueron fusilados después de haber sido interpelados por hecho de connivencia con el gobierno federalista. Se les reprochaba también haber enseñado el catecismo.[11] Los demás fueron encarcelados unos días antes de ser liberados gracias a la gestión de las autoridades consulares francesas ante el general Chao, a condición que se exiliaran inmediatamente. Los Hermanos Maristas vivieron un destino similar. En Guadalajara, donde se habían reunido, fueron arrestados por las tropas de Álvaro Obregón junto con miembros del clero diocesano, Jesuitas y Salesianos. El 4 de agosto, después de largas negociaciones dirigidas por el cónsul de Italia, se salvaron la vida pero fueron expulsados del país.[12]

En el verano de 1914, ante la urgencia de poner a salvo a los miembros de sus comunidades en peligro, los superiores de los Institutos religiosos franceses decidieron cerrar la mayoría de sus escuelas en México y aconsejaron a sus subordinados reunirse

10 Decreto nº5 firmado por V. Carranza el 14 de mayo en Piedras Negras: "Desde la publicación de este decreto se pone en vigor la ley del 25 de enero de 1862, para juzgar al general V. Huerta, a sus complices [...], a todos aquellos que de una manera oficial o particular hubieren reconocido o ayudado o en lo sucesivo reconocieren o ayudaren al llamado gobierno del general V. Huerta." (Ramírez Rancaño, 2010).

11 Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18, ficha biográfica del H. Nicéas-Antonin.

12 Archivo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Roma, AC.NP-111, expediente 10: Los Maristas en México 1917-1921.

con los exiliados en Cuba y en los Estados Unidos. Estos dos países acogían a los centenares de mexicanos que habían huido del nuevo régimen. En algunas semanas, San Antonio y Nueva Orleans se volvieron los lugares de refugio más importantes para los desterrados. En la isla cubana, los expatriados se concentraban en La Habana. El clero formaba parte de la categoría de personalidades más afectadas por el exilio y el temor a la aplicación de la ley Carranza. A principios de junio, el arzobispo de México, Mons. José María y del Rio se había marchado a Roma, dando la señal de las primeras salidas religiosas. A final del verano, un solo arzobispo de los ocho con los que contaba el país se había quedado en México y los veintidós obispos se habían refugiado del otro lado de las fronteras, acompañados de un número indeterminado de sacerdotes (Ramírez Rancaño, 2010). Louis Beaud, el representante de la legación francesa en México, persuadió a sus residentes religiosos de irse del país para alcanzar La Habana y, de ahí, los Estados Unidos. Al igual que los Jesuitas, el Hermano Nicéas-Bertin, visitador de la congregación lasallista, ordenó el abandono de los planteles mexicanos y el repliegue en Cuba, donde se iban a reorganizar las obras. Sin embargo, a partir de las 94 fichas biográficas analizadas, podemos constatar que las directrices del visitador no fueron siempre aplicadas en un contexto caracterizado por su inestabilidad política. De los veinticinco religiosos que se reunieron en Cuba (de las comunidades de Puebla y de la Ciudad de México), sólo tres siguieron su camino hasta los Estados Unidos. Los demás permanecieron en las escuelas de la congregación en la isla cubana[13]. Veintidós Hermanos llegaron al puerto de Veracruz, todavía ocupado por las tropas norteamericanas, para tomar el vapor hacia Nueva Orleans. Finalmente, veintidós religiosos decidieron quedarse en México hasta nueva orden, disfrazándose de civiles y escondiéndose en casas particulares.

Al igual que los Hermanos de las Escuelas Cristianas, los Hermanos Maristas pronto organizaron su exilio en el momento más álgido de los disturbios del verano de 1914. Cuba fue su primer refugio, donde habían fundado comunidades en tres localidades distintas desde el principio del siglo xx.[14] De preferencia, fueron los miembros de las casas maristas de Yucatán quienes se marcharon a la Isla, por su proximidad geográfica y la intensidad tradicional de los intercambios entre las comunidades. En los Estados Unidos, los Hermanos Maristas se reunieron en Brownsville y San Antonio, sedes de su casa provincial norteamericana. A lo largo de los años revolucionarios, el Instituto Marista se dio como prioridad seguir con el reclutamiento y la formación de sus novicios a fin de asegurar el futuro desarrollo de la congregación. Cuando se cerraron las casas de formación, los más jóvenes fueron enviados a Brownsville donde fueron acogidos por los Padres

13 Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Fichas biográficas.

14 Editorial progreso S.A., 1977, *Los Hermanos maristas en México, primera etapa 1899-1914*, México.

Oblatos de María Inmaculada, quienes les prestaron su Casa de Puerto Lavaca. Los mayores se encaminaron a Barcelona y se instalaron en el juniorato marista de Espirá de l'Agly.

Agosto de 1914: El llamado a la movilización general

El 2 de agosto de 1914, después de la declaración de la guerra entre Francia y Alemania, el gobierno francés lanzó un llamado a la movilización general. La coincidencia cronológica de los acontecimientos revolucionarios mexicanos y el estallido de la guerra europea no deja de sorprender, sobre todo porque comprometió doblemente la vida de los religiosos franceses. Durante el mes de agosto, los Institutos masculinos franceses que habían desarrollado una red de comunidades en México tuvieron que organizar el repliegue en los países fronterizos y facilitar los regresos de sus Hermanos para ir al frente.

Desde hacia mucho tiempo, las congregaciones religiosas francesas participaban en el esfuerzo de guerra francés, poniendo a disposición del ejército sus edificios y aportando sus competencias medicas. Por ejemplo, los Hermanos Lasallistas se habían involucrado en la guerra de 1870 y la Comuna, proporcionando Hermanos enfermeros y camilleros, convirtiendo algunos de sus planteles escolares en ambulancias y hospitales.[15] En 1914, la fe patriótica de los religiosos franceses parecía todavía ferviente, a pesar de una ley militar en contra de ellos y del recuerdo de su expulsión de Francia. Después de la declaración de la guerra, el Instituto lasallista dejó ir al combate a 1 896 miembros movilizados y acondicionó sus edificios para recibir los servicios de salud del ejército.[16] Durante el agitado verano de 1914, mientras el gobierno francés llamaba a todas las fuerzas vivas que residían en el extranjero, el Hermano Justinus, entonces secretario general del Instituto, reiteró a Adolfo Messimy, el Ministro de la Guerra, el apego de los Hermanos a Francia y su voluntad de colaborar, de una manera u otra, en la defensa de su patria:

> [...] De verdad, Señor Ministro, nuestros Hermanos de entre 20 y 48 años de edad, que ya acudieron por centenares desde el extranjero, donde trabajaban a la difusión de la cultura francesa, se encuentran ahora a disposición de su regimiento, compartiendo la misión y los riesgos de sus compañeros de armas; pero el servicio a la patria comporta una diversidad de papeles que permite utilizar todas las buenas voluntades.[17]

15 Archivo Lasallista en Lyon. Devif, Magali, 2008, Catálogo de exposición "Les Frères Français pendant les guerres 1870-1945".

16 *Op. cit.*, p. 59.

17 "[...] À la vérité, Monsieur le Ministre, nos Frères de 20 à 48 ans, accourus déjà par centaines de l'étranger, où ils travaillaient au rayonnement de la culture française, se trouvent en ce moment sous les drapeaux pour y partager la mission et les périls de leurs compagnons d'armes ; mais le service du pays

Sin embargo, parece que el grupo de Hermanos que regresó de México fue muy reducido entre los conscriptos lasallistas. En la muestra de 94 biografías, sólo nueve pertenecen a los veteranos de la Primera Guerra Mundial. La mayoría de los religiosos no volvió a Francia, sino que se exilió en las fronteras de México. Existe un contraste entre la situación de los Hermanos Lasallistas y la de los Hermanos Maristas. De los 175 profesores religiosos franceses que se encontraban en el territorio mexicano en 1913, 62 fueron movilizados y regresaron para combatir, es decir, más de un tercio.[18] Las diferencias se explican primero por las políticas propias de cada congregación relativas a la circulación de sus miembros. Mientras los exiliados lasallistas se refugiaron sin problema en sus casas de Cuba y de los Estados Unidos, la adaptación de los Hermanos Maristas desterrados parece haber sido más complicada (Foulard, 2009). En el momento más crítico de la Revolución, varios de ellos intentaron llegar a Orizaba y luego al Puerto de Veracruz para poder embarcarse en uno de los últimos buques con destino a Francia. En agosto de 1914, cuando los superiores religiosos se apresuraban en decidir la suerte de sus subordinados, el regreso a Europa para someterse a su deber patriótico representaba también una salida honorable a los religiosos derrotados. De hecho, fue también una estrategia adoptada por muchos civiles. Por ejemplo, las casas de comercio francesas en México, que fueron muy afectadas económicamente por las consecuencias de la Revolución, animaron a sus empleados a enrolarse en vez de quedarse sin trabajo.[19] De los 12 000 integrantes de la colonia francesa de México en 1914, más o menos 1 300 se marcharon a Europa para combatir, dentro de los cuales un pequeño porcentaje era religioso.

Las peticiones de rehabilitación militar hechas en 1925 al gobierno francés por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, declarados insubordinados durante la guerra, permitieron reconstituir de manera precisa las etapas del reclutamiento militar y las razones administrativas que explican por qué algunos religiosos no respondieron al llamado a la movilización general.[20] Cada conscripto estaba adscrito a la oficina de reclutamiento de su lugar de nacimiento. En el censo, los 39 insumisos dependían de 6 circunscripciones pero la mayoría (20) estaban inscritos a las oficinas de Mende y del Puy, cunas tradicionales de la congregación. Según sus declaraciones, una de las razones principales de la defección de los religiosos era por no haber recibido la orden personal de movilización.

comporte une diversité de rôles qui permet d'utiliser toutes les bonnes volontés." Archivo Lasallista en Lyon, fondo Generalidades, 01J3hif, carta del H. Justinus, Secretario general de los Hermanos de las Escuelas Cristianas al Ministro de la Guerra, 15 de agosto de 1914. Citado en el Catálogo de exposición, *op. cit.*, p. 47.

18 Editorial Progreso S.A., 1999, *Hermanos Maristas. Cien años de presencia marista en México*, México.

19 2005, *Album d'honneur de tous les Français résidant au Mexique partis pour la France.* (Sabença de la Valeia, Asociación Franco Mexicana, Suiza y Belga de Beneficencia). Barcelonnette-México.

20 Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Solicitudes de rehabilitación militar.

Sin embargo, se destacan diferencias de trato entre los expedientes militares por parte de las oficinas del gobierno. Los religiosos asignados a la oficina de Mende recibieron casi todos su convocatoria oficial en México, mientras otros centros administrativos no las enviaban fuera del país. La movilización de los conscriptos en el extranjero era organizada por las autoridades consulares locales que establecían listas a partir de la información recibida desde las oficinas de Francia. Con gran cantidad de carteles fijados en los lugares donde acudía la colonia francesa de México y la publicación de la lista de los movilizados en los periódicos franceses,[21] el consulado se encargaba de dar a conocer su estatus militar a sus residentes y de organizar las salidas a Francia. En septiembre de 1914, el cónsul general aprovechó la presencia del ejército americano en el puerto de Veracruz para hacer embarcar a los reclutados en el buque "France". En la Ciudad de México, los franceses establecidos en la capital o en algunas ciudades grandes como Puebla, eran invitados a unirse con su batallón. En las regiones al norte de Michoacán, más afectadas por los acontecimientos revolucionarios, la movilización de los franceses era más aleatoria y no todos respondieron. El consulado, agobiado de trabajo, no tenía las herramientas para presionarlos. Muchas solicitudes de rehabilitación militar mencionan que cuando las ordenes personales de movilización llegaban a México, el consulado no siempre las transmitía.[22] Como otros tantos, el Hermano Geoffroy Alexis señalaba que "no había recibido invitación o orden para enrolarse de ningún lado."[23]

Muchos religiosos ya habían cruzado la frontera con los Estados Unidos cuando sus notificaciones de alistamiento llegaron a México. Algunos de ellos fueron reclutados en el ejército norteamericano a partir de 1917. De esta manera, el Hermano Adelphe Marie contaba que "había hecho su sumisión al Cónsul francés de Vera-Cruz. Había viajado a costa del gobierno, de la Habana a Nueva-York. Había pasado la visita médica y había sido adscripto al Ejercito Auxiliar, sujeto a una nueva llamada".[24] De igual forma, conozcamos las contraventuras del Hermano Amarin Joseph, exiliado en 1914 en Bernalillo, Nuevo México, que traducen las incertidumbres de los destinos individuales y las dificultades consulares para hacer aplicar la ley:

> No me rehusé a marcharme, pero habíamos escrito al cónsul de Nueva Orleans. Después de

21 Por ejemplo, en las publicaciones de la prensa francesa en México como *L'Écho français du Mexique.*

22 Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Solicitudes de rehabilitación militar.

23 "[Il] n'a pas reçu d'invitation ou ordre de partir pour le service militaire d'aucune part". Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Solicitud de rehabilitación militar del H. Geoffroy Alexis (Jean André Hostalier).

24 "A fait [sa] soumission au Consul français de Vera-Cruz. [Il a] voyagé aux frais du gouvernement, de la Havane à New York. [Il a] passé la visite médicale à New York et [il a] été classé comme faisant partie de l'Armée Auxiliaire sujet à un nouvel appel". Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Solicitud de rehabilitación militar del H. Adelphe Marie (Bernard Edouard).

uno o dos meses, recibimos la respuesta. Yo no estaba con mis compañeros cuando recibieron la invitación. Sólo me comunicaron si me iba, contesté que no, el viaje iba a ser pagado, no sé, en todo caso, no recibí nada personalmente. Después, escribí al cónsul para decirle que nos habían más o menos maltratado en México y que ese momento no podía ir y se acabó todo.[25]

Los religiosos en la guerra

Los soldados cristianos

A pesar de la deserción de algunos de sus miembros expatriados en el extranjero, que no respondieron al llamado a la movilización general o que no pudieron organizar materialmente sus regresos, los superiores no vacilaron en comprometer sus Institutos en la guerra, en nombre de la defensa de la patria en peligro. La figura del "soldado cristiano" se volvió entonces el emblema del ideal encarnado por los religiosos en el frente. Los superiores subrayaron que no había contradicción entre la vida religiosa y la vida militar, en cuanto se conservaban los nexos jerárquicos que unían a los Hermanos a su congregación:

> La vida que les hicieron, por un tiempo, las circunstancias que atravesamos, ciertamente no es la vida simple y regular de la Comunidad religiosa, sino una vida nueva, y que de manera exterior, sólo parece tener con la otra la semejanza del sacrificio y de la obediencia. Sin embargo, muy estimados Hermanos soldados, por su vocación, siguen siendo religiosos sometidos, no sólo como compañeros, a los deberes del soldado cristiano, sino también a los que resultan para ustedes de las promesas hechas a Dios y a su Instituto [...][26]

Si bien esta postura patriótica era circunstancial en 1914, facilitó la reintegración de los misioneros franceses a la nación después de su exclusión durante más de una década.

25 "Je n'ai pas refusé de partir, mais nous avions écrit au consul français de Nouvelle Orléans. Après un ou deux mois on a reçu la réponse. Je n'étais pas avec mes deux compagnons, eux ont reçu l'invitation. Ils m'ont communiqué seulement si je partais, j'ai répondu que non, le voyage était-il payé, je n'en sais rien en tout cas je n'ai rien reçu personnellement. Après j'ai écrit au consul lui disant qu'on nous avait maltraité plus ou moins au Mexique à ce moment-là que je ne pouvais pas trop y aller et cela a été fini." Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Solicitud de rehabilitación militar del H. Amarin Geoffroy.

26 "La vie que vous ont faite, pour un temps, les circonstances que nous traversons, n'est certes plus la vie simple et régulière de la Communauté religieuse, mais une vie toute nouvelle, et qui extérieurement, paraît n'avoir avec l'autre que la ressemblance du sacrifice et de l'obéissance. Et toutefois, biens chers Frères Soldats, par votre vocation même, vous demeurez toujours les religieux assujettis, non seulement comme camarades, aux devoirs du soldat chrétien, mais encore à ceux qui résultent pour vous des promesses faites à Dieu et à votre Institut [...]." Archivo Lasallista en Lyon, Devif, Magali, 2008, Catálogo de la exposición "Les Frères Français pendant les guerres 1870-1945". Fragmentos de cartas a los Hermanos Soldados, 1915-1918, Circular del Hermano Imier-de-Jésus, Superior general, Paris, 16 de julio de 1915.

Gracias a su participación en los combates, los religiosos demostraron que su identidad consagrada no era un obstáculo a su patriotismo, y que no eran ciudadanos de segunda categoría, al contrario. Sin embargo, su sacrificio en la guerra superaba la única expresión de apego a la nación. Más allá de la prueba, el frente representaba un espacio para que los religiosos consolidaran su fe mediante el ejemplo y evangelizaran a otros soldados. Patriotismo y glorificación de Dios eran, por lo tanto, parte del corazón del apostolado congregacionista en las trincheras. Tales eran los términos utilizados por el Hermano superior Imier-de-Jésus para definir la naturaleza de la identidad de los Hermanos soldados a sus condiscípulos:

> Se sabe que son religiosos. No traten, Hermanos Soldados, de esconderlo, bajo el pretexto de la prudencia. Si se necesita, díganlo con toda simplicidad; Serán más apreciados todavía. Pero que sea por motivo de hacer, siempre y en todo, honor a su carácter de religioso. Guarden lealmente sus votos. Hagan sus oraciones y sus ejercicios de piedad, sin ostentación, pero sin respeto humano: algunos, tal vez, sonreirán, otros los imitarán. Que sus palabras sean siempre dignas de un religioso. [...] Hermanos Soldados, enviados al servicio armado, honren particularmente su calidad de religioso, dando testimonio en toda circunstancia de su fe, de su valentía, de su patriotismo.[27]

Cuando los religiosos movilizados regresaban a Francia, podían ser enviados al frente, destinados a los diversos servicios auxiliares (fábricas, censura, transportes, etcétera) o empleados como camilleros y enfermeros, reanudando de esta forma la función primordial que se les había asignado a lo largo de las guerras anteriores. Sobre los 62 Hermanos Maristas que volvieron de México, casi todos (más de 50), fueron enviados a las trincheras. Como los demás conscriptos, hicieron las campañas de la Marne, de Flandes, de Ypres, de los Dardanelos y de Verdún. Hay que destacar que, a diferencia de los sacerdotes que a menudo trabajaban como capellanes castrenses, la mayoría de los Hermanos sirvieron como soldados, sobrepasando de facto la prohibición por parte de la Iglesia de llevar armas. En sus memorias, no sin amargura, los Hermanos Maristas señalaban que después de haberse librado de la muerte causada por las fiebres tropicales, iban a arriesgarse la vida en el frente.[28] Las pocas fichas biográficas lasallistas que informan sobre la

27 "On sait que vous êtes religieux. N'essayez point, Frères Soldats, de le dissimuler, sous prétexte de prudence. Au besoin, dites-le vous-mêmes en toute simplicité ; vous n'en serez que plus appréciés. Mais que ce soit pour un motif de faire toujours et en tout, honneur à votre caractère de religieux. Gardez fidèlement vos vœux. Faites vos prières et vos exercices de piété, sans ostentation, mais sans respect humain : quelques-uns souriront peut-être, d'autres vous imiteront, Que vos paroles soient toujours dignes d'un religieux [...] Frères Soldats, appliqués au service armé, faites particulièrement honneur à votre qualité de religieux, témoignant, en toute circonstance, de votre foi, de votre courage, de votre patriotisme." *op. cit.*

28 Editorial Progreso S.A., 1999, *Hermanos Maristas. Cien años de presencia marista en México*, México.

experiencia de la guerra de los soldados son muy instructivas. Ponen énfasis en las circulaciones religiosas durante el conflicto mundial y explicitan la experiencia individual de los religiosos. Por ejemplo, el Hermano Natal estaba en Puebla, donde se dedicaba a la educación primaria, cuando recibió su orden de movilización general. En Francia, fue incorporado el 1 de febrero de 1915 y designado a la infantería activa, luego enviado al servicio sanitario como camillero y finalmente incorporado a las tropas de metralletas. Participó en diversas batallas, en particular en la de Verdún. Al final de la guerra, liberado de sus obligaciones, manifestó la importancia de su fe para transfigurar la experiencia cotidiana de las trincheras:

> A lo largo de estos cuatro años, seguí a Cristo en el camino del Calvario. Cuantas veces dije: "Sucumbo bajo el peso del cansancio y de la prueba, ¡ayudadme! ¡Todo por Usted! Usted no aceptó mi sacrificio, pero me permitió que sufriera mucho. [...] Sin embargo, cuántos consuelos: misas, comuniones, ¡tal misa de gallo en primera línea! Usted me salvó milagrosamente varias veces, por eso mi futuro ya no me pertenece y ¡voy a pasarlo haciendo lo Eterno! "[29]

Otro ejemplo, el Hermano Nicéphore, quien formaba parte de los religiosos refugiados en Cuba cuando estalló la Primera Guerra Mundial. Se reunió con sus colegas en Veracruz antes de viajar hacia el Havre vía Nueva York. Cuando llegó a Francia, fue enviado al frente de Oriente, primero a los Dardanelos, luego al hospital de Salónica, después al frente de Macedonia como camillero, antes de participar en la marcha de Constantinopla. Regresó a Francia pasando por Argel en diciembre de 1918, después de cuarenta y dos meses de campaña. Seis meses más tarde, fue desmovilizado. El Instituto lasallista lo eligió entonces para contribuir a la reconstrucción de la congregación en México, país al cual regresó antes del fin de ese año.[30]

En todo caso, la presencia de los religiosos en la guerra facilitó un cambio en las relaciones entre los hombres de Iglesia y la población francesa. Algunos eclesiásticos vieron en el consuelo que prodigaban los sacerdotes y los religiosos a los soldados civiles

29 "Pendant ces quatre années, j'ai suivi le Christ sur le chemin du Calvaire. Que de fois ai-je dit : « Je succombe sous le poids de la fatigue et de l'épreuve, aidez-moi ! Tout pour vous ! Vous n'avez pas accepté mon offrande, mais vous avez permis que je souffre beaucoup. [...] Que de consolations pourtant : des messes, des communions, telle messe de minuit en première ligne ! Vous m'avez sauvé miraculeusement bien des fois, aussi mon avenir ne m'appartient plus et je vais le passer à faire de l'Éternel !". Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Solicitud de rehabilitación militar del H. Natal (Jacques Mourgues).

30 Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Solicitud de rehabilitación militar del H. Nicéphore (Jean Arsène Delmas).

"una revancha inesperada de la ley de los "curas mochileros", base de la Unión Sagrada.[31]

Sin embargo, la movilización congregacionista francesa de México no sólo se redujo a los conscriptos que se habían ido a combatir en el frente. Orquestado por los Padres Maristas desde sus parroquias, el apoyo de la retaguardia católica francesa y mexicana se organizó paulatinamente. Los sermones apasionados del Padre Levavasseur encontraron un eco en la asamblea de fieles compuesta por una parte de la legación francesa. Con el fin de fortalecer el sentimiento patriótico de la retaguardia y para que la movilización rebasara las fronteras de la capital, la Sociedad de María coordinó viajes grupales a Guadalajara y a Puebla para reproducir las ceremonias de Lourdes invocando la salvación de la Patria ante el invasor.[32] De igual manera, cuando el consulado lanzó una campaña de donaciones para las viudas y los huérfanos de guerra, los Padres Maristas iniciaron una colecta de suscripciones para ayudar a los soldados heridos. Finalmente, cuando se anunció el Armisticio en noviembre de 1918, se tocó un Te Deum en la parroquia de Polanco, en la capital, que reunió para la ocasión a numerosos residentes originarios de los países aliados.

Las causas de la insumisión

A lo largo de los primeros años de guerra, el gobierno francés endureció la legislación en contra de la insumisión y de la deserción. A partir de agosto de 1914, dos circulares de la Subsecretaría de Estado a la Guerra publicadas en el Diario Oficial mencionaban la búsqueda activa de los insumisos y de los desertores.[33] En septiembre, el Ministerio de la Guerra ordenó que los nombres de los insumisos fueran pegados en carteles durante todo el tiempo de la movilización.[34] Además, el proyecto de ley relativo a la deserción y a la insumisión en el ejercito, publicado en el Diario Oficial del 29 de diciembre de 1915, preveía penas de hasta 10 años de cárcel para los recalcitrantes y la confiscación de sus bienes. Los soldados movilizados que residían fuera de Francia tenían 40 días para regularizar su situación antes de ser declarados insumisos.[35] Para facilitar el enrolamiento militar de los religiosos, el gobierno había también suspendido el decreto relativo a la prohibición de las congregaciones en el territorio nacional. Si bien una gran parte de los religiosos expatriados obedeció las órdenes de la República, la insumisión representó

31 "Une revanche inattendue de la loi des "curés-sac-au-dos", 1925, *La preuve du sang, Livre d'or du clergé et des congrégations (1914-1922)*, tome premier, Bonne Presse, Paris.

32 1957, *Sociedad de María en México, Los años difíciles, 1910-1933*, segunda parte, México.

33 Diario Oficial de Francia, 9 de agosto de 1914, y 15 de agosto de 1914.

34 Diario Oficial de Francia, 22 de septiembre de 1914.

35 Diario Oficial de Francia, 29 de diciembre de 1915.

un fenómeno de suma importancia. A pesar de lo que pretendieron, las causas no sólo fueron de corte administrativo o consecuencia de las salidas al destierro ante los efectos de la Revolución Mexicana.

Revolución Mexicana	1
Recuerdo de la expulsión de Francia	3
Ausencia de convocatoria	2
Intereses del Instituto en Cuba	2
Enfermedad/No apto	3
Falta de personal para reemplazar el empleo	5
Papel de difusión de la influencia francesa en el extranjero	5
Ninguna/no informada	12

Las causas de la insumisión en el caso de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de México.[36]

Como puede verse en la tabla anterior, la Revolución fue mencionada sólo una vez como la causa que impidió la salida a Francia. Sin embargo, el rencor hacia un gobierno que les forzó a exiliarse estaba todavía muy presente entre algunos individuos. De esta manera, el Hermano Agilbert Benoît, refugiado en Santa Fe, Nuevo México, comentaba que “se negó a partir después de haber pasado por el consejo de revisión en Washington, Distrito de Columbia [...] Aceptó todas las consecuencias previstas por sus actos y puede quedarse como es sin pedir favores o misericordia a la República francesa”.[37] Asimismo, el Hermano Anect justificó su insumisión por el hecho de que el gobierno francés no le había proporcionado el dinero necesario para viajar. Cuando se lo expuso a su visitador, el Hermano Nicéas Bertin le contestó: “¡Ya nos han robado lo suficiente!”[38] Finalmente, el Hermano Régilnaldien-Césaire explicó que “1/ [su] expulsión de Francia por un gobierno sectario y anti-patriótico. 2/ La injusticia del gobierno francés hacia sus padres” fueron razones suficientes para justificar que se negara a reunirse con

36 Tabla elaborada a partir de los datos de las 33 solicitudes de rehabilitación militar de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de los Distritos Antilla-México, Sante Fe y New Orleans que pudimos consultar. Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Solicitudes de rehabilitación militar.

37 “A refusé de partir après avoir passé un conseil de révision à Washington, District of Columbia [...] [Il a] accepté toutes les conséquences prévues de [ses] actes et puis rester comme [il est] sans demander faveurs ou miséricorde à la République française.” Solicitud de rehabilitación militar del H. Agilbert Benoît (Marcellin Lacas).

38 “Ils nous ont assez volé.” Solicitud de rehabilitación militar del H. Anect (Jean-Baptiste Fraisse).

su batallón.[39] La enfermedad o la discapacidad también fueron invocadas. Sin embargo, la mayoría de las justificaciones tienen que ver, por una parte, con la defensa de los intereses del Instituto y, por otra, con el fortalecimiento de la influencia francesa en el extranjero. Muchas veces, los religiosos invocaron la imposibilidad de dejar su puesto no tenían suplentes. En el contexto de la reorganización regional del Instituto después de su expulsión de México, los religiosos lasallistas defendían primero el renacimiento de su congregación. Se trataba de asegurar el desarrollo de obras de gran utilidad que, de hecho, pedían las autoridades locales.[40] La causa congregacionista estaba también muy estrechamente ligada a la defensa de los intereses franceses en el extranjero. También, los religiosos mencionaron que la decisión de quedarse nació de la urgencia de preservar la educación francesa en el contexto de polarización geopolítica mundial: "La necesidad de mantener cueste lo que cueste las casas de influencia francesa en el extranjero, tan atacadas durante este periodo de 1914-1918"[41]; "la imposibilidad de abandonar el puesto en un colegio francés"[42]; o "la necesidad de conservar la influencia francesa muy combatida por los numerosos alemanes de La Habana"[43] y "profesor de francés y propagador de la causa francesa en los Estados Unidos".[44] Sorprende el número de respuestas que enfatiza la participación de los religiosos en la defensa de la difusión cultural en el extranjero durante la guerra por parte de hombres que no quisieron enrolarse. Las solicitudes de rehabilitación militar fueron presentadas en un contexto político apaciguado, después de que el gobierno había votado una ley de amnistía (el 3 de enero de 1925) y cuando las congregaciones ya eran consideradas como los auxiliares indispensables de la política cultural nacional fuera de Europa. Se puede pensar que esta nueva configuración influyó en los religiosos que proporcionaron información para recibir una amnistía. Sin embargo, revelan también la existencia de une geografía de influencia cultural francesa animada por los religiosos misioneros durante la guerra, en continuidad con la tradición de apoyo eclesiástico a las políticas imperialistas de las potencias europeas a lo largo del siglo XIX. Desde este punto de vista, las leyes contra las congregaciones promulgadas en

39 "1/ [son] expulsion de France par un gouvernement sectaire et anti-patriote 2/ L'injustice du gouvernement français envers [ses] parents." Solicitud de rehabilitación militar del H. Réginaldien-Césaire (Alyre Marie Joseph Boillot).

40 Es el caso por ejemplo en Cuba. Cf Solicitud de rehabilitación militar del H. Bénilde Justin (Hippolyte Sauvant).

41 "La nécessité de maintenir coûte que coûte les maisons d'influence française à l'étranger si attaquées pendant cette période 1914-1918." Solicitud de rehabilitación militar del H. Anthème Joseph (Baptiste Joseph Antoine Fromental).

42 "L'impossibilité d'abandonner le poste dans un collège français". Solicitud de rehabilitación militar del H. Bernardo Felipe (Jean Prosper Fromental).

43 Solicitud de rehabilitación militar del H.Néon Marie (Jean-Marie Ramousse).

44 "Professeur de français et propagateur de la cause française aux Etats-Unis." Solicitud de rehabilitación militar del H. Geoffroy Alexis (Jean Baptiste Hostalier).

Francia a principios del siglo xx no tuvieron gran incidencia sobre las relaciones entre el gobierno francés y los religiosos misioneros. Agentes culturales, participaron en una forma de beligerancia en la retaguardia cuyas fronteras no eran las de Francia sino las del mundo entero, pues la guerra se jugó también en el exterior, en otros terrenos además de las trincheras. En este contexto, cabe preguntarse sobre el término "insubordinación" para saber si su uso es adecuado en el caso de la deserción militar de los religiosos.

El impacto de la guerra sobre los religiosos franceses de México

Estadísticas de las bajas

Durante mucho tiempo, la historiografía europea desconoció la contribución de los cleros a la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, desde 1915 y con el fin de elaborar un libro de oro,[45] la Secretaría de la Documentación Católica enviaba de manera regular una circular a todos los obispados de Francia para que respondieran a una encuesta relativa a todas las formas de movilización en el conflicto de los sacerdotes, religiosos y religiosas. A partir de los primeros datos conseguidos, el libro *Clergé et congrégations au service de la France* publicado por Jean Guiraud en 1917, que reconstituía las trayectorias de los sacerdotes combatientes, enfatizó en la especificidad de una guerra en la cual, por primera vez, los religiosos tomaron las armas. Más tarde, la publicación del libro *La preuve du sang, Livre d'or du clergé et des congrégations (1914-1922)*, constituido por 24 000 fichas biográficas detalladas, informaba sobre la geografía del compromiso eclesiástico en los países aliados.[46] En total, se pueden registrar 73 868 movilizados entre los miembros del clero secular, regular y las religiosas. 6 098 de ellos murieron en el campo de batalla, 17 463 fueron citados o decorados y 22 834 condecoraciones fueron distribuidas.[47] Francia proporcionó el número de clérigos más grande con un total de 45 253 movilizados, de los cuales 9 281 eran religiosos. 4 953 cayeron en el frente, 14 305 fueron citados o condecorados y recibieron 18 552 condecoraciones. También se cuentan 944 combatientes eclesiásticos en los batallones norteamericanos en los cuales fueron

45 1925, *La preuve du sang, Livre d'or du clergé et des congrégations (1914-1922)*, tome premier, Bonne Presse, Paris, *op. cit*.

46 Estadísticas de Inglaterra, Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Francia y Polonia.

47 1925, *La preuve du sang, Livre d'or du clergé et des congrégations (1914-1922)*, tome premier, Bonne Presse, Paris, *op. cit.*, Estadísticas generales de los muertos, citados y condecorados.

enrolados algunos Hermanos Maristas y Hermanos Lasallistas desterrados. 34 de ellos fallecieron durante el conflicto. En cuanto a la congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, sabemos que 1 896 de sus miembros fueron movilizados.[48] Entre ellos, 280 murieron, 185 fueron heridos y 397 fueron condecorados o citados. No se pudo elaborar estadísticas precisas acerca de la movilización de los Hermanos de México pero ningún muerto en el campo de batalla está reportado en la muestra de fichas biográficas.[49] En cambio, en 1916, los Hermanos Maristas de México deploraban la muerte de 8 profesores, así como 3 prisioneros.[50] En el monumento a los caídos, erigido por la legación francesa en el panteón francés ubicado en la Ciudad de México, aparece el nombre de 13 misioneros muertos en el campo de batalla. Finalmente, no se pudo sistematizar las informaciones relativas a las condecoraciones que hubieran podido recibir los soldados religiosos originarios de México. Sin embargo, en las dos fichas biográficas de los Hermanos Nicéphore y Natal que detallan su trayectoria durante la guerra, se destaca que uno recibió la medalla de Serbia y el otro la Cruz de Guerra y la Medalla de Verdún.[51] A partir de estos dos casos, podemos deducir que como sus colegas, varios religiosos de México se distinguieron durante los combates.

El regreso a México

Durante el conflicto, los soldados religiosos no sólo demostraron su sacrificio y su valor para defender la patria en peligro. Pronto los militares de alto mando subrayaron la importancia de la presencia de los sacerdotes y de los religiosos en los regimientos porque proporcionaban consuelo moral a sus compañeros. Por cierto, el gobierno francés había entendido el papel que podían jugar en las trincheras cuando llamó a la Unión Sagrada entre las dos Francias hasta entonces divididas. Concientes de que esta tregua contribuyó a la victoria, así como de los servicios que podían ofrecer los religiosos, los ministros franceses se negaron, después del Armisticio, a retomar la política de los años anteriores a la guerra, hostil a las congregaciones. En particular, Alexandre Millerand, el presidente de la República, llamaba la atención del gabinete sobre la responsabilidad con

48 Archivo Lasallista en Lyon, Devif, Magali, 2008, Catálogo de exposición “Les Frères Français pendant les guerres 1870-1945”.

49 Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Fichas biográficas.

50 Archivo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma, AC.NP-111, expediente 10: Los Maristas en México 1917-1921. Etablissements des F.F. Maristes au Mexique en l’année 1916.

51 Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Fichas biográficas de los HH. Nicéphore (Jean Arsène Delmas) y Natal (Jacques Mourgues).

la situación de los antiguos exiliados: "Por mi parte, me parecería imposible que, una vez que se terminara la guerra, los congregacionistas fueran reconducidos a la frontera que habían atravesado para irse al frente."[52]

En México, después de la ola de exilios del verano de 1914, la situación se apaciguó para los religiosos franceses. A pesar de la radicalidad del anticlericalismo demostrado por sus tropas, Carranza no buscó polarizar el conflicto con la Iglesia en detrimento de asuntos más importantes. Además, no se oponía al sistema de educación católico y buscaba poner término a la reducción del número de sacerdotes en los estados. A partir de septiembre de 1914, facilitó la reapertura de las escuelas católicas en la capital con el apoyo del gobernador Robles Domínguez.

Los religiosos franceses no esperaron el fin de la guerra europea para regresar a México. Los Hermanos Maristas, quienes habían logrado conservar tres colegios abiertos en la Ciudad de México, vieron sus obras desarrollarse de nuevo. En 1916, crearon secciones de enseñanzas secundaria, comercial y Artes y Oficios en sus planteles hasta entonces especializados en la educación primaria. Ese año, la congregación contaba con 1 915 alumnos adscritos en sus colegios. En 1915, el Instituto lasallista que no había conservado escuelas abiertas en el territorio mexicano, envió 3 Hermanos para evaluar las posibilidades de renacimiento de su obra. Algunos meses más tarde, se abrieron de nuevo las puertas del colegio San Borja en la capital, a pesar de la escasez financiera.

Sin embargo, en 1918, los religiosos se reasentaron masivamente en México. Por una parte, la institucionalización de la Revolución y la tolerancia relativa que beneficiaba a las congregaciones facilitó su retorno. Asimismo, la firma del Armisticio que puso fin a la guerra europea liberó a los millares de religiosos que se encontraban todavía en los frentes y agilizó su despliegue geográfico. De los 94 Hermanos lasallistas estudiados, 22 fueron de nuevo enviados a México después de la guerra, es decir menos de un cuarto. Por lo general, fueron los veteranos los que se reinstalaron en México. Los religiosos refugiados en Cuba y en los Estados Unidos no pidieron su permutación. Su trayectoria después de su expulsión de México comportó a veces tres (19 casos) o 4 (7 casos) cambios de países y de comunidades en pocos años. Cuando México se abrió de nuevo a la presencia de los religiosos franceses, estos últimos no desearon regresar e invocaron su nueva inserción. En cambio, los veteranos retomaron su apostolado docente después de la guerra. En pocas semanas, pasaron sin transición de las trincheras al aula.

52 "Pour ma part, il me paraîtrait impossible que la guerre terminée, on reconduisit à la frontière les congréganistes qui l'avaient franchie pour venir sur le Front." Archivo Lasallista, Lyon, Devif, Magali, 2008, Catálogo de exposición "Les Frères Français pendant les guerres 1870-1945". Discurso de Millerand, 1919.

A su llegada a México, los religiosos, como los demás soldados, fueron festejados como héroes y recibieron los honores por parte de la legación francesa.[53] Pronto, el curso de la vida comunitaria recuperó sus derechos y en pocos años las dos congregaciones masculinas francesas de enseñanza reconstituyeron una red de colegios, por lo menos en la capital. A pesar de las vicisitudes de la vida política mexicana y de su anticlericalismo radical en los años de 1920, la educación religiosa francesa se volvió una referencia insuperable entre la élite local y los colegios maristas y lasallistas, unos florones de la difusión de la cultura francesa en el extranjero.

Conclusión

La historia poco conocida de la experiencia de las congregaciones de Hermanos franceses radicados en México, cuando detonaron de manera casi-simultanea la Revolución Mexicana y la Primera Guerra Mundial, evidencia el impacto de la cronología sobre el curso de los destinos individuales. En este contexto, sólo diez años después de su expulsión de Francia y de su instalación en el territorio mexicano, el anuncio de la puesta en marcha de la Primera Guerra Mundial y la aceleración de los sucesos afectaron directamente la vida misionera francesa ya de por sí muy agitada en México. Se puede destacar, primero, la especificidad de las circulaciones misioneras iniciadas por los exilios durante la Revolución y los retornos para combatir en las trincheras de los países aliados. Si de vez en cuando coinciden con las de los residentes civiles en el extranjero, ponen de relieve una geografía de los desplazamientos mucho más compleja, que remite a la multiplicidad de la identidad misionera: religiosa, ciudadana y expatriada. La riqueza del material de archivo en el que se basa el análisis, en particular las solicitudes de rehabilitación militar, permitió documentar la especificidad del compromiso de las comunidades religiosas misioneras en la Primera Guerra Mundial, elemento pocas veces tomado en cuenta en la historiografía europea clásica. En México, los trabajos que tratan sobre la educación católica plantean las problemáticas del anticlericalismo de Estado y sus consecuencias sobre la docencia, pero no abordan la singularidad educativa de los maestros religiosos que participaron en la Primera Guerra Mundial. Este estudio representa un primer hito en el análisis de la inflexión que dio la experiencia de la Primera Guerra Mundial a las prácticas misioneras especializadas en la educación en América latina. En primer lugar, podemos destacar la importancia de la conservación de la Unión Sagrada después

53 Editorial Progreso S.A., 1999, *Hermanos Maristas. Cien años de presencia marista en México*. México.

del conflicto, base de la política de difusión cultural francesa en los años de 1920. Este fenómeno abre pistas de reflexión sobre el tipo de apostolado desarrollado por las congregaciones educativas francesas en el continente latinoamericano y su imbricación con la diplomacia postguerra de Francia. Por otra parte, habría que estudiar más a fondo cómo, en los años de 1920 y 1930, la experiencia de los combates, cierta relación al cuerpo, y la evolución de las relaciones con la República influyeron sobre los apostolados educativos franceses en América latina. Finalmente, en el caso particular de México, habría que analizar de qué manera la conjunción de los efectos del anticlericalismo revolucionario y de la experiencia de la guerra afectaron a los religiosos que después participaron en la constitución de una élite católica militante que rechazaba el nuevo orden político.

Bibliografía

Ceballos, Manuel, Ávila Espinoza, Felipe, 2005, *Catolicismo social en México: Las instituciones*, Academia de Investigación Humanística, México.

Foulard, Camille, 2009, *Les congrégations enseignantes françaises au Mexique (1840-1940). Politiques religieuses, politiques de laïcisation et enjeux internationaux*, tesis de doctorado inédita.

Mayeur, Françoise, 1981, *Histoire de l'enseignement et de l'éducation III, 1789-1930*, Perrin, Paris.

Ramírez Rancaño, Mario, 2010, "Exiliados", en *Diccionario de la Revolución Mexicana*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Archivos

Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas

Archivo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma, AC.NP-111, sección América latina, serie México antes de 1947, documentos regionales y locales.

Archivo Lasallista, Lyon, fondo Generalidades, 01J3hif.

Archivo Lasallista, Lyon, 01J3hif. Fichas biográficas.

Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18.

Archivo Lasallista, Lyon, J hif, caja 3, Guerra 14-18. Solicitudes de rehabilitación militar.

Archivo Lasallista, Lyon, Devif, Magali, 2008, Catálogo de exposición "Les Frères Français pendant les guerres 1870-1945".

Instituto de los Hermanos Maristas

Archivo de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, Roma, AC.NP-111, expediente 10: Los Maristas en México 1917-1921.

Editorial Progreso S.A., 1977, *Los Hermanos Maristas en México. Primera etapa 1899-1914,* México.

Editorial Progreso S.A., 1999, *Hermanos Maristas. Cien años de presencia marista en México*, México.

Instituto de los Padres Maristas

1957, Sociedad de María en México, *Los años difíciles, 1910-1933*, segunda parte, México.

Otros archivos

Diario Oficial de Francia, agosto y septiembre de 1914; diciembre de 1915.

Grousset, B., Meissonnier, A., 1982, *La Salle en México*, Editora de Publicaciones de Enseñanza Objetiva, México.

2005, *Album d'honneur de tous les Français résidant au Mexique partis pour la France*, Sabença de la Valeia, Acociación Franco Mexicana, Suiza y Belga de Beneficencia, Barcelonnette-México.

1925, *La preuve du sang, Livre d'or du clergé et des congrégations (1914-1922)*, tome premier, Bonne Presse, Paris.

Autores

Silvia Capanema P. de Almeida (Université Paris 13, Sorbonne Paris Cité, Pléiade EA7338) co-organizó recientemente *Como era fabuloso o meu francês! Imagens e imaginários da França no Brasil (séculos XIX-XXI)* con Anaïs Fléchet y Olivier Compagnon (Casa de Rui Barbosa/ 7 Letras, Rio de Janeiro, 2017) y *Du transfert culturel au métissage: concepts, acteurs, pratiques*, con Quentin Deluermoz, Michel Molin y Marie Redon (PUR, Rennes, 2015). Trabaja sobre el fin de la esclavitud y el comienzo de la República en Brasil.

Gérard Borras es profesor emérito de la Universidad de Rennes 2 y del Centre d'études des langues et littératures anciennes et modernes (CELLAM) de esa misma universidad. Es autor, con Fred Rohner, de *La música en tiempos de Martín Chambi* (Lima: IDA-PUCP; IFEA, Mali, CRAEC-Paris 3, 2015); así como de « Musiques et émergence d'un cosmopolitisme en Amérique latine au début du XXème siècle », *L'ordinaire des Amériques* (2017). Está preparando la historia de una prensa de carácter particular, la de los cancioneros en la ciudad de Lima (1890-1960).

Xavier Calmettes doctor en historia de la Universidad Sorbonne Nouvelle - Paris 3 y profesor en el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (República Dominicana). Ha publicado *Cuba durante la Primera Guerra Mundial* (Arista Publishing, Miami, 2014) y « Aux origines de la victoire de la guérilla cubaine : propagande et agitations révolutionnaires à Cuba et dans les Caraïbes » (*Histoire@Politique*, 2018). Tiene un proyecto de libro colectivo sobre la Primera Guerra Mundial en las Antillas.

Olivier Compagnon es profesor de Historia Contemporánea en la Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3, director del Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine (IHEAL) y del Centre de Recherche et de Documentation des Amériques (CREDA - UMR 7227) en la misma universidad. Es autor de numerosos trabajos sobre América Latina (siglos XX y XXI), especializados en América Latina y la Primera Guerra Mundial. Ha publicado sobre el tema el libro *América Latina y la Gran Guerra: el adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939),* Buenos Aires, Ed. Crítica, 2014. Actualmente es uno de los coordinadores del proyecto internacional *Transatlantic Cultures. A Digital Platform for Transatlantic Cultural History. 1770 to now*.

Carlos Contreras Carranza es historiador y profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Especialista en historia económica, recientemente fue editor del libro *Historia de la moneda en el Perú* (2015) e *Historia económica del norte peruano* (con Elizabeth Hernández, 2017).

Ombeline Dagicour es doctora en Historia Política Contemporánea por las Universidades de París 1 Panthéon – Sorbonne (Francia) y Ginebra (Suiza). Su investigación se centra en la construcción del Estado en el Perú, la ingeniería territorial y la producción de conocimiento geográfico.

Phillip Dehne es profesor de historia en St. Joseph's College, New York. Su próximo libro, *After the Great War : Economic Warfare and the Promise of Peace in Paris 1919* (London, Bloomsbury, 2019), explora la manera en que los controles económicos diseñados por los Aliados durante la guerra resultaron fundamentales tanto para los exitosos esfuerzos de ayuda humanitaria como para los planes internacionalistas para la paz desarrollados durante la Conferencia de Paz de París.

Juliette Dumont es profesora de historia e investigadora en el IHEAL/CREDA (Universidad Sorbonne Nouvelle – Paris 3). Publicó en febrero de 2018 *Diplomaties culturelles et fabrique des identités. Argentine, Brésil, Chili (1919-1946)* en las Presses Universitaires de Rennes. Actualmente trabaja sobre la educación en el marco del panamericanismo.

Camille Foulard es historiadora, especialista de la historia contemporánea de la Iglesia Católica en México y en las relaciones internacionales. Estudió en la Universidad de París 1 donde obtuvo su doctorado en historia contemporánea de América Latina. Realizó una estancia posdoctoral en el Instituto de Investigación Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México y trabajó como investigadora de tiempo completo en el

Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. En la actualidad, es investigadora asociada del CEMCA e imparte clases en la Universidad Iberoamericana, México.

VALENTIN KRAMER trabaja en el Archivo del Estado de Renania del Norte-Westfalia (Alemania). Su publicación más reciente es *Zwischen den Heimaten. Deutsch-argentinische Einwanderervereine in Rosario und Esperanza 1856-1933* (Bielefeld: Transcript, 2016).

SANDRA KUNTZ FICKER es investigadora en El Colegio de México. Es editora de *The First Export Era Revisited: Reassessing its Contribution to Latin American Economies* (Palgrave MacMillan, 2017). Actualmente trabaja sobre el papel del comercio exterior en la economía mexicana en el medio siglo posterior a la independencia (1821-1870).

DAVID MARCILHACY se dedica a la historia política y cultural del mundo hispanohablante contemporáneo, en particular los imaginarios nacionales y transnacionales, la dimensión cultural de las relaciones internacionales y la historia global. Trabaja actualmente sobre la construcción del Panamá republicano en relación con el hispanismo, el latinoamericanismo y el panamericanismo. Entre sus publicaciones destaca el libro *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración* (Madrid, CEPC, 2010). Es Profesor titular en Sorbonne Université y miembro del laboratorio CRIMIC.

GUILLEMETTE MARTIN es profesora e investigadora del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana (Ciudad de México). Ha publicado diversos trabajos sobre el impacto de la Primera Guerra Mundial en los espacios locales latinoamericanos: « Vivre le conflit loin des champs de bataille. La communauté allemande de Lima (Pérou) face à la Grande Guerre », *in* N. Shelekpayev (ed.), *Empires, Nations and Private Lives : Essays on the Social and Cultural History of the Great War,* Cambridge Scholars, Publishing, 2016.

JEAN MEYER es historiador e investigador en la división de historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE, México). Es autor de *La Estrella y la Cruz* (Tusquets, 2016) y *La Gran Familia de Zamora* (con Ricardo Fletes. Grijalbo, 2017).

SUSANA MONREAL es profesora en la Universidad Católica del Uruguay. Ha publicado recientemente "Rodó, krausismo y krauso-institucionismo: conceptos de "armonía" y

"tolerancia", en Ramiro Podetti (ed.) (2018) *Lecturas contemporáneas de José Enrique Rodó*. Trabaja actualmente en los conceptos de Cristianismo y Civilización, en el Grupo "Religión y Política" del Proyecto "Iberconceptos".

Márcio de Oliveira es profesor titular de sociología en la Universidad Federal de Paraná, en Brasil. Sus últimas publicaciones son (con Fernando Kulaitis) "Habitus imigrante e capital de mobilidade: a teoria de Pierre Bourdieu aplicada aos estudos migratórios", *Mediações. Revista de Ciências Sociais* (2017), y « Visages du Brésil Méridional : l'immigration polonaise et italienne au Paraná entre la fin du xixe siècle et le début du xxe siècle », *Confins. Revue Franco-brésilienne de Geographie* (2017). Está desarrollando un proyecto de investigación sobre el "perfil socioeconómico de los refugiados en Brasil hoy. Elementos para el subsidio de Políticas Públicas".

Adriana Ortega Orozco es doctora en Historia por el Institut des Hautes Études de l'Amérique latine de la Université Paris 3 – Sorbonne Nouvelle. Su tesis lleva por título *Les expositions d'art mexicain dans l'espace transnational: circulations, médiations et réceptions (1938-1952-2000)*. Fue investigadora asociada en el departamento de Historia en el Massachusetts Institute of Technology (2015) y es miembro del Centre de Recherche et Documentation sur les Amériques (creda) de la Université Paris 3 – Sorbonne Nouvelle. Ha publicado, con Romain Robinet, « 'Nous les latino-américains, nous qui n'avons ni canons ni cuirassés :' les élites du Mexique révolutionnaire face à la Grande Guerre », *Revue d'histoire Vingtième Siècle,* vol. 125, no. 1 (2015) y "Aliadófilos, Germanófilos y Neutralistas", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*, vol. 33, no. 2 (2017).

Hernán Otero es investigador del Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (Igehcs) dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (uncpba). Actualmente trabaja sobre una "Historia de la vejez en la Argentina".

Pierre Purseigle es profesor en la Universidad de Warwick (Gran Bretaña), donde enseña historia de la guerra y de las catástrofes urbanas, y miembro de la Royal Historical Society (FRHistS). Es presidente de la Sociedad Internacional de Estudios de la Primera Guerra Mundial y coordinador de la revista *First World War Studies*.

Romain Robinet es investigador y profesor de historia en la Universidad de Angers, Temos (*Temps, mondes, sociétés*). Sus publicaciones más recientes son *La Révolution mexicaine : une histoire étudiante* (Rennes, Presses universitaires de Rennes, 2017) y "Sympathy for the Kaiser. Students facing the Great War in Revolutionary Mexico" (*Journal of Iberian and Latin American Research*, 2017).

Manuel Rodríguez Barriga es maestro en historia por el Instituto de Estudios Políticos de París, actualmente prepara un doctorado en historia en la Universidad Paris 3 Sorbonne Nouvelle. Ejerció como monitor docente en el Instituto de Altos Estudios de América Latina (2013-2015). Sus áreas de investigación son la Primera Guerra Mundial y su repercusión en América Latina, la historia cultural urbana y la historia del cine como fenómeno social en Río de Janeiro durante las primeras décadas del siglo xx.

Juan Pablo Scarfi es investigador del Conicet y profesor e investigador en la Escuela de Política y Gobierno de la Universidad Nacional de San Martín (Unsam), Argentina. Es autor de *The Hidden History of International Law in the Americas: Empire and Legal Networks* (Oxford University Press, 2017), *El imperio de la ley: James Brown Scott y la construcción de un orden jurídico interamericano* (Fondo de Cultura Económica, 2014) y co-editor de *Cooperation and Hegemony in US-Latin American Relations: Revisiting the Western Hemisphere Idea* (Palgrave Macmillan, 2016). Fue convocado a contribuir con un capítulo a *The Cambridge History of International Law,* a publicarse en 2020.

Rogério Souza Silva es investigador en la Universidad del Estado de Bahía (uneb). Publicó en 2017 el libro *Modernidade em desalinho*: *costumes, cotidiano e linguagens na obra humorística de Raul Pederneiras, 1898-1936* (Paco Editorial). Actualmente desarrolla una investigación titulada *Nada cordiais: as revistas* O Malho *e* Careta *na crise política de 1930.*

Chelsea Stieber es profesora asociada en la Catholic University of America en Washington, DC. Becaria reciente del Kluge Center de la Library of Congress, prepara actualmente un libro sobre la guerra civil y la historia de la literatura y de la cultura "nacionales" en Haití: *Haiti's Paper War: Post-Independence Writing and the Making of the Republic, 1804–1954.*

María Inés Tato es historiadora e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), coordinadora del Grupo de Estudios Históricos sobre la Guerra en el Instituto Ravignani (uba-Conicet)y docente en la Universidad de Buenos Aires y en la Escuela Superior de Guerra (Facultad del Ejército-Universidad de la Defensa Nacional). Es autora de *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial* (2017) y de *Viento de Fronda. Liberalismo, conservadurismo y democracia en Argentina, 1911-1932* (2004).

Patricia Vega Jiménez es investigadora en la Universidad de Costa Rica. Sus publicaciones recientes son "Redes de cables, claves y postes: El telégrafo como medio de comunicación en el siglo xix en Costa Rica" (*Revista Portuguesa de Histórica da Comunicação*, 2018) y "La investigación sobre comunicación en Centroamérica (1980- 2015)", (*Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 2016). Actualmente investiga sobre la prensa costarricense, la Segunda Guerra Mundial y la historia del sensacionalismo.

Yannick Wehrli es doctor en historia por la Universidad de Ginebra y miembro de la Sociedad Suiza de Americanistas. Publicó con Alan McPherson *Beyond Geopolitics: New Histories of Latin America at the League of Nations* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 2015). Coordina con Fabián Herrera León *América Latina y el internacionalismo ginebrino de entre-guerras: implicaciones y resonancias* (en prensa).

Los contenidos de este libro pueden ser
reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con
fines académicos y no comerciales



La Gran Guerra en América Latina. Una historia conectada es una coedición del Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, del Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine y del Centre de Recherche et de Documentation des Amériques (París, Francia). Se terminó de imprimir en Ediciones del Lirio, Azucenas 10, Col. San Juan Xalpa, Iztapalapa, C.P. 09850, Ciudad de México, en noviembre de 2018. La edición consta de 350 ejemplares.

Esta obra es el resultado de un trabajo colectivo que permitió la conformación de una red internacional de investigación sobre la Primera Guerra Mundial en América Latina y que se articuló en torno a tres encuentros científicos: el *workshop* "Hacia una historia de la Primera Guerra Mundial en América Latina" realizado en París del 3 al 5 de abril de 2012; un simposio organizado en Viena el 19 de julio de 2012 en el marco del *54th International Congress of Americanists*, titulado "Las sociedades latinoamericanas ante la Primera Guerra Mundial"; y el coloquio internacional "América Latina y la Primera Guerra Mundial: una historia conectada", realizado en la Ciudad de México en junio de 2014.

Apunta a restituir un determinado número de trabajos recientes sobre la Gran Guerra en América Latina y a sugerir nuevas pistas de investigación a partir de una pregunta central: ¿es posible trazar los contornos de lo que habría sido una experiencia latinoamericana de la Gran Guerra?

Al asumir una doble perspectiva comparatista (entre países latinoamericanos) y conectada (entre América Latina y el mundo), el presente libro ofrece la oportunidad de determinar nuevas variables dentro del proceso de recepción de la Gran Guerra y de establecer una verdadera cartografía del conflicto entre el Río Bravo y la Tierra de Fuego.





